HISTORIA

DE LAS

INDIAS DE NUEVA ESPAÑA

Y

ISLAS DE TIERRA FIRME

POR

EL PADRE FRAY DIEGO DURAN

RELIGIOSO DE LA ÓRDEN DE PREDICADORES
(ESCRITOR DEL SIGLO XVI)

TOMO II.

MÉXICO

IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE
BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUM. 1.

1880

CAPÍTULO LXIX.[1]

De cómo aportó á esta tierra un navío de Cuba y de cómo le fué dado aviso á *Montezuma* de ello, y de cómo embió á saver qué gente era y de lo demás que aconteció.

No muchos dias despues que los hechiceros y agoreros sortílogos y encantadores se abian huido de la cárcel, estando el airado rey *Montezuma* con mucho cuidado, con las amenazas que le abian hecho, vino un índio á él y haciéndole gran reverencia, dixo le queria hablar. El rey, considerándole, vido que le faltaban las orejas y los dedos pulgares de las manos y de los pies, y pareciéndole no ser hombre humano le preguntó que de dónde era. El índio le respondió que era del monte infernal, y preguntándole quién le embiaba, le dixo, que él se abia movido á venir de su voluntad á le servir y avisar de lo que abia visto. El rey le preguntó que qué era lo que abia visto; él le respondió que andando junto á la orilla de la mar vido, en medio del agua, un cerro redondo que andaba de una parte á otra, y que abia surgido junto á los peñascos que estaban en la orilla de la mar, y que nunca jamás abia visto cosa semejante, porque era espantosa y de admiracion. *Montezuma*, asegurándole,[2] le dixo que descansase y que tomase huelgo, que él quería embiar á saber lo que decía si era verdad y llamando á sus alcaides y carceleros, por otra parte, le mandó prender y echar en una cárcel.

Y llamando luego á un principal, que se llamaba *Tenetlamacazqui*, le mandó que fuese al puerto y que llevase consigo á un esclavo suyo que se llamaba *Cuitlalpitoc* y que viese si era verdad lo que aquel índio de-

1 Lam. 27, Pte. 1ª

2 Tranquilizándolo.

cia; y que reprendiese á los señores y gobernadores de Cuetlaxtlan y de la costa, del gran descuido que tenian en no mirar y estar advertidos en lo que les abia encomendado. El principal y el esclavo salieron de México y llegaron en muy breve tiempo á Cuetlaxtlan y dando su embaxada al gobernador de Cuetlaxtlan, que se llamaba *Pinotl*, le reprendió su descuido y mandó, de parte de su señor, fuesen luego á ver si era verdad aber parecido en la costa un cerro en el agua, y que ya estaba junto á los peñascos en el puerto. El señor de Cuetlaxtlan embió luego á ver si lo que el *Teuctlamacazqui* decia era verdad, y volviendo los mensageros, espantados, le dixieron que lo que decía era así, y que allí estaba en el puerto una cosa espantosa y grande, redonda, en medio del agua, y que andaba da qui para allí por encima del agua, hácia una parte y hácia otra, y que dentro de ella abia gente, que de en quando en quando parecía. El *Teuctlamacazqui* y su compañero *Cuitlalpitoc* dixeron querian ir á satisfacerse y verlo por sus ojos, para dar verdadera relacion á su señor *Montezuma*, y partidos para el puerto y llegados á los peñascos, encubriendose por que los españoles no los viesen, vieron ser verdad lo que decian, y subiéndose en un árbol grande, para vellos y considerallos mejor, desde alli vieron que echaban un bote al agua y que salian y se estaban pescando en la orilla de la mar y que ya tarde se volvian al navío con la pesca que abian hecho; lo qual visto y considerado, partieron para México con toda la priesa posible, á dar relacion á su señor de lo que abian visto.

Llegados ante *Montezuma* le dixo; poderoso Señor: bien puedes matarnos y echarnos en la cárcel para que allí muramos, pero lo que te dixo el índio que tienes preso és verdad, y as de saber, Señor, que yo mesmo, por mis ojos, quise satisfacerme y yo y *Cuitlalpitoc*, tu esclavo, nos subimos en un alto árbol para considerar mejor lo que era, y as de saber que vimos una casa en el agua, de donde salen unos hombres blancos, blancos de rostro y manos y tienen las barbas muy largas y pobladas y sus bestidos son de todas colores blanco, amarillo y colorado, verde y azul y morado, finalmente de todas colores, y traen en sus cabezas unas coberturas redondas y echan al agua una canoa grandecilla y saltan en ella algunos y lléganla á los peñascos, y estanse todo el dia pescando, y en anocheciendo se vuelven á su lugar y casa, donde estan recogidos y esto es lo que de este caso te sabemos dar relacion. *Montezuma* baxó la cabeza y sin responder palabra, puesta la mano en la boca, se quedó por muy gran rato, como muerto ó mudo, que no pudo hablar ni responder, y á cabo de mucho rato, dando un suspiro ó haciendo una espiracion dolorosa, dixo al principal, que le daba la relacion: ¿á quien puedo yo dar crédito mejor que á tí? ¿de qué me servirá tornar á embiar para que me satisfaga, pues viste

por tus ojos lo que me dices? lo mejor será buscar el remedio, y diciendo esto llamó á su secretario y mandole echasen fuera de la cárcel aquel índio que tenia preso, que de la costa abia venido, que decia ser de la montaña infernal. El camarero fué á hacello echar fuera y no lo hallaron en la jaula donde estaba encerrado, ni rastro por donde ubiese salido; de lo qual avisado *Montezuma* dixo, que bien abia él conocido ser algun brujo ó hechicero; que él se holgaba fuese ido, aunque abiéndole dicho verdad, antes se lo pensaba gratificar; y llamando á un secretario suyo mandole que, con mucho secreto, so pena de la vida y de su muger y hijos y parientes y destruccion de toda su hacienda, le truxesen dos plateros y dos lapidarios y dos componedores de plumas.

El secretario hizo lo que le fué mandado y benidos ante él les mandó dar oro y plumas y piedras, y que luego á la hora, con toda la brevedad posible, vaciasen muchas joyas de oro de diferentes hechuras, y á los lapidarios que labrasen de todo género de piedras preciosas, y á los componedores de plumas les mandó que hiciesen algunos plumages muy galanos, que eran para cierto efecto, y que todo se hiciese con todo secreto, que nadie no lo entendiese ni supiese; y así en el mesmo palacio, dándoles todo el recaudo necesario, hicieron muchas joyas de oro y braceletes y calcetas orejeras y bezotes y los lapidarios labraron muchas piedras verdes y de todo genero de piedras preciosas, y los componedores compusieron sus plumages, lo qual visto por *Montezuma* hizo pagar su trabajo á los oficiales, en mantas y comidas y otras satisfacciones, que siempre hacia á los que le servian y agradaban, y encomendándoles el secreto llamó al *Teuctlamacazqui*, que abia ido al puerto á satisfacerse de la venida de los españoles, y díxole, yo e proveido de joyas y piedras y plumages para que lleves en presente á los que an aportado á nuestra tierra; y deseo mucho que sepas quien es el Señor y principal de ellos, al qual quiero que le des todo lo que llevares y que sepas de raiz si es el que nuestros antepasados llamaron *Topitlzin*, y por otro nombre *Quetzalcoatl*, el qual dicen nuestras historias que se fué de esta tierra y dexó dicho que abian de volver á reinar en esta tierra, el ó sus hijos y á poseer el oro y plata y joyas que dejó encerradas en los montes, y todas las demas riquezas que nosotros agora poseemos; y si es él saludalle as de mi parte y dalle as este presente y, mas, mandarás de mi parte al Señor y gobernador de Cuetlaxtlan que provea de todos los generos de comida que se pudieren hacer, así de aves como de cazas asadas y cocidas, y que provea de todos los generos de pan que se pudieren hacer y de frutas, ni mas ni menos, y de muchas xícaras de cacao y que lo pongan en la orilla de la mar para que de alli tu, con tu compañero *Cuitlalpitoc* que irá con tigo,

lo llevareis al navío ó casa donde están y presentáselo de mi parte para que coma él y sus hijos y compañeros, y notale si lo come, porque si lo comiere y bebiere es cierto que es *Quetzalcoatl*, pues conoce ya las comidas de esta tierra y que el las dexó y vuelve al regosto de ellas: y dile que le suplico yo, y que me haga este beneficio, que me dexe morir, y que despues de yo muerto, venga mucho de norabuena y tome su reino, pues es suyo y lo dexó en guarda á mis antepasados; y pues lo tengo prestado que me dexe acavar y que vuelva por el y lo goce mucho de norabuena: y no vayas temeroso ni con sobresalto, ni te dé pena el morir á sus manos, que yo te prometo y te doy mi fé y palabra de te honrar á tus hijos y dalles muchas riquezas de tierras y cosas y de los hacer de los grandes de mi consejo, y si acaso no quisiere comer de la comida que le dieredes, sino personas, y quisieren comeros, dexaos comer, que yo cumplire lo que tengo dicho con vuestras mugeres y hijos y parientes.

El *Teuctlamacazqui* dixo que á él le placia de ir y asi cargados el y sus compañeros de las joyas y plumages, sin saber nadie de la ciudad á donde iban, salieron de ella y fueron á Cuetlaxtlan donde mandaron al gobernador de alli y señores que luego aderezasen de todos generos de aves y cazas asadas en potaxes muy bien guisados y que proveyesen de pan blanco y bien auiasado y de todo genero de frutas, las mas que pudiesen hallar, lo qual apercibido, cargados muchos indios con ello, partieron para el puerto donde los españoles estaban surtos y ascondiéndose, por no ser vistos, pusieron la comida un poco apartada de la mar y mandó el *Teuctlamacazqui* á los que la abian traido se fuesen, y quedandose solos el y su compañero *Cuitlapitoc*, subiéronse en el árbol que antes abian estado y vieron que todavía estaban allí los españoles, y como estaban en su exercicio de pescar con su barco, y por ser ya tarde no quisieron descubrirse; antes estandose allí aguardaron á la mañana y una hora antes que amaneciese, él y su compañero, llegaron la comida á la orilla y pusieronla encima de los peñascos, junto á donde venía el barco á pescar, y sentándose ellos cabe ella, luego que amaneció que la gente del navío empezó á salir fuera de cubierta, vieron los dos índios sentados á la orilla y á gran priesa echaron el barco al agua y vinieron á donde estaban los índios á mucha priesa, cuatro españoles, y hallandose los unos á los otros no se entendian ni sabian que se responder, y el *Teuctlacamacazqui*, por señas, dixeron á los españoles que metiesen aquella comida y refresco en el barco, que querian ir al navío. Los españoles, entendiéndolos, salieron á tierra y ellos, con ayuda de los dos índios, metieron toda aquella comida y fruta y quedándose ellos en el barco les hicieron señas que remasen.

Los españoles empezaron á ir á su barco y llegados al navío metieron

toda la comida y refresco y entrados los índios en él, admirados de ver una cosa tan poderosa y con tantos apartados y retretes y cubiertas, parecioles cosa divina mas que humana, y cosa de gran ingenio, y preguntando quien era allí el que presidía y era cabeza de aquella gente, fuele respondido, por lengua de una índia que trayan y entendía la lengua española y mexicana,[1] que era el que ella le señalaba. El viendo al mayoral se postró ante él y le presentó todas las joyas y piedras preciosas y plumages que traya y, dice la historia, que abriendo las baceras en que iba todo puesto, que los españoles miraban con gran contento y alegría, tomándolas unos y dexándolas otros, todas aquellas joyas y riquezas y que despues de abellas considerado, que la índia le preguntó que quien le abia allí enviado: el índio respondió que el gran rey poderoso, su Señor, *Montezuma* y que desde su lugar le enviaba á saludar. La índia le respondió que de donde era, él le respondió que de la gran ciudad de México. Ella le dixo, pues que es lo que quereis: Señora, dixo el índio, vengo á preguntar á este Señor, que fué su buena venida y que adonde vá y que és su intento y que es lo que busca. Ella le respondió, dice el Señor de esta gente que viene á ver y saludar á tu Señor *Montezuma*, y que no es otro su intento sino ir á México y saludalle y dalle las gracias de este presente y honra que le hace: él le respondió que en aquello recibiría su Señor mucho contento, pero que le suplicaba le hiciese tanto placer de dexalle acabar su reinado en paz y que despues de muerto que volviese, que alli hallaría su tierra y reyno como lo abia dexado y que le suplicaba comiese de aquello que alli le abian traido, de parte de su Señor. La índia le respondió, dicen estos dioses que le besan las manos, que ellos le comeran; pero por que no están hechos á comer semejantes comidas, que las prueben ellos primero y que luego las comeremos nosotros.

Los índios las empezaron á probar y á comer de todo y como iban probando los españoles iban tomando de aquellas gallinas asadas y de aquellos guisados y de aquel pan y á comer con mucho regocijo y contento y con muchas risadas y pasatiempo; y benidos á querer beber del cacao que les abian traido, que es el bervaje preciado que estos índios beben, temieron, y viendo los índios que no lo osaban beber empezaron ellos á hacer la salva de todas las gícaras y tomándolas los españoles bebieron el cacao, refrescándose con aquello, por que en realidad de verdad es bebida fresca. Acavado de comer y de beber, el que venia por Señor de aquella gente

1 Las noticias que siguen manifiestan claramente que ellas se refieren al descubrimiento de Juan de Grijalva, quien arribó á la costa de Veracruz en Junio de 1518. En tal virtud es, cuando ménos, dudosa la conversacion entre Grijalva y los mensajeros de Motecuhzoma, pues Berna Diaz dice expresamente, que no tenian intérpretes.

dixo á la índia que dixese á aquel principal, que como se llamaba; lo cual la índia le preguntó y él diciendo que su propio nombre era *Tlillancalqui* y el ditado que tenia era *Teuctlamacazqui*, y que su compañero se llamaba *Cuitlapitoc:* la índia les dixo, pues dice este Señor que ellos se an holgado y regocijado con vuestra comida, que os ruega que comais vosotros agora de la suya, aunque es muy diferente de la que vosotros abeis traido; y sacándole viscocho y tocino y algunos pedazos de tasajo, les dieron á comer y comiendo parte del viscocho y de lo demas guardaron todo lo que les sobró para llevarlo á mostrar á *Montezuma:* y despues que ubieron comido les sacaron vino y se lo hicieron beber. Ellos alegrándoles el corazon dixeron que les besaban las manos, que aquella bebida era muy buena y suave y quedándose aquella noche en el navío, por que con el bino que habian bebido no acertaron á salir de él;

Otro dia de mañana pidieron licencia al Señor del navío para venir á dar cuenta á su Señor de lo que abian hecho por su mandado y á dalle la respuesta que de ellos abia recibido. El general sacó una sarta de cuentecillas de bídrio, con algunos juguetes, y se la dió á *Tlillancalqui* para que de su parte se la diese á *Montezuma* y sacando otras se las dió al mesmo, para él, y otras á su compañero *Cuitlapitoc* y diciéndole, por la lengua de la índia, que le dixese le besaba las manos y que el haría lo que le embiaba á rogar que el se iba luego que se holgase y reinase mucho de norabuena, que el venia de lexos tierra; que al tiempo volvería y holgaría de hallalle vivo para servílle el presente que le abía hecho y regalo. Ellos humillándose se salieron del navío y poniéndolos en el barco los truxeron á tierra, los cuales como allí se vieron, hallándose el uno al otro tomaron parecer y subiéndose en el árbol donde siempre se abian subido, á considerar lo que pasaba, estuvieron en él atalayando en que paraba para dar relacion verdadera á su Señor. Vieron como tendían unas grandes mantas en los mástiles del navío y despues de tendidas como salian del puerto y se íban y estando allí para ver aquella cosa misteriosa, de ver andar aquel navío sin que nadie le llevase por encima del agua, no se quitaron de allí hasta que los perdieron de vista y en perdiéndolos de vista se baxaron y vinieron á Cuetlaxtlan donde fueron bien recibidos y proveidos de todo lo necesario y dándoles sus presentes los Señores de Cuetlaxtlan partieron de allí á dar relacion á su Señor de todo lo sucedido.

Llegados ante él le contaron todo lo que la historia a referido de como llegaron y le ofrecieron las joyas y le dieron la comida y bebida y de como comieron y bebieron y de como les dieron ellos de comer y beber y que la bebida era tan buena y suave que luego les quitó el sentido y que les prometió de se ir y que le enviaban á decir que holgase y descansase,

que ellos se íban á su tierra, que era léjos, y que aunque ubiesen de volver que no seria tan presto; y con esto salieron del navío, y que allí le trayan de la comida que les abia sobrado para que la viese, y dandole unos pedazos de biscocho *Montezuma* los probó y dixo que parecia piedra de tosca y haciendo traer un pedazo de tosca[1] la estuvo cotejando el uno con el otro y viendo que lo uno era pesado y lo otro tan liviano, llamó á sus corcobados y mandoles que lo probasen y en probandolo dixéronle que era dulce y suave. El, temiendo de comello, dixo que era cosa de los dioses, que no queria usar de alguna irreverencia, y llamando á los sacerdotes mandoles que lo llevasen á la ciudad de Tulan con mucha solenidad y que lo enterrasen en el templo de *Quetzalcoatl*, cuyos hijos eran los que habian venido. Los sacerdotes tomaron el biscocho y poniéndolo en una rica xícara, muy dorada, cubierto con ricas mantas lo llevaron en procesion á Tula con muchos encensarios, con que lo iban encensando y cantándole cantos apropiados á la solenidad de *Quetzalcoatl*, cuya comida decian que era; y llevado á Tula lo enterraron en el templo dicho con mucha solenidad.

Montezuma preguntó á *Tlillancalqui* que si los avía visto ir: él le respondió que si, que no abían querido partir sin vellos ir ni baxarse del árbol hasta perdellos de vista, los cuales perdidos de vista se baxaron del árbol y se avian venido á dalle la nueva de ello; y sacando el sartal de cuentezuelas se lo dió, diciendo que aquel presente le enviaba por que no tenia otra cosa que envialle. El las tomó y pareciéndole cosa admirable y del cielo dixo: yo recibo la merced y beneficio que el dios me a hecho; y mandando se enterrasen á los pies del dios *Uitzilopochtli*, dixo que él no era dino de usar cosa tan suprema, y enterrándolas con tanta solenidad de encensarios y sonido de caracoles y otros instrumentos, como si fuera alguna cosa divina. Acavado lo susodicho, *Montezuma* agradeció mucho á *Tlillancalqui* lo que abía hecho, y al esclavo dándole libertad les mandó descansasen y se fueron á sus casas, donde luego á la hora les envió gran presente de mantas y *uipiles* y naguas, todo cosa rica, y cargas de cacao y de algodon y de maiz y de frijol y de otras semillas y tres esclavos, un baron y dos mugeres pa que los sirviesen. Ellos los recibieron con

1 Así en la copia; mas el texto parece trunco, ó tan corrompido que no es fácil restaurarlo. Se comprenderá desde luego su asunto por el siguiente pasaje análogo que trae *Tezosomoc* en el cap. 103 de su *Crónica Mexicana*.—"Visto (por *Motecuhzoma*) las *acemitas* que les dieron al *Tlilancalqui* y á *Cuitlalpitoc*, llamó al mayordomo *Petlacalcatl* (y mandó) que luego le truxesen un pedazo do canto que llaman *Tepetlatl*, como en algunos caminos hai, (que es) suelo empedernido: traídolo lo comparó á ello, llamó á todos sus corcobados y enanos y esclavos, *Xolome* y díxoles: comed desto y mirad lo que os parece de ello, que sabor tiene: como lo comieron dixeron; Señor, dulce es; tiene buen sabor; ecepto que está duro &."

agimiento de gracias y enviaron á su rey muchas gracias por la merced que les abía hecho y pensando *Montezuma*, como sabria quien eran y de donde procedian aquella gente que abía venido, propuso de buscar y inquirir por todas las vías posibles, si abía algunos índios viejos de quien lo pudiese saber, con todo el secreto del mundo; porque lo sucedido, no abía hombre en la ciudad, ni aun los mesmos grandes, que supiesen que al puerto abian aportado gentes algunas; sobre lo cual, á los que lo abían sabido y alcanzado, tenia puestas grandes penas y temores y amenazas de muerte y destruicion de sus linages y bienes, por el cual temor estaba todo tan oculto y secreto y tan callado que era como si nada ubiera pasado, el cual secreto turó hasta que el buen Marqués Don Hernando Cortes volvió á la tierra con los tres navios, que fué la postrera venida que hizo.[1]

CAPÍTULO LXX.

De cómo *Montezuma* hizo á un pintor que le pintase los españoles conforme á la relacion de *Tlillancalqui* y de como inquirió con mucho cuidado que gente era la que á su tierra abía aportado.

El cuidado que á *Montezuma* le quedó, despues que *Tlillancalqui* le avisó de todo lo que en el capítulo pasado abemos contado, fué muy grande y mas por saber y ver que modo tenian aquellos que abían aportado á su tierra y de donde abían venido y cuyos hijos ó que generacion fuese, y si abían de tornar á volver; y con este cuidado mandó llamar á *Tlillancalqui* y encerrándose con él le dixo, que él deseaba ver el modo que aquellos que abía ido á ver tenían; que le rogaba se los hiciese pintar y que fuese allí en su presencia, porque no queria lo supiese persona nacida. El principal dixo, que á él le placía de los hacer pintar y cumplir su mandado, y mandó llamar al mejor pintor que en México abía, ya hombre anciano, y allá en secreto *Montezuma* le advirtió, que cosa que allí se le mandase y allí hiciese que no la descubriese so pena de raer su generacion y memoria de la tierra. El pintor, amedrentado, le dixo que quien era el que

1 Fué la única, y de los españoles la tercera, contando como primera la de Fernandez de Córdova, en 1517, aunque éste no llegó á Veracruz.

abía de descubrir el secreto de tan alto y poderoso Señor y luego le fueron mandadas traer las colores de todo genero y estando el *Tlillancalqui* delante, diciéndole lo que abía de pintar, el pintor pintó el navío de la forma que lo abía visto y juntamente le pintó á los españoles, con sus barbas largas y los rostros blancos y el cuerpo bestido de diferentes colores, y sus sombreros en las cabezas y gorras y sus espadas ceñidas. *Montezuma*, cuando los vido, quedó admirado y mirándolos por mucho rato se estuvo considerándolos con mucha atencion y, acabo de habellos bien mirado, díxole á *Tlillancalqui*, qué, ¿esto es así como aquí lo as pintado?: él le respondió, sí, Señor, eso és así sin mentirte ni añadir cosa.

Montezuma mandó pagar al pintor su travajo y le dixo: hermano, ruégote me digas la verdad de lo que te quiero preguntar, ¿por ventura sabes algo de esto que aquí as pintado? ¿dexáronte tus antepasados alguna pintura ó relacion de estos hombres que ayan de venir ó aportar á esta tierra? El pintor le respondió: poderoso Señor: yo no e de decirte cosa que no sea verdadera, ni te he de engañar, siendo tu la semejanza de los dioses: as de saber que yo y mis antepasados nunca tuvimos otra ciencia que la de hacer este oficio de pinturas y estos caracteres, ni ellos dexaron mas relacion de ser pintores de los reyes pasados y pintaban lo que les mandaban; y así yo no se cosa de lo que me preguntas y si dixese, que sí, mentiria en ello. *Montezuma* le mandó que preguntase con toda cautela á los oficiales de su oficio, si por ventura alguno tuviese alguna pintura ó relacion de sus antepasados, de quienes eran los que abían de venir á aportar á esta tierra y á poseclla. El pintor dixo lo haría, y saliendo de su presencia lo andubo inquiriendo por muchos dias, y no pudiendo saber ni sacar cosa en limpio, dió la respuesta á *Montezuma*, de como no hallaba cosa verdadera ni que declarase lo que deseaba saber.

Viendo que por esta vía no podía, envió á llamar todos los pintores mas ancianos de Malinalco y los del Marquesado y todos los de Chalco, los cuales venidos ante él les rogó le dixesen, si sabían alguna cosa de la gente que á esta tierra abía de aportar, que gente fuese y de donde y que talle tenía, y si sus antepasados les abian dexado alguna relacion de ello ó algunas pinturas ó efigies. Ellos, viendo lo que les era preguntado, los de Malinalco sacaron una pintura y se la mostraron, en la cual estaban pintados unos hombres con un ojo en la frente, como cíclopes, y le dixeron que sus antepasados les dixeron que aquellos abían de venir á esta tierra y la abían de poseer, y otros que no tenian mas de un pie. Los del Marquesado le dixeron y mostraron una pintura en la cual estaban pintados unos hombres medios peces, de la cintura abajo, y le dixeron que aquellos abían de venir á esta tierra. Otros le mostraron unos hombres

pintados, medio hombres medio culebras; en fin, ninguno mostraron cosa que acudiese á la pintura que él deseaba y despidiéndolos envío por los de Cuitlavac y por los de Mizquic, diciendo que aquellos eran deudos de los antiguos Tultecas y sábios y que aquellos sabrían algo los cuales venidos les hizo la misma pregunta: ellos fueron y truxeron sus antiguas pinturas y dixeron, como sus antepasados les dixeron como abían de venir á esta tierra los hijos de *Quetzalcoatl* y que la abían de poseer y tornar á recobrar lo que era antiguamente suyo, y lo que abían dexado escondido en los cerros, en los montes y en las cavernas de la tierra, y mostrándole la forma de los hombres que eran, no conformaron con lo que él tenia pintado, á los cuales despidió y agradeció lo que les abían dicho y declarado.

Luego mandó llamar á los pintores de Xuchimilco, pero hallandose presente el principal *Tlillancalqui* le dixo; Señor poderoso: no canses ni te inquietes en preguntar á tantos, porque ninguno te podrá decir lo que deseas, como un viejo de Xuchimilco, muy antiguo, que yo conozco, el cual se llama *Quilaztli*, muy docto y entendido en esto de antiguallas y pinturas: si tu quieres yo lo trairé ante tu presencia y le diré lo que deseas saber y que traiga sus antiguas pinturas. *Montezuma* se lo agradecio y mando fuese luego sin detenerse y le truxese, el cual fué y otro dia volvió con su viejo el cual traya todas sus pinturas tocantes á aquel negocio; y venido ante el Señor airado, abiéndole hecho muy buen recibimiento por que era un viejo muy venerable y de muy buena presencia, y rogándole le declarase lo que sabía acerca de unos hombres que abían de aportar á esta tierra, el viejo *Quilastli* le respondió: poderoso Señor: si por decirte la verdad e de merecer muerte, aqui estoy ante tu presencia, bien puedes hacer lo que fuere tu boluntad; y antes que descubriese sus papeles le dixo, como la noticia que tenía era, que á esta tierra abían de aportar unos hombres que abian de venir caballeros[1] en un cerro de palo y que abía de ser tan grande, que en él abían de caber muchos hombres y que les abía de servir de casa y que en él abían de comer y dormir y que en sus espaldas abían de guisar la comida que abían de comer y que en ellas abian de andar y jugar como en tierra firme y recía y que estos abian de ser hombres barbados y blancos, bestidos de diferentes colores, y que en sus cabezas abian de traer unas coberturas redondas, y juntamente con estos abian de venir otros hombres, caballeros en béstias á manera de venados, y otros en águilas que volasen como el viento y que estos abían de poseer esta tierra y poblar todos los pueblos de ella y que se

1 Esto es,—"montados."

abían de multiplicar en gran manera y que de estos abían de ser el oro y la plata y las piedras preciosas y ellos lo abían de poseer; y por que lo creas que lo que digo es verdad, cátalo aqui pintado; la cual pintura me dejaron mis antepasados: y sacando una pintura muy vieja le mostró el navio y los hombres bestidos á la manera que él los tenía pintados y vido allí otros hombres caballeros en caballos y otros en águilas volando y todos bestidos de diferentes colores, con sus sombreros en las cabezas y sus espadas ceñidas.

Montezuma, cuando los vido tan conformes á lo que el principal abía visto y á los que él tenía pintados, quedó como fuera de sí y empezó á llorar y á angustiarse, lo mas del mundo, y descubriendo al viejo su pecho le dixo, as de saber, hermano *Quilastli* que agora veo que tus antepasados fueron verdaderamente sábios y entendidos, por que no a muchos dias que esos que ay traes pintados aportaron á esta tierra, hácia donde sale el sol, y venian en esa casa de palo que tu señalas y bestidos á la mesma manera y colores que esa pintura demuestra, y por que sepas que los hice pintar, cátalos aquí; pero una cosa me consuela, que yo les envie un presente y les envie á suplicar que se fuesen norabuena y ellos me obedecieron y se fueron y no se si an de tornar á volver. El viejo *Quilastli* le respondió, ¿es posible, poderoso Señor, que vinieron y que se fueron? pues mirá lo que te quiero decir, y si lo que te digo no fuere así, yo quiero que á mí y á mis hijos y generacion borres de la tierra y nos aniquiles y mates á todos; y es, que antes de dos años, y á mas tardar de tres, que vuelven á esta tierra, por que su venida no fué sino á descubrir el camino y á sabello, para tornar á venir; y aunque te dixeron que se volvian á su tierra, no los creas; que ellos no llegarán allá, antes se an de volver de la mitad del camino.

Montezuma, viendo lo que el viejo le decía, no recibiendo mucho gusto de ello, le dixo, que su voluntad era, que un hombre tan sábio como él no quería que volviese á su tierra sino que se estuviese con él y á su lado; y mandando le diesen casas y tierras en la ciudad de México le fueron luego señaladas para él y para sus hijos y parientes y poniéndole siempre á su lado, no haciendo cosa sin su consejo, y enviando á todos los puertos de la costa, hácia donde salia el sol, mandó que se tuviese mucho cuidado de mirar si en la mar se viese alguna cosa que anduviese en ella, que luego le fuese dado aviso; y desde entonces fueron puestas en las costas grandes espias y atalayas y hechos grandes valuartes para considerar la mar; donde pasandose un año y otro[1] y no viniesen, *Montezu-*

[1] Otro, no; pues el año siguiente de 1519 vino Cortés.

ma tornó á cobrar el brío endemoniado que solía tener y á ensoberbecer de tal manera, que ya á los mesmos dioses no temia, y así empezó á tiranizar los Señoríos de los pueblos y ciudades y á darles Señorios á sus parientes y quitallos á los que de derecho les venía; y así puso en Azcaputzalco por Señor para que los rigiese y gobernase, á un pariente suyo sobrino, hijo de un hermano que se decia *Oquiz*, el cual tuvo aquel pueblo y Señorio tiranizado[1] al verdadero Señor: otro puso y hizo Señor de Ecatepec el cual se llamaba *Vanitl:*[2] otro puso en Xuchimilco, que se llamaba *Omacatl* y en Tenanyuca puso un hijo suyo que se llamaba *Yacamapich* y lo hizo príncipe de Tenanyuca y así lo juraron los de aquella provincia; y era tanto el descuido que tenía en pensar que abían los españoles de volver, que no acordándose de ello mataba y destruia y tiranizaba todo lo que podia; pero atajándole Dios los pasos, cuenta la historia, que al tercer año,[3] estando con todo el olvido del mundo, le truxeron nuevas como en la mar se veía un cerro que andaba de aquí para allí, y luego le dixeron que dos y luego que tres y que no podian llegar á la tierra ni estar quedos. El, asombrado, tornó á acuitarse y á temer lo que le sucedió, como en el capítulo que viene diremos.

CAPÍTULO LXXI.[4]

De cómo el felicísimo Don Hernando Cortés llegó al puerto de Chalchiuhcueyecan,[5] que así se llamaba, y de cómo le vino nueva á *Montezuma* de ello, y le mandó proveer de todo lo necesario.

Estando *Montezuma* con el descuido que dicho tengo, creyendo que en su tiempo ya los españoles no volverian á esta tierra de la nueva España y que para siempre eran ya idos y vueltos á su tierra, á cabo de tres años cumplidos que se abian vuelto, tornaron á volver y á surgir en el puerto dicho. El Señor y gobernador de Cuetlaxtlan que con todo cuidado siempre tenía sus espias y atalayas puestas en las costas del mar, para ver si

1 Usurpado.
2 Así en la copia, mas la palabra está muy desfigurada. Tal vez *Panitl.*
3 Al segundo; y tercero despues de la expedicion de Fernandez de Córdova que llegó hasta Champoton. Motecuhzoma pudo tener noticias de su arribo, aunque vagas.
4 Lam. 27, Pte. 1ª
5 Hoy Veracruz.

parecia en ella alguna cosa, como su rey le abía mandado, vieron asomar las naos que andaban barloventeando por la mar para tomar puerto, de lo cual fué avisado de las atalayas y viniendo él en persona á lo ver, satisfecho de la verdad, envió sus mensageros á *Montezuma* á le avisar como en la mar abían tornado á parecer los navios de los dioses y que andaban por la mar, de aquí para allí, para tomar puerto. Los mensageros llegaron tan en breve, no dejando de caminar de noche ni de dia, que en cuatro dias llegaron á México y le dieron la nueva, la cual como *Montezuma* la oyó, dice la historia que quedó como muerto, sin poder responder palabra, y que á cabo de mucho rato que estuvo sin poder hablar dixo al mensagero; dirás al gobernador que yo se lo agradezco: que esté con aviso para que en surgiendo en el puerto, que luego me avise con otro mensagero, y poniendo postas por todo el camino sea yo avisado brevemente.

Volviendo este mensagero á Cuetlaxtlan fué avisando por todos los pueblos que llegaba, se aparejasen postas para que estando á punto, tomado el aviso de los que se lo diesen, fuese el rey *Montezuma* avisado de los que abían venido y aparecido en la mar; y con esto llegó á Cuetlaxtlan y dixo á su Señor lo que *Montezuma* le abía mandado y teniendo aviso sobre lo que le era encomendado. El mesmo dia que surgieron los navíos en el puerto de Chalchiuhcueyecan, ese mesmo dia despachó sus correos á dar aviso como ya los navíos estaban surtos; qué que era lo que sobre ello mandaba. Las postas se iban avisando unas á otras, de suerte que la nueva le fué dada á *Montezuma* á tercer dia, el cual, sin mas detener, mandó que si saltasen en tierra que luego les proveyesen de todo lo necesario, así de comida como de todo lo demas que ubiesen menester, y que no faltasen gallinas ni pescado ni huevos ni pan ni fruta, antes con toda la abundancia del mundo fuesen proveidos. Estas postas, por el mismo orden que truxeron volaron á Cuetlaxtlan y dieron la nueva de la voluntad y mandato del rey, al Señor de Cuetlaxtlan: él los recibió muy bien y mandó se apercibiese todo lo que fuese menester con mucha abundancia y así se recogieron mucha multitud de gallinas y caza y mucho pan de tortillas y tamales y muchos huevos y frutas de todo genero y mucho cacao molido para hacelles la bebida, apercibiendo á todos los pueblos de la comarca que proveyesen y estuviesen prevenidos y avisados para el dia que les cupiese servir y dar de comer á los españoles, que ellos les llamaban dioses.

Despues que *Montezuma* proveyó en que á los dioses se les diese todo lo necesario, llamó á *Tlillancalqui*, el principal que abía ido á visitar á los españoles, y díxole: as de saber *Tlillancalqui* como los dioses han vuelto

á esta tierra y estan surtos en el puerto de Chalchiuhcueyecan y estoy con cuidado y pena que no sé á quien enviar y de quien fiar que lo haga como tu lo hiciste. *Tlillancalqui* le respondió: poderoso Señor, eso no te dé pena, que por servirte yo iré y haré todo lo que me mandares, porque acaso no envies á quien te afrente y no haga lo que debe, conforme á tu real persona y á tu real mandato. *Montezuma* se lo agradeció y rogó fuese y de su parte mandase al Señor de Cuetlaxtlan que proveyese de todo lo necesario, y que proveido, él en persona se lo presentase y les preguntase á los dioses que abian venido, que si abían de llegar á México, porque les tendría aparejado el recibimiento que se le debía á tan altos dioses; y que si le dixesen que sí, que querian llegar á México, que á la vuelta mandase limpiar los caminos, apercibir á todos los pueblos y ciudades que tuviesen aparejados grandes bastimentos de aves y pan y fruta y de caças y de todo lo necesario de leña carbon y ocote, que son las candelas de tea con que ellos se alumbran, y que tuviesen barridos y aderezados los aposentos y casas donde ubiesen de descansar y dormir y que los recibiesen con mucho amor y voluntad y les hiciesen todo regalo y les tuviesen aparejados índios para que les truxesen las cargas.

El principal *Tlillancalqui* salió de México y caminando de noche y de dia, á toda priesa, llegó á Cuetlaxtlan, donde fué bien recibido, mandando al gobernador le apercibiese la comida: dixo que ya estaba todo apercibido, y partiendo para el puerto, con mucha gente que le llevaba el aparato de comida y bebida, llegó á él y vió que ya todos los españoles y sus caballos estaban en tierra, y llegandose al Marques Don Hernando Cortés, que vió que era el que presidia, le saludó y echó al cuello un collar de oro con muchas joyas y piedras preciosas de mucho valor, y saludándole el Marques mandó llamar á *Marina*, que así se llamaba la lengua [1] que el Marques consigo traya, y hablándole le preguntó: padre mio este dios dice que quien eres. El principal le respondió: Señora, ya te has olvidado de *Tlillancalqui* que por otro nombre me llamo *Teuctlamacazqui*, que es el ditado de mi senorío, y vine á veros agora a tres años [2] de parte de mi Señor y Rey *Montezuma* de México, y agora me envía á lo mesmo y á que de su parte os regale y sirva de comida y todo lo demás que ubieredes menester; y haciéndoles poner la comida delante y todo lo demás que fué necesario para los caballos, de tal suerte, que con su simplicidad y llaneza, daban una gallina al soldado y otra á su caballo y un cestillo de tortillas para el amo y otro para el caballo, hasta que les avisaron que la comida de

1 Intérprete.
2 Aquí se percibe más claramente la equivocacion del historiador. Él supone en la pág...... que Marina vino con Grijalva.

aquellas béstias era maiz y yerba, de lo cual empezaron á proveer en abundancia.

Despues de puesta toda la comida delante de todos y proveido muy abundantemente lo necesario á trecientos hombres que venian, sin otra gente de servicio, de negros y criados que traian, empezaron á comer con mucho regocijo y contento; donde despues que ubieron comido y holgado, dixo el Marqués, por la lengua,[1] al principal *Tlillancalqui*, que se lo agradecia mucho y que de su parte diese las gracias á su Señor el rey *Montezuma*. El principal le respondió, que su Señor le abía mandado le preguntase, si era su voluntad llegar á la ciudad de México, donde él en su nombre gobernaba aquella ciudad y reyno; que se lo avisase, por que él tuviese aparejado el asiento y trono de su reinado, pues era suyo y él su vasallo, y que como á tal Señor le está esperando. La lengua habló al Marques, el cual respondió, por la mesma lengua, y dixo; dice este Dios que le digas á tu Señor *Montezuma*, que le besa las manos muchas veces y que su voluntad y deseo es de ir á México y de ir á ver y gozar de su presencia, lo cual no podré hacer tan presto, hasta poner en órden la gente que traigo y sacar de los navíos todo lo que en ellos traigo; pero que lo mas breve que yo pudiere me despacharé: que le ruego me haga merced de me enviar algunos de sus principales para que me guien y enseñen el camino por donde e de ir.

El principal se despidió del Marques y de todos los demás y vino con esta nueva y mensaje á México; el cual, por todos los pueblos que pasaba y por donde los españoles abian de pasar, iba avisando y mandando, de parte dé su Señor, que tuviesen todo aderezo y recaudo para los dioses que habían venido y que mirasen, so pena de la vida, que no hiciesen falta alguna, asi en la comida de los españoles como en la de sus caballos y en el aderezo de los aposentos y *tamemes*[2] para el hato; lo cual con toda diligencia posible se empezó á poner por obra, como en efecto se hizo y cumplió; lo cual los mesmes españoles, ingratos y desconocidos, confiesan aberseles hecho todo buen tratamiento y acogimiento en todo este camino, sirviéndolos los índios con sus bienes y haciendas y con sus mesmas hijas y hermanas, como adelante diremos; todo por mandado del grande y poderoso *Montezuma*, el cual siempre, hasta que murió, deseó la paz y concordia y se sujetó asi á las cosas de la fee como al servicio de su Magestad, poniéndose en manos de los españoles con corazon síncero y afable, y sin doblez ninguno.

1 Por intérprete.
2 Cargadores ó portador. Corrupcion de la palabra mexicana *Tlamama*.

Llegado *Tlillancalqui* á México dió las nuevas á su Señor, de como todo se abia cumplido muy abundosamente y hecho su voluntad y mandato, y que los mesmos que abian venido los años pasados abían venido agora y otros mas, y que la mesma índia[1] que les abía entonces hablado, que esa mesma les hablaba agora, y como su voluntad era venir á México y que así se lo abía dicho y que deseaba ver su presencia y reino y que porque no podia venir tan presto ni despacharse, que le suplicaba le enviase un par de principales que le guiasen y mostrasen el camino. *Montezuma*, acavada de oir la respuesta, dixo al principal; seais bien venido: yo te agradezco lo que as hecho, aunque mas me holgara que me truxeras nuevas de como ya se volvian como la otra vez; pero pues mi suerte y ventura asi lo a ordenado, y el Señor de lo criado se a enojado y airado contra mí, cumplase su voluntad, pues no la puedo huir: y empezando á llorar le dixo: lo que te ruego y pido de merced, que despues que sean venidos los dioses y yo sea muerto á sus manos, que yo sé que me an de matar, que tomes mis siete hijos, que dexo á tu cargo, y los ampares y escondas de las manos de estos dioses y de los mexicanos, que ya sabes cuan malos y perversos son; y creyendo que yo los e entregado á estos que vienen, tomarán venganza en mis mugeres y hijos; por lo cual encarecidamente te ruego que te acuerdes de ponellos en salvo y librallos de sus manos y te acuerdes que te e tenido como á mi verdadero hijo y e hecho toda la confianza de tí que ha sido posible y te e honrado en lo que e podido, todo el tiempo que e reinado: y de una cosa te quiero avisar y es, que sin duda seremos todos muertos y destruidos á manos de estos dioses y seran todos los que quedaren esclavos y vasallos suyos y ellos an de reinar y yo soy el postrero rey que abrá de nuestra nacion en esta tierra; por que aunque queden algunos de nuestros hijos y deudos y los hagan gobernadores y los pongan en algunos señorios, no serán verdaderamente reyes ni señores, sino como prepositos y mandoncillos, ó como alcabaleros y cobradores de tributos de estos que yo y mis antepasados tuvimos, y solo serviran de hacer y cumplir los mandatos y proviciones suyas; y así me cupo en suerte de que dexe envuelto y arrollado para siempre el asiento que mis antepasados me dexaron, para que ninguno de mis hijos ni deudos lo tornen á desarrollar, ni se sienten en él: y diciendo esto no cesaba de llorar con mucha amargura.

El *Tlillancalqui* le empezó á consolar con todas las vías que pudo, poniéndole por delante la benignidad de los dioses que venian y el afabilidad con que los trataban y acariciaban y que los abrazaban y les mostraban

1 Véase la nota de la pág. 7.

grande amor: que no temiese que le harían mal ninguno; pero que si de él no se confiaba, que mirase que modo se podría tener para acariciallos mas y agradallos, porque no se enojasen y recibiesen algun disgusto y desabrimiento, por donde se viniesen á enojar descontar[1] de su amistad.

Montezuma entendiendo que les haria servicio y que con aquello los agradaria y serviría, mandó que luego, con toda brevedad, fuesen y llevasen diez esclavos y que los sacrificasen ante el Marques y le presentasen los corazones de los sacrificados, como á dios, pues por tales los tenian; lo cual luego fué cumplido y puesto por obra, y así presentándole primero muchas joyas y plumas y otras cosas ricas de parte de *Montezuma*, empezaron á bailar delante de él y á querer sacrificar los esclavos, lo qual el Marques, y los suyos estorbaron, y aun segun otra relacion y pintura dice, el Marques mandó matar á los sacrificadores que estaban ya aparejados para executar el sacrificio, de lo cual esta historia no hace mencion, mas de que los estorbaron y fueron á la mano, lo cual yo tengo por más verdadero; porque aunque la obra era mala y pésima, la intencion del que los mandaba sacrificar era de aplacer y servir, entendiendo de aquello se recibiera contento y servicio.

Aposentados los españoles en el pueblo de Zempoala, en las casas reales y principales de aquel pueblo, y recibidos con todo contento y regocijo de los naturales, *Montezuma*, con el cuidado que siempre, le ahincaba y escocía el corazon de ver que en sus oráculos y adivinaciones hallaba que abía de ser privado de su reino y muerto. Fatigándole este temor, llamó á su secretario *Tlillancalqui* y díxole: no se que medio tome para hacer de mi parte todo mi poder y lo que estoy obligado, para que estos dioses no lleguen á esta ciudad, ni me vean la cara; y el medio mejor que hallo és, que luego se me busque todos los encantadores y hechiceros y á los que echan sueño y mandan á las culebras y alacranes y á las arañas, para que los encanten y les echen sueño, y para que les muestren visiones y para que hagan á las savandijas dichas que los piquen y se mueran; y así he determinado enviar á Yauhtepec y á Oaxtepec y á Malinalco, y á Tepuztlan, para que luego vengan todos los que de este oficio tratan y en ello son ejercitados, para que los maten y destruyan con sus encantamentos. *Tlillancalqui* le respondió: Señor poderoso; buen acuerdo me parece, pero si son dioses ¿quien les podrá empescer?;[2] aunque no se perderá nada probar, para ver si esos bruxos haran algo y serán de algun efecto sus hechicerias.

1 Probablemente.— "y descontentar."
2 Hacer daño.

Con esto luego mandó *Montezuma* traer ante si todos cuantos hechiceros y encantadores se pudiesen hallar en estos pueblos, los cuales venidos ante él les mandó, con todo rigor, que luego fuesen á Zempoalan y que con mucha disimulacion, en achaque de que entrában á servir á los españoles, usasen de sus manías y artes y que le matasen aquellos españoles; y mandó á los que echaban sueño que les echasen sueño y á los bruxos, que les mostrasen visiones y figuras espantosas; y los que tenian poder sobre los animales, que les echasen estando durmiendo, culebras y alacranes que los mordiesen, que les echase arañas y otras savandijas mortíferas, como son ciento pies, salamanquesas; y á los encantadores mandó que los encantasen y volviesen los corazones sin sentido y les criasen postemas y otras enfermedades.

Ellos, compelidos por su rey, fueron á Zempóalan y hicieron todo su poder y usaron de sus artes endemoniadas y fabulosas y á cabo de muchos dias que abían porfiado y travajado de matar á los españoles con estas artes mágicas, volvieron á *Montezuma* y le dixeron, como aquellos eran dioses y que sus artes y hechicerias no les comprendían, porque ellos abían hecho todo su poder por echarles sueño y que no hacía impresion en ellos, porque toda la noche estaban velando, y que no podían entrar á echalles aquellas savandijas que ellos mandaban y sobre que tenian poder y que ellos abían travajado de encantallos y que no abían podido y que les abían mostrado visiones y que no acian caso de ellas, y que una pulga que les picaba que luego se levantaban á buscalla y la mataban y que en toda la noche no cesaban de hablar y que no era bien amanecido cuando ya estaban en pie y todos subian en sus caballos y tomaban sus armas y que era gente de muy diferente modo y humor que ellos, y que la carne de aquellos dioses era dura, que no podía entrar en ellos ni hacer impresion cosa de encantamento, porque no les podían hallar el corazon, porque tenían las entrañas y pechos muy escuros y que no les hallaban carnes para poder hacer en ellos algun mal y que por mucho sueño que les echaban NO LOS DORMIAN, Y luego los querian tomar á cuestas para echallos en el rio ó en algun barranco y como pajarito, que está en el árbol, luego despertaban y abrian los ojos; demas de que toda la noche se andaban paseando muchos de ellos mientras los otros dormian, sobre lo cual abian trabajado cuatro noches y hecho la diligencia posible: y FINALMENTE DIXERON, que allí volvian, y que sus vasallos eran y que los matase; que ellos no podian hacer mas de lo hecho.

Montezuma quedó tan afligido y triste de ver que su intencion y deséo abía sido de ningun valor ni efeto, QUE dixo á los encantadores y á los demás: pues abeis hecho todas vuestras diligencias y posible, de que

os encargué, descansá, que quizá llegados acá tendrán más fuerza y efeto vuestros encantamentos y sueños exercitándolos mas a la contina: dexadlos entrar en la ciudad, que acá buscarémos modos y maneras para destruillos y se cumpla el deseo que tengo, para que no quede hombre á vida, ni vaya nueva de ellos de donde salieron; por eso os encargo agora de nuevo pongais todo vuestro saber y diligencia en vuestras ártes. Con esta respuesta todos se fueron á su casas y tierras esperando el suceso y el mandato que su Señor les mandase cuando fuesen llamados.

CAPÍTULO LXXII.[1]

De cómo *Montezuma* envió un principal para que viniese con el Marques y de como los guió por un despeñadero y atajo trabajoso, donde se despeñaron dos caballos y murieron dos españoles; y de cómo el principal se huyó y despues fué mandado matar por *Montezuma*.

Despues que *Montezuma* vió que los encantadores y hechiceros no abían hecho ningun efeto ni daño en los españoles, hizo, como dicen, el corazon ancho aunque más ancha tenia la voluntad para que no llegaran á México, sino que les estorvaran el camino, lo cual él pudiera muy facilmente hacer si Dios no le cegara el entendimiento, pues su divina voluntad se abía de cumplir; y esto supuesto dixo á los magos: aparejaos para cuando esten en la ciudad, que acá no es posible que escapen de morir á vuestras manos ó á las nuestras: vengan, entren en la ciudad; pero con todos estos fieros[2] tenia el corazon tan pusilanimo y acobardado, que no supo ni se dió maña para poder inventar traicion ninguna, siendo en esto tan mañoso y de tantos ardides, como el que mas; pero SE LE entorpeció el entendimiento. Para hacer mal, mandó llamar un principal que se llamaba *Motelchiuh*, y por otro nombre *Uitznauatl*, que era su dictado, y mandole que se partiese á Zempoala y que fuese á recibir al Marques y que se volviese con él desde el lugar donde le alcanzase, y que mirase que no hiciese falta en cosa que perteneciese en su servicio y que procurase de les proveer de todo lo que ubiesen necesario y que procurase, en llegando que llegase á donde estaba, procurase por aquella muger que le

1 Lam. 28, Pte. 1ª
2 Amenazas.

sirve de lengua, y dile de mi parte como yo te envío á le recibir y que venga á su ciudad mucho de norabuena; que aquí le quedo esperando, y no le digas otra cosa: veamos lo que te responde.

Con esto partió *Uitznauatl Motelchiuh* de México y con la mas priesa que pudo, llevando consigo otros caballeros que le acompañaban, con deseo de ver á estos dioses tan temidos y mentados, llegó á un lugar que se dice Chichiquila, donde halló al Marques con su gente, y llegado que fué se fué derecho á donde estaba el Marques y haciéndole la reverencia debida, le saludó y dió lo que ellos siempre usan dar, que son rosas y otras cosas, pues jamas cuando van á saludar ó á visitar á alguna persona saben llevar las manos vacías, y el llevallas vacías tienen por afrenta; así los que saludan como los saludados; y así despues que le saludó en nombre de su Señor, le dixo: Señor nuestro y Dios verdadero: seais muy bien venido á esta tu tierra y Señorío. El Marques le respondió por la lengua y dixo,[1] que de donde era: él le respondió que de la ciudad de México y que venia por mandado de su Señor poderoso *Montezuma*, el cual le besaba sus manos y que fuese muy bien venido y que viniese poco á poco y mirase por su salud; que allí le estaba esperando deseando su llegada á aquella ciudad y casa. *Marina* dixo al Marques lo que el principal decia de parte de *Montezuma*, lo cual oido, le dixo; dice este dios, padre mio, qué ¿como es tu gracia?[2] él respondió: Señora: yo me llamo *Uitznauatl Motelchiuh*. Pues Señor, este dios dice que agradece mucho á tu Señor *Montezuma* el cuidado que tiene de mandalle á visitar y de hacelle bien; que yo voy ya de camino y me voy acercando á la ciudad de México para gozar de la presencia del que tanto bien y merced me hace y á quien tan obligado me tiene. El principal respondió, Señora: dile á este dios que esté satisfecho de lo que dice será así,[3] verdad, por que el rey *Montezuma* le desea servir, y asi a mandado por todos los pueblos de la provincia y comarca, con rigor y pena de la vida, que le reciban á él y á los demas dioses sus compañeros, con todo el buen tratamiento que puedan y con todo el regocijo y contento posible, pues son sus vasallos; y que le den todo lo necesario, sin que haya falta alguna, como creo no la habrá abido hasta agora, de lo cual quería ser satisfecho para de ello satisfacer á mi Señor y rey. *Marina* le respondió: *Uitznauatl;* el dios, que presente está, te agradece á tí y á tu Señor todo ese cumplimiento y obras que con el se han tenido, y en que él vaya poco á poco á verse con él: que te ruega que te vuelvas á México y le des las gracias á tu Señor de su parte y que

1 Preguntó.
2 ¿Cuál es tu nombre?
3 Probablemente.—"ser así."

no tome travajo de enviar quien les guie; que acá tenemos quien nos guie y enseñe el camino.

Uitznauatl se despidió del Marques, viendo que no era servido de que se viniese con él, como su Señor se lo abía mandado, y volvió para Mexico, dando aviso y apercibiendo los pueblos estuviesen muy proveidos de todo lo necesario y que los recibiesen con mucho contento y aplauso y regocijo; el cual llegó á México, y dando á su Señor la respuesta le dixo: poderoso Señor: yo hice lo que me mandaste y fuí ante los dioses que vienen, y por lengua de aquella muger le dixe como le besabas las manos y que ya deseabas velle y que aquí le estabas ya esperando que viniese mucho de norabuena. El me respondio que besaba tus reales manos; y que ya venia y que te agradecia mucho el cuidado que tienes de le visitar y regalar y que para esto venia poco á poco, por no molestar ni dar pesadumbre á los que trayan el hato: que el se tenia por muy dichoso de ver ya tu presencia y de holgarse con tu vista: y esto és lo que me respondió. *Montezuma* le dixo; sea mucho de norabuena; venga cuando mandare, que esperándole estamos, pues otra cosa no se puede hacer, ni nos emos sabido dar maña para hacelles tornar y volver á su tierra, como la primera vez que vinieron agora tres años.

En este tiempo llegó el Marques á un pueblo que se llama Nautlan y el principal de aquel pueblo los recibió muy bien y con mucho contento y les hizo todo regalo, el cual se llamaba *Coatlpopoca*, al cual el Marques agradeció mucho el buen tratamiento que les abía hecho y en pago de él le dió una sarta de cuentas de vidrio azules, las cuales el principal tuvo en mucho, y haciendo allí noche el Marques le preguntó por el camino mas derecho para la ciudad de México. El principal, no acordandose del presente que se le abía hecho de las cuentas de vidrio y olvidado del buen tratamiento que el Marques le abía hecho con sus amorosas y buenas palabras con que los trataba, dixo que él los guiaría y los llevaría por un muy buen camino y breve, por donde facilmente llegarian á México, fundado en malicia y maldad, con deseo de que todos se despeñasen, incitado por el demonio. Entendiendo el Marques que lo que aquel principal decía era con llaneza y simplicidad, fiandose de él mandó á su gente que, antes que fuese de día, se apercibiesen porque quería tomar la madrugada para llegar con tiempo á la posada y descansado del Sol y travajo del camino.

La gente se apercibió y salieron de madrugada de aquel pueblo, guiándolos aquel principal *Coatlpopoca* y empezólos á meter por una aspereza de pedregales y quebradas, tan asperas y malas, que los caballos y gente de á pie iban reventando; y como la madrugada hiciese algo escura, no vían por donde iban. El Marques, viendo tan mal camino y tan aspero cual

nunca abían andado, dixo al principal, que como le guiaba por camino tan aspero. El respondió que aquel camino era atajo y que presto se acabaría; que el trabajo era breve, y siguiéndole trújolos á unos peñascos y derrumbaderos, donde queriendo baxar, dos de á caballo, que iban delante, cayeron por los peñascos abajo y se mataron ellos y los caballos. El Marques, viendo la maldad del índio y el daño que le abía hecho, mandolo prender, el cual, como vió que el daño estaba hecho y que abía de ser castigado, se escondió de tal suerte que nunca pudo ser hallado por entonces. El Marques aguardó á la mañana y volvió á desandar parte de lo andado y fué guiado por otros indios por el camino real y derecho á México, el cual envió á decir á *Montezuma*, que estaba muy quexoso de él, pues por su mandado debió aquel principal de tomar osadía y atrevimiento de hacelle aquella traicion; que mejor opinion y concepto abía tenido de él, que mirase que se le abian despeñado dos de sus españoles: que le suplicaba que mandase parecer aquel índio y que en ello entendería no aber sido por su mandado.

Esta nueva le fué dada á *Montezuma* y el recaudo del Marques y mensaje, dándole cuenta de la quexa y sospecha que el Marques de él tenia; el cual, como lo oyó, fué muy airado y enojado y mandó que luego se le descubriesen á aquel principal y lo entregasen al Marques para que él hiciese de él lo que su voluntad fuese y le castigase segun su traicion. El principal fué buscado con diligencia y fué hallado y entregado al Marques, el cual, confesando su mala intencion y mal propósito y estar *Montezuma* salvo de semejante cosa, el Marques le mandó aherrojar y que le truxesen á muy buen recado, de suerte que no se les huyese, por que lo queria entregar á *Montezuma*, él en persona, para que él lo mandase castigar; y así llegado que fué el Marques á México se le entregó, el cual lo mandó hacer pedazos, mostrando su inocencia en semejante caso.

Este dia llegó el Marques á Tecoac, un pueblo junto á Tlaxcallan ó de su jurisdiccion, y antes que entrase en el vinieron los mensageros á dar aviso de como los dioses venian á hacer allí noche; que los saliesen á recibir y que les aparejasen lo necesario. El Señor de Tecoac, que se decia *Tocpacxocchiuh*, oido el mensaje y la relacion de lo que les abían de dar y el modo que se tenia en recibillos y mantenellos, á ellos y los caballos, y que *Montezuma* les enviaba á mandar que aparejasen gallinas y uebos y pan y frutas y maiz y yerva para los caballos, y que barriesen los aposentos y tantas casas como abían de proveer y á que abían de acudir, levantose de su asiento con grande ira y enojo y dixo; ¿somos aquí vasallos de los dioses que vienen, ni de *Montezuma*, que nos an de mandar aquí como á sus criados?: no quiero, ni es mi voluntad de recibillos en mi ciu-

dad, ni de dalles cosa ninguna; y haciendo llamar á sus vasallos y Señores de aquel pueblo, les dijo: ea Chichimecas y valerosos tecoacas: tomá vuestras armas, espadas y flechas y defendé vuestro partido y destruyamos y aniquilemos estos dioses que han venido, que tanto espanto y miedo ponen, con vellos, á todas las naciones: veamos para cuanto son estos que han aparecido en nuestra tierra: veamos si por ventura somos aquí sus vasallos ó tributarios, que les hemos de proveer de tantas cosas como han menester: apercibios luego y salgamosles al encuentro y destruyámolos y desvaratémoslos y celebremos nuestros nombres como valerosos.

Luego á este mandato, toda la ciudad fué puesta en arma, y les fué defendido el paso y la entrada al Marques en la ciudad de Tecoac y en un punto se cubrieron los campos de índios armados y apercibidos á punto de guerra. El Marques, que siempre venía apercibido él y su gente, mandolos poner en órden y repartir en sus escuadrones los trescientos hombres que consigo traía, para no ser cercado, ni que los índios le pudiesen tomar las espaldas; el cual viendo tanta multitud de gente delante de sí, no dejó de temer, especialmente cuando vido que poniendose en alas y ordenando sus escuadrones á su modo, vido poner en delantera mucha gente muy lucida y muy bien aderezada, cubiertos de pies á cabeza de sus armas, y embrazadas sus rodelas, todas llenas de chapas de oro y muy galanas y labradas y en las cabezas y espaldas ricas plumas y divisas y que mostraban ser gente de animo y valor, segun los ademanes y visajes que hacian de gran menosprecio; los cuales, despues de ordenados y concertados sus escuadrones y ringleras, pusiéronse en delantera dos valientes índios con sus rodelas, todas doradas muy ricas y vistosas, y sus espadas de navajas en las manos, pidiendo á los españoles desafío y que saliesen.

Los españoles, turbados y aflijidos (por no decir llenos de miedo) de ver tanto esfuerzo en unos índios, y tantos que cubrían el sol y que era la primera refriega en que se veían, y ellos tan pocos y no muy bien apercibidos, y con temor de verse metidos en reino estraño y de bárbaros, y las espaldas no muy seguras, y entre mas gente que las arenas de la mar, que á papirotes los podian matar, oí decir á un conquistador religioso[1] que se halló seglar en este combate y conflito, que hubo muchos que se les saltaron las lágrimas y dieran mucho por no ser nacidos, y que maldecian al Marques por abellos traido en aquel estremo y punto tan temeroso. Pero el animoso Capitan, que nunca le faltó ánimo ni valor en semejan-

1 Francisco de Aguilar, compañero de Cortés, que tomó el hábito de Sto. Domingo y profesó en el mismo convento que el autor.

tes tribulaciones, mandó á dos de á caballo que saliesen á rienda suelta y le matasen aquellos dos que se abían puesto en delantera, en quien entendía estrivaban los demás; y haciendo rostro, los dos de á caballo salieron y alzando el brazo para dar su bote de lanza á los dos que esperándolos estaban, al tiempo que los fueron á herir saltó el uno de ellos á la mano derecha con tanta destreza, que dando con su espada un golpe á las cuartillas del caballo, se las cortó y vino con su caballero al suelo, y el otro saltando al otro lado, y haciendo perder el golpe al caballero que le iba á herir, dió con el espada al caballo por medio del pescuezo que se lo abrió todo y quedó la cabeza colgando de las riendas, dando con él en el suelo y con su amo, y queriendo volver sobre ellos, para prendellos vivos, el Marques hizo soltar un berso[1] que traya por fuerza[2] de su egército, y luego todos los indios que cojió por delante mató, y así se apartaron y dieron lugar para que los caidos se levantasen y echasen mano á sus espadas y se empezasen á defender de los indios, que con vocería y sonido de vocinas y atavales y de caracoles y otros instrumentos les daban gran batería con las piedras y flechas arrojadizas que con hondas y otros artificios arrojaban; y entrando y saliendo los españoles entre ellos y tirándoles de cuando en cuando con los versos que traían y con algunos arcabuces y enviando algunas saetas con las ballestas y arcos de hierro, con que los españoles peleaban, les fueron ganando tierra y entrándose á unas caserias que estaban en un cerrillo junto á la ciudad, que debía de ser algun Cu ó templo; porque dicen que tenía una casa con unos grandes y espaciosos aposentos, donde se hicieron fuertes y los indios los cercaron y daban cada día batería, la cual dicen que turó por diez ó doce dias.

No faltando *Montezuma* de mandalles proveer de mantenimientos, los cuales nunca les faltaron, y haciendo el Marques todo su poder para salir de aquel cerco, convidándoles muchas veces con la paz y amonestándoles dejásen aquella contienda y se sugetasen á su magestad, que ellos no venían á hacelles mal ni á matallos, viendo que no querian, determinó el Marques de ponelles una celada y dar cabo de ellos; y así fué que aguardando á la noche, creyendo los indios que ya estaban recojidos los españoles como solían, estando todos en vela, aguardaron á que todas las lumbres de los centinelas se apagasen y de las guardas, y desque lo vieron todo en silencio salieron de los aposentos donde estaban y se fueron, de diez en diez, unos á una parte y otros á otra, segun tubieron el aviso y ardid del buen capitan, y halláronlos á todos durmiendo, especialmente

1 *Verso*. Especie de culebrina de muy poco calibre, que ya no se usa. (Gran Dic. de la Academia.)

2 Es decir, como refuerzo.

á todos los capitanes, en unas caserías grandes, durmiendo á sueño suelto con mucho reposo y sin cuidado ninguno y mandando el Marques que no les hiciesen mal ni matasen á ninguno, los prendieron á todos y maniatados los truxeron á los aposentos donde posaban, y traidos allí, sin prender ni matar á ninguno de los soldados que hallaron durmiendo, ni á las guardas ni centinelas, antes á los capitanes los reprendió el Marques con la lengua de Marina, que para qué se inquietaban ni se ponían en aquello pues ellos no venian á hacelles mal ni daño y que los mirasen y conociesen por la experiencia, pues habiendolos podido matar á todos, no habian querido hacelles mal ni daño; y para que viesen mas por experiencia lo que deseaban, que era tenellos por amigos y hermanos, que luego en amaneciendo, delante de todo su ejército, los soltarían y enviaría norabuena.

Así fué, que venida la mañana, venido el ejército á sus lugares para dalles el combate que solían, y echando ménos á sus capitanes y señores que los animaban y guiaban, el Marques los sacó, así como los había prendido, y dixo á los soldados el mal recaudo en que abían puesto á sus señores, los cuales si él quisiera los pudiera aber merto; pero que él no venía á matallos ni á destruillos; que les rogaba lo dexasen entrar en la ciudad á descansar, y soltándolos á todos los que tenía presos, viendo su benignidad, alzaron luego el cerco y vinieron todos de paz y lo llevaron á la ciudad; todo lo cual que he referido lo oí contar á un conquistador de los que en esto se hallaron, pero esta historia dice lo contrario, que entraron por fuerza de armas y mataron gran multitud de índios, y no contradice lo uno á lo otro, pues está claro que en los dias que turó el cerco matarían gran suma de índios con los bersos y arcabuces, pues cada día tenían combate, y asi se publicó por todas las ciudades y lugares de la tierra, que los dioses tiraban con rayos de fuego y que de cada tiro mataban muchos hombres, con lo cual fué tanto el temor que tomaron, que no ozaban menearse y fué tanta su cobardía y temor que huían de los españoles y se metían huyendo por las cavernas y montes y cuevas y se despeñaban por no vellos, y esto hasta hoy les tura, pues aun de los religiosos que estan entre ellos y los aman y acarician, huyen y se esconden de ellos como de enemigos mortales; y porque veamos el temor que les cobraron quiero contar lo que los tlaxcalteca hicieron luego que los de Tecoac se sujetaron al Marques y á la corona real de España, en cuyo nombre el Marques venia.

CAPÍTULO LXXIII.[1]

De cómo los tlaxcaltecas tuvieron junta y consejo sobre recibir al Marques, de paz, y entregalle la ciudad, y del gran recibimiento que le hicieron.

Allanado Tecoac y sujetos ya á servicio del Rey y del Marques y abiéndoles hecho jurar que no volverían á revelarse contra ellos, dice la historia que llevó consigo preso el Marques al Señor de aquella ciudad que, como dixe, se llamaba *Tocpacxochiuh*, y saliendo de ella se vino á los términos de Tlaxcala, acercándose á aquella provincia y llegó á un pueblo que se llama Tzopachtzinco, y llegado allí los tlaxcalteca, viendo que ya se llegaban á su ciudad los dioses, hicieron junta de todos los señores de su comarca y provincia, que es azás grande y de mucha gente, la cual rejian cuatro Señores, divididos en cuatro parcialidades; los cuales haciendo esta junta general, propuso uno de los Señores una larga plática, diciendo: Señores y naturales chichimeca de la grandeza de tlaxcala: ya abeis sabido como han aportado á estas nuestras partes unos dioses, salidos de allá del nacimiento del sol, los cuales aparecieron entre los vapores y oscuridad de la mar, metidos en cerros y casas de palo, no sin misterio, venido de lo alto y permitido por el Señor de lo criado del cielo y de la tierra y de la noche y el día. Tambien sabeis como se bienen ya entrando poco á poco á nuestros términos: mirá que es lo que os parece que se debe de hacer; si nos pondremos en defensa, ó no; por que ya veis como los de Tecoac fueron atrevidos y se pusieron á quererles defender la entrada de su ciudad y abeis visto las muertes de tantos como en la guerra murieron con el fuego que les echaban, lo cual fuera bien escusado y estuviera mejor por hacer; y si quereis tomar mi parecer yo os aconsejo que tengáis lástima de vuestros hijos y hermanos y de los viejos y viejas y huerfanos que han de morir, sin culpa ni causa, sino por solo querernos poner en defensa, lo qual no nos a de aprovechar nada, ni a de ser de ningun efecto;

1 Lám. 28. Pte. 1ª

y así lo mejor será recibillos de paz y metellos en nuestra ciudad y dalles lo que ubieren menester, así de comida como de todo lo demás.

Todos fueron de aquel parecer y se concertaron de luego ir y postrarse ante el Marques y ofrecerse á su servicio y ofrecelle muchos presentes; y como lo pensaron y determinaron así lo pusieron por obra, y tomando consigo muchos de sus principales se fueron con los mejores presentes que pudieron y fueronse á donde el Marques estaba: y venidos ante él le hicieron mucha reverencia y ofreciéndole los presentes y dándole muchas rosas, y sartas de ellas que le echaron al cuello, le saludaron y hicieron una larga plática, la cual declaró Marina al Marques, la cual solo contenía el ofrecerse con sus personas y bienes á su servicio y principalmente al de su magestad, cuyo nombre el Marques siempre ponia por delante á todas estas naciones, rogándoles se sugetasen á su servicio y á las cosas de nuestra fee catolica; los cuales luego se sujetaron y dieron la obediencia en nombre de su magestad y se dieron por sus vasallos como hasta este día lo han sido y son.

El Marques les mandó preguntar que de donde eran: ellos le respondieron como eran de Tlaxcala y que venian á le servir y á le recibir como á su Señor y á tralle lo necesario; y luego le empezaron á poner delante mucha cantidad de aves y de pan y de fruta, finalmente de todo genero de comida, la cual acabada de poner el Marques les agradeció el presente y les hizo mucho cortesía y les preguntó, que si eran sujetos á México y si tributaban á *Montezuma* ó á otro Señor de la tierra. Ellos le respondieron: Señor: nosotros somos libres y no tributarios,[1] ni estamos sujetos á nadie, y ese gran Señor que as mentado es Rey de México y es nuestro mortal enemigo y tenemos perpetuas guerras con él y sus vasallos y aqui vienen á morir y nosotros vamos á morir, por el consiguiente, allá á sus sacrificadores, y es tanta la enemistad que nos tenemos que todo su goço y el nuestro és tener gente que sacrificar y matar de los unos y de los otros. El Marques, que halló lo que deseaba, que era esta discordia, hízose á la banda de los tlaxcaltecas para contra México, si en algun tiempo los ubiese menester, y entrando en Tlaxcala fué muy bien recibido de los de la ciudad con muchos bailes y danzas y representaciones y aposentado en las mejores casas del pueblo, que segun esta historia eran las de *Xicǫtencatl*, uno de los Señores, que así se llamaba, donde despues de haber descansado pidió el Marques gente para llevar su hato y fardaje y rogó á los Señores le diesen gente para que fuese con él, como por guardia suya y de su gente, y algunas mugeres que les moliesen y hiciesen la comida.

1 Tambien puede leerse en el original —"y no tributamos." (Nota del Sr. Vera.)

Los tlaxcalteca lo hicieron con mucha voluntad y diligencia y le dieron mucho número de soldados y *tamemes* para las cargas y les presentaron muchas mugeres para su servicio, las cuales los soldados tomaron de muy buena gana y voluntad para que los sirviesen; donde dice la historia, que desde este día, á donde quiera que llegaban, les presentaban índias mozas y hermosas y hijas de Señores para que los sirviesen, lo cual se dice muy en particular de Amecamecan, que salido el Marques de Tlaxcala vino por el camino real, que viene á dar á la venta de Chalco, donde los de Amecamecan le salieron á recibir, y demás de llevar rico presente de joyas de oro y piedras de mucho valor y muchas en cantidad plumas y braceletes riquísimos y ropa de mantas y *huipiles* y naguas muy galanas, le ofrecieron muchas mozas hermosas, muchachas de muy poca edad, todas muy galanas y bien bestidas y aderezadas, atadas á las espaldas muy ricos plumajes y en las cabezas todas el cabello tendido y en los carrillos puesta su color que les hermoseaba mucho. Los soldados las recibieron con agimiento de gracias y les agradecieron el presente. Muy agradecido el Marques se detuvo algunos dias en aquella provincia de Chalco, á causa de que todos aquellos pueblos de la provincia le vinieron á saludar y á dar la obediencia y á ofrecelle sus ordinarios presentes, el cual los recibía de voluntad, él y los suyos, especialmente joyas y cosas de oro y piedras ricas que le iban ofreciendo, con que iban cebando el apetito.

Montezuma, cuando supo que el Marques estaba tan cerca de México, envió luego sus mensageros al rey de Tetzcoco y al rey de Tlacopan á rogalles que luego viniesen á México, para que todos tres recibiesen á los dioses que venían y estaban ya tan cerca de México. Ellos, viendo ser justa su peticion, vinieron á la ciudad de México, los cuales venidos y aposentados en las casas reales de *Montezuma*, saludándose los unos á los otros como entre ellos és uso y costumbre, *Montezuma* les empezó á hablar y á llorar con ellos en esta forma: poderosos Señores: lo que os quiero es, despues de que és justo que todos tres recibamos á los dioses, consolarme con vosotros y saludaros y despedirme de vosotros y consolar vuestros pechos atribulados: ya veis cuan poco hemos gozado de nuestros reinos y señoríos, los cuales nos dexaron nuestros antepasados reyes y grandes Señores, saliendo de esta vida con paz y concordia, sin pena ni pesadumbre; pero ¡ay desdichados de nosotros! ¿que merecimos? ¿en qué ofendimos á Dios? ¿como fué esto? ¿de á donde vino esta calamidad y zozobra y este desasosiego? ¿quien son estos que an venido? ¿de donde an venido? ¿quien les enseñó acá? ¿cómo no sucediera esto en tiempo de nuestros antepasados? El remedio que ay es, que os esforceis y animeis á sufrir lo que os viniere, pues ya los tenemos á la puerta.

Los dos reyes empezaron á llorar y él con ellos y consolándose los unos á los otros y despidiéndose y abrasándose con mucho dolor, dice la historia que *Montezuma* se fué á sus oráculos y delante de los dioses hizo y formó una lamentosa querella contra ellos, quejándose de ellos por aberle traido á término tan trabajoso, abiéndolos servido con el cuidado posible y agradado y procurado el aumento de su culto y reverencia. Esta lamentosa plática y querella hizo delante de los dos reyes y delante de todo el pueblo, con muchas y abundosas lágrimas, dando á entender á todo el pueblo la pena que recibía de la venida de estas nuevas gentes, pidiéndoles á esos mesmos dioses se apiadasen de los pobres, de los huerfanos y de las viudas, de los niños y de los viejos y viejas, con otras muchas peticiones que pidió, ofreciendo sacrificios y ofrendas con mucha devocion y lágrimas y sacrificándose y sacando la sangre de sus brasos y orejas y de sus espinillas, todo para mostrar su inocencia y lo que de la venida de los españoles se dolía. El cual venido á su casa se despidió de sus mugeres y hijos con grandisimo dolor y lágrimas, encomendando á todos sus privados y mas servidores tuviesen cuenta de amparallos, ya como hombre que iba á morir y que en realidad tenía y veía la muerte cierta y delante de los ojos.

En este medio tiempo el Marques del Valle llego á Coyuacan,[1] donde fué muy bien recibido y con tanta solenidad y aplauso cuanto en ninguna parte había sido recibido, donde vino toda la nacion Tepaneca con todos sus Señores á visitar y saludar al Marques y á ofrecelle grandes y ricos presentes de mantas, joyas, plumas, piedras, todo cosa de precio y riqueza y dándole la obediencia y sugetándose á su servicio en nombre de su magestad, la cual obediencia y sugecion iban quitando á *Montezuma* y á la nacion mexicana, volviéndose todos contra ellos y poniéndose en favor del Marques, prometiéndole ayudar; donde los tlaxcalteca y tecpaneca y chalca mostrándose servidores de su Magestad avisaron al Marques que no se fiase de *Montezuma* ni de su gente, por que eran traidores y malvados y gente tirana y velicosa, y que al mejor tiempo, cuando los viese mas allegados y amigos y se le mostrasen mas afables, que entonces se fiase menos de ellos. El Marques les agradeció el aviso y rogó se fuesen algunos con él para la seguridad de su persona, lo cual todos lo hicieron muy bien, dándole gente que sirviese como de guardia, de lo cual *Montezuma* y todos los mexicanos, viendo que todos se les iban y los desamparaban y se volvían sus contrarios, sentían mucho dolor vién-

1 Así en el original; mas debe leerse *Culhuacan*, de conformidad con la relacion de Cortés y el comun de los historiadores. Bernal Diaz dice que el autor de Coyoacan fué uno de los que vino á recibirlos.

dolos llegarse á los españoles y desamparallos á ellos, aunque siempre estuvieron neutros, que no se osaban del todo declarar por enemigos de los mexicanos, ni por verdaderos amigos del Marques, dado que le servían y daban todo el proveimiento que había menester y le hacian grandes zalemas y regocijos.

Cuando *Montezuma* supo que el Marques estaba en Coyoacan[1] aparejó un grande y solemne recivimiento para servillo en la ciudad, mandando á todos sus caballeros se hallasen al recibimiento y á todos los grandes de su corte y de las demás ciudades comarcanas; pero el Marques, como hombre sagáz y mañoso, procuraba, primero que saliese[2] de estos pueblos grandes donde llegaba estarse algunos dias descansando y atrayendo á los índios y alagándolos y haciendoles muchas caricias y mostrándoles mucho amor y amonestándoles y persuadiéndoles fuesen sus amigos, pues él no venía á hacelles mal ni daño, sino á librallos de las tiranias y opresiones en que el rey *Montezuma* los tenía, prometiéndoles grandes libertades de la servidumbre en que estaban; el cual, despues que le parecia que ya estaban bien persuadidos, apercibía su gente para salir de alli y pasar adelante, y sabiendo que la ciudad de México estaba tan cerca envió á avisar al rey *Montezuma*, como él estaba allí y que quería ir á velle; que qué era lo que mandaba. El rey recibió muy bien á los mensageros y mandó le diésen al Marques que aquella era de su casa y que él estaba ya esperando con deseo de velle; que viniese mucho de norabuena cuando mandase, que solo le pesaba de que viniese acompañado de los tlaxcaltecas sus enemigos y los metiese en su jurisdiccion y en su ciudad, por que eran sus mortales enemigos, y que de ello su gente se había alvorotado y recibido pesadumbre y temor de que en su ciudad no sucidedse algun alboroto con los tlaxcalteca, por ser como eran sus mortales enemigos. El Marques respondió que no traya él gente de guerra consigo ninguna, sino solo gente de carga que le traía su repuesto y las cargas de sus soldados y los presentes de mantas y otras riquezas con que le abían recibido en los pueblos donde abía llegado, las cuales eran tantas y tan ricas y de tantas labores, asi aderezos y mantas para hombres como aderezos de mugeres muy ricos y galanos, que en aquello solo traya ocupados y cargados mucho número de índios para en México repartillo á sus soldados y gente, como lo repartió, aunque por mal de algunos; que con la codicia de llevallo, cuando de México salieron huyendo, los mataron y perdieron allí la vida y lo demas y quizá (y sin quizá) el alma, para *in eternum.*

1 Léase "Culhuacan."
2 Esto es;—"antes de salir."

CAPÍTULO LXXIIII.[1]

De cómo el Marques del Valle fué recibido en México de *Montezuma* y de sus grandes con mucha solemnidad y contento y aposentado en las casas reales de la ciudad y muy bien servidos y de la prision del rey *Montezuma*.

Jamás fué mi intento ni voluntad, ni ahora lo es, de escribir ni hacer nueva historia de la venida de los españoles á esta tierra, ni de sus hechos y hazañas, tan atrevidos y heróicos, ni de ponellos en la cumbre y alabanza que merecen, pues fueron cierto dinos de eterna memoria, salidos de pechos y corazon mas que humano, con que el ánimo español siempre a sido engrandecido y alavado y nombrado en todo el mundo, para emprender semejantes cosas y tan atrevidas, como fué la que vamos tratando; y como digo, no siendo mi intento tratar de sus grandezas ni hazañas, ni traer de nuevo á la memoria como el Marques del Valle entró en el puerto y barrenó los navíos por quitar á su gente la esperanza de volver, y para que visto el poco remedio que de su vuelta tenian vendiesen sus vidas, como esforzados, ni tratar de como estuvieron determinados de le matar, ni de las humildades y palabras con que se escusó, porque ya todo esto está ya muy sabido y escrito por muchos autores.

Demas de esta razon sería, abiendo de escribir verdad, y segun la relacion y memoriales de los indios, entre muchos bienes y hechos heróicos, me forzaría la misma historia á escribir grandes y atroces crueldades y inhumanidades de gran lástima y dolor que se executaron y hicieron, con que quizá ofendería y daría desgusto á los que deseo servir y dar contento con la presente lectura; las cuales aun en este camino, antes de llegar á México se executaron, que aunque pasando por ellas como de paso, las e callado, especialmente una que en la ciudad de Chollula se cometió, de

1 Lam. 29, Pte. 1ª

tanta lástima y dolor, donde en el patio de un templo donde el Marques fué aposentado, á mucho número de gente de servicio que servían á los españoles y les trayan agua leña y yerba para los caballos y otras proviciones, creyendo el Marques que venían disfrazados los Señores en aquel hábito para armalle traicion, por ser tanto número de ellos, los mandó á todos meter á cuchillo, de los cuales ninguno quedó con vida; de los cuales ejemplos podría poner otros muchos; pero no siendo tal mi intento solo iré poniendo hasta venir al fin y muerte de *Montezuma* (cuya vida y historia yo escribo) aquello que el relatallo me forzare, para venir á poner el fin y muerte de un rey tan poderoso, tan temido y servido y obedecido de todo este nuevo mundo, él cual vino á tener un fin tan vil y desastrado, que aun en su entierro no tuvo quien por él hablase ni se doliese; antes cercado de sus enemigos, no le fué dada sepultura á uno de quien toda esta tierra temblaba y se estremecía en solo oir su nombre.

Y asi viniendo á nuestro propósito y fin de nuestra historia, es de saber que salido el Marques del Valle de Coyoacan[1] partió para México muy acompañado de grandes Señores, así de los de Coyoacan como de los demás de toda la provincia mexicana y tlaxcalteca, xochimilca y tepaneca y chalca, que le venían sirviendo y acompañando, con otra mucha gente de principales y gente pleveya que venía por solo gozar de este recibimiento; de la partida del cual, como supiese *Montezuma*, apercibiendo todos sus grandes los reyes que con él estaban y toda la demas gente de principales, sentado en una hamaca[2] en que él siempre andaba, muy curiosa y rica, cubierta de ricas y preciadas mantas, salió de la ciudad en hombros de algunos de los grandes señores, mostrando su grandeza y autoridad, llevando los demas Señores por delante y detrás de sí, con mucho aparato de rosas, con otros presentes y riquezas para presentar á los españoles que por dioses tenían y nombraban. El cual llegado á un lugar que llaman Tocititlan, que era casi junto á la primera cruz que está en la calzada á la salida de México,[3] allí hizo parar toda su gente y esperó la llegada del Marques.

Luego que supo como llegaba al mismo lugar, haciéndose poner en hombros, como abía venido, le salió al encuentro, el cual como vido al Marques baxó de la amaca, lo cual como Don Hernando Cortes vido,

1 Léase "Culhuacan."

2 Bernal Diaz dice que—"en ricas andas"—; mas por lo que sigue parece que el historiador empleaba la palabra *hamaca* como su sinónimo.

3 La designacion del P. Sahagun es más precisa y fácil de identificar:—"en el lugar (dice) que "llaman *Vitzillan;* que es cabe *el hospital de la Concepcion.*"—Es el que actualmente se denomina de Jesus.

apeose del caballo en que venía y fuele á abrazar, haciéndole gran reverencia, y lo mesmo hizo el rey *Montezuma*, humillandosele con mucha humildad y reverencia, dandole la buena venida; y tomando de mano de uno de sus grandes un muy rico collar de oro, todo de muchas piezas de oro y piedras muy preciosas, se lo hechó al cuello y en la mano le puso un muy galano y curioso plumaje, labrado á manera de rosa: sin esto le puso un sartal de rosas al cuello y una guirnalda de rosas en la cabeza y tomándose por la mano los dos se fueron á la ermita de la Diosa *Tozi*, que allí junto al camino estaba, donde el poderoso Rey y el Marques se asentaron en sus sentaderos, que aparejados les tenian, donde llegaron los demás dos reyes, el de Tezcuco y el de Tacuba, cada uno por sí, á saludar y besar las manos al Marques, ofreciendole sus collares y rosas conforme la calidad de sus personas; despues de los cuales llegaron todos los grandes haciéndole la reverencia y ceremonia que á su mesmo Dios Huitzilipochtly hacian, y así acabada la prolija y larga salutacion, *Montezuma*, por lengua de Marina, habló al Marques y le dió la buena venida á aquella su ciudad de cuya vista y presencia él tanto holgaba y se recreaba y que pues él abía estado en su lugar y reynado y regido el reino que su padre el Dios *Quetzalcoatl* abía dexado, en cuyo asiento y estrado él indinamente se abía sentado y cuyos vasallos abía regido y gobernado, que si venía á gozar de él, que allí estaba á su servicio y que él hacía dejacion de él, pues en las profecías de sus antepasados y relaciones lo hallaba profetizado y escrito; que lo tomase mucho de nora buena, que él se sujetaba á su servicio, y que si no abía venido mas que por velle, que él se lo tenía en muy gran merced y en ello abía recibido mucho gusto y contento y suma alegría en su corazon: que descansase y mirase lo que abía menester, que él se lo daría y proveería con mucha abundancia.

El Marques le respondió con mucha crianza y cortesía, quitando la gorra ó sombrero de la cabeza y baxándola, mostrando en ello reverencia y agradecimiento y le mandó decír como él venía en nombre de un poderoso rey y Señor, cuyo criado era, que estaba en España, el cual regia y gobernaba mucha parte del mundo, un Señor muy poderoso, y que le suplicaba se sujetase á él y le diese la obediencia, del cuál recibiria muchas y muy grandes mercedes y que juntamente se sujetasen á la fé católica de un verdadero Dios y Señor, debaxo de cuyo mando y poderío el cielo y tierra se rije y gobierna, y que dada la obediencia á estos dos Señores, principalmente al Supremo Señor, sujetándose á su fé, y despues al de la tierra sujetándose á su servicio, que él sería su perpetuo amigo y servidor y que supiese que jamás le haría injuria ni mal tratamiento, él ni su gente, pues no venía á hacelles ningun mal. *Montezuma* se le sujetó y se

puso en sus manos y se rindió al servicio de su Magestad, desde aquella hora, y deseó ser industriado en las cosas de la santa fé católica;[1] y así despues de aber descanzado por mucho rato en aquella hermita ó templo pequeño, partieron para la ciudad de México, subiendo el Marques en su caballo y el poderoso y airado Rey en su amaca, tomándole los suyos en los hombros, como abía venido; y segun relacion y pintura de algunos antiguos viejos, dicen que desde aquella hermita salió *Montezuma* con unos grillos á los pies, y así lo ví pintado en una pintura que en la provincia de Tetzcuco hallé en poder de un principal, ya viejo, al cual asi aherrojado iba en una manta echado en hombros de los principales, lo cual se me hizo cosa dura de creer, por que ningun conquistador e hallado que tal conceda; pero como niegan otras mas claras y verdaderas y las callan en sus historias y escrituras y relaciones, tambien negarán y callarán esta, por ser una de las mal hechas y atrozes que hicieron, aunque un conquistador religioso me dixo, que ya que se hiciera, fué con fin de asegurar su persona el capitan, á sí y á los suyos. Juntamente llevaron presos á los demás reyes de Tezcuco y Tacuba y al Señor de Xochimilco,[2] que era tan gran Señor como los demás, y uno de los mas privados y allegados de *Montezuma*, y de quien se hacía mucho caso.

Llegados á México con muchos bailes y danzas y otros muchos regocijos que delante de ellos iban, salieron los sacerdotes con encensarios y vocinas y caracoles á los recibir, todos embijados y bestidos á su modo sacerdotal, y tras ellos todos los viejos y jubilados que abía en servicio de capitanes y maesos de campo en las guerras, todos bestidos con un disfrez de aguilas y tigres, con sus bastones en las manos y sus rodelas, y con esta solenidad y aplauso entró el Marques en México y fué aposentado en las casas reales en que vivía *Montezuma*, agüelo del presente *Montezuma*, que abía edificado, las cuales casas eran muy grandes y de muchos aposentos y estaban edificadas donde agora son las casas reales. Allí fué aposentado el Marques con toda su gente,[3] donde eran proveidos de todo lo necesario con mucha abundancia de todos los pueblos de la comarca, andando por su rueda y tanda, todo por mandado de *Montezuma*, el cual estaba preso con todos los demás Señores en un aposento con tres soldados de guardia que se remudaban cada tercer día y con una cadena y unos grillos á los pies y todos los demas reyes y Señores.

1 Estaba mal informado el piadoso historiador sobre este punto.

2 Estas prisiones, y la de *Montezuma*, carecen enteramente de fundamento.

3 No es exacta esta ubicacion. Cortés y su ejército se hospedaron en un palacio construido en el terreno que actualmente ocupan algunas casas de la calle de Santa Teresa, por el frente. Ignoro el fondo que tuviera. Este fué palacio de *Axayacatl*. El de *Montezuma I* estaba en el Empedradillo, donde Cortés fabricó posteriormente sus casas.

Quieren decir que en *ochenta dias* que allí estuvieron le industriaron en las cosas de la fé por un ministro clérigo que llevaban y que recibió el agua del Santo Bautismo. De esto la historia no hace mencion ni cuenta tal cosa; pero por haberlo oido á algunas personas fidedignas lo pongo, lo cual por satisfacerme lo pregunté al frayle conquistador referido y debaxo de duda me dixo que él no lo abía visto bautizar, pero que creía que sí, que se abía bautizado en estos dias: que los soldados y capitan, QUE estuvieron en estas casas y aposentos, se ocuparon mas en buscar el tesoro de *Montezuma*, y el santo clérigo con ellos, que no en enseñar la doctrina á *Montezuma* y las cosas de la fé; y la causa que á creer y decir, mas lo uno que lo otro, me mueve es que por boca de un conquistador religioso fué certificado del grandísimo cuidado y solicitud que en buscar la recámara y tesorería de *Montezuma* se puso, hasta que un día, la solicitud y hambre, les hizo advertir que una puerta muy pequeña y baxa que estaba tapiada en un aposento secreto y recien encalada, no debia de ser sin misterio, y mandándola abrir, y entrando por aquella angosta y baja puerta, hallaron una gran pieza y espaciosa, en medio de la cual estaba un monton de oro y joyas y piedras preciosas y ricas, tan alto que un hombre, por alto que fuese, puesto de la otra parte de él, no se parecía; el cual monton, si queremos saber lo que era segun esta historia, no era cosa adquirida por *Montezuma*, ni cosa de que él se pudiese aprovechar, porque era el tesoro que todos los reyes sus antepasados iban dexando; de lo cual el rey que entraba no se podia aprovechar; y así, en muriendo el rey, ese mesmo día que moría todo el tesoro que dexaba de oro, piedras, plumas y armas, finalmente toda su recámara se metía en aquella pieza y se guardaba con mucho cuidado, como cosa sagrada y de dioses, procurando el rey que entraba á reinar adquirir, para sí, y que no se dixese de él que se ayudaba de lo que otro abía adquirido; y así se estaba allí aquello como tesoro de la ciudad y grandeza de ella.

Juntamente abía en esta pieza gran cantidad de rimeros de mantas riquísimas y de aderezos de mugeres: abía colgadas por las paredes mucho número de rodelas y armas y divisas de ricas hechuras y colores: abía muchos rimeros de basijas de oro, de platos y escudillas hechos á su modo, en que los reyes comian, especialmente cuatro platos grandes, hechos á manera de fuentes, todos de oro muy labrados y ricos, tan grandes como grandes rodelas, y estaban tan llenos de polvo que daban á entender aber muchos dias que no servían. Había muchas xícaras de oro que servian de beber cacao, hechas y labradas á la mesma manera que las de calabaza, con sus pies unas y otras sin ellos: abía en los rincones del aposento muchas piedras por labrar de todo genero de piedras preciosas; en fin había

en este aposento la mayor riqueza que jamás se había visto, de lo cual los españoles, espantados y admirados, dieron noticia al Marques y llevároule los platos de oro para que viese la mucha riqueza que abía, y acudiendo á ver el aposento y viendo tanta hermosura y belleza y que ya tenían lo que deseaban, mandó que, so pena de la vida, ninguno osase llegar á ello y que luego se tapiase el aposento como estaba y se pusiesen guardas que lo guardasen en nombre de su Magestad, pues tenía allí lo mejor y la parte de sus quintos;[1] y así se pusieron guardas y se tornó á cerrar la pieza como estaba para que nadie fuese osado á llegar á ello.

Pero los españoles, andando con la mesma hambre que aun con tener aquello allí no se les amataba, no dexaban rincon ni cámara que no andaban y buscaban y trastornaban, y así fueron á dar con un aposento, muy secreto apartado, donde estaban las mugeres de *Montezuma*, con sus damas y amas que las servían y miraban por ellas, las cuales se abían recogido en aquel aposento y retraimiento de temor y miedo de los españoles; aunque algunos dicen que no eran sino las mozas recogidas de los templos, que como monjas estaban en ellos cumpliendo sus votos debaxo del mandado de aquellas amas, que como abadesas las tenían en obediencia; las cuales se abían escondido en aquella casa y aposento, de temor por no ser violadas ni maltratadas de los españoles, que ya daban señal y muestra de su poca continencia; y así he oído decir, aunque no lo hallo en esta historia, que *Montezuma*, y los demás Señores de la provincia, prometían al Marques y á los demás que les darían gran suma de riquezas porque se volviesen á su tierra, tanto, que le daban tanto tesoro cuanto un navío pudiese llevar por lastre; pero el buen Don Hernando Cortes, como todo su intento fué la salvacion de las anímas, como verdadero cristiano y el de todos los demas, menospreciaron todo cuanto interes se les ofrecía por ensalzar la fé de Cristo y convertir á esta gente bárbara, que tan ciega estaba con sus idolatrías, y tambien valer mas y ser mas, como lo fueran si les turara y lo gozaran; pero bien se puede decir por ellos, que lo bien ganado se pierde y lo malo ello y su dueño; y así los vide perdidos y á sus hijos morir de hambre y sus bienes, de otros poseidos y gozados, y que esto sea verdad no quiero dar mas testigo de lo que en estos infelices tiempos vemos, pues los hijos de los conquistadores no les falta ya sino andar á pedir por las puertas el sustento y comida, pues aun esto á veces no alcanzan; el secreto de lo cual á solo Dios se debe dexar.

1 El impuesto sobre la plata que se pagaba al Soberano.

CAPÍTULO LXXV.[1]

De cómo llegó el Capitan Pánfilo de Narvaez al puerto y de cómo el Marques lo prendió y volvió á embarcar y se volvió á México con la gente que traya y la causa por qué los indios se revelaron contra los españoles.

Ya hemos visto como los españoles descubrieron el gran tesoro de México y como hallaron los aposentos escondidos y encubiertos donde estaban las recogidas y mozas que servían á los dioses, las cuales, aunque la historia no lo cuenta, no creo que la virtud de los nuestros fué tanta que les aconsejasen que perseverasen en su castidad y onestidad y recogimiento en que estaban; y si eran las mugeres de *Montezuma*, tampoco es de creer le guardarían fidelidad á un príncipe que tanto bien y regalo les hacía, con tenelle como le tenían preso y en cadenas; los cuales estando en este contento y descanso, comiendo y bebiendo sin pena ninguna, fué el Marques avisado como Pánfilo de Narvaez estaba en el puerto y como abía saltado en tierra y se abían aposentado en los aposentos de Zempóala, él y su gente y artillería, y como estaba allí reforzado, y que pretendía pasar adelante para prendelle, por aberse venido sin licencia y no aber aguardado los recaudos de su general.

El Marques, como hombre astuto y mañoso, dado que de ello recibió pena y sobresalto, dexando por general de su gente en México á Don Pedro de Alvarado, partió con cien hombres de los suyos á Zempoala y caminando de noche y de día, encubierto y caballeros en unas albarzillas,[2] porque no le diese noticia de que el Marques era el que venía, siendo ya

1 Lám. 29, Pte. 1ª

2 Tal vez—"albardillas."

tan conocido de los indios; yendo con este disfréz no conocieron quien era el que iba, y así aunque Pánfilo tuvo nueva de su ida, no hizo caso confiando en su valor y en la buena gente que traya y en que estaba muy bien reforzado, pues tenía toda su artillería á punto, puesta y asestada á las puertas de los aposentos, y los suyos muy avisados; pero como al Marques del Valle le importaba tanto aquel negocio, no curó de dormirse ni descuidarse,[1] de suerte que cuando Pánfilo de Narvaez pensó que salía de México, estaba ya á la puerta de los aposentos con algunos de los suyos y abreviando, por ser ya esto cosa tan sabida, viendo el Marques el descuido con que estaban y aguardando á que el artillero se apartase un poco de la artillería, no BIEN se hubo apartado, cuando estuvieron sobre ella diez soldados y la clavaron, y para este efecto puso parte de los soldados que llevaba, en celada, de manera que la clavaron tan en breve, de suerte que no se pudieron aprovechar de ella, y luego á ese mesmo punto saltaron por las paredes de los aposentos muchos de los soldados y el Marques con ellos y con las espadas en las manos y otros, tomando algunas picas y alabardas que estaban arrimadas á las paredes de los descuidados soldados de Narvaez, empezáronlos á herir y desbaratar, donde algunos de ellos queriéndose poner en defensa, y su capitan con ellos, le fué dada una punta de pica en un ojo que se lo arrancó del caseo; y luego por el consiguiente QUEDÓ presó: los demás soldados y gente de guerra que Narvaez traía, creyendo que el Marques traya allí toda su gente, y que su fin era llegado, unos por las paredes, otros por la puerta, otros escondiéndose por los aposentos, echaron á huir y los que mas no pudieron, echaronse á los pies del buen Marques para que los recibiese á su gracia y usase con ellos de misericordia; de suerte que no nos espantemos de que los indios, con las manos cruzadas, venían á pedir misericordia. El Marques los recibió amorosamente y todos, vista su benignidad, se vinieron poco á poco á él y se confederaron con él y se pusieron debaxo su sugecion y bandera, en nombre de su Magestad, y tomando á Narvaez con unos grillos á los pies, lo hizo embarcar y volver á Santiago de Cuba donde abía venido.

Ido Narvaez, el Marques recojió su gente y volvió á México, con mil hombres mas de los que tenía, á los cuales si les ubiésemos de alavar el hecho y lo que con su capitan usaron, los podriamos comparar á lo que Gonzalo Pizarro usó con su Rey y Señor en la provincia del Perú; pero bien dicen, que donde se ofrece interes y codicia no ay amistad ni ley, y asi se vinieron hácia México con el Marques, á quien le dieron nuevas como los suyos estaban en aprieto y que los índios los abían muerto, la

1 Esto es, —"no durmió ni se descuidó."

cual nueva fué falsa y mentirosa y echada por Don Pedro de Alvarado para efeto de hacer lo que tenía pensado y determinado, que era una atroz y tiránica crueldad; y así, luego que vino y volvió el Marques á México, como venía tan pujante y tan acompañado de gente, parece que no traía tanto temor ni sobresalto, como hasta allí abía tenido; y así, con esta pujanza tomó osadía y atrevimiento de condecender con el consejo que Don Pedro de Alvarado y los demás le dieron, que fué de matar á todos los Señores y principales capitanes y grandes Señores de México, para lo cual ordenaron entre sí una traicion, que en buen romance esta historia así la llama, aunque escrita por mano de índio.[1]

Es de saber que aquellos dias celebraban los indios la solene fiesta de *Toxcatl*, la cual fiesta era como traslacion del ídolo *Huitzilipochtly*, y era fiesta muy celebrada y solemnizada y tenia otavas antes y despues, como en la relacion de las solemnidades se verá y como cada día salían á hacerse sus árreitos y bailes los índios, que era preparacion de su fiesta, y el Marques preguntase á *Montezuma* que le dixese para que eran aquellos bailes y fiestas, que mirase que no le ordenase alguna traicion, porque él ni los suyos no le querían hacer mal. *Montezuma* le respondió y satisfizo no aber tal pensamiento, ni aviso entre el y los suyos porque el estaba allí preso y que no tenia tal pensamiento ni aviso de los suyos; que se sosegase, que aquellos bailes y cantos era, que se llegaba la solenidad de la fiesta de su Dios, y era cerimonia que se le hacía antes y despues. El Marques le rogó, que pues aquello era como él lo decía, que le hiciese tanta merced de que mandase que para la fiesta venidera se juntasen en el patio del templo todos los Señores y principales de la provincia y todos los mas valerosos hombres de ella, porque quería ver y gozar de la grandeza y nobleza de México y que todos saliesen al baile y areito; lo cual todo era debajo de cautela y traicion para matallos á todos, como sucedió, poniendo en el ánimo del Marques sospecha de que aquellos bailes y fiestas eran con fin de matallos y revelarse contra ellos, y esto solo salía de Don Pedro de Alvarado, insistido por los índios tlaxcalteca, que ningun bien deseaban á los mexicanos, ó por el ánimo cruel con que deseaba verse ya Señor de la tierra, aunque fuese á costa de las vidas de muchos, de lo cual él se holgaba mucho, como de él he leido y de sus crueldades.

Montezuma, con ánimo sincero y llano, sin caer en su entendimiento malicia ni sospechar cautela tan atroz y mal pensada, mandó llamar á sus principales y díxoles que aquellos españoles querían gozar de la grandeza

1 El participio que se atribuye á Cortés en este horrible complot, no tiene fundamento alguno. Está bien probado que fué inspiracion de la rapacidad é instinto sanguinario de Alvarado. La matanza se ejecutó durante la ausencia de Cortés.

y exelencia de México y de su nobleza: que el día de la fiesta del Dios *Huitzilopochtly*, interpretada *Toxcatl* [1] saliesen todos los mas principales Señores al baile con todas sus riquezas, y con ellos todos los valerosos hombres de la ciudad y todos los principales, y que mostrasen la grandeza de México, con sus atavíos y arreos, y que diesen contento al Marques y á los demás y le sirviesen en aquello que pedía (aunque el servicio fué tan mal pagado y agradecido cuanto adelante veremos). Este mandato se dibulgó por toda la ciudad y se empezaron á apercibir y aderezar todos los señores y capitanes principales y gente ilustre de la ciudad para salir al areito del día señalado de su fiesta.

Llegada la cual, sin ninguna sospecha de mal, todos salieron á solemnizar á su idolo y á mostrar la grandeza de México, como les abía sido encomendado, con todas las mas y mejores riquezas y aderezos que tenian, donde se juntaron en su rueda y baile ocho ó diez mil varones ilustres, todos gente de sangre y nombradía; donde estando con todo el contento del mundo bailando, el Marques,[2] por ordenanza de Don Pedro de Alvarado, mandó poner á las cuatro puertas del patío cuarenta soldados, diez á cada puerta, para que por allí ninguno se les fuese, y mandó á otros diez que se fuesen hacia los que tocaban el tambor, donde les pareció que andaba la gente mas ilustre apeñuscada, y que en llegando matasen al que tañía el tambor y luego tras él á todos los circunstantes; lo cual los predicadores del evangelio de Jesucristo, ó por mejor decir discipulos de iniquidad, sin ninguna tardanza hicieron, entrando entre aquellos desventurados, desnudos en cueros con solamente una manta de algodon á las carnes, sin tener en las manos sino rosas y plumas con que bailaban, los metieron todos á cuchillo; lo cual como vieron los demas, acudiendo á las puertas para huir eran muertos por los que guardaban las puertas; de suerte que queriéndose meter y esconder por los aposentos, huyendo de aquellos ministros del demonio, no pudiéndose esconder de ellos fueron todos muertos, quedando el patio lleno de la sangre de aquellos desventurados y de tripas y cabezas cortadas, manos y pies y otros con las entrañas de fuera, á cuchilladas y estocadas, que era el mayor dolor y compasion que se pudo pensar; especialmente con los dolorosos gemidos y lamentaciones que allí en aquel patio se oían, sin podellos favorecer ni ayudar ni remediar; y fué tanto el alboroto de la ciudad y la vocería que se levantó, y tanto el aullido de las mugeres y niños, que á los montes hacían resonar y á las piedras hacían quebrantar de dolor y lástima,

1 Esto es, —"que se celebraba en el mes mexicano denominado *Toxcatl*.
2 Ya se ha dicho que no tuvo participio en esta escena de sangre. Véase la nota de la pág. 41.

viendo ocho ó diez mil Señores en quien consistia la nobleza de México, muertos y hechos pedazos en el patio del templo, sin aber hecho ni cometido cosa que lo mereciese, sino era abelles dado sus bienes y haciendas y de comer y beber todo lo que les era necesario, con tanta abundancia como queda referido.

Viendo los sacerdotes la crueldad que en los suyos se hacía y que los españoles pugnaban por subir por las gradas del templo, entendiendo que era para matallos y echar el ídolo abajo, pusiéronse en defensa; y viendo que tres ó cuatro españoles, que no los quiero aquí nombrar, iban ya subiendo, sacaron una gran biga y echáronla á rodar por las gradas abaxo, la cual dicen que atoró en los primeros escalones y se detuvo que no bajó, lo cual se tuvo por cosa de misterio, y cierto lo fué por que la bondad divina no quiso que aquellos que tan gran maldad y crueldad abían cometido, se fuesen tambien con ellos al infierno, sino aguardallos á penitencia, si despues la hicieron, por que su incivilidad fué tanta que no conociendo aquel beneficio y merced de librallos Dios de un peligro tan grande, subieron arriba y mataron á todos los sacerdotes y pugnaron por echar el ídolo abaxo, como lo echaron, sin otras muchas crueldades que allí se cometieron; y aun en ello creyeron hacer gran servicio á Dios. En este punto dicen que, oyendo algunos capitanes los clamores y llantos de las mugeres y niños y el alboroto y vocería de la Ciudad, que empezaron á referir el romance que dice, *mira Neron de tarpeya á Roma como se ardia, lloraban niños y viejos y él de nada se dolía &c.* Lo cual hallé referido en un tratado, en el cual refería esta vuelta por la mayor y mas atroz que se cometió en esta tierra, por ser cometida contra la flor y nobleza de México, donde murieron tantos y tan ilustres y valerosos varones.

Montezuma, viendo la traicion que los españoles abían cometido y como le abían engañado, empezó á llorar amargamente y pidió á las guardias que le guardaban que le matasen, por que los mexicanos eran malvados y vengativos y que creyendo que él abía sido en aquella traicion y cometida por su consejo, le matarían á él y á sus hijos y mugeres, lo cual les pedía con mucho ahinco, él y todos los demas que estaban presos; y así como él lo pensó así fué, por que luego los mexicanos y los del Tlaltelolco se confederaron y alzaron por Rey al Señor de Tlaltelolco que se llamaba *Cuautemoc*,[1] mozo mancebo de hasta diez y ocho años, sobrino del rey *Montezuma*, y conjurándose contra él le mandaron matar todos sus hijos

1 El P. Duran incide en un error que continúa durante todo el curso de su narracion.—En estas circunstancias no se dió sucesor á *Montezuma*. *Cuitlahuac*, Señor de Ixtlapalapa, fué el que se puso á la cabeza de la insurreccion, mas solo en calidad de gefe militar. Despues fué electo Emperador. El P. Duran lo olvidó enteramente, suponiendo todos los sucesos bajo el reinado de *Cauhtemoc*, que fué su sucesor.

y mugeres, lo cual se puso por obra, aunque algunos, teniendo lástima de ellos, escondieron algunos de ellos y los sacaron de la ciudad ocultamente y los llevaron á otros pueblos fuera de la ciudad, donde estuvieron escondidos hasta que la tierra se quietó y sosegó; pero el nuevo rey doliéndose de la muerte de sus deudos y parientes que entre aquellos abían muerto, mandó poner en arma toda la ciudad y cercar las casas en que los españoles estaban, las cuales fueron cercadas con tanta multitud de indios y tanta la batería, que les daban con piedras y varas arrojadizas y flechas, que demas de no dexallos asomar á las puertas ni azoteas, enchian los patios de las casas de piedras rollizas que con las hondas arrojaban, que deshacian las paredes á pedradas, y juntamente enchían los patios de varas y flechas, y eran tantas las lumbreras y candeladas que de noche hacían, que casi estaba todo aquello como de día claro, de suerte que ni aun reposar ni dormir no los dexaban, abiéndoles quitado todos los bastimentos; de suerte que se vieron en tanto aprieto y afliccion que ya le pesaba al Marques y á todos los demás de aber tomado tan mal consejo.

No descuidándose *Cuauhtemotzin* de proveer en la guarda de su ciudad, determinando de que los españoles muriesen, mandó apercibir todos los pueblos de su jurisdiccion especialmente aquellos que aun no conocían ni abían visto al Marques ni á su gente, como es la cordillera de Tenyuaca[1] Cuauhtitlan, Tula y Tolantzinco y toda la provincia de Xilotepec, con toda la Cuauhtlalpan y pueblos de los Otomíes y toda la provincia matlatzinca y otros muchos pueblos de la provincia de Tetzcoco, á los cuales mandó apercibir y que estuviesen á punto cuando fuesen llamados; y así fué tanta la gente que acudió, que si Dios con su misericordia no proveyera y socorriera á los que allí con lágrimas le llamaban, ninguno quedara en vida, porque ya era tanta la necesidad en que estaban, así de bastimentos como de esperanza de socorro, que ya casi como gente que veía la muerte al ojo, abía entre ellos muchos diversos pareceres de salir y morir peleando, porque la huida era imposible, á causa de que la ciudad toda era acequias y de casa á casa una puente muy angosta, y las acequias hondables, de suerte que de los caballos no se podían aprovechar; aun los de á pie con mucho riesgo de sus vidas y probando á querer muchas veces salir, era tanta la piedra que cargaba y fisgas y varas arrojadizas, que los hacían volver mas que de paso, á causa de que la vara ó fisga que acertaba no podía salir sino era por la otra parte, por causa de las lengüetas y arpones que en las puntas tenian y así muchos muy mal heridos de ellas se vieron en mucho peligro.

1 Probablemente.—"Tenayucan."

En estos dias que los españoles se vieron tan afligidos, que no osaban salir, viendo *Cuauhtemotzin*,[1] nuevo rey de México, que los españoles no querían salir de aquellos aposentos y que estaban fuertes, que no les podían entrar á causa de la artillería que tenían asestada á las puertas de las casas reales donde estaban, mando llamar á todos los viejos de las provincias y encantadores y hechiceros para que los asombrasen y les mostrasen algunas visiones de noche y los asombrasen para que allí muriesen de espanto; los cuales venidos, les fué mandado con todo rigor; y así cada noche procuraban mostralles visiones y cosas que ponían espanto: una vez veian cabezas de hombres saltando por el patio, otras veces veían andar un pie solo con su muslo, otras veces rodar cuerpos muertos, otras veces veian y oían aullidos y gemidos, de suerte que ya no lo podían sufrir; las cuales visiones, antes que esta historia me lo declarase, me lo contó un conquistador religioso, espantándose de las visiones que entonces vieron[2] no sabiendo el misterio de donde abian procedido. Fatigados, pues, los españoles con tantos trabajos y afliciones, no sabiendo que medio se tomar especialmente que el Marques que en nada se determinaba aguardando tiempo y coyuntura, animándoles y dándoles grandes esperanzas de su socorro, encomendándose á nuestra Señora de los Remedios, que ella le remediase.

Teniendo en ella toda su esperanza del remedio, determinó un día de sacar á *Montezuma* en público para que mandase y rogase á los mexicanos que se aplacasen y dexasen de maltratallos, y así fué que estando los mexicanos dando bravísima batería, que casi querían derrivar la casa á pedradas, el Marques y otro de los suyos, el uno con una adarga cubierto y el otro con una rodela de acero con que se defendían de las piedras y varas, subieron á *Montezuma* á una azotea de la casa, que caía hácia el lugar donde los indios daban la batería, y llevándolo así cubierto lo llevaron al pretil de la azotea y haciendo el buen *Montezuma* señas con la mano que cesasen de bocear, que les quería hablar, callaron por un poco y cesaron de batir la casa y apartando la adarga y rodela con que le tenían cubierto, les rogó á voces que dexasen de hacer mal á los españoles y que el les mandaba que no les hiciesen mal.

Los capitanes que estaban en delantera le empezaron á denostar con palabras muy feas, diciéndole que era muger de los españoles y que como tal se abía confederado y concertado con ellos para abellos muerto, como los mataron á sus grandes Señores y valientes hombres y que ya no le cono-

1 Léase *Cuitlahuac*. Véase la nota anterior.
2 Esta credulidad de los europeos indulta la de los mexicanos.

cian por Rey, ni era su Señor, y que él y sus hijos y mugeres y su generacion le abían de matar y raellos de la tierra, por que no quedase memoria de él ni de su generacion, y juntamente con él á los traidores malvados de los españoles, que tan gran traicion abían usado con ellos; y diciendo esto, antes que pudiesen cubrir á *Montezuma* con la adarga y rodela, arrojó uno de ellos una piedra y dió á *Montezuma* en la frente, casi junto á la mollera, la cual aunque le hirió fué en soslayo y no le hizo casi herida sino muy poca, y otros dicen que juntamente le hirieron en un pie de un flechazo,[1] la cual relacion es de diversos autores, por que lo del flechazo no lo trata esta historia, sino relacion de un índio particular; y asi baxaron á *Montezuma* herido y sin hacer efeto su subida, por el gran enojo y ira que los mexicanos tenían contra los españoles, animándolos el valeroso mancebo *Cuauhtemotzin;*[2] el cual, aunque mozo, salia armado cada día á pelear y á animar á los suyos, donde ningun tlaxcalteca perdonaban de los que á las manos podían aber, los cuales estaban en tanto aprieto como los españoles, y despues fueron los que llevaron la peor parte, pues muy pocos de ellos volvieron á Tlaxcala, como adelante diremos.

CAPÍTULO LXXVI.[3]

Cómo el Marques del Valle Don Hernando Cortés salió de los aposentos y de cómo fueron sentidos de los índios y de los muchos españoles y índios que á la salida murieron.

Ya hemos visto el aprieto y aflicto en que los mexicanos tenían al Marques y á todos los demas españoles el cual (como dicen) con la aflicion fatigaba el entendimiento para buscar un medio, ó alguna traza, como poder salir de allí y librar á sus compañeros de una angustia tan grande como todos se veían, sin esperar otra cosa mas de ser muertos y comidos de aquellos que con tanta rábia y interes los tenían cercados, jurándoles cada día y amenazándolos que les abían de comer sus carnes y que no se les abía de escapar ninguno; llorando muchos de ellos amargamente se que-

1 Hay varias tradiciones relativas á la muerte de este infortunado monarca.
2 Léase *Cuitlahuac*, segun la nota de la pág. 43.
3 Lám. 30, Pte. 1ª

xaban de Don Pedro de Alvarado, á quien atribuyen tan mal hecho y cruel, como fué matar á toda la flor de México, y entre ellos muchos de la redonda; y digo que solo[1] atribuian á Don Pedro de Alvarado, por que un conquistador de los primeros me dixo, que abiendo ido el Marques á la Veracruz á prender á Narvaez, en su ausencia hizo Don Pedro de Alvarado la mortandad y atroz hecho, lo cual entiendo abrá sido relacion aficionada, por no atribuir semejante crueldad á persona que en todo merece ser alavado y celebrado entre los hombres de mas valor y pecho y de mejor traza y parecer que a abido en el mundo.

Lo que me mueve á pensar y entender, no ser verdad estar el Marques ausente, es porque los índios, luego que aconteció, se revelaron contra los españoles y los cercaron, que aun un páxaro no podia entrar sin ser visto, y así tengo por imposible la entrada del Marques del Valle en México con la gente de Narvaez que traya, estando México, como estaba, todo puesto en arma, si se hallara á aquella sazon fuera de él; y que aunque truxera mucha mas gente de la que traya, estando ya los índios tan desvergonzados y encarnizados, como estaban, no teniendo la vida en nada á trueque de vengarse, no dudo sino que su vuelta fuera de muy poco efeto, porque México estaba todo fundado en agua y las acequias servían de calles y de casa á casa una muy pequeña y angosta puente, con lo cual era inexpugnable; la cual razon, despues que la ube dado, me respondió, que el mesmo día que aconteció, ó luego otro día[2] DE llegado el Marques, antes que los índios se levantasen contra ellos; y todo puede ser, pesándoles á todos de abello hecho, pues hasta entónces abían estado en paz y comido y bebido y holgado y pasado muy á su voluntad, viéndose agora en un aprieto tan grande, y que morían de hambre y cercados de índios, mas que hormigas, y que con tanta crueldad los amenazaban y que toda la noche y el día no hacían otra cosa sino vocear y que su salida era de ningun efeto ni se podían aprovechar de sus armas y caballos, contabanse con los muertos;[3] teniendo por mal agüero las visiones que veían de noche, creyendo ser pronóstico de su muerte; pero nuestro Dios, que con su bondad y misericordia no mira nuestras maldades, antes con entrañas piadosísimas acude á los que le llaman con los brazos abiertos, especialmente á algunos de los de aquella compañia que no abían dado parecer ni consentimiento á tan gran maldad y crueldad y juntándose á esto la divina voluntad, que era de salvar y librar á estas miserables naciones de la intolerable

1 Tal vez —"se lo."

2 Esta fecha es inexacta. Cortés y Bernal Diaz dicen que en Veracruz recibieron la noticia de la insurreccion.

3 Esto es; se juzgaban ya muertos.

ceguedad é idolatría en que estaban, acudió como piadoso padre al socorro que el buen Marques del Valle le pedía y á los demás que de corazon se le pedían, especialmente á la bendita intercesora y madre de pecadores y abogada nuestra, la Reina de los Angeles y Señora de nuestro remedio, á quien el buen Capitan pedía remedio y favor, la cual acudió como verdadera remediadora de nuestras afliciones.

Donde por su intercesion aplacado nuestro Dios, envió aquella noche, en tiempo de la mayor necesidad, un aguacero tan grande y con una tempestad de aire y granizo, que forzados los mexicanos á dexar el cerco y apagadas las lumbres que las centinelas y guardas tenían, todos se recogieron y huyeron cada uno á sus casas y aposentos, huyendo de la terrible tempestad; lo cual visto por el Marques del Valle, entendiendo ser venido por la voluntad del muy alto y piadoso Señor y de Ntra. Señora de los Remedios, á quien él se encomendaba, mandó luego que con todo silencio y sin estruendo ni ruido, todos saliesen muy en órden por donde los tlaxcalteca los guiasen y otros índios que tenían presos de los amigos, los cuales viendo la oportunidad del tiempo y oscuridad de la noche y que todavía el agua les era favorable, que no cesaba de llover, empezaron á salir, mandando el Marques que ninguno cargase del tesoro[1] ni se acodiciase á llevar oro ni joyas ni otra cosa, que le fuere estorvo á su camino y huida, porque daba por perdido al que cargase de aquellas riquezas que allí abía y tesoro; sino que lo dexasen que allí se estaría para cuando volviesen; que lo que les aconsejaba era que llevasen todo el pan que pudiesen hasta salir de los términos de los enemigos, y que esto les sería de mas provecho, que no el oro ni riquezas que podían llevar.

Con esto empezó el Marques á salir muy secretamente y con mucho órden y silencio, siguiendole sus soldados, todos los que tomaron su consejo, cargados de pan y matalotaje, y así los que no lo tomaron quedaron cargando de aquel oro y joyas que allí abía, atreviéndose[2] á que llevaban muchos de ellos caballos, y así cargaron un mundo de aquel tesoro que allí abía muchos índios y índias, y ellos mesmos iban cargados de todo lo que pudieron; los cuales, como empezaron á salir de los aposentos donde estaban, con aquella carga de oro, no lo pudieron hacer tan secretamente que no fuesen sentidos de un índio, que acaso salió á una azotea, juntamente con una índia, los cuales empezaron á dar voces y á decir, "sali mexicanos que se os van estos traidores; sali que se van estos traidores;"

1 Lo contrario dice Cortés en su carta 2ª. § 43; que ordenó á sus soldados llevasen todo el oro que pudieran. Lo mismo dice Bernal Diaz.

2 Quizá —"ateniéndose."

las cuales voces oidas salieron los mexicanos y toda la gente de guerra que abía en la ciudad Y LA que de las demas provincias abían venido, y dando gran alarido, que bastaba á turbar los corazones muy apercibidos, cuanto mas los desapercibidos y vacios de armas y cargados de oro, fue tanta la turbacion que tomaron, que volviendo muchos de ellos huyendo á los aposentos, de donde abían salido, se quisieron tornar á hacer fuertes en ellos y otros que abiendo ya pasado algunas puentes, no pudiendo volver por hallarllas alzadas, dieron sobre ellos los índios con tanta furía y rábia, que así á los que alcanzaron fuera, como á los que se hicieron fuertes en los aposentos, los mataron á todos, sin quedar ninguno de ellos á vida, donde perdió el Marques del Valle setecientos hombres, á quienes los índios hicieron pedazos, sin ninguna piedad, quedando aquellas acequias llenas de hombres muertos y de caballos y de indios y índias, que no tenian número, y llenas del oro y joyas, que aquellos mal aventurados abían cargado, y de mantas plumas y de todo genero de riquezas.

El Marques del Valle con seiscientos hombres, puesto ya en salvo, y abiendo ya pasado las puentes todos con la priesa que se dió, ordenó su gente así de índios como de españoles, todos los que le abían quedado, siguiéndolos los índios con mucha vocería, dándoles gran batería de piedras y flechas y dardos, se fueron poco á poco, muy en órden, retirando á un lugar que agora llaman Ntra. Señora de los Remedios, donde llegaron los españoles tan cansados y afligidos y tan mal tratados, que muchos de ellos abiendo dejado los zapatos en el camino, llevaban los pies, por el suelo corriendo sangre, y otros las cabezas descubiertas y al sol y otros muy mal heridos de las piedras y varas que les abían arrojado los enemigos. Viendo el Marques del Valle la mucha gente que le faltaba, teniendo mucho dolor y lástima de ellos, estuvo por volver para ver si les podía dar algun remedio á los que hallase vivos, pero sabiendo como á todos los abían muerto, sin poderse valer, aunque quieren decir, y así lo cuenta esta historia, que los que se recogieron á los aposentos que se defendieron algunos dias y se mantuvieron valerosamente contra los índios, pero que al fin y al cabo faltándoles en todo el parecer y consejo y lo principal, que era el animoso capitan, vinieron á morir á manos de los indios y plega á Dios que no fuesen los que fueron de parecer que matasen á los Señores y que por su consejo se ejecutase aquella crueldad, y que los cegase Dios para que pagasen hecho tan malo y atroz.

Huidos los españoles de México y muertos todos los que cojieron, dice esta historia que entraron los mexicanos á los aposentos á buscar á su Rey *Montezuma* para egecutar en el no menos crueldades que en los españoles abían egecutado, y que andándole á buscar por los aposentos le ha-

llaron muerto con una cadena á los pies y con cinco puñaladas en el pecho y junto con él muchos principales y Señores, que juntamente estaban presos en su compañía, todos muertos á puñaladas, los cuales mataron á la salida que salieron de los aposentos; lo cual si esta historia no me lo dixera, ni viera la pintura que lo certificaba, me hiciera dificultoso de creer; pero como estoy obligado á poner lo que los autores, por quien me rijo en esta historia, me dicen y escriben y pintan, pongo lo que se halla escripto y pintado; y por que no me arguyesen de que pongo cosas de que no ay tal noticia, ni los conquistadores tal dexaron dicho ni escripto, pues es comun opinion que murió de una pedrada, lo torné á preguntar y á satisfacerme, porfiando con los autores que los índios le mataron de aquella pedrada: dicen QUE la pedrada no aber sido nada, ni abelle hecho mucho daño, y que en realidad de verdad le hallaron muerto á puñaladas y la pedrada ya casi sana, en la mollera, y que este fué el desastrado fin y muerte de *Montezuma* y de los demas reyes y Señores que estaban presos con él en los *calpules;* con lo cual se le cumplieron los pronósticos y profecías que él de sí mesmo abía profetizado y dicho; cosa que admira y se conoce ser verdaderamente permision del muy alto, en quien quiso executar rigoroso castigo por sus intolerables tiranías y crueldades y vicios nefandos y sucios en que estaba, en los cuales estaba tan encenegado y metido mas que cuantos hombres en el mundo a abido y es de considerar que aunque dicen algunos que le hicieron muy rico y solemne entierro y que turaron sus obsequias muchos dias, y que se juntaron á ellas muchos Señores y principales, pero esta historia no dice, sino que su cuerpo y los demas fueron quemados y hechos polvos, sin honra ni solenidad ninguna; y que para mas vengarse de él fueron buscados sus hijos y mugeres para matallos.

Reinó este poderoso y airado Rey (aunque desdichado) *diez* y *seis años* y *medio* y murió el año que los españoles entraron en esta tierra por cuya prision y muerte quedó por Rey su sobrino llamado *Cuauhtemoc*,[1] hijo del Señor de Santiago; el cual por muerte de su padre gobernaba el Tlaltelolco á aquella sazon; el cual como vido que todavía el cerco que abia puesto abia sido de algun efeto y que abia muerto mas de la mitad de los españoles, reprendiendo al descuido que se abia tenido, en acogerse todos sin dejar guardas porque no se fuesen los españoles, envió sus mensageros á todos los pueblos cercanos, que juntamente con sus mexicanos saliesen á los llanos de Otompa y que á los españoles que abian quedado les atajasen el paso y allí los matasen á todos al tiempo que pasasen por allí, pues su derrota llevaban á Tlaxcala, lo cual oido por todos

1 Léase *Cuitlahuac*. Véase la nota de la pág. 43.

aquellos pueblos de Otumba y Teotihuacan y por todos aquellos Otomíes que viven en aquella comarca, salieron á los llanos de Otumba, tantos y tan inumerables indios que cubrían el sol, para atajar el paso á los españoles; los cuales tristes y afligidos y desconsolados y temerosos, y alcanzados muchos de ellos de salud, descalzos y destrozados y muertos de hambre y de sed salieron de Nuestra Señora de los Remedios, donde el Marques dejó aquel nombre puesto á aquel lugar [1] por entender que de mano de esta bendita Señora le abía venido este remedio.

Salió de allí y empezó á caminar con sus soldados y gente de los amigos que con él se abían escapado, y llegado á los llanos dichos de Otumba, creyendo que por aber salido de los terminos de México iba ya con alguna seguridad, halló grandes escuadrones de índios, tendidos por aquellos campos dando grandes alaridos y voces, y haciéndoles grandes amenazas y visages con los cuerpos y dando grandes saltos á una parte y á otra, blandeando las espadas y arrojando muchas varas y piedras. Los españoles cuando los vieron y tanta multitud, quedaron como muertos sin ningun sentido, creyendo que su fin era llegado; pero el valeroso Don Hernando Cortés reprendiéndoles su cobardía y temor, mostrando un ánimo mas que humano, poniéndoles por delante que el que los abía librado del trabajo pasado los libraría de aquel, los animó y consoló con sus beninas y amorosas palabras; así, haciéndose todos una peya á causa de que por todas partes los índios los conbatían, haciendo rostro á unas partes y á otras, procurando defenderse mas que ofender, vido el Marques que en un cerrillo alto que en el llano parecía, vido una bandera alzada y junto á ella un valeroso capitan, que en las insinias y armas que tenia y ricos aderezos le pareció ser hombre de mucho valor y estima, y que aquel animaba la gente desde aquel altillo, y que en aquel estaba toda la fuerza del ejército indiano que tanto los fatigaban y maltrataban; y subiendo en un potro que allí traya un soldado, casi por domar aunque recio y de mucho ánimo, y tomando una lanza en la mano, encomendándose á nuestro Señor con mucho ánimo invencible, atribuyéndoselo á temeridad todos los del ejército, solo arremetió á los índios y pasando por entre ellos pasó á donde el del estandarte estaba, y no pudiéndole defender el paso llegó á él y le dió de lanzadas, [2] el cual como cayó muerto en el suelo y los suyos le vieron, luego todos empezaron á desamparar el campo y á huir. El

1 No es probable que Cortés se ocupara de ello. El primitivo historiador de este Santuario, enteramente abandonado en los años inmediatos á la conquista, y despues tan famoso, dice que: "los primeros españoles lo llamaron *de la Victoria*, y despues de Nuestra Señora de los Remedios. (Cisneros, Historia de el principio y orígen de Nuestra Señora de los Remedios. México, 1621.)

2 Cortés no se atribuía esta hazaña en su carta al Emperador, pero sí se la atribuyó bajo la pluma de Gomara. Bernal Diaz, dice que fué de Juan Salamanca, á quien el Rei premió dándole por

Marques revolvió sobre ellos y haciendo de señas á los suyos salieron todos los de á caballo y empezaron á escaramucear por el campo y á alcanzar mucha de la gente que huía, donde murió mucha multitud de indios de los otomíes y de la demas gente de Tullan y de Otumba y de Cuauhtitlan y Tenayuca y Tlalnepantla, que abía salido al encuentro á los españoles; donde se tiene por muy averiguado que si el Marques no hiciera el hecho que hizo, corriera el ejército español mucho peligro por la solicitud que *Cuahtemoc* ponía en mandar á los chalca y tetzcoca y tecpaneca que luego, so pena de la vida, saliesen á socorrer á los de la Cuauhtlalpan y á todos los demas que abían salido al encuentro á los españoles; y fué este mandato con tanto rigor, que aparejados los chalca y xochimilca y tecpaneca y tezcucanos, no podían hacer otra cosa sino salir; y asi tomando la mañana para acudir al socorro vino nueva como todos estaban desbaratados y los españoles aposentados en Otumba y con mucho socorro que de Tlaxcala les venía, por lo cual el ejército se desbarató volviéndose á sus lugares.

Cuauhtemoc [1] se coronó en México con mucha solemnidad y todos los de la ciudad le juraron por Rey, aunque no con el aplauso y solemnidad que solían por estar la ciudad tan llorosa y toda la tierra tan alborotada y tan divisa como estaba, por que unos querían paz con los españoles y otros guerra, y así unos procuraban destruillos y se reforzaban y ponían pertrechos de guerra y cercas y albarradas y otros se estaban quedos deseando la paz y quietud y conservacion de sus haciendas y vidas; y así *Cuauhtemoc* [2] en todo el tiempo que los españoles estuvieron en Tlaxcala reparándose y dando trazas y buscando maneras para volver á México y tomar la ciudad, que fué mas de año, aguardando navíos de españoles que cada día entraban en el puerto, para poderse valer [3] con los indios, que tan empedernidos y endemoniados estaban contra ellos, nunca hizo [4] sino ahondar acequias, hacer albarradas anchas y altas, incitar á las naciones contra los españoles, y llegó á tanto su diligencia, que envió por muchas veces á Tlaxcala á rogar á los Señores perdiesen el amor que á los españoles tenían y que les hiciesen y armasen alguna traicion y que los matasen y los echasen de su tierra; tanto que ya casi convencido uno de los Señores de Tlaxcala, incitaba á los otros lo hiciesen y condesendiesen con el ruego de *Cuauhtemoctzin;* [5] de lo cual avisado el Marques se quexó á

armas el penacho que portaba el capitan muerto, portador de la bandera imperial. (Hist. verdadera, &c., cap. 128.)

1 Cuitlahuac. Véase la nota de la pág. 43.—Hácia esta época fué electo Emperador.

2 Léase Cuitlahuac.

3 Esto es, "defender de los indios, etc."

4 Refieren al Rey de México.

5 Léase *Cuitlahuac.*

los demas señores, formando quexa de todos, que le querían hacer traicion; de lo cual los tres se purgaron [1] entregándole al uno de ellos, que era el que se inclinaba á matallos. El Marques le puso en prisiones y creo que al cabo lo mandó matar; y así viendo *Cuautehmoc* que por aquella vía no podía inclinar á los tlaxcalteca á que matasen á los españoles y que todas sus diligencias no le aprovechaban, enviolos á amenazar con muchas amenazas y temores que les ponía sí con la victoria salía y juntamente procuraba atraer á los chalca y xochimilca y tecpaneca y tezcucas; pero como el buen Marques no se descuidaba de atraer á las naciones y enviar á rogar y avisar á los unos y á los otros que él no venía sino á libertallos de la tiranía de México y de la opresion en que los tenían, y como la amistad de los mexicanos nunca fué de voluntad sino forzosa, siempre se allegaron á querer ser amigos de los españoles que no enemigos, en quien confiaron les darían libertad y quitarían de la servidumbre en que México los tenía.

Cuauhtemoc [2] supo como los españoles se iban multiplicando y como el Marques abía enviado por socorro y que se apercibían y aparejaban para volver á México, y que ya los tetzcocanos se abían dado y declarado por amigos de los españoles y que los chalca y xochimilca y tecpaneca abían hecho lo mesmo, procuró meter en la ciudad mucha gente de guarnicion, y todos los más valerosos y valientes hombres que pudo y declarándoles como ya los chalca eran sus enemigos y los tecpaneca y xochimilcas y los tezcucanos, que ya no abía que esperar sino procurar morir ó vencer; y enviando por socorro á unas partes y á otras inchió su ciudad de mucha y muy valerosa gente, toda gente de la Cuauhtlalpan y de las ciudades que cayan á la parte de Cuauhtitlan, que sola aquella estaba contra los españoles, juntamente con la Tlaluica, que es la del Marquesado y tierra caliente; conviene á saber Yacapichtlan Huaztepec Yautepec Tepoztlan Cuauhuanac y Tlayacapan y Totolapan, con todos sus sujetos, los cuales siempre estuvieron contra los españoles, hasta que el Marques los fué sujetando poco á poco, por que jamás se quisieron dar, hasta que entró el Marques por sus tierras matando y destrozando cuantos topaban y á las manos cojían, el cual los hizo desamparar sus casas y huir á los montes; y por que esto fué ya despues de tomado y sujetado á México, trataremos agora de cómo el Marques, despues que se vió con mas gente y con el favor de todos los mas pueblos de la tierra, volvió á México y le tomó como en el capítulo siguiente veremos.

1 Es decir, se vindicaron ó justificaron.

2 Los sucesos que siguen pertenecen ya á la época de su reinado. *Cuitlahuac* murió ochenta dias despues de su eleccion, en la peste de viruelas que introdujo un negro de Narvaez.

CAPÍTULO LXXVII.[1]

De cómo el Marques volvió de Tlaxcala á Tezcuco y allí hizo los bergantines y de allí vino á México; y de cómo el Rey *Cuauhtemoc* se defendió y mantubo contra él valerosamente.

Viendo *Cuauhtemoc* y sabiendo por sus espías y mensageros por momentos la determinacion de los españoles (en lo cual estaba tan circunspecto y vigilante que no se descuidaba nada) y que ya se determinaban de volver á México, no solo incitaba á las naciones y pedía socorro, pero juntamente acían él y los de la ciudad grandes sacrificios y oraciones á sus dioses y les ofrecían grandes sacrificios, pidiéndoles favor y victoria contra los españoles y contra los demas sus enemigos; pero ya era demas, por que aun respuestas de sus dioses en sus oráculos no tenían: teniéndolos ya por mudos ó muertos, ó que estos dioses que abían venido les abían quitado las fuerzas y virtud, y que ya no tenían poder ninguno, lloraban amargamente, pero con todo eso estaban en sus trece de morir ó defender su ciudad; y esto tienen los indios, que si se proponen de hacer una cosa y empiezan á menospreciar la vida y á tenella en poco, no temen ni deben, y hasta morir ó salir con su interes lo llevan adelante, cualquier mal proposito ó rencor; y si para esto es menester probanza, fácil cosa será proballo, porque en esas audiencias vemos y los que con ellos tratamos vemos cada dia, que si un pueblo contra otro levantan algun pleito ó cuestion, ó las estancias contra la cabecera, ó los maceguales ó vasallos contra su Señor, hasta la muerte le persiguen, ó hasta salir con la suya por cosa muy injusta que sea y contra razon, por ser gente muy cabezuda y interesada, sobre lo cual ni tienen respeto á padre y hermano ni pariente ni amigo, ni en todo aquel tiempo que le tura el interes no se rije ni llega á razon. Asi *Cuauhtemoc*, con deseo de reinar y mostrar valor de su persona, propuso de defender su ciudad hasta la muer-

1 Lám. 30, Pte. 1ª

te; el cual no admitió ni quiso condecender á los mensages y ruegos que el Marques le enviaba para que se sujetase al servicio de dios y de su magestad, y que no fuese causa de la destruicion y muertes que se abian de seguir de su reveldía y mala intencion; los cuales ruegos fueron hechos por muchas veces.

Viendo el Marques que no les queria admitir ni condecender á ellos, determinó de venir á Tetzcuco para tratar de poner en obra los bergantines con que por la laguna entrasen en México, el cual parecer y consejo no fué de poco efeto, pues entiendo que fueron la principal causa de ganar á México, por ser toda agua y acequias y remansos grandes de agua que en la ciudad abía, á cuya causa no se podian aprovechar de los caballos: y así partió Don Fernando Cortes de Tlaxcala con toda su gente, y con el mucha compañia de tlaxcalteca amigos y de vejotzingas y cholulteca todos enemigos de los mexicanos. En esta jornada vinieron los tezcucanos, como amigos de los españoles y ya confederados con ellos, á llevalles las cargas y juntamente llevaron de camino toda la madera que fué menester para los bergantines, con la cual madera y hato dicen que iban mas de diez mil índios cargados.

Vino pues el Marques á salir á la venta que agora dicen de Tezmeluca, por el monte, á los términos de Chalco, donde los Chalca le tornaron á recibir muy honrosamente con presentes de muchas joyas y cargas de mantos y con plumas muy ricas y mucha comida, y allí se confederaron con él y le prometieron de le ayudar en la toma de México, el cual se los agradecio y prometió de gratificar y dixo que el iba á Tezcuco á hacer los bergantines; que les rogaba le ayudasen con gente para labrar la madera, porque quería que aquella obra se acabase presto. Ellos lo prometieron de ayudalle con carpinteros y así lo cumplieron; de donde el Marques partió para Tezcuco y fué en él muy bien recibido y con mucha honra y solemnidad, donde el Marques holgó y descansó y se admiró de ver tan insine y bien poblada ciudad y de tan insines y bien labrados edificios, así de casas de reyes y señores, cómo de *cues* altos, hermosos y de muchas recreaciones que en ella abía, de estanques y arboledas muy deleitables y de mucha amenidad y recreacion, de que los reyes antiguos y señores se preciaban mucho.

Llegado que fué alli el Marques y aposentado y bien recibido y servido con mucha reverencia y respeto, especialmente de un hermano del rey *Coanacochtzin*, que á la sazon reinaba, hijo de *Nezaualpillí* que abía por nombre *Yxtlilxochitl*, el cual agradó y sirvió al Marques con tanta diligencia, que tomándole el Marques grandisimo amor y aficion no le permitía apartar de sí y honrándole, como era razon y merecía por ser hijo

de tan gran principe y hermano de otro no menos caval y valeroso y de quien se decía ser de los mas valientes de Tezcuco, preciose mucho el Marques de honralle y de llevalle consigo á México, á quien dió una espada dorada que Don Hernando Cortes traya y una rodela, con la cual en la conquista de México el dicho *Yxtlilxochitl* hizo maravillas, tantas y tan señaladas, que al nombre de *Yxtlilxochitl* y á su apellido huian los mexicanos y todos los de la ciudad, como el demonio al apellido de Jesucristo; donde despues el Marques, viendo sus grandezas y proezas y lo mucho que le abía ayudado en la conquista de México, por muerte de *Coacochtzin* su hermano, le hizo Señor de Tezcuco y le hizo merced del Señorío y reinado; y supuesto el modo que los naturales en aquellos tiempos tenían, fué legítimo Señor y le venía de derecho.

Allí estuvo el Marques algunos dias y meses hasta que acabo los bergantines, y estando allí llegó gente española al Puerto, de que no holgó poco por la necesidad que de socorro tenía. Acabados pues los bergantines, por mano de Martin Lopez, empezó el Marques á poner en órden su partida para México, haciendo de su gente cuatro compañías; la una tomando para sí yéndose por la vía de Coyoacan, la otra dió á Don Pedro de Alvarado para que entrase por la vía de Ntra. Señora de los Remedios, que es la vía de Tacuba, y la otra envió por la vía de Ntra. Señora de Guadalupe y la cuarta metió en los bergantines, y con este órden empezó á caminar para México, repartiendo de la gente de los amígos á todas cuatro compañías, entre los cuales iban tlaxcalteca y huexotzinca y chololteca y tezcucanos y chalca y xochimilca y tecpaneca, todos muy bien aderezados y en mucha órden, como aquellos que iban á pelear con los que los abían tenido sujetos y por vasallos y tributarios, y tenían que si no salian con la empresa, que su fin abía de ser desastrado y cruel para siempre.

Cuauhtemoctzin, Señor de México, viendo que toda la tierra venía contra él y que se le acercaba la ocasion, donde no solo eran menester las manos, pero el ánimo y el corazon para poderse defender, dixo á los suyos: valerosos mexicanos: ya veis como nuestros vasallos todos se an revelado contra nosotros: ya tenemos por enemigos, no solamente á los tlaxcalteca y chololteca y vexotzingas, pero á los tezcucanos, chalca y xochimilca y tepanecas, los cuales todos nos an desamparado y dexado y se an ido y llegado á los españoles y vienen contra nosotros, por lo cual os ruego que os acordeis del valeroso corazon y ánimo de los mexicanos chichimeca, nuestros antepasados, que siendo tan poca gente la que en esta tierra aportó se atreviese á acometer y á entrar entre muchos millones de gentes y sujetó con su poderoso brazo todo este nuevo mundo y todas las

naciones, no dexando costas ni provincias lejanas que no corriesen y sujetasen, poniendo su vida y haciendas al tablero por solo aumentar y ensalzar su nombre y valor; por lo cual a venido el nombre mexicano á tener la nombradía y exelencia que tiene y á ser temido su apellido por todo el mundo; por tanto, ó valerosos mexicanos, no desmayeis ni os acovardeis: esforzad ese pecho y corazon animoso para salir con una empresa la mas importante que jamás se os ha ofrecido: mirad que si con esta no saleis,[1] quedareis por esclavos perpetuos y vuestras mugeres y hijos, por el consiguiente, y vuestras haciendas quitadas y robadas; tened lástima de los viejos y viejas y de los niños y huerfanos, que no haciendo lo que debies al valor de vuestras personas y á la defenza de la patria, quedaran por vosotros desamparados y en manos de vuestros enemigos para ser esclavos perpetuos y hechos pedasos: no mireis á que soy muchacho y de poca edad, sino mirad que lo que os digo es verdad y que estais obligados á defender vuestra ciudad y patria, donde os prometo de no la desamparar hasta morir ó libralla.

Todos con grandísimo ferbor le prometieron de hacer lo mesmo; pero aunque este valeroso mancebo tuvo ánimo invencible para antes morir que darse ni sugetarse, y tuvo ardid y acuerdo de enchir la ciudad de gente, no tuvo advertencia de proveer de mantenimientos y enchilla de bastimentos para poder sustentar su gente, porque como los españoles y los de demas sus enemigos le tomaron todos los pasos y vias, asi por el agua como por la tierra, faltaronle al mejor tiempo los mantenimientos y así murió mas gente de hambre que no á hierro: que oí certificar que daban por un puño de maiz un puño de joyas de oro ó de piedras riquísimas, y así ascondidas hubo algunos principales de las provincias cercanas que acudieron con algun maiz para solo llevar joyas de la ciudad de México, especialmente los de Cuitlavac y Culhuacan y Mizquic y de la ciudad de Xochimilco, los cuales quedaron entonces de aquella necesidad ricos y con mucho oro y joyas y piedras y plumas; y así lo que mas les hizo la guerra fué la grande hambre y necesidad de mantenimientos que tuvieron, y así les fué forzoso á los soldados huir de México á sus tierras y desamparar la ciudad y dexar al Rey solo con sus mexicanos, los cuales eran muy pocos y flacos ya con la falta de la comida; por que es esta gente la mas miserable y flaca, en faltándole la comida, que hay nacion en el mundo.

Llegado pues el Marques y los demas capitanes á México, cada uno por la vía que le fué encomendada y todos á un punto, los mexicanos salieron á defender su ciudad con ánimo valeroso inchendo de gente sus al-

1 Es decir:—"si no triunfais."

barradas y de gente armada las acequias en canoas, esperando á los españoles sin mostrar punto de cobardía, repartiendo el Rey *Cuauhtemoc*, que era el general de todo el ejército, toda su gente en cuatro partes, por el consiguiente, para que por la mesma vía que los españoles le acometian hallasen resistencia y quien les defendiese la entrada, y acudia á todas las partes con tanta diligencia, que metido en una canoa pequeña armado de sus armas con su espada y rodela en las manos, volaba de una parte á otra para ver el concierto de sus gentes y lo que hacian; y así comenzando los españoles á combatir la ciudad y á derribar las albarradas que tenian hechas junto á las acequias, las podian ganar, con la tierra y cespedes y piedras que de ellas quitaban cegaban las acequias, y con los adobes que de las casas que iban ganando quitaban, pero era cosa estraña la diligencia y cuidado que tenían los mexicanos, que en cegando la acequia ó acequias para que los caballos pudiesen pasar, luego por el consiguiente á la mañana del dia siguiente las hallaban todas abiertas, y mas hondables que de antes y perdido todo lo que el dia antes abían travajado y ganado de tierra los españoles.

Por que en este lugar viene apropósito, es de saber que los mexicanos, viéndose tan cercados de todas partes y la multitud de gente que los fatigaba, determinaron hacer un artificio y trampa donde los españoles cayesen, solo para tener alguna salida ó entrada por donde les entrase algun socorro y bastimento; y el mejor lugar y vía entendieron ser la de Tacuba, por tener ellos por aquella parte la gente que los ayudaba y socorria, y dando trasas y maneras para tener aquel paso libre, determinaron de poner una puente falsa, de suerte que entrando los españoles y sus enemigos por ella, despues de pasados á esta otra parte del río, pudiesen dar sobre ellos y matallos á todos; y como lo pensaron así lo pusieron por obra; y es de saber que en el lugar que agora es la hermita de San Hipólito y casa de combalecientes[1] abía una ancha y hondable acequia y ganándola los españoles y abiéndola cegado para pasar por ella, los mexicanos aquella noche la tornaron á abrir y á hondar todo lo posible, y armando una puente falsa de maderos y tablas, poniéndola de manera que no parecia sino estar de la suerte que los españoles la abian dexado el dia antes, pusiéronse junto á ella mucha multitud de mexicanos en celada, todos metidos en canoas y entre las espadañas del rio y juncales, todos muy bien aderezados con sus espadas y rodelas y varas arrojadizas, y muchos

1 El asiento actual de este edificio no es el de la ermita que existia en la época del historiador. Las noticias que siguen, y algunos otros datos, indican que estaba ubicada en la cuadra que sigue al poniente de la plaza de San Fernando, inmediata al lugar dondo se construyó el puente llamado de Alvarado.

de ellos con las espadas y lanzas de los españoles que abían muerto, y junto á la engañosa puente se puso mucha gente de guerra llamando á los españoles y provocandolos á que les acometiesen, haciéndoles muchos fieros y diciéndoles muchas palabras injuriosas y escarneciendo de ellos con gestos y meneos del cuerpo; habiendo mandado el Marques que nadie se menease ni acometiese hasta que él mandase hacer señal con una trompeta; pero Dn. Pedro de Alvarado, no pudiendo sufrir su corazon tanto escarnio y desprecio como los índios de él hacian, sin aguardar la señal mandó á su gente que acometiese, y arremetiendo los españoles y los amigos tlaxcaltelca á la puente, los índios mexicanos hicieron ademan de huir, y queriéndolos seguir los españoles pasaron por la puente á dentro cuarenta soldados de á pie todos mancebos de mucho animo y fuerza y con ellos algunos de á caballo y su Capitan Don Pedro de Alvarado, y con ellos muchos índios, y estando la puente llena de gente, así españoles como índios y algunos de á caballo, los índios que estaban en celada estiraron de las canoas en que estaba estribada la puente falsa y dando con toda la maderazon en el agua cayeron en el acequia todo la multitud de gente de españoles y índios que sobre ella estaba, y apellidando *México México;* ea valerosos mexicanos, revolvieron sobre ellos, los cuales queriendo volver á huir por la puente halláronla en el agua y sobre los que abian caido un millon [1] de índios, que á ninguno perdonaban la vida, todos en canoas, y no pudiendo huir hallándose atajados con la acequia, ni los de la otra parte valellos ni ayudallos, fueron todos presos alli de los indios. Don Pedro de Alvarado, escapándose como pudo con una lanza que tenía, hincando el regaton en los cuerpos de los muertos que en la acequia estaban, saltó de la otra parte de la acequia y este es el nombrado *Salto de Alvarado* que dicen. [2]

Los cuarenta españoles que allí los indios prendieron, luego en aquella hora los desnudaron en cueros y los subieron al *Cu* grande y delante de todo el ejército español, sin podellos valer ni socorrer, los sacrificaron: abriéndolos por los pechos y sacándoles el corazon y ofreciéndolos á sus idolos, sus cuerpos fueron hechados á rodar por las gradas del templo abajo, los cuales con grandisimos clamores y lástimas pedian á Dios misericordia y socorro á sus compañeros, pero no se les pudo dar; dado que el Marques del Valle, viendo el alboroto y vocería acudió con alguna de su gente al paso dicho, pero fué su llegada de tanto peligro, que como los ín-

1 Es decir:—"Una multitud."

2 Es un hecho perfectamente probado que el pretendido salto acaeció en la *Noche triste,* ó sea al tiempo de la evasion de los españoles, y no en la ocasion que menciona el historiador. En cuanto á la verdad del salto mismo, véase la nota de la pág. 58.

dios andaban tan encarnizados en las canoas matando á los españoles y indios que en las acequias estaban, queriendo favorecer á un soldado que en el agua se defendía de unos índios, aunque mal herido, llegaron á él dos gandules[1] y haciéndole rostro el uno de ellos se abrazó con él por las espaldas y el otro llegó por le herir y abrazándose ámbos con él lo empezaron á llevar por el rio adentro, donde á la sazon llegó un vizcayno paje suyo con una espada desnuda y dando un golpe al índio que le tenía abrazado, con el espada en un brazo, se lo cortó cercen y acudiendo á herir al otro soltó al Marques, de suerte que se pudo escabullir de ellos; pero arremetiendo al vizcayno muchos índios le hicieron allí pedazos, sin podelle el Marques socorrer; y así viendo el Marques la escaramuza tan ensangrentada y con tanto peligro, mandó tocar á recoger la gente, la cual recojida quedando los índios tan victoriosos estuvo el Marques por ahorcar á Don Pedro do Alvarado ó cortalle la cabeza, por el atrevimiento que abía tenido de hacer, contra su mandato, en acometer sin oir la señal que él abía de mandar hacer; y con esto cesó el combate de la ciudad y se recogieron, así los españoles como los índios, quedándose los índios con algunos españoles presos que en aquella refriega prendieron y sacaron de las acequias vivos, especialmente un mancebo muy gentil hombre que, segun relacion de conquistadores, era sevillano y de muy buena fisonomía y parecer, el cual peleaba valerosamente con una ballesta en las manos; al cual como le prendieron sacaron otro dia entre los índios de guerra con su ballesta en las manos haciéndole que tirase y asestase contra los españoles, el cual con muy buen aire y ademan armaba su ballesta y tiraba sus jaras por el aire, de suerte que no pudiesen hacer mal á los españoles; lo cual como vieron los índios lo hicieron allí pedazos con grandísima crueldad, á cuya causa hicieron allí en aquel lugar una hermita los conquistadores y la llamaron *los martires*,[2] las cuales paredes turan hasta este día; y si aceptó nuestro Dios aquel martirio, solo su Divina Magestad lo sabe; porque tengo por cosa récia predicar con la espada en la mano quitando á cada uno lo que es suyo por fuerza.

Y pues mi voluntad no es mas que tratar de la nacion mexicana y de sus prόezas y de la desastrada suerte que tuvo y fin, no hay que detenernos en contar de lo que sucedió los dias que tardaron los españoles en conquistalla, que fueron *ochenta*[3] salvo diré dos cosas y la primera es, que cuenta esta historia que viendo el Marques que los mexicanos le turaban

1 Guerreros mexicanos.

2 Esta ermita es la misma de que se habla en la pág. 58. Diósele tal denominacion por la grande mortandad que allí sufrieron los españoles.

3 Realmente duró el asedio *noventa y tres*.

tanto y que hallaba tanta resistencia, rogó á los tlaxcalteca que truxesen la mas gente que pudiesen, y traida los hizo entrar por la ciudad para que aventasen los mexicanos, y abiendo trabajado todo el día haciendo su poder, no les pudieron entrar: el segundo día echó á los tetzcocanos y tampoco pudieron: el tercer día mandó el Marques llamar á los Chalcas y hablándoles Marina les dixo: valerosos chalca: ya veis como los tlaxcalteca ni tetzcocanos no an podido entrar á los mexicanos; ruegoos que tomeis hoy la empresa y que hagais todo vuestro poder para que entremos y siquiera ganemos el *Cu* grande de *Vitzilopochtli*, donde nos aposentemos; y esto os encargo porque os tengo por gente valerosa y de mucho esfuerzo y ánimo. Ellos, con este favor, tomaron ánimo y corazon y tomando la delantera del exército, y con ellos *Ixtlixochitl* Señor de Tezcuco con su espada dorada en la mano, entrando con tanta fúria entre los mexicanos, ayudándoles los españoles con sus arcabuces y artillería y ballestas, que cegando muchas puentes y haciendo pasage ganaron el *Cu* grande de la ciudad y se aposentaron en él y en las casas que antes abían desamparado.

Despues que se aposentaron en ellas, poniendo gente de guarda y cuidado para que no pudiesen ser tomados á cercar, aunque ya *Cuauhtemoctzin* no tenía gente ni fuerzas para poderse defender, por la mucha que le abían muerto y por aberle otros desamparado y huídose de la ciudad, por la grande hambre que padecían, determinó de no mostrar flaqueza ni cobardía, antes queriendo dar á entender que no le faltaba gente y fuerzas para se defender, hizo vestir á todas las mugeres de la ciudad con sus armas y rodelas y espadas en las manos y que luego de mañana se subiesen á las azoteas de todas las casas y que hiciesen ademanes de menosprecio y el valeroso *Cuauhtemoc* con la poca gente que le quedaba, salió á hacer rostro á los españoles con toda la gente del Tlaltelolco. El Marques, cuando vido tanto número de gentes que cubrían las azoteas y que enchían las calles de la ciudad, fué admirado y aun recibió algun temor de poder ganar la ciudad sin daño de sus españoles y amigos, pero tornando á rogar á los chalca y á los tetzcocanos y tlaxcalteca y tecpaneca se esforzasen y concluyesen con la empresa de ganar á México, todos se animaron y tornando al combate vieron que las que estaban por las azoteas eran todas mugeres y avisándoselo al Marques empezaron todos á dalles grita y á afrentallos y á denostallos de palabra y á seguillos matando muchos de ellos; empero los del Tlaltelolco, haciendo todo su poder se defendieron valerosamente y mataron muchos indios de los amigos y con ellos algunos españoles, especialmente á un Alferez y le quitaron la bandera y delante de todo el exército la hicieron pedazos, lo cual aconteció en un lugar que agora llaman el barrio de S. Martin. En otra relacion hallé que

abían hecho pedazos cuatro banderas de españoles y que abían muerto á un capitan que tenía por nombre Fulano Guzman, en la cual refriega los del Tlalteloleo abían ganado mucha honra; pero al fin y al cabo los españoles, con favor de los indios y ayuda de los amigos, los vencieron y auyentaron y el valeroso Rey *Cuauhtemoc* se metió en una canoa pequeña, cubierto con un petate, con solo un remero que lo sacaba de la ciudad, el cual fué preso de unos españoles que estaban en un bergantin y llevado ante el Marques.

El Marques, viendo un mozo de tan poca edad, aunque gentil hombre y de buen parecer, le dixo á la lengua, decidle á *Cuauhtemoc* que por qué permitió destruir su ciudad á costa de tantas vidas como estos dias an costado, así á los suyos como á los nuestros, abiéndole rogado tantas veces con la paz. El valeroso mancebo le respondió: decidle al capitan que yo e hecho lo que era obligado por defender mi ciudad y reino, como él hiciera en el suyo si yo se lo fuera á quitar; pero pues que no pude y me tiene en su poder que tome este puñal y me mate; y estendiendo la mano sacó al Marques un puñal que en la cinta tenía y se lo puso en la mano rogándole lo matase con él. El Marques se denudó y turvó, aunque no hizo ningun mudamento del asiento en que estaba, antes con palabras muy blandas y amorosas le habló y regaló y hizo sentar cabe sí. Entregándose el Marques en toda la ciudad[1] y tomando la posesion de ella, se aposentó en los principales aposentos de *Moteeuhzoma*, que eran las casas que agora son del Marques, poniendo todo recaudo en la guarda de la ciudad, dando libertad á *Cuauhtemoctzin* para que se fuese donde quisiese y diciéndole que pidiese todo lo que quisiese que él se lo concedería. *Cuauhtemoc* le rogó mandase poner en libertad á todos los hombres y mugeres y niños que los españoles tenían presos, abiéndose venido muchos á ellos huyendo de la hambre. El Marques, con pregon público, lo mandó que so pena de la vida que todos pusiesen en libertad á todos cuantos mexicanos tuviesen en su poder, así hombres como mugeres, lo cual luego fué cumplido, tornándose toda la gente huida de hombres y mugeres á volver á la ciudad y á poblarse de la gente que antes tenía, aunque los muertos de aquel día fueron por todos, así de los unos como de los otros, mas de cuarenta mil hombres y mugeres, que huyendo de la refriega y de la muerte cruel que los españoles y indios amigos les daban, se echaban en las acequias, á sí mesmos como á sus hijos é hijas, por no verse en poder de los españoles; y fué tanto el hedor que hubo de cuerpos muertos, que aunque los echaban fuera de la ciudad no los podían agotar ni se podían valer del mal olor por muchos días.

1 Esto es: apoderándose de la ciudad ó dándose por entregado de ella.

CAPÍTULO LXXVIII.[1]

De como el Marques del Valle Don Hernando Cortes, despues de haber conquistado á México, dexando recado en la ciudad de México salió á conquistar las demas provincias, enviando gente á unas partes y á otras, y de la muerte de *Cuauhtemoctzin*.

Luego que el valeroso Marques Don Hernando Cortes ganó á México, que fué día de San Hipolito tres dias antes de la Asuncion de la venditísima Vírgen Ntra. Señora, la cual dicen haber aparecido en esta conquista en favor de los españoles y juntamente el glorioso Patron Santiago, [2] como lo hallaron pintado en la iglesia del Tlaltelolco, los cuales índios confiesan abelle visto en la mayor refriega que tuvieron, donde los españoles llevaban la peor parte abiéndoles rompido y ganado sus banderas con mucha deshonra y menosprecio de los españoles (como queda dicho), en favor de los cuales apareció el glorioso Santiago y auyentó á los índios, fa-

1 Lám. 31, Parte 1ª

2 La Virgen y Santiago tomaron una parte muy activa y directa en los sucesos de la conquista. Santiago, en calidad de guerrero y soldado de caballeria abrió la marcha en la reñida batalla que tuvieron los españoles con los indios de Tabasco, dando tajos y reveses. Cortés no admitia la identidad, sosteniendo que el auxiliar aparecido era S Pedro, su especial patrono. (Gomara, Crónica, etc., cap. 20.) La cuestion quedó indecisa.—El buen Bernal Diaz del Castillo la afrontó y con candor ó sorna dice:—"pudiera ser que fueran los gloriosos apóstoles Sr. Santiago ó Sr. San Pe-"dro; é yo como pecador no fuese digno de veerles; lo que yo entonces vi y conocí, fue á Fran-"cisco de Morla en un caballo castaño que venía juntamente con Cortés.—(Hist. verdadera, etc., cap. 34.)—Su segunda aparicion tuvo lugar durante el alzamiento de los indios. La Vírgen no se manchó con sangre americana: limitábase á echar tierra en los ojos á los indios para que no pudieran defenderse (Gomara cit., cap. 105), distinguiéndose en esta táctica la Vírgen de los Remedios. En tan auténticas y autorizadas tradiciones están fundadas las cuatro principales historias que conocemos de su prodigiosa invencion, y como en ellas figuran cierta competencia y celillos habidos entre la de los Remedios y la de Guadalupe, á causa del cacique D. Juan, quizá de allí procedió el antagonismo entre ambas imágenes, distinguiéndose á la una con la denominacion de *Gachupina* y á la otra con la de *Criolla*, voces que repite hasta el fastidio Cabrera en su *Escudo de Armas de México*. Así tambien vinieron al fin á convertirse en bandera, la primera de los españoles y la segunda de los mexicanos, durante nuestra prolongada y sangrienta guerra de independencia. La de los Remedios fué proclamada *Capitan general* y condecorada con el baston y banda militar. A la de Guadalupe la fusilaban en efigie como rebelde.

voreciendo á los españoles por permision divina. Luego que México fué ganado en nombre de su Magestad empezó el buen Marques á hacer desvaratar los *Cues* y quebrar ídolos y á allanar la ciudad y cegar las acequias y repartir solares, haciendo á los chalca tezcucanos y xochimilca y tepaneca truxesen estacas y piedra tierra y otros materiales para cegar las lagunas y remansos de agua que abía y á edificar casas trazando las calles y moradas lo mejor que pudo y entendió, teniendo por mas seguro fundar en México en aquella laguna que no fuera, por ser la fuerza de la provincia toda de México y por tener allí sugetos á los índios, porque no se le revelasen mudando sitio y fundando la ciudad en otra parte, como pudiera.

Mientras se daba esta traza y el Marques descansaba, empezaron á buscar el tesoro que en los aposentos abían hallado, el cual los tlaxcalteca, por mandado de su Señor, lo abían escondido y echado en cierto remanzo de agua que en la ciudad abía, hondable donde los mexicanos tenían cierta superstícion y fee de que aquel manantial fué el que sus antepasados hallaron, que manaba agua vermeja y juntamente azul y producía los peces blancos, y ranas blancas, y culebras blancas el cual remanzo los españoles no vieron ni jamas se a sabido donde era; sobre lo cual el Marques aperreó [1] muchos indios y ahorcó otros y otros quemó vivos para que le descubriesen el secreto, pero nunca se pudo saber ni entender, ni hasta hoy se a descubierto, ni descubrirá por no haber ya nenguno de los que de aquello podrían tener noticia de ello, ni lo supieron; y si algunos lo abian de saber abian de ser los señores del Tlalteloleo en cuyo poder se desapareció, por el cual los conquistadores lloraron mas lágrimas que por los males que abían cometido.

Tambien acudieron á las acequias donde los españoles que iban cargados de oro abían quedado muertos, pero como los índios abian limpiado las acequias y hondado para la defensa de la ciudad, abiánlas tambien limpiado del oro que en ellas abía y de todo lo demas, aunque los mas de los españoles que iban cargados de oro se volvieron á los aposentos, donde se hicieron fuertes, especialmente uno que iba en un caballo y en el arzon delantero llevaba un cofre de joyas y oro, con el cual iba abrazado con mas fervor y voluntad que con la Cruz de Cristo; y yendo en el peligro que iba, luego que vido salir los índios á ellos, oí decir á un conquistador que le vido llorar, porque le aconsejaban que soltase el cofre y echase mano á la espada para defenderse, y que no queriendo soltallo lo puso

1 Los conquistadores azuzaban sus perros sobre los indios para que los mordieran, algunas veces hasta causarles la muerte. A esto llamaban *aperrear*.

debaxo del brazo y que hechó mano á la espada para defenderse; pero que con el gran embarazo no se pudiendo valer, abrazado con el cofre le mataron los índios, por quien se puede decir que la pecunia fué causa de su perdicion. Todo esto alzaron los índios y lo escondieron y se aprovecharon de ello repartiéndolo entre sí usando del refran, que á rio revuelto ganancia de pescadores.

Luego que la ciudad se empezó á allanar y á poner en órden y á edificar casas los españoles, luego el cristianísimo Marques del Valle trato de que los naturales fuesen industriados en las cosas de la fee y mandar que señalasen sitio de iglesia y que se pusiesen cruces é imagenes y que á los índios se les predicase la doctrina y enseñasen las cosas de nuestra Santa fee católica, lo cual empezó á hacer un Padre R. Clerigo Presbitero que el Marques traía consigo, que por lo menos debía de estar irregular suspenso y descomulgado, porque entiendo se lavaba él mas veces las manos en la sangre de los inocentes que no Pilatos con agua en la muerte de Jesucristo.

Pero dexándonos agora de estos escrúpulos, luego se empezó á tratar de la conversion de estos naturales, donde para mejor tratar de ella se despachó un navío á España en el cual se hacía saber á la C. M. del Emperador Don Cárlos quinto, de felice y dichosa memoria, que entonces era Rey de las Españas, como esta tierra se abia ganado en su serenisimo nombre; aunque oí decir á persona fidedigna ubo muchos que aconsejaron al Marques que no lo hiciese, sino que se coronase por Rey de este nuevo mundo, que ellos le jurarían por tal y le darían la obediencia, pero el como verdadero vasallo de S. M. jamas quizo condecender ni inclinarse á cosa que contra su obediencia fuese. Juntamente envió á pedir Frailes para que tratasen de la administracion de los Sacramentos, los cuales fueron enviados con mucha diligencia y cuidado y así entraron en esta tierra dose religiosos de la órden del P. glorioso San Francisco, tres años despues de ganada la tierra, los cuales hicieron tanto fruto con su religiosa y santa vida cual los verdaderos apostoles hicieron, cuyas pisadas en todo siguieron, predicando y baptizando por todas los provincias con fervor apostólico, llenos del espíritu y fervor divino, dividiéndose por todas partes á pie y descalzos, mostrando tanto exemplo y virtud que atraían así los naturales, movidos por sus palabras obras y penitencia que les veían hacer.

Luego desde á dos años que estos santos religiosos vinieron, que fué cinco años despues de ganada la tierra, pasaron á ella los religiosos de la órden de Ntro. glorioso P. Santo Domingo, no menos santos y celosos de la honra de Dios y del provecho de las animas, los cuales vinieron de la isla de Santo Domingo, que por otro nombre dicen la Española, los cua-

les empezaron á entender en la conversion y fin para que abían venido, procurando grandes privilegios y exenciones, así los unos como los otros, para conservacion de estos naturales, estorvando grandes crueldades y inmmanidades como los españoles hacían y executaban en ellos, aunque ya las mas estaban hechas y executadas, pues luego que el Marques ganó á México salió á conquistar las demas provincias y pueblos, que aun no estaban allanados, especialmente el que agora decimos Marquesado, que puesto en armas se defendió muchos dias, teniendo por caudillo al Señor de Yacapichtla, el cual era hijo ó nieto del valeroso *Tlacaellel*, de quien la historia a hecho larga mencion, así de él como de sus azañas, de cuya linea son los señores de Yacapichtlan. Estos estaban hechos fuertes en los peñascos de Tlayacapan y de Totolapan y Tepoztlan, pero luego que el artillería empezó á jugar y á caer índios de los peñascos abaxo, desampararon las fuerzas[1] y se metieron huyendo á los montes; y así el Marques, como iba ganando estos pueblos y ciudades, iba haciendo sus repartimientos á los conquistadores en nombre de S. M.

Dígolo por un cuento que me contaron de una muger que iba en el exército del Marques, que despues fué muger de Martin Partidor, que saliendo el Marques de Oaxtepec, despues de aber allanado á toda aquella tierra caliente, dicen que aportó á Ocuitecо donde los índios se dieron de paz y subiendo á un pueblo que se dice Tetetlan, que vieron los índios todos puestos en hilera, á modo de querer pelear, confiando en el mal sitio en que estaban poblados ellos y los de otro pueblo que se dice Yeíapan, que era junto á una gran barranca que divide aquellos dos pueblos, los cuales como el Marques los vido, mandando apercibir su gente y ponella en órden, esta muger, por consejo de algunos del exército, tomó un caballo y una lanza y adarga y fué á pedir al Marques licencia para salir á los índios y probar el valor de su persona. El Marques concediéndoselo pusose en delantera y picando el caballo salió contra los índios, invocando á voces el nombre de Santiago y á ellos, y tras ella empezaron á correr algunos de los del campo, á la cual, como los índios vieron venir, empezaron á huir y otros á despeñarse por las barrancas abaxo y tomaron el pueblo, cuyos principales vinieron con las manos cruzadas á ofrecerse al Marques, el cual como vido la valentía que la muger abía hecho, le hizo merced de aquellos dos pueblos, poniéndoselos en su cabeza en nombre de S. M.; y y así era en todos los demas pueblos, segun entiendo, porque como los españoles andaban unos por acá otros por aculla en la conquista, sujetando y purificando la tierra, en sujetando un pueblo luego le pedían al Mar-

1 Tal vez,—"los fuertes."

ques de merced y se lo daban en encomienda; de donde *juste vel in juste*, sacaban muchos índios é índias y niños y los herraban en las caras y los llevaban á vender por esclavos para minas y otros servicios personales, y aun cargaban navíos de ellos para fuera de la N. España, de los cuales esclavos conocí yo en casa de deudos mios, herrados en la cara con letras que decían el nombre de quien los abía vendido; y no eran de diez leguas á la redonda de México, dado que los mas esclavos que á la ciudad se traían eran de la provincia de Guatemala y de esas costas apartadas y remotas de México; y aunque yo no alcancé el herrar esclavos con hierros calientes en el rostro, como hierran caballos encerrados en corral como agora los encierran en los repartimientos, empero viles herrados con el hierro señalado en los rostros y por intercecion de los religiosos los vide despues libertar en tiempo del cristianísimo Vixorrey Don Antonio de Mendoza.

En este tiempo fué el Marques á las Higueras, que dicen, y llevó consigo muchos principales de Mexico y de tezcuco y de los tepaneca y xuchimilca y chalca, finalmente de toda la tierra, y entre ellos el animoso y valeroso Rey de México *Cuauhtemoctzin*, solo con intento de que no quedase en la ciudad y cometiese alguna traicion, viendo la ciudad con tan poca gente; y parece que á pocas jornadas despues que salió de México le acumularon que quería cometer traicion á los españoles y procuraba hacellos matar, y levantandose contra él algunos testigos le mandó ahorcar y así feneció el gran *Cuauhtemoc* ahorcado, el cual reinó en México tres ó cuatro años; y porque no fuese solo al otro mundo, todos cuantos señores y principales sacó el Marques de toda la provincia mexicana, en achaque de conquistadores, todos quedaron por allá muertos, unos de su muerte otros contra su voluntad ahorcados ó aperreados y DE otras muertes semejantes, aunque tambien ahorcó por allá algunos españoles que se quisieron alzar con el navío y matar al Marques.

Vuelto el Marques de esta entrada, la religion cristiana empezó á crecer, la cual tomaron los índios con tanto amor y voluntad que con mucha facilidad, á la predicacion de los religiosos, dexaban y menospreciaban los ídolos y los quebraban y escarnecían y los pisaban y derrivaban los *Cues* en que estaban, y se volvían á Dios y creían en la fee verdadera de un solo Dios, pidiendo el bautismo con grandísimo cognato y ferbor, que era cosa de espanto ver los millones de índios que se venían á bautizar y á desechar sus errores y ceguedad en que estaban, á cuyo ministerio, no con menos áncia y ferbor acudieron los PP. de la órden de San Agustin, doce años despues de ganada la tierra; los cuales metiendo las manos en la divina obra y masa, con vida y exemplo, empezaron á convertir á es-

tas míseras y necesitadas naciones, derramándose por muchas partes y exercitando el oficio de apóstoles que las demas dos órdenes dichas abían exercitado, haciendo grandísimo fruto en esta viña de Dios, á quien el cristianísimo Marques del Valle, por exemplo de los índios, todas las veces que topaba ó hablaba con religioso de cualquier órden que fuese, se hincaba de rodillas ante el y le besaba las manos, teniéndoles y haciéndoles gran acatamiento y reverencia, lo cual turó hasta el tiempo del Visorrey Don Antonio de Mendoza, el cual, con no menos respeto y reverencia, trataba á los religiosos.

Pero tornando á nuestro propósito y á tratar de los naturales, que es mi propio fin y intento, es de saber que luego que se ganó la tierra les dió una enfermedad de viruelas, que se pegaron de un negro bozal que los españoles, que por momentos acudían á la tierra, abían traido, de la cual enfermedad murió gran multitud de índios; y como entonces no abía médicos y aquella enfermedad ellos jamás la abían visto, murió de ella, por no saber remedio, gran número de niños, hombres y mugeres, la cual pestilencia atribuian á los españoles, que ellos la habían traido; y por que de aqui adelante me obligan á hacer otro tratado de las cosas pasadas, desde este punto hasta estos infelices y desdichados tiempos y de las calamidades que esta fertilísima, riquisima y opulentisima tierra y la ciudad de México a pasado y decaido, desde aquellos tiempos á acá, y la caida de su grandeza y exelencia, con pérdida de tanta nobleza de que estaba poblada y acompañada y de la miseria y pobreza á que a venido, concluiré con este tratado á honra y gloria de Ntro. Dios y Señor y de su benditísima Madre la Virgen Soberana María, sugetándola á la correccion de la Santa Madre Iglesia Católica, cuyo siervo é hijo soy, debaxo de cuyo amparo protesto de vivir y morir como verdadero y fiel cristiano.

Acabose la presente obra el año de *mil quinientos ochenta y uno.*

Ame movido christiano lector á tomar esta ocupacion de poner y contar por escrito las ydolatrias antiguas y religion falssa con que el demonio era servido antes que llegasse á estas partes la predicacion del santo evangelio el aver entendido que los que nos ocupamos en la dotrina de los yndios nunca acavaremos de enseñarles á conocer al berdadero Dios si primero no fueren raidas y borradas totalmente de su memoria las superticiossas cerimonias y cultos falssos de los falssos Dioses que adoraban, de la suerte que no es posible darse bien la sementera del trigo y los fruta-

les en la tierra montuossa y llena de breñas y maleça sino estuviesen primero gastadas todas las raizes y cepas que ella de su natural producia.

Aquesto está claro por la naturaleça de nuestra fee chatolica, que como es una sola, en la qual esta fundada una yglessia, que tiene por objeto á un solo Dios verdadero, no admite consigo adoracion ni fee de otro Dios, porque qualquiera otra cossa que crea el hombre que contradiga á la fee pierde el abito de la mesma fee y aunque le parezca que cree los artículos de la fee chatolica, engañase, que no los cree por fee cristiana sino por fee humana, ó porque lo oyo decir á otro, y de la manera que el moro cree su ley y el judío la suya, cossa cierto que es mucho de tener en muchos destos yndios que, como no estan aun acavadas del todo las ydolatrías, juntan con la fee christiana algo del culto del demonio, y assí tienen tan poco arrayada la fee, que con la mesma facilidad que confiesan y creen en un Dios, creran en diez si diez les dixessen que son.

Una, entre otras causas, es la falta del cimiento firme de la fee catholica, por que en los tales no es sino fee humana y esto no se puede echar totalmente á su rudeça y brutalidad, aunque no dexa de ser alguna caussa desta floxedad en la fee; pero si consideramos que en españa ay otra gente tan ruda y basta como ellos, ó poco menos, como es la gente que en muchas partes de castilla ay, conbiene assaver, hacia sayago, las batuecas y en otros muchos rincones de provincias, donde son los hombres de juicios estrañamente toscos y groseros y sobre todo faltos de doctrina, mucho mas que estos naturales; pues á estos cada domingo y fiesta se les enseña la doctrina y se les predica la ley evangelica y á aquellos acontece no oyr un solo sermon en la vida, en muchas partes, y con todo eso vereys un hombre de aquellos, harto de andar en el campo, que no tiene mas juicio para distinguir ní entender que tamaño tenga una estrella, sino que dice que es como una nuez y que la luna es como un quesso, y con toda su rudeça se dexará hacer pedaços primero que dudar en un articulo de la fee: si les preguntays porque Dios es uno y trino responden que por que sí, y si les preguntays porque no son quatro personas sino tres, responden que porque no, y con estas dos raçones, porque si y porque no, rresponden á todas las dudas y preguntás, de la fee, creyendo firmemente aquello que les enseñaron sus padres y lo que tiene y cree la santa madre yglesia.

Esto es argumento que en aquellos esta la fee firme y su fundamento y en estos que tan facilmente se mudan y dudan y creen en uno y en otro, y si cíen doctrinas les predicasen todas las creríau, es argumento que no esta el cimiento de la fee firme, y assí es necessario perpetuamen-

te enseñarsela; y con todo esso, al cavo del año, para confesallos la quaresma, la an de deprender de nuevo por medio del sacerdote y luego apartados de allí la olvidan instantaneamente.

Y aunque esta caussa que e dicho de parte de la fee, que es la fundamental y total de no creer en Dios quien adora á otro Dios, es general en todos los hombres y naciones del mundo. Aay otra particular de parte de la condicion de los yndios, mas que en otras naciones, por ser la gente mas misera y menos ossada á dexar su modo y costumbres y cerimonias que el mundo tiene, que aun que crean y claramente bean ques engaño y falsedad lo que creían en tiempo de la gentilidad, con todo esso el temor y cobardia natural les hace no arrojarse á dexallo, y haceme creer esto el ber que no solamente en lo que toca al culto de Dios, pero aun tambien en las cosas necesarias á la vida humana tienen esta mesma cobardía y míedo, pues á trueque de no entrar á ganar tres reales que le da un español de jornal cada semana, por andarse de *tianguez* en *tianguez* rescatando cossa que apenas balen beinte cacaos, da el quatro rreales al español por que le dexe ya libre á su jacalejo ó choça y aconteze travajar los quatro dias de la semana y el viernes, ó el mesmo sabado, á trueque de verse fuera del español, huyrse y dexar perdido su jornal; lo qual yo he mirado en largo tiempo á que lo pueda atribuyr; y de la larga experiencia que tengo de su trabajo y afliction hallo, que comun y universalmente es la caussa tener la ymaginatiba tan lastimada y enflaquecida, con tanto miedo, que todas las cossas que no tienen muy tratadas y conocidas las aprenden como dañosas y temerossas, así como las fieras quando son acosadas, que todo les amedrenta y haze huyr.

Agora nazca esto de su misseria natural, agora de su complexion triste y melancolica y terrestre, agora nazca de que el govierno que tenian (aunque en parte era muy político y bien consertado) pero en parte era tiraníco y temerosso y lleno de sombra de castigos y muerte y unos á otros se teník poca lealtad, sino era por miedo de castigo, y despues que llego la fee crecio esta sombra sobre manera, que jamas an esperimentado sino muertes, trabajos, molestias y todo genero de afliction; todas las quales cossas juntas ayudan á acobardarles y á temoriçarles para que no ossen arrojarse á fiarse de nosotros, ni á creernos ni á dexar lo que ya se tienen conocido y sabido y en que bieron [1] sus antepasados y en lo del culto de Dios y en el recibir de los sacramentos, no ozan fiarse de Dios ni arrojarse á buscar el bien de su alma, por un levessimo miedo; y assí dexan de confesarse muchos, por miedo de que los a de rreñir el confesor; otros

1 Vivieron.

no ossan comulgar por miedo de la obligacion que toman de bibir un poco mas con cuidado de no pecar; y esto aunque sean mandados.

Y assí destas y de otras cossas colijo (lo que arriba dixe), que jamas podremos hacerles conocer de beras á Dios, mientras de raiz no les uvieremos tirado todo lo que huele á la vieja religion de sus antepasados; assí por que se corrompe el abito de la fee, aviendo alguna cosa de culto ó fee de otro dios, como estar estos tan temerossos DE dexar lo que conocen, que todo el tiempo que les ture en la memoria an de acudir á ello, como lo hacen quando algunos se ven enfermos ó en alguna necesidad; que juntamente con llamar á Dios acuden á los hechiceros y medicos burladores y á las supesticiones y ydolatrias y agüeros de sus antepassados; pues bisto esto e entendido, que aunque queramos quitalles de todo punto esta memoria de *Amalech*, no podremos, por mucho travajo que en ello se ponga, sino tenemos noticia de todos los modos de religion en que bibihan, por que á mi pobre juicio no creo que ay oy cossa en el mundo de trabajo mas baldio, que ocuparse toda la bida el hombre trayendo siempre entre las manos lo que no entiende, teniendo tan estrecha necesidad de saber de raíz los antiguos engaños y supesticiones, para evitar que esta misserable y flaca gente no mezcle sus ritos antiguos y supesticiones con nuestra divina ley y religion christiana; porque son tantos y tan enmarañados y muchos dellos frissan tanto con los nuestros, que estan encuviertos con ellos, y acaeze muchas veçes pensar que estan aviendo placer y estan ydolatrando y pensar que estan jugando y estan echando suertes de las sucessos [1] delante de nuestros ojos, y no los entendemos, y pensamos que se desceplinan y estanse sacrificando, porque tambien ellos tenian sacramentos, en cierta forma, y culto de Dios que en muchas cosas se encuentra [2] con la ley nuestra, como en el processo de la obra se bera.

Y assí erraron mucho los que con buen celo (pero no con mucha prudencia) quemaron y destruyeron al principio todas las pinturas de antiguallas que tenian; pues nos dexaron tan sin luz, que delante de nuestros ojos ydolatran y no los entendemos en los *mitotes*, [3] en los mercados, en los baños y en los cantares que cantan, lamentando sus Diosses y sus señores antiguos, en las comidas y banquetes y en el diferenciar dellas, en todo se alla supesticion y ydolatria; en el sembrar, en el coger, en el encerrar en las troxes, asta en el labrar la tierra y edificar las cassas; y pues en los mortorios y entierros y en los cassamientos y en los nascimientos

1 Es decir: ejerciendo alguna de las prácticas con que augurabau.
2 Es decir: "concuerda."
3 Baile ó danza. Corrupcion de la palabra mexicana *mitotl*.

de los niños, especialmete si era hijo de algun Señor, eran estrañas las cerimonias que se le hacian, y donde sobre todo se perfeccionaba era en la celebracion de las fiestas: finalmente, en todo mezclavan supesticion y ydolatria, hasta en yrse á bañar al rio tenian los biejos puesto escupulo á la republica, si no fuesse aviendo precedido tales y tales cerimonias, todo lo qual nos es encubierto por el gran secreto que se tienen y para aberiguar y sacar á luz algo desto, es tanto el trabajo que se passa con ellos, quanto experimentará el que tomare la mesma impresa que yo y al cabo descubríra de mil partes la media.

Adviertan pues los ministros que travajan en su doctrina quan gran yerro es no tener quenta con saber esto, porque delante de sus ojos haran mil escarnios á la fe, sin que lo entienda: esto se a bien experimentado estos días, descubriendo muchas solapas de que no havia recelo nenguno; pues el que quissiere leer este libro hallara en él la relacion de todos los principales Dioses que esta ygnorante y ciega gente antiguamente adoraban, los cultos y cerimonias que se les hacian en toda esta tierra y provincia mexicana: hallaran tambien la quenta de los dias, meses y semanas y de los años y el modo de celebrar las fiestas, y tiempos en que las celebravan con otras cosas de avisos que el curioso letor hallara en esta obra, que para este fin tengo escrita; y si el provecho fuere poco, al menos no lo fue mi celo y desseo con que lo offrezco.[1]

CAPÍTULO LXXIX.[2]

De quien se sospecha que fué un gran baron que ubo en esta tierra, llamado *Topiltzin* y por otro nombre *Papa*, á quien los mexicanos llamaron *Hueymac:*[3] residió en Tulla.

Antes que empecemos á tratar de los Dioses en particular, de los ritos y cerimonias que se les hacian quiero tratar de un gran varon que aportó á esta tierra, de su vida religiosa, del culto que enseñaba, de donde los mexicanos, teniendo noticia del, se incitaron á componer cerimonias y cultos, á adorar ydolos, edificar altares y templos y a ofrecer sacrificios

1 A continuacion del párrafo que precede intercaló el autor la estampa que representa el escudo de armas de México, ó sea la noticia del hallazgo del Aguila sobre el nopal; cuya noticia se encuentra en la pág. 41 del tomo 1º y dió asunto á la *Nota* 4ª—Por un descuido del litógrafo, se numeró como última de la Parte ó Tratado 1º

2 Véase la Lám. 1ª Pte. 2ª

3 Ordinariamente se encuentra escrito *Huemac.*

Este *Topiltzin*, que por otro nombre llamaron estos indios *Papa*,[1] fue una persona muy benerable y religiosa á quien ellos tuvieron en gran beneracion y le honraban y reberenciaban como á persona santa. La noticia que del se tiene es grande, el qual bi pintado á la manera que arriba parece, en un papel bien biejo y antigo, en la ciudad de México, con una venerable presencia: demostraba ser hombre de edad: la barba larga, entre cana y roja: la nariz algo larga con algunas ronchas en ella, o algo comida: alto de cuerpo: el cavello largo, muy llano, sentado con mucha mesura. Estaba siempre recojido en una celda orando, el qual pocas veces se dexava ver: era hombre muy austinente y ayunador: bibia castamente y muy penitenciero: tenia por exercicio el edificar altares y oratorios por todos los barrios y poner ymagenes en las paredes, sobre los altares y hincarse de rodillas ante ellas y reverenciallas y bessar la tierra, algunas veces con la boca, otras veces con la mano; el exercicio del qual era continua oracion: dormia siempre en la piana del altar, que edificaba, en el suelo llegaban assi[2] dicipulos y los enseñava á orar y á predicar; á los quales dicipulos llamavan *tolteca*, que quiere decir "oficiales ó sabios en algun arte."

Las açañas y maravillas de *Topitlzin* y de sus hechos heroycos son tan celebrados entre los indios y tan mentados y cassi con apariencias de milagros, que no se que me atreva á afirmar ni escribir de ellos, sino que en todo me sujeto á la correcion de la santa yglesia catolica, porque aunque me quiera atar al sagrado evangelio que dice por San Marcos, que mandó Dios á sus sagrados apostoles que fuesen por todo el mundo y predicassen el evangelio á toda criatura, prometiendo á los que creyessen y fuesen batiçados la bida eterna, no me ossare afirmar en que este baron fuese algun apostol bendito; en pero gran fuerça me hace su bida y otras á pensar que, pues estas eran criaturas de Dios, racionales y capaces de la bien abenturança, que no las dejaria sin predicador, y si le hubo fue *Topiltzin*, el qual aportó á esta tierra, y segun la relacion del se da era cantero que entallaba imagenes en piedra y las labraba curiosamente, lo qual lemos del glorioso Santo Tomas, ser Oficial de aquel arte, y tambien sabemos aver sido predicador de los indios y que escarmentado dellos pidió á xpo., quando le aparecio en aquella feria donde andaba, que le ynbiase donde fuese servido, ecepto á los yndios; y no me maravillo se escussasen los sa-

1 Parece que esta era una denominacion vulgar que se daba á todos los ministros del culto, derivada de *papatli*, que en el Vocabulario mexicano de Molina significa:—Cabellos enhetrados y largos de los ministros de los ídolos."—Confírmalo la vaga noticia que da Gomara en el capítulo 215, de su Crónica de la Nueva España.

2 Tal vez,—"llegaban allí sus discípulos."

grados apostoles de benir entonces á tratar con gente tan desabrida y tan yncostante y torpe y tan tarda de juicio para creer las cossas de su salvacion, y tan mudables y presta á creer los fabulosos agüeros, sin ningun fundamento ni apariencia de bien; ¿que hombre de mediano juicio abrá en nuestra nacion española que se persuada que con chupar los cavellos con la voca, se quita el dolor de cabeza, ni que le hagan en creyente que refregándole el lugar que le dvele le saquen piedras ni agujas ó pedasillos de navajas, como á estos les persuadieron los enbaydores; ni que la salud de los niños dependia de tener la caveza tresquilada, desta manera ó de otra; cossa por cierto de baxisimo y corto juicio terrestre y abominable y que para despersuadillos de aquello lleguen á trasquilar su hijo y quitalle aquellos pegones de cavellos y cruces que les ponian y ser tanta la fe que en aquello tenian descoloridos y mortales del turbados temiendo que en quitandole aquello á su hijo avia luego de morir. No me espanto que los que agora los tratamos se exasperen y hullan de tratallos, pues los apostoles confirmados y llenos de gracia pedian no yr á los yndios, aunque no nos a de acorbadar esso, pues lo mas está ya por el suelo.

Bolviendo á nuestro propósito, *Topiltzin* era un hombre adbenediço de tierras estrañas, que cassi quieren certificar que aparecio en esta tierra por que ninguna relacion puede allar de que parte ubiese benido; empero savese muy de cierto que, despues que llego á esta tierra y enpeço á juntar dicipulos y á edificar yglesias y altares, que el y sus dicipulos salian á predicar por los pueblos y se subian á los cerros á predicar y que sus voces se oyan de dos y tres leguas como sonido de trompeta: predicaban en los balles y hacian algunas cossas maravillosas, que debian de ser milagros, que admirada la gente les pusso este nombre de *Tolteca*. Tambien hacian cozas por sus manos heroycas, que hoy en dia me a acontecido preguntar quien hizo esta avertura en este cerro, ó quien abrio esta fuente, quien descubrió esta cueba, ó quien hizo este edificio. Responden que los *toltecas* dicipulos del *papa*, y asi podemos probablemente tener que este baron fue algun apostol de Dios que aportó á esta tierra, y los demas que llamaban oficiales, ó sabios, eran sus dicipulos, que confirmando su predicacion con algunos milagros, trabaxando de convertir á estas gentes á la ley ebangélica y viendo la rudeça y dureça de sus terrestres coraçones, desanpararon la tierra y se bolbieron á las partes de donde abian venido y á donde sacasen algun fruto de sus trabajos y predicacion; y la pertinacia grande que tenian en su maldita y descomulgada ley, como hoy en dia esperimentamos los que entre ellos bivimos, de algunos que tuvieron alguna noticia los quales son ya muy pocos quan pertinaces ayan estado en sus antiguos jugetes y en olvidallos que siendo cossas tan baxas

alumbrados con la fe ellos se estan reprovados por ser sin fundamento todos los passados ritos y cerimonias.

Contra *Topiltzin* y contra sus dicipulos se levantó gran persecucion, que oy certificar que se levantó guerra contra ellos porque el número de gente que abía tomado aquella ley era mucha y los que seguian la predicacion y exemplo de aquel santo baron y de sus dicípulos. El caudillo desta persecucion, segun dicen, fué *Tezcatlipoca*, el qual finjiendo ser baxado del cielo para aquel efecto, fingia tambien hacer milagros, juntando dicípulos y gente maligna para molestar aquellos barones de buena bida y desterrallos de la tierra, no dexándolos hacer asiento en pueblo ninguno trayendolos de aca para alla hasta que vino a hacer su asiento en Tula, donde repossó por algun tiempo y años, hasta que allí los bolvieron á perseguir de suerte que ya cansados de tanta persecucion, se determinaron de dar lugar á la gra de sus perseguidores y irse.

Así determinados, *Topiltzin* mando juntar el pueblo de Tula ó toda la gente del y agradeciendoles el ospedaxe que le avian hecho se despedio dellos y preguntandole los de Tollan la caussa de su yda, como pessandoles de bello yr, les respondio que la caussa era las persecuciones de aquella malvada gente y haciendoles una larga plática les profetiço la benida de una gente estraña, que de las partes de oriente aportarian á esta tiérra, con un traxe estraño y de diferentes colores, bestidos de pies á cabeza y con coberturas en las cabeças y que aquel castigo les avia de inbiar Dios en pago del mal tratamiento que le avian hecho y la afrenta con que le echavan; con el qual castigo, chicos y grandes pereceriam, no pudiendo excaparse de sus manos de aquellos, sus hijos, que aviau de benir á destruyllos aunque se metiesen en las cuebas y en las cavernas de la tierra, y que de allí los sacarian y allí los irian á perseguir y á matar estas gentes luego pintaron en sus escrituras á que estas gentes quel papa les profetiçaba para tener memoria della y esperar el suceso, como despues lo bieron cumplido en la benida de los españoles. Tambien les dixo que la benida de aquellas gentes no la berian ellos ni sus hijos ni nietos, sino su cuarta ó quinta generacion: estos an de ser vuestros señores y á estos aveis de servir y os an de maltratar y echar de vuestras tierras, como bosotros lo aveis hecho conmigo; y volviendose assus dicipulos y otra mucha gente que le seguia llorando, les dixo: ea hermanos: salgamos de donde no nos quieren y bamonos donde tengamos mas descanso.

Así empeço *Topiltzin* á caminar, passando por todos los mas pueblos de la tierra, dando á cada lugar y cerro su nombre apropiado al pueblo y á la hechura del cerro, siguiéndole de cada pueblo mucha gente y tomó la bia hacia la mar y que allí abrió, con solo su palabra, un gran monte

y que se metió por allí. Otros dicen que echó el manto encima de la mar y que hizo una señal con la mano encima y que sento encima del y sentado empeço á caminar por el agua y que nunca mas lo bieron; aunque preguntado á otro yndio biejo la noticia que tenia de la yda de *Topiltzin*, me empeço á relatar el capítulo catorce del *Exodo*, diciendo que el *Papa* avia llegado á la mar con mucha gente que le seguia y que avia dado con un baculo en la mar y que se avia secado y hecho camino y que entró por allí el y su gente y que sus perseguidores avian entrado tras el y que se avian buelto las aguas á su lugar y que nunca mas avian sabido dellos; y como bí que avia leydo donde yo y donde yba aparar, no me dí mucho por preguntalle por que no me contasse el *Exodo*, de que le sentí tener noticia y tanta que fue á dar en el castigo que tuvieron los hijos de ysraël, de las serpientes, por la mormuracion contra Dios y Moysen.

Passando *Topiltzin* por todos estos pueblos que e dicho, dicen que yba entallando en la peñas cruces y ymagenes, y preguntandoles donde se podrian ber para satisfacerme, nombraronme ciertos lugares donde lo podría ber, y uno en la çapoteca; y preguntando á un español que se avia allado por allí, si aquello fuese verdad, me certifico con juramento quel avía bisto un crucifixo entallado en una peña en una quebrada: tambien me dixo un yndio biejo que passando el *Papa* por Ocuituco les avia dejado un libro grande, de quatro dedos de alto, de unas letras, y yo movido con deseo de aver este libro, fui é Ocuituco y rogue á los yndios, con toda la omillad del mundo, me lo mostrasen y me juraron que abrá seis años que le quemaron por que no acertavan á ler la letra, ni era como la nuestra y que temiendo no les causase algun mal le quemaron, lo cual me dio pena porque quiça nos diera satisfecho de nuestra duda que podría ser el sagrado evangelio en lengua hebrea, lo qual no poco reprehendí á los que lo mandaron quemar.

Andavan los dicípulos de este santo baron con unas opas largas asta los pies: traian en sus cabeças coberturas de paños ó bonetes, lo qual quixeron pintar lon índios cuando por poner las tocas ó bonetes que trayan, pintaron caracoles: tambien eran las opas de diversos colores. Trayan algunos dellos el cavello largo, á las quales cavelleras llamaron despues estos indios *papa*: halle la pintura como la veran pintada en esta oja, junto á la pintura de *Topiltzin*, no menos vieja y antigua que essotra, que para prestarmela el yndio de Chiauhtla que la tenía, me uvo primero de conjurar que se la avia de bolver; el qual dandole mi palabra que en sacandola se la volveria, me la presto con tantas cerimonias y çalemas, y con tanto secreto, que me admiró lo mucho en que la tenia: y se afirmar que creo no se quitó de con el pintor hasta que la uvo sacado, del qual

procuré tener alguna noticia y me relató todo lo que atras dexo dicho, salvo que se aventajó en decirme que todas las cerimonias y ritos, el edificar templos y altáres y el poner ydolos en ellos, el ayunar y andar desnudos y dormir por los suelos, el subir á los montes á predicar allá su ley, el besar la tierra y comella con los dedos y el tañer bocinas y caracoles y flautillas en las solenidades, todo fue remedar á aquel santo baron, el qual encensava los altares y hacia tañer ynstrumeutos en los oratorios que edificaba.

Queriendome confirmar en si esto era verdad, pregunte á un yndio biejo que me le bendieron por letrado en su ley natural, de Coatepec, el qual murio desta enfermedad, que me dixese si aquello era assi que alli tenia escrito y pintado; y como no saben dar relacion, si no es por el libro de su aldea, fue á su cassa y truxo una pintura, que á mi me parecieron ser mas hechiços que pinturas. El qual tenia alli cifrada por unos caracteres yn ynteligibles toda la vida del *papa* y de sus dicipulos y me la relató como el otro, y mejor, de que no poco contento quede, y se aventajó un poco; con mas, enseñandome la figura de *Topitlzin* que quando celebraba las fiestas se ponia aquella corona de plumas que en la pintura bimos, á la manera que se ponen la mitra los obispos en la cabeça quando dicen missa: La pintura de los dicipulos es esta.[1]

Las figuras de otras son los dicipulos que truxo el *papa*, á los quales llamavan toltecas y hijos del sol: ay de sus hechos grandes cossas y obras memorables. Tuvieron su principal assiento en Cholula, aunque discurrieron por toda la tierra: tubieron aquel assiento antes que los chololteteca poblasen: fueron predicadores de los serranos de Tlaxcala, que llamavan Chichimeca y de los gigantes; andavan bestidos con opas de colores, á las quales llamaron los yndios *xicolli* y por raçon de las tocas que trayan en las cabeças los llamaron *cuatecciże* que quiere decir "caveças con caracoles."

Rogaron los Señores desta tierra á este Santo baron *Hüeímac* que se casase y respondió que ya tenia determinado de cassarse, pero que abia de ser quando el roble echase manças y el sol saliese por esta otra parte contraria y quando la mar se pudiesse passar á pie enjuto y quando los ruiseñores criasen barbas como los hombres.

En una pintura le bi pintado con una loba larga y un sombrero grande puesto en la caveça, á este baron *Hüeímac*, y un retulo que decia "padre de los hijos de las nubes."

Queriendome satisfacer mas y sacar algun puntillo del yndio que he

1 Véase la lám. 1ª, Parte 1ª

dicho, para con una palabra de aqui y otra de alli, cumplir mi escritura, le pregunté de nuevo la caussa de la salida de aquel santo baron, desta tierra, el qual me respondió aver sido la persecucion de *Quetzalcoatl* y de *Tezcatlipoca*, los quales eran brujos y hechiceros, que se bolvian en las figuras que querian: preguntele que molestias fueron las que les hicieron el qual dixo, que la prencipal por que aquel santo baron se fue, avia sido porquestos hechiceros, estando el ausente de su retraímiento, con mucho secreto le avian metido dentro á una ramera, que entonces bivia, muy desonesta, que avia nombre *Xochiquetzal*, y que bolviendo *Topiltzin* á su celda, inorando lo que dentro avia, abiendo aquellos malvados publicado como *Xochiquetzal* estava en la celda de *Topiltzin*, para hacer perder la opinion que del se tenia y de sus dicipulos, de lo qual, como era tan casto y onesto *Topiltzin*, fue grande la afrenta que recibio y luego propusso su salida de la tierra. Preguntele á donde saven ó an oido que aporto; aunque me dixo algunas cossas fabulosas, bino á conformar en que acia la mar se avia ydo y que nunca mas se supo del, ni saven donde aporto, y que solo saven quel fue á dar avisso a sus hijos los españoles, desta tierra, y quel los truxo para bengarse dellos; y asi estos yndios, como tenian la profecia de tan atras de la benida de las estrañas gentes, siempre estubieron con avisso: y asi, quando le llegó la nueva á *Montezuma* de su llegada al puerto de San Juan de lua ó al de Coatzacualco, sabida la orden de su trage y manera, hiço revolver sus pinturas y libros y conocio ser los hijos de *Topiltzin*, los quales les avian dexado anunciada su benida, y assi los ynbio luego aquel gran presente de joyas y plumas y oro y piedras de mucho valor: temiendo lo que le bino le ynbio a rogar se bolbiese, que no queria le llegassen á ber, teniendo en su profecia que no le benian a hacer bien ninguno, sino mal y daño.

E quando los españoles llegaron al puerto y los atalayas de *Montezuma* los bieron, dieronle la nueva, diciendo que los hijos de *Hüeimac* eran llegados, respondio *Montezuma;* essos bienen por el tesoro que *Hüeimac* dexo aca quando se fue, el qual avia recogido para hacer un templo: llevenselo y no bengan aca. Este dicho hallé en una pintura que de la vida y hechos de *Montezuma* me mostraron.

La figura del ydolo presente es la que los mexicanos adoraron por el mayor Dios de todos y á quien tenian mayor confiança: decian íncitar los coraçones de los hombres y enbravecellos para la guerra, debaxo la qual opinion adoraron los gentiles al Dios Marte y á esta caussa llevavan la estatua desse ydolo á la guerra. Tratase en su ystoria cossas muy de notar y curiossas para avisso de los ministros, y para los que no lo son, muy gustossas.

CAPÍTULO LXXX.

Del gran ydolo de los mexicanos llamado *Vitzilopochtli*, y de los ritos y cirimonias con que le honrravan.

La fiesta mas celebrada y mas solene de toda esta tierra y en particular de los tezcucanos y mexicanos, fue la del ydolo llamado *Vitzilopochtli*, en la cual fiesta y cerimonias abrá mucho que notar, por aver una mezcla de cerimonias tan diberssas, que unas acuden á nuestra religion xpstiana. y otras á la de la ley bieja y otras endemoniadas y satánicas, inbentadas dellos; y holgara muy mucho no averme confundido con tanta bariedad de relaciones, como de unos y otros e procurado, para poder poner la mera berdad, el qual deseo me incito á hacer mas inquisicion de la que debia; pero de lo mucho que en el borrador se escribio, evitando la prolixidad de los yndios en contar fábulas y cossas impertinentes que cuentan, cuando les prestan atencion, (en lo qual son inacabables,) pondre todo aquello en que hallo mas conformidad en los relatores.

Y para que la verdad de lo que informare sea con testigos contestes, unos de vistas y otros de oydas, informaré de lo mas ecencial y mas necesario al aviso de los ministros lo qual es nuestro principal yntento advertirles la mezcla que puede haver á casso de nuestras fiestas con las suyas que fingiendo estos celebrar las fiestas de nuestro Dios y de los Santos entremetan y mezclen y celebren las de sus ydolos cayendo el mesmo dia y en las cerimonias mezclaran su antiguo rito lo qual no seria maravilla se hiciese agora y es que como nuestras fiestas movibles y las suyas antiguas y mas señaladas caen muchas veces en un mesmo dia y otras beces muy zerca la una de la otra celebrarán juntamente su ydolo y entonces soleniçaran la fiesta y la regocijaran y la baylaran y cantaran y festejaran con mucha mas alegria que quando caen apartadas la una de la otra porque quando caen juntas festejaranla con mas libertad fingiendo

ser á Dios aquel regocijo, como su objeto sea el ydolo, no me ossaria determinar en un juicio tan temerario si no tuviese mucho temor dello y aviso de algunos que se han determinado á salvarse y fiarse de Dios y no estamos ya tan ciegos y ygnorantes como lo hemos estado hasta aqui avisen ya y sepan los ministros el gran mal que entre esta gente podria ser que hubiese disimulado bistiendo en los bayles algun yndio al modo que su ydolo solia estrar y esto con mucha disimulacion festejandolo y cantandole cantares apropiados á las exelencias y grandeças que del finjian y en el mudar de los traxes y ornatos y en el diferenciar de sones y cantares en todo hacian mal y ydolatria pues todo era á la diferencia de cada ydolo y para que con mas facilidad se entienda ser berdad lo que digo considere el lector quando hubiere algun mitote si biere yr uno delante de todos ó dos con diferentes ornatos y baylando con diferentes contra passos y yendo y biniendo acia los que guian el bayle haciendo de en quando en quando una algaçara placentera acavándola con un silvo ó diciendo algunas palabras que no son ynteligibles pues es dessaber que aquellos representaban Dioses y á estos yban haciendo la fiesta y bayle ynterior y exteriormente y esto es lo mas cierto que quiça podria acontecer agora y quiza acontecido.

El ydolo de que bamos tratando era tan temido y reverenciado de toda esta nacion que á el solo llamavan señor de lo criado y todopoderoso y á este eran los principales y grandes sacrificios cuyo templo era el mas solene y suntuosso mayor y mas principal entre todos los de la tierra del qual oy siempre á los conquistadores contar muchas exelencias de su altura y hermossura y galan edificio y fortaleça cuyo sitio era en las cassas de alonso de avila que agora estan hechas muladar, del qual templo diré adelante en su lugar.

Huitzilopochtli era una estatua de palo entallada á la figura de un hombre sentada en un escaño de palo açul á manera de andas por quanto de cada esquina salia un palo vassidron con una caveça de sierpe, alcavo del largor quanto un hombre lo podia poner en el hombro, era este escaño açul de color de cielo que denotava estar en el cielo asentado tenia este ydolo toda la frente açul y por encima de la nariz otra venda azul que le tomava de oreja á oreja, tenia sobre la cabeza un rico penacho á la hechura de pico de pájaro el qual pájaro llamavan vitzitzilin que nosotros llamamos zunzones que son todos verdes y azules de las plumas del qual pajaro hasen en Michhuacan las imagenes. Tienen estos pajarillos el pico largo y negro y la pluma muy relumbrante del qual pajaro antes que passe adelante quiero contar una exelencia y maravilla para honrra y alavança del que lo crio y es que los seis meses del año muere y los seis bibe

y es de la manera que dije cuando siente que viene el yvierno base á un arbol coposso que nunca pierde la hoja y con distinto natural busca en el una endedura y possase en una ramita junto aquella endedura y mete en ella el pico todo lo que puede y estase alli seys meses del año todo lo que tura el ynbierno sustentándose con solo la birtud de aquel arbol como muerto y en biniendo la primavera que cobra el arvol nueva virtud y a echar nuebas ojas: el pajarito alludado con la virtud del arbol torna á reçucitar y sale de alli á criar y á esta caussa dicen los yndios que muere y reçucita y por que he visto este pájaro con mis propios ojos en el ynbierno metido el pico en la hendidura de un cipres y assido á una ramita del como muerto que no se bullia y dejando señalado el lugar bolví la primavera quando los arvoles retoñecen y tornan á brotar no le halle, lo osso poner aqui y creo lo que los yndios del me dijeron y alavo al todo poderosso y onipotente Dios ques poderosso para hacer otros mayores misterios.

El pico en que el penacho del ydolo estava fijado era de oro muy bruñido contra hecho en el. El paxa rrito dicho las plumas del penacho era de pavos berdés muy hermossas y muchas en cantidad tenia una manta verde con que estaba cubierto y encima de la manta colgado al quello un delantal ó lavadero de ricas plumas berdes guarnecido de oro que sentado en su escaño le cubria asta los pies tenia en la mano izquierda una rodela blanca con cinco pegujones de plumas blancas puestos en cruz colgaban de ellas plumas amarillas á manera de rapacejos salia por lo alto della una bandereta de oro y por el lugar de las manijas salian quatro saetas las quales eran ynsiguias que les fueron ynbiadas del cielo á los mexicanos para con aquellas insignias tener las grandes bitorias que tubieron en sus antiguas guerras como á gente balerosa como en otro libro lo refiero tenia este ydolo en la mano derecha un báculo labrado á la manera de una culebra toda açul y hondeada tenia ceñida una bandereta que le salia á las espaldas de oro muy broñido en las muñecas tenia unas ajorcas de oro tenia en los pies unas sandalias açules todo este ornato tenia su significacion y yntento á alguna supesticion.

Este ydolo assi bestido y adereçado estaba siempre puesto en un altar alto en una pieça pequeña muy cubierta de mantas y de joyas y plumas y aderеços de oro y rodelas de plumas lo mas galano y curioso quellos savian y podian adereçallo, tenian siempre una cortina delante para mas reverencia y beneracion pegada á esta camara havia otra no menos adereçada y rica donde tenian otro ydolo que se decia Tlaloc. estas pieças[1]

1 Lám. 3ª Trat. 2º

estavan en la cunbre del templo que para subir á ellas havia ciento y veinte gradas que para encarecerme la altura me la compararon á la altura que tiene una cruz que esta en el patio de San francisco de mexico estavan estas pieças ambas muy bien labradas todas de figuras de talla las cuales figuras y bestiones estan puestas en la esquina de las casas reales debaxo del relox de la Ciudad algunas figuras de aquellas tenia por lunbrales otras por esquinas otras por acheros y candeleros en fin todas estas dos camaras estaban llenas de figuras de talla y bestiones de diferentes effigies para ornato de aquellos dioses y grandeza los cuales dos dioses havian de estar siempre juntos porque los tenian por compañeros y por de tanto poder al uno como al otro delante de estos dos aposentos donde estavan estos Dioses havia un patio de quarenta pies en quadra muy encalado y lisso en medio del qual y frontero de las dos piezas estava una piedra algo puntiaguda berde de altor como hasta la cintura de altor que hechado un hombre de espaldas sobre ella le hacia doblar el cuerpo sobre esta piedra sacrificaban los hombres al modo que en otra parte beremos, y por que hay tanto que notar en las particularidades deste templo quiero despues de dallo pintado hacer particular mension de cada cossa en particular que no dejará de causar contento y recreacion el oyllo y lello y el ber la curiosidad con que estos edificaban los templos á sus diosses y como los adornavan y pulian y agora para Dios hay quien diga que basta una yglesia de adobes bajita y no muy grande.

Oydo lo que del ornato del ydolo se ha tratado oygamos lo que de la hermossura de sus templos ay que notar y no quiero enpeçar por la relacion que de los yndios he tenido sino por la que de un religiosso que fue conquistador de los primeros que en la tierra entraron el qual se decia fray Francisco de aguilar persona muy benerable y de mucha autoridad en la órden del padre glorioso Santo Domingo tuve y de otros conquistadores de mucha verdad y autoridad los quales me certificaron quel dia que entraron en la ciudad de mexico y bieron la altura y hermosura de los templos que entendieron ser algunas fortaleças torreadas para defença de la Ciudad y ornato della ó que fuesen algun alcaçar ó cassas reales llenas de torres y miradores segun era la hermossura y altura que desde lejos se demostrava y es de saber que de ocho á nueve tenplos que en la Ciudad havia todos estaban pegados unos con otros dentro de un circuito grande dentro del qual circuito cada uno estava arrimado al otro y tenia sus gradas particulares y su patio particular y sus aposentos y dormitorios para los ministros de los templos todo lo qual tomava mucho campo y lugar que ver unos mas altos que otros y otros mas galanos que otros unos á oriente las entradas otros á poniente otros al norte otros al sur

todos encalados y labrados y torreados con diversa hechura de almenas pintadas de bestiones y figuras de piedra fortalecido con grandes y anchos estrivos que era cossa deleytosa bellos y hermoseava tanto la Ciudad y autoriçabala tanto que no havia mas que ber; pero tratando del tenplo en particular del ydolo de que bamos tratando por ser del principal Dios era el mas suntuoso y galano que entre todos havia. Tenia una cerca muy grande de su patio particular que toda ella era de unas piedras grandes labradas como culebras assidas las unas de las otras las quales piedras el que las quixiere ber baya á la yglesia mayor de México y alli las bera servir de pedestales y assientos de los pilares della. Estas piedras que agora alli sirven de bassas sirbieron de cerca en el templo de Huitzilopochtly llamabanla á esta cerca coatepantli que quiere decir cerca de culebras tenia en la cumbre de las camaras o adoratorios donde el ydolo estava un pretil muy galano de unas piedrecitas pequeñas negras como açavache puestas por mucha órden y concierto rebocado todo el campo de blanco y colorado que lucia de avajo estrañamente encima del qual pretil habia unas almenas muy galanas labradas á manera de caracoles tenia por remate de los estrivos que como escalones de braça subian hasta lo alto dos yndios de piedra sentados con unos candeleros en las manos de los quales candeleros salian unas como mangas de cruz con remates de ricas plumas amarillas y berdes y unos rapacejos largos de lo mesmo dentro de este patio habia muchos apossentos y apartamientos de religiossos y religiossas sin otros que en lo alto havia para los sacerdotes y papas que al ydolo servian. Era este patio tan grande que en un areyto se juntavan en el ocho ó diez mil hombres y por que no se nos haga ympossible quiero contar una cossa ques berdadera contada de quien con sus manos mato dentro en el muchos yndios.

Quando el marques entro en mexico y su gente celebravan los yndios la fiesta deste gran Dios suyo. Savido por el marques rogó á Motezoma rey de la tierra que pues celebravan la fiesta de su Dios que le suplicava mandase saliesen todos los señores y balerosos hombres á la celebrar y hacer el bayle acostumbrado juntamente con todos los capitanes porque quería goçar de la grandeça de su reyno. El miserable rey como estava ya presso y con gente de guardia por agradar y mostrar la riqueça de su reyno y grandeça mando se juntasse toda la nobleça de mexico y de toda la comarca con toda la riqueça y galanos adereços que tenian de joyas, piedras, plumas que no quedasse cossa para dar contento al Teotl que assi llamaban á el y á todos que quiere decir los diosses pues al principio por tales los tuvieron seguros los desbenturados de lo que les acontecio. Saliendo pues á su bayle toda la flor de mexico así de grandes como de

valientes y balerossos hombres que en una pintura conte eran por todos ocho mill y seiscientos honbres todos de linage y capitanes de mucho balor no solo de mexico pero llamados de las ciudades y villas comarcanas estando todos dentro del patio haciendo su areito tomadas las puertas del patio fueron todos metidos á cuchillo sin quedar uno ni mas á vida y despojados de todas las joyas y riqueças que por mostrar su grandeça y tambien por dar placer y solaz cada uno havía traydo á la fiesta. Tengame nuestro Señor la pluma y mano para no descomedirme contra hecho tan atroz y malo suma de todas las crueldades de neron. Desta mortandad sucedio la revelion y guerra contra los españoles y la muerte de Motezoma rey y Señor de toda la tierra lebantandose juntamente contra el sus bassallos á comulandole aquel hecho haver sido concierto entre el y los españoles y que los hizo juntar allí para que fuesen muertos á cuya causa le negaron la obediencia y elixieron por rey á un sobrino suyo llamado cuauhtemoc.

He traido toda esta historia para decir la grandeça del patio deste tenplo que tal devia de ser pues cavían en el ocho mill y seiscientos honbres en una rueda baílando. este patio tenia quatro puertas ó entradas una hacia oriente otra hacia poniente y otra á medio día y otra á la parte del norte de cada parte destas tenian principio cuatro calçadas una hacia Tlacopan que agora llamamos la calle de tacuba y otra hacia guadalupe y otra hacia Coyoacan otra yva á la laguna y embarcadero de las canoas tambien tenian los quatro tenplos principales hacia las partes dichas las portadas y los quatro diosses que en ellos estavan los rostros bueltos hacia las mesmas partes la caussa dello aunque sea fabula no la dejare de contar para que sepamos el misterio. Fingieron los antigos que antes quel sol saliese ni fuese criado tuvieron sus diosses entre si muy gran contienda porfiando entre sí á que parte seria bueno quel sol saliesse que se determinase antes que le criasen. Pretendiendo salir cada uno con su boluntad el uno dijo que era muy necesario saliese á la parte del norte el otro que no que por mejor tenia que saliese á la parte del sur. El otro que no que saliese á poniente, el otro diciendo que á oriente era mas conbeniente que saliese el qual bino á salir con su parecer y assi le fue puesta la cara hacia el sol quel decia saliese allí y á los demas pusieron las caras hacia las partes que desearon saliese y á esta caussa havía estas quatro puertas y así decian la puerta de tal dios y la otra lo mesmo dando á cada puerta el nombre de su dios.

Frontero de la puerta prencipal deste tenplo de Hvitzilopochtly havía treinta gradas largas de treinta braças de largo que las dividia una calle questava entre la cerca del patio y ellas. En lo alto dellas havía un pas-

sadero ancho de treynta pies tan largo como eran las gradas el qual passadero estava todo encalado con sus gradas muy bienobradas por medio deste ancho y largo passadero estava á lo largo una bien labrada paliçada quanto de alto podia tener un gran arbol hincados todos en renglera que de palo á palo havia una braça estos palos gruesos estavan todos barrenados con unos agujeros pequeños y tan espessos los agujeros que de uno á otro no havia media bara los quales agujeros llegaban hasta la cumbre de los gruessos y altos palos: de palo á palo por los agujeros benian unas barras delgadas en las quales estavan ensartadas muchas calaberas de honbres[1] por las sienes tenia cada bara beinte cabeças llegaban estas rengleras de calaveras hasta lo alto de los maderos de la paliçada de cavo á cavo llena que me certificó un conquistador que eran tantas y tan sin cuento y tan espessas que ponian grandisima grima y admiracion estas calaveras todas eran de los que sacrificavan á los quales despues de muertos y comida la carne trayan la calavera y entregavanla á los ministros del tenplo y ellos las ensartavan ally preguntado si las mudavan ó quitavan de allí en algun tiempo dicen que no sino quellas de biejas y añejas se cayan á pedaços ecepto que quando la paliçada se enbejecia la tornaban á renobar y que al quitar se quebravan muchas y otras quitavan para que cupiesen mas y para que huviese lugar para los que adelante havian de matar; pregunte si las ponian con su carne y todo respondieronme que no sino despues de havelles comido toda la carne trayan al templo solo el gueso aunque algunas les dejavan las cavelleras y asi se estavan allí asta que se les caya el cavello tanbien pregunte que se hacia de los demas guessos á lo qual me dixeron quel amo del yudio que se havia sacrificado los ponia en el patio de su casa en unas baras largas por trofeos de sus grandeças y haçañas y para que se supiese que aquel havia sido su prisionero avido en buena guerra: lo qual tenia en gran honra y banagloria, haciase al pie de esta paliçada una cerimonia estraña con los que havian de ser sacrificados y era que todo el número de los que se havian de sacrificar los ponian en renglara. Al pie de esta paliçada en lo alto de las gradas puestos allí acompañados de gente de guardia que los cercava salia un sacerdote bestido con un alva corta llena de rapacejos por avajo á manera de orla y decendía de alla de lo alto del templo con un ydolo de massa de una massa que llaman tzvally la qual se hace de semilla de bledos y maiz amassado con miel; desta massa traya este sacerdote hecho un ydolo con los ojos de unas cuentecelas berdes y los dientes de granos de maiz y baxaba con toda la priessa que podia por las gradas

1 Lám. 3ª, Trat. 2º

del tenplo abajo y subia por encima de una gran piedra questava fixada en un mentidero alto questava enmedio del patio á la qual piedra llamaban cuauhxically la qual vide á la puerta de la iglesia mayor los días passados subiendo este sacerdote por una escalerilla y bajando por otra questava de la otra parte abraçado con su ydolo subia á donde estavan los que havian de sacrificar y desde un canto asta otro yba mostrandoles aquel ydolo á cada uno en particular y diciendoles este es buestro dios acavado de mostrarzele decendia por el otro canto de las gradas y benianse assí en procesion tras el todos los que havian de morir hasta el lugar donde havian de ser sacrificados donde hallavan aparejados aquellos carniceros y ministros de satanas que los sacrificavan abriendoles el pecho y sacandoles el corazon y medio vivos los hechavan á rodar por las gradas del tenplo abajo las quales gradas se bañavan en sangre y esta era la cerimonia que en la fiesta deste ydolo se hacia con los que sacrificavan y esto es lo que atras queda pintado.

Havía como atras dexo dicho en este tenplo dentro de la cerca del dos monasterios el uno de mancevos recoxidos de diez y ocho á beinte años á los quales llamaban religiossos trayan en las cabeças hechas unas coronas como frayles el cavello un poco mas crecido que les dava á media oreja al colodrillo quanto quatro dedos de ancho dexavan crecer el cavello que decendia á las espaldas que á manera de trançado los entrançaban de quando en quando huvo en la relacion de estos alguna bariedad que los unos dicen que en mexico no trayan coronas sino todos motylados á navaja y que las coronas en la sola provincia de chalco las ussaban los religiossos deste tenplo y en la de Huexotzinco la pintura de los quales es la que beran en esta otra hoja.[1]

Estas figuras son las de los mancevos recoxidos que servian en el tenplo de Huitzilopochtly los quales bevian en castidad pobreça y obediencia y hacian el oficio de levitas administrando á los sacerdotes y dignidades del tenplo. El encençario, la lunbre, las bestimentas, barrian los lugares sagrados, trayan leña para que siempre ardiese en el bracero divino que era (como lampara que ardia contino).

Habia otros mochachos que eran como monacillos que servian en este tenplo que serbian de cossas manuales como era enramar conponer los tenplos de rossas y juncia de dar aguamanos á los sacerdotes de administrar navajuelas para sacrificarse de yr con los que yban á pedir limosna para traer la ofrenda todos estos tenian sus capitanes y prepositos que tenian cargo dellos á los quales llamaban telpochtlatoque que quiere de-

1 Lám. 2ª. Trat. 2º

cir mandones de mozos; todos estos bivian con tanta onestidad y miramiento que quando salian en publico donde havia mugeres salian las cabeças muy bajas y los ojos en el suelo sin hossar alçarlos á mirallas trayan por bestido unas matillas de red.

Llamaban á estos mancebos recoxidos eloquatecomame que en nuestra lengua declarado este nombre es cassi disparate porque para denotar la cabeça rapada toma el tecomatl ques lisso, y para decir que aquella cabeza tenia corona tomavan el elotl y conponian (caveça lissa como xicara con cerco redondo como maçorca) y esto quiere decir eloquatecomame: á esto acude agora la supesticion de poner á los niños coronas en las caveças y no lo tengan á poco mas el permitillo porque no es mas de permitir ydolatrar á las madres y á los padres que se las ponen y adviertan los que tienen cargo entre yndios en no los permitir que aunque por no entender bíen los yndios lo ygnoren sea esto avisso para los estorbar siendo como es á especie de ydolatria. Estos recogidos tenian licencia de salir por la ciudad de quatro en quatro y de seis en seis muy mortificados á pedir limosna por los barrios y tenian licencia quando no se la davan de llegarse á las sementeras y coxer las maçorcas que havian menester sin que el dueño ossase hablarles ni ybitarselo ni havía de decir bien hecho ni mal hecho es tenian esta licencia por que bivian en pobreça sin tener renta ni de donde poder comer sino de lo que pedían de limosna ó coxian de las milpas para la sustentacion de aquel dia tanbien bebian en castidad y penitencia no podía haver mas de cincuenta destos penitentes. El exercicio de los quales era atiçar la lunbre del tenplo que sienpre ardía y traer leña que havia de arder enramar y adereçar el tenplo levantarse á media noche á tañer unos caracoles con que despersaban á la gente de belar al ydolo por sus quartos de noche porque la lunbre no se apagase administrar el incensario conque los sacerdotes incensavan al ydolo á medía noche y á la mañana y á medio dia y á la oracion. Llamavan á esta cerimonia de yncensar tlenimactly estos estavan muy sujetos á los mayores y muy obedientes no salian un punto de sus mandamientos estos á la hora que acavavan de encensar á la ora dicha de la noche se yban á un lugar particular y se sacrificavan los molledos de los brazos y la sangre que se sacavan ponianseła por las sienes asta lo bajo de la oreja y hecho el sacrificio se yban luego á lavar á una laguna de la qual laguna dire en su lugar quando tratemos de los sacerdotes de los tenplos. Estos moços no se enbixavan ni ponian ningun betun ní en cabeça ní en el cuerpo su bestido era una manta de nequen muy aspera y blanca turavales esta penitencia y exercicio un año cunplido el qual año benian con mucho recogimiento y con mucha mortificacion en ayunos y penitencia estraña.

La segunda cassa y apartamiento que dixe estava á la otra parte del patio frontero destotra donde havía otro recoximiento de monjas recoxidas todas doncellas de á doce y á trece años á las quales llamaban las moças de la penitencia eran otras tantas como los barones sin haver mas ni menos. Estas bibian en castidad y recogimiento como doncellas diputadas al servicio de dios las quales no tenian otro exercicio sino era barrer y regar el tenplo y hacer cada mañana de comer para el ydolo y á los ministros del tenplo de aquello que de limosna recogian. La comida que al ydolo hacían era unas tortillas pequeñas hechas á manera de manos y de pies y otras retorcidas como melcochas llamaban á este genero de comida macpaltlaxcalli xopaltlaxcally, cocoltlaxcally que quiere decir pan con manos y con pies y retorcido con este pan hacian unos guisados de chile y ponianselo al ydolo delante y esto era cada dia entravan estas mochachas tresquilonas y desde que entravan dexavan crecer el cavello las quales beras á la buelta desta oja.[1]

La presente figura demuestra la manera que tenian las moças recogidas que servian en el tenplo de Hvitzilopochtly las quales bíbian con el mesmo encerramiento y claussura que biben agora las monjas hasta cierto tienpo con toda honestidad y limpieça y estas barrian y regaban los lugares sagrados y hacian de comer á los diosses y juntamente á los sacerdotes y á las dignidades de los tenplos las quales en ciertas festibidades se enplumavan las piernas y brazos y se ponian color en los carrillos levantabanse de noche á medía noche á las alabanças de los ydolos que de contino se hacian y hacian los mesmos exercicios que los barones hacian tenian amas que eran como avadessas y prioras que las ocupavan en hacer mantas de labores de muchas diferencias para el ornato de los diosses y de los tenplos y pa otras muchas cossas particulares del servicio y ministerio de los diosses.

El traxe que á la contina trayan era todo de blanco sin labor ni color ninguna. Eran cada añeras como los barones. Cunplido el año de su servicio y penitencia salian de alli para poderse cassar assi ellos como ellas y en saliendo aquellas luego entravan otras que hacian voto ellas ó sus padres de servir un año al tenplo en aquella penitencia. á media noche á la otra que los barones se sacrificavan los molledos á essa mesma ora se sacrificavan ellas las puntas de las orejas de hacia la parte de arriba y la sangre que se sacaban poniansela por los carrillos en el lugar donde se poneń la color las mugeres, estas moças tenian en su recoximiento una alberca donde se lababan despues aquella sangre. El recoximiento destas

1 Lám. 4ª, Trat. 3º

era grande bebian con gran onestidad y era tanto el rigor con que se miraba por ellos que si tomavan alguna ó alguno en algun delito por leve que fuesse como fuesse contra la onestidad luego los matavan sin ninguna remision acomulandoles haver ofendido al Dios y gran Señor suyo sobre lo qual fundavan un agüero y era que como havia moços y moças y conocian su poca constancia y mucha flaqueça y bibiesen con aquel cuidado y recelo en biendo entrar ó salir algun raton en el oratorio del ydolo ó algun murcielago ó si allaban acasso roida alguna manta del tenplo ó agujero que huviese hecho raton en la pieça luego decian que algun pecado se havia cometido y que alguna ynjuria se havia hecho á su dios pues el raton ó murcielago ó otra qualquier savandija se havia atrevido á ofender al ydolo y andavan muy sobre avisso para saver quien era la caussa de tan gran dessacato y reverencia allado el delinquente por muy aventajado que en dignidad fuesse luego le mataban y bengavan con aquello la ynjuria que á su dios se havia hecho llaman á la ynjuria (tetlaçolmictiliztly) estos moços y moças habian de ser de seys barrios que para este effeto estavan nombrados y no podian ser de otros barrios sino de aquellos. Estos moços y moças servian un año en este tenplo que era de una fiesta á otra el qual año cunplido de su penitencia y recoximiento salian de allí los Señores y mandoncillos de aquellos barrios que dixe tenian ya apercibidos las que aquel año havian de entrar acomençar su servicio del ydolo y exercicio con el recogimiento y penitencia que las passadas y entregabanlas á los sacerdotes y biejos del dormitorio que assí los llamaban para que les ympusiessen en las cerimonias assí á los moços como á las moças las quales servian otro año y esto era ynfalible sin jamas faltar de aquellos Calpulles moços y moças diputados para solo el servicio deste solo ydolo, lo qual concuerda con lo que Dios tenia mandado en el deuteronomio que los sacerdotes ministros del tenplo fuesen del tribu de Lebí y de la estirpe de Aaron: á los quales dio Dios por herencia que comiesen de las oblaciones y sacrificios ofrecidos á Dios mandandoles que no fuessen participantes en la posesion de sus hermanos sino que tubiesen á solo Dios por herencia y que solo el fuese su patrimonio así lo guardaban los sacerdotes y ministros de los templos en esta tierra que como dejo dicho bibían en pobreça y no comian sino de limosnas y de las ofrendas y oblaciones que á los templos acudian y de las limosnas que les daban sin tener rentas ni tierras ni patrimonios teniendo á los Diosses que tenian y aquel oficio por herencia y patrimonio y assí nunca les faltava de comer y todo lo que havian menester muy cunplidamente con tanta abundancia que lo que les sobraba davan á los necesitados y pobres.

Las moças del recoximiento de este tenplo dos dias antes de la fiesta

de este ydolo de que bamos tratando molian mucha cantidad de la semilla de bledos quellos llaman huauhtly juntamente con maiz tostado despues de molido amasavanlo con miel negra de los magueies despues de amassado hacian un ydolo de aquella massa tal y tan grande como era el de palo que atras dejo dicho poniendole por ojos algunas quentas berdes ó açules ó blancas y por dientes granos de maíz haciendole sus pies y manos sentado en coclillas como en la pintura le bimos el qual despues de perficionado benian todos los Señores y trayan un bestido curiosso y rico conforme al traje dicho del ydolo y bestian aquella massa en figura de ydolo poniendole aquel pico de pajaro todo de oro muy bruñido y relunbrante con aquella corona de plumas en la caveça y su delantal de plumas su rodella y baculo y sus braçaletes y ajorcas de los pies sus andalias muy ricas y su bregero muy galano de labores y plumeria y despues de muy bien bestido y adereçado sentavanlo en un escaño açul á manera de andas de las quales salian quatro assideros. Adereçado el ydolo de massa y puesto en este escaño ó andas benida la mañana de la fiesta una ora antes que amaneciesse salian todas estas doncellas bestidas de blanco con camisas y naguas nuebas á las quales por aquel dia las llamaban las hermanas de Hvitzilopochtly: conbiene assaver ipilhuan Huitzilopochtly estas benian todas coronadas con guirnaldas en las caueças de maiz tostado y rebentādo que ellos llaman momochitl deste maiz trayan unas guirnaldas gruesas y á los cuellos gruesas sartas de lo mesmo que les benian por debajo del braço izquierdo assi adereçadas puesta su color colorada en los carrillos y los braços desde los codos asta las muñecas de las manos enplimadas de plumas de papagallos coloradas tomauan aquellas andas en los hombros y sacauanlas al patio.

Aca afuera estavan los mancebos todos bestidos con unas mantas de red galanas y muy galanos brageros de mucha pluma labrados coronados de aquellas guirnaldas de maiz con sartas de lo mesmo al cuello los quales en saliendo que salian las moças con el ydolo en los hombros llegavan ellos con mucha reuerencia y tomauanlas ellos en los suyos y benianse con ellos al pie de las gradas del templo y humillandose todo el pueblo tomando tierra del suelo y poniania en la boca la qual cerimonia era muy ordinaria entre estos en los principales dias de sus diosses hecha esta cirimonia salia todo el pueblo en proceçion con toda la priessa possible y yban al cerro de chapoltepec y alli hacian estaçion y sacrificio y dalli con la mesma priessa benian por Atlacuihuayan y alli hacian segunda estaçion. De Atlacuihuayan benian á Coyoacan y alli sin haçer paussa se bolvian á mexico el qual camino se hacia en tres ó cuatro oras. Llamauan á esta proçesion ipaina Huitzilopochtli que quiere decir el beloz y apresu-

rado camino de Huitzilopochtly dixeronme algunos que esta proçesion no era el mesmo dia sino en su otaba porque la tenian de veinte dias pero que sea el mesmo dia que sea en su otaba á este ydolo y á honrra suya se haçia y estar se ha dicho aunque yo por mas berdadero tengo que se haçia en el dia principal y no en su otaua.

Acauados de llegar al pie de las gradas del templo ponian alli las andas y tomauan luego unas sogas gruessas y atabanlas á los assideros de las andas y con mucho tiento y reuerencia unos estirando de arriba otros ayudando de abajo subian las andas con el ydolo á la cumbre del tenplo con mucho sonido de bocinas y flautillas: y clamor de caracoles y atambores subianlo desta manera á causa de que las gradas del templo eran muy enpinadas y angostas y la escalera larga y no podian subir con ellas en los hombros sin caer y assi tomauan aquel medio para subille, al tienpo que le subian estaba todo el pueblo en el patio con mucha reuerencia y temor acauado de subille á lo alto y metido en una casita de rossas que tenian hecha á manera de ramada benian luego los mancebos y derramauan muchas rossas de diuersas colores y maneras y henchian todo aquel lugar dellas asta aca fuera y todas las gradas.

Despues de hecho lo dicho salian todas aquellas doncellas dichas con el aderezo rreferido y sacauan de alla de su recoximiento vnos torozos de massa del tzoalli ques la mesma de quel ydolo era hecho hechos á manera de guessos muy grandes y entregauanlos á los mancebos y ellos subianlos arriba y ponianlos á los pies del ydolo y por todo aquel lugar asta que no cauian mas porque segun relaçion eran quatroçientos guessos de massa á esta massa en figura de guessos llamauan los guessos de Huitzilopochtly y la carne y es de notar que abia aqui dos cerimonias que no es de poner en çilencio y es que las moças recoxidas sacauan aquellos guessos que ellas tenian hecho y entregauanlos á los mançebos recoxidos porque no les era permitido en ninguna manera ni tiempo entrar en el recoximiento de las mugeres y ellos los reciuian de las manos dellas y los subian y ponian ante el ydolo porque en ninguna manera se permitia entrar muger ante el ydolo ni administrar cossa ninguna antel ni avn subir á las gradas arriba y asi lo guardauan como si quebrantallo fuera sacrilegio ó crimen lese magestatis y á la berdad en su ley lo era puestos alli los guessos salian todos los ançianos del templo sacerdotes y leuitas y todos los demas ministros y sacrificadores segun sus antiguidades porque las hauia muy por su concierto y orden con sus nombres y ditados como en su lugar dire salian vnos tras otros con sus mantas de red de diferentes colores y labores conforme á la dignidad y oficio de cada uno y con guirnaldas en las caueças y á los cuellos tras estos salian todos los diosses y diosas ó sus

personages bestidos á la misma forma dellos y poniendose en orden al rededor de aquella massa en troços haçian cierta cerimonia de canto y bayle sobrellos con lo qual quedauan benditos y consagrados por carne y guessos de aquel ydolo llamado Huitzilopochtly y luego se apercibian los sacrificadores que tenian por nombre chachalmeca los quales eran ditados de mucha honra el modo de los quales y de su oficio y exerçiçio veremos en el capitullo que biene.

CAPÍTULO LXXXI.[1]

Del modo que se tenia en sacrificar hombres en las solenidades.

Despues de haber relatado lo que del ydolo uitzilopochtli hemos oydo antes de dar fin á las muchas cerimonias que faltan por referir y contar á caussa de que todo baya por su orden quise contar el modo questa gente tenia de sacrificar y quiçe hacer capítulo particular dello por lo mucho que ay que notar assi en el sacrificio como en los particulares ministros que para ello hauia donde despues de acauada la cerimonia y bendiçion de aquellos troços de massa en figura de guessos y carne del ydolo en cuyo nonbre eran rreuerenciados y honrrados con la beneracion y acatamiento que nosotros reuerenciamos al dibino sacramento del altar para mas satisfaçion y honrra salian los sacrificadores de hombres que para este dia y fiesta hauia diputados y constituydos en aquella dignidad los quales eran seis los quatro para los pies y manos y otro para la garganta el otro para cortar el pecho y sacar el coraçon del sacrificado y ofrecello al demonio los nonbres de los cinco era chachalmeca que en nuestra lengua quiere tanto deçir como lebita ó ministro de cossa dibina o sagrada era una dignidad entre ellos muy suprema y en mucho tenida la qual se heredaua de hijos á padres como cossa de mayorasgo sucediendo los hijos á los padres en aquella sangrienta dignidad endemoniada y cruel. El sesto ministro que era el que tenia oficio de matar era tenido y revereuciado como supremo sacerdote o pontifiçe el nombre del qual era diferente conforme á la diferencia de los tiempos y las solenidades en que sacrificaua asi como en la diferençia de sus pontificales bestidos con que se adornaua quando

1 Lám. 4ª Trat. 2º

salia á exicitar el oficio de su suprema dignidad en la fiesta del ydolo de que bamos tratando el nombre de su dignidad era topiltzin con el qual nombre se adereçaua y bestia unas ropas aplicadas á onor de aquel gran balor que llamamos topiltzin de quien hicimos memoria en el capitulo atras, el traxe y ropa era una manta colorada á manera de almatica con unas flocaduras berdes por orla vna corona de ricas plumas berdes y amarillas en la caveça y en las orejas vnas orejeras de oro engastadas en ellas piedras berdes, y debajo del labio un boçete de vna piedra açul, benian todos estos seis matadores enbixados de negro muy ateçados trayan los cinco vnas cauelleras muy enriçadas y rebueltas con vnas bendas de cuero ceñidas las caueças y en la frente trayan vnas rodelas pequeñitas de papel pintadas de dibersos colores bestidos con vnas almaticas blancas labradas de negro á las quales llamauan papaloquachtli trayan estos la mesma figura del demonio que bellos salir con tan mala catadura ponia pabor y miedo grandissimo á todo el pueblo el supremo sacerdote traya en la mano un gran cuchillo de pedernal muy agudo y ancho el otro traya una collera de palo labrada á la figura de una culebra puestos ante el ydolo haçian su humillaçion y ponianse en orden junto á una piedra puntiaguda questaua frontero de la puerta de la camara donde estaua el ydolo tan alta que daua á la cintura y tan puntiaguda que hechado de espaldas encima della el que hauia de ser sacrificado se doblaua de tal suerte que en dejando caer el cuchillo encima del pecho con mucha facilidad se habria vn hombre por medio como una granada.

Puestos en orden estos carniceros con la figura de cuyo oficio exercitauan que era el demonio con aquel aspecto espantoso echado un çerco blanco a rededor de la boca que parecia sobre lo negro figura ynfernal sacavan todos los que hauian presso en las guerras que en esta fiesta hauian de ser sacrificados los quales hauian de ser de Tepeaca y de Calpa y de Tecally y de Cuauchtlinchan y de Quauhquechollan y de Atotonilco y no de otra naçion por que para este dios no habian de ser las victimas de otra nacion sino de las nonbradas y otras no le agradauan ni las queria y muy acompañados de gente de guardia como en el capitulo passado queda dicho subianlos en aquellas largas gradas al pie de la paliçada de calabernas todos en renglera desnudos en cueros deçendiá una dignidad del templo constituida en aquel ofiçio y bajando en braços un ydolo pequeño lo mostraua á los que hauian de morir y acauado de andar la renglera se baxaua yendose tras el todos y subia al lugar donde estauan apercеuidos los ministros satanicos y tomandolos uno á uno uno de un pie y otro de otro y vno de vna mano y otro de otra lo hechaban de espaldas encima de aquella piedra puntiaguda donde el cuitado le asia el quinto minis-

tro y le hechaua la collera á la garganta y el sumo sacerdote le abria el pecho y con una presteça estraña le sacaua el coraçon arrancandoselo con las manos y asi bahando se lo mostraua al sol alçandolo con la mano ofreciendole aquel baho y luego se bolvia al ydolo y arrojandoselo al rostro acaballo de sacalle el coraçon dejauanlo caer por las gradas del templo abajo porque estaua la piedra puesta tan junto á las gradas que no hauia dos pies de espacio entre la piedra y el primer escalon y a esta mesma forma sacrificauan todos los pressos y cautiuos traydos de la guerra de los pueblos dichos todos sin quedar ninguno pocos ó muchos de donde despues de muertos y echados abajo los alçauan los dueños por cuya mano hauian sido pressos y se los llevauan y repartian entre si y se los comian celebrando la solenidad con ellos los quales por pocos que fuesen siempre pasauan de cuarenta cinquenta conforme á la maña que en prender y cautibar en la guerra se havian dado, lo mesmo hacian los tlaxcalteca huexotzinca calpa tepeaca tecalca atotonilca y cauhquecholteca de los que de la parte de mexico prendian y cautibauan celebrando la mesma fiesta y solenidad de su dios con ellos por la mesma orden questosotros y con las mesmas cerimonias lo mesmo se hacia en todas las provincias de la tierra a caussa de que esta fiesta era general y asi la nombrauan (coailhuitl) que quiere decir fiesta de todos y general y asi cada pueblo sacrificaua los que sus capitanes y soldados hauian cautibado y asi podremos penssar que numero de gente se sacrificaria aquel dia en toda la tierra, no querria poner cossa que pussiese duda pero entiendo que me certificaron que en toda la tierra passauan de mil los que aquel dia morian y se lleuaba el demonio.

Y porque biene aqui á coyuntura quiero decir á que fin se ordenaban las guerras que entre mexico y tlaxcallan y toda la generaçion tlaxcalteca hauia porque como muchas veces habremos oydo con mucha facilidad sujetavan los mexicanos á Tlaxcallan y a Vejotzingo y á Tepeaca y a Tecally y a Calpa Quauhtlinchan Acatzingo Quauhquecholan y a Atlixco, como hauian sujetado á toda lo restante de la tierra pero no querian por dos raçones que daban a los reyes de mexico: la primera y principal era decir que querian aquella gente para comida sabrossa y caliente de los diosses cuya carne les era dulçisima y delicada y la segunda era para exercitar sus balerosos hombres y donde fuese conocido el balor de cada uno y asi en realidad de berdad no se hacian para otro oficio ni fin las guerras entre mexico y Tlaxcallan sino para traer gente de vna parte y de otra para sacrificar el modo de los quales era el que dire, es de sauer que cuando se asercaua el dia de qualquier fiesta donde hauia de hauer sacrifiçio (que en pocas la dexaua de hauer) yban los sacerdotes á los reyes y ma-

nifestauanles como los dioses morian de ambre que se acordasen del los reyes se apercibian y auisauan unos a otros como los diosses pedian de comer que apercibiesen sus gentes para el dia señalado y ynbiauan sus mensajeros á las provincias de Tlaxcallan para que se apercibiesen á benir á la guerra y asi hechas sus gentes y ordenadas sus capitanias y escuadrones salian á los llanos de Tepepulco donde se encontrauan y juntauan los exercitos y donde toda su contienda y batalla era el pugnar por prenderse unos á otros para el effecto del sacrificio y asi el pueblo que mas gente podia enbiar y abentajarse asi de una parte como de otra mas ynbiaba para poder traer mas cativos que sacrificar de suerte que en aquellas batallas y renquentros mas pugnauan por prenderse que por matarse vnos á otros y este era su fin prender y no matar ni hacer otro mal y daño en hombre ni muger ni en casa ni en sementera sino solo traer de comer al ydolo y a aquellos malditos carniceros hanbrientos por comer carne umana.

Hecha la relacion del modo que en el sacrificar se tenia como en el principio del capitulo [1] lo doy pintado para mas claridad y noticia de la crueldad con que se exercitaua, quiero agora dar fin á las cerimonias que en la fiesta de uitzilopochtly se hacian despues de acabado el sacrificio lo qual era que despues muertos todos los que de bictimas hauian servido y el ydolo de massa y aquellos troços que en nombre de carne y guesso de aquel ydolo estaban consagrados todos muy bien roçiados de aquella sangre humana y todos los humbrales de las mesquitas y aposentos de los ydolos untadas las caras de los ydolos con ella salian luego todos aquellos mancebos y aquellas moças asi adereçados como arriba dejo dicho de guirnaldas y sartales á los cuellos de maiz reventado puestos en orden y en rengleras los unos frontero de los otros bailauan y cantauan y al son de un atanbor que les tañian cantores en loor de aquel ydolo y de la solenidad á cuyo canto todos los señores y biejos y gente principal respondian haçiendo su rueda y bayle como lo tienen de costumbre teniendo á los mozos y moças en medio a cuyo espetaculo concurria toda la ciudad.

Este mesmo dia era preceto muy guardado en toda la tierra de que no se hauia de comer otra comida sino tzoalli con miel que era la massa de aquel ydolo era hecho la qual comida se hauia de comer luego en amaneçiendo y no hauian de beber agua ni otra cossa ninguna sobre ellos asta pasado el medio dia lo qual tenian por aguero y por sacrilegio el beber sobre aquella comida ninguna cossa asta despues de passadas aquellas cerimonias y sacrificios y asi escondian el agua á los niños y auisauan á los

1 Se refiere á la lámina ántes citada.

que tenian usso de raçon que no bebiesen pues hauian comido tzoalli por que bendria la ira de aquel dios sobre ellos y moririan lo qual guardauan tan rigurossamente y tan por lo extremo como los judios el no comer carne de puerco acauadas las çerimonias bayles y sacrifiçios entremesses y juegos que entre los dioses hauia digo entre aquellos que los representauan ybanse a desnudar y los sacerdotes y dignidades de templo tomauan el ydolo de massa y desnudandole aquellos adereços que tenia y asi á el como á los troços questauan conssagrados en guessos y carne suya hacianlos muchos pedaçitos y empeçando desde los mayores los comulgauan con ellos a todo el pueblo chicos y grandes onbres y mugeres biejos y niños y recibianlo con tanta reuerencia y temor y alegria mas que era cossa de admiracion diçiendo que comian la carne y guessos de dios teniendose por yndignos dello los que tenian enfermos pedian para ellos y se lo lleuaban con mucha reuerencia y beneracion, todos los que comulgauan quedauan obligados á dar diezmo de aquella semilla de que se hacia aquella massa para la carne y guessos de aquel dios.

Note el lector quan propiamente esta contrahecha esta cerimonia endemoniada la de nuestra yglesia sagrada que nos manda reciuir el berdadero cuerpo y sangre de nro. Señor Jsuxpo verdadero dios y berdadero hombre por pasqua florida donde notaremos otra cossa que la fiesta deste ydolo se celebraua por pascua florida digo a diez de Abril que por la mayor parte suele caer en el mesmo tiempo y mes que por ser fiesta mobible cae ocho o diez dias vnas beces mas otras beces menos de lo qual se coligen dos cossas ó que huuo notiçia (como dexo dicho) de nuestra sagrada religion christiana en esta tierra o que el maldito de nro. aduerssario el demonio las haçia contra haçer en su seruicio y culto haciendose adorar y seruir contra haciendo las catolicas cerimonias de la christiana religion como en otras muchas partes notaremos y muy en particular en lo que en este mesmo dia y fiesta se hacia y era que acauada la solenidad y cerimonias se subia un biejo de mucha autoridad de las dignidades del templo y a boz alta predicaua su ley y cerimonias juntamente los diez mandamientos que nosotros somos obligados a guardar conbiene a saber que temiesen y honrrasen a sus dioses y los amassen los quales eran tan honrrados dellos y reuerenciados quel ofendelle se pagaua con la uida harto con mas temor y reuerencia que lo es nro dios de nosotros tanbien el no tomar a sus dioses en la boca en ninguna materia ni platica el santificalla las fiestas con un rigor estraño cumpliendo las cerimonias y ritos dellas con sus ayunos y bijilias ynbiolablemente el honrrar á los padres y a las madres y a los parientes y a los sacerdotes y biejos no hay gente en el mundo ni la ha hauido que con mas temor y reuerencia honrrase á sus

mayores questa y asi alos que yrreuerenciauan á los biejos padres o madres les costaua la uida y assi lo que mas esta gente encargaua a sus hijos y les enseñaua era reuerenciar á los ancianos de todo genero dignidad y condiçion que fuesen de donde benian a ser los sacerdotes de su ley tan estimados y reverenciados de grandes y chicos de señores y populares de ricos y pobres quantos agora en nuestros infeliçes tiempos son de abatidos y menospreciados y menos honrrados el matar uno a otro era muy prohevido y dado que no se castigaua con muerte natural pagauase por muerte ciuil al qual daban por esclavo perpetuo de la muger o de los parientes del muerto para que les sirviese y ganase el sustento de los hijos que dejaua. Tambien se proheuia el fornicar y adulterar de suerte que si tomauan a vno en adulterio le echauan vna soga a la garganta y le apedreauan y le arrastrauan por toda la ciudad y despues lo echauan fuera de la ciudad para que fuese comido de fieras lo mesmo del hurtar se guardaua harto mas que no se guarda agora pues al que urtaua o le matauan ó bendian por el precio del hurto. Tambien huyan de no leuantar falssos testimonios dando pena al que los leuantaua y asi los que hauian caydo en estos pecados y quebrantado la ley andauan siempre temerossos y pidiendo a estos diosses su fabor para no ser descubiertos el perdon de los quales delitos era de quatro en quatro años como juvileo donde tenian remision de ellos en la fiesta de Tezcatlypoca.

La qual fiesta celebrauan con tantas y mas cerimonias que la passada las quales significare en otro çapitulo lo mas breve y especificadamente que me sea posible porque avnque quiera serlo la diversidad de ritos y serimonias que ussauan estas gentes no me da lugar para sello y mas que el estilo de los yndios de quien voy tomando notiçia son bariables en algunas cossas y muy prolixos en otras asi que por estas raçones no me da lugar a poder ser tan breue en los capitulos como mi boluntad es en sello y mas que si no ba especificado conforme al estilo de como passo quedaria con confusion mi desseo por lo qual pido no se me atribuya a que quiero ser molesto y prolixo pues mi desseo no es sino de dar claridad desta ystoria y contento al discreto letor.

CAPÍTULO LXXXII.[1]

Del ydolo llamado Tezcatlipoca y del modo como era soleniçado.

La fiesta mas principal y soleniçada y de mas cerimonias despues de la que hemos tratado era esta del ydolo llamado Tezcatlipoca la qual solenizaua esta supesticiosa gente con tanta diferencias de ritos y sacrifiçios que era cossa de notar en lo qual manifestauan la mucha reverencia que le tenian pues ygualauan su solenidad con la de Huitzilopochtly. Llamauan á esta fiesta la fiesta de toxcatl fiesta de las del numero de su calendario á cuya caussa se solenizavan dos fiestas vna de las del numero de su calendario que era toxcatl y la otra del ydolo Texcatlipoca el qual ydolo en la ciudad de Mexico era de una piedra muy relumbrante y negra como açauache piedra de que ellos hacen nauajas y cuchillos para cortar. En las demas ciudades era de palo entallada en el una figura de un honbre todo negro y de las sienes para abajo con la frente y narices y boca blanco de color de yndio bestida de algunos atauios galanos a su indiano modo quanto á lo primero tenia unas orejeras de oro y otras de plata en el labio bajo tenia un beçote de un beril cristalino en el qual estaua metida una pluma berde y otras veces açul que despues de afuera parecia esmeralda ó rubi era este beçote como un geme de largo encima de una coleta de cabellos que tenia en la caueza. Tenia una çinta de bruñido oro con que tenia ceñida la caueça la qual tenia por remate una oreja de oro con unos bahos o vmos pintados en ella que significaua el oyr los ruegos y plegarias de los aflixidos y pecadores. De entre esta oreja y la cinta salian vnas garçotas y plumas de garça blancas un gran manojo dellas al cuello tenia colgado un joyel de oro tan grande que le cubria todo el pecho. En los braços tenia dos braceletes de oro en el onbligo tenia una rica piedra berde en la mano izquierda tenia un amoxcador de plumas precia-

1 Lám. 5ª, Trat. 2º

das azules berdes y amarillas las quales salian y nacian de una chapa redonda de oro muy relumbrante y bruñida como un espejo que era dar á entender que en aquel espejo bia todo lo que se hacia en el mundo y en la lengua le llamauan ytlachiayan que quiere decir su mirador. En la mano derecha tenia quatro saetas que le significauan el castigo que por los pecados daua á los malos y asi al ydolo que mas temían no les descubriese sus pecados era este. En cuya fiesta de quatro en quatro años hauia remision de delitos en el qual dia matauan la semejança de este ydolo, en las gargantas de los pies tenia beinte cascabeles de oro á los quales llamauan sonajas de los pies tenia en el pie derecho una mano de venado atada sienpre que le significaua la lixereça y agilidad en sus obras y poder. Tenia una manta de red muy bien obrada toda la red negra y blanca con una orla á la redonda de vnas rosas blancas y negras y coloradas muy adornadas de plumas con unos çapatos en los pies a su usso y muy labrados y ricos con el qual adereço estaua á la contina.

El tenplo en que estaua este ydolo era alto y hermosamente edificado tenia para subir á el ochenta gradas al cabo de las quales hauia un remanso de doce o catorce pies de ancho y junto á el un apossento ancho y largo de tamaño de una sala la puerta ancha y baja al usso de los edificios de los yndios esta sala estaua toda entapiçada de mantas galauas labradas á su modo de diversos colores y labores todas llenas de plumas ques lo que conque esta naçion adornan sus adereços y atavios. La puerta de la pieza estaua sienpre cubierta con un belo o ante puerta de muchas lauores de suerte que esta camara sienpre estaua çerrada o escura y el ydolo oculto y cerrado al qual lugar nadie era ossado entrar sino solos los sacerdotes que para el culto y servicio deste ydolo estauan diputados. Frontero de la puerta desta sala arrimado á la pared hauia vn altar del altor de vn hombre y sobrel vna peana de palo de un palmo de altor sobre la qual estaua puesto el ydolo en pie. El altar era á la mesma forma que nuestra sagrada religion xiptiana y la yglesia católica usa el qual cubrian con mantas curiosas y galanas las mas ricas quellos podian labrar y texer porque como estas naciones no ussaron de sedas ni la tenian vssauan de mantas de algodon enpero muy labradas y curiossas de diuerssas labores y colores. Seruian estas mantas de frontales: tambien tenian en esta pieça pintadas todas las bigas de pinturas á su tosco modo y sobre la caueça del ydolo vn guarda polbo adornado de plumeria y ynsignias deuisas y armas muy de ber con otra mucha plumeria de diuerssas hechuras guarnecidas de oro y piedras.

Celebrauase la solemnidad deste ydolo á diez y nuebe de mayo segun nuestros messes, y segun las suya era la quarta fiesta de su calendario á la

qual llaman toxcatl su celebraçion era muy solene y tanto que la que hemos relatado nenguna bentaja le hacia. La bispera desta fiesta benian los señores al tenplo y trayan vn bestido nuebo conforme á lo sobre dicho y entreganauanlo á los sacerdotes para que se lo pussiesen al ydolo el qual recibido yban luego y bestiauselo quitandole las ropas que tenian bestidas las quales guardauan en vnas petacas con tanta reuerencia como nosotros tratamos los ornamentos y mas en las quales petacas hauia muchos atereços de aquellos y joyas y braçaletes y plumas tan guardadas que no seruian de cossa ninguna sino de estarse alli adorandolos como al mesmo Dios. Demas del bestido que á este ydolo ponian que era el que á la contina tenia este dia le ponian particulares ynsignias de plumas braçaletes quitasoles adornandole todo lo que mas podian. Despues de curiossamente adornado quitauan el ante puerta ó belo que á la entrada tenia para que fuese bisto de todos y abriendo salia una dignidad de las de aquel templo que le llamauan titlacahuan bestido á la mesma manera quel ydolo estaua con unas rosas en las manos y una flautilla de barro pequeña de vn sonido muy agudo y buelto á la parte de oriente tocaua la flautilla y buelto á occidente hacia lo mesmo y buelto al norte lo mesmo y á la parte del sur. Acauado de tañer su flautilla açia las quatro partes del mundo todos los que presentes estauan y todos los ausentes que lo oyan ponian el dedo en el suelo y coxiendo tierra en el lo metian en la boca y comian aquella tierra que con el dedo hauian coxido y postrandose todos lloravan llamando á la escuridad de la noche y al biento rogandoles que no los desamparase ni olvidase o que les acauase la bida y diese fin á tantos trabajos como en la bida se padeçen. En oyendo esta flautilla los ladrones o los fornicarios o los omeçidas o qualquier genero de delinquentes era tanto el temor y tristeza que tomauan y algunos se cortauan de tal manera que no podian deesimular hauer en algo delinquido y asi todos aquellos dias no pedian otra cossa sino que no fuesen sus delitos manifestados derramando muchas lagrimas con estraña confuçion y arrepentimiento ofreciendo cantidad de encienso para aplacar aquel dios. Los balientes y balerosos honbres y todos los soldados biejos que seguian la meliçia con estraña agonia y devocion pedian este dia en oyendo la flautilla al dios de lo criado y al señor por quien bibimos y al sol y á Quetzalcoatl y a Tezcatlipoca y á Hvitzilopochtly y á Çihuacoatl que eran los principales diosses que adorauan que les diese bitoria contra sus enemigos y fuerzas para prender muchos catibos en la guerra. Haciase esta cerimonia diez dias antes desta fiesta en los quales dias este yndio tañia esta flautilla en las quatro partes dichas para que todos hiçiesen aquella cerimonia de comer tierra y de pedir á los diosses las cosas que querian y lo que deseauan ha-

ciendo oraçion alçando los ojos al çielo sospirando y gimiendo como gente que se dolia de sus culpas y pecados aunque el dolerse dellos como en realidad de verdad se dolian no era sino por temor de la pena corporal que les dauan y no por la eterna certificando no sauer que en la otra vida la huuiese tan estrecha y asi se ofrecian á la muerte tan sin pena ni temor y questo sea asi se manifiesta en pedir este dia que sus pecados no fuesen manifiestos lo qual hoy en dia les tura el temor de descubrir y manifestar sus pecados aun en las confisiones no dandonos credito en la necesidad que hay tan estrecha y necesaria de la manifestacion de sus pecados en la confesion temiendo que si alli lo manifiestan que le tiene que benir algun mal corporal o pena no acordandose mas de la eterna que si no la hubiera por lo qual hacen mal los ministros que en las confesiones se muestran asperos y enojados con estos flacos yndios amenazandolos y amagandolos con las manos conociendo su flaqueça y sabiendo quan necesaria sea la benignidad y mucha paciencia y muestras de amor en el acto de la confesion para que no se cometan los sacrilegios que se cometen á causa de mostrar seberidad con obras lo qual se hauia de castigar como caso de ynquisicion dando perpetua privaçion de aquel oficio al que tal hace.

Llegado el mismo dia de la fiesta de Tezcatlypoca juntandose toda la gente de la ciudad en el patio para celebrar la solenidad de toxcatl que quiere decir cosa seca donde para mas noticia es de saber que toda esta fiesta se endereçaua para pedir agua del cielo al modo que se dirigen nuestras rogaçiones y letanias las quales sienpre son por el mes de mayo y asi estos tenian esta fiesta por mayo como queda dicho enpeçaua su celebracion a nuebe del dicho mes y acauase a dies y nuebe benida pues la mañana del mesmo dia solene sacauan los ministros del templo vnas muy adereçadas andas de mantas de colores dibersas de amarillo berde açul y colorado et. Tenian estas andas tantos asideros quantos eran los ministros que las hauian de llebar los quales salian todos enbixados de negro con unas cabelleras largas algunos dicen que eran postiças otros que naturales dejadas crecer pa este efecto a manera de naçareos, trançada la mitad desta cauellera con unas cintas blancas y con unas bestiduras todas a la mesma manera quel ydolo estaua bestido encima de aquellas andas ponian el personaje del idolo que ellos llamavan la semejança del dios Tezcatlipoca sobre la qual ay opinion que era el mesmo de palo questava en el altar otros que no sino un yndio que bibo le yba representando en aquellas andas el qual puesto en ellas tomauanlo en los hombros y sacabanlo en publico al pie de las gradas luego sacauan los moços recoxidos y moças recoxidas de aquel templo una soga torcida gruesa hecha de maiz tos-

tado y rodeauan todas las andas con ella hechando al cuello al ydolo vna sarta dello y en la caueça poniendole una guirnalda de lo mesmo a la qual soga llamauan toxcatl denotando la esterilidad y sequedad del tiempo. Salian aquellos moços todos enbixados con mantas de red y con sartas de maiz tostado al cuello y con guirnaldas de lo mesmo. Las moças salian todas muy bien bestidas de nuevos adereços de naguas huipilli con sus sartales de maiz tostado á los cuellos y en las caueças tiaxas hechas de barillas todas cubiertas de aquel maiz trayan los braços y las piernas enplumadas de plumas coloradas y los carrillos llenos de color sacauan muchas gargantillas deste maiz y ponianlas á los principales al cuello y en las caueças y en lugar de candelas ponianles vnas rossas en las manos lo qual oy en dia lo ussan en algunas solenidades particularmente en la fiesta de la Açençion y en la del Espiritu sancto que cae por mayo y en algunas que corresponden á sus antiguas fiestas beolo y cayo porque beo passar a todos por ello y tanbien tomo mi baculo de rossas como los demas y boy considerando la mucha ignorancia nuestra pues podia haber en ello mal.

Despues de puesto el ydolo en sus andas tendian por todo aquel lugar mucha cantidad de pencas de maguey en lugar de juncia y por todas las gradas por ençima de estas pencas puestas sobre los honbros aquellas andas las lleuaban con aquel ydolo encima en procesion por dentro del çircuito del patio lleuando delante de si dos sacerdotes con dos braceros o encensarios de barro encenzando al ydolo yendo y biniendo muy amenudo a ençençalle donde cada vez que hechaua aquel encienso alçaua el braço en alto tanto quanto podia estenderle haciendo aquella cerimonia al ydolo y al sol pidiendoles subiessen sus ruegos y petiçiones al cielo como subia aquel humo odorifero á lo alto. Toda la demas gente se estaua queda en medio del patio boluiendose en redondo hacia la parte donde yba el ydolo los quales tenian en las manos unas sogas de nequen nuebas de abraça con un ñudo al cauo y con aquellas se deçeplinaban dandose muchos golpes y recios en las espaldas a la mesma manera que nosotros nos deçeplinamos. Toda la cerca del patio y las almenas del estauan llenas de ramas y rossas tanbien adereçadas y compuestas de tanta frescura que era cosa de gran contento deber el adereço festibal que hauia. Acauada esta proçesion tornaua á subir su ydolo a su lugar y asiento acabado de poner salian tanta cantidad de yndios con rossas adereçadas de dibersas maneras a su modo con diuersas hechuras y colores y henchian el altar y la pieça y todo el patiçuelo dellas que no parecia sino adereço de monumento. Estas rossas ponian por su mano los sacerdotes administrandoselas los mancevos desde afuera y quedauase asi abierto por aquel dia sin echar el belo.

Hecho lo susodicho salian a ofrecer todos de lo que era usso y costumbre ofrecer en semejantes solenidades conbiene a sauer mantas joyas piedras copal desto se ofreçia grandisima cantidad palos de tea manojos de maçorcas codornices todo de boto y promessa que entre año hauian hecho de ofrecer aquel dia algo a aquella solenidad. En el ofrecer de las codornices auia una cerimonia muy natural a la que en la ley bieja se hacia y es que trayan codornices a ofrecer los pobres y entregauansela al sacerdote y el sacerdote tomauala y con la mano arrancauale la caueça y hechauala al pie del altar donde se escurria la ssangre de aquella codorniz y assi hacia a todas quantas se ofreciau, la cual cerimonia allaremos al propio en el primer capitulo del levitico. Otras ofrendas hauia de comidas cada vna como les ayudaua la posibilidad todas las quales ofrendas eran de los ministros del templo y assi ellos las alçaban todas y las metian en los aposentos y dormitorios que alli tenian donde despues de haver ofrecido se yba la gente a comer a sus lugares y cassas quedando la fiesta asi suspensa hasta despues de hauer comido y esto era la gente del pueblo porque aca en el templo todas aquellas moças que dixe adornadas y adereçadas de huipilli y nagnas llenas de cadenas de maiz tostado y tiaras en las caueças y color en los rostros y emplumados los braços y piernas y los moços enbixados con sus mantas de red y gargantillas y guirnaldas de maiz tostado con sus plumas de garçotas y beçotes postiços. se ocupavan en servir al ydolo de todo lo necesario a su comida la qual comida guissauan otras mugeres que hauian hecho boto de ocuparse aquel dia en hacer de comer al ydolo y serville en aquello en el templo y no fuera y asi se benian todas las que hauian hecho boto aquel dia en amaneciendo y ofreciansc á las dignidades y prepossitos del templo y deçianles como benian a cumplir el boto que hauian hecho de hacer la comida á Texcatlypoca y asi la hacian con mucha diligencia y cuidado y con tanta diferencia de manjares y de generos de pan que era estraña cossa.

Hecha esta comida y llegada la hora de comer que era el medio dia salian todas aquellas doncellas de que queda hecha mencion todas en renglera con un cestillo de pan en la una mano y en la otra una escudilla de guissado de todas las diferencias posibles para el qual seruicio se hauian puesto en el circuito de la boca un cerco negro. Trayan delante de si estas moças un biejo que servia de mastresala al ydolo, y como de guion destas doncellas benia bestido con una sobrepelliz que le daba a las pantorrillas blanca con muchos rapacejos por orla encima desta sobrepelliz traya un jubon sin mangas a manera de san benito de cuero colorado, por mangas traya unas como alas colgando otras largas: destas alas salian unas cintas anchas de las quales colgaua al medio de las espaldas una ca-

lauaça mediana la qual por unos agugerillos que tenia estaua toda yngerta de rossas en esta calauaça benian muchas pelotillas de picietè y otras de tizne esta calauaça llamauan yyetecon. Este biejo yba delante guiando muy humilde y contrito muy baja la caueça y en llegando al puesto que era al pie de las gradas humillauasse y haciendose a un lado llegauan las moças con su comida, la yban poniendo por sus rengleras llegando una a una a poner lo que traya. En habiendola puesto tornaua el biejo a guiallas y bolbianse a sus recoximientos acauadas ellas de entrar salian los mancebos y ministros de aquel templo y alçauan de alli aquella comida y metianla a los apossentos donde estauan los que llamauan (calmeca teteuctin) que eran las dignidades de aquel tenplo y sacerdotes y ministros del los quales hauian ayunado cinco dias a rreo que no hauian comido sino una vez al dia sola apartados de sus mugeres todos aquellos cinco dias que no salian del tenplo azotandose con aquellas sogas que abajo queda dicho sacrificandose y martiriçandose al demonio, metida aquella comida que la deuian de estar esperando como la salvaçion comian asta no poder mas de aquella comida diuina que assi la llamaban de la cual comida a nenguno era licito comer sino a solos ellos y guardauan con tanto cuidado y temor que nadie ossaua comer della aunque la biese alli puesta y estuviese muy muerto de hambre lo qual hallaras en el levitico mandado por Dios a Moysen y aplicado a Aron y a ssus hijos y a los sacerdotes del tenplo y serviciales del conbiene a ssaver á solos los barones de aquella estirpe y generacion.

En acauando de comer tornaua la gente de la ciudad a recoxerse en el patio del templo a ber y celebrar el fin de la fiesta donde despues de recoxida sacauan un yndio esclauo que hauia representado al ydolo un año bestido y adereçado y honrrado como el mesmo ydolo y haciendoles todos reuerencia lo entregauan á los sacrificadores que salian al mesmo tienpo adereçados y bestidos a la mesma manera que atras queda dicho tomandoles los quatro de pies y manos el papa le cortaua el pecho y le sacaua el coraçon y lo alçaua con la mano todo lo que podia estender el braço a lo alto y daba el baho al sol y despues de un espacio de ave maria que lo tenia asi arrojabalo al ydolo y al muerto dauan con el por las gradas abajo. Muerto tezcatlipoca llegauanse a un lugar que le llamauan (yxtiuacan) consagrado para aquel efecto y salian aquellos moços y moças con el adereço dicho tañendoles. Las dignidades del templo baylaban y cantauan puestos en orden junto al atambor andando en rueda todos los señores adereçados y bestidos con las ynsignias que los moços trayan y dello con tiaras en las caueças á la manera que las moças las traian andando un adereço y rebuelto con aquella soga de maiz tostado que diximos que se

llamaua toxcatl a quien era la segunda fiesta y solenidad en este dia no morian mas deste yndio porque era ordenança y cerimonia que solamente de quatro en quatro años muriesen otros con el a los quales llamauan (imalacualhuan) que quiere decir los presos de su comida y quando estos morian era el año de su jubileo y yndulgencia.

A puestas del sol artos de tañer y cantar y de comer y beber ybanse aquellas moças a sus retraimientos y tomauan unos platos de barro grandes como fuentes y llenos de tzoales amassados con miel cubiertos con unas mantas pintadas con unas calabernas de muertes y guessos cruçados y lleuaban colaçion al ydolo y subian hasta el patiçuelo questaua delante de la puerta del adoratorio y poniaulo alli llendo su mastresala delante y luego se bajauan y acauadas de bajar aquellos mançebos todos puestos en orden con sus cañas en las manos arremetian á las gradas y arrojauan sus baras á lo alto y despues de arrojadas subian por las gradas del templo arriba unos a porfia de otros pugnando de llegar los unos primero que los otros á los platos de colaçion y a las dignidades del templo tenian quenta con el primero que llegaua y con el segundo y con el tercero y con el quarto. Del quinto ni de los demas no se hacia casso asta que llegauan todos y arreuatauan aquellos tamales de miel y lleuabanlo como reliquias. A los quatro que dixe hauian llegado primero los tomauan en medio las dignidades y ancianos del templo y con mucha honrra los metian a los aposentos y los bañauan y dauan muchos adereços y desde en adelante como a honbres señalados los respetauan y honrrauan. Acabada la pressa celebrada con mucho regocijo y algaçara todas aquellas moças que hauian servido al ydolo y moços de que hemos benido tratando les dauan libertad para que se fuessen y asi en orden unas tras otras salian para yrse. Al tiempo quellas salian estauan todos los muchachos de los colegios y escuelas a la puerta del patio todos con pelotas de xuncia en las manos y al salir que salian las apedreauan y burlauan dellas como de gente que se yba del seruicio del ydolo con liuertad de haçer de su persona a su boluntad y con esto se daua fin á la fiesta y solenidad de Tezcatlypoca y de toxcatl que si bien hemos notado tantas cerimonias y mas a tenido como la Hvitzilopochtly de quien tratamos en el capitulo pasado y por que nos hemos detenido mucho en este capitulo passaremos a tratar en otro del edificio del tenplo en questaua y de la segunda manera con que le tenian y pintauan y de los sacerdotes que en el serbian y cerimonias que tenian.

CAPÍTULO LXXXIII.[1]

Del edificio que el templo de Tezcatlipoca tenia y del orden que entre las dignidades del hauia y cerimonias.

En la gran ciudad de mexico y en la de Tetzcoco que eran las dos mas insignes de la tierra y donde hauia y floresia toda la pulicia y buen órden y concierto assi en las cossas de gouierno como en el cumplimiento de los ritos y cerimonias de los diosses con todo el orden y concierto del mundo tenian á este ydolo Tezcatlipoca de dos maneras o en dos efigies pintado: la una manera de la suerte que en el capitulo passado queda dicho: la otra manera era como agora contare y beran la pintura desta oja donde esta señalada donde para mas claridad es de sauer que en mexico y en Tetzcoco (como digo) a quien las demas Villas y ciudades seguian en costunbres y ritos leies y ordenanças tenian a este ydolo en un tenplo, ya no de la manera que atras contamos en pie y bestido lleno de mill ensignias sino sentado en un asentadero de palo a su modo bestido de una manta colorada toda labrada de calaberas de muertos y guessos cruzados y en la mano izquierda una rodela blanca con cinco copos de algodon puestos en cruz en ella que son los bestidos del cielo y en la mano derecha una bara arrojadiça amenaçando con ella el braço muy estendido que parecia querella arrojar la qual bara estaua puesta en un amiento. Dentro la rodela salian quatro flechas estaua con un senblante y denuedo ayrado el cuerpo todo enbixado de negro y la caueça toda enplumada con plumas de codornices teniaulo por dios que ynbiaba las secas y hanbres y esterelidad de tiempos y pestilencias y assi en esta segunda efigie le pintauan regurosso y ayrado de donde sucedia que todas las mugeres que tenian niños enfermos luego acudian a este tenplo ofreciendo estos niños a este dios.

1 Trat. 2º, Lám. 5ª

Trayanlos ante los sacerdotes los quales tomaban los niños y ponianlos el traje y ynsignias del ydolo que era enbijallos con el betun del dios y enplumalles la caueça con plumas de codorniçes o de gallinas conforme a lo que ussa la deboçion de los xpistianos de ofrecer los niños á los santos de las ordenes echandoles el habito de santo Domingo o de san Francisco o de san Agustin de lo qual queda auisado el celosso de la honrra de dios que todas las beces que biere a los niños destos yndios enplumadas las caueças sepa questan ofrecidos a este ydolo y cunple el boto que su madre hiço de traello enbijado y enplumado y podra mandallo quitar y castigar y merecera en ello el cielo qualquier sierbo de dios el betun con que enbijauan y oy en día los he bisto enbixados algunos niños era el mismo con que enbixauan á este ydolo y con que los sacerdotes y ministros deste tenplo se enbixauan quando yban á los montes a ofrecer sacrificios con lo qual yban muy seguros sin ningun temor especialmente que las mas beces yban de noche.

Este tenplo en mexico estaba edificado en el mesmo lugar questa edificada la cassa arçobispal donde si bien ha notado el que en ellas ha entrado bera ser toda edificada sobre terrapleno sin tener apossentos bajos sino todo maçiso el primer suelo. Alli estaua este ydolo en su tenplo no menos galano y torreado y almenado quel de Hvitzilopochtly edificado con tanta curiosidad de efigies y tallas y rebocados que aplacia qualquiera bista tenia dentro de su patio y cerca muchos aposentos vnas de las dignidades de aquel tenplo que hauia particulares pues eran como yglesias catedrales especialmente los tenplos de los diosses mas preminentes por que otros hauia que no eran sino como parroquias como de cada uno yremos declarando avia tanbien apossentos de mancebos recoxidos que servian ya en el culto y cerimonias a los biejos prebendados guardando su recoximiento y pobreça y obediencia y exercitandose ya en la mesma penitencia que los hancianos. Hauia tanbien aposentos de moças recoxidas y religiosas de las quales tratamos en el capitulo passado y de su traxe y exercicio y de lo que servian al ydolo en su fiesta y el modo con que se adereçaban para ella como lo beras pintado en la presente hoja.[1]

Antes que pasemos á tratar de los demas ydolos en particular quiero tratar de los sacerdotes deste templo y de sus cerimonias y traxe su manera su forma y hávito y de todos los demas servidores del donde por hauer cossas que notar quisse hacer particular capitulo de su relaçion con la mucha y aspera penitencia que hacian, el rigor con que se tratauan y el tesson con que perseberaban en aquellos pesados y sangrientos exerci-

1 Trat. 2º, Lám. 5ª B.

cios. Los sacerdotes y dignidades deste templo no eran gente diputada para el servicio del como lo eran los que seruian a Hvitzilopochtli que hauian de ser ciertos varrios particulares. En este templo no eran dessa manera sino una jente ofrecida desde su niñez al templo que sus padres y madres como agora las enbian á las yglesias para que sirvan en el altar o como moços de coro que enseñandose alli a cantar y reçar y a estudiar se aficionan a ser eclesiasticos y los ordenan y bienen a subir en las prebendas y dignidades como han subido muchos virtuosos hijos de becinos que los conocí yo con opas coloradas sirbiendo de cirial y cetro, desta mesma manera ponian los padres en los templos en el tiempo de su infidelidad ofreciendolos a los dioses para que fuesen guardallos y amparados dellos y esto hacian cuando los bian enfermos o en algun peligro por ser la gente que mas ama a sus hijos que ay naçion en el mundo. Asi los ofrecian a los dioses para que alli se criasen y deprendiesen a servir en el templo y buenas costumbres y juntamente las cerimonias y culto de los dioses. Destos niños auia cassa particular como escuela ó pupilage donde hauia gran numero de muchachos los quales tenian ayos y maestros que les enseñauan y yndustriaban en buenos y loables exercicios y costumbres a ser bien criados a tener reverencia a los mayores a servir a obedecer dandoles documentos como hauian de servir a los señores para cauer entre ellos y sauelles ser agradables, alli los enseñauan a cantar a dançar y a otras mill sotileças. Tambien los yndustriaban (sic) exercicios de guerra a tirar una flecha apunteria a tirar una fisga o baras tostadas con amientos a mandar bien una rodela y espada haciendolos dormir mal y comer peor para que desde niños supiesen de trauajos y no se criasen con regalo. En esta casa hauia muchos de todo genero de perssonas asi hijos de principales como de gente baja y aunque todos estaban de una puerta adentro los hijos de los reyes y de los grandes siempre estauan mas respetados y mirados trayendoles las comidas de sus cassas en particular especialmente á los hijos de Montezuma y de otros balerosos principales y señores que tenian alli sus hijos encomendados a los biejos que mirasen por ellos. Predicauanles y amonestauanles el bibir castamente y el ayunar el comer y beber templadamente y con reposso y mesura y no apresuradamente probandolos con algunos trauajos y pessados exerciçios para conocer en ellos lo que aprouechauan en la birtud. A esta cassa llamaban telpochcalli que quiere decir cassa de mançebos o de muchachos donde despues de ya criados y enceñados en los exercicios dichos consideraban en ellos la ynclinacion que tenian y a lo que mas se aplicauan y ynclinauan. Se le bian con animos y brio de ir a la guerra en teniendo edad luego en ofreciendose coyontura en achaque de que lleuase la comida y bastimento a los soldados

lo enbiauan para que alla biese lo que passaba y el trauajo que se padecia para que perdiese el miedo y muchas beces les hechauan unas cargas pesadas para que mostrando animo en aquello con mas facilidad los admitiesen a la compañia de los soldados y asi acontecia muchas beces yr con carga al campo y boluer por capitan y con insignias de balerosso y otros quererse señalar tanto que quedauan presos o muertos en el campo por que muchas veces antes se dejauan hacer pedaços que dexarse prender y por la mayor parte los que a esto se inclinauan eran los hijos de balerosos honbres de señores y caualleros gente principal lo qual es general en todas las naciones del mundo los tales bien nacidos yr a señalarse sus personas en defensa de su ley y por su rey y por la patria y para ylustrar sus personas y linages.

Otros se aplicaban y ynclinauan a religion y recogimiento a los quales en conoçiendoles la ynclinacion y desto luego los apartauan y trayan a los apossentos del mesmo tenplo y dormitorios poniendoles las ynsignias de eclesiasticos como se ussa en nuestra yglesia sagrada que en ynclinandose los moços a ser eclesiasticos luego les ponen un manteo y un bonete que son ynsignias y havito eclesiastico ordenandolos luego de corona y grados. Asi a estos naturales los sacauan destos colegios y escuelas donde deprendian las cerimonias y culto de los ydolos y los passauan a otras cassas y apossentos de mas auctoridad a la cual cassa llamauan tlamacazcalli este nombre dicho se compone de tlamacaz que quiere decir honbre perfecto y de calli que quiere decir cassa y asi la llamauan cassa de mançebos ya en la perfecta edad de su juventud. Y asi tenian estos yndios quatro bocablos para diferenciar sus edades el primero era piltzintli ques como nosotros decimos puericia: el segundo era tlamacazqui que quiere tanto decir como juventud: el tercero era tlapaliuhqui que quiere decir ya la edad madura y perfecta, y huehuetqui que quiere deçir bejez la qual bejez era en mucho tenida y reverençiada entre estas naçiones y lo es hoy dia entre los señores haçiendo mucho casso dellos y de su pareçer y consejo sin el qual no se haçe nada. Trayan pues estos mançebos a esta casa de mas autoridad en la qual cassa y apossentos allaua otros maestros y perlados que los guardauan y enponian y enseñauan en lo que les faltaba de deprender los quales desdel dia que entrauan en este segundo lugar lo primero que hacian era dexar crecer el cauello como (nazareos) lo segundo enbixarse de pies a caueça con un betun negro cauellos y todo que de la mucha tizne que en ellos se ponian mojada benian a criar unas plantas en ellos y a ponerseles como unas trenças que no parecian sino clines de cauallo enchrisnexadas los quales con el largo tiempo les benian a dar a las corbas y era tanto el peso qua traian en la caueça que hacian

grandisima penitencia con el. Este cauello no lo cercenauan ni cortauan hasta que morian o asta que ya muy biejos los jubilaban y ponian encargos de regimiento ó otros oficios honrrosos en la república que ellos llamauan tlacuyotl ques como nosotros deçimos los grandes en la corte de su magestad. Trayan estos la cauelleras trançadas otros con unas trançaderas de algodon blanco tanto no mas de cuanto toman seis dedos. A estas cauelleras asi tiznadas y entrançadas llamauan papa oy en dia he bisto niños crecido el cauello y tiznado con este betun que se lo ponen las madres a ymitacion quiça de aquellos sus antepaçados y traen de la tizne tan enmarañado el cauello (y tiznado con este betun) que si no es cortandolo no hay remedio de desenmarañarlo. El ordinario tizne era de humo de tea la qual tea y humo fue muy tenido y reuerenciado antiguamente y era particular ofrenda de los diosses con esta tizne estauan siempre enbixados de los pies á la caueça que no pareçian sino negros muy ateçados y este enbixado con solo tizne de ocote era el cotidiano porque quando hauian de ir a sacrificar especialmente a encender encienços a las espesuras y cunbres de los montes altos y a las cuebas escuras y temerosas donde tenian sus ydolos y hacian sus particulares cerimonias para perder todo temor y cobrar gran animo se enbixaban con otro betun diferente al qual llamauan teotlaqually que quiere deçir comida de Dios y esta comida de dios era conforme al dios que la comia la qual era toda hecha de savandijas ponçoñoças conbiene a saber de arañas alacranes ciento pies salamanquesas biboras et. las quales recogian los mochachos destos colexios y las tenian recoxidas muchas en cantidad para quando los sacerdotes las pedian como los pages de palacio se proveen de mondadientes para la messa de los señores. Asi estos mochachos el tiempo que les bagaba andauan a caça destas savandixas mortiferas y si acasso yendo a otra cualquiera cossa topaua alguna asi ponia el cuidado en caçalla como si fuera en ello la bida de donde a benido a no temer estos yndios a tratar estas savandijas con la mano como si no fueran peligrossas y asquerosas.

Para hacer esta comida de dios con que se enbixauan en los tiempos dichos tomauan los sacerdotes y ministros de los tenplos y en particular deste que bamos tratando todas aquellas savandixas dichas y quemavanlas en el bracero de dios questaua en el tenplo y despues de quemadas echauan aquella ceniza en vnos morteros y juntamente mucho picietl ques vna yerba que los yndios ussan para amortiguar las carnes y no sentir el travajo ques a la mesma manera que beleño de españa el qual rebuelto con cal pierde la fuerça que tiene de matar aunque no la de almadiar y desbaneçer y ser nocibo al estomago. Desta yerua echauan en aquellos morteros y algunos alacranes y arañas bibas y ciento pies y alli lo maxa-

uan y hacian un ynguento endemoniado idiondo y mortifero. Despues de majado echabanle una semilla molida que llamauan ololiuhqui que se ponen los yndios y la beben para solo ber bisiones el qual tiene efecto de enborrachar y gussanos negros peludos que solo el pelo tiene ponçoña y lastima á los que toca. Todo esto amassauan junto con tizne y echavanlo en unas olletas y xicaras y poniania delante deste dios como comida divina los quales enbixados con ella era imposible dexar de boluerse bruxos o demonios y ber y hablar al demonio pues debia de ser este ynguento hecho para el effecto como aquel con que se untan las brujas guarde ntro. Señor esta mi obra de dar auisso a alguna matrona honrrada que lo quiera experimentar como asno de oro que pensando volverse pajarito erro el botecillo y tornose asno como lo quenta la fabula que desto trata. Enbixados estos sacerdotes con esta massa perdian todo temor matauan los honbres en los sacrificios con grandissima ossadia yban de noche y solos asi enbixados a los montes a las cuebas escuras a las quebradas sonbrias y temerossas todos sin temor de que nada les enpeçiese ni ossase hacelles mal, lleuando como por anparo la comida divina con que yban untados menospreçiando las fieras teniendo por muy aberiguado que los leones tigres y otras fieras alimañas noçiuas que en los montes se crian huyrian dellos por virtud de aquel betun de dios (y por mejor decir) del diablo y aunque no huyessen del betun huyrian de ber un retrato del demonio en que yban trasformados.

Tambien servia esta medicina o betun pa curar los enfermos y los niños para lo qual le llamauan medicina divina y asi acudian de todas partes a las dignidades deste tenplo como a saludadores para que les aplicasen la medicina divina y asi los enbixauan con ella la parte enferma y donde sentian dolor y sentian notable alibio la caussa es a lo que a mi me parece y como lo he persuadido a muchos destos naturales que con estraña fé y confianza lo han ussado en sus enfermedades que como el picietl y el ololinhqui tienen estraña virtud de desbanecer y almadiar que aplicado por bia de enplasto amortigua las carnes y esto solo por si quanto mas rebuelto con tanto genero de ponçoña es aberiguado que puesto sobre qualquier dolor amortiguaria y daria descanso y assi curando estos sacerdotes con este betun o ynguento y untandoles el cuerpo con el amortiguados con la fuerça del picietl y ololinhqui pareciales effecto de inprovisso y cossa celestial y asi acudian a estos sacerdotes como a honbres santos los quales trayan engañados y enbanecidos a los ignorantes persuadiendoles quanto querian de agueros y supesticiones como hoy en dia creo se lo persuaden haciendoles acudir todavia hacer sus medicinas y cerimonias satanicas y persuadir en ello con tanta facilidad que no sera me-

nester dalles tormento ni ameçallos con la rueda de navajas en que pussieron a santa catalina ni con las parrillas de san lorenço porque bastara decilles los biejos que si quieren no morir o que no se muera su hijo que haga lo que los antiguos ydolatras hacian y luego sin mas dilaçion a trueque de que no muera su hijo o su marido acudiran a los rittos antiguos y suspesticiones como es a las ofrendas del copal y del ollin y de los cuales y tortillas a la supesticion de la tizne y de las plumas y del tresquilar de las caueças de atalles papelillos de ceniza a los pescueços el pasalles el ençensario de los diosses por encima de la caueça lleno de brasa y copal el atalles hilos de colores a la garganta y gueeceçuelos de culebras conteçuelas çarcillos que se bañen a tal y tal hora que belen de noche a un fogon de fuego y que no coman otro pan sino lo que a sido ofrecido á los diosses y luego acuden a los sopladores de los baños y a los chupadores y a los refregadores lo qual oy en dia se ha allado en algunos tan bibo y tan de ordinario sin nosotros entendello ni sauello como agora sesenta años en su infidelidad y lo que peor es que como eran tan ynclinados a agueros (que cierto le eran por estremo) luego acudian los sortilegios que con maizes o con medillos de yllo echauan suertes y a los que adibinaban mirando en los lebrillos de agua a los quales baya dios apocando poco a poco ya no creo ha quedado nenguno si alguno hauia.

Despues de dicho lo que hemos tratado de estos ministros es menester declarar del culto y servicio que hacian al ydolo cada dia y de su aspera penitencia donde sera necesario ber su modo y pintura para que entendamos bista su figura con mas facilidad lo que de ellos escribiremos los quales eran a la manera que aqui bes.[1]

Vista su figura es de sauer quel exerçiçio destos era ençensar al ydolo quatro beces entre dia y noche con aquel ençensario que en la mano bimos que tenia y era a las oras que dire: la primera en amaneciendo y la otra a medio dia, y la otra a la oracion y la quarta a media noche, a la mesma ora que nosotros nos leuantamos a deçir maytines. A esta mesma ora se leuantauan todas las dignidades y preuendas de aquel templo y en lugar de campanas tomauan los que llamamos tlamacazque vnos caracoles grandes, y otros unas flautillas y tañian gran rato un sonido triste y endemoniado. Despues de hauer tañido salia el semanero de aquella semana bestido con una ropa larga hasta las corbas como almatica y con su brasero o ensençario en la mano lleno de brassa del fogon de dios y en la otra mano una bolsa llena de ençienso. Echaua de aquel ençienso en el ensençario y entraua al ydolo y ençensaua á la mesma manera que agora

1 Lám. 6ª Trat. 2º

encienҫan los sacerdotes el divino altar alҫando la mano asia arriba y tornandola abajo. Dejaua luego el enҫensario al qual llamauan (tlemaitl) y tomaua luego una manta y sacudia el altar y las mantas questauan por ornato de la pieҫa estando ya la pieҫa bien llena de vmo de aquel enciено saliase a su recoximiento lo mesmo hacian en amaneҫiendo con el mesmo sonido de caracoles y a medio dia y a la oracion todos los dias sin faltar un dia tan solo. Acauada la cerimonia que a media noche se hacia luego se yban a un lugar de una ancha pieҫa donde hauia muchos assentaderos de palo y de juncia y alli se sentauan y tomauan cada uno su puya de maguey y punҫauanse las pantorrillas junto á la espinilla y esprimian la sangre y untauanse las sienes con ella. Despues de untadas las sienes la demas sangre untauan con ella todas las puyas con que se punҫauan y sacrificauan y ponianlas entre las almenas de la cerca del patio hincadas en unas pelotas de paja grandes que alli hauia de ordinario para aquel efecto muy enrramadas y dexauanlas alli para que allandolas biesen todos la peniten-ҫia y martirio que en si mesmos hacian como hombres que hacian penitencia por el pueblo. Destas puias auia en apossentos gran numero dellas en este templo acaussa de que las yban quitando cada dia y guardando y poniendo otras de nuebo por que no hauia de seuir ninguna puia dos beces. Destas puias quemaron los padres de san francisco gran numero de ellas en su llegada y los españoles allaronlas tan guardadas y con tanta beneraҫion que era cossa de marauilla teniendolas en memoria de la mucha sangre que derramaban en acabando el sacrificio salian todos a aquella mesma ora del templo ybanse a una lagunilla que tenian hacia la beracruz que tenia por nombre (acapan) que quiere deҫir agua sangrienta y alli se lauaban de aquella sangre que se hauian puesto en las sienes y lauandose como hombres ynmundos de las culpas que aquel dia hauian cometido. Despues de lauados boluianse al templo y luego se tornauan a enbixar con aquella tizne. Luego los mayorales mandaban á los seruidores del templo que barriesen el patio las gradas que lo enrramasen todo que fuesen por leña porque era cerimonia que ninguna leña se quemase sino solo aquella quellos trayan y no la podian traer otros por ser para el brasero diuino que ellos llamauan, en el qual brasero eternalmente no hauia de faltar lumbre ni se hauia de apagar jamas con el mesmo cuidado que agora ponemos de que la lanpara este siempre encendida ante el santisimo sacramento estos y no otros hauian de enrramar y adereҫar los tenplos el qual oficio ha quedado hasta el dia de oy a los mancebos los quales enrraman las iglesias y las adereҫan de ramos rosas y juncia para lo qual tienen sus capitanes y mandoncillos que entre ellos llaman (telpochtlatoque) y permitese biendo que en ello no se alla superstiҫion sino antigua costumbre.

Tambien haçian estos sacerdotes otras grandes penitencias como era aynnar diez y cinco dias, siete dias arreo antes de algunas fiestas principales a manera de quatro temporas: guardauan continencia y muchos de ellos por no benir a caer en alguna flaqueça se endian por medio los mienbros biriles y se hacian mill cosas para boluerse impotentes por no ofender a sus dioses. No bebian bino: dormian muy poco por que los mas de sus exercicios eran de noche como era atiçar la lumbre yr a los cerros a ofrecer sacrificios por los que se les encomendauan y era tan ordinario el ocurrir a ellos que fuesen a ofrecer sacrificios por ellos a los montes lleuando ofrendas de ençienço y comida y bino y ollin y caxetillos y escodillexas y çestillos como lo es agora el traer la limosna para que les digan una misa o como lo era en la ley bieja ofrecer becerros corderos cabrones et. a los sacerdotes por los pecados. En fin ellos se martiriçaban brauisimamente y con sus grandes penitencias estauan hechos martires del demonio a trueque de que los tubiesen en opinion de santos y de ayunadores y penitencieros y el que mas penitencia podia hacer mas hacia para ser tenido en mas opinion y asi los llamauan (tlamacenhque) y mocauhque que quiere decir penitentes y abstinentes de lo qual recibian gran contento y banagloria.

Tanbien tenian oficio de yr a enterrar los muertos y haçellos osequias y a unos enterrauan en sus sementeras y a otros en los patios de sus mesmas casas a otros lleuauan a los sacrificadores de los montes a otros quemaban y les enterrauan las ceniças en los cues y a ninguno enterrauan que no lo bistiesen toda quanta ropa de mantas y bragueros tenia y joyas piedras en fin todo que no dexauan cossa y si le quemauan en la olla en donde echauan las ceniças alli echauan las joyas y las piedras por ricas que fuesen. A estos cantauan cantares funerales como responsos y los lamentauan y hacian grandes cerimonias en estos mortuorios comian y bebian y si era persona de calidad dauan mantas a todos los que hauian acudido al entierro. A estos tenian quatro dias tendidos en un aposento hasta que acudiesen de todas las partes donde era conocido los quales trayan presentes al muerto y si era rey e señor de algun pueblo el muerto, le ofrecian esclavos para que los matasen con el para que le fuesen alla a seruir. Matauan al sacerdote o capellan que tenia por que todos los señores tenian un capellan que dentro de cassa le administraua las cerimonias matauanle para que fuese á administralle alla las cerimonias. Matauan al mastresala que le hauia seruido y al copero a los corcobados y corcobadas y enanos que les hauian servido lo qual hera grandeza entre los señores servirse de corcouados y las señoras de corconadas. Matauan las molenderas para que fuesen alla a molelle y hacelles pan a el otro

mundo y porque no tuuiese pobreça alla enterrauan con el mucha riqueça de oro plata joyas piedras ricas mantas orejeras beçotes braçaletes plumas: y si lo quemauan juntamente quemauan toda aquella gente que hauian muerto para su servicio y rebolujan toda aquella ceniça y echauanla asi rebuelta y enterrabanla con gran solenidad. Turauan las osequias diez dias de lamentables y llorossos cantos los quales he trabajado sauer que contenian con todas mis fuerças y no he podido sacar que cantares fuesen ni ha auido yndio que me los quiera declarar respondiendome que no se acuerdan ya plega á nro. dios sea berdad y que esten raydos de su memoria pero temo que no lo estan en algunos porque como ellos tenian sus fiestas de difuntos una de difuntos menores y otra de mayores creo (y sin creo) podremos afirmar que mezclaran algo dello con nuestra fiesta de difuntos como mezclan con las demas cantando sus funerales responssos llorando sus señores y diosses antiguos y porque no lo entendamos dicen que no se acuerdan ya dellos. Estos sacerdotes sacavan a todos los que lo pedian con particulares cerimonias y tantas que fuera menester hacer particular capitulo dellas pero bastara decir aqui algunas para dar el auisso que pretendo y por que no muchos dias antes que esto se escribiese halle que despues de hauer yo casado unos moços y moças con toda la solenidad y cerimonias quel sacramento demanda acauados de salir de la yglesia los lleuaron a cassa de los biejos y biejas y los tornaron á cassar con las cerimonias y ritos antiguos los quales son.

Primeramente el sacerdote toma por la mano á los nouios y les pregunta si se quieren casar y sauida la boluntad de anbos tomauan la manta del y la manta ó camissa della y atauanlos haciendo vn ñudo y asi atados lleuabanlos a la cassa della donde tenian un fogon de fuego encendido y a ella haçianle dar siete bueltas a rededor de aquel fogon. Dadas las siete bueltas sentauanlos juntos con una estera nueba junto al mesmo fogon y dexauanlos alli donde consumian el matrimonio. Ponian la estera nueba y que nunca se huuiese estrenado por cerimonia del nuebo heçeso á la nueba muger y donde se manifestasen las muestras de la birginidad della la qual entre los principales y señores era muy mirado y celevrado y si parecia no estar birgen para que se conociese su mal recado asi della como de los padres horadauan todos los cestillos por auajo con los que dauan de la comida en el banquete y horadauan los platos y las escudillas y asi conocian todos los conuidados hauer ydo nouia al talamo lo qual sentian mucho los padres y lo llorauan. Empero si estaua como hauia de estar auia ofrendas á los diosses y gran banquete vno en cassa della y otro en cassa del. Quando la lleuaban a su cassa y ponian por memoria lo quel tenia todo asi de joyas como de probision de cassa tierras y cassas y en

otra memoria lo quella traya las quales memorias guardauan los padres de los despossados y señorcillos de los barrios porque si por bentura se biniessen a descassar como era usso y costunbre entre ellos en no llebandose bien pedir diborcio hacian particion de los bienes conforme á lo que cada uno truxo poniendo a cada vno en libertad dando a el los hijos y á ellas las hijas con todo el recando mugeril de su cassa dandolas licencia para poderse cassar con otro y el con otra mandandole estrechamente que no tornase a juntarse con aquella muger mas so pena de la vida y asi se guardaua con mucho rigor. Tanbien tenian estos sacerdotes otra cerimonia que hacian a los niños queran recien nacidos que era sacrificalles las orejas y el miembro genital a manera de circunçiçion especialmente á los hijos de los Señores y reyes a los quales en naciendo si era baron lo lababan los mesmos sacerdotes y lauado ponianle en la mano derecha una espada pequeña y en la otra una rodelilla chiquita. Esta cerimonia hacian al niño quatro dias arreo ofrecian los padres por el grandes oblaçiones y si era hija despues de lauada quatro beçes ponianle en la mano un adereço pequeño de ylar y texer con los dechados de labores a otros niños ponian á los cuellos carcages de flechas y arcos en las manos. A los demas niños de la gente bulgar les ponian las ynsignias de lo que por el signo en que nacian conocian si su signo le ynclinaba á pintor poniaule un pincel en la mano si á carpintero dauanle una açuela y asi de los demas et.

Ya que hemos bisto de todos los exercicios y cerimonias de los sacerdotes antiguos y hemos leydo de modo de sus supesticiones querria que se conociese y entendiese la yntincion con que lo he relatado la qual no solo es de contar ystorias y antiguallas sino tanbien auisar con xpistiano zelo a los sacerdotes de dios que con estraño cuidado exerciten el ministerio en que dios los puso para el qual los escoxio con dichosa suerte y escudriñen y saquen de raiz las maleças que de çizaña puede hauer entre el trigo y las arranquen para que no crezcan junto con la diuina ley y doctrina de dios y no permitan con su floxedad y descuido con sus olguras y pasatienpos passar a los yndios con estas cossas minimas como es disimular tresquilar las caueças á los niños y emplumarselas con plumas de aues silbestres ni ponelles el ole en las caueças o en la frente ni entiznallos, ni enbixallos con el betun de los diosses de donde bienen á criar unas trenças largas que parecen demonios ni permitan una nueba supesticion que entre ellos se ha ynbentado de hacer coronas á los niños para lo qual se han lebantado nuebos medicos y maestros de hacer coronas y no solamente a los niños pero a los grandes y porque sé digo berdad quiero contar lo que en cierto pueblo me aconteció y es que llamandome a confesar un enfermo fuy y halle una bieja que tenia ochenta años con un gran paño de

caueça, yo como la bí y la experiencia me ha abierto los ojos lo primero que hice fue quitalle el rebozo y asi como se lo quite bi que le auian hecho una corona de frayle tan cana y benerable que si la enfermedad no lo estorbara merecia ser soleniçada con una mitra a la puerta de la yglesia y auisandolo yo a algunos religiossos que las mande quitar responden que no lo hacen sino por la denocion de los religiosos. He me hecho fuerça á creer de los tales decillo con santa sinplicidad y no puedo persuadirme sino que es grandisima ygnorancia y no entender el frasis de los yndios pues no les mueue otra devoçion sino sus ritos antiguos o sus supestiçiones y sino preguntenle a aquella bieja asta donde llegaua la deuoçion que tenia á los religiossos frayles y clerigos quando se consintio hacer la corona y la evidencia esta muy clara en ber que ha cundido por toda la tierra como les han dexado pasar con ello que en los montes y en las quebradas y en los pobleçuelos muy escondidos estan los mochachos todos con coronas y tienen tanta denocion a los religiossos que en biendolos huyen de llos que no sauen donde se meter con haver cinquenta y cinco años y mas que los tratan huyendo como el primer dia.

Y porque demos fin a este capitulo quiero dar la resolucion del con contar lo que hacian estos sacerdotes, en acauando de sacrificar á la semejança deste ydolo Tezcatlipoca, y es de sauer que como contamos en el capitulo passado el dia de este ydolo sacrificauan vn esclauo y acauado de sacrificar luego aquel mesmo dia ofrecian otro esclauo el que dello hauia hecho boto o promessa y daualo a los sacerdotes para que sienpre la semejança del ydolo no faltasse que era una cerimonia de renobar el ydolo vivo como renovar el sacramento en las yglesias al qual yndio bestian despues de hauelle muy bien bañado y lauado todas las ropas del ydolo y ynsignias a la mesma manera que atras queda pintado ponianle el mesmo nonbre del ydolo conbiene a ssaver Tezcatlipoca y andaua todo el año tan honrrado y reuerenciado como el mesmo ydolo. Traya sienpre consigo doze honbres de guarda porque no se vyese dejandole andar libremente por donde queria pero sienpre la guarda ba con auiso y el ojo con el porque si se huya el principal culpado de la guardia entraua en su lugar a representar a dios para despues morir. Tenia este yndio el mas honrrado apossento en el tenplo donde comia y bebia y donde todos los señores y principales le benian a reuerenciar y servir trayendole de comer por el mesmo orden que a los grandes y cuando salia por la ciudad yba muy aconpañado de señores y principales el qual lleuaba una flautilla en la mano y tocauala de quando en quando para que supiessen que passaua y luego salian las mugeres con sus niños en los braços y se los ponian delante y le saludauan como a dios lo mesmo las mas gentes. De noche le metian

en una jaula de palo de recias bigotas por que no se fuese. Benido y llegado el dia de la fiesta le sacrificauan como queda dicho y de quatro en quatro años otros muchos con el a la ora de medio dia. Turaua la solenidad deste ydolo beinte dias los quales eran como otauas y asi se concluya la fiesta deste ydolo y demonio juntamente con el capitulo el qual nos ha forçado con sus ynnumerables cerimonias a ser muy largo.

CAPÍTULO LXXXIV.[1]

Del ydolo llamado Quetzalcoatl, dios de los chololteca dellos muy reuerenciado y temido fue padre de los tolteca, y de los españoles porque anuncio su uenida.

En todas las ciudades villas y lugares desta nueua españa en su ynfidelidad tenian los yndios un dios particular y aunque los tenian todos y los adoraban y reverenciaban y celebraban sus fiestas tenian empero uno en particular señalado a quien como abogado del pueblo con mayores cerimonias y sacrificios honrraban como hacen agora que aunque soleniçan las fiestas de los santos todos empero la fiesta del pueblo y abocaçion del celebranla con toda la solenidad posible y asi era antiguamente en las fiestas de los ydolos que teniendo cada pueblo su ydolo por abogado en su dia haçian eçeciba fiesta y gasto y asi el ydolo de que agora en este capitulo se ofrece tratar era el dios y abogado de los chololteca dellos muy festejado y soleniçado tanto quel dia en que se zelebraba su dia como ellos eran mercaderes y gente rica y la generosidad y franqueça nace con los honbres en esta tierra para no estimar el oro ni la plata en nada ni las piedras preciosas quando se ofrecen que señalarse los honbres della y no solo los que tienen buena passadia pero los muy tristes yndiçuelos siendoles tan natural la magnanimidad y franqueça la generosidad de animo para defender quanto tienen y honrrarse con ello y que no se les sienta cortedad ni flaqueza como le es natural a la fuente manar agua y la tierra produçir frutos asi estos chololteca hacian este dia una soberbia y costosa fiesta a este ydolo llamado (Quetzalcoatl) el qual era el dios de los mercaderes donde enpleauan cuanto hauian grangeado todo el año solo para auentajarse de las demas ciudades y mostrar y dar a entender la

1 Lám. 6ª Trat. 2º

grandeça y riqueça de Chollolan donde oy en dia los naturales de aquella çiudad permanecen en el trato y contrato de la mercaderia corriendo todos los lugares de la tierra muy apartados y remotos como es á Cuauhtemallan á Xoconochco a todas esas costas y minas con sus cargaçones de bujerias de buhuneros como lo hacian antiguamente plega a dios no le hagan agora confiando en el mesmo ydolo que entonces confiauan abogado de los mercaderes.

Este ydolo Quetzalcoatl estaua en un tenplo alto muy autoriçado en todos los lugares de la tierra especialmente en Chollolan en cuyo patio mando el Marques del Balle Don Hernando Cortes matar quinientos yndios porque pidiendoles de comer en lugar de traer comida trayan leña lo qual hicieron tres dias arreo y al tercero dia los mataron á todos y luego truxeron de comer no solo á los honbres pero a los cauallos de suerte que trayendo una gallina para el honbre trayan otra para el cauallo y asi de lo demas lo qual si al principio lo hicieran como en los demas pueblos estorbaran aquella crueldad y matança: estaua este ydolo en una ancha y larga pieça puesto sobre un altar adereçado todo lo posible pues todo el adereço era de oro y plata joyas plumas mantas muy bien labradas y galanas.

Era este ydolo de palo y tenia la figura que en la pintura bimos conbiene a saber todo el cuerpo de honbre y la cara de pajaro con un pico colorado nacida en el mismo pico vna cresta con vnas berrugas en el a manera de anadon del peru tenia en el mesmo pico unas rengleras de dientes y la lengua de fuera y desde el pico asta la media cara tenia amarilla y luego una cinta negra que le benia junto al ojo ciñendo por debajo del pico.

El ornato deste ydolo era que en la caneça tenia una mitra de papel puntiaguda pintada de negro y blanco y colorado. Desta mitra colgauan atras vnas tiras largas pintadas con unos rapaçejos al cavo que se tendian á las espaldas. Tenia en las orejas unos çarcillos de oro a la mesma hechura de unas orejas. Tenia al cuello un joyel de oro grande a la hechura de una ala de maripossa colgado de una cinta de cuero colorado. Tenia una manta toda de pluma muy labrada de negro y colorado y blanco á la mesma hechura quel joyel como una ala de maripossa. Tenia un suntuosso braguero con las mesmas colores y hechura que le daua abajo de las rodillas. En las piernas tenia unas calçetas de oro y en los pies unas sandalias calçadas. Tenia en la mano derecha una segur a hechura de hoz la qual era de palo pintada de negro blanco y colorado y junto a la enpuñadura tenia una borla de cuero blanco y negro en la mano izquierda tenia una rodela de plumas blancas y negras todas de aues marinas conbiene

assauer de garças y cuerbos marinos con cantidad de rapaçejos de las mesmas plumas muy espessas. El contino ornato deste ydolo y su manera era el que he referido algunos me han dicho que a tiempos se le diferenciauan por euitar prolexidad no cure de referillo supuesto que todo se concluye y encierra en mudalle una manta o ponelle otra y diferenciallé oy una mitra otra bez otra empero la principal relacion es la referida.

La fiesta deste ydolo celebrauan los naturales a tres de hebrero un día despues de nuestra Señora de la Purificacion segun nuestro ordinario la qual solenidad se soleniçaba desta manera: quarenta dias antes deste dia los mercaderes conprauan un yndio sano de pies y manos sin macula ni señal ninguna que ni fuese tuerto ni con nube en los ojos no coxo ni manco ni contrecho no lagañosso ni babosso ni desdentado no hauia de tener señal ninguna de que hubiese sido descalabrado ni señal de dibiesso ni de bubos ni de lanparones en fin que fuese linpio de toda macula. A este esclauo conprauan para que bestido como el ydolo le representase aquellos quarenta dias y antes que le bistiesen le purificauan lauandole dos beces en el agua de los diosses. Despues de lauado y purificado le bestian a la mesma manera quel ydolo estaua bestido segun y como queda referido del poniendole la coroça el pico de pajaro la manta el joyel las calçetas y çarcillos de oro el braguero la rodela os este honbre representava bibo a este ydolo aquellos quarenta dias el qual era seruido y reuerenciado como a tal traya su guarda y otra mucha gente que le aconpañaua todos aquellos dias. Tanbien lo enjaulauan de noche porque no se les uyese como queda dicho del que representaua a *Tezcatlipoca* luego de mañana le sacauan de la jaula y puesto en lugar preminente le seruian muy buena comida despues de hauer comido dauanle rosas en las manos y cadenas de rosas al cuello y salian con el a la çiudad el qual yba cantando y baylando por toda ella para ser conocido por la semejança del dios y esto era en lugar de la flautilla quel otro tañia para el mesmo effecto de ser conocido y en oyendole benir cantando salian de las cassas las mugeres y niños a le saludar y ofrecer muchas cossas como a dios.

Nueve dias antes que llegase el dia de la fiesta benian ante el dos biejos muy benerables de las dignidades del tenplo y humilandose ante el le deçian con vna bos humilde y baja aconpañada de mucha reverencia: señor sepa v. m. como de aqui a nueve dias se le acaua este trauajo de bailar y cantar y sepa que ha de morir y el hauia de responder que fuese muy enorabuena a la qual cerimonia llamauan (neyolmaxiltihztly) que quiere deçir aperçibimiento o sastifecho a este asi aperçebido tenian atencion y si le bian que se entristecia y que ya no baylaba con aquel contento que solia y con aquella alegria que deseauan hacian una hechiceria

y supesticion de mucho asco y era que luego yban y tomauan las nauajas de sacrificar y lauabanles aquella sangre humana questaba en ellas pegada de los sacrificios passados y con aquellas lauaças haciaule una xicara de cacao y davansela a beber la qual bebida dicen que haçia tal operacion en el que quedaua sin ninguna memoria de lo que le habian dicho y cassi ynsensible y que luego bolvia al ordinario contento y bayle olbidado del apercíuimiento que le hauian hecho y es opinion quel mesmo con mucha alegria y contento se ofrecia a la muerte en hechiçado con aquel brebaje al qual brebaje llamauan (ytzpacalatl) que quiere deçir lauaças de cuchillo la caussa porque le dauan este brebaje era porque el entristeçerse este yndio del tal apercibimiento que le haçian teniaulo por muy mal aguero y pronostico de algun mal futuro. Llegado el mesmo dia de la fiesta que como he dicho era a tres de febrero a media noche despues de hauelle hecho mucha honrra de ençienço y musica tomauanlo y sacrificauanlo al modo dicho a aquella mesma ora haçiendo ofrenda de su coraçon a la luna y despues arrojado al ydolo en cuya presencia lo matauan dexando caer el cuerpo muerto por las gradas abajo de donde lo alçauan los que lo hauian ofrecido que eran los mercaderes (como he dicho) cuya fiesta era la presente y alçandolo de alli lleuabanlo a la cassa del mas principal y alli lo hacian guissar en diferentes manjares para en amaneciendo estando ya guissado para celebrar la comida y banquete dando primero los buenos dias al ydolo con vn pequeño bayle que mientras amaneçia y se guissaua el yndio que habia sido semejança de dios se haçia el qual baylecillo junto a vna candelada hacen oy en dia las mañanas de las fiestas principales. Al banquete solene de este esclauo se juntauan los mercaderes todos que tratauan en todo genero de mercaderias especialmente en conprar y bender esclabos ofreçiendo cada año este esclavo para semejança deste dios suyo conprandole de comunidad en el tianguiz de Azcapotzalco ou en el de ytzucan que era el tianguiz diputado para los esclavos y en ningun otro se podian bender y açiase aquella cerimonia de laballos y purificallos los sacerdotes a caussa de que eran comprados y con aquello quedauan liupios de aquella macula del cautiberio. Este ydolo era de los principales diosses de los yndios y assi el tenplo en que estaua era de mucha autoridad especialmente el de Chollolan en la ciudad de mexico como no era la abocacion de la ciudad tenia no tanta cuenta de hacelle fiesta como en Chollolan tenia sesenta gradas para subir a el no mas y su edificio era que despues de aquellas gradas se haçia un patio muy encalado de mediana anchura donde tenia una pieça toda redonda que aunque era grande era a echura de horno y la entrada era como boca de horno ancha y baja que para entrar era menester ynclinar-

se mucho tenia por techo una copa redonda pajiça quellos llamauan xacalli.

En este tenplo hauia sus apossentos como en los demas donde hauia ayuntamientos de muchos que seruian a este ydolo y deprendian las cerimonias de su culto para despues conseguir y suceder a los saçerdotes del donde hauia solo un sacerdote a la contina que resedia alli y tenia a cargo de yuponer y enseñar a aquellos muchachos y de hacer todas las cerymonias al ydolo y era como semanero porque dado que hauia tres o quatro curas o dignidades de aquel tenplo seruia una semana vno y otra semana otro sin salir de alli en toda la semana el oficio del qual era que todos los dias desta bida tañia a la ora que se pone el sol un gran atanbor que hauia en solo aquel tenplo haciendo señal con el como agora ussamos tañer a la aue maria el qual atanbor era tan grande que su sonido ronco se oya por toda la ciudad el qual oydo se ponia la ciudad en tanto silençio que pareçia que no hauia honbre en ella desbaratandose los mercados recoxiendose la gente quedando todo en tanta quietud y sosiego que era estraña cossa siendo aquella señal de recoxer como agora se usa tañer a la queda en las çiudades para que los honbres se recoxan y asi en oyendo los yndios el sonido del atanbor deçian recoxamonos pues ha tocado Yecatl que era segundo nonbre del ydolo. Al alua quando ya amaneçia tornaua aquel sacerdote a tocar su atambor a la mesma ora que agora se toca al alba con el qual sonido daua señal que amaneçia y assi los caminantes y forasteros se aprestauan con aquella señal para sus biajes estando asta entonces como ynpedidos sin poder salir de la ciudad. Tanbien se aprestauan los labradores mercaderes y tratantes con aquella señal los unos para yr a sus mercados y los otros a sus labranças. Tanbien se leuantaban las mugeres a barrer sus pertenencias lo qual era fundado en alguna supesticion y asta agora les tura este cuidado ydolatra de leuantarse en amaneçiendo a barrer la pertenençia suya y muchas beçes la agena.

Este tenplo tenia un patio mediano donde el dia de su fiesta se haçian grandes bayles y regocijos y muy graciossos entremesses para lo qual hauia en medio deste patio un pequeño teatro de treinta pies en quadro muy encalado el qual enrramauan y adereçauan para aquel dia con toda la puliçia possible cercandolo de arcos hechos de toda diversidad de rossas y rica plumeria colgando a trechos muchos y diferentes pajaros y conejos y otras cossas festibales y a la vista apacibles donde despues de hauer comido y todos los mercaderes y señores baylando al rededor de aquel teatro con todas sus riqueças y ricos atabios cesaua el bayle y salian los representantes donde el primero que salia era un entremes de un buboso

fingiendose estar muy lastimado dellas quejandose de los dolores que sentia mezclando muchas graciosas palabras y dichos con que haçia mober la gente a rissa. Acauado este entremes salia otro de dos ciegos y de otros dos muy lagañosos entre estos quatro passauan vna graciosa contienda y muy donosos dichos motejandose los ciegos con los lagañossos. Acauado este entremes entraba otro representando un arromadiçado y lleno de tose fingiendose muy acadarrado haçiendo grandes ademanes y graçiosos. Luego representauan un moxcon y un escarauajo saliendo bestidos al natural destos animales el vno haçiendo çunbido como moxca llegandose a la carne y otro ojeandola y diciendole mil gracias y el otro hecho escarabajo metiendose en la basura todos los quales entremeses entre ellos eran de mucha rissa y contento lo qual no se representaua sin misterio porque yba fundado en que a este ydolo Quetzalcoatl tenian por abogado de las bubas y del mal de los ojos y del romadiço y tosse donde en los mesmos entremeses mesclaban palabras deprecatibas a este ydolo pidiendo salud y asi todos los apassionados destos males y enfermedades acudian con sus ofrendas y oraciones á este ydolo y tenplo.

La ofrenda que la gente comun ofrecia este dia en tenplo a este fengido dios era pan y aues dellas bibas y dellas guisadas las que se ofrecian guissadas era desta manera que haçiendo unos platos de cañas secas de maiz atadas unas con otras lo qual no careçia de misterio pues denotaua la sequedad del tiempo que entonces era. Encima de aquellos platos o caxcos pequeños ponian vnos tamales grandes del tamaño de gruessos melones los quales tamales es el pan quellos comen sobre estos tamales ponian grandes pedaços de gallinas ó gallos cocidos de lo qual haçian mucha cantidad de ofrenda delante del altar del ydolo otros ofrecian las ordinarias ofrendas conbiene a sauer copal ollin plumas tea codornices papel pan çençeño tortillas pequeñitas en figuras de pies y manos lo qual todo tenia su particular fin y ojecto.

Toda la gente de la tierra esçepto los huaxteca que era la gente questos tenian por gentiles ydolatras que no guardaban la ley como los cananeos entre los judios toda la demas comian este dia pan çençeño como aca deçimos pan sin leuadura y para que entendamos este modo y la diferençia que ay del pan çenceño al otro saçonado es de saber questa naçion cueze el maiz con cal y con çeniça para saçonallo y ablandallo para hazer su pan saçonado la qual cal sirve al maiz como a nro. pan de trigo la lebadura para lendallo este dia se haçia todo el pan sin coçer el maiz con cal salbo cocido en sola agua lo qual era desta manera que cocido el maiz en sola agua lo molian y molido deshacian aquella massa en agua dexandola bien espessa y luego colauanla por unos paños ralos despues toma-

uan aquella massa y echauanla en ojas de maiz enbuelta y cocianla en ollas y espesauase con el fuego dentro de aquellas ojuelas y este pan comian y no otro. Llaman a este pan en la lengua (atamalli) que quiere decir pan de agua sola que propiamente hablando es decir pan çençeño amassado con agua sin sal ni lebadura. Resta agora decir porque esta fiesta era mas de los mercaderes que de los demas para lo qual quise haçer particular capitulo pero por pareçerme era cosa que tocaua a la relaçion de lo que bamos tratando tocante a este ydolo no me parecio salir de proposito en ponello en este lugar.

En esta tierra los reyes y principes antiguos en su ynfidelidad tenian muy particular cuydado y cuenta de premiar y honrrar á los virtuosos y buenos y a los valerosos hombres para que los demas se animasen a seguir la virtud biendo el premio que por ella se daba a los que la seguian por mano de los reyes y principales y asi muchos procurauan por todas las bias que podian de leuantar sus nombres y procurar ditados y procurar mas y blasones y leuantar linajes y ditados por sus perssonas y birtud para lo qual hauia tres modos señalados en las republicas muy honrrossos: la primera y principal manera que los reyes señalauan era la miliçia señalando sus personas en la guerra haciendo algunas cossas açañossas como era señalarse en matar prender desbaratar exercitos escuadrones o ser causa dellos a estos dauan gran honrra y premio y armas y blasones que señalauan sus grandes hechos y balor. Poniaules vn nuebo nombre que era tetiquaque que quiere tanto deçir como honbre que usa bien del ofiçio de soldado el qual bocablo se compone de tequitl que quiere deçir oficio y desta silaua uaque hace relacion de la perssona que exercitó bien aquel oficio de manera que hablando a nro. modo le podemos apropiar el nombre de capitan.

La segunda manera de lebantarse los honbres era por la yglessia allegandose al saçerdoçio de donde despues de hauer seruido en los tenplos con gran exenplo y penitençia y recoximiento ya biejos ancianos los sacauan a dignidades y cargos honrrossos en las republicas que oy en dia turan entre ellos dandoles unos ditados y nombres que hablando en nuestra manera y segun el respeto y reuerencia se les haçia y oy en dia se les haçe es como deçir condes duques o marqueses obispos o arzobispos et. pues con ellos se çelebrauan las cortes y se tomauan los pareceres y conçejos se juntauan a los cauildos y juntas. Los reyes sin el consejo y pareçer destos no ossauan haçer cossa casi al mesmo modo que los consejos que su magestad tiene para descargo de su real conçiençia asi a la mesma manera eran estos puestos en aquellas dignidades despues de largas penitencias y trauajos y bida y exemplo a los quales quando les dauan

estas dignidades y renonbres haçian muchas çerimonias cortandoles aquel largo cauello lauandoles la tizne con que sienpre andauan enbixados de suerte que podemos dalle el nonbre de dotoramiento pues con aquellas cerimonias cobrauan grandes prebilexios y autoridad de caualleros haciendo gran fiesta y banquete y oy en dia se hace al uso antiguo lo qual puedo afirmar como testigo de bista pues me he hallado en mas de quatro grados destos y para que los que saben y entienden el frasis destos quiero declarar los ditados quales son conbiene a sauer tlacatecutly mexicaltecutly tlacochcalcatltecutly tecpannecatl huitztoncatecutly ahuiztlato eçetera.

El tercero modo y menos honrroso era el de la mercançia y trato de conprar y bender hallandose en todos los mercados de la tierra trocando mantas por joyas y joyas por plumas y plumas por piedras y piedras por esclauos tratando siempre en cossas gruessas y honrrossas y de precio. Estos ensalçaban sus linajes con el dinero como bemos hauer subido muchos honbres de bajo suelo y peor sangre a tanto estado que han benido a cassarse sus hijas con duques y condes y marqüeses y haçer grandes y ricos mayorazgos mezclando su sangre baja con la buena despaña. Assi eran estos yndios mercaderes que adquiriendo hacienda y alcanzando esclauos que poder sacrificar a este su dios luego era reputado entre los magnates de la tierra y era la caussa porque asi como el balerosso soldado traya de la guerra catibos que sacrificar por donde alcançaua renonbre de balerosso conbidando y haciendo banquete con la carne de aquel honbre que habia traydo para ofrenda de su dios á todos los señores y principales dandole por ello ygsinias y grandes prebilegios asi estos mercaderes con vn esclauo ó dos que ofrecian al sacrificio con las demas cerimonias de comidas y bayles que haçia bistiendo a todos los señores de mantas y bragueros y cotaras haciendo platos a todos quantos fuesen y biniesen les daban ditados de grandes y los honrraban con la mesma solenidad que a los passados y ponianle vn nonbre al tal apropiado distinto de los demas que denotaua el modo por donde ganaua aquella honrra conbiene a ssauer (tla altique) que quiere decir purificadores de honbres para sacrificar y asi tratamos al principio de este capitulo como los mercaderes celebraban esta fiesta ofreciendo esclavos para sacrificar purificandolos primero al modo dicho. Haçian a este ydolo la fiesta los mercaderes a caussa de que este su dios era el mas abentajado y rico mercader de su tienpo y por bentura el que dio entre ellos forma y reglas de tratar con lo qual concluire con este capitulo auissando como hay oy en dia vna diabolica costunbre entre estos yndios y muy en particular en Chollolan (al qual ydolo adoraban) que andan vnos mercaderejos diez y doce y beinte años

ganando y recoxiendo docientos y trecientos pesos y alcauo de todos sus trauajos y mal comer y trasnochar sin ningun proposito ni caussa haçen un banquete solenisimo donde gastan quanto hauian ganado y mas lo que dellos siento es que al vsso antiguo haçen aquella memoria para celebrar sus nonbres y poner sus perssonas en dignidad y no seria mucho el ynconbeniente sino tubiese respeto á aguardar al dia donde se celebraua este ydolo para soleniçarla en el lo qual dios nuestro señor no permita por su infinita bondad y misericordia y destierre ya destos la memoria de Amalec y los encamine en su seruicio. Amen.

CAPÍTULO LXXXV.[1]

De la relacion del ydolo Camaxtli dios que fue de los de Huexotzinco y de Tlaxcallan.

Despues de hauer tratado de las fiestas de los mas principales diosses de la tierra se ofrece agora tratar de vno no menos seruido y reuerençiado con tantas y tan gustossas cerimonias quanto la nacion yndiana podia celebrar la qual relacion sera apacible y gustossa notando las cossas que en ella tratare con atencion como la ystoria lo pide pues ninguna cossa ay escrita que della no se saque mucho aprovechamiento y auisso y aunque en ella abreuiare todo lo posible (por evitar prolixidad) de lo qual he sido reprendido de muy suciuto y breue auissandome que ya que me ponia a escribir historia tan nueba y gustossa que no deuia procurar tanta breuedad como procuro pero tomando el medio conbenible y menos enfadoso no podre dejar de contar todo lo que de fuerza a la historia perteneciere y assi ofreciendose tratar del ydolo llamado Camaxtli dios de la provincia de Huejotzinco no podre dexar de estender la pluma por la gran solenidad y fiesta que en aquella ciudad y en las demas se le haçia.

Auiendo pues tratado de Quetzalcoatl dios de los chololteca bengamos agora á tratar del de Huexotzinco donde le tenian en tanta reuerencia y beneracion como a Hvitzilopochtly en Mexico los mexicanos. A este ydolo tenian por el dios de la caza llamauanle Camaxtly o por otro nonbre Yemaxtle celebrauan la solenidad suya los caçadores y alli con mas aplausso y aparato donde hauia montes y caça y asi los de Huexotzinco como

1 Trat. 2º Lám. 6ª

gente que se preçia de que goça de montes y de caça tomo a este dios por su abogado teniendole tan honrrado y reuerenciado y tan seruido quanto en el mundo se puede ymaginar y pluguiese a la divina magestad que aquel cuydado y temor y reuerencia lo huuiesen buelto y aplicado a su diuino seruicio como a berdadero dios y señor nuestro. Llamaronle el dios de la caça por que fue el primero que dio modos y maneras de caçar y por hauer sido muy diestro y astuto en el arte y el primer señor que los chichimeca y caçadores tuuieron y asi en Mexico ni en Tetzcoco no tenian este ydolo ni le celebrauan fiesta lo vno por ser tan moderno como era y lo otro por tener como tenian guerra perpetua con Huexotzinco los mexicanos y tetzcocanos no se lo hauian querido dar ni ellos podido por armas ganar y asi quatro o seis años antes que los españoles biniesen á la tierra pretendió el rey Motezoma de hurtar este ydolo a los huexotzinca y traello á su ciudad para lo qual hizo muchos enbustes y engaños y fingimientos lo qual sintiendolo los de Huexotzinco y conociendo la traicion y maña con que Motezoma les queria tomar su dios y siendo auissados del mesmo ydolo (segun ellos diçen) teniendo a los mexicanos apossentados en los apossentos reales de su ciudad teniendo ya ordenada la celada y maña para saltear el tenplo y lleuar el ydolo agora por fuerça agora hurtado los huexotzinca los cercaron en aquellas cassas y dieron sobre ellos para querellos matar. Los mexicanos sintiendo el mal que sobre ellos benia y que no podian dejar de ser muertos o pressos subieronse por los fogones y chimeneas de los apossentos a lo alto y açoteas de las cassas y entrando los huexotzinca no los hallaron. Los mexicanos biendolos todos dentro saltaron a la calle y pusieronse en huyda y bisto por los de la çiudad quixeron yr en su seguimiento y la noche los detubo contentandose con que se hauian ydo sin lo que pretendian.

Celebrauase la fiesta deste ydolo en solas dos partes la vna y principal era en la ciudad de Huexotzinco y Tlazcallan, la otra era en Coatepec, vn pueblo que parte terminos con el mesmo Huexotzinco a quien antiquisimamente los coatepeca fueron sugetos y muy amigos y por aquella bia les fue dado este dios y tanbien por preciarse del mesmo ofiçio de caçadores y chichimeca. Dira alguno pues porque no yban los mexicanos y tetzcocanos a ese pueblo por el pues era en su tierra a esso digo que los reyes no pretendian reliquias sino el cuerpo y asi lo que en Coatepec hauia eran reliquias dadas por los huexotzinca y aculla estaua lo principal y aquello apetecian y querian y si a Motezoma no le atajaran los passos con la benida de los españoles el lo truxera apessar de los huexotzinca o sobre ello los destruyera. Caya esta fiesta a quince de nobienbre la qual era la principal y la que con todo el aplausso del mundo y fiesta celebra-

uan y donde mayor cantidad de gente moria en el sacrificio. Tenia de ochenta en ochenta dias vna conmemoracion donde se hacia vna fiesta mediana de suerte que si la prencipal era de beinte y cinco capas (como dicen) la de ochenta en ochenta dias no era sino de quatro quiero decir que si en la principal matauan treynta o quarenta yndios en el sacrifiçio que en la conmemoraçion haçian no matauan sino vno ó dos.

La efigie deste ydolo era de palo figurada en el vna figura de yndio con vna cauellera muy larga la frente y ojos negros en la caueça puesta vna corona de plumas en las nariçes tenia atrauesada vna piedra de vn beril en los molledos tenia unos braçeletes de plata hechos a manera de vnas ataduras engastadas en ellos vnas flechas tres en cada braço tenia por debajo el braço vnos cueros de conejos como por almayzal en la mano derecha tenia vna esportilla de red donde lleuaba la comida al monte quando yba acaça en la izquierda tenia el arco y las flechas tenia un braguero puesto muy galano y en los pies vnos çapatos tenia el cuerpo todo rayado de arriba abajo de vnas rayas blancas el tenplo en que estaua este ydolo era hermossisimo de cien gradas en alto tan populosso y labrado que en todo eçedia al de la ciudad de Mexico asi en hermossura y galania como en riqueça tenia al cauo de las gradas vna hermossa pieça toda redonda con vna cobertura de paja tanbien y pulidamente labrada que no se podia parecer obra de paja mejorar esta cobertura se remataua con vna larga punta alcauo de la qual estaua por remate vn mono de barro muy al natural. De dentro estaua muy entapiçada de ricas mantas plumas y joyas y otros adereços lo mejor que a su rustico modo podian. A los pies deste ydolo (el qual estaua puesto en vn altar) tenian una arquilla alta redonda como basera el altor que tenia era de vna bara poco menos cubierta con su tapador dentro della tenian un genero de sacar lunbre queste ydolo en su tiempo usso con vn tiçoncillo pequeño en el qual se ençendia la lunbre. Tenian tanbien en aquella basera plumas de diuersas aues conbiene a saner açules berdes coloradas y amarillas todas de pajaros preciados a la qual petaca o basera hacian tanta reuerencia y vmillaçion que al mesmo ydolo teniendola muy tapada con sus cortinas ençima casi con el mesmo aparato y manera que los judios tenian el arca del testamento donde estaban las tablas de la ley y la bara de Aron con el basso de mana asi a la mesma arte tenian en este tenplo guardada esta arquilla con aquellas plumas y con aquel genero de encender lunbre que bien le podemos dar nonbre de yesca y pedernal y entre ellos vnas flechas quebradas biejas que denian de hauer sido de aquel dios con vn arco pequeño y asi es que aquellas insignias fueron con las quales guio a los chichimeca y los guio á los lugares donde agora se hallan enseñandoles con aquellos instrumentos a

buscar la bida por los montes quando los truxo y guio a esta tierra. Y asi a honor deste beneficio guardauan y reuerenciauan aquellas insignias como reliquias de alguna cossa diuina y del cielo y asi en el pueblo de Coatepec no tenian a este ydolo de palo ni de piedra ni en ninguna efigie de persona como lo hauia en la ciudad de Huexotzinco y Tlaxcallan solamente adorauan y reuerenciauan aquella arquilla o basera puesta en vn altar muy cubierta y adereçada dentro de la qual tenian parte de aquellas plumas y de aquella yesca y pedernal y de aquellas flechas y vn arco pequeño que sus amigos los de Huexotzinco les dieron. Por eso dixe que los mexicanos no querian reliquias sino al mesmo ydolo.

Ochenta dias antes que se llegase el dia de la fiesta elegian vno de los saçerdotes de aquel tenplo muy antiguo y ya de dias el qual el mesmo se ofrecia a ello y desde aquel mesmo dia començaba vn ayuno a pan y agua y ayunava aquellos ochenta dias sin comer otra cossa sino pan y agua y vna sola vez al dia el qual cumplidos los ochenta dias quedaua tan flaco y debilitado y macilento que apenas se podia tener en los pies ni echar la habla. Acauado el prolixo ayuno la bispera de la fiesta pintauan este yndio de arriba abajo con aquellas bandas blancas que tenia el ydolo y bestianlo al mesmo modo y manera quel ydolo dexamos dicho con aquella corona de plumas braçeletes y aquellos pellejos de conejo puestos por almayçar dauanle su arco y flechas y en la otra mano su esportilla con comida poniaule vn muy galan braguero y en las pantorrillas vnas medio calcetas de oro este sacerdote biejo asi bestido y ataviado hauiendo ayunado aquellos ochenta dias a trueque de la honrra de aquel dia y de ser adorado como el ydolo o como dios muy de mañana antes que amaneciesse todas las dignidades del templo con todos los demas ministros del y los moços y muchachos de los colegios y recoximientos al son de muchas boçinas y atanbores le sacauan de los apossentos y le subian en la cumbre del tenplo. Puesto alli todos los mancebos que dixe y muchachos se bestian y adereçaban a manera de caçadores con sus arcos y flechas en las manos y todos puestos en escuadron con gran alarido y grita arremetian acia el macilento biejo que representaua al ydolo y disparauan mucha cantidad de flechas enbiandolas a lo alto por no ofender al ydolo. Acauada la cerimonia y grita tomauan al flaco biejo y bajauanlo de braço todas aquellas dinidades con mucha reuerencia y de alli endereçauan su camino al monte todos puestos en ordenança a manera de procesion en este monte ochenta dias antes desta fiesta auia edito publico que nadie no entrase por leña ni por madera ni ramos ni cossa ninguna para lo qual hauia guardas en los montes para quel que alla cogiesen perdiese la hacha y los cordeles de la carga. Y mas le quitauan las mantas y quanto lleuaua todo se hacia a

caussa de que no asonbrasen la caça y la auyentasen por que demas de ser esta la fiesta del ydolo camaxtle era dia solene de las fiestas de su calendario que se decia quecholli que le podemos ynterpretar fiesta de caça la qual fiesta celebrauan en toda la tierra y asi en Huexotzinco celebrauan dos fiestas la vna era de su ydolo camaxtly y la otra del solene dia de quecholli del qual dia sera necesario tratar en particular pero bolbiendo a nuestro propossito en llegando que llegauan al monte todos los señores y caçadores y capitanes de la caça que los hauian nonbrado y señalados los nonbres de los quales eran a huitztequilmaque ó almiztlatoque que quiere decir capitanes o señores de los caçadores y prepositos suyos los quales hauian ayunado cinco dias antes deste dia pidiendo favor y abundancia de caça todos estos señores y caçadores luego en amaneciendo antes que los de la ciudad huuiesen llegado se adereçauan a la manera que dire: primeramente se enbixauan de negro el circuito de la boca a la redonda y los ojos ni mas ni menos. Enplumauanse la caueça y las orejas con plumas coloradas: ceñianse la caueça con vna benda de cuero colorado y en el ñudo o laçada quel cuero haçia al colodrillo atauan un manojo de plumas de aguila y otras que dejauan caer a las espaldas enbixandose el cuerpo con vnas bandas blancas de yesso desnudos en cueros todos saluo con sus bragueros puestos muy galanos ya que llegaua el que representaua a quecholli salianle ellos a reciuir muy puestos en orden y auiendole recinido lleuauanle al lugar donde hauia de ser la caça en el qual lugar tenian puesto vn ydolo y hecha vna ramada en la cunbre del cerro muy curiosamente adereçada de rossas y plumas y mantas á la qual ramada le tenian puesto nonbre de mixcoatcocally que quiere decir el lugar sagrado de mixcoatl. Mixcoatl quiere decir culebra de nube. Luego que llegauan cercauan el monte de suerte que puestos todos en ala quedase aquel çerro donde estaua hecho el adoratorio o ramada en medio. Esto hecho hacian una señal la qual oyda quando los prepositos de la caça y capitanes della yban allegandose al çerro con gran alarido y grita que parecia quel monte se hundia yendo tan en orden y concierto sin despegarse los vnos de los otros ni apartarse que vn raton era ynposible yrseles y asi con aquel concierto se benian a juntar á la coronilla del çerro donde la hermita estaua trayendo por delante toda la caça y sauandijas del monte la qual biendose cercada pugnando por huyr alli era el matar y flechar y tomar a mano benados liebres conejos leones gatos monteses y otras fieras hardillas comadrejas culebras tomando biba toda la mas caça que podian onrrando mucho a los principales prendedores y matadores de la caça dandoles nuebas y galanas preseas de mantas y galanos bragueros plumas y otras cossas. Acauada de hacer la caça lleuabanla toda ante el ydolo y alli delante la sa-

crificauan y matauan al mesmo modo que de los honbres se haçia sacrificio acauado el sacrificio se bajauan al llano junto a donde se dibidiesen dos caminos y alli tendian mucha paja y ponian por nonbre a aquel lugar Zacapan que quiere decir encima de la yerba y sentauanse todos. Luego sacauan de la basera dicha aquella yesca y pedernal y ynstrumentos de sacar lunbre y los sacerdotes encendian lumbre nueba bendiciendola con ciertas cerimonias y hacian grandes lumbradas y assaban toda aquella caça y comiansela con gran deboçion y contento con pan de tzoalli que como dexo dicho es pan de semilla de bledos que era como en nuestro modo pan de ceuada. Este dia se quedauan todos en el monte hasta otro dia de mañana los quales en amaneciendo tornauan a la caça y si caçauan algo hacian lo mesmo quel dia antes donde despues de hauer comido bolbian con la mesma ordenança que hauian ydo trayendo al mesmo personaje del ydolo con mucha reuerencia y en llegando subianle a lo alto del tenplo y quedaua la fiesta asi suspensa asta day a diez dias que era la otaua de quecholli y asi le llamauan a la fiesta y dia referido (tlaco quecholli) que quiere decir la media fiesta de quecholli y asi todos aquellos diez dias hauia particulares regocijos y bayles banquetes y comidas asta que llegaba el dezimo dia que era fin y perfection de la fiesta.

Llegado el dezimo dia que era como dia octavo desta fiesta luego de mañana tomauan las dignidades y sacerdotes deste tenplo vna yndia y un yndio a la yndia poniendole por nombre yoztlamiyahual y al yndio llamauanlo mixcoatontly a los quales bestian como a los ydolos que representauan. A ella conforme a la diossa de aquel nonbre y a el ni mas ni menos conforme al dios que representaua que era mixcoatontly a estos sacauan en publico a los quales la gente haçia reuerencia luego en acauando de salir en publico salian muchos mançebos bestidos a la mesma manera quel yndio estaua y ofrecianselos por bassallos y seruidores al dicho mixcoatontly y llamauanles nuinixcoa el qual es nonbre generico que era como aplicar aquellos honbres al genero de aquel ydolo y asi el los recebia y los juntaua assi luego tomauan la yndia dauan quatro golpes con ella en vna peña grande que hauia en el tenplo la qual tenia por nonbre teocomitl que quiere deçir olla diuina y antes que acauase de morir asi aturdida de los golpes cortauanle la garganta como quien deguella a vn carnero y escurrianle la sangre sobre la mesma peña acauada de morir cortauanle la caueça y lleuabansela a mixcoatontly el qual la tomaua por los cabellos y poniase luego en medio de aquellos sus seruidores y la gente en orden y al rededor del patio dauan quatro vueltas a manera de procesion y el que yba represscntando al ydolo mixcoatontly en medio de sus seruidores con la caueça en la mano yba bolbiendose a los vnos y a los otros

hablandoles y amonestandoles cossas diuinas y culto de los diosses. Acauada la procession de quatro bueltas tornauan al que hauia representado al ydolo mixcoatontly y sacrificauanlo a la mesma manera que los demas y hechauanlo a rodar por las gradas abajo con lo qual se concluya la fiesta y dia otauo, asi del ydolo camaxtly como de la fiesta de quecholly.

En el seruicio deste tenplo y ydolo hauia muchos saçerdotes con otros ayuntamientos de mançebos donde a la mesma manera que los capitulos passados queda dicho deprendian buenas costunbres de donde los mas salian grandes caçadores por que el principal exerçiçio que alli deprendian era caçar en el qual ayuntamiento hauia dos estremos grandes el vno era de castidad y el otro de luxuria para lo qual es de sauer que los que hauian de quedar a seruir a este ydolo asi en el saçerdoçio como en el demas ministerio no hauia de conocer muger ni se le hauia de sentir nenguna desonestidad ni curiosldad en miralla ni en obra ni en palabra so pena de la uida, y el otro estremo era que se les permitia la fornicaçion sinple con mucha libertad a los que della quixeren ussar y era desta manera que a los que no pretendian quedar en el ministerio del tenplo les dexauan tomar vna sola mançeba con la qual podia libremente estar amaçebado el tiempo que quixese dandosela como a prueba para que si teniendo hijos della quixese despues casarse con ella se casase y sino que la pudiese dexar y cassarse con otra y assi á los que probauan bien en tener hijos asi a ellos como a ellas les hacian mucha honrra alauandoles su fecundidad y buen multiplico.

Auia de ocho en ocho años renouacion o reidificacion deste tenplo y a la renouacion del sacrificauan vn yndio con otras muchas cerimonias a manera de dicacion de yglesia y consagraçion de tenplo de la qual bendiçion es muy notorio que oy en dia vsan en las cassas acauadas de edificar antes que los dueños entren en ellas haçiendo aquellas cerimonias en ellas que antiguamente ussaban en la renouaçion o edificaçion de sus cassas y templos de lo qual pongo por testigos a los ministros que los entienden y les saben escudriñar sus conciençias (y no a los que no los entienden ni alcanzan ni sauen lo que el yndio diçe ni quiere decir) quan general sea entre ellos el vssar desta çerimonia al entrar a auitar las cassas nuebas y nenguno entrara a bibir en ella sin que primero usse del (calnamalihua) que ellos llaman a la tal çerimonia en la qual comen y beben y baylan y derraman por todos los rincones bino y el mesmo dueño toma vn tiçon encendido de lunbre nueba y echalo a unas partes y a otras tomando con aquello posesion de la cassa quel edifico: esto como digo se usa oy en dia y lo he allado a cada passo. Tengo por yneonbeniente el çufrillo y disimulallo y asi cunplo con dar el auisso: remedielo el que se sintiere con obligaçion y no encargũe su

conçiençia disimulando y consintiendo estas y otras supestiçiones y teniendolas por cossas minimas y que no ban ni bienen y no riñendolas y reprendiendolas mostrando enojo y pesadunbre dellas bienen los yndios a encaminarse y a cometer otras cossas mas pessadas y graues remaneciendo ydolatras despues de muchos años de dotrina y mas supesticiossos que en su ley todo por la negligençia y descuido de los que lo tienen a cargo y si no creys que la olla se quebro catad ay los caxcos y remitome a lo que cada dia por momentos beemos y allamos y descubrimos y no solamente en los pueblos muy apartados de mexico y donde ternian alguna escussa con falta de la dotrina que no la alcançan muy de ordinario pero en los muy çercanos a mexico y en el mismo mexico ay tantos males y supesticiones y yndios tan ydolatras como en su antigua ley de medicos y sortilegos y ynbaydores y biejos predicadores de su maldita ley que no dan lugar a que se olvide enseñandola a los moços y niños poniendo y finjiendo supestiçion en las cossas que de suio no tienen mal hasta en oradar de las orejas y poner çarcillos a las niñas y mugeres han yntroduçido supesticion y es cierto berdad que entrando en vna cassa a ber y consolar vnos enfermos en esta gran mortandad queste año huuo halle vn biejo enfermo sentado puesto vnos çarcillos los quales se hauia puesto por mandado de vn medico ynbaydor que le hauia hecho en creiente que poniendoselos no moriria y asi los ueran traer a biejas hechas tierra creyendo con mas fee que traiendolos no moriran tan presto que no en la santisima trinidad que para quitalle de aquella yrronia es menester particular fabor del espiritu santo tanbien consentimos que quando alguno pide la hija a otro para casarse con ella que primero lleve comidas y presentes y si no se los da primero al mesmo modo antiguo aunque la moça quiera y requiera bemos que los padres y parientes lo estorban y no se la quieren dar y si el padre es prencipal y se lo reprehenden responden que no la pidio como la hauia de pedir y que no les dio nada. Dirame alguno que en eso no ba nada digo ques ydolatria finisima en ellos por que demas de ser rito antiguo todas sus ydolatrias fundaron en comer y beber peor que los epicureos y en ello ponen toda su felicidad y assi habra bisto y esperimentado el que supiere y conociere su baxo modo que si ban a bisitar a otros agora sean enfermos agora sean sanos si no les dan de comer y beber no boluera alla aunque se muera y sea su mesmo hermano (o pariente muy cercano) lo mesmo passa de los mortuorios como atras queda dicho pues aquel dia es banquete para todo aquel barrio y para los cantores y monazillos pues le comen alli (el cuerpo presente) quanto tenia y con ello le hacen alli las ossequias sin dexalle estaca en pared quedando el anima en el ynfierno y los hijos por puertas y la muger y para aquello no ha de faltar porque es vsso antiguo y ydolatria de lo

qual se ha hecho muy poco casso y se haçe y asi no hay quien se las quite ni lleua remedio. La falta estuuo en no mirallo y bedallo al principio para que no se hubiera arraygado tanto que otro que dios no bastara a quitallo y si los españoles entre las grandes crueldades y atroces que hicieron en matar honbres y mugeres y niños mataran cuantos biejos y biejas hallaran para que los nacidos despues aca no tubieran notiçia de lo antiguo, fuera quiça haciendolo con celo de dios pecado y crueldad mas remisible delante de su magestad que no el hauellos muerto y enpalado y aperreado y aorcado por quitalles su oro y plata y joyas pues con ello por ser mal lleuado quiça se fueron al ynfierno y quiça con estotro mezclandose çelo de dios se saluaran y se fueran al cielo doliendose de sus culpas.

Los sacerdotes deste ydolo de que hemos benido tratando ensseñauan a la gente popular vnos conjuros para conjurar la caça de los quales conjuros y hechicerias ussauan los caçadores para effecto de que la caça no uyesse ni se apartase y para que se fuese a los laços y redes. Tanbien les mandauan que antes de salir de cassa sacrificasen al fuego y le hiciesen oracion y a los unbrales de las cassas y en llegando a los montes que los saludasen y hiciesen sus sacrificios y promesas. Mandauanles que saludasen a las quebradas a los arroyos a las yerbas a los matorrales a los arboles a las culebras finalmente hacian vna ynbocaçion general de todas las cossas del monte haciendo promessa al fuego de le sacrificar (asando en el) la gordura de la caça que prendiesen estos conjuros andan escritos y los he tenido en mi poder y pudieralos poner aqui si fuera cossa que ymportara pero demas de no ser necesario en nuestra lengua española bueltos son disparates por que todo se concluye con ynbocar çerros y aguas y arboles y nubes y sol y luna y estrellas con todos cuantos ydolos adorauan y quantas sauandijas hay en los montes lo qual no se ha entre ellos olbidado porque cierto puedo afirmar que oy en dia vssan de ello y de otros mill conjuros que tienen para conjurar nubes agua cerros graniços tenpestades todo fundado en ydolatria y ritos antiguos lo qual plugiera a nuestro berdadero y ynmenso dios lo tuuieran olvidado para queste libro no fuera auisso para ellos como algunos quieren acumular para estorbo del mucho bien que de sauer lo que en este libro esta escrito se puede sacar y entiendo incitados de maldito demonio a caussa de que no consiguiendose el bien que pretendo se esten estos miserables yndios perplexos y neutros en las cossas de la fe que haçiendo a ambas manos creen en dios y juntamente adoran sus ydolos y ussan de sus supestiçiones y ritos antiguos mezclando lo vno con lo otro todo por defecto de no entendellos los ministros que andan entre ellos pero consuelome con que teniendo á dios de mi parte sus raçones seran tan de poca fuerça que prebaleçeremos contra el filisteo.

CAPÍTULO LXXXVI.[1]

De la relacion del ydolo llamado Tlaloc dios de las plubias truenos y relanpagos reuerenciado de todos los de la tierra en general que quiere decir camino debajo de la tierra o cueua larga.

En la relaçion que hiçimos del ydolo llamado Hvitzilopochtly a quien los mexicanos celebrauan solenisima fiesta dixe como junto a la pieça donde el estaua en el mesmo tenplo tenia a otro conpañero a caussa de que no estubiese menos honrrado y reuerenciado quel pues le tenian en la mesma reputacion de dios que a esotros y a quien honrrauan con tantos sacrificios y cerimonias como al que mas y adorauanle como a dios de los aguaceros y de los rayos truenos y relanpagos y de todo genero de tenpestades cuya historia dara mucho gusto a los oyentes por auer en ella mucho que notar y aun de que dar graçias a nuestro dios por auer sacado de tan gran error y ceguedad a esta miserable gente que tan engañada y metida en tan yntolerables errores estauan.

Quanto a lo primero es de sauer que a este ydolo lo llaman Tlaloc (al qual en toda la tierra) tenian gran beneraçion y temor y a cuia beneracion se ocupaua toda la tierra generalmente asi los Señores reyes y principales como la gente comun y popular el asiento perpetuo del qual era en el mesmo tenplo del gran Hvitzilopochtly y a su lado donde le tenian hecha vna pieça particular y muy adereçada de los adereços comunes de mantas plumas joias y piedras todo lo mas rico que podian. La estatua del qual era de piedra labrada de una efigie de vn espantable monstruo la cara muy fea a manera de sierpe con vnos colmillos muy gandes muy encendida y colorada a manera de vn encendido fuego en lo qual denotauan el fuego de los rayos y relanpagos que del cielo hechaua cuando enbiaba las tenpestades y relanpagos el qual para denotar lo mesmo tenia toda la bestidura colorada: en la ca-

1 Trat. 2º, Lám. 3ª

neça tenia un gran plumaje hecho a manera de corona todo de plumas berdes y relunbrantes muy bistosas y ricas: al cuello tenia vna sarta de piedras berdes por collar de vnas piedras que llaman chalchihuitl con un joyel en medio de vna esmeralda redonda engastada en oro: en las orejas tenia vnas piedras que llamamos de hijada de las quales colgauan unos çarçillos de plata: tenia en las muñecas vnas ajorcas de piedras ricas y otras en las gargantas de los pies y asi no hauia ydolo mas adornado ni mas adereçado de piedras y joias ricas queste a caussa de que los mas principales balerossos y ricos honbres acudian a él con sus ofrendas de auentajadas piedras y joias ofreciendolas a caussa de que opinauan que quando caya algun rayo y mataua alguno que era herido con piedra y asi toda la mas ofrenda que a este ydolo se ofrecia eran piedras y joias riquisimas poniendole en la mano derecha vn relanpago de pallo de color morado y ondeando a la manera quel relanpago se pone desde las nubes al suelo culebreando. Tenia en la mano izquierda vna bolsa de cuero llena sienpre de copal que es vn ençienso que nosotros llamamos anime, tenian sentado a este ydolo en vn galan estrado de una manta berde pintada de muy galanas pinturas tenia todo el cuerpo de honbre aunque la cara como dixe era de monstruo espantable y fiero llamaban el mesmo nonbre deste ydolo a vn cerro alto que esta en terminos de Coatlychan y Coatepec y por la otra banda parte terminos con Huexotzinco. Llaman oy en dia a esta sierra tlalocan y no sabre afirmar qual tomo la denominaçion de qual: si tomo el ydolo de aquella sierra: del ydolo y lo que mas probablemente podemos crer es que la sierra tomo del ydolo porque como en aquella sierra se congelan nubes y se fraguan algunas tenpestades de truenos y relanpagos y rayos y graniços, llamaronle tlalocan que quiere decir el lugar de tlalo.

En este çerro en la cunbre del auia vn gran patio quadrado çercado de vna bien edificada cerca destado y medio muy almenada y encalada la qual se diuissaua de muchas leguas. A vna parte deste patio estaua edificada vna pieça mediana cubierta de madera con su açotea toda encalada de dentro y de fuera, tenia vn pretil galano y bistosso en medio desta ta pieça sentado en vn estradillo tenian al ydolo tlaloc de piedra a la manera questaua en el tenplo de Huitzilopochtly. A la redonda del hauia cantidad de ydolillos pequeños que lo tenian en medio como a principal señor suyo y estos ydolillos significauan todos los demas çerros y quebradas queste gran çerro tenia a la redonda de si los quales todos tenian sus nonbres conforme al cerro que representaua los quales nonbres oy en dia les turan porque no hay cerro ninguno que no tegna su nonbre y asi los mesmos nonbres tenian aquellos ydolillos questauan á la redonda del gran

ydolo tlaloc aconpañandole como los demas çerros aconpañauan á la sierra.

Celebrauan la fiesta deste ydolo a beinte y nuebe de Abril y era tan solene y festejada que acudian de todas las partes de la tierra a soleniçalla sin quedar rey ni señor ni grande ni chico que no saliese con sus ofrendas al effecto caya este ydolo en vna de las fiestas señaladas de su calendario a la qual llamauan hueitozoztli por lo qual era la fiesta mas solene y festejada con dobladas cerimonias y ritos a caussa de juntarse la vna de las fiestas quellos tenian de beinte en beinte dias que era como domingo en el qual hauian de sesar de todas las obras comunes y serbiles de lo qual tenian preçeto como nosotros de santificar las fiestas. Endereçabase esta fiesta para pedir buen año a causa de que ya el maiz que hauian senbrado estaua todo naçido. Acudian a celebralla (como dixe) El gran rey Motezoma (al monte referido) con todos los grandes de Mexico de caualleros y señores y toda la nobleza del benia. El rey de Acoloacan Nezaualpiltzintly con toda la nobleza de su tierra y reyno luego al mesmo efecto e juntamente benia el rey de Xochimilco y el de Tlacopan con todos sus grandes señores de suerte que acudian al cerro tlalocan toda la nobleza de la tierra asi de principes y reyes como de grandes señores asi desta parte de la sierra neuada como de la otra de la parte de Tlaxcallan y Huexotzinco para los quales señores se hacian grandes y bistosas choças y ramadas conforme a la calidad de las personas pertenecian de tan poderosos reyes y señores y tan temidos y reuerenciados haciendo para cada rey y parcialidad en distintos lugares del monte cassas pajiças con sus retretes y apartados como cossa que huuiera de ser turable y todos a la redonda de aquel gran patio que dixe hauia en lo alto de donde el dia luego en amaneciendo salian todos estos reyes y señores con toda la demas gente y tomaban un niño de seis o siete años y metianlo en vna litera por todas partes cubierto que nadie no le biese y ponianlo en los honbros de los principales y puestos todos en ordenanza yban como en procesion asta el lugar del patio al qual lugar llamauan tetzacualco y llegados alli delante la ymagen del ydolo tlaloc, matauan aquel niño dentro en la litera que nadie no lo bia al son de muchas boçinas y caracoles y flautillas matauan este niño los mesmos saçerdotes deste ydolo. Despues de muerto llegaua el rey Motezoma con todos sus grandes y gente prencipal y sacaban un adereço y rico bestido para el ydolo y entrando donde el ydolo estaua el mesmo con su propia mano le ponia en la caueça vna corona de plumas ricas y luego le cubrya con vna manta la mas costossa que podia hauer y galana de muchas labores de plumas y figuras de culebras en ella ponianle vn ancho y grande braguero ceñido no menos galano que la man-

ta echandole al cuello piedras de mucho balor y joieles de oro ponianle ricas ajorcas de oro y piedras y a las gargantas de los pies y juntamente bestia a todos los ydolillos questauan junto a el. Acauado Motezoma de bestir al ydolo y de ofrecer delante del muchas y muy ricas cossas entraua luego el rey de Tetzcoco Nezahualpilli no menos cercado y acompañado de grandes y señores y lleuaba otro bestido a la mesma manera y aun si en algo se podia auentajar se auentajaua y bestia al ydolo muy costossamente y a los demas ydolillos ecepto que la corona no se la ponia en la caueça empero colgauesela al cuello a las espaldas y saliase. Entraua luego el rey de Tlacopan con su bestido y ofrenda y a la postre el de Xochimilco acompañado con todos los demas con otro bestido muy rico de mantas braçaletes collares manillas orejeras a la mesma manera que los demas lo hauian hecho poniendole la corona en los pies: y asi entrauan todos á ofrecer qual manta qual joia qual piedra o plumas como entran a ofrecer el biernes santo a la adoraçion de la cruz y acauado de ofreçer salianse aca afuera quedando la pieça tan rica de oro y joyas y piedras y mantas y plumas que bastara a enriqueçer muchos pobres.

Bestido ya el ydolo y los demas ydolillos a la manera que hemos oydo sacauan luego la suntuossa comida que cada rey auia mandado adereçar de gallos y gallinas y caças con muchas maneras de pan a su modo y sirviendo el mesmo Montezuma de mastresala entraua al apossento donde estaua el ydolo y administrandole sus grandes la comida henchian lo restante de la pieça de aquellos potages de aues y caças con muchos cestillos de pan hecho de muchas diferencias y de xicaras de cacao todo muy bien adereçado y guissado y tanto en abundancia que no cauia en la pieça y asi ponian por aca de fuera. Luego benia el rey de Tetzcoco con su comida no menos opulenta y soberbia y daua de comer al ydolo con la mesma orden que Montezuma sirviendo el mesmo de mastresala. Luego benia el de Tlacopan y hacia lo mesmo y tras el de Xochimilco y ofrecian tanta comida que afirman los que dan esta relaçion (como honbres que lo bieron) que era tanta la comida que se ofrecia de potajes y pan y cacao hecho a la manera quellos lo beuen que se enchia mucha parte del patio aca fuera que era muy de ber espeçialmente que toda la loça con que lo seruian era nueba y los çestillos y bassos donde estaua el cacao que no se hauian estrenado. Acauado de poner la comida beniau los sacerdotes que hauian degollado aquel niño con la sangre en vn lebrillejo y el principal dellos con un ysopo en la mano el qual lo remojaba en aquella sangre ynocente y rociaba al ydolo y a toda la ofrenda y toda la comida y si alguna sangre sobraua ybase al ydolo Tlaloc y lauauale la cara con ella y el cuerpo y todos aquellos ydolillos sus compañeros y el suelo y dicen que

si aquella sangre de aquel niño no alcançaua que matauan otro o otros dos para que se cumpliese la cerimonia y se supliese la falta. Acauadas todas estas cerimonias baxauanse todos al poblado a comer porque no podian comer alli en aquel lugar teniendo en ello supestiçion y aguero y asi aca en los pueblos cercanos tenian muy bien adereçada la comida con mucha abundancia y sontuosidad conforme a reyes y principes y grandes señores boluiendose cada vno a su ciudad.

Quando alguno de los reyes estaba inpedido por alguna vrgente necesidad que no podia ir en persona ynbiaba su lugar-teniente o delegado con todo el aparato dicho y ofrenda para quellos en su nonbre lo ofreciesen e hiciesen todas las demas çerimonias que hemos contado lo qual todo concluido constituian vna compañia de çien soldados de los mas balientes y balerosos que allauan con un capitan y dejauanlos en guarda de toda aquella rica ofrenda y abundante comida que alli se hauia ofreçido a caussa de que los enemigos que eran los de Huexotzinco y Tlaxcallan no lo biniesen a robar y a saltear porque si acasso se descuidauan de poner aquella guarda o las centinelas de belar benian de noche los enemigos y desnudauan al ydolo y robauan toda aquella riqueça que alli hauian ofrecido de lo qual los mexicanos y todas las demas proninçias de la parcialidad mexicana receuian grandisima afrenta y enojo y asi los soldados que se descuidauan pagauan con la uida su descuido enpero como el ardid de los mexicanos y astuçia sienpre fue mucha, las mas de las beçes diçen que fingiendose dormidos dejauan entrar los enemigos y çeuarse en la pressa y despues que los tenian ceuados y a su saluo salian de ynprouisso y dauan en ellos que no quedaua honbre a vida. Esta guardia turaua asta quo toda aquella comida y cestillos y xicaras se podrian y las plumas se podrian con la umidad: todo lo demas lo enterrauan alli y tapiauan la hermita asta otro año porque en aquel lugar no asistian sacerdotes ni ministros solo la guardia dicha la qual remudauan cada seis dias para lo qual hauia señalados pueblos de los mas cercanos para que proueyesen de soldados para haçer esta guardia todo el tienpo que turaua el temor de que los enemigos hauian de saltear al ydolo y la ofrenda. Acauada lo ofrenda del monte y todo lo que dicho es apresurauanse los señores a deçindir a la celebraçion y santificaçion de las aguas que aquel mesmo dia se haçia en la laguna y en todas las fuentes y manantiales y en todas las sementeras haciendo sus sacrificios y ofrendas las quales contare muy a la larga quando en el calendario trataremos del dia festiuo de Hueitozoztli porque todo pertenece para aquel lugar.

Mientras los señores en el monte que diximos de tlalocan muy en amaneçiendo çelebrauan con toda la prissa possible para hallarse en la del sa-

crificio de las aguas la fiesta de Tlaloc en aquel monte con la solenidad y riquezas dichas los que quedauan en la ciudad donde tenian la ymagen del ydolo en el tenplo de Huitzilopochtly tan suntuossa y ricamente adereçada aparejaban con la mesma solenidad la de las aguas especialmente los saçerdotes y dignidades de los tenplos con todos los moços y muchachos de los recoximientos y colegios bestiendose de nuebos adereços y haçiendo muchas diferençias de bayles y entremeses y juegos y poniendose diferentes disfraçes como fiesta principal suia cassi a la manera que los estudiantes celebran la fiesta de san nicolas. Todos estos juegos y fiestas se haçian a un bosque que se haçia en el patio del tenplo delante la ymagen del ydolo tlaloc en medio del qual bosque yncauan vn arbol altissimo el mas alto que en el monte podian hallar al qual ponian por nonbre tota que quiere decir nuestro padre todo endereçado a que aquel ydolo era dios de los montes y bosques y de las aguas y asi esta solenidad y fiesta se yua a concluir a la laguna al tiempo que se tenia notiçia que ya deçendian de los montes y se açercauan a la laguna para enbarcarse en las canoas que los estauan esperando tantas en cantidad quanto era el numero de los señores y principales y gente que auia ydo que cubrian las riberas de la laguna todas muy entoldadas y adereçadas especialmente las de los reyes pues para cada uno hauia vna particular con mucha cantidad de remeros que las lleuaban bolando. Y antes que pasemos adelante sobre la relaçion desta segunda fiesta que de la çiudad salia quiero deçir del bosque y arbol llamado tota, ques el que ves presente.[1]

Es de notar que la figura presente se soleniçaba en nonbre de padre que quiere decir tota, para que sepamos que reuerenciauan al padre y al hijo y al espiritu santo y deçian tota, topiltzin y yolometle los quales bocablos quieren decir nuestro padre y nuestro hijo y el coraçon de anbos haciendo fiesta a cada vno en particular y a todos tres en vno donde se nota lo noticia que huuo de la trinidad entre esta gente.

Para que a todo demos satisfecho y no quede la relaçion manca es de sauer que antes del dia propio de la fiesta deste ydolo hazian un bosque pequeño en el patio del tenplo delante del oratorio deste ydolo Tlaloc donde ponian muchos matorrales y montecillos y ramas y peñasquillos que parecia cossa natural y no conpuesta y fingida en medio deste bosque ponian vn arbol muy grande y copósso y al rededor del otros quatro pequeños el qual arbol traian á la manera que dixe y es que yban todos los ministros y mançebos de los tenplos y recoximientos escuelas colegios y popilages y todos sin quedar chico ni grande moço ni biejo yban al mon-

1 Trat. 2º, Lám. 6ª

te de Cuihuacan y en todo el buscauan el arbol mas alto hermosso y coposso que podian hallar y el mas derecho y gruesso. Allado el arbol a su propossito con vnas sogas cogianles todas las ramas liandoselas al tronco muy bien liadas de suerte que ninguna rama ni hoja del pudiese ser arrastrado por el suelo: acauado que le acauaban de liar benian los hacheros y cortauan el arbol el qual tenian atado con otras sogas de suerte que cortado no cayese en el suelo sino que como yba callendo le yban sosteniendo con aquellas sogas y con horquillas de suerte que le yban recibiendo en las manos. Despues de recenido asi en pesso sin que llegase al suelo le sacauan del monte dexandole vnos y tomandole otros a trechos sin ponelle en el suelo a descanssar remudandose vnos y luego otros para lo qual hauia gran multitud de gente que no sentian el trauajo antes benian y le traian con gran regocijo de cantos y bayles y algaçaras y assi le metiau en Mexico con el mesmo alboroto que suelen y lleuanbale al tenplo dicho donde en medio de aquel bosque tenia hecho vn hondo oyo donde en llegando le plantauan tan derecho y bien puesto que pareçia ser nacido alli y luego le tornauan a desliar las sogas con que tenia liadas las ramas y tornauase a estender y ensanchar como hauia estado en el monte. A este arbol ponian por nonbre tota que quiere decir nuestro padre a caussa de que a la redonda del ponian otros quatro mas pequeños quedando el como por padre de los demas. Puesto el arbol grande y los quatro pequeños en quadra quedando tota en medio de cada arbolcillo pequeño salia vna soga de paja torçida y benia a atarsse al de en medio grande de manera que de los quatro arbolillos salian quatro sogas y benian todas quatro a atarse al arbol de en medio que se decia tota tenian estas sogas en el canpo que hauia desde el arbolillo donde estaua atada hasta el mayor muchas borllas colgadas a trechos hechas del mesmo esparto o paja. Diçen que significauan estas sogas asperas la penitencia y aspereça de la vida que haçian los que seruian a los diosses y assi dicen que Nezahualcoyotl y su hijo Nezaualpilly tomaron el sobre nonbre destas sogas porque Nezaualpilly quiere decir señor penitente o obstinente y digo que tomo el sobre nonbre destas sogas porque las llamauan nezahualmecatl que quiere decir sogas de penitencia y ablando a nuestro modo quiere tanto decir como çiliçio porque en realidad de berdad antiguamente los penitentes las usauan a las carnes aquellas sogas asperas para castigar las carnes. Hincado aquel palo o arbol grande con los demas pequeños y a todas las sogas penitençieras, los grandes sacerdotes y dignidades muy bestidos de pontifical (como dicen) sacauan vna niña de siete o de ocho años metida en vn pauellon que no la bia nadie tapada de todas partes a la manera que los señores hauian lleuado el niño que diximos

al monte. A la mesma manera estos sacerdotes sacauan esta niña en honbros metida en aquel pabellon toda bestida de açul que representaba la laguna grande y todas las demas fuentes y arroyos: puesta vna guirnalda en la caueça de cuero colorado y al remate vna laçada con vna borla açul de plumas la qual niña metian en aquel pabellon en aquel bosque y sentauanla debajo de aquel gran arbol buelta la cara haçia donde el ydolo estaua y luego trayan vn atanbor y sentados todos sin baylar teniendo la niña delante le cantauan muchos y diversos cantares. Turaba este canto hasta que benia nueba que los señores hauian concluido con la ofrenda y sacrificio en el monte y que ya uajauan a se enbarcar. Tenida la noticia tomaban la niña en su pabellon y enbarcauanla en vna canoa y juntamente quitauan el arbol grande tornandole a liar las ramas y poniendolo en vna balsa en el agua y sin cesar de tañer y cantar con ynumerables canoas que yban aconpañando de mugeres y honbres y niños para ber la fiesta la lleuaban al medio al medio de la laguna con toda la priessa posible y llegados a aquel lugar quellos llaman Pantitlan donde la laguna tiene su sumidero y donde hace vn remolino notable de quando en quando quando se sume el agua peligrando alli muchas canoas que por descuido e ynadvertençia pasan por encima del llegados pues a aquel lugar los grandes señores por vna parte y los de la ciudad por otra tomaban luego aquel arbol grande tota y hincauanlo en el cieno junto al ojo de agua o sumidero tornandole a desatar las ramas y el acoparse y luego tomauan la niña asi dentro en su pabellon y con vna fisga de matar patos la degollauan y escurrian la sangre en el agua acauada de escurrir la arrojauan en el agua en derecho de aquel sumidero la qual dicen que se la tragaua de suerte que nunca mas parecia acauada de echar la niña llegaban los reyes a ofrecer en sus canoas vnos en pos de otros y todos los señores y ofrecian tantas riqueças de joias y piedras y collares y ajorcas en tanta abundançia como en el monte hauian ofreçido echandolo todo en la laguna en el mesmo lugar que hauian echado la muchacha donde cada año echaban tanta cantidad de oro y piedras y joyas que era marauilla y aun ay opiniones que aquel gran tesoro de Montezuma que se desaparecio quando se gano la tierra que la fiesta que se hiço mientras don Hernando Cortes estuuo reaciendose en Tlaxcallan que los indios lo echaron todo alli en aquel ojo de agua el qual sumidero se ha cegado con el mucho lodo y çieno y con hauello dejado de liupiar como solia quando yban a haçer este sacrificio el qual acauado y la ofrenda con todas las demas cerimonias de hincar alli el arbol tota çeçaua el tañer y el cantar y todos los demas regocijos y con mucho çilençio se boluian todos a la ciudad con lo qual feneccia la fiesta aunque no las cerimonias que los labradores y ser-

ranos hacian en las labranças y sementeras y en los rios y fuentes y manantiales que como cossa particular lo dexo para en su lugar y es el principal avisso que se debe dar para que los ministros y confesores esten advertidos en ellas para descargo de sus conçiençias a caussa de que en la hera de agora se usan y lo he allado muy comun especialmente en los pueblos llegados a serranias. El arbol dicho se dejaban alli hincado asta quel de podrido se caia y como cada año hincauan vn arbol de aquellos dizque hauia tantos arboles secos de aquellos junto a aquel ojo de agua que ya los ponian apartados del por no hauer lugar y questo sea assi yo me acuerdo que passando essa laguna muchas beçes en canoa bide los troncones de los arboles ya muy biejos hincados en el agua y queriendome satisfacer que fuese por hauer sido sienpre en esto curiosso de preguntar me deçian que eran arboles que antiguamente habia alli y como ygnoraua el principio crei que eran arboles naçidos alli hasta que bine a sacar de raiz lo que era y creo oy en dia ay bestigios dellos y dicen estos naturales que si aquel ojo de agua se alegrase y linpiase que se hallarian muchas cossas preiçossas de oro y plata y joyas y piedras y grandes rastros y bestigios de los sacrificios passados.

Y no quiero dexar confusion en la bariedad que desta relaçion alle y es que vnos dicen que era sumidero y otros que no, sino manantial y que salia por alli en tiempo de aguas mucha cantidad de aguas que henchian toda la çiudad de Mexico y sus açequias de agua y casi anegaua todos los pueblos que en sus playas y riberas hauia que acontecia subir el agua hasta sus pertenencias como lo afirman los de Chimaluacan Atenco y los de Chicaloapan y toda la cordillera questa de puebleçuelos bera de la laguna hasta Tetxcoco admirandose agora como cada año ba a menos y no a mas y que si no fuese por los rios y grandes fuentes que entran en ella y la sustentan creen ya se hubiera secado y en esto fundan su razon los que diçen que aquel ojo era manantial que se seca porque como no lo alegran que se ha çegado su principal manantial y que a esta caussa se seca y que si se tornase a limpiar que correria la ciudad mucho peligro supuesto que las açequias que hauia en Mexico en la ynfidelidad suya que eran muchas estan cegadas y que no aliaria el agua por donde se estender y de necesidad se anegaria. Los que tienen la contraria opinion de que era sumidero diçen que las fuentes del marquessado proceden de alli y que se ha bisto manifiestamente por esperiencias que han hecho para satisfacerse y mas dan otra raçon que lo que por aquellos mineros se ressuma se reuiente por debajo de la tierra y que ba a la ciudad de Mexico y que a esa caussa se halla el agua tan somera en donde quiera que cauan y que el tragarse aquella niña daba testimonio de ser sumidero. Esta no es raçon que tie-

ne mucha eficacia porque en el tragarse a aquella niña el agua podia haner engaño y falssedad en aquellos enbaydores de los sacerdotes que no se desbellauan en otra cossa sino en haçer en creyentes a todo el comun que los ydolos hacian millagros y marauillas para que les cobrasen mas miedo y reuerençia por ser esta vna gente que les mueue mas lo que bęn que no lo que oyen muy deuotos de santo Tomas y de ber y creer como los judios sus antepasados que pedian a xpristo algunas señales del cielo y asi bian questa niña ofrecida y sacrificada al diablo Tlaloc y en nonbre de la laguna y echada en el agua se la tragaua y nunca mas salia como suelen salir los cuerpos sobre aguados y no cayan en que aquellos malditos ministros del demonio les deuian de poner algunas piedras para que se fuesen al fondo tenian tan creido que el dios de la agua se la comia y lleuaba para si que oy en dia con mucha dificultad les he podido persuadir lo contrario diciendo que en echando aquella niña en el agua haçia el agua vn gran ruido y que cuando se la tragaua juntamente con el ruido hacia el agua vn gran remolino como no son cossas de fe es cossa fácil el creer lo que cada uno con su buen juicio le pareçiere que lleua mas camino y apariencia de berdad se decir que oy en dia los que nauegan esta laguna huyen de aquel lugar y no ossan passar por el acordandose de los muchos naufragios que antiguamente tenian los que por alli passauan y aun por las muchas desgracias que de noche suceden en aquel lugar ahogandose algunos y es forçoso pasalla de noche por temor de las tenpestades y ayres que entre dia en ella se leuantan.

Ay vna cossa en esta laguna muy notable y es que muchas beçes se enbrauese y alborota en aquel lugar sin haçer biento y hierue alli el agua y hecha espuma y haciendo muchas conjeturas de lo que puede ser deue ser que aquel ojo de agua o respiradero desta laguna esta ya çegado con el mucho çieno y el agua y ayre juntamente esta represado que no puede salir y querria hacer su curso. Deuen estos dos elementos de hacer alguna biolençia y caussa aquel estraño mouimiento en la laguna y aquel huracan y es cierto berdad que como testigo de bista dire lo que me acontecio a mi y a otro religioso en medio della y es que yendo con mucha bonança vna mañana nauegando con mucho contento, de ynprouisso sin hacer nengun ayre ni biento de ninguna parte se leuanto vn huracan y mouimiento tan extraño que pensamos ser ahogados y preguntando yo a los remadores que nos lleuaban (que no menos espantados y temerossos estauan que nosotros) que fuese la causa de aquel tan ynopinado terremoto y huracan sin hacer biento ni memoria del, respondieron que era el ayre questaua debajo del agua y que queria salir y que aquello acontecia muchas beçes y entiendo ser lo que tengo dicho que el ayre metido en los

poros de la tierra en aquellos lugares hace caussar aquel mouimiento por salir en el agua y no es mucho pues caussa los tenblores de tierra y mueue medio mundo. Y porque sepamos la patraña y quento de donde procede nuestra madre la laguna quiero contar lo que con todo su juicio me contaron vnos flematicos biejos, preguntandoles yo que noticia tenian del origen de aquella laguna o lo que dello sospechauan y dixeronme que lo que sabian era: que procedia de la mar pidiendoles la raçon y ocassion que para pensallo tenian me dixeron que los reyes antiguos teniendo deseo de donde tenia principio esta laguna hiçieron muchas diligençias para lo sauer y sacar en linpio especialmente que la bian crecer y menguar y estar vnas beçes de vna color y otras de otro y ynuiando gente por muchas partes diçen que asia la costa bieron vn rio que salia de la mar y que a poco trecho se vndia y oy en dia se vnde y que para sauer donde yba a salir aquel rio que hecharon por el boqueron donde se sumia vna calavaça grueça y redonda lissa toda llena de algodon y muy bien tapada para que no le entrase agua y que hechada dieron auisso a Mexico para que se tuuiese quenta si aquella calauaça pareciese en alguna parte de la laguna o en algun rio o fuente y que puestas muchas espias y buscas en la laguna acauo de algunos dias allaron la calauaça nadando ençima del agua en la laguna grande: cossa es que puede ser y bien se puede creer pues el agua mesma da testimonio de si y de donde procede con su maleça porque lo vno ella es salobre y gruessa y suçia y vnas beçes esta clara y otras muy turbia otras beçes açul y otras berde y otras muy negra es agua que no cria pescado y todo el que de la agua dulce entra en ella y de las fuentes todo se muere y luego lo hecha a la orilla y caussa muy poca salud a Mexico con sus malos bapores y hedor en especial en tienpo de seca.

He traydo todo esto para contar el sacrificio que á la laguna se le hacia el mesmo dia de Tlaloc el cual dia como hemos bisto era solenisimo para ellos y de gran contento y si bien consideramos el cuidado y soliçitud con que la soleniçauan y trabajo de yr al monte y benir del monte y yr a la laguna y benir de la laguna el ofrecer tanta cantidad de cossas preçiossas y ricas sacrificando sus mesmos hijos y hijas siruiendo al demonio de noche y dia por çerros y quebradas sin discrepar vn año mas que otro en ninguna cerimonia sernos a gran confussion el considerar la floxedad y tiuieça quiebras y faltas con que servimos a nro berdadero dios y aun consintimos que sea seruido poniendo mas cuidado en lo tenporal que en lo espiritual contentandonos con las apariencias de christianos que los yndios nos fisguen sin procurar arrancar de raiz la ciçaña que anda rebuelta con el trigo. Çierto es confussion nuestra y berguença grande que biendo con quanto cuidado el demonio era seruido de noche y de dia

consintamos que la suma bondad de nro. berdadero dios y señor sea con tanta floxedad y negligençia reuerenciado y creido y adorado sin poner la solecitud y cuidado y la uida (pues tenemos obligacion de ponella por su amor) para que su nombre sea ensalçado y su santa fe y ley guardada pugnando desterrar la engañossa y mentirossa fe y error desta miserable gente en que todauia estriuan y ponen su confiança pues es mentira y falsedad engañossa y lo que les enseñamos eterna y suma berdad y bien auenturança para lo qual deuian los que tratan con ellos y de su conuerssion procurar de sauer muy bien la lengua y entendellos si pretenden hacer algun fruto pues en ello ba la saluacion y uida del alma o la dañacion del vno y del otro y no se contenten con decir que ya saben vn poco de lengua para confesar y que aquello les basta lo qual es error yntolerable porque para este sacramento es menester mas lengua y ynteligençia della que para otro ninguno para sauer examinar la ennarañada conçiencia en ydolatrias encubiertas de muchos años de algunos penitentes y no tengan los prelados tanto error en deçir que ya saue lengua el ministro para confesar vn enfermo que bien le pueden fiar el sacramento. Torno a decir que es error muy grande y poca yntelixençia de los yndios porque para aquel enfermo que se esta ya muriendo es menester la buena lengua y la buena persuacion y el declaralle el bien que con aquel sacramento recibe y como mediante la passion de Christo y su sangre preciossa con que aquel sacramento esta bañado recibe remision y perdon de todos sus pecados y el ponelle temor que si no descubre sus pecados que se yra al ynfierno el qual enfermo lleno de temor y perzuadido descubre a beçes lo que hauia quarenta y cincuenta años que yncubria como habra acontecido y aconteçe a cada passo. Miren por amor de christo cruçificado como se encargan deste negocio tan ynportante que no basta ser vno lengua como quiera pues querra predicalles y declaralles los misterios de la fe y amonestalles la berdad y predicará error y mentira lo qual se ha de tener por cossa perjudicial y para las conciençias que lo encomiendan y dello se encargan no muy seguro lo qual me admira de algunas perssonas con quanta seguridad se encargan dello y comen y beben y duermen tan sin cuidado como si no huuieran de dar a dios quenta de los que por sus culpas se ban al ynfierno contentandose con dos bocablos generales que son (tleytoca) (ygualaz) que son los bocablos primeros que los conquistadores deprendieron quando binieron a la tierra con otros bocablos tan grosseros y toscos que los yndios demas de reirse y hacer burla y escarnio dellos no los entienden ni sauen lo que quieren decir.

CAPITULO LXXXVII.[1]

De la gran fiesta que llamauan Tlacaxipehualixtly que quiere decir desollamiento de honbres en la qual soleniçauan un ydolo llamado Totec y Xipe y Tlatlauhquitezcatl debajo de los quales tres nonbres le adorauan como a trinidad y por otra manera tota, topiltzin y yoyometl que quiere decir padre hijo y el coraçon de ambos a dos a quien se hacia la fiesta presente.

A ueinte de marco vn dia despues que agora la yglesia sagrada celebra la fiesta del gloriosso san Josef celebrauan en esta tierra los yndios vna solenisima fiesta y tan regocijada y ensangrentada y tan a costa de honbres que no havia otra mas quella llamauanla Tlacaxipehualixtly que quiere decir desollamiento de honbres y era la primera fiesta del año de las del numero de su calendario, quellos celebrauan de beinte en beinte dias en la qual demas de ser de las fiestas deste numero celebrauan en ella a vn ydolo que con ser vno lo adorauan debajo de tres nonbres y con tener tres nonbres lo adorauan por vno cassi a la mesma manera que nosotros creemos en la Santisima Trinidad ques tres personas distintas y vn solo dios verdadero asi esta ciega gente creya en este ydolo ser vno por debajo de tres nonbres los quales eran Totec Xipe Tlatlauhquitezcatl, la declaracion de los quales nonbres sera necesario poner para que entendamos lo que quiere significar y como todas las cerimonias y solenidad se endereçauan a onor destos tres nonbres y de cada vno en particular. El primer nonbre ques Totec aunque al principio no le hallaua denominaçion y me hiço titubear en fin preguntando y tornando a preguntar bine a ssacar que quiere deçir señor espantosso y terrible que pone temor; el segundo ques Xipe quiere deçir honbre desollado y mal tratado; el tercero nonbre ques Tlatlauhquitezcatl quiere deçir espexo de resplandor encendido y no era ydolo particular que lo celebrauan aqui y alli pero era fiesta unibersal de toda la tierra y todos lo soleniçauan como a dios vnibersal y assi le tenian vn tenplo particular con toda la honrra y suntuosidad possible tan honrrado y temido que no podia ser mas en cuya fiesta matauan

1 Trat. 2º Lám. 7ª

mas honbres que en otra ninguna por ser la fiesta tan general como era que aun en los muy desastrados pueblos y en los barrios sacrificauan este dia honbres lo qual mientras mas escriuo y pregunto mas admiracion me pone de ber la multitud de gente raçional que moria en toda la tierra por año sacrificada al demonio que podemos afirmar que eran mas que los que morian de su muerte natural. Y que esto sea assi ymagine el que curiossamente lo quixere conparar y bera ser berdad y mire en solo este dia de Tlacaxipehualixtli (que assi se diçe la fiesta de que bamos tratando) y considere que en solo Mexico moria este dia por lo menos en todo el sesenta personas y discurra por todas las prouincias ciudades y reynos bera que solo este dia sacrificauan sus mill honbres y mas y esto sin meter las demas fiestas en las quales nenguna pasaba sin matar honbres o mugeres.

La ymagen y figura de este ydolo era de piedra del altor de un honbre con la boca abierta como honbre questaua hablando que demostraua tener bestido vn cuero de honbre sacrificado colgando las manos del cuero a las muñecas. Tenia en la mano derecha vn baculo con vnas sonajas al cavo a su modo enxeridas en el mesmo baculo: en la mano izquierda tenia una rodela de plumas amarillas y coloradas de la qual y dentro la manixa salia vna bandereta colorada con sus plumas al cavo: en la caueça tenia vna tiara toda colorada ceñida con vna cinta colorada que benia a hacer vn laço en la frente galano y enmedio del laço vn joyel de oro: a las espaldas tenia colgadas otra tiara de la qual salian tres banderetas con tres tiras que colgauan de la tiara abajo todas coloradas a onor de los tres nonbres deste ydolo. Tenia puesto un solene y galan braguero que parecia salir por entre el cuero de honbre que tenia bestido y este era el bestido que sienpre a la contina tenia sin diferenciarselo ni mudarselo jamas. Quarenta dias antes del dia de la fiesta bestian vn yndio conforme al ydolo y con su mesmo ornato para que como a los demas representase al ydolo bibo a este yndio esclauo y purificado hacian todos aquellos quarenta dias tanta honrra y acatamiento como al ydolo trayendole en publico: lo mesmo hacian en cada barrio los quales barrios eran como perroquias y assi tenian sus nonbres y abocaçion de ydolo con su cassa particular que seruia de solo yglesia de aquel barrio y asi en fiesta podian en cada barrio bestir vn yndio esclauo como en el tenplo principal para que representase aquel ydolo lo qual no hauia en todas las demas fiestas del año de manera que si hauia beinte barrios podian andar beinte yndios representando a este su dios vnibersal y cada barrio honrraua y reuerenciaua su yndio y semejança del dios como en el principal tenplo suyo se haçia. En fin lo que siento desta fiesta es que soleniçauan todos los diosses en vna vnidad y para que entendamos ser assí en llegando que llegaua el mesmo

dia de la fiesta bien de mañana sacauan este yndio que hauia quarenta dias representado a este ydolo bibo: tras el sacauan a la semejança del sol y luego la semejança de Hvitzilopochtly y la de Quetzacoatl y la del ydolo llamado Macuilxochitl y la de Chililico y la de Tlacahuepan y la de Ixtliltzin y la de Mayahuel diosses de los principales de los barrios mas señalados y a todos assi vnos tras otros los matauan sacandoles el coraçon con el sacrificio ordinario y lleuandolo con la mano alta açia el oriente hechauanlos en vn lugar que llamauan çacapan que quiere deçir ençima la paja donde el sacrificador de los diosses se ponia e luego en poniendose alli junto a los coraçones benian las ofrendas de toda la gente los quales ofreçian manojos de maçorcas de las que los yndios tienen colgadas de los techos á la manera que los españoles cuelgan las uvas. Y antes que se me olvide quiero auissar que estos manojos de maçorcas assi colgadas es supesticion y ydolatria y ofrendas antiguas. Estos manojos de maçorcas ofrecian alli las quales las hauian de poner ençima de ojas de çapotes berdes en lo qual tanbien hauia misterio y aguero.

Acauados de sacrificar los diosses luego los desollauan todos a gran priesa de la manera que aqui dixe que en sacandole el coraçon y de ofrecello al oriente los desolladores que tenian este particular oficio echauan de bruças al muerto y abrianle desde el colodrillo asta el calcañar y desollauanlo como a carnero sacando el cuero todo entero. Acauados de desollar la carne dauan a cuio el yndio hauia sido y los cueros bestianlos a otros tantos yndios alli luego y ponianle los mesmos nonbres de los diosses que los otros hauian representado bistiendoles ençima de aquellos cueros las mesmas ropas y ynsignias de aquellos diosses poniendo a cada vno su nonbre del dios que representaua teniendose ellos por tales y assi se presentauan vno acia oriente otro hacia poniente y otro a la parte de medio dia y otro a la parte del sur y cada vno se iua acia aquella parte hacia la gente y traian assidos algunos yndios consigo como pressos demostrando su poder y assi llamauan a esta cerimonia (neteotoquiliztly) que quiere deçir reputarse por dios. Hecha esta cerimonia para significar que todo era vn poder y vna vnion juntauanse todos estos diosses en vno y atauanles el pie derecho del vno con el pie izquierdo del otro liandoles las piernas asta la rodilla y asi atados vnos con otros andauan todo aquel dia sustentandose los vnos con los otros en lo qual (como dixe) dauan a entender la ygualdad y su conformidad y dauan a entender su poder y vnidad. Assi atados los lleuauan juntos a vn sacrificadero que llamauan cuauhxicalco que era vn patio muy encalado y liso despaçio de siete braças en quadro. En este patio hauia dos piedras a la vna llamauan temalacatl que quiere deçir rueda de piedra y a la otra llamauan cuauhxicalli que quiere deçir

batea: estas dos piedras redondas eran de abraza las quales estauan fixadas en aquel patio la vna junto a la otra.

Puestos alli salian luego quatro honbres armados con sus coraçinas los dos con deuissas de tigres y los otros dos con deuissas de aguilas todos quatro con sus rodelas y espadas en las manos. A los que trayan la deuissa del tigre al vno llamauan tigre mayor y al otro tigre menor lo mesmo a los que trayan las diuissas de aguila que al vno llamauan aguila mayor y al otro aguila menor. Estos tomauan en medio a los diosses luego salian todas las dignidades de los tenplos por su orden los quales sacauan vn atanbor y enpeçauan vn canto aplicado a la fiesta y al ydolo luego salia vn biejo bestido con vn cuero de leon y con el quatro bestidos el vno de blanco y el otro de berde y el otro de amarillo y el otro de colorado a los quales llamauan las quatro auroras y con ellos al dios Ixcoauhqui y al dios Titlacahuan y ponialos aquel biejo en un puesto y en poniendolos yba y sacaua vn presso de los que se hauian de sacrificar y subialo ençima de la piedra llamada temalacatl y esta piedra tenia en medio un agujero por donde salia vna soga de quatro braças a la qual soga llamauan (centzonmecatl). Con esta soga atauan al presso por un pie y dauanle vna rodela y vna espada toda enplumada en la mano y traia vna basija de bino dibino que assi le llamauan conbiene a sauer teo octly y hacianle beber de aquel bino luego le ponia a los pies quatro pelotas de palo para con que se defendiese el qual estaua desnudo en cueros. Luego que se apartaua el biejo que tenia por nonbre el leon biejo al son del atanbor y canto salia el que nonbramos gran tigre bailando con su rodela y espada y ybase para el que estaua atado el qual tomaua las bolas de palo y tirauale. El gran tigre como era diestro recoxia los golpes en la rodela: acauados los pelotaços tomaua el presso desuenturado y enbraçaua su rodela y esgrimiendo el espada defendiasse del gran tigre que pugnaua por le herir mas enpero como el vno estaua armado y el otro desnudo y el otro tenia su espada de filos de nauaja y el otro de solo palo a pocas bueltas lo heria o en la pierna o en el muslo o en el braço o en la caueça y assi luego en hiriendole tañian las bocinas y caracoles y flautillas y el presso se dejaua caer. En cayendo llegauan los sacrificadores y desatandolo y lleuandolo a la otra piedra que diximos se llamaua cuauhxicalli y alli le abrian el pecho y le sacauan el coraçon y lo ofrecian al sol dandoselo con la mano alta. Desta mesma manera que he contado sacrificauan treinta y quarenta pressos sacandolos vno avno aquel leon biejo y atandolos alli para la qual contienda estauan aquellos quatro tigres y aguilas para en cansandose vno salia otro y si aquellos se cansauan y los pressos eran muchos ayudauan los questauan en nonbre de las quatro auroras los quales

hauian de conbatir con la mano izquierda y como eran señalados para aquel oficio estauan tan diestros en esgrimir con la izquierda y en herir como con la derecha tanbien tenia licencia el atacado presso para herir y matar defendiendose á los que le acometian y en effecto hauia algunos de los pressos tan animossos y diestros que con las bolas que tiraban o con la rodela y espada de palo que en la mano tenian se defendian tan balerossamente que acontecia matar al gran tigre o al menor o a la aguila mayor o a la menor y era que algunos se desatauan de la soga en que estaban atados y en biendose sueltos arremetian al contrario y alli se matauan el vno al otro y esto acontecia quando el presso era persona de cuenta y que hauia sido capitan en la guerra donde hauia sido cativo. Otros hauia tan posilanimos y cobardes que en biendose atados luego desmayauan y se sentauan en cuclillas y se dejauan herir. Este conbate turaua hasta que los pressos se acauauan de sacrificar los quales todos hauian de passar por aquella cerimonia a la qual cerimonia llamauan tlahuahuanaliztli que quiere deçir señalar o rasguñar señalando con espada y hablando nuestro modo es dar toque esgrimiendo con espadas blancas y asi el que salia al conbate en dando toque que saliese sangre en pie o en mano o en caueça o en qualquiera parte del cuerpo luego se haçia afuera y tocauan los instrumentos y sacrificauan al herido. y desta manera los que estauan atados por detener vn poco mas la uida se guardauan de no ser heridos con mucho animo y destreça aunque al fin benian a morir. Turaua este conbate y modo de sacrificar todo el dia y morian yndios en el de quarenta y cinquenta para arriba de aquella manera sin los que matauan en los barrios que hauian representado al ydolo cossa cierto de gran conpasion y lastima y de grande dolor.

Concurria al espetaculo toda la çiudad al mesmo tenplo del ydolo en el qual se ofreçia aquel sacrificio. Era tenplo particular y bistosso asi por su altura como por hauer en el tantas particularidades de piedras para sacrificar. El oratorio o aposento donde este ydolo estaua era pequeño pero bien y galamente adereçado delante de la qual pieça estaua aquel patio encalado de siete a ocho braças donde estauan aquellas dos piedras fixadas que para subir a ellas hauia quatro escalerillas de a quatro escalones cada vna en la vna dellas estaua pintada la ymagen del sol y en la otra la quenta de los años meses y dias. Tenian al rededor deste patio muchos aposentos donde guardauan los cueros de los que desollauan por cuarenta dias alcavo de los quales los enterrauan en vna bobeda o soterrano que hauia al pie de las gradas. Las dos piedras de que he hecho mencion la vna donde estauan los que sacrificauan y la otra donde los acauaban de sacrificar muchos tenemos noticia dellas la vna de las quales

bimos mucho tiempo en la plaça grande junto a la açequia donde cotidianamente se haçe vn mercado frontero de las cassas reales donde perpetuamente se recoxian cantidad de negros a jugar y a cometer otros atroçes delitos matandose vnos a otros de donde el Illmo. y reuerendisimo señor don frai Al.º de Montufar de santa y loable memoria arçobispo dignissimo de Mexico de la orden de los predicadores la mando enterrar biendo lo que alli pasaua de males y omicidios y tanbien a lo que sospecho fue persuadido la mandase quitar de alli a caussa de que se perdiese la memoria del antiguo sacrifiçio que alli se haçia. La segunda piedra era vna que agora tornaron a desenterrar en el sitio donde se edifica la yglesia mayor de mexico la qual tienen agora a la puerta del perdon: a esta llamauan batea los antiguos a caussa de que tiene una pileta en medio y vna canal por donde se escurria la sangre de los que en ellos sacrificauan los quales fueron mas que cauellos tengo en la caueça la qual deseo ber quitada de alli y aun tanbien de ber desuaratada la yglesia mayor y hecha la nueba es porque se quiten aquellas culebras de piedra questan por bassas de los pilares las quales eran cerca del patio de Hvitzilopochtly donde se yo que han ydo a llorar algunos biejos y biejas la destruizion de su tenplo biendo alli las reliquias y plega a la divina bondad que no ayan ydo alli algunos a adorar aquellas piedras y no a dios.

A honrra desta fiesta y por cerimonia comian generalmente en esta fiesta vna comida todos y eran vnas tortillas y tamales de maiz amassados con miel y frissoles sin poder comer otro pan so pena de sacrilegio y quebrantador de las divinas ordenanças. Acauado lo que dicho es todos aquellos que hauian repressentado a los diosses que hauian estado bestidos con aquellos cueros de honbres se yban y los sacerdotes los desnudauan y los lauaban con sus propias manos y colgauan aquellos cueros con mucha reuerençia de vnas baras. Luego otro dia de mañana yban algunos a pedir al dueño de los que se hauian desollado aquel cuero prestado para pedir limosna con el y el dueño mandaua se le prestasen y esto haçian los pobres en todos los barrios a los quales prestaban estos cueros y se los ponian y encima del las ropas del ydolo Xipe y salian por la çiudad y por todos los barrios a pedir limosna de puerta en puerta de los quales limosneros acontecian andar beinte y veinte y cinco conforme a los barrios que hauia los quales no se hauian de encontrar en parte ninguna ni en casa ni en calle ni encrucijada porque si se topauan en alguna parte arremetian el vno con el otro y hauian de pelear y pugnar de ronperse el cuero el vno al otro y los bestidos. lo qual era estatuto, y ordenança de los tenplos y assi huian de se encontrar para lo qual traian muchos muchachos tras si y gente que les avissaua y que les lleuaban la limosna que

recoxian por la qual limosna hauia vn aguero que a nadie hauian de llegar a pedir que les dexase de dar poco o mucho alguna cossa lo que les dauan era gran cantidad de maçorcas calauaças frissoles en fin de todas semillas cada vno conforme a su posibilidad otros les dauan comidas de pan y carne y pedaços de calauaças coçidas con miel otros del pan quel dia antes se hauia comido y sobrado otros les dauan cossas de mas precio como eran los señores y gente principal dauan mantas bragueros cotoras plumas joyas todo lo qual yba al tenplo y alli se juntaua donde acauados los beinte dias que era el tienpo determinado que hauia de pedir hauia el limosnero de partir de toda la ofrenda y limosna que hauia recoxido con el dueño del esclauo con cuyo cuero hauia pedido y con esto remediauan muchos pobres su neçesidad. Estos que pedian esta limosna cada noche eran obligados a lleuar el cuero al tenplo donde se hauia de guardar en los apossentos que para ello estauan diputados donde cada mañana acudian los que hauian de pedir por ellos.

A estos limosneros acudian las mugeres quando passauan por la calle con sus niños en los braços y les rogaban se los bendixesen ni mas ni menos que agora salen a los religiossos para que les echen la bendiçion. Los xipe los tomauan en los braços y diciendo no se que palabras sobre la criatura daba quatro bueltas con el por el patio de su cassa y tornauaselo a la madre la qual tomaua su niño y dauale limosna. Acauados los beinte dias que era como otaua del ydolo çesaua la limosna el qual dia para enterrar los cueros y quitallos a los que los hauian traydo haçian una cerimonia y era que en medio del mercado ponian vn atanbor y salian los soldados biejos todos y sus capitanes que hauian sido caussa de prender en la guerra los que se hauian sacrificado, todos adereçados con las nuebas ynsignias que los reyes les dauan y preseas, todos con sus mantas de red y baylauan traiendo en medio aquellos limosneros bestidos con sus cueros y cada dia quitauan vno y dos con aquella solenidad y fiesta que turaua otros beinte dias en quitar cueros con el qual regocijo comian y bebian y se regoçijauan todo lo posible que quando se benia a acabar edian ya los cueros y estauan tan negros y abominables que era asco y horror bellos. Al cabo destos quarenta dias tan festejados y soleniçados tomaban todos los cueros y en el mesmo tenplo del ydolo Xipe y abajo al pie de las gradas del los enterrauan en el soterrano y bobeda dicha la qual tenia vna piedra mouediça que se quitaua y se ponia. Enterrauanlos con cantos y solenidad como a cossa sagrada al qual entierro acudia toda la tierra a sus tenplos donde acauado el entierro hauia vn sermon muy solene el qual haçia vna de las dignidades todo de retorica y de metaforas con la mas elegante lengua quel podia ordenalle en el qual sermon re-

feria la miseria vmana la baxeça que somos y lo mucho que debemos al que nos dio el ser que tenemos. Amonestaua la bida quieta y paçifica el temor la reuerençia y berguença la criança y miramiento y buen comedimiento la sujecion y la obediençia la caridad con los pobres y forasteros peregrinos: bedaua el hurtar el fornicar y adulterar y desear lo ageno finalmente amonestaua todo genero de birtudes y bedaua todo genero de males como vn catolico predicador lo podia persuadir y predicar con todo el ferbor del mundo prometiendo al que cometiesse aquestos delitos que dexaria en esta bida nonbre de malo y peruerso y que decindiria al ynfierno con la mesma fama y que seria tenido alla por tal: y a los buenos amonestaua y perssuadia y prometia que permaneciesen en el bien y en su bida quieta y pacifica quel señor de las alturas le querria mucho y daria el galardon y que saldria desta bida para la otra con buen nonbre y que yria a ser alla muy honrrado.

Todo esto que he dicho aqui con lo demas demuestra hauer tenido esta gente noticia de la ley de dios y del sagrado evangelio y de la bien auenturança pues predicauan hauer premio por el bien y pena por el mal. Yo pregnute a yndios de los predicadores antiguos y escriui los sermones que predicauan con la mesma retoria y frassis suio y metaforas y realmente eran catolicos y que me pone admiraçion la notiçia que hauia de la bien auenturança y del descanso de la otra vida y que para conseguilla era neçesario el biuir bien pero yba esto tan mezclado de sus ydolatrias y tan sangriento y abominable que desdoraua todo el bien que se mezclaua pero digolo aproposssito de que huvo algun predicador en esta tierra que dexo la noticia dicha. Sea nuestro Señor y dios bendito y alabado para secula sin fin que tuvo por bien de sacar a estos miserables de tan grandes errores y ciega seruidunbre y destruir tan abominable sacrificio como de sangre y coraçones de honbres se haçia al demonio, lo qual algunos conoçen el bien que les bino con la suaue ley de dios y alaban al dador de tan gran beneficio el qual sea loado por sienpre jamas.

Celebrauase otra fiesta de la significacion del sol no con menos cerimonias ni ritos y supesticiones que las demas que atras hemos declarado que entiendo que no menos contento dara que las demas la qual trae consigo tantas cerimonias que me sera forçado ser largo como en los demas capitulos para poder declarar tantas y tan ynumerables cerimonias y sacrificios y la solenidad desta fiesta por ser fundada de gente ylustre que era de vn genero de caualleros que professauan de dar fin de sus dias en el estado militar y eran estos tan de magnanimo y atrevido coraçon que hauian puesto vn estatuto y promessa que aunque saliessen contra cada uno en el campo diez ni doze honbres no les bolnerian el rostro ni las espaldas

ni echarian pie atras que me pareçe que si se hubieran allado en exercitos de los alemanes huuieran enprendido dellos aquella costunbre quellos tienen de conbatirse a pie quedo como lo declaran muchas ystorias y esta promessa y orden lo guardauan y cunplian tan balerossa y caualmente que no hauia discrepar un solo punto que antes se dexauan haçer pedaços que haçer lo contrario y por esta balentia y coraçon tan animosso eran tan estimados y queridos del rey y de los señores que aquel que mas se mostraua y señalaba en la guerra le haçian mas onrra y le dauan mayor premio y ditado. Y pues esta fiesta es de caualleros conbiene que baya este capitulo conforme al mereçimiento que los semejantes mereçen el qual capitulo declarare con la brebedad y estilo questa ystoria lo requiere para lo qual se me admita algun perdon si fuere largo en parte.

CAPÍTULO LXXXVIII.[1]

De la fiesta que al sol se haçia de baxo deste nonbre, Nauholin.

Huuo en esta tierra vna orden de caualleros que profesauan la miliçia y haçian boto y promessa de morir en defenssa de su patria y de no huir la cara a diez ni á doze que les acometiessen los quales tenian por dios y caudillo al sol y por patron como los españoles a santiago gloriosso donde todos los que profesauan y entrauan en esta conpañia eran gente ylustre y de balor todos hijos de caualleros y señores sin admitir gente de baja suerte por mas baliente que fuesse y assi la fiesta de los caualleros y hijos-dalgo hecha a onrra de su dios el sol a la qual llamauan *nauholin* que quiere deçir *quarto monimiento* debaxo del qual nonbre la soleniçauan conforme a la calidad de las perssonas cuya fiesta era. Esta fiesta celebrauan dos beçes en el año: la primera a diez y siete de março y la segunda era a dos dias de diciembre en fin las dos beçes que le cauian en el año el numero de quarto curso o mouimiento. Y para mayor ynteligençia es necesario sauer que la semana destos yndios era de treçe en treçe dias donde en cunpliendose los treze dias tornauan a contar vno hasta treze tanbien sus meses eran de beinte dias no mas y para todos beinte tenian una figura con que los nonbrauan las quales figuras eran beinte para cada dia la

1 Lám. 7ª, Trat. 2º

suya y a la mesma manera que nosotros deçimos lunes martes etc. nonbrauan ellos los dias de su mes con aquellas figuras entre las quales figuras estaua ollin a manera de una mariposa a la qual figura contando por el numero de treze como ellos contauan sus semanas en cayendo a esta figura el numero quatro que le cauia solas dos beces en el año alli le celebrauan la fiesta en nonbre de quarto mouimiento tan caballerosamente como beremos.

Esta orden de caualleros tenia su tenplo y cassa particular curiossamente labrada de muchas salas y aposentos donde se recoxian y seruian a la ymagen del sol y dado que todos eran cassados y tenian sus cassas particulares y haçiendas tenian enpero en aquellos aposentos y cassas de aquel tenplo sus prelados y mayores a quien obedeçian y por cuyas ordenaçiones se regian y donde auia gran numero de moços mançebos hijos de Señores que professauan de seguir aquella orden de caualleria y asi los enseñauan alli y ynponian en todo genero de conbate con todo genero de las armas quellos usauan: la cual orden ymagino yo como las ordenes de los comendadores de España que vnos son de san Juan otros de Calatraua otros de Santiago trayendo para diferenciarse diferentes encomiendas, asi estos segun el orden ternian en esta orden de caballeria les podemos llamar los comendadores del sol, cuya diuissa lleuauan quando yban a la guerra. Este tenplo del sol estaua en el mesmo lugar que agora edifican la yglesia mayor de Mexico al qual llamauan por exelencia *Cuacuauhtinchan* que quiere decir *la cassa de las aguilas* el qual nonbre de aguila o de tigre usauan por metafora para engrandecer y honrrar a los honbres de balerossos hechos y assi en decir la cassa de las aguilas a aquel tenplo era tanto como decir la casa de los balientes honbres conparando por metafora su balentia a la del aguila o a la del tigre por ser el aguila entre las demas aues la mas balerossa y el tigre entre los demas animales el mas brauo y feroz. En lo alto deste tenplo hauia una pieça mediana junto a vn patio que diximos en el capitulo passado que era de siete v ocho braças muy encalado: a vn lado deste patio estaua esta pieça que digo en la qual sobre un altar estaua colgada en la pared vna ymagen del sol pintada de pincel en vna manta la qual figura era de hechura de una mariposa con sus alas y a la redonda della vn cerco de oro con muchos rayos y resplandores que della salian estando toda la demas pieça muy adereçada y galana. Hauia para subir a esta pieça quarenta gradas pocas mas o menos.

Hacianse en este tenplo todas las cerimonias que en los demas como era el enseñar[1] esta ymagen quatro beces entre dia y noche y haçer y

1 Probablemente —*incensar*.

cunplir todos los ritos de ofrendas y sacrificios que se haçian a los demas diosses para lo qual tenian sus sacerdotes y dignidades con todas las preminencias y priuilegios que los demas los quales soleniçauan esta fiesta a la manera siguiente: quanto a lo primero este dia hauia de ayunar toda la gente de la çiudad tan estrecha y regurosamente que ni aun a los niños ni enfermos no les era permitido desayunarse hasta que haciendo el sol su cursso llegaua al medio dia en el qual punto tomauan los sacerdotes y ministros de aquel tenplo vnos caracoles y boçinas y haçian señal para que la gente acudiese al tenplo la qual oyda acudia toda con mas cuydado y presteça que agora acuden a la missa el domingo. En estando recoxida al mexmo[1] sonido de aquellos caracoles y boçinas sacauan vn yndio de los pressos en la guerra muy aconpañado y cercado de gente ylustre: traya las piernas enbixadas de vnas rayas blancas y la media cara de colorado pegado sobre los cauellos un plumaje blanco: traya en la mano vn baculo muy galano con sus laços y ataduras de cuero enxertas en el algunas plumas: en la otra mano traya vna rodela con cinco copos de algodon en ella traya a cuestas una carguilla en la qual traia plumas de aguila y pedaços de almagre y pedaços de yesso y humo de tea y papeles rayados con vle. De todas estas niñerias haçian vna carguilla la qual sacaba aquel yndio a cuestas y ponianle al pie de las gradas del tenplo y alli en boz alta que lo oya toda la gente que presente estaua le decian: señor lo que os suplicamos es que bays ante nuestro dios el sol y que de nuestra parte le saludeis y le digais que sus hijos y caballeros y principales que aca quedan le suplican se acuerde dellos y que desde alla los faborezca y que reciua este pequeño presente que le ynbiamos y dalleeys este baculo para con que camine y esta rodela para su defensa con todo lo demas que lleuais en esa carguilla. El yndio oyda la enbajada deçia que le plaçia y soltauanlo y luego enpeçaua a subir por el templo arriba subiendo muy poco a poco haçiendo tras cada escalon mucha demora. Estandose parado un rato, y en subiendo otro, parauase otro rato, segun lleuaua instruçion de lo que hauia destar en cada escalon y tanbien para denotar el cursso del sol yr su poco a poco haçiendo su cursso aca en la tierra y assi tardaua en subir aquellas gradas grande rato. En acabando que las acauaba de subir ybase a la piedra que llamamos *cuauhxically* y subiase en ella la qual diximos que tenia en medio las armas del sol. Puesto alli en boz alta buelto a la ymagen del sol questaua colgada en la pieça encima de aquel altar y de en quando en quando boluiendose al berdadero sol deçia su enbaxada. En acabandola de decir subian por las qua-

1 Tal vez — *al mínimo.*

tro escaleras que dixe tenia esta piedra para subir a ella quatro ministros del sacrificio y quitauanle el baculo y la rodela y la carga que traia y a el lo tomauan de pies y manos y subia el principal sacrificador con su cuchillo en la mano y degollaualo mandandole fuese con su mensaje al berdadero sol á la otra vida y escurrianle la sangre en aquella pileta la qual por aquella canal que tenia se derramaua delante de la camara del sol y el sol questaua pintado en la piedra, se hinchia de aquella sangre. Acauada de salir toda la sangre luego le habrian por el pecho y le sacauan el coraçon y con la mano alta se lo presentaua al sol hasta que dexase de bahear que se enfriaua y assi acauaua la uida el desbenturado mensagero del sol y yba con su mensage a los ynfiernos donde yba a dar quenta de la gran cegnedad en que quedauan.

Acauado de sacrificar este yndio a cuyo sacrificio hauia estado todo el pueblo sin desayunarsse mediendo el tienpo de tal arte que quando aquel yndio acauase de subir al sacrificadero fuese medio dia en punto. En acauandole de degollar y de hacer aquella çerimonia tocauan las boçinas y caracoles los ministros del tenplo haçiendo señal que ya podian todos comer y que se alzaba el entredicho y impedimento de no comer lo qual asta entonces era tan estrecho precepto que so pena de yncurrir en la yra del sol y en grandes agueros y pronosticos de mal a quien lo quebrantaua y asi no lo osauan quebrantar. Oyda aquella señal todos se yban a comer vnos a sus cassas otros hauian traydo su comidilla y comian alli por hauer benido de lexos. Mientras la gente comia los sacerdotes no estauan oçiossos porque luego tomauan el presente quel yndio hauia subido cargado y el baculo y rodela y colgauanlo junto a la ymagen del sol como por tropheo. Luego tomauan al sacrificado y boluianselo a su dueño con la carne del qual soleniçaua la fiesta la qual carne de todos los sacrificados tenian realmente por carne cousagrada y bendita y la comian con tanta renerencia y con tantas cerimonias y melindres como si fuera alguna cossa celestial y assi la gente comun jamas la comia sino alla la gente yllustre y muy principal. En acauando de comer toda la gente del pueblo tornauan ha haçer señal con aquellos ynstrumentos que seruian de lo que siruen las campanas y recoxianse todos otra bez en el tenplo a goçar del fin de la fiesta. En estando lleno el tenplo salian aquellos mançebos principales todos con vnas nauajas pequeñitas en las manos y en la otra vn manojo de baritas muy delgadas y lissas de minbres y sentandose por sus rengleras hacian en si mesmos vn sacrifiçio estraño y era que con aquellas nauajas se herian el molledo del brazo izquierdo entre cuero y carne de suerte que en espaçio de vn dedo passauan la nauaja de la otra parte y por aquella herida que se dauan passauan aquellas barillas por alli vna

a una y en sacandola por la otra parte assi saugrienta arrojauanla delante la ymagen del sol teniendo al que mas barillas sacaua por mas esforçado y penitente y aun el cobraua mas banagloria el qual sacrificio no se haçia mas de solo el dia de la fiesta. En acauando de sacrificarse se yban a bañar y luego sacauan los atanbores y haçian vn gran areyto donde salian solos los señores y principales sin entreuenir otra gente ninguna al qual bayle sacauan estos señores muchas y muy curiosas joyas y plumas y collares muy bistossos y galanos especialmente los caualleros desta orden los quales sacauan las deuisas y armas de su patron el sol en las rodelas y plumas que sacauan.

Hacian en este tenplo este dia todos los que podian grandes ofrendas de todo genero de cossas cada vno de lo que tenia y sufria su posibilidad con mucha largueça donde esta costunbre de ofreçer tienenla desde auenicio y antes les era gran contento quando tenian que ofrecer porque alli se henchian ellos de banagloria y oy en dia se hinchen y entiendo cierto que pocos o ninguno ofrecen algo que meramente su objeto sea endereçado a Dios. Plega al señor que yo me engañe y si es juicio temerario me lo perdone, porque el aguardar a ofrecer quando aya quien los bea y muchas beces quando alçan y el llegar a poner su ofrenda al mesmo altar y no al cantito sino que mete la mona asta medio altar para quel sacerdote aduierta y lo bea pudiendolo poner aculla al pie de las gradas cierto a mi me huele a banagloria. Tanbien diçen que en acauando de ofreçer sus ofrendas este dia alçauan los ojos al sol y que llamauan al señor de lo criado con alguna ancia y sentimiento y entiendo era ynuocacion al sol al qual tenian por criador de las cossas y caussa dellas con lo qual se da fin a la fiesta del sol y de sus caualleros de los quales no me parecio muy fuera de propossito tratar de sus hechos y assi me parecio escribillos en el capítulo pasado por euitar prolixidad con la fiesta y cerimonias muy suscintamente passando por menudencias y no por lo esencial lo qual queda dicho lo mejor que he podido sacar del frassis yndiano.

CAPÍTULO LXXXIX.[1]

Que trata de los hechos de los caualleros del sol y de como los grandes los honrrauan a ellos y a los demas que se señalaban.

Cossa muy celebrada y ussada ha ssido sienpre en todas las naciones no solamente en las puliticas y entendidas pero aun en las muy baruaras el honrrar los reyes y grandes señores y favorecer a personas priuadas en sus reynos conforme a los grandes hechos y merecimientos de sus personas subiendo a vnos por las letras en dignidades y a otros por las armas en estados y priminençias con la qual los reyes ençalçan el principado de sus reynos y estados y la autoridad de sus perssonas porque haçiendo el rey a los grandes, los grandes hacen al rey porque por los grandes premios que les dan supuesto que por si y por sus antepassados los tengan merecidos dandoles honrra en premio de sus trauajos y birtud ellos en fin como leales y gratos sustentan a los reyes sus lejitimos señores defiendenlos y anparanlos con sus personas y estados hasta morir por ellos. He traido todo esto para contar el grandissimo cuidado y cuenta que los reyes en esta tierra tuuieron desde la fundacion della de galardonar premiar con grandes preeminençias y estados dadiuas y generossas mercedes aconpañadas de grandes preuilegios y libertades y esenciones a los subditos y basallos y perssonas priuadas de sus reynos haciendoles tanta honrra y buenas y anplas merçedes quanto a su modo pedian y ussança y aunque su modo es bajo no eran las merçedes tan de baja estima que no eran pueblos villas aldeas y possesiones oro y plata joias y ricas piedras plumas y diuissas de mucho ualor y preçio no parando en los bestidos de ricas mantas y bragueros que les dauan en reconpenssa de los hechos balerossos que haçian y no solo a los honbres de linaje enpero tanbien a los de muy baja suerte que se señalasen para los quales tenian particulares premios y merçedes con que los diferenciaban de los naçidos de principa-

1 Lám. 7ª Trat. 2º

les dandoles particulares deuissas y armas para que en fin fuesen conocidos por caualleros *pribados pardos* y diferenciados de los demas.

Asi como entre estas naçiones huuo diferencia entre los ylustres y entre los que no lo eran, asi en las cassas reales y en las de los tenplos hauia lugares y apossentos donde apossentauan y reçeuian diferentes calidades de personas para que los vnos no estuuiessen mezclados con los otros ni se igualasen los de buena sangre con los de baxa gente, cossa digna de loar y aun de notar y no de gente tan bruta y baruara como nosotros la queremos hacer pues tubieron en su ynfidelidad tanta pulecia y buen gobierno con tanto orden y concierto como gente en el mundo la pudo tener y muy en particular en esto de que los grandes fuesen conocidos y señalados y honrrados con particulares honrras que los caualleros y los caualleros de los ydalgos y los ydalgos de los escuderos y los escuderos de los oficiales y gente plebeya de baja suerte con lo qual en las buenas y bien concertadas republicas y congregaciones se hauia de tener gran cuenta y no el desorden que entre las republicas el dia de oy se ussa que apenas se conoce qual es el cauallero o qual el arriero ni qual el escudero ni qual el marinero, pues el dia de oy a todos yguala la raxa y el recamado y deuelo de caussar que todo se acaua. Enpero para euitar esta confusion y bariedad y para que cada vno fuese conocido tenian estos yndios grandes leyes y prematicas y ordenanças para declaracion de las quales se ordeno de ponello en este capitullo como cossa que pertenece al passado y a los caualleros del sol cuyas particulares preeminençias hay que notar.

La primera y principal cossa que en esto ay que notar es que las cassas reales de los reyes y señores sienpre estauan edificadas junto a los tenplos y junto a las mesmas cassas o en ellas mesmas continuados hauia palacios y grandes apossentos y apartados para diferentes generos y calidades de perssonas donde entrando por la puerta ya conocia cada vno el lugar que le pertenecia segun la suerte de su perssona teniendo los grandes su palaçio por si y los caualleros el suyo y los hidalgos y escuderos el suyo de suerte que ni el señor tenia para que yr al de los caualleros ni los caualleros al de los escuderos a la mesma manera quel dean coxe su silla y el arcediano la suya y el chantre la suya etc. teniendo tan rigurosso cuidado y pena de muerte que nengun honbre bajo y bil ossase traspasar el vnbral de las cassas y apossentos reales y assi hauia para la gente de seruiçio de agua y leña puertas falsas por donde entrassen muy remotas y apartadas de la principal para berificacion de lo dicho es de sauer que los aposentos referidos para que cada vno en su estado conociese lo que le convenia tenian cada lugar sus nonbres denominandose de los mesmos estado de cada vno conbiene a saner al de los principes y gran-

des señores llamauan tenccalli que quiere decir palaçio de principes donde para mas noticia es de saber queste bocablo tecutly es nonbre generico para principes condes duques marqueses y para honbres de estado y este bocablo cally quiere decir cassa de donde benian a conponer teneccally que era deçir palacio de principes y grandes señores a los quales aposentos nengunos ossauan entrar ni aposentarse en ellos sino solos aquellos señores y assi quando benian a palacio aconpañados con sus caualleros y principales llegauan con ellos asta la puerta del apossento y dejandole alli bolbian atras haçiendo lo mesmo todos los señores que conoçian ser aquel su lugar y asiento. El segundo apossento era el que llamauan pilcally que quiere deçir lugar de caualleros a caussa de que pilly quiere decir cauallero y assi conponian como en el passado donde todos los caualleros conociendo ser aquel su lugar se yban derechos a el donde hallauan sus assientos y lugares y estos eran los caualleros cortesanos hijos de grandes o hermanos o sobrinos que eran continos en palacio y todos los demas caualleros de solar conocido. Seguiase luego el solar de las aguilas cuyo nonbre era quauhcally el qual se conpone de quauhtly que quiere deçir aguila y de cally ques cassa: deste genero de caualleros hemos benido tratando en el capitulo passado los quales segun di noticia eran caualleros que professauan la milicia que bolando como aguilas en armas y balentia y en animo ynbencible por exelencia les llamauan aguilas o tigres. Era la gente mas querida y estimada de los reyes que hauia y los que mas privilegios esenciones alcançauan eran a quien los reyes haçian larguissimas mercedes y a quien conponian con armas y deuissas muy galanas y bistossas y ningun consejo de guerra se tomaua que no fuese con ellos y no con otros nengunos y lo que ellos ordenauan y mandauan en aquel casso no lo hossauan contradeçir los reyes confirmandolo luego. Tenian al sol por patron cuyo tenplo hourraban y seruian con todo el cuidado y reuerencia del mundo y asi los nonbro caualleros del sol los quales entiendo eran comendadores segun nuestra ussança por que assi como el rey nuestro señor da a vn cauallero vna encomienda de vn abito de Santiago o de san Juan o de Calatraua asi a estos caualleros les dauan los reyes vnas señales que seruian de encomiendas con que andauan señalados por grandeça y para mas claridad es de sauer que en haciendo vn caballero destos vna grandeça o haçaña en la guerra de prender o matar con lo qual se señalaua: en llegando que llegaua de buelta a la corte dauan luego noticia al rey del hecho notable de aquel cauallero y traydo ante el demas de agradecerselo le armaua cauallero y le daua la encomienda dicha desta manera que poniendo el nonbre de tequihua que era nonbre general de los balientes honbres demas del nonbre le mandaua poner

las ynsignias de comendador que digo y era que le tomauan los cauellos de la coronilla medio a medio de la caueça y trançauanselos con vna trença colorada y con la mesma trença le atauan juntamente vn plumage de plumas berdes y açules y coloradas y de la laçada salia vn cordon que colgaua a las espaldas y al cauo del vna borla colorada y esto era señal de que hauia hecho vna haçaña por que en haciendo dos le ponian dos borlas segun sus hechos. Hecho esto el mesmo rey le daua vna rodela y vnas coraçinas todas de plumas muy galanas y en el canpo de la rodela vnas señales que les seruian de armas y vna celada a su modo que le serviese de deuissa con grandes plumas: bestialos de ricas mantas y bragueros: dauales joyas y collares y orejeras y beçotes esentandolos de todo genero de alcaualas tributos pechos etc. dauales previlegios para quel y sus hijos pudiesen usar algodon y traer cotoras y tener las mugeres que pudiesen sustentar y desde aquel dia podia entrar en palacio y sentarse con los demas en el apossento de las aguilas.

Todo lo que hauemos dicho de los caualleros del sol y de sus esenciones y honrra con que los honrraban se ha de entender de los principales que se señalauan entre los quales hauia otro genero de caualleros de quien se haçia mas quenta por ser ya de los auentajados que despues de hauer passado por lo que de los tequihuaque queda dicho y sobrepujado sus hechos y balentias en numero de beinte dauanles nuebos nonbres y nuebas diuissas y armas nuebas encomiendas y señales conbiene a ssauer quel nuebo nonbre que les dauan era quachic este bocablo quiere decir honbre rapado y es asi que para esta nueba orden de caballeria que les dauan les rapauan toda la caueça a nauaja dejandole a un lado sobre la oreja izquierda vn pegujon de cauellos tan gruesso como el dedo pulgar el qual entrençauan con vna cinta colorada y pintauanle la media caueça de açul y la media de colorado o de amarillo y ponianle vn gran braguero muy galano y cubrianlo con vna manta de red toda la red de nequen de vnas mayas grandes que no le haçia ninguna defensa al cuerpo ni abrigo andando como en cueros con la qual red hauia de andar sienpre en publico que clase que llouiese que hiciese sol por que era el abito que professaua como creo les es forçosso a los comendadores traer sienpre el abito consigo de la encomienda. Este genero de caualleros yba sienpre en la retaguardia de los exercitos para que quando su gente yba de benida y la bian en aprieto salian ellos de refrezco con tanta ossadia y animo que auyentauan los exercitos y los desuaratauan prendian y matauan mucha gente haciendo rostro a mucho numero de gentes los quales tenian de ordenança que no hauian de huir a beinte que les acometiessen y eran tan diestros y tan animossos y hauian perdido el miedo con el curso de la guerra

que en fixando el pie en vn lugar no bastauan cien honbres a mouelle de alli y acontecia que dos o tres de aquellos fuessen caussa de desuaratar vn exercito. A estos tenian en mucho los reyes y los honrrauan con mucho cuidado haciendoles cada dia grandes y largas mercedes: llamandolos las niñas de los ojos.

Destos hauia vn tercero genero de caualleros a los quales llamamos caualleros pardos los quales siendo naçidos de gente baja y de honbres de poca suerte por su animo y balentia y buena maña benian a mereçer de ser del numero de las aguilas y a llamarse conquistadores ques lo propio que tequihua para los quales hauia diferente orden y modo de armallos caualleros quel que con los de buen linaje se tenia lo qual era de esta manera: quel honbre bajo que en armas se auentajaua y hacia algun señalado hecho llegado a la corte de buelta de la guerra era presentado al señor el qual alauandole su hecho le mandaua cercenar la coleta por encima de las orejas y le daua vn jubon estofado con vn cuero por haz de tigre o de bendo blanco gamuçado no mas de hasta la cintura y vn braguero galano y ancho que le cubria todos los muslos: ponianle vnas orejeras y vn beçote: dauanle vna rodela blanca con cinco pegujones de plumas: dauanles preuilegios de poder bestirse de algodon y traer çapatos en palaçio comer carne de honbres y beber bino (entiendese publicamente) que en ascondido todos lo bebian: podian tener dos y tres mançebas eran libres de tributos y de alcaualas y pechos: dauanles tierras y heredades y licencia para comer en palaçio todas las beces que quixesen donde les señalauan raçion: podia baylar entre los principales todas las beces que hauia bayles y areytos en fin enpeçaua su linaje dellos goçando sus hijos de sus preuilegios llamandose caualleros y assi he visto en estos tienpos entre estos yndios algunos pleitos especialmente sobre algun interes de tierras o cassas sobre lo qual bienen a reñir llamandose de gente baja y mal nacidos los vnos a los otros y el que hauiendo sido sus antepassados gente baja y por sus particulares hechos hauer subido a caualleros pardos conociendose los vnos a los otros descubrense los linajes cossa muy ordinaria aun entre nra. nacion que el que fue çapatero y por sus meritos subio a cauallero por que fue a la entrada y conquista de los bacallaos nunca falta quien diga a sus hijos beyslo qual ba pues su padre estiro mas cueros con los dientes y tenia mas teñidas las manos de çumaque que no de algalia, pero boluiendo a nuestro propossito desta manera eran premiados los honbres bajos para diferenciallos de los honbres de linaje la qual diferencia consistia en que los caualleros bestian de pies a caueça de armas todas de plumas sobre el estofado y a los que no lo eran no les dauan cossa de pluma sino sobre el estofado cuero de diferentes

animales, la caussa era porque hauia prematica que la pluma no ussase sino a quien los reyes diessen licencia por ser la sonbra de los señores y reyes y llamalla ellos por este nonbre y guardauasse cierto con mas rigor que las prematicas de nuestros tienpos de no traer seda y assi en tienpo antiguo de la yufedilidad de los yndios nenguno ussaua algodon sino nequen sino eran los preuilexados que he dicho ni menos hauia de beber cacao ques vna bebida quellos ussan sino eran señores y principales tanpoco ussauan la gente comun de cotaras galanas de cuero sino de çapatos de esparto y eso para los caminos porque en la ciudad nengunos andauan calçados sino solos los principales y caualleros señalados y estos quando entrauan en los tenplos y delante los reyes se los quitauan, en las caueças jamas ussaron de sonbreros ni de otra couertura sino solo cauello largo çerçenado por abajo de las orejas aunque los reyes y grandes lo trayan cercenado por junto a los honbros por autoridad sobre el qual ussauan los reyes vnas mitras muy ricas de oro y piedras que le seruian de coronas y ponianselas quando salian en publico o quando hauia bisita de señores.

Dixe que hauia otra cassa o apossento donde se juntauan los calpixque eran como merinos y mandoncillos de los barrios los quales tenian cargo de repartir los oficios y obras publicas de abrir los caminos de linpiar las calles y açequias de proueer las cossas necesarias a la republica. Estos tenian su apossento en las cassas dichas donde ordinariamente estauan y se juntauan a esperar lo que se difinia y determinaua en los consejos reales a quien benian cometidas las prouisiones y encaminadas para que las mandassen cunplir y era desta manera que si en consejo de guerra se determinaua que por la reueldia de tal ciudad o pueblo se les diesse guerra para tal dia mandauan los del consejo que se diese auisso a los pueblos mas cercanos para que tuuiesen bastimentos y prouission de guerra y linpios y abiertos los caminos por donde passase el exercito y puestas sus centinelas para que los del exercito fuesen receuidos de los pueblos y en cada vno se diese auisso de su llegada. Salian estas prouissiones del consejo y lleuauanlas a aquella sala de los capixque los quales luego las despachauan a los capixque de los pueblos y los de aquel pueblo al otro y los del otro al otro y este era el oficio de los de quarto apossento. Destas ordenanças y leyes y pulicia antigua con el orden y concierto que se regian y rigor con que se cunplian la ejecucion dellas y de la orden y honor con que los caballeros y balerossos eran premiados se pudiera hacer particular ystoria y no menos conpendiossa questa que aun querellos sumar en este capitullo fuera cossa prolixa pues hauia en las cossas muy minimas particular prouision y ordenança y tanto concierto que hasta en el barrer

de las cassas reales hauia particular ordenança y particulares prepositos que tenian cargo dello y assi de todo lo demas lo qual entre ellos oy en dia ay el mesmo orden y concierto que no se les puede esconder vn solo yndio ni cossa. Espero en su diuina magestad dandome uida de lo poner en particular tratado para que beamos la gran pulicia de las republicas y buen gouierno que en ellas hauia y las ordenanças tan justas y retas como en ellas hauia aunque algunas tiranicas fundadas en la mucha supestiçion que los señores tenian sobre sus bassallos y en mucho temor y sujecion que ellos les tenian siendo con ellos cruelissimos y tiranos sin ninguna misericordia.

CAPÍTULO XC.[1]

De la fiesta de Xocotlhuetzi dios particular de los tecpaneca que son los de Coyoacan para ellos muy solene.

Todas las beces que me pongo a considerar las niñerias en questos tenian fundada su fee y en lo que estribauan me admiro de ber la ceguedad y ygnorancia en que estauan metidos gente que no era tan ygnorante ni bestial como esso sino abil y entendida (especialmente la gente de balor) todo lo del mundo digolo porque se nos ofrece tratar de vn dios tan bajo que aunque se le haçia la fiesta muy regocijada y solene era el mesmo ydolo en la mesma fiesta cassi el ynstrumento della y del regocijo assi á los que la celebrauan como a todo el pueblo siruiendo el mesmo ydolo como de juguete a los que haçian las cerimonias y ritos pertenecientes a la solenidad. Llamauan a este ydolo Xocotl (que para decir berdad) no se que romance le pueda dar que nos le declare y de su propia significacion si no es el nonbre de vn pajaro a quien representaua y en cuya figura le adorauan el qual genero de pajaro se deuia de llamar assi porque el día de su fiesta hacian vn pajaro de massa de simiente de bledos que hemos llamado tzoally la qual massa perpetuamente siruio a estos para efigie de ydolos y carne y guessos de los diosses suyos (como ya he dicho) para despues comerse aquella massa en nombre de carne de dios y assi conponian este ydolo de aquella massa que era desta manera: tomauan aquella mas-

1 Lám. 8ª, Trat. 2º (a).

sa vn gran pedaço della y metianla en vna red luego de la mesma massa fabricauan vna caueça de pajaro con su pico muy dorado y ponianle muy galanas plumas berdes por alas y cola y ponianlo que no parecia sino pajaro muy galano luego haçian de otros quatro troços de massa quatro piñas muy pintadas las quales le ponian a los pies que le seruian como de ramas o rossas en quel estaua possado. Este ydolo en figura de pajaro con sus piñas ponian encima de vn madero muy alto que por lo menos tenia beinte o beinte y cinco braças de largo: este madero traian del monte y le ponian a la entrada de la ciudad beinte dias antes desta fiesta en el dia quellos llamauan micailhuytontly que quiere decir la fiesta de los muertecillos. Este dia cortauan el palo y lo sacauan del monte y lo ponian á la entrada de la çiudad echado donde cada dia con ciertas cerimonias lo santificauan y lo yban desbastando y alissando. Este mesmo dia los mercaderes ofrecian cinco esclauos los quatro barones y vna henbra a todos los lauauan y purificauan como era vso y costunbre purificar los esclauos que hauian de representar ydolos: presentados y ofrecidos estos esclauos al vno ponian el nonbre yacatecutly y al otro chiconquiahuitl y al otro cuauhtlaxayauh y al otro Coitlinahual y a la yndia ponian por nonbre chachalmecaçihuatl. Estos nonbres eran de cinco ydolos a quien esta gente adoraua y reuerenciaua y festejaua este dia juntamente con Xocotl los quales representauan estos cinco esclauos beinte dias haçiendoles la mesma honrra que a los mesmos diosses.

Diez dias despues de traydo el palo y de bestidos aquellos yndios en el abito de los diosses los quales hauian ofrecido los mercaderes los principales y señores diez dias antes del dia de la fiesta ofrecian los que hauian de ser sacrificados con fuego ofrecidos y llegado el dia de la fiesta la bispera antes a medio dia en punto metian aquel madero en la ciudad y hincabanlo en el patio del gran tenplo y arriba ponian aquel pajaro de massa y a los pies aquellas piñas de la mesma massa sobre que parecia estar sentado acauado de hincar yban luego al brasero diuino que assi le llamauan y encendian lunbre en el y echauan tanta leña que hacia vna candelada grandissima. Hecha la candelada dexauanla assi hasta la mañana no dexando en toda la noche de cebar la lunbre de suerte que quando amanecia hauia vna gran brassa luego en amaneciendo el mesmo dia de Xocotl que por otro nonbre le llamauan la gran fiesta de los muertos conbiene a sauer hueimiccailhuitl que era vna fiesta de las del calendario: la caussa por que la llamauan la gran fiesta de los muertos era por los muchos esclauos que en ella sacrificauan la qual fiesta caia a beinte y siete de agosto. Benida pues la mañana bestian todos los que hauian de sacrificar del traxe y abito de quantos diosses principales tenian y por sus

antiguedades ponianlos todos en renglera junto a la lunbre grande. En estando alli salia luego vno que tenia por nonbre el luchador y vno a vno les yba atando las manos: luego salian otros cinco ministros y el vno dellos que se llamaua tlehua barria al rededor de la lunbre muy bien: acauado de barrer tomauan a los diosses vno a vno assi bibos y echauanlos en el fuego y a medio asar antes que muriesen los sacauan y los sacrificauan cortandoles el pecho. Tras cada dios destos sacrificauan quatro y cinco honbres esclauos y assi yban sacrificando y quemando a sus diosses que era cossa de grima y espanto y es que como sus diosses eran muchos y los que tras cada dios matauan eran muchos, hauia cuerpos muertos por aquel suelo quera cossa despanto a cuya caussa se llamaba la fiesta de los difuntos grande y a cuya solenidad y fiesta acudia todo el pueblo adorando al ydolo de massa questaua en lo alto del palo alçando los ojos a el mostrando gran debocion a la manera que los hijos de Ysrrael adoraron la serpiente en el desierto y no sera mucho que llamen a esta fiesta la gran fiesta de difuntos en memoria de los muchos que entonces murieron en el desierto pues la cerimonia del palo y ydolo encima tan al bibo lo representa. Acauada la adoracion que aunque estos no sauian hincarse de rodillas ni poner las manos el modo de adorar suyo era ponerse en cuclillas y cruçar las manos sobre el pecho o postrandose en el suelo salian luego con sus ofrendas las quales eran de pan y bino tea, ques lo que les sirue de candelas: ofrecian plumas anime et. Acauado el ofrecer a la ora de bisperas benian los moços recoxidos del gran tenplo y las moças del recoximiento ellos y ellas muy bien bestidos y adereçados: ellos con sus plumas en las caueças orejeras y beçotes finjidos, todos con sus ricas plumas en las manos y braceletes de oro y ellas todas bestidas de nueuo afeitados los rostros y llenos de color los braços llenos de plumas y los pies al son de un atanbor baylauan toda la tarde al rededor de aquel palo a cuyo baile acudian todos los señores muy galanos y bien adereçados los quales haçian la rueda grande con mucha grauedad y señorio teniendo aquellos moços y moças en medio y llenando en la mano en lugar de rossas vnos ydolillos y ramos hechos de la mesma massa de que era el ydolo. Yban todos bestidos con manta de red la red blanca y negra con plumages todos blancos en las caueças enxeridas entre medias vnas plumas negras que conformauan con el bestido.

Lleuaban por guia de su baile delante de todos vn yndio que yba bestido al mesmo modo que ellos ymaginauan. Este ydolo[1] bestido como pajaro o como murcielago con sus alas y cresta de ricas y grandes plumas:

1 Lám. 8ª. Trat. 2º (b).

en las gargantas de los pies y en las muñecas de las manos traia vnos cascaueles de oro: lleuaua en anbas manos unas sonajas a su ussança con el sonido dellas y con la boca yba haciendo tanto ruido y alagaçara y tantos y tan diuersos meneos tan fuera del orden y conpas de los demas dando de quando en quando vnas boçes diciendo unos bocablos que pocos los entenderan o no nengunos. Iba mostrando este yndio gran contento noten los ministros y los que no lo son cuantas beçes habran bisto en los bailes destos naturales quan ordinario sea yr delante de los que haçen la rueda vn yndio y dos sin seguir el conpas de los demas como guion de los demas bailando a su albedrio bestido con diferente disfrez haciendo de quando en quando la algaçara y boçes placenteras que he dicho es que nosotros ygnorantes y ellos auissados en sus ritos antiguos representan al ydolo questan soleniçando delante de nosotros a su modo antiguo cantandole los cantares que sus biejos antiguos les dexaron aplicados a aquel proposito. No es malo que los ministros tengan este auisso para que conozcan que aquello es malo la qual es mi yntencion y no enseñar ydolatrias ni dar nuevo modelo dellas como algunos ygnorantes murmuradores han ynbentado para estorbo y ostaculo del bien que desta obra resultara en auisso de los ministros y de la honrra de dios y destirpacion de las supesticiones y ydolatrias que oy en dia reciben y no tengo de que me marauillar que alla escurecedores de lo bueno pues huuo quien quixo escurecer las obras del que era luz del mundo y lo es diciendo ser hechas en nonbre de Berçebu principe de los demonios. Enpero pasando con nuestro auisso adelante digo que no se deue disimular ni permitir ande aquel yndio alli representando su ydolo y a los demas cantandoles sus ydolatrias cantos y lamentaçiones los quales cantan mientras ben que no hay quien les entienda presente enpero en biendo que sale el que los entiende mudan el canto y cantan el cantar que conpusieron de san Francisco con el aleluya alcauo para solapar sus maldades y en trasponiendo el religiosso tornan al tema de su ydolo.

Una ora antes que se pusiese el sol cesaba el baile y todos aquellos mançebos que con las moças hauian baylado dejadas las plumas y adereço con que hauian bailado benian a la prueba del que mas ayna subia por el palo arriba a alcançar el ydolo y derriballo abaxo por lo qual dixe quel mesmo ydolo seruia de juguete y regocijo de la fiesta como contare. Bien abran bisto los que se criaron en España de que suerte se corre la enpresa que segun relaçion (porque yo confieso que no lo he bisto) dicen que en la punta de vn mastil de nabio muy lisso y ensebado ponen ciertas baras de terciopelos y los que las corren desnudanse y puestos en orden arremeten a toda furia al palo pugnando los que primero llegan a subir (y como dice

San Pablo) todos corren pero vno es el que primero llega a subir y coxe el premio como mas ligero y diestro. Pues ymaginen que a la mesma manera se conponian estos mancebos y se desnudauan y ponian en orden para subir por el palo arriba no gente baladi ni baxa sino todos hijos de señores y principales diestros animossos y ligeros a probarse en la bentura de Xocotl y ber si quiça aquel dios le concedia aquella bentura. Puestos pues en orden y hecha señal partian todos con grande animo y furya y a todo correr y llegauan al palo y pugnando subir vnos tras otros y estornandose vnos a otros de tal suerte que estirandose los vnos a los otros vnos cayan del precipicio otros de lo alto otros de enmedio dandose los mas ligeros toda la prisa de subir que podia por no ser alcançados de los que atras benian y asi el mas ligero que llegaua al pajaro quitauale la caueça y el segundo vna ala y el tercero otra ala y el quarto la cola concluido el quarto no hauia mas que quitar alli se acauaba y baxauanse aquellos quatro con la priessa con gran contento y banagloria como honbres de balor y escoxidos de aquel dios. Acauados de baxar con su presa benian las dignidades y biejos de los dormitorios y tomauan en medio aquellos quatro moços y metianlos a los apossentos y con vna nauaja sacrificauanles las orejas sacandoles vn poco de sangre y estauanse alli quatro dias encerrados y ayunauan aquellos quatro dias acauo de los quales se yban a bañar: hacian aquello para purificarse de la culpa que de llegar al ydolo hauian cometido cerimonia judaica. Acauando de entrarse aquellos moços benian luego acheros y derribauan el palo en el suelo y arremetian tanta gente sobrel que en menos de ora no quedaua cossa del de tal suerte quel que poco o mucho no lleuaua de aquel palo por pequeña que la ragita fuesse se tenia por muy desdichado y asi pugnando todos por lleuar algo assi de la massa del ydolo como de las quatro piñas que alcançando algo dello se tenian por muy dichossos y lo reuerenciauan tanto como nosotros reuerenciamos las reliquias de vn Agnus dei o del palo de Lignum cruçis y es de sauer que a la caida deste palo que diximos le llamamos Xocotl llamauan Xocohuetzi que quiere decir caida de Xocotl. Aquellos quatro moços que hauian hecho destreça de subir por aquel palo eran obligados a dar la semilla de los bledos para hacer el cuerpo de aquel ydolo para otro año con lo qual damos fin a la fiesta de Xocohuetzi donde damos fin a las fiestas de los dioses barones de mas autoridad fuera de las demas que en el calendario estan señaladas que soleniçauan de beinte en beinte dias como adelante beremos que aunque eran ydolos eran como signos por donde regian y gouernauan y por donde yban midiendo el tienpo y assi dejandolo para su lugar trataremos de las diossas que soleniçauan en esta tierra.

CAPÍTULO XCI.[1]

De la relaçion de la diossa Cihuacoatl que por otro nonbre llamaron Quilastly diossa de los de Xochimillco y patrona suya.

De la manera questa nacion mexicana tenia diosses que en nonbre de barones adoraua tanbien tenia diossas henbras a quien haciau fiesta solenissima y cerimoniossas de yndias que hauiau precedido de algunas ecelencias y gracias o que tomando la denominaçion de algunas sierras a quien ellos adorauan asperas o alguna figura donde ellos acudian a sacrificar o a donde hauia cuebas obscuras donde yban con sus ofrendas y sacrificios o a donde se armauan grandes aguaceros y tenpestades a las quales tenian puestos nonbres de diossas y diosses como diximos del ydolo Tlaloc y adelante diremos de la sierra neuada a la qual celebrauan debaxo deste nonbre Iztaccihuatl que quiere decir muger blanca. Pero biniendo a tratar de cada vna en particular la principal diossa era la que llamauan Cihuacoatl diossa de los xochimillca y aunque era diossa particular de los xochimillca en Mexico y en Tezcoco y en toda la tierra la festexauan y tenian en gran beneracion la diossa Cihuacoatl era de piedra tenia vna boca muy grande abierta y los dientes regañados tenia en la caueça una cauellera grande y larga y vn abito de muger todo blanco de naguas y camissa y manto. Este era el ornato ordinario con que a la contina estaua bestida en vn tenplo alto y suntosso especialmente en Xochimillco cuya adbocacion era alli aunque en Mexico y Tetzcoco no era tan suntuosso enpero en estas ciudades todas alcauo de las gradas hauia vna gran pieça de sesenta o setenta pies de largo y treinta de ancho la qual pieça estaua muy adereçada y la diossa puesta en vn altar no menos adereçado que lo demas. Toda esta pieça estaua escurissima sin tener saetera ni bentana ni puerta grande sino muy chica que no podian entrar a ella sino a gatas la qual puerta sienpre estaua tapada con vna ante puerta de suerte que nadie la beia ni entraua en aquella pieça sino solos los

1 Trat. 2º, Lám. 8ª (a)

sacerdotes que seruian a esta diossa los quales eran muy biejos y ancianos que haçian las cerimonias ordinarias. Llamauan a esta pieça tlillan que quiere decir negregura o lugar della. Arrimados a las paredes de toda esta pieça estauan arrimados todos los ydolos de la tierra dellos grandes dellos chicos a los quales llamauan tecuaquiltlin ques lo mesmo que deçir ymagen de piedra o de bulto todos estos ydolos estauan bestidos con san benitos de papel rayado con ollin ques vn betun que llamamos batel cossa muy ordinaria en las ofrendas destos: tanbien ponian a estos ydolillos sus coroças o mitras de papel pintadas y rayadas con el mismo ollin. A estos ydolillos quando se ofreçia hacelles alguna fiesta en particular o por que caya su dia o porque tenian necesidad de su socorro los sacauan de alli y los lleuauan en procesion al monte o a la sierra o cueba donde tenia su denominacion y alla en aquella cueba o çerro le sacrificauan y le ofreçian sus ordinarios sacrificios y ofrendas ynbocando a aquel çerro que les fuesse fauorable en lo que tenian necesidad o por falta de agua o por pestilencia o por hanbre o para auxilio de guerra futura donde acauada la solenidad luego le boluian a la pieça y lugar donde estaua sienpre.

Celebrauan la fiesta desta diossa a diez y ocho de jullio segun nuestro calendario y segun el suyo era la fiesta que llamauan ellos la fiesta de Hueitecuilhuitl que era la otaua fiesta de su calendario que demas de ser dia en que se celebraua la diossa era dia solene de las fiestas de su calendario lo qual podemos conparar como quando cae vna fiesta en domingo que demas de ser fiesta de algun principal santo es demas de eso domingo. Hueitecuilhuitl quiere decir la gran fiesta de señores y assi la celebrauan señores y con gran señorio. Lo primero que haçian era que beinte dias antes desta fiesta conprauan vna esclaua y purificauanla y luego bestianla a la mesma manera questaua uestida la de piedra de blanco toda con su manto blanco la qual assi bestida repressentaua a la diossa haçiendole la honrra y buen tratamiento que a ella mesma hicieran si biba se les representara traiendola de boda en boda y de banquete en banquete y lleuandola a todos los mercados representandole todos los generos de contento y regocijo que podian. Trayanla sienpre enbriagada fuera de su natural juicio vnos dicen que con bino, otros que demas de dalle bino le dauan no se que hechiços juntamente para que andando sienpre alegre no se acordase que hauia de morir. De noche dormia en vna jaula por temor de que no se les huyese. Llamauan a esta yndia Xilonem. Desde el dia que la purificauan hasta que la matauan que era el mesmo dia de la fiesta vna ora antes que amaneciese matando primero quatro presos y hechandolos tendidos en el suelo pegados muy juntos vnos con otros echauan esta yndia encima dellos y degollauanla coxiendo la sangre en un le-

billejo y despues sacandole el coraçon dauan con el a la diossa de piedra y ruciandola con la sangre de la yndia ruciauan juntamente toda la sala y todos los ydolillos, y los cuerpos dauan a sus dueños para celebrar la comida todo esto se haçia de mañana vna ora antes que amaneciesse. Llamauan a aquellos quatro cuerpos de yndios el estrado de pressos de la diossa pero es de saber que a esta diossa hacian el mesmo sacrificio de fuego que a Xocotl segun relacion de algunos y porque lo alle pintado en vna pintura apropiado a esta diossa y aplicado a ella lo quiero especificar aqui mas a la larga y contar el modo y manera que en lo executar se tenia lo qual era terrible.

Quatro dias antes del dia prencipal desta diossa enpessauan a encender fuego en vn gran fogon questaua en vna pieça questaua frontero de la pieça donde estaua la diossa, y todos aquellos quatro dias y noches no haçian otra cossa sino echar aquel bracero o fogon con leña de encina este bracero era labrado de piedras muy labradas en el suelo de aquella pieça la qual llamauan teotecluilly que quiere decir bracero o fogon diuino. Este fogon se henchia de brassa de aquella leña de encina que alli ardia tanta que no parecia sino vn horno muy encendido donde el mesmo dia antes que hiciesen el sacrificio que dixe de la yndia que representaua la diossa sentauanla en la pieça frontero de la hoguera con toda la beneracion y honrra que era posible y teniendola en el mesmo lugar de la diossa en su presencia haçian el sacrificio y haçian este sacrificio delante desta yndia biba y no delante la de piedra a caussa de que la diossa de piedra estaua en aquella camara obscura y encerrada a la qual no se permitia llegar ni menear de aquel lugar jamas sino que como a cossa de gran reuerencia y magestad hauia de estarse sienpre en aquel sagrario donde la tenian sin que sacerdote ni otra persona ossase llegar la mano a la estatua, y lo mesmo era de los demas diosses y para conprobacion dello dire lo que me conto vn conquistador y fue que acauada ya de ganar la tierra mando el marquez del valle que los yndios mesmos subiesen y echasen abajo al gran Hvitzilopochtli y certificome que no hauia hauido yndio neguno en toda la tierra que tal ossase haçer ni por amenaças ni por caricias lo qual bisto por el marques mando a Gil Gonçales de Benauides padre de Alonso de Auila que subiese y lo arrojase abajo el qual subio aunque le fue contradicho y estoruado por los yndios y lo echo abajo lo qual quentan los yndios biejos por atreuimiento y haçaña muy grande y notable de que vn honbre humano ossase llegar las manos a vn dios tan grande como Hvitzilopochtly. Digolo por la reuerencia que a esta diossa se tenia enpero sentada estaua la yndia que representaua a esta diossa.

Frontero del brasero diuino sacauan los quatro pressos que le hauian

de seruir de estrado y sacrificauanlos delante della desta manera que tomandolos los ministros de aquel tenplo vno a vno dos de las manos y dos de los pies y dando quatro enbiones en el ayre con al quarto enbion dauan con el en aquella gran brassa y antes que acauase de morir sacauanlo de presto y poniaulo assi medio assado en encima de vna piedra y cortauanle el pecho como tengo dicho, y sacauanle el coraçon y echauanselo delante. Lo mesmo hacian del segundo y del tercero y cuarto donde despues de sacrificados y puestos en el suelo por estrado matauan a la yndia diossa cojiendole la sangre para haçer la cerimonia dicha y tanbien rociauan el fuego con la mesma sangre.[1] Al fuego llamauan el dios Xuicihtecutly debajo del qual nonbre le adorauan y ofrecian grandes ofrendas. Acauado este sacrificio de fuego salia luego el que tenia cargo de barrer y barria al rededor de la lunbre y despues de barrido benian todos los sacerdotes de los barrios y ponian al rededor de aquel fuego cada vno vna manta doblada de su ydolo y vn braguero y vn ceñidor y encima della vn ydolillo pequeño. Despues de puesto sentauanse junto a su ydolo cada vno y desnudauanse en cueros y tomauan en anbas manos dos hachas que de auime traian hechas de a bara cada vna y encendianlas en aquella lunbre consagrada y puestos en cuclillas teniendo aquellas hachas de copal en las manos ardiendo corria el copal derretido por los braços y cuerpo y piernas abrassandose bibos y sacrificandose al fuego su dios Xuicihtecutly lo qual seruia aquel dia de sacrificios acauadas las hachas lo que les sobraua en las manos echauanlo en el fuego y todo lo que les hauia goteado por el cuerpo y por braços y piernas despegauanlo y echauanlo en el fuego con otras muchas cargas de copal que ofrecian al fuego que leuantaua vna humareda grandissima. Mientras humeaua baylauan al rededor del fogon y cantauan cantares tocantes al fuego y sacrificio.

Acauada esta cerimonia salian los señores y principales a celebrar su fiesta como dia suyo que del calendario diximos que era dia de los grandes señores y lo que hacian era que salian muy adereçados y galanos con sus rossas en las manos y al cuello y en la cabeça, sin otras muchas joyas y riqueças y plumas que trayan, juntamente salian todas las mugeres y mançebas que tenian con el cauello tendido y cercenado por encima las cejas y sobre el vnas guirnaldas de rossas amarillas grandes que ellos llamauan (cenpoalxochitl) muy bestidas de galanos adereços todos los braços enplumados de galanas plumas y çarçillos de oro y piedras con rossas en las manos y entretexidas con los honbres baylauan todo el dia con gran orden y concierto y mesura. Acauado el bayle tomauan ellas todas aque-

1 Trat. 2º. Lám. 5ª (b

llas guirnaldas de rossas y sartas con quellos hauian baylado y las con quellas hauian baylado y subianse por el tenplo de Hvtzilopochtly arriba y ofrecianlas ante la estatua de Hvitzilopochtly como por primicias de las rossas de aquel genero porque no las hay hasta entonces. Llamauan a esta cerimonia xochipaina que quiere decir apresuramiento destas rossas tanbien le llaman xochicalaquia que quiere decir ofrecer y traer rossas al tenplo como por diezmo o primicia. Acauadas de ofrecer estas rossas alla arriba salian todos los mancebos recoxidos de la cassa que alli tenian como queda contado y ponianse en renglera junto a la paliçada de calauernas questaua frontero de las puertas deste tenplo y haciendoles señal subian a toda priessa el que mas podia subiendo a porfia de llegar primero y assi vnos primero y otros despues y luego otros tomauan aquellas rossas vnos a porfia de otros en que se caussaua gran regocijo de ver la contienda y porfia que hauia sobre el cojer de las rossas con lo qual se concluia la fiesta saluo que diez dias arreo abia banquete y comidas en Mexico siendo obligadas las prouincias cercanas de hacer su tanda y dar de comer a los señores por su orden dando el primer dia los chalca y el segundo los tecpaneca y el tercero otros y assi andaua la rueda dando ricas y opulentas comidas y bebidas de cacao pinolli bino a porfia de quien mejor lo podia hacer. Vn dia se haçia a los grandes otro dia a los caualleros otro dia a los tequihuaque otro dia a los cuachiccuotomi y assi se cunplian los diez dias todo en comer y beber y holgarse haciendo las otauas de la diossa y del dia.

Antes de la pieça donde la diossa Cihuacoatl estaua hauia otra aca afuera donde estaua aquel brasero que dixe de los diosses. Luego pegada a esta pieça hauia vn gran dormitorio donde hauitauan los viejos y sacerdotes deste tenplo y diossa el qual era a la manera que aqui lo bes figurado.[1]

En esta pieça primera estauan sienpre sentados dos sacerdotes de remuda de noche y de dia atiçando la lunbre la qual no hauia de faltar en aquel bracero diuino no llegando al santa santorum de la multitud de ydolos que en la otra pieça estauan tapados y ascuras. Estos sacerdotes no se sacrificauan ni sacauan sangre de parte ninguna solo tenian aquel sacrificio de pringarse cada año con aquel ençienço o anime. Estauan estos sacerdotes aguardando a los que benian a ofrecer encienço que era cossa ordinaria acudir mugeres con ofrendas por sus hijos y maridos y como a todas oras hauia ofrendas a todas oras hauia de hauer alli quien las recibiesse para ofrecellas luego a la diossa y a los demas llamauan a los sa-

1 Trat. 2º, Lám. 9ª (c)

cerdotes y ministros deste tenplo como a los ydolos tequalcuiltin estauan sienpre enbixados de negro: tenian el mesmo orden de cerimonias que los demas de encençar quatro beces entre dia y noche a los ydolos barrer y regar y enramar: tenian particular cuidado de matar la hanbre a la diossa que de ocho a ocho dias yban a los reyes a apercibillos y auissalles que la diossa moria de hanbre luego los reyes proueian de mantenimientos que era dalle vn presso catino en guerra para que la diossa comiese luego se lo lleuaban al tenplo y entregauanlo a los sacerdotes los quales tomauan su presso y metianlo alla dentro en la pieça donde estaua la diossa y matauanle al ordinario modo y sacandole el coraçon y ofrecido y juntamente sacandole vn pedaço de vn muslo y arrojauanlo fuera y decian que lo oyesen todos tomaldo alla que ya es comido fingendo que la diossa lo deçia. Los sacerdotes aca afuera alçauan el muerto con gran reuerencia como a sobras de la diossa y dauanlo a su amo haçiendole graçias por hauer dado de comer a la diossa el qual se lo lleuaban y comian dando a cada vno su parte segun era el numero de los que hauian sido en prendelle que no hauian de passar de quatro y assi si eran tres los prendedores entre tres se repartia y si eran quatro entre quatro se repartia. Esta cerimonia se hacia cada ocho dias y asi dixe que pintauan a esta diossa con la boca abierta y grande porque sienpre estaua hanbrienta y asi en este tenplo y a esta diossa se ofrecian mas onbres para matar que en otro ninguno.

Para tener ocassion de matar mas onbres y comer carne humana vsauan los endemoniados sacerdotes deste tenplo de un ardid satanico y era que si bian que se passauan los ocho dias que no sacrificauan ninguno buscauan vna cuna de niño y hechauan en ella el cuchillo de pedernal con que sacrificauan al qual llamauan el hijo de cihuacoatl. Echado alli cubrianlo con una manta y dauanlo a vna yndia que lleuase aquella cuna a cuestas al mercado y yndustriabanla que en llegando se fuese a la mas principal joyera que alli huuiese. La yndia tomaua su cuna y entraua en el mercado y llegauase a la mas principal mercadera que alli hauia y entregauale la cuna rogandole le guardase aquella cuna con aquel niño hasta que boluiese. La joyera se encargaua del niño y la otra se yba y no boluia mas por la cuna està otra como bia que se tardaua y que era ya ora de yrse y que no boluia por su niño y que no hauiendo mamado todo el dia no llorana ni chistaua, desenuoluia la cuna y allaua en ella el cuchillo del sacrificio hijo de cihuacoatl. En biendolo hechauan fama que la diossa hauia benido y aparecido en aquel tianguiz y traido su hijo para mostrar la hanbre que tenia y para reprender el descuido que hauia en los señores de dalle de comer y los sacerdotes mostrando lagrimas y sentimiento decian que echauan menos el cuchillo y yban por el y traianlo

con gran reuerencia al tenplo. El lugar donde estaua este tenplo era donde antiguamente los muchachos llamauan la cassa del diablo y creo oy en dia la llaman assi las quales son las que estan pared y medio de las de Açeuedo en la encrucijada de don Luis de Castilla. Llamauanle la cassa del diablo por los muchos ydolos y figuras de piedras de diferentes maneras que alli hauia las quales yban a ber como digo los muchachos como por cossa despanto no ossando entrar dentro por el nonbre que le tenian puesto de cassa del diablo como en realidad de berdad le cuadra el nonbre por hauer sido cassa donde el demonio fue muy seruido y honrrado. Esta multitud de ydolos y efigies eran los que dixe questauan arrimados a las paredes acompañando a la diossa en aquel lugar tenebrosso y oy en dia la llaman los yndios a aquella cassa tlillan de manera que podemos quitalle el nonbre de cassa del diablo y llamalla la cassa tenebrossa como fue su antiguo nonbre. A esta diossa Cihuacoatl llamanle hermana de Huitzilopochtly el gran dios de Mexico a cuya caussa la seruian las monjas recoxidas que seruian al ydolo su hermano, las quales hauia en aquel recoximiento que en su fiesta tratamos. Estas hacian la comida cotidiana desta diossa y se la lleuauan y ponian delante la qual comida era de panes pequeños como de bollos de muchas figuras de pies manos rostro juntamente con vnas xicaras de bebida como poleadas. Todo esto que alli cada dia lleuauan se lo comian los sacerdotes en nonbre de aquella piedra debajo de cuyo fauor eran sustentados y reuerenciados y he notado vna cossa destos naturales que no hay gente en el mundo que mas y mejor coma a costa agena quellos y a su cossta no ay gente que con menos se sustente.

El tenplo desta diossa estaua continuado con el de su hermano Hvitzilopochtly y tratauanlo con la misma reuerencia que al otro y assi todos los que seruian en el gran tenplo acudian a barrer y regar y enramar en el tenplo destotra y a los seruicios personales de traer leña agua. A los sacerdotes deste tenplo no llamauan penitencieros ni ayunadores por el preuilegio que tenian de no sacarse sangre de orejas ni lengua ni pantorrillas como los de los otros tenplos el nonbre que tenian queda dicho atras conbiene a ssaber tequacuiltin que quiere tanto decir como diosses de la qual fiesta y cerimonias a auido bien que notar pues eran estraños y donde tanta multitud de yndios se lleuaua el demonio por año por mano de aquellos ministros suyos que con sacrificios de fuego y de sangre le seruian cuya hanbre le turaua hasta la fin del mundo no biendose harto della pues es el enemigo sangriento de quien pedia Dauid le librase el dios de nuestra salud el qual nos libre por su misericordia y bondad y acaue de quitar el velo del corazon ciego destos pobres yndios si en alguno le huuiere y los

desarreygue de tantas cerimonias como tenian para servir al demonio que si bien lo consideramos veremos que ningunos cultos conformauan con otros o al menos que no huuiese gran disparidad y diferencia en las cerimonias de vnos tenplos con las de los otros segun la ynbentiba de los sacerdotes y persuacion del demonio y tanbien ser tan cerimoniossa gente y tan supesticiossa y agorera que no eran menester muchos milagros para hacelles en creyente que los diosses lo ynbentauan y mandauan y que hauia reuelaciones dello. Y porque no hablo de gracia quiero decir lo que hoy contar a vn biejo acerca de las reuelaciones que los biejos sacerdotes tenian por donde eran reputados y tenidos por santos. Preguntando a vn biejo como digo que era la causa que tenian el dios de los mageeis y por que pintauan vn maguey con su cara y manos cercado de pencas, respondiome que una de las dignidades y satrapas de su ley antigua hauia soñado que uia vn magei con cara y manos y que admirado de tal sueño publico quel dios de los maguies le hauia aparecido y hacialo pintar como lo soño y haciało adorar y ynbentauanle cerimonias y ritos y adorauanlo como a dios y assi era de todas las demas cossas questos adorauan y el acusarse en esta gente que cree en sueños quando se confiesan sepan los padres confesores de yndios que lo tenian antiguamente por reuelacion diuina y que si soñauan que se les caian los dientes creian que se les hauian de morir los hijos y famillia y si soñauan que comian carne temian la muerte del marido o de la muger si soñauan que los lleuaua el agua temian que los hauian de robar las haciendas y si soñaban que bolauan temian de morirse por lo qual es menester que agora en tratando de sueños que sean examinados en que era lo que soño porque puede ser que aya algun olor de lo antiguo y asi es menester en tocando en esta materia preguntar que soñaste y no pasar con ello como gato sobre asquas y aun lo que se hauia de predicar era el menosprecio destas cossas y abominacion dellas y no curiosidades que ni los yndios las entienden ni aun ellos se entienden dexando de predicar que hay un berdadero dios y señor vniuersal de lo criado y como oluiden las ydolatrias y ritos antiguos y persuadilles que la caussa de ynbiar Dios sobre ellos hanbres y pestilencias es por el enojo que contra ellos justissimamente tiene sino le siruen sin mezcla de supesticiones y de ydolatrias como su magestad quiere ser seruido y es lo que tienen mas necesario y no si dio el sol en los escudos dorados y si resulto en los montes el resplandor que dellos salian digolo por que fui vn dia a oyr vn predicador que era raçonable lengua y como me uido conociendome entender la lengua quissose esmerar y tomo por tema refulsit sol yclipeos aureos etc. y enpeço a tratar del resplandor diuino y de las diuinas personas que ni el se entendio ni los oyentes le

entendieron quedandose todos en tinieblas y aun yo muy desabrido de ber quan poco atinamos a dar en el blanco de lo que los yndios han menester por quel ministro que quisiere subir la cuerda vn punto mas de lo que al bajo juicio de yndio conbiene hara disonancia y aprouechara muy poco por que en empeçando el yndio a perder el hillo de lo que trata y trae entre las manos y de sus puertas adentro oye la voz de Jacob y palpa las manos de Essau ques hacer estar haciendo raias en el suelo o contando piedreçuelas sin prestar maldita la atençion desseando que acaue y se quite de alli por que no le entiende quanto diçe.

CAPÍTULO XCII.[1]

De la diossa Chicomecoatl llamada por otro nonbre Chalchiuhcihuatl que quiere decir piedra preciossa y por otro nonbre Xilonen.

Mientras mas escriuo en esta relacion antigua sienpre hallo cossas nuebas que contar lo qual no poco conbida a los lectores a passar adelante en lo que len de la ystorias biendo que mientras mas leen mas cossas nuebas ban descubriendo cenandose con aquello el apetito del honbre con deseo de sauer y el pasar adelante a ber el fin de lo que se les propone y promete de lo qual pocas beçes se abstiene y cansa (especialmente si la hystoria es nueba) sino es que sea de tan bajo y torpe juicio que biendo delante la luz de lo que ygnora cierre los ojos por no bella lo qual seria ymitar a las bestias sin entendimiento. En la ystoria presente de que hemos de tratar ay muchas cossas que notar que no dejaran de causar gusto y contento y aun admiracion biendo el modo de su celebracion y fiesta y de las cerimonias que se le hacian para lo qual pido la atencion que requiere la hystoria para considerar la constancia el temor la reuerencia con que cunplian las leyes de su religion falssa y las cerimonias della y la flaqueça floxedad y poco temor y reuerencia conque guardamos y hacemos guardar las diuinas y berdaderas ordenadas no por ynbenciones de honbres ni por sueños ni ymaginaciones sino por el Espiritu ssanto con cuyo fauor la yglessia catolica las ordena y manda.

Quanto a lo primero esta diossa que se ofrece tratar era la diossa de las

1 Lám. 9ª Trat. 2º

mieses y de todo genero de simientes y legunbres questa naçion tenia para su sustento llamauanla la diossa Chicomecoatl y por otro nonbre *Chalciuhcihuatl* el primer nonbre que es *Chicomecoatl* que quiere deçir culebra de siete caueças le era puesto por el mal que haçia los años esteriles quando helandose los panes hauia necesidad y hanbre y assi es comun manera de hablar entre estos quando se yelan los maiçales deçir que el yelo se comio las mieses. Otros dicen que el tecuani lo comio y para que sepamos que quiere decir tecuani es de saber que a qualquiera cossa que pica o muerde aora sea ponçoñossa agora no llaman tecuani y assi llamauan a esta diossa culebra de siete caueças para significar el daño que hacia quando se les helauan las sementeras y legunbres. El segundo nonbre que tenia era Chalchiuhcihuatl que quiere decir tanto como muger de piedra preciossa el qual nonbre le aplicauan quando daua el año abundante y fertil el qual año le celebrauan la fiesta tan regocijada y llena y abundante de ofrendas que era cossa notable. Celebrauase la fiesta desta diossa a quince de setienbre la qual fiesta era general en toda la tierra y la celebrauan con tanta debocion y cerimonias que era marauilla enpero antes que bengamos a contar de la celebracion contare el talle que la estatua tenia la qual era de palo labrado a la manera de vna muger moça donçella de doce años de mejor talla quellos podian entallar: estaua bestida de vnos adereços mugeriles a su modo todos colorados los mas galanos quellos podian hacer: en la caueça tenia vna tiara de papel pintada de colorado sobre vna cabellera çerçenada que tenia que le daua sobre los honbros: en las orejas tenia vnos çarcillos de oro y al cuello tenia vn collar de maçorcas de oro labradas a manera de maçorcas de maiz atadas en vna cinta azul y en las manos anbas sendas maçorcas de maiz contra hechas de pluma guarnecidas de oro teniendo los braços abiertos como muger que baylaua: ponianle color en los carrillos como a muger afeitada y este era el ornato y talle desta diossa contino la qual estaua en una pieça en lo alto de los tenplos al lado de la pieza del gran Hvitzilopochtly y esto por mas excelencia y honrra la qual pieça no era muy grande enpero muy rica y galanamente adereçada de mantas y plumas y joyas de oro y piedras de las quales a la contina alli se ofrecian. Ocho dias antes de la celebracion de esta fiesta que era a siete de setienbre haçian vna cerimonia a manera de carnes toliendas que a caussa del ayuno que esperauan futuro comian y bebian assi biandas de carne como de otras cossas todo lo que podian hasta hartarse. Este mesmo dia en que comian y se hartauan bestian y purificauan vna yndia y la diputauan a honor de vna diossa que se llamaua Atlatonan la qual era la diosa de los leprossos y gafos y de los que tenian encordios la qual fingian era caussa destas en-

fermedades y que ella las daua. Luego a otro dia a ocho de setienbre enpeçaua el ayuno y quaresmilla desta diossa que eran siete dias arreo en los quales no comian sino sobras y pedaços de tortillas biejas y secas sin sal ni otra cossa mas de agua el qual ayuno era general en toda la tierra y ynbiolable como lo es la quaresma de precepto en la christiandad el qual ayuno se guardaua entonçes con harto mas rigor y cuidado que no se guardan agora las quaresmas y bijilias entre nosotros los christianos. Pues aquellos en aquellos siete dias no comian enfermos ni sanos ni niños biejos y moços otra cossa ni quebrantauan el ayuno y sobre el ayuno se sacrificauan y sacauan sangre de las orejas y se las ponian en las cienes cada dia a la ora de medio dia todos las chicos y grandes honbres y mugeres sin quedar ninguno que no se sangrase las orejas. La qual sangre no se la habian de linpiar en todos aquellos siete dias y como se la ponian cada dia y vna sobre otra criaua vna costra seca alli lo qual era señal de penitencia y ayuno lo que haçian della dire adelante. Acauados los siete dias y cunplidos sacrificauan aquella yndia que dixe que hauian bestido que representaua a la diossa Atlatonan cortandole el pecho y sacandole el coraçon y ofreciendolo con la mano alta al sol. Matauala el gran sacerdote del tenplo de Tlaloc la qual yndia en acauando de morir echauan el cuerpo en vn poço o soterrano que hauia en el tenplo para solo aquel efecto con todas sus ropas y adereços y los platos y escudillas en que hauian comido y las esteras en que se asentaua y dormia como a cossa contagiossa y como a ropa y adereço de perssona leprosa o gafa. Acauado de echar alli todo con el cuerpo de la yndia llamada Atlatonan se daua licençia para comer pan y sal y tomates solamente y luego en acauando aquel sacrificio bestian otra esclaua y la purificauan para que representase a la diossa Chicomecoatl poniendole sus adereços y la tiara en la caueça con las maçorcas al cuello y en las manos, a la qual hacian que se alegrase y baylase trayendola de cassa en cassa de los señores dado que todos estauan en tristeza y penitencia y ayuno a esta yndia atauan en la coronilla de los cauellos vna pluma berde muy enhiesta que significaua la espiga que echan las cañas del maiz atauansela con vna cinta colorada para denotar que ya por el tiempo en que se celebraua esta fiesta estaua ya el maiz casi de saçon empero por que aun estaua en leche buscauan para que representase a esta diossa vna muchacha de doçe a trece años la mejor agestada que podian y andaua la pobrecilla todo aquel dia con aquella pluma enhiesta en la caueça muy galana.

Este dia a la oracion benia toda la gente al tenplo y henchian aquellos patios de lunbres y candeladas donde al rededor de aquellas lunbres se estauan sin dormir toda la noche en bela cada barrio por si hasta que lle-

gada la media noche tañian aquellos caracoles y flautillas y bocinas al son de las quales sacauan vnas andas muy adereçadas de sartas de maçorcas y de chiles y llenas de todo genero de semillas y ponianlas a la puerta de la pieça donde la diossa estaua de bulto la qual pieça por de dentro y por de fuera estaua toda adereçada y enramada con muchas sartas de maçorcas y de axy y de calauaças y rossas y de todas semillas que era cossa muy de ber y galana teniendo todo el suelo de lo mismo en lugar de juncia de lo que hauian ofrecido de aquellas cossas tan alto en toda la pieça como vna bara de medir. En acauando de tañer con gran solenidad y aconpañamiento de dignidades y sacerdotes con muchas lunbres y encençarios sacauan a la mochacha que representaua a la diossa y suuianla en aquellas andas y ponianla en pie en medio de ellas, encima de aquellas maçorcas axy y calauaças y bledos que en el suelo dellas hauia y asida en dos baras con las manos que hauia en medio de las andas puestas y afirmadas para el efecto que asida dellas yba sin temor de caer. Puesta alli ençensauanla los sacerdotes: acauado de ençençar tocauan aquellos ynstrumentos que dixe de bocinas y caracoles al son de los quales salia vna de las principales dignidades del tenplo y por las espaldas de inprouisso le cortaua la pluma con los cauellos en que estaba atada muy a cercen por junto a la caueça con una nauaja y llenabala en la mano y presentauala a la diossa de palo questaua en la pieça con el pegujal de los cauellos de la muchacha en que ella estaua assida y ofreciansela con mucha solenidad y cerimonias y lagrimas dandole las gracias por el fruto y año fertil que hauia concedido al pueblo que presente estaua no menos deuoto y llorosso. Acauada esta cerimonia tornauan a quitar la muchacha y baxalla de las andas y metianla no menos aconpañada al lugar donde estaua situado asiento para ella y quedauase todo el pueblo en bela y a la lunbre como hauia estado lo passado de la noche que cassi quiere parecer a la bela de la noche de nauidad y assi llamauan esta bela yxtocoztly que quiere decir belar con cuidado y assi estauan belando hasta la mañana.

Benida la mañana sin auerse ossado yrse nadie del tenplo lo qual tenian por sacrilegio los sacerdotes sacauan aquella moça del apossento adornada y bestida como la diossa con su bestido colorado y con su tiara colorada en la caueça y con sus maçorcas al cuello y tornauanla a poner en pie en las andas la qual se assia de aquellos palos que en medio hauia en que yba afirmada y luego la leuantauan del suelo y la ponian encima de los honbros los mas ancianos del tenplo y encençando los demas con sus encençarios y los otros tañendo y cantando la llenaban en procession por el patio grande de la cerca de culebras y pasauanla por la punta

de la pieça donde estaua Hvitzilopochtly lo qual era de ecencia de la cerimonia el passalla por alli: luego la lleuauan derecha al apossento donde estaua la diossa de palo quella representaua y bajandola de las andas la hacian poner de pies sobre aquellas maçorcas y legunbres que dentro en la pieça hauia ofreçido. Parada ella alli benian los señores y grandes vnos tras otros puestos en renglera vno a vno llegauan ante ella y sentandose en coclillas que era como hincarse de rodillas y refregauan la sangre seca que en las sienes tenian que todos aquellos siete dias se hauian sacado de las orejas y puesto alli quitandola con las manos la hechauan delante de la moçuela que ya estaua santificada en diossa, y assi entrauan vnos tras otros y en acauandose ellos entrauan las mugeres a hacer la mesma cerimonia ofreciendole aquella sangre que en penitencia de sus culpas y en reconpenssa del beneficio que les habia hecho de dalles mantenimientos hauian hecho en sacrificio de si propios porque segun relacion destos padecian grandes hanbres en su ynfedelidad y años esteriles que Dios les enbiaua y pestilencias y assi tenian ojadiça con algunos años y con el numero dellos en los quales tenian sus pronosticos de guerras o de pestilencias o de hanbres como nosotros los tenemos y hay quien alcance quel año de tal habra guerras y el de tal habra hanbre etc. ni mas ni menos lo pronosticauan entre estos antiguamente. Acauada la ofrenda de la sangre que sin quedar grande ni chico se haçia la qual se detenia gran tienpo en concluir por ser la gente tanta como era, en acauando se yban todos a lauar: acauados de lauar yban a comer libremente a sus cassas carne y todo genero de comidas a su boluntad lo qual les hauia sido uedado todos aquellos dias, ymagine el lector con que contento y alegria ban los christianos la mañana de la Resurreccion despues de hauerse açotado aquellos dias de la semana penossa y despues de hauer ayunado vna quaresma tan larga con aquel entredicho de no comer carne con que deseo ban a comer libremente carne pasteles torresnos etc. ni mas ni menos yban estos a comella despues de hauer ayunado aquellos ocho dias y un ayuno tan estrecho y despues de hauerse sacrificado las orejas que era como açotarse y hacer penitencia y certificanme que quedauan tan desfallecidos del estrecho ayuno de aquellos ocho dias que en otros ocho no tornauan en si ni se bian hartos y que muchos enfermauan grauemente peligrando muchas preñadas lo qual tengo por gran bestialidad el ser ayuno sin ecencion de ninguna perssona acauados todos de comer tornauan a la começada fiesta para ber el fin della aunque algunos dicen que no sino que se suspendia todo por aquel dia a caussa de la mala noche passada y que dormian y descansauan todo el dia y que otro dia en amaneciendo benian al tenplo y estando junto todo el pueblo tornauan a encençar a aquella mochacha

con la solenidad del dia antes y echauanla encima de aquel monton de maçorcas y semillas que alli hauia ofreçidas y degollauanla coxiendo la sangre en un lebrillejo y rociando con ella a la diossa de palo rociauan toda la pieça y toda la ofrenda de maçoreas y axy y calauaças semillas y legunbres que alli hauia. Acauada de morir la desollauan y vistiendose vno de los sacerdotes el cuero sobre el le bestian todas las ropas que la yndia hauia traydo con su tiara en la caueça con sus maçoreas al cuello y en las manos y sacauanlo en publico y tañendo con su atanbor baylando todos trayendo por guia a aquel yndio bestido con aquel cuero de la yndiçuela y ropas de la diossa con que la hauian honrado para despues matalla a onor y honrra de la diossa.

Despues de hauer baylado y regocijado la fiesta a la manera dicha entrauanse todos en vna ancha pieça que la llamauan zacapan que quiere decir encima la paja que en realidad de berdad estaua todo el suelo de paja seca cubierto a la manera que oy en dia ponen el suelo de los apossentos donde reciben los guespedes y mensajeros. Alli se entrauan todos los señores y principales todos puestos en orden por sus asientos y lugares y benia el rey de la tierra con grandes presentes de plumas y joyas y oro y piedras armas y deuissas rodelas y otras cossas preciossas y ricas de orejeras beçotes de oro y plata y braceletes etc. y daua aguirnaldo a todos los señores haciendoles grandes mercedes y ofreciendoles grandes dones bistiendolos a todos de mantas y bragueros y ceñidores y çapatos curiossa y galanamente labrados juntamente a todos los capitanes y balientes honbres de los exercitos. Acauado de repartir el aguirnaldo y mercedes quel rey aquel dia haçia armauanse los asaeteadores o flecheros y poniause las ropas del dios Tlacahuepan y de Hvitzilopochtly y de Titlacahuan y del sol y de Yxcoçauhqui y de las quatro auroras y tomauan sus arcos y flechas y luego sacauan los pressos en guerra y catiuos y aspauanlos en vnos maderos altos que hauia para aquel effecto las manos estendidas y los pies abiertos vno en vn palo y otro en otro atandolos a todos de aquella suerte muy fuertemente aquellos flecheros en abito destos diosses los flechauan a todos el qual era sacrificio desta diossa y se hacia a honrra suya como el sacrificio de fuego a la diossa passada. Acauado de asaetear aquellos desuenturados los derribauan abajo y les cortauan los pechos y sacauan el coraçon y entregauanlos a sus dueños juntamente con la yndieçuela desollada para sus banquetes y fiesta de carne humana que como habre dicho no la tenian por tal sino hauia muchas beces preguuto a estos yndios que porque no se contentauan con las ofrendas de codornices y de tortolas y otras aues que ofreçian y dicen como haciendo burla y poco casso que aquellas eran ofrendas de honbres bajos y pobres

y quel ofrecer honbres catiuos y pressos y esclabos que era ofrenda de grandes señores y de caualleros y ofrenda onrrossa y destas hacen memoria y caudal y la cuentan por grandeça, y si no hemos acauado de entender este modo de matar yndios en los sacrificios es de sauer que ninguno matauan ni sacrificauan que no fuese ofrecido por la gente rica y de algun balor agora auidos en guerra agora mercados en los mercados para aquel efeto y quando concurrian muchos ofrecedores de honbres hauia muchos que matar y quando pocos hauia pocos que matar y assi era entonces ofrecer vn honbre para matar como quien ofrece agora vna gallina o dos o tres en la yglessia segun la debocion que cada vno tenia con aquella fiesta: esto es lo que desta diossa de los panes y sementeras he podido allar. Pasaremos agora a tratar de la diossa Toçi madre de los diosses que se celebraua el dia siguiente despues desta diossa que es a diez y seis de Setienbre que si bien lo notamos era como pascua de tres dias de huelga arreo que como bimos en el proceso deste capitulo el primer dia sacrificaron a la diossa de la lepra y gafedad Atlatonan y el segundo a esta diossa Chicomecoatl y el tercero a essta diossa madre de los diosses de quien hemos de tratar en el capitulo que biene. Lo que ay que aduertir es quel ofreçer sartas de maçorcas y sartas de chile y de rossas el dia de nuestra señora de setienbre y en las fiestas de aquel mes quedo de aquella costunbre bien creo ya esta conbertida en ofrenda de Dios y aplicada a su magestad. Plega a el de la receuir en su nonbre el qual sea bendito yn secula seculorum Amen.

CAPÍTULO XCIII.[1]

De la diossa llamada Toçi madre de los diosses y coraçon de la tierra fiesta muy solene.

La presente fiesta y solenidad antigua questos naturales celebrauan en su ciega lei de la diossa llamada Toçi y por otro nonbre madre de los diosses y coraçon de la tierra era de las solenes quellos tenian y haçian tanta dibersidad de cerimonias y sacrificios que mostrauan bien la beneracion y reuerencia en que la tenia. Celebrauan su fiesta luego ynmediata de la fiesta de Chicomecoatl de quien tratamos en el capitulo passado ques a

1 Trat. 2º, Lám. 9ª

diez y seis de Setienbre y aunque era dia desta diossa era dia festibo de las de su calendario que llamauan ochpaniztly que quiere decir tanto como barrer camino y le podemos llamar la fiesta barrendera y assi por hauer dos fiestas juntas reçauan estos yndios el oficio doblado como dicen con conmemoraciones de la vna fiesta y de la otra y assi a la mesma manera yremos tratando de anbas cunpliendo con lo vno y con lo otro y assi tratando primero de la diossa es de sauer que a la entrada de Mexico en el lugar donde esta la primera cruz agora hauia vna ermita a manera de umilladero a la qual llamauan Cihuateocally que quiere decir yglessia o oratorio de mugeres la qual hermita estaua a la vna parte del camino que saliendo de la ciudad quedaua a mano izquierda de la otra parte a mano derecha. Frontero desta hermita estauan quatro maderos hyncados puestos en quadra que cada vno tenia mas de a beinte y cinco braças de alto y de gruesso que dos honbres no los podian bien abraçar: en la cunbre de estos quatro palos estaba hecho vn andamio y sobre el andamio un buhyo de paja con questaua cubierto: de lo que seruia diremos adelante. A este lugar llamauan toçititlan oy en dia le llaman assi que quiere decir junto al lugar de la diossa Toçi en esta hermita dicen los que lo bieron por cossa señalada que se aposento el Marques del Balle y junto a ella asento su real quando despues de hauer hvydo de Mexico la noche que queriendo salir sin ser sentido auiendo llouido antes vn gran aguacero auiendo apagado las lunbres que las centinelas tenian creyendo con aquello hauerse recoxido la gente de guardia y no lo pudiendo hacer tan secreto que no fuese bisto y sentido y tocando las centinelas al arma salieronles al passo y alçandoles las puentes perecieron setecientos españoles escapando el capitan con quinientos honbres tan fatigados y destroçados que muchos dellos quixeron en llegando a nuestra señora de los Remedios echarse a morir segun la fatiga y augustia de sus coraçones si el animo de su caudillo no los esforçara y animara como sienpre desde el prencipio hasta el fin con animo ynbectissimo hiço donde fue a Tlaxcallan y rehiço su exercito y lo reforço de donde boluio a Mexico y cuentan los yndios que en aquella hermita se apossento y alli junto a ella asento su real hasta que gano la tierra porque hasta aquel lugar llegauan las albarradas y terminos de Mexico que seruian como de cerca a la ciudad juntamente con las acequias de que estaua cercada todas nuebamente abiertas y tan menudas por temor de la buelta de los españoles que era cossa de ber donde tras cada acequia hauia vna albarrada las quales siruieron para cegar las acequias por que como yban ganando vna albarrada los españoles luego los amigos de Tlaxcallan desuaratauan la albarrada y cegauan con ella la acequia y passaua el exercito adelante.

En esta pieça que seruia de hermita que a la entrada de Mexico estaua (que como dice) le llamauan oratorio de mugeres estaua vn ydolo de palo en figura de muger anciana con la media cara blanca que era de las narices para arriba y de las narices para abajo negra. Tenia vna cauellera de muger cogida assu usso y encima dellas vnas guedexas de algodon pegadas como vna corona hincados a los lados en la mesma cauellera vnos vessos con sus maçorcas de algodon hilado en ellos de las puntas destos vessos colgauan vnos copos de algodon cardado. En la vna mano tenia vna rodela y en la otra vna escoba: al colodrillo le tenian puesto vn plumaje de plumas amarillas tenia vna camissa corta con vna orla al cabo de algodon por hylar y sus naguas: todo el bestido blanco estaua este ydolo puesto en aquella pieça siempre en un altar sin guarda de sacerdotes ni otra gente que la guardáse. Los que acudian a barrer y adereçar aquella hermita eran los de aquel barrio de quando en quando. La caussa de no hauer alli sacerdotes era porque aca en los templos de la çiudad estaua su figura en la sala tenebrossa que diximos y alli le hacian su particular culto como a los demas y en comun sienpre pues era como tenplo de todos santos donde todos estauan juntos y honrrados y donde les celebrauan sus dias y fiestas y tenian sus ministros particulares para la celebracion suya.

Quarenta dias antes deste dia de la fiesta ofrecian vna muger ya de dias ni muy bieja ni muy moça de edad de quarenta o de quarenta y cinco años. A esta yndia purificauan y lauauan como a los demas esclauos que representauan diosses y en su purificacion le ponian el nombre de la diossa que era Toçi y madre de los diosses y coraçon de la tierra. Y para que sepamos porque la llamauan coraçon de la tierra dicen que por que quando queria hacia tenblar la tierra. A esta yndia santificada ya en diossa y consagrada para que no pecasse y cometiesse algun delito desde este dia la encerrauan y guardauan con mucho cuidado en vna jaula. Cumplidos beinte dias questaua alli encerrada la sacauan y bestian ni mas ni menos que pintamos de la diossa y sacauanla en publico para que todos la biesen y adorasen por diossa a la qual haçian baylar y tomar placer. Desde aquella ora la tenia el pueblo en lugar de la mesma madre de los diosses y le hacian tanta reuerencia y acatamiento y honrra como a la mesma diossa sacandola cada dia en publico a baylar y cantar y tornalla luego a recojimiento y encerramiento de su jaula. Siete dias antes que la fiesta se llegase la sacauan de aquel encerramiento y la entregauan a siete biejas medicas o parteras las quales la seruian y administrauan con mucho cuidado y la alegrauan diciendole muchas gracias y contandole muchos cuentos y consejas y aciendole tomar placer y alegria probocandola á reyr

porque como he dicho si estos que representauan los diosess y las diossas bibos se entristeçian acordandose que hauian de morir tenianlo por el mas mal agüero de todos y asi a fin de que no se entristeciesen procurauanles dar todo contento y regocijo desde este dia que era el seteno antes que la sacrificasen entregandola a aquellas biejas le traian vna carga de nequen y haciansclo rastrillar y lauar y hilar y componer vna tela y texer sacandola a cierta ora a cierto lugar del templo donde hiciese aquel exerçiçio a la qual mientras se ocupaua en esto bailauan delante della muchos moços y moças trabados de las manos vnos con otros haciendoles el son vnos biejos los quales estauan bestidos de vnas albas largas hasta los piés blancas con vnas calauaçuelas colgadas de las espaldas llenas de picietl y de otras cossas supesticiossas colgando de vnos cueros colorados a manera de cordones. Llegada la bispera de la fiesta acauada la obra que aquella yndia hauia texido que era vnas naguas y vna camissa de nequen llenauanla aquellas biejas al tianguiz y hacianla sentar alli para que bendiese aquello que hauia ylado y texido para denotar que la madre de los diosses en su tienpo su exercicio para ganar que comer era ylar y texer ropas de nequen y salir á los mercados a uendello para sustentar asi y sus hijos donde para yr al tianguiz la acompañauan vnos yndios disfraçados en auito de huaxteca y otros seruidores quella tenia quando bibia que les llamauan Iztactlamacazcauh que quiere decir su blanco seruidor y otro que le llamauan ytlilpotoncauh que quiere decir el servidor enplumado de plumas negras suyo estos le llenauan la mercaduria al mercado y aunque yba al mercado no bendia las naguas ni el huipilli enpero haciase aquello por cerimonia tan solamente bolbiendolo del tianguiz.

El mesmo dia de la fiesta antes que amaneciese matauan esta yndia de la manera que dire hauiendose recogido toda la gente en el tenplo bien de madrugada tanto que cerrados oras antes que amaneciese sacauan a esta yndia santificada en diossa y tomandola vn sacerdote a cuestas boca arriba y teniendola assida por los braços echada ella boca arriba en las espaldas del yndio llegaba el sacrificador y echaua la mano de los cauellos y degollauala de suerte que el que la tenia se bañaua todo en sangre. Acauada de morir desollauanla de la mitad de los muslos para arriba y hasta los codos luego bestian aquel cuero a vno que ya tenian señalado para ello y para que tornase a representar la diossa con aquel cuero bestido. Encima del cuero le bestian aquella camissa y naguas que la yndia hauia ylado y texido de nequeny ponianle en la caueça aquella guirnalda de algodon con los vessos en ella y copos de algodon cardado colgando en en las narices le ponian vn joyel de plata y en las orejas vnos çarcillos o

orejeras de plata al pecho tenia vn joyel de plata relunbrante. Asi adereçado este yndio sacauanle en público saliendo delante del aquellos huaxteca y los demas sus seruidores todos adereçados a punto de guerra. Mientras ellos salian por la puerta de los apossentos por aca por la puerta del patio entrauan todos los principales y caualleros de la ciudad puestos en ordenança con sus espadas y rodelas muy bien armados con sus coracinas y diuissas de plumas ricas en diuerssas efigies tanto adereçados de oro y plata y joyas y plumas que era contento bellos y decindiendo los unos de lo alto del tenplo y los otros entrando de aca afuera haçian vna fengida escaramuça y conbate que parecia ser cossa de beras llamauan a este entremes de guerra moyohual y cally ques como decimos dar al baço y asi daban al baço a la diossa muerta saliendo por capitan y defensa de sus huaxteca y seruidores el que tenia bestido el cuero y los bestidos de la yndia. Acauado el conbate baylauan todos trayendo al yndio del cuero por guia cantandole cantares a su honor. Acabado el canto benian los que hauian de ser sacrificados a honor de la diossa y el sacrificio era estraño y muy diferente de los demas el qual era de la manera siguiente: en quatro palos muy gruessos de a treinta braças que para aquel efeto yncauan en el tenplo en cuadra en todas quatro partes de madero a madero ponian vnas gradas que llegauan hasta lo alto de los maderos: por aquellos escalones subian los executores de aquel sacrificio que eran dos con sus mitras en la cabeça y enbixados los ojos y los labios y los molledos y muslos llenos de llesso y puestas vnas banderas dello por el cuerpo estos subian a lo mas alto de los maderos y sentados alla en la cunbre atauanse con vnas sogas el cuerpo a los palos para no caer y luego sacauan quatro sayones al que hauian de sacrificar y haciaule subir por aquellos palos arriba con vna coroça de papel puesta en la caueça yendo tras el aquellos quatro ayudandole a subir y si acasso con el temor de la muerte desmayaua picauaule con vnas puyas de magey las acentaderas y en llegando que llegauan a donde los dos estauan arriba apartauanse los que yban tras el y los que arriba estaban reupujandolo y benia desde lo alto de los palos abajo y dauan tan gran porraço abajo que se hacia pedaços luego en cayendo llegauan otros y degollauanlo y coxianle la sangre en un lebrillejo y a este mesmo modo sacrificauan todos los que hauia que sacrificar. Acauado el sacrificio sacauan en vn lebrillo la sangre de los sacrificados el qual lebrillexo benia todo enplumado de plumas coloradas y ponianselo delante a la madre de los dioses que hauiendo dexado de bailar hauia estado mirando el sacrificio aconpañada de sus huaxteca y seruidores los quales en lugar de las espadas que hauian sacado les hauian dado vnas escobas en las manos a caussa de que como dixe era juntamente

el dia de ochpaniztly que quiere decir fiesta barredera. Puestos a los lados con sus escobas lleuandolas altas como ensignias de diossa de la manera que a los reyes lleuan el estoque delante baxabase el yndio que representaua la diossa y moxaua el dedo en aquella sangre vmana y chupauase el dedo con la boca. Acauado de chupar assi ynclinado enpeçaua a gemir dolorossamente a los quales gemidos se estremecian todos y cobrauan temor y dicen que la tierra haçia sentimiento y teublaua en aquel ynstante lo qual procure haciendo burla y escarnio de despersuadir este disparate y me certificaron que realmente aquel lugar y circuyto del tenplo en aquel punto tenblaua y se estremecia y para esto sola la ymaginacion haçe mucho al casso y el demonio que concurria con aprehensiua a la ymaginacion para lo persuadir. Acauada la cerimonia quel yndio haçia de chupar la sangre baxauase todo el pueblo y ponian el dedo todos a vna en el suelo y chupandolo comiendo la tierra que en el auian coxido. Llamauan a esta cerimonia (nitiçapaloa) que quiere decir prouar yeso. Esta cerimonia de comer tierra era muy ordinaria en las solenidades y en llegando delante los ydolos lo qual tenian por particular reuerençia y cerimonia de vmildad que hacian a los diosses. Esta cerimonia alle en ciertos pueblos que se hacia delante las ymagenes de los santos y delante los altarcitos que tienen en sus cassas juntamente con ofrecelles comidas y encienço y candelillas como a ydolos etc. en algunos descuidados oluidados de Dios.

En hauiendo todos comido aquella tierra con el dedo vno de aquellos caualleros que se sentia de mas animo y balor de los que hauian conbatido y estado baylando arremetia al lebrillejo de la sangre antes que otro llegase atreuiendose a sus pies y ligereça y metia el dedo en el lebrillo y hacia la mesma cerimonia quel yndio en figura de la diossa hauia hecho y luego daua la buelta contra todos los que armados estauan y hacianles rostro con vno animo de un ceçar y defendiendose de todos salian del tenplo vnos por herille otros por defendelle mouiase entre ellos vna grande y sangrienta contienda de palos y pedradas y era tanta la gente que acudia a la contienda y reuato que era cossa espantossa de ber, todos armados de caracinas y espadas y rodelas y en aquella pelea yban al lugar que arriba dixe de la hermita de la diossa questaua a la entrada de la ciudad en nonbre de oratorio de mugeres yendo el yndio bestido con el cuero y ropas de nequen de la yndia de tras en medio de los huaxteca. Los quales el vno yba bestido de blanco y el otro de colorado y el otro de amarillo y el otro de berde con sus escobas altas en las manos. Muchos de los que conbatian salian mal heridos o de pedradas o de palos llendo en este conbate desde la puerta del tenplo de Hvitzilopochtly que era desde las cassas de Alonsso de Auila que Dios perdone (que se derribaron por el suelo)

hasta la primera cruz que esta delante de san Antonio ques media legua de camino, la qual rencilla llegaua hasta alli allandose en ella toda la flor de los caualleros y capitanes y soldados de toda la comarca la qual cerimonia entiendo era como sacrificio que en si mesmos hacian en lugar de sajar la lengua o las orejas como en otras fiestas se ussaua.

En llegando que llegauan a la hermita y cassa de la diossa la qual tenian muy adereçada y enramada juntamente con aquellos quatro palos altos que frontero dixe questauan con vn andamio arriba en lo alto cubierto con su buio de paja los quales palos tenian sus escalones atados de palo a palo por todas quatro partes en llegando que llegauan alli ceçaua el conbate y el yndio que hasta alli hauia benido representando a la diossa con sus huaxteca y seruidores subianse por aquellos palos hasta el andamio y en el andamio se desnudaua de todos aquellos bestidos y adereços y el cuero de la yndia de que hauia estado bestido y bestiaselo a vn bulto de paja que alli arriba en el andamio hauia y bestiale encima todos los demas adereços con lo qual quedaua aquel bulto de paja hecho perssonaje de la diossa. Los que benian con disfrez de huaxteca y los demas se desnudauan de aquellos disfreces y los colgauan de las esquinas del andamio dexandolos alli como por tropheo y baxauanse dessatando los palos que por escalera hauia atado sin dexar ninguno a caussa de que nadie no pudiese subir. Acabados de baxar se concluya la fiesta asi de la diossa como del dia. Que no ha sido poco de notar el modo y la manera que tenian de honrrar a la madre de los diosses y coraçon de la tierra la qual fiesta los romanos tenian y celebrauan a la madre de sus diosses Berecinta Çibile por otro nonbre. Toda la fiesta de esta diossa se celebraua en el tenplo solene de Hvitzilopochtly a caussa de que no tenia tenplo particular sino era aquella hermita que hemos referido. Este dia barrian todos sus cassas y pertenencias y calles y los baños y todos los rincones de las cassas sin quedar cossa por barrer y esto significaua el lleuar aquellos cuatro huaxteca las escobas en las manos delante del ydolo o de su cemejança la qual costunbre de barrer ha quedado asta el dia de oy en algunos con cuidado la calle cada dia quedandose la cassa llena de basura y assi entiendo ya no ay en ello especie de mal.

CAPÍTULO XCIV.[1]

De la relacion de la Diosa que llamaban Xuchiquetzal.

Entre las solemnísimas fiestas que los naturales celebraban había una que era el despedimiento de las rosas que era dar a entender que ya veníau los hielos y se habían de secar y marchitar. Hacianles una solemne fiesta por el despedimiento de ellas de mucho regocijo y contento celebrando en ese mesmo día una Diosa que llamaban Xochiquetzalli que quiere decir plumage de rosas. Tenian en este día tanto contento cuanto era y es el contento que reciben y deleite en oler rosas de cualquier genero que sean agora tengan buen olor agora malo sean rosas que con olellas estara el mas contento del mundo de lo cual son todos estos naturales en general sensualísimos y aficionados poniendo su felicidad y contento en estarse oliendo todo el día una rosita ó un xochitl compuesto de diversas rosas los cuales todos sus regocijos y fiestas celebran con flores y sus presentes los ofrecen y dan con flores el alivio de sus caminos lo pasan con flores es les en fin tan gustoso y cordial el oler las flores que la hambre alívian y pasan con olellas y así se les pasaba la vida en flores con tanta ceguedad y tiniebla (que engañados y persuadidos del Demonio) viendolos tan aficionados á flores y rosas celebraban una fiesta solemnísima á las rosas y era cuando ya se yban acabando que entonces como venían ya los hielos y habían de faltar por algunos días hacianles carnestolendas porque así como en las carnestolendas se hartan de carne los glotones sin regla ni medida á causa de que viene la cuaresma como sí les hubiese de durar en el estomago el gusto de ella aquellos cuarenta dias, así esta ciega é ignorante nacion, este día enramaban y componían de rosas sus personas y sus templos y casas y calles como los cristianos hacen la mañana de San Juan y así enrosados hacían diversos bailes y regocijos y fiestas y entremeses de mucho contento y alegría todos á honor y honra de las rosas llamando á este día xochilhuitl que quiere decir fiesta de rosas y nin-

1 Trat. 2º. Lám. 9ª (a)

gun otro aderezo de gala ni de oro ni plata ni de piedras ni plumas sacaban este día á los bailes sino rosas. Demas de ser día de rosas era día de una Diosa como dije que llamaban Xochiquetzalli la cual Diosa era abogada de los pintores y de las labranderas y tejedoras de labores de los plateros entalladores &c y de todos aquellos que tenían oficio de imitar á la naturaleza tocante á cosa de labor ó divujo todos tenían á esta diosa por su abogada y su fiesta muy solemnizada de ellos.

La figura de esta Diosa Xochiquetzalli era de palo en la cual estaba figurada una figura de muger moza con una coleta de honbre cercenada por la frente y por junto á los hombros: tenía unos zarcillos de oro y en las narices un joyel de oro colgado que le caya sobre la boca: tenía en la cabeza una guirnalda de cuero colorado tegida una trenza de la cual á los lados salían unos plumages redondos muy galanos verdes á manera de unos cuernos tenía una camisa azul muy labrada de flores tegidas y plumería con unas naguas de muchos colores: en ambas manos tenía dos rosas labradas de plumas con muchas estampitas de oro como piujantes por todas ellas, y tenía los brazos abiertos como muger que bailaba. Celebrabase la fiesta deste ídolo á 6 de Octubre dos dias despues de la fiesta que agora celebramos del glorioso P. Ntro. San Francisco y aunque esta fiesta empezaba este día no se concluía hasta de ahí á veinte dias donde venían á fenecella con los ordinarios sacrificios. Bien he entendido el desgusto que estos naturales reciben de descubrir y declarar estas cosas y heme facilmente persuadido á ello á causa de que he sospechado en algunos pueblos de los en que he vivido (podía ser que me engañen) celebran esta fiesta de rosas y se hará porque ya por la bondad de Dios no se hará por idolatría por que harto mal sería que agora hubiese tal memoria ni objeto a idolatría antigua por lo cual ningun inconveniente hallo de que los ministros esten advertidos para que sí lo toparen ó entendieren que se hace, examinen á que fin porque no haya algun mal de secreto y engaño y no me maravillaría en alguno lo hubiese por ser el adversario sutil y mañoso, y los viejos antiguos que todavía viven cuentan á los Señores mozos la vida y costumbres de sus padres y aguelos y antepasados y como guardaron y cumplieron las cosas de su maldita ley antigua y ley de tantos años tan arraigada y fundada es imposible que en cincuenta y siete años se olvide tan presto.

Estaba esta Diosa en un templo pequeño junto ó contenido con el de Hvitzilopochtly el cual aunque era pequeño era de galano edificio y demas de ser bien edificado tenía muy galano aderezo de mantas plumas joyas y otros costosos aderezos donde encima de un altar alto estaba el ídolo puesto con mucha reuerencia tanto como á los demas á la cual le haciau

las mesmas ceremonias de noche y de día de ensenzar cuatro veces que á á los demas lo cual egercitaban los sacerdotes y ministros de Hvitzilopochtly porque el templo donde esta Diosa estaba no había sacerdotes particulares ni nombrados para allí sino los que servían á Hvitzilopochtly tenían cargo de administrar las ceremonias á aquellas Diosas las cuales son las que se siguen primeramente á esta Diosa sesto de Octubre que era fiesta de su calendario llamaban (pachtontly) que es nombre diminutivo de ueypachtly á causa de que en aquel día empezaba la solemnidad y se acababa desde a veinte dias. En la segunda fiesta de ueypachtly pachtly quiere decir mal ojo es una yerba que nace en los árboles y se cuelga de ellos parda con la umedad de las aguas especialmente se cría en los encinales y robles. Que sea la causa por que estas dos fiestas hayan tomado la denominacion de aquella yerba no sabré decir mas de que debía de ser porque en aquel tiempo estaban los árboles en los montes llenos de aquel mal ojo pues todas sus fiestas y ritos y supersticiones fueron siempre fundadas en niñerias y burlerias con estraña ceguedad é ignorancia. Pues volviendo á nuestra fiesta deminutiva de epachtontly y de la Diosa Xochiquetzalli es de saber que este día en amaneciendo empezaban las recogidas monjas de aquel templo de Hvitzilopochtly á moler maiz y hacian una gran pella de maza la cual ponían muy apretada en una batea grande muy pintada y galana y subianla con gran veneracion y reverencia todas las dignidades del templo á lo alto de él y á la oracion ponianla delante de la estatua de Hvitzilopochtly para que diese señal de su venida y nacimiento del cielo á la tierra y dejaban allí aquella batea de masa é ibanse á su recogimiento y dejaban sus guardas y bolas que belasen sobre la venida de su Dios y no hacían sin ir y venir á la batea á ver si era ya venido y á la hora de media noche iban con sus lumbres á ver la señal que ya deseaban y yendo y viniendo no parando hasta que hallaban en la masa un pie de un niño recien nacido allí impreso en ella y la masa demoronada. En hallando aquel vestigio de niño tocaban las vocinas y caracoles y flautillas y alzaban gran grita anunciando que ya era llegado y nacido el guerreador que en su lengua dicen yaotzin y mostraban á todos la señal de la masa en la cual estaba la pisada del niño y algun cabello de muger y si había algunas pajas que juntamente hubiese traido consigo las cuales dicen que muchas veces hallaban junto á la pisada un cabello ó dos de la madre del niño y algunas pajas de allá de donde venía. Acabado de ver aquello y de tañer sus vocinas y caracoles y atambores venía la gente de la ciudad á gran priesa á ver el misterio y llegada de Dios. Lleno el patio de gente salían todas las dignidades y sacerdotes y ministros de los templos y ensenzaban aquella masa y hacían gran-

des ceremonias y zalemas y humillaciones con tanta cantidad de lumbres y acheros que parecía la noche dia. Acabado de ensenzar tomaban luego sus navajuelas de sacrificar y en recompensa y agradecimiento del bien que recibían con la venida y nacimiento suyo se sacrificaban las lenguas y las orejas y los pechos y en los molledos y en las pantorrillas horadandose algunos las orejas pasabanse por alli muchas cañvelas otros se horadaban las lenguas y se metian por ellas pajuelas con lo cual se concluía la fiesta de aquella noche avisando á todo el pueblo que de allí á tres días habian de llegar los yacateuctin que así los llamaban que los esperasen los quales eran tres Señores y al uno llamaban Yacateculy y al otro Cuachtlapuhcoyaotzin y al otro Titlacahuan á los cuales esperaban con gran cuidado á tercer día que habían de venir á tener compañía al que había venido Señor de las guerras.

Cumplidos los otros veinte dias que era la fiesta de hueypachtli (que dijimos) que era á veinte y seis de Octubre se venía á concluir la solemnidad y fiesta de que vamos tratando el cual día por la mañana sacaban dos mozas doncellas la una mayor que la otra principales de la linea de reyes y generacion de un gran principe que se llamó Tezcacoatl. Al tiempo que sacaban estas muchachas las mas hermosas que había de aquella linea salían bailando delante de ellas todos los Señores y dignidades de los templos con un disfrez particular de unas camisillas cortas que les daban á la cintura y unos faldellines ó delantales pintados en ellos muchos corazones y manos llevando en las manos y á cuestas jícaras grandes verdes y coloradas otras muy pintadas salían detras de los que bailaban las dos mozuelas muy bien vestidas y aderezadas de ropas nuevas y joyas a los cuellos. Tenían todas las caras afeitadas con su color en los carrillos y en los labios y en las cabezas sendas tiaras muy galanas ibanse como en procesion todos unos tras otros hasta una piedra redonda que dijimos se llamaba Cuauhxicalli que si no se nos ha olvidado es la que hoy en día está á la puerta de la iglesia mayor que llaman del perdon donde está el altar de la indulgencia. Encima de esta piedra se subian yendo delante la menor y detras de ella la mayor: luego subían cuatro sacerdotes con cuatro jícaras de maiz en las manos la una de maiz blanco y la otra de maiz negro y la otra de maiz muy amarillo y la otra de maiz morado y poniéndose el que llevaba el maiz negro delante de ellas metían la mano en la jícara y como quien siembra vueltas hácia el monte lo derramaban: acabada la jícara del maiz negro traya la del blanco y volviéndose hácia las sementeras de los llanos hacían lo mesmo, y el maíz amarillo derramábanlo hácia la parte de la laguna y el morado otra cuarta parte que ellos llaman amilpan en acabando de derramar aquellos cuatro generos de maiz acudía la gente

con gran priesa á coger de ello lo que mas podían porque aunque no cojiese sino dos granos los llevaba y guardaba con mucho cuidado y lo sembraba para tener semilla de aquel maiz bendito. Mientras turaba esta ceremonia andaba el baile de las jícaras que dije y en medio de ellos estaba parado uno sin bailar con la navaja grande del sacrificio en las manos teniéndola con un paño alta que la veían todos la cual navaja era para solo estas doncellas principales ni servía para mas de aquel sacrificio tenianla así hiniesta todo el día. Llegada la hora mataban aquellas dos mozas cortandolas el pecho y sacándolas el corazon: los que las tenían eran cuatro ministros de los pies y de las manos ecepto que á estas dos principales para significar que morían vírgenes al matallas les cruzaban las piernas teniéndolas así cruzadas la una sobre la otra y las manos estendidas como á los demas echándolas á rodar por las gradas abajo á las cuales alzaban de allí otros ministros y las llevaban á un lugar que llamaban Ayauhcalli y echábanlas allí el cual lugar era un sutano hecho para aquel efecto.

Acabadas todas estas ceremonias dichas que los del templo con los Señores celebraban de la venida de su Dios, los plateros pintores entalladores labranderas y tejedoras traian una índia vestida á la mesma manera que la Diosa Xochiquitzalli hemos contado que estaba la cual representaba á la Diosa viva como de las demas hemos dicho y así la sacrificaban y desollaban vistiéndose uno el cuero y todo el demás aderezo á este índio hacian sentar junto á las gradas del templo y ponianle un telar de muger en las manos y hacianle tejer á la mesma manera que ellas tejen y el índio finjía que tejía. Mientras él fenjía que tejía bailaban todos los oficiales dichos con disfreces de monos gatos·perros adibes leones tigres un baile de mucho placer llevando en las manos las inzignias cada uno de su oficio el platero llevaba sus instrumentos los pintores sus pinceles y escudillejas de las colores y así aquel dia comían la comida de todo el pan pintado de diversas pinturas unos como muñecas otros como pinceles otros como rositas ó como pajaritos sin poder comer otra cosa de precepto.

Este día antes que amaneciese se iban todos á bañar á los rios chicos y grandes viejos y mozos lo cual tenian de precepto que aquel día todos se labasen lo cual servía de labar los pecados y las máculas livianas y veniales que entre año habían cometido y sácolo por la amonestacion que la víspera antes los ministros hacían á todo el pueblo de que todos chicos y grandes se lavasen y purificasen amenazando y prometiendo á los que no lo hiciesen males y enfermedades contajiosas como eran bubas lepra gafedad los cuales males decian que sucedían por los pecados y que estos dioses los enviaban en venganza de ellos con el cual temor todos chicos y grandes se iban á bañar en amaneciendo. Acabada la ceremonia del lavatorio

donde todos entendían recibían perdon y remision de las culpas iban á comer los tzoalli que dejo dicho atras que siempre fué tenida por carne y huesos de Dios y así les decian los sacerdotes los que os habeis lavado id os á comer tzoalli y no querría repetir muchas veces una cosa pero pues la materia lo pide será forzoso poner siempre la declaracion de estos bocablos por que alguno no se acordará que son tzoalli aunque queda dicho atras y decirme no sabía este padre que no sabemos todos que son tzoalli por que no lo declara pues digo que tzoalli son un pan que hacen estos naturales de semilla de bledos y maíz amazado con miel negra que hoy en día se come por golosina y cosa preciada entre ellos. Era antiguamente tenida en gran reverencia y era materia con que fabricaban los dioses y despues en habiendolos adorado y sacrificado ante ellos y hecholes las ceremonias ordinarias los repetían entre si á pedazos y los recibian en nombre de carne de Dios y comulgaban con ello todas las veces que se lavaban primero por mandado de los sacerdotes y esto de lavarse era muy ordinario el mandallo los sacerdotes por que si algúna persona iba á dar cuenta á los sacerdotes de alguna enfermedad suya ó de su hijo ó marido la receta que le daba era que moliese de aquella semilla y la juntase con maiz y la amazase con miel y que primero se lavase y purificase de sus culpas y que luego fuese y comiese de aquello y esto quiere parecer á lo que los cristianos médicos aconsejan al primer día que ven al enfermo lo primero que les mandan antes que pongan mano en la cura que confiese y comulgue así en este día confesaban y comulgaban al modo dicho.

Si bien hemos notado la purificacion dicha no servía mas de para las culpas leves y pecados veniales empero para los que habían cometido delitos y pecados graves había este mesmo día otro genero de confesion muy própia á la de la ley de escritura que confesaban sus culpas exteriormente pero no en especie conviene á saber que el que pecaba decia su culpa en general ofreciendo cierta ofrenda. Así estos naturales hacían este día una confesion exterior en cuanto á conocerse culpado y manifestacion del número de los pecados pero secreta en cuanto á la declaracion de los pecados en especie por que aunque allí publicamente cumpliendo con lo que su ley y preceptos de ella les mandaban á los tales pecadores ocultos no podía nadie entender que especie de pecados hubiese cometido como cuando yo mando á un penitente que se azote que ayune á pan y agua veenle hacer la penitencia pero no saben porque genero de pecado ni se puede barruntar lo mesmo era en esta gente que el que había hurtado ó fornicado ó muerto á otro ó hecho contra sus leyes y preceptos algunas culpas mandabales su ley que este día examinase su conciencia y que tantos cuantos pecados graves hallase haber cometido que juntase tantas pajas de á pal-

mo de estas que ellos usan por escobas despues de contados sus pecados en aquellas pajas íbase al templo á la hora que los demas se iban á lavar y sentabase en coclillas delante de esta diosa tomaba una lanceta y pasabase la lengua de una parte a otra. Dada aquella lancetada en la lengua tomaba las pajas y una á una las pasaba por aquella lancetada y como las iba pasando así llenas de sangre las arrojaba delante del ídolo conociendo todos los circunstantes que si hechaba diez pajas que diez pecados había cometido si veinte veinte pero no sabian que culpas fuesen y así confesaban sus culpas delante de los ídolos y de los sacerdotes y luego se iban á lavar como los demas y á comer de la comida dicha. De estos penitentes y confesantes había muchos así hombres como mugeres los sacerdotes en acabando que acababan los delincuentes de hacer aquella penitencia y confesion cogian todas aquellas pajas sangrientas iban al fogon divino y quemábanlas allí y con aquello entendían quedar limpios y perdonados de sus culpas y pecados con la mesma fé que nosotros tenemos de nuestro divino Sacramento de la penitencia. Esta era la confesion que estos tenían y no bocal como algunos han querido decir lo cual aunque era ceguedad y grande error y ceguedad é ignorancia intolerable demas de causar admiracion el engaño en que el Demonio los tenía son dignas de que no esten sepultadas en olvido pues no lo estan otras que son dignas de que lo estuvieran y de que la religion cristiana no las leyera pues son mas incitativas á mal que á bien tomando los que las escriben por escudo de su torpeza que (omnia munda mundis &c.)

En muchas cosas se topaban la supersticiosa ley de estos con la de la religion cristiana y aunque me persuado que en esta tierra hubo predicador de ella por muchas causas que he hallado que me dan ocasion á lo creer así, aunque llenos de tanta confusion que no dan lugar á poner cosa determinadamente aunque ya queda dicho de aquel baron penitente ayunador y predicador que llamaban maestro á él y á sus discipulos que enojado de ellos se habia ido huyendo de la persecusion él y los que le quisieron seguir no es justo poner cosa afirmativa pues podemos decir á la coincidencia dicha que el Demonio los persuadía y enseñaba hurtando y contrahaciendo el divino culto para ser honrado como á Dios por que todo iba mezclado con mil supersticiones y engaños y todo imperfecto llenas de sangre humana hediondas y abominables conforme al que las persuadía·

CAPITULO XCV.[1]

En que se cuenta la relacion de la Diosa Iztacihuatl que quiere decir la muger blanca.

La fiesta de la Diosa que esta ciega gente celebraba en nombre de Iztacihuatl, que quiere decir muger blanca era la sierra nevada á la cual demas de tenella por diosa y adoralla por tal con su poca capacidad y mucha rudeza ceguedad y brutal ignorancia teníanle en las ciudades sus templos y hermitas muy adornadas y reverenciadas donde tenían la estatua de esta Diosa y no solamente en los templos pero en una cueva que en la mesma Sierra había. Estaba muy adornada y reverenciada con no menos reverencia que en la ciudad donde acudían con ofrendas y sacrificios muy de ordinario teniendo junto á sí en aquella cueva mucha cantidad de idolillos que eran los que representaban los nombres de los cerros que esta Sierra tenía á la redonda como contamos del idolo llamado Tlaloc á la cual fiesta basta remitirnos á causa de que la mesma solemnidad á la letra que se hacía al cerro que allí dijimos la misma puntualmente se hacía acá á la Sierra nevada y si acaso no nos acordamos por este nombre Tlaloc acordemonos por el dios de los rayos y lluvias donde acudían los Señores á ofrecer y asi habiendo contado allí tan á la larga las ceremonias y ritos que se hacían no hay para que detenernos en esta fiesta en la referir ni tornalla á contar salvo diré que en la ciudad de México tenían á esta Diosa de palo vestida de azul, y en la cabeza una tiara de papel blanco pintado de negro: tenía atras una medalla de plata de la cual salían unas plumas blancas y negras: de esta medalla salían muchas tiras de papel pintadas de negro que le cayan á las espaldas. Esta estatua tenía un rostro de moza con una cabellera de hombre cercenada por la frente y por junto á los hombros: tenía siempre puesta su color en los carrillos: estaba puesta encima de un altar como los demas dentro en una pieza pequeña aderezada de mantas galanas y otros ricos aderezos á la cual servian las dignidades del templo con las ceremonias acostumbradas de dia y de no-

1 Trat. 2º. Lám. 10 (b)

che con tanto cuidado y órden que á los mas principales dioses por que ningun ídolo tuvo esta pobre gente que adorasen que con grandísimo temor y reverencia y demasiado cuidado no procurasen cumplir los estatutos y ceremonias que para cada uno estaban señalados temiendo si algo faltaban en los honrar la ira y enojo que decían que contra todos tomaban donde para los aplacar hacían grandes lamentaciones y largas y elegantes oraciones y plegarias acompañadas de abundantes ofrendas y sacrificios y muertes de hombres como tenemos noticia de aquella larga y elegante oracion acompañada con grandes ofrendas y sacrificios que Motecuhzoma hizo para aplacar á los dioses sobre la venida de los españoles á esta tierra lo cual mas largamente refiero en la historia que de este Rey y grande Señor tengo hecha de suerte que á causa de que los dioses no se enojasen andaban tan circunspectos y avisados que en ninguna cosa faltaban en los servir y honrar con los ritos y ceremonias que para el culto que cada uno tenía. Pero tratando de esta en particular de que voy tratando es de saber que el mesmo dia de la fiesta de esta diosa bestían una índia esclava y purificada en nombre de esta ídolo toda de verde con una corona ó tiara en la cabeza blanca con unas pintas negras para denotar que la Sierra nevada está toda verde con las arboledas y la coronilla y cumbre toda blanca de nieve. A esta índia mataban en México delante la imagen del ídolo y á la Sierra nevada llevaban dos niños pequeños y dos niñas metidos en unos pabellones hechos de mantas ricas y á ellos muy vestidos y galanos á los cuales sacrificaban en la mesma Sierra en el segundo lugar donde la tenían juntamente llevaban todos los señores y principales otro presente de coronas de plumas y camisas de muger y enaguas y joyas y piedras ricas y de mucha comida sin hacer diferencia de lo que del cerro Tlaloc dejo dicho poniendole las guardas al presente que aculla ponían á causa de que no les hurtasen toda aquella riqueza hasta que sin provecho las dejaban podridas con las aguas y umedad. Estaban en lo áspero de esta Sierra dos dias metidos haciendo las ceremonias á esta Diosa con grandes plegarias y sacrificios ayunando todos aquel dia principal un ayuno muy guardado y rigoroso. Es cosa de notar que de ayunos tenía esta gente en su ley vieja todos de precepto y tan rigorosos que no había dispensacion ni aun con los enfermos ni niños y cuan de mal se les hace ayunar agora una vigilia de pascua y un ayuno forzoso y tan de mal que muy pocos son los que ayunan ó no ningunos estos dias de precepto obligatorios: creo que lo causa la mucha flojedad nuestra que no animallos y esforzallos tenemos como sus sacerdotes los animaban y esforzaban á las ceremonias de su ley maldita y tiranica llena de asombros y temores de lo cual es estraña la nuestra leve y suave y muévenos una

piedad y lástima de ver su pobreza en el comer y sus flacos mantenimientos y manjares y poco sustento para discimular mas de lo que debiamos, pues vemos que lo mesmo comían entonces que agora y no se morían por eso y sería ya justo que supiesen ya la obligacion que tienen á guardar las cosas de ntra. sagrada religion cristiana y no que ha habido Religiosos que han puesto dificultad en que no hay necesidad de echalles las fiestas de entre semana, lo cual tengo por inconveniente y no muy acertado supuesto que son cristianos es justo que lo sepan y que si quisieren guardallo y oir misa como tales lo guarden y si quisieren usar de su privilegio usen declarándoles lo que el tal privilegio les concede y primero por delante la obligacion que de cristianos tienen pues es ya razon lo sean con el rigor que nos obliga para que si algun olor de lo antiguo hay entre ellos ó en algunos de ellos se acabase de desarraigar para lo cual los ministros habian con devotas y frecuentes persuasiones incitallos á la observancia de ntra. divina ley y preciarse de confesar un índio bien confesado que no muchos y mal tresquilados como cosa de ceremonia contentandose con cuatro niñerias que el índio dice teniendo probable noticia que muchos de estos por un leve temor y muy liviana ocasion dimidian las confesiones y encubren los pecados ó por una vergüenza sin fundamento y muchas veces cosas que de suyo no eran pecados ni aun veniales lo cual se remediaría con una mediana examinacion que el confesor hiciese y exhortacion quitándoles el miedo con una afable y apacible amonestacion al principio y al cabo descubririan por ventura algunos solapas y males importantes á su remedio y salvacion como algunos lo habran hecho en esta grave pestilencia que por nuestros pecados Dios les envió deseosos de salvarse como entiendo se salvaron descubriendo algunos notables descuidos de muchos años atras lo cual entiendo lo dejó ya nuestro Dios tan barrido y descombrado que ya no hay memoria ni olor de ello. Plega á su voluntad y misericordia sea así y alumbre á los que traen la masa de la fé en la mano para que abra sus ojos en lo que á su honra divina toca para que se precien del oficio y ministerio para que Dios los escojió como se precia el zapatero del primor que á su oficio toca sobre lo cual diría algo de lo mucho que siento pero no quiero condenar á muchos confesores de todas las órdenes aun ello se está condenado que confiesan muchos pares de índios cada día y aunque muchos de ellos son personas doctas no tan buenas lenguas como otros que confiesan muchos menos, los cuales se contentan con que el índio se persigne y bajo de aquel persignum crucis diga cuatro niñerias debajo de apariencia y ceremonia de confesion donde creo se cometen muchos sacrilegios de confesiones informes sin tener las partes que el Sacramento pide que es dolor arrepentimiento próposito de

enmienda y satisfaccion y declaracion verdadera de todas las culpas las cuales pocas veces las traen los índios ni aun señales de atricion si el confesor no le mueve y despierta y amonesta y alumbra que no haga lo que vé como la mona sino lo que está obligado para alcanzar remision de sus pecados que no lo tome como por constumbre ni venga forzado ni compelido por temor de sus mayores como suelen venir sino que lo tomen por acto principal para su salvacion y remedio muy necesario con lo cual doy fin á la fiesta de Iztacihuatl que es la Sierra nevada remitiéndome á la fiesta de Tlaloc en la celebracion.

CAPÍTULO XCVI.[1]

De la solemnidad que los índios hacían al volcan debajo de este nombre Popocatzin que quiere decir el humeador y juntamente á otros muchos Cerros.

El cerro Popocatzin que en nuestra lengua quiere decir el cerro humeador á todos nos es notorio ser el volcan á quien vemos echar humo visiblemente dos y tres veces al dia y muchas veces juntamente llamas de fuego especialmente á prima noche como muchos las han visto lo cual afirman así españoles como índios ser cosa muy comun el echar lumbres de lo cual dan noticia los pueblos comarcanos y cercanos á este cerro. El cual se divisa de muchas leguas por ser tan alto como es donde han probado á subir algunas personas por curiosidad de ver aquella chimenea por donde sale aquel humo así religiosos como seglares é imposibilitados y contrinidos de la resistencia que han hallado se han vuelto sin efecto de su pretencion y así lo oí contar á un religioso muy venerable de nuestra órden que procurando ver aquella boca subieron él y dos seglares que tenían el mesmo deseo que él tenía y que llegados á la ceniza procuraron subir por ella una y dos veces; y que todo cuanto andaban se hallaban luego atras deslisandose la mesma ceniza que la hay mucha y muy movediza donde demas del gran trabajo que padecieron pensaron ser muertos y corrompidos del delicado y sútil aire que alli corre y así me he admirado mucho y lo tengo por cosa fabulosa el afirmar que un conquistador que se decia Montaño subiese allí como lo he oido afirmar y que lo tengan sus hijos tomado por fée y testimonio que faltando piedra azufre para

1 Trat. 2º. Lám. 10.

la pólvora que subiese este conquistador y sacase piedra azufre de él, téngolo (si así es) por milagro de Dios y lo que mas me fuerza á hacerseme increible es que segun relacion de los naturales Moctezuma emprendedor de grandes hechos y animoso aun para intentar las cosas imposibles mandó deseoso de saber de donde procedía aquel humo que fuesen señalados hombres para lo ir á ver y así fueron señalados diez los cuales mas por fuerza que de grado fueron temiendo el castigo del Rey enojado si no se cumplía su mandamiento, y subieron y en el camino murieron los dos que no pudieron llegar á la cumbre. Los demas (aunque con trabajo) llegaron y vieron el lugar por donde aquel humo salía y bajados á tercer dia y al cuarto murieron los seis de ellos y antes que los demas que quedaban que eran dos muriesen dieron priesa á llevallos al gran Señor para que fuese avisado el Rey Montezuma hizo poner mucha diligencia en que fuesen curados donde despues de sanos dieron por relacion como el lugar por donde aquel humo sale no es boca grande como nosotros imaginamos sino que aquel lugar y punta de aquel cerro esta llena de grandes hendiduras á manera de mayas de red ó la manera de una reja ó selosia unas hendiduras unas en contra de otras con duros peñascos que entre los agugeros hay que entre agugero y agugero pueden muy bien andar dos hombres juntos por entre las cuales hendiduras sale aquel humo tan espeso y malo. Estos índios jamás tuvieron perfecta salud hasta que murieron contaron cosas estrañas asi de la aspereza de lo de arriba como de las mayas por donde el humo sale y de la tierra que desde allí se descubre y mar lo cual afirman parecelles estar todo tan cerca como si la mar estuviera junto al pie de la Sierra.

De un poblador antiguo oí contar que hizo todo lo que de potencia pudo para subir á este volcan de lo cual tuvo muy gran apetito y deseo el cual oi nombrar fulano Martinez y por conseguir y dar satisfecho á su pasion (que yo por tal lo tengo) subió y estando ya casi en la cumbre empezo á humear con tanta furia que temblaba todo el lugar y hacía un ruido que parecia moverse todo aquello. El buen hombre creyendo ser ya su fin llegado con el gran sobresalto que recibió quizo dar la vuelta por huir del humo y no lo pudo hacer tan á su salvo que no le alcanzase alguna parte del humo en los ojos y fué tanto el detrimento que recibió que desde á pocos dias cegó. Tambien fué muy porfiado un santero que vivía en la Trinidad dentro de la misma iglesia que se decía Petijuan de querer subir á ver este volcan y lo porfió tres y cuatro veces y nunca lo consiguió de lo cual le oi decir que había llegado á morir por lo cual me he persuadido á morir sin irlo á ver y aun tambien á que lo han visto y lo veran pocos ó no ningunos sino fuere alguna bruja ó nigromántico.

A este cerro reverenciaban los índios antiguamente por el mas principal cerro de todos los cerros especialmente todos los que vivían al rededor de él y en sus faldas la cual tierra cierto así en temple como de todo lo que se puede desear es la mejor de la tierra y así con ser sus faldas tan ásperas de quebradas y cerros y tierra asperisima estan los cerros y quebradas pobladisimas de gente y lo estuvieron siempre por las ricas aguas que de este volcan salen y por la fertilidad grande que de maiz al rededor de él se coje y frutas de Castilla que mientras mas llegadas á él mas tempranas y sabrosas se dan no olvidando el hermoso y abundante trigo que en sus altos y laderas se coje por lo cual los índios le tenían mas devocion y le hacían mas honra haciendole muy ordinarios y continuos sacrificios y ofrendas sin la fiesta particular que cada año le hacían la cual fiesta se llamaba Tepeylhuitl que quiere decir fiesta de cerros la cual fiesta era á la manera que aquí relataré conviene á saber que llegado el dia solemne de la beneracion de este cerro toda la multitud de la gente que en la tierra había se ocupaba en moler semilla de bledos y maiz y de aquella masa hacer un cerro que representaba el volcan al cual ponían sus ojos y su boca y le ponían en un preminente lugar de la casa y al rededor de él ponían otros muchos cerrillos de la misma masa de tzoalli con sus ojos y bocas los cuales todos tenían sus nombres que era el uno Tlaloc y el otro Chicomecoatl y á Iztactepetl y Amatlalcueye y juntamente á *Chalchiuhtlyicue* que era la diosa de los rios y fuentes que de este volcan salían y á Cihuacoatl. Todos estos cerros ponían este día al rededor del volcan todos hechos de masa con sus caras los cuales así puestos en órden dos días arreo les ofrecían ofrendas y hacían algunas ceremonias donde el segundo día les ponían unas mitras de papel y unos San Benitos de papel pintados donde despues de vestida aquella masa con la mesma solemnidad que mataban y sacrificaban índios que representaban los dioses de la mesma manera sacrificaban esta masa que habían representado los cerros donde despues de hecha la ceremonia se la comian con mucha reverencia. Este día los sacerdotes buscaban en el monte las mas tuertas y corcobadas ramas que hallaban y llevábanlas al templo y cubríanlas con esta masa y ponianles por nombre Coatzintly que quiere decir cosa retuerta á manera de culebra poniéndoles ojos y boca y hacian sobre ellos las mesmas ceremonias y ofrendas donde despues que fingían que las mataban lo repartian á los cojos y mancos y contrahechos y á los que tenian dolores de bubas ó tullimiento &c los cuales quedaban obligados de dar la semilla para acer la masa para la representacion de otro año de los cerros. Llamaban á esta comida Nicteo-cuaque que quiere decir como á Dios. Tambien sacrificaban algunos niños este día y algunos esclavos y ofrecían en los templos

y en presencia de la masa en que fingían la imágen de este cerro y de los demas, muchas mazorcas de maiz fresco y comida y de copal y entraban á las cumbres de los cerros á encender lumbres y á encenzar y quemar de aquel copal y á hacer algunas ceremonias que ordinariamente hacían de las que atras quedan dichas. El mesmo día que se hacía la fiesta de este volcan en México y en toda la tierra y la de todos los cerros hacían en Tlaxcallan una solemne fiesta á dos cerros principales que tenía y hoy en día tiene muy altos y hermosos al uno llaman Matlalcueye y al otro llaman Tlalpatecatl, Amatlacueye que quiere decir. . . . . . demas de acudir á ella los tlaxcalteca acudían de todos aquellos pueblos comarcanos á encender encienzos y á ofrecer olin y comidas y papel y plumas y á sacrificar hombres como eran Tepeaca Atlixco Cuauhquecholan &c. Al segundo que era el cerro que llamaban y hoy en dia le llaman Tlapaltecatl cosa de muchos colores ó señor de ellas segun nuestro romance á este tenían los de Tlaxcallan gran reverencia y le reverenciaban con grandes ofrendas y sacrificios muy ordinarios. En Chololİan tenían un cerro hecho á mano el cual por ser hecho á mano le llamaban Tlachihualtepectl que es lo mesmo que cerro hecho á mano llamabanle así por que dicen que fué el cerro que los gigantes edificaron para subir al cielo el cual agora está medio desbaratado. A este cerro tenían en mucho y en él era la ordinaria y continua adoracion que hacían y plegarias y grandes sacrificios y ofrendas y muertes de hombres. A un lado del volcan hácia la parte del sur en la comarca de Tetellan y Ocuytuco, Temoac, Tzacualpan &c hay un cerro á donde acudía toda esta comarca con sus ofrendas y sacrificios y oraciones el cual se llama Teocuicani que quiere decir el cantor divino el cual está tan cerca del volcan que del uno al otro puede haber poco mas de una legua. Es tan alto y aspero que es cosa de ver: á este llamaban cantor divino por que las mas veces que hay en él nubes asentadas que son las que congela el volcan dispara grandes truenos y relámpagos y tan sonorosos y retumbantes que es espanto oir su tronido y voz ronca. Toda esta comarca acudía á este cerro á sacrificar y á ofrecer incienzos y comidas y olin y papel y plumas ollas platos escudillas jícaras y otros generos de vasijas y juguetes y á matar hombres en el cual cerro había una casa muy bien edificada de toda esta comarca á la cual llamaban Ayauhcally que quiere decir la casa de descanso y sombra de los dioses en esta casa tenían un ídolo grande verde que llamamos piedra de hijada tan grande como un muchacho de ocho años tan rico y preciado que hubo sobre querellos quitar grandes guerras entre los de esta provincia y los de Huejotzinco y Cuauquecholan y Atlixco los cuales fueron muertos y desvaratados sin conseguir su pretension. Este ídolo dicen que

se desapareció cuando entró la fé en la tierra y así es que los naturales lo desaparecieron y lo enterraron en el mesmo cerro y allí se está con otras muchas riquezas que en todos estos cerros estan escondidas de oro y plata y piedras de mucha riqueza. Sin estos había otros muchos cerros que pararme á contallos sería necesario hacer un nuevo libro de mucho volumen pero basta decir de estos mas principales y nombrados entre los cuales podremos contar el que está en Coyoacan que era no menos temido y reverenciado donde iban todos los de aquella comarca á hacer sus adoraciones y sacrificios y á cumplir sus ordinarios votos los cuales votos eran continuos y ordinarios que no les dolía la cabeza que no hacían un voto de ofrecer algo á los ídolos á los que mas devocion tenían y las ofrendas que ofrecían eran cuales los dioses eran por que eran tan bajas que no subían de una jicarilla para en que bebiesen los dioses unas escudillejas y platillos y ollillas y contizuelas copal olin plumas y así aquellos bubosos y tullidos que comían la carne de los cerros prometían de dar para otro año toda la semilla para la carne de los cerros y daban la semilla conforme á lo que le daban á comer porque si le daban buen pedazo contribuía cantidad de semilla y si le daban poco contribuía poco y así cumplían estos sus votos estos dias tan apocados y tan no nada que todo era no nada lo que la gente comun prometía. Los principales ofrecían algunas cosas de precio pero lo mas que ofrecían era esclavos para matar y despues comerlos.

El principal intento de reverenciar estos cerros y de hacer oraciones y plegarias en ellos no era el objeto ultimado hacellos al cerro ni tampoco hemos de entender que los tenían por dioses ni los adoraban como á tales que su intento á mas se estendía que era pedír desde aquel cerro alto al Todopoderoso y Señor de lo criado y el Señor por quien vivían que son los tres epitetos con que estos índios clamaban y pedían tranquilidad de los tiempos por que en su infidelidad segun relacion universal padecian muy ordinarias pestilencias y hambres y otras aflicciones lo cual llorando me lo relataban los que esta relacion me dieron conociendo el bien que nuestro Dios les ha hecho y merced de habellos apartado de un error tan grande como en el que sus antepasados vivieron por donde conocen que justamente los castigaba el justísimo Dios y Redentor y recto Señor conociendo la ignorancia y bestial ley tan baja y suez como seguían engañados por el demonio &. Esta es la relacion que he podido haber de la fiesta de los cerros que en esta tierra universalmente se hacía pues en toda ella no había cerro ni hoy en día le hay que no tenga su nombre agora sea chico agora sea grande todos tienen sus nombres, la fiesta de los cuales si este año la hacían en el uno otro año la habían de hacer en el otro

y el otro en el otro y así les cabía hacer las fiestas en cada cerro andando la rueda para que cada cerro fuese honrado y la comida divina que se había comido de los cerros de masa en este cerro lo iban otro año á comer en otro siéndoles vedado y de precepto que un año tras otro no se pudiese hacer la tal solemnidad en un mesmo cerro. Esta fiesta caía en Agosto no pude sacar en limpio á cuantos de lo cual no hice mucho caso yendo poco en ello porque aunque hubiese alguna ciçaña entre el trigo de algun supersticioso y defectuoso que quisiese usar de alguna flaqueza y superstición antigua como creo los debe haber por ser necesario haber escándalos para que los buenos sean manifestados luego se descubren y dan señal de sí como hay un mediano cuidado y solicitud en el abatimiento y apocacion de estas cosas rogando y persuadiendo y ahincando y riñendo bien vienen á conocer el error y á persuadirse del bien y á descubrir el mal para lo cual querría yo ver entre los naturales mas y mejores lenguas y menos presuntuosos de los entender pues ignoran lo mas y entienden lo menos.

CAPÍTULO XCVII.[1]

De la diosa de las fuentes y rios llamada *Chalchiuhcueye* muy reverenciada de todos.

A ningun elemento de los cuatro tanto honró esta nacion mexicana despues del fuego como á la agua dado que á todos los venerase y honrase con todo el temor cuidado y reverencia que podian y a unos mas que otros segun las gracias y excelencias que de ellos imaginaban y los beneficios que de ellos recibían. Grande era el honor y reverencia que á la tierra hacían debajo de este nombre reverencial y honroso que era Tlaltecutly el cual bocablo se compone de dos nombres que es de tlali y tecutly que quiere decir gran Señor y asi quiere decir el gran Sr. tierra. A este elemento reverenciaban con grandes sacrificios y ofrendas. La mayor reverencia que sentían que le hacían era poner el dedo en la tierra y llevallo á la boca y chupar aquella tierra del cual elemento dejo dicho en la fiesta de Toci que era la madre de los dioses y corazon de la tierra en la cual fiesta solemnizaban á la tierra con sus particulares ofrendas y sacrificios y derrama-

1 Trat. 2º, Lám. 10.

miento de su sangre y grandes ceremonias de copalli plumas y comidas y derramamientos de binos por el suelo y comidas humanas que de los hombres sacrificados hacian como queda dicho.

Del elemento del fuego tambien tocamos en dos partes la grande y solemne fiesta que le hacian sacrificándole hombres y rociándolo con sangre humana de aquellos que medio asados los sacaban y cortaban el pecho cogiendo la sangre en un lebrillejo y rociando al fuego que debajo de este nombre Xiuhtecutly le adoraban y reverenciaban en la solemne fiesta de Xocotl y de Cihuacoatl donde se pringaban los sacerdotes del fuego con aquellas achas de copal ardiendo (cosa horrible y espantosa) sin los ordinarios sacrificios y ofrendas todos en comun y en particular que cada dia le hacian de ofrendas de pan y vino y manjares de carne y de gachas y que le ofrecian agora por devocion agora por voto agora por salud agora por prosperidad agora por hijos ó por mil agüeros que sobre el estallido del fuego tenían y sobre el rechinar de los tizones y sobre el centellear sobre el humear por lo cual luego lo rociaban con vino y le echaban copalli ó picietl que es una especie de yerba con que los índios amortiguan las carnes para no sentir el travajo corporal sobre el cual agüero y agüeros habia grandes invenciones de los embaidores y grandes mentiras y sobre lo cual había gran crédito y fé que no ha sido poco el despersuadillo y plega al Omnipotente Señor que esté ya despersuadido de algunos.

Tambien hacían la fiesta al aire debajo de este nombre Ehecatl el cual aire y virtud de él atribuían al Dios de los chololtecas Quetzalcoatl Dios de los mercaderes y joyeros el mas reverenciado y honrado que había en Cholollan de quien relatan grandes virtudes y hechos heroicos en cosas de comprar y vender y de labrar joyas y piedras: á este Ehecatl hacian grandes ofrendas y grandes sacrificios especialmente en un dia de la semana que tenían que le llamaban Ehecatl que quiere decir viento cuando le cabía el número primero como agora decimos lunes como en el calendario diré que tenían las semanas de trece dias y en llegando á trece volvian á contar un día á la figura que le cabía el número de uno aquella solemnizaban con particular solemnidad de ofrendas y sacrificios fuera de lo ordinario que nunca cesaban de cumplir votos y de acudir por sus particulares devociones á honrar y reverenciar á estos falsos dioses por la demasiada sujecion que á las cosas de su religion tenían y por el gran crédito que daban á los embaidores inventores de agüeros y supersticiones y por el gran miedo que de los malos sucesos de sus personas y bienes tenían por lo cual con un hilo de lama se dejaban llevar temiendo el zumbido de los árboles y el ruido que en los montes hace cuando vienta y el que hace en los resquiezos que aun entre nosotros decimos cuando hace un aíre re-

cio que parece que habla así ellos creían que hablaba luego andaban las ofrendas y los sacrificios á Ehecatl para aplacalle y los ayunos y las oraciones rogándole no estuviese enojado á costa de su sangre la cual por momentos la derramaban unos de las orejas otros de las lenguas otros de los pechos otros de los molledos otros de las espinillas ó muslos segun los ritos de sus templos y estatutos digo segun los estatutos porque los de este pueblo tenian constitucion y ordenanza de sangrarse de la lengua los de aquel de las orejas y los del otro de los molledos y los de acullá de las espinillas y otros de los muslos y aun en cierta provincia mixteca hubo sacrificio de los miembros genitales por los cuales sacaban cuerdas por ellos de á quince y de á veinte brazas y otros para hacerse imposibilitados de no pecar los hendian por medio (cosa que hace temblar las carnes) á trueque de que los tuviesen por siervos del demonio y por hombres santos y penitentes y castos y honestos que era en lo que mas hicapie hacian.

El cuarto elemento que era el agua al cual llamaban Chalchiuhcueye que quiere decir la del faldellin de piedras preciosas componese de cueytl que es faldellin y de chalchiuitl que quiere decir piedra de esmeralda y así le podemos romancear lo del faldellin de esmeraldas. Fué tanto lo que los antiguos índios reverenciaron á este elemento que fué cosa estraña la reverencia que le tenían porque persuadidos y enseñados por los sacerdotes para encarecelles lo mucho que al agua debían como nosotros encarecemos lo mucho que debemos á ntro. Dios y Señor por habernos criado y á Jesucristo su único hijo que nos redimió con su preciosa sangre. Así estos predicando y encareciendo lo mucho que debian á sus dioses diciendo de las mercedes que cada uno en particular les hacía decían crudeciendo del agua como en ella nacian y con ella vivían y con ella lavaban sus pecados y con ella morían el nacer en ella era y se entendía el lavar luego las criaturas cuatro dias arreo á los Señores en fuentes particulares diputadas y señaladas para ellos y á los de menor estado y cuantía en riachuelos ó fuentes de poca estima sobre los cuales lavatorios había grandes ofrendas de joyas en figuras de peces y de ranas y de patos y de cangrejos de tortugas y joyas de oro que en ellas echaban los principales Señores cuyos hijos en ellas se lavaban: lavábanlos sacerdotes y sacerdotizas diputadas y señaladas así ellos como ellas para aquellos oficios (porque como dejo dicho) para ninguna ceremonía de cuantas tenían por muy niñería que fuese dejó de haber ministros particulares la causa era porque como la multitud de ceremonias era tanta no era posible que un ministro pudiese acudir á todas y así tenían para cada ceremonia sus ministros señalados los cuales tenían su dignidad que los gobernaba y regía como cabeza de ellos lo cual era en todas las demas cosas las cuales dignidades de

cada ceremonía tenían sus particulares nombres que denotaban su dignidad teniendo para ejecutar sus oficios y para ornato de sus personas en las festividades particulares insignias y ornatos.

El decir que con ella vivíau era decirles que el agua ayudaba á criar las sementeras y semillas que ellos comían y así en todas las fiestas de su calendario que eran diez y ocho todo el fin de celebrallas con tantas muertes de hombres y con tantos ayunos y derramamientos de sangre de sus personas todo se dirijía sobre pedir de comer y años prósperos y conservacion de la vida humana y en todas ellas metían coletas y hacían memoria del agua y del viento y de la tierra y del fuego y del sol y de todos los demas ídolos para que les fuesen favorables especialmente al agua en una fiesta que llamaban etzalcuatiztly que era cuando las aguas eran ya entradas y las sementeras crecidas y con mazorcas el cual dia los sacerdotes de los barrios á honra del agua y del bien que les hacía y aun á las sementeras y quebraban las cañas del maíz por junto á la mazorca dos ó tres cauutos mas abajo sacando de cada sementera una brazada de aquellas cañas del maiz con sus mazorcas lo cual hacían por todos los barrios los sacerdotes y tomaban aquellas cañas é ibanse con ellas á las encrucijadas de las calles y ponianlas hincadas por bera del camino de una parte y de otra haciendo como una cruz dejando en medio un humilladero que en estas encrucijadas había que les llamaban momoztly que en nuestro romance quiere decir lugar ordinario el cual bocablo se compone de momoztlaye que quiere decir cada dia. Acabadas de poner estas cañas de maiz con sus mazorcas en ellas por la órden dicha salían las indias de todos aquellos barrios á ofrecer á aquel lugar ordinario que llamamos momoztly tortillas hechas de xilotl: xilotl se llaman las mazorcas de maiz antes que el maiz se cuaje asi el maiz como el corazon de la mazorca todo está como leche, de aquello hacian pan y lo ofrecían por vía de primicias y de agradecimiento á chalchicueye que era el agua acabada la ofrenda daban por sí á los sacerdotes de aquel pan para que comiesen porque lo que alli ponían en el momoztly no llegaba nadie á ello lo cual era general de todo lo que en estos lugares se ofrecia á los dioses agora fuese pan ó bino ó semillas chile ó calabazas alli se había de podrir y no se había de llegar á ello. Acabado de hacer esto bailaban y cantaban con mucho regocijo y bebian sus vinos y comian sus comidas de aves y otras carnes todos con aquel pan de xilotl ó con maiz cocido que ellos llaman etzally á causa que lo revuelven al cocer con frijol que es etl, el maiz cocido por sí solo llamanle pozolly pero á causa de revolverlo con frijol le llaman etzally. Comianlo á honor del día que se llamaba etzalcualiztly lo cual queda dicho en la solemnidad de aquel día que se dirá en el calendario.

Decían lo tercero que debían mucho al agua porque en ella se lavaban de sus pecados y máculas por que como dijimos en la fiesta de dicho Mecoatl despues de haber ayunado aquel ayuno tan estrecho todo el pueblo ibanse á lavar todos chicos y grandes muy en amaneciendo y luego á comer la carne de Dios que eran tzoalli. El lavatorio les servia de confesion y purificacion de los pecados con el meter pajas por las lenguas y cañas por las orejas y varillas de mimbres por los molledos los que cometian graves delitos pero despues de este desatinado sacrificio luego iban al agua y se lavaban en lo cual tenían fé que quedaban limpios en el ánima y libres de los pecados cometidos hasta aquel punto. Llamábanle el lavatorio despues de la penitencia lo cual era muy ordinario lavar á los enfermos y muchachos teniendo entendido que las enfermedades les venían por los pecados. Por este respecto tenían al agua gran veneracion y le hacían grandes ofrendas y sacrificios como dijimos en la fiesta de Tlaloc Dios de los truenos y relámpagos que era como Jupiter entre los romanos. En la fiesta de este ídolo había tambien conmemoracion y coleta del agua como dijimos de aquella niña vestida de azul que degollaban en la laguna grande á honor y reverencia de Chalchiuhcueye la cual llevaban metida en aquel pabellon cantándole cantares al agua que servían como de oraciones y plegarias á los dioses así era el agua tenida por purificadora de los pecados y no iban muy fuera de camino pues en la sustancia del agua puso Dios la virtud del sacramento del bautismo con que somos limpios del pecado original y en esto se conocerá haber tenido estas naciones noticia de las cosas de ntra. fé aunque la mucha confusion de ceremonias no nos deja determinar en ello.

La cuarta cosa que esta gente del templo encarecía al pueblo para movellos á la devocion del agua era decilles que con ella morían lo cual era decilles que con ella lavan los cuerpos muertos y es así que era ceremonia suya de en muriendo cualquiera que fuese hombre ó muger chico ó grande señor ó no rico ó pobre lo primero que hacían en muriendo era desnudallo en cueros y lavallo muy bien lavado y despues de lavallo tornallo a vestir de todas sus ropas y enterrallo ó quemallo y á esta causa decían que el agua les servía para sus muertes á la cual para tenella grata y contenta le hacian tanta multitud de ceremonias y niñerias que los mismos indios se rien y espantan de ver tanto juguete y niñerias en que sus antepasados estribaban pero eran instituidos por tanto orden y con tanto acuerdo y consejo que las autorizaban y hacian esceneiales. De las fuentes que mas caso hacían eran de las que salian á los pies de unos árboles que llamamos sabinas que en su lengua llaman Ahuehuetl el cual bocablo se compone de dos conviene á saber de atl que quiere decir agua y de

huehuetl que quiere decir atambor del agua á los cuales árboles nosotros llamamos sabinas árboles muy grandes y coposos de que los índios hacían mucho caso por hallarse siempre á los pies de las fuentes en lo cual fingían divinidad y misterio. Yo pregunté la causa de llamarse atambor del agua aquel árbol y dan por causa el pasar el agua por sus raizes y por hacer un suave ruido con el aire la copa y ramas de él. Tambien hacían mucho caso de los rios que salían del volcan en los cuales rios y quebradas y fuentes hallaría el hambriento de riquezas hartas cosas preciosas de oro piedras preciosas que en ellos ofrecían y echaban los índios y no solo los de los pueblos donde había estas fuentes pero de muy lejos y apartadas provincias venían á buscallas y á ofrecellas ricas ofrendas y preciosas joyas y piedras y aunque en sus tierras las hubiese fuentes y manantiales rios venían á las aguas en romería y á los cerros estraños y á las cuevas estrañas donde había ídolos á cumplir sus votos y promesas y romerías como nosotros cumplimos los de Santiago y de Guadalupe Jerusalen &c.

Había otras mil niñerías que pudiera poner sobre los agüeros que fingian del agua y si pusiera si no pensara que ya todo estaría ido de los corazones de los índios porque todo mi intento fué y es dar aviso á los ministros de los agüeros é idolatrías de estos para que se tuviese advertencia y aviso de algunos descuidos que podría haber en los agüeros antiguos en lo cual entendí y entiendo hago servicio á Dios y descargo mi conciencia por que aunque sea verdad y es así que ya los indios conocen á Dios y son cristianos quien podrá negar que entre mil buenos no haya ciento malos que todavía tengan sus resávios como potros mal domados y aunque no se haya de hacer tanto incapie en los particulares pero con todo eso por que no se corrompa toda la masa tengan los ministros aviso de que en las fuentes y rios había muchos agüeros sobre el pasar por ellos y sobre el bañarse en ellos y en el mirarse en ellos como nos miramos en un espejo y en el echar de las suertes en el agua los sortilegios y en el conocer de las enfermedades en el agua y echar agüero sobre ello y en el pasar los niños sobre el agua cuatro y cinco veces sin que toquen al agua y el temor que tenían de que al pasar dos rios habían de tener alguna hora menguada ó que enojada la Señora de las aguas había de tener algun mal encuentro y era tanta la imaginacion que á ello les persuadía que teniendolo por cierto casi siempre les acontecía concurriendo el demonio al efecto y como estos indios no estaban canonizados y con hombres y de carne y de hueso sujetos al bien y al mal y mas prontos al mal que al bien como yo y como todos podrían olvidados de Dios caer algunos en sus agüeros y miserias y niñerias pasadas para lo cual estará avisado el ministro y siervo de Dios para hacer lo que está obligado pues saliendo este

mi libro á luz no se pretenderá ignorancia. Tambien pudiera poner como echaban cantarillos ollejas platillos escudillas de barro y muñecas de barro en los arroyos y fuentes las paridas y los enfermos y mil juguetes de cuentecillas. Pero como todo esto está ya olvidado y muy dejado no hay necesidad de referillo ni contallo muy por estenso y harto mal fuera que agora hubiera que avisar sobre ello pero pasara por relacion de lo que antiguamente se hacía sobre lo cual había tanto que relatar y que contar de menudencias y cosas de tomo que sería cosa prolija notarlo todo por los cabos y quizá enfadara al lector para lo cual será mejor dar fin con esto á la relacion de la Diosa Chalchiuhcueye que era el agua.

Despues de lo que dicho es se ofrece tratar de los baños de que en esta tierra usaban y hoy en día usan los indios los cuales baños llaman temazcalli que quiere decir casa de baño con fuego el cual se compone de tema que es bañarse y de calli que quiere decir casa. Estos baños se calientan con fuego los cuales son unas casillas muy bajas cuanto caben dentro hasta diez personas echadas porque en pié no pueden estar y apenas sentados tienen la entrada muy baja y estrecha que si no es uno á uno y á gatas no pueden entrar: tienen atras un hornillo por donde se calienta y es tanto el calor que recibe que casi no se puede sufrir los cuales son como baños secos por que sudan allí los hombres con solo el calor del baño y con el baho de él mas que con ningun otro ejercicio ni medicina para sudar de lo cual usan los indios muy de ordinario así sanos como enfermos los cuales despues de haber allí muy bien sudado se lavan con agua fría fuera del baño por contemplacion de que aquel fuego del baño no se les quede en los huesos lo cual espanta á los que lo ven que un cuerpo abierto de haber sudado una hora que se salgan del baño y se laven y se echen encima diez y doce cántaros de agua sin temor de ningun detrimento cierto que parece brutalidad pero entiendo que no es sino que en aquello que el cuerpo se habitúa y en lo que se cría aquello le es como natural lo cual si un español lo hiciera se pasmara ó se tullera que no fuera mas de provecho. De estos baños pues se ofrece tratar y dar aviso de lo que antiguamente sobre ello había.

Cuanto á lo primero es de saber que había un dios de los baños al cual dios en queriendo edificar un baño despues de habelle consultado y sacrificado y ofrecídole muchas ofrendas todos los de aquel barrio donde se había el baño de edificar tomaban el idolillo que era de piedra y pequeño y enterrábanlo en el mesmo sitio donde edificaban el temazcalli y allí encima le edificaban quedando el ídolo debajo al cual con ordinario cuidado le sacrificaban y ofrecían ofrendas é incienzos en particular cuando se querían entrar á bañar sobre lo cual había una diabólica supersticion y agüe-

ro y era que cuando se entraban á bañar las mugeres si entre ellas no entraba un hombre ó dos no osaban entrar teniendolo por agüero lo mesmo agora van los hombres que si con ellos no entraban algunas mugeres no osaban entrar lo mesmo había para los enfermos si era baron y había de entrarse á bañar en el temazcalli traían una índia sopladora para que soplase las carnes de aquel enfermo y si era índia traian un soplador para que la soplase. De estos sopladores y sopladoras habia hombres y mugeres constituidas en los barrios como saludadores que tenían persuadido al pueblo que con aquel soplo aventaban las enfermedades y fortalecían las carnes y daban salud y fuerzas á los enfermos los cuales eran tan honrados y tan tenidos y reverenciados que los tenían como por santos y les ofrecían cuando se ofrecía llamallos mucha comida y vino y mazorcas conforme á la calidad de cada uno.

Ya creo todo esto está muy olvidado pero para encarecer la fé que estos naturales tenían en aquel agüero de bañarse índios é índias todos juntos quiero contar lo que me aconteció en cierto pueblo donde había ésta usanza y mala constumbre que instando y porfiando en la predicacion y fuera de ella en que los índios se bañasen por sí y ellas por sí y poniendo rigor en ello y prometiendo castigo usaron de un disimulo muy donozo y fué que ellas cuando se bañaban por no quebrantar su agüero y supersticion metían un niño ó dos consigo de sus hijuelos y ellos una niña ó dos de sus hijuelas por disimulo para que si los apremiasen responder que eran sus hijos y que los metían consigo como en realidad de verdad lo respondieron y no era sino que se acordaban de aquella abusion antigua. Mucho bien se haría si acaso se topase ó se sintiese aquesta flaqueza y torpeza de bañarse los indios con las indias que se estorbase y castigase porque por ventura no se tornase á introducir algun mal de lo que ya está muy olvidado y he hecho desbaratar algunos baños para atemorizar y lo principal por ser baños ya antiguos de tiempo antiguo para satisfacerme y buscar allí el ídolo que dicen que enterraban debajo y hallallo en realidad de verdad el cual era solo una cara muy fea de monstro hecho de piedra. Había para calentar estos baños personas diputadas y particulares paro ello y estos tenían y hacían ciertas ceremonias y palabras para calentallos y para que el baño aprovechase á los que lo tomaban y así todos los que se bañaban contribuian á estos con cierta cantidad de mazorcas ó de cacao ó de algunas semillas.

Los señores tenían particulares indios señalados segun la autoridad de sus personas indios é indias que entraban con ellos á lavallos en estos baños y por la mayor parte eran enanos ó corcobados ó corcobadas los que hacían este oficio de lavar á los Señores y Señoras y el lavallos era tomar

las hojas en que está envuelta la mazorca y con aquellas hojas azotalles todo el cuerpo como hoy en día se usa azotarse allí los unos á los otros con aquellas hojas y no lo ternía por tan desonesto y malo si el marido entrase con su muger pero hay algunas veces tanta confusion y dehonestidad que demas de andar todos revueltos y desnudos no podrá dejar de haber grandes males y ofensas de Xtro. Sor. y no trato de que en ello entiendo hay supersticion antigua ni agüero ni cosa de infidelidad sino trato de los males que de andar revueltos puede haber para aviso de los que lo tienen á cargo.

CAPITULO XCVIII.[1]

De la relacion de los tianguiz que quiere decir mercados y de los esclavos que allí se compraban para representar dioses y para sacrificar.

Despues que hemos tratado de todos los ídolos mas principales á quienes se sacrificaban hombres y de todos los ritos y ceremonias que se les hacian aunque breve por no enfadar ofrecese tratar y es razon que sepamos que gente era esta que moría ofrecida á los dioses y que sacrificaban y mataban ante ellos pero antes que tratemos de ellos es menester saber primero como había antiguamente Dios de los mercados y ferias el cual dios tenian puesto en un momoztly que son unos humilladeros á manera de picotas que usaron antiguamente que despues los llamabamos los muchachos mentideros. Había de estos por los caminos muchos y por las encrucijadas de las calles y en el tianquiz. En estos mentideros de los tianquiz había fijadas unas piedras redondas labradas tan grandes como una rodela y en ellas esculpidas una figura redonda como una figura de un sol con unas pinturas á manera de rosas á la redonda con unos círculos redondos otros ponían otras figuras segun la contemplacion de los sacerdotes y de la autoridad del mercado y pueblo. Los dioses de estos mercados prometían grandes males y malos agüeros y pronósticos á los pueblos comarcanos que no acudían á sus mercados sobre lo cual había términos seña-

1 Trat. 2º, Lám. 10 (a)

lados de cuantas leguas habían de acudir á los mercados para honor de los dioses de ellos y tambien había ley y precepto de acudir sino fuese por justo impedimento y no solo por respeto de los dioses pero tambien por causa de que hubiese y se trujese provision á los pueblos y con lo que mas los asombraban y compelían era con la ira y enojo de los dioses y asi acudían de todas partes de dos y de tres y de cuatro leguas y mas á los mercados de donde ha venido á quedar una estraña constumbre de acudir al tianquiz antes que á la misa y como quedó de uso antiguo el ser los mercados de cinco en cinco dias acaece á caer en domingo y aquel dia no hay oir misa en la comarca del pueblo en que se celebra el tal mercado lo cual he deseado ver quitado y mudada esta antigua constumbre y que todos los mercados tuviesen sus dias señalados de ocho en ocho dias como en muchas partes y las mas se introducio luego al principio y se ha quedado aquella constumbre que en unas partes son los lunes todos y en otras partes todos los martes y en otras todos los miercoles y así de los demas dias en lo cual acertaron muy mucho los que lo instituyeron así y les quitaron aquella constumbre antigua del macuiltianquiztly que ellos llamaban que quiere decir el mercado de cinco porque se compone este bocablo de *macuilli* que quiere decir *cinco* y de tianquiztly que quiere decir mercado lo uno por que cuando caé en Domingo los mas de los que van á los mercados no oyen misa y van cargados y lo otro por que se quitase y se olvidase cualquier uso antiguo.

Son los mercados tan apetitosos y amables á esta nacion y de tanta fruicion que acude á ellos y acudía en especial á las ferias señaladas gran curso de gente como á todos es manifiesto. Paréceme que si á una india tianguera hecha á cursar los mercados le dixen mira hoy es tianguis en tal parte cual escojerás mas aina irte desde aqui al cielo ó ir al mercado sospecho que diría dejeme primero ver el mercado que luego iré al cielo y se holgaría de perder aquel rato de gloria por ir al tianguiz y andarse por él paseando de aquí para allí sin utilidad ni provecho ninguno solo por dar satisfecho á su apetito y golosina de ver el tianguiz. Sobre esta mi opinion quiero contar un cuento que me acabó de confirmar en ella y es que viviendo yo en un pueblo no muy lejos de México en aquel pueblo había una vieja de noventa años y mas y fué muchas veces acusada de los que tenían cargo de la doctrina que nunca oía misa y todas las veces daba por escusa su mucha vejez y que no podía venir y á la confesion la trayan arrastrando la cual jamás perdía tianguiz de cuantos en la comarca se hacían y acontecio que un viernes fué dos leguas de su casa á un mercado y á la vuelta que volvía venía cargada con unas mazorquillas y con gran sol desfalleciole y faltole la virtud y cayose muerta en el camino.

Los hijos y nietos temiendo la muerte repentina trajéronla á la iglesia así muerta á donde quitándoles el temor y confesando todos que no perdía tianquiz y que para oir misa no había remedio se dió por acertado la enterrasen en el tianquiz para que tanto le sirvió en vida y lo amó en muerte no se le negase. Y no me negaran que esto no sea vicio porque superstícion no es ya de crer por que en fin son cristianos y conocen ya á Dios pero por vicio (como digo) van allí muchos y muchas que no hacen otra cosa sino pasearse y andarse mirando la boca abierta de un cabo para otro con el mayor contento del mundo dado que vayan muchos á comprar y á vender y á contratar segun su uso y costumbre el contrato de los cuales era trocar unas cosas por otras como hoy en día se usa en muchas partes.

Los mercados en esta tierra eran todos cerrados de unos paredones y siempre frontero de los templos de los dioses ó á un lado y en el pueblo que se celebraba tianquiz aquel día tenian como por fiesta principal en aquel pueblo ó ciudad y así en aquel momoztly donde estaba el ídolo del tianquis ofrecían mazorcas de maíz axi tomatl fruta y otras legumbres y semillas y pan en fin de todo lo que se vendía en el tianquiz unos dicen que se quedaba allí y que se perdía otros dicen que no sino que se recojía para los sacerdotes y ministros de los templos. Pero acudiendo á lo que dije que lo tenían aquel día como día de fiesta es asi verdad de lo cual me informé muy en particular sobre lo cual diré lo que me aconteció con un Señor de un pueblo al cual rogándole que acabasen cierta obra que estaba empezada en la iglesia me respondió: padre no sabes que mañana es gran fiesta en este pueblo como quieres que trabajen déjalo para otro día y miré el calendario en todo mi juicio para ver que santo era y no hallé fiesta ninguna y él riéndose me dijo no sabes que es fiesta mañana del tianquiz que hay en este pueblo y que no queda hombre ni muger que no sale á solemnizallo de las cuales palabras noté la fiesta y solemnidad que es para ellos el mercado y mucho mas antiguamente á causa de que entonces había en ello superstícion y agüero é idolatría y agora no la hay sino constumbre ó vicio en los que van allí valdíos. Había tambien otra ley puesta por la república que ninguno vendiese cosa de lo que traya al mercado fuera de él sobre lo cual no solamente había ley y pena pero tambien había temor de agüeros y de mal suceso y enojo del dios del mercado y así no osaban vender fuera de él cosa ninguna y esto aun hoy en día ha quedado de constumbre y he lo visto muchas veces que si un indio lleva al tianquiz dos ó tres gallinas que vender ó una carga de fruta y en el camino topa un español y si las quiere comprar y le dá lo que en el tianquiz le había de dar por ello lo reusa y no lo quiere vender allí con

ahorralle una legua ó dos de camino sino que le ruega que vaya al tianquiz que allá se lo venderá. A mí me aconteció lo que aqui contaré salí una mañana de mi convento para ir á la ciudad de México y por ser por Noviembre había hecho una helada grande y á la salida del pueblo topé un indio desnudo con una carga de leña que la llevaba á vender á un tianquiz y díome tanta lástima de vello ir muerto de frio que apiadándome de él le pregunté que cuanto le habían de dar por aquella carga de leña en el mercado. Díjome que un real saqué un real y díselo y díjele que se volviese y que se calentase con aquella leña que yo se la daba y con esto fuime creyendo que se volvería desde á mas de un hora véolo venir tras de mí con su carga de leña y riñéndole porque no había hecho lo que le había mandado me respondió que cuando salió de su casa había su corazon determinado de ir con aquella leña al tianquiz que si quería mi real que allí lo traia y entonces menospreciando el real le reprendí de sus agüeros y supersticiones antiguas y el poco temor de Dios el cual lo tomó con mucha humildad y me juró que ya no lo hacían por lo antiguo sino que aquel era su modo porque él ya creía en Dios y en lo que cree la Santa madre iglesia romana. Dígolo á propósito de la rigorosidad con que estos guardaban sus estatutos y leyes que aun hasta hoy con estar ya en la ley de gracia les tura todavía aquel asombro de su vieja ley y temor aunque tambien lo hacían antiguamente el poner estos temores y niñerías por cierta pension que daban de todo lo que se vendía como alcabala de aquel mercado lo cual se repartía para el Señor y la comunidad todo lo que allí se recojía.

Había en esta tierra una ordenanza puesta por los reyes acerca de los mercados y era que constituían férias ó mercados donde se vendiesen cosas particulares por lo cual algunos mercados eran muy nombrados y seguidos lo cual era de esta manera que mandaban que en la féria de Azcapotzalco se vendiesen esclavos y que todos los de la comarca que tuviesen esclavos que vender acudiesen allí y no á otra parte á vendellos y lo mesmo en la de Izhuacan las cuales dos férias eran donde se vendían esclavos para que allí acudiesen á comprallos los que los habian menester porque ya sabían que fuera de allí no los habían de hallar en otra parte. En otras ordenaban se vendiesen joyas piedras ricas como era en la de Chalollan y plumas ricas. En otras vendían ropas y jícaras ricas como en Tetzcoco y loza curiosa y bien obrada á su modo. A la féria de Acolman habían dado que vendiesen allí perros y que todos los que los quisiesen vender acudiesen allí así á vendellos como á comprallos y así toda la mas mercadería que allí acudía eran perros chicos y medianos de toda suerte donde acudían de toda la comarca á comprar perros y hoy en día acuden porque

hasta hoy hay allí el mesmo trato donde fuí un día de tianquiz por solo ser testigo de vista y satisfacerme y hallé mas de cuatrocientos perros chicos y grandes liados en cargas de ellos ya comprados y de ellos que todavía andaban en venta y era tanta la ca que había de ellos que me quedé admirado. Viéndome un español baquiano de aquella tierra me dijo que de que me espantaba que nunca tan pocos perros había visto vender como aquel día y que había habido falta de ellos. Preguntando yo á los que los tenían por allí comprados que para que los querían me respondieron que para celebrar sus fiestas casamientos y bautismos lo cual me dió notable pena por saber que antiguamente era particular sacrificio de los dioses los perrillos y despues de sacrificados se los comian y mas me espanté de ver que había en cada pueblo una carnicería de vaca y carnero y que por un real dan mas vaca que pueden tener dos perrillos y que todavía los coman. No se por que se ha de permitir y no soy de tan torpe juicio que no veo que estos son ya cristianos y bautizados y que creu la fé católica y un Dios verdadero y en Jesucristo su único hijo y que guardan la ley de Dios pero por qué les hemos de consentir que coman las cosas inmundas que ellos tenían antiguamente por ofrenda de sus dioses y sacrificio lo cual aunque sea así que ya no comen estas cosas inmundas de perros y çorrillos y topos comadrejas y ratones por supersticion ni idolatría sino por vicio y suciedad es muy loable el reprendello los confesores y predicadores para que acaben ya de vivir en policia humana.

Sabido lo que dicho es es de notar agora de los esclavos que se vendían en aquellas dos férias que dije de Azcapotzalco y de Izocan de los cuales esclavos notaremos algunas cosas dignas de poner en memoria. Cuanto á lo primero es de saber que para honra de los dioses (como hemos venido notando) en todas las fiestas mataban hombres y mugeres los unos de estos eran esclavos comprados en los mercados para solo este efecto de que representasen dioses y despues de habellos representado y purificados aquellos esclavos y lavados uno por un año entero, otros cuarenta dias, otros nueve otros siete. Despues de habellos honrado y servido en nombre del dios que representaban al cabo los sacrificaban cuyas víctimas eran. Otro genero de cautivos que eran los presos en las guerras los cuales no servian de otra cosa sino de olocaustos de aquel indio que había representado al ídolo cuya fiesta celebraban y así llamaban á estos la dulce comida de los dioses. De estos no tengo que tratar sino de los esclavos que se vendían en los mercados por delitos ó por las causas que adelante diré los cuales compraban los mercaderes ricos y principales hombres. Unos para celebrar sus nombres y otros para cumplir sus ordinarios votos.

Estos esclavos sacaban los amos á los mercados: unos traían hombres

otros mugeres y otros niños y niñas para que cada uno hallase lo que tenia necesario. Para que se conociesen eran esclavos tenían al cuello unas colleras de palo ó de metal con unas argollas pequeñas por las cuales tenían metidas unas varas atravesadas atras de á braza. La causa por que les echaban estas varas diré en su lugar. En el lugar donde se vendían estos esclavos que era á un lado del mercado segun la órden de los mercados los amos los hacian estar bailando y cantando para que los merchantes acodiciándose á la buena gracia de voz y baile lo comprasen luego de suerte que si tenía buena gracia luego hallaba amo lo cual no hacían los que tenían mala gracia y eran inhábiles para ello y así salían muchas veces á los mercados sin haber quien hiciese caso de ellos aunque algunos los compraban para servirse de ellos ya que para representar dioses eran inhábiles y querían los cantores y bailadores por que cuando los vestían en los trajes de los dioses todo el tpo. que los representaban andaban bailando y cantando por las calles y casas donde entraban y en los templos y las azoteas de las casas reales y de sus amos dándoles todos los placeres y contentos del mundo de comidas y bebidas y saraos como si fuera el mesmo ídolo y así querían los merchantes que demas de ser bailadores y cantores que fuesen sanos sin ninguna mácula ni deformidad: no habían de tener ninguna enfermedad contiajiosa como son bubas lepra sarna gota coral ni mal de corazon locos ó tontos ni señalados á natura como era ser turnios ni el un ojo mas grande que el otro ni helgados demasiadamente ni desdentados ni tuertos ni lagañosos ni mancos ni cojos ni con señal de llagas ni lamparones para lo cual los hacían desnudar y los miraban de pies á cabeza miembro por miembro. Hacianles estender las manos y alzar los pies como á negros para ver si tenían algun tullimiento y hallándole sano le compraban y sino no porque querían que los esclavos que se purificasen para representar sus dioses (y era ceremonia de sus ritos y ley y precepto) que fuesen sanos y sin mácula como se lee en la Sagrada Escritura de los sacrificios de la ley vieja que habían de ser sin mácula. Estos esclavos no eran gente estraña ni forastera ni habida en guerra como algunos han opinado sino naturales de los mesmos pueblos.

Había muchas maneras de hacer esclavos por ley de las repúblicas de estos índios los cuales quiero poner por su órden porque como habia en las repúblicas leyes y ordenanzas puestas por los reyes y por sus consejos y ministros así habia gran rigor en las ejecutar para la ejecucion de las cuales había prepósitos unos supremos otros menores y otros mas bajos y audiencias donde se trataban los pleitos unos para lo criminal y otros para lo civil de estas audiencias no había apelar de lo civil á lo criminal

ni de lo creminal á lo civil sino al Señor supremo que el Rey tenia en su lugar en la corte para deshacer agravios de los que se sentían agraviados pero por que esto no pertenece para este lugar sino para la historia que de los Reyes haré pasaré á tratar del modo que de hacer esclavos había.

Primeramente el que hurtaba la cantidad de mantas ó de mazorcas joyas ó gallinas que por la república y leyes de ella estaba determinado y tasado la pena era vendello por aquella cantidad para restituir á su dueño lo hurtado y hase de entender que el vender á estos y hacellos esclavos era como senteciallos á muerte porque era cosa notoria que á la segunda venta había de parar en ser sacrificado sino se libertaba antes por las leyes que había de poderse libertar aunque los ladrones pocas veces se libertaban ni los que cometían delitos atroces.

El segundo modo de volverse los índios esclavos era que el que jugaba todo cuanto tenía á los dados ó á cualquier juego de los que ellos jugaban y despues de haber perdido si jugaban sobre su palabra pensando desquitarse y le ganaban y no pagaba dentro del plazo señalado por las leyes le mandaban vender por la cantidad. Estos se podían libertar dando despues el precio en que fué vendido.

La tercera manera que si un padre de familias tenía muchos hijos é hijas y entre ellos había alguno ó alguna que fuesen incorregibles desobedientes desvergozados disolutos y que no le aprovechaban consejos ni amonestaciones tenían por permision de la ley que con licencia de los jueces y justicias le pudiese vender en público mercado para ejemplo y castigo de los malos hijos donde despues de una vez bendido por aquel caso no le podian tornar á rescatar.

La cuarta clase para hacer esclavos era que si uno pedía prestadas algunas cosas de precio como eran mantas joyas plumas y no las volvía al tiempo señalado podían los acreedores por ley de la república vendelle por la cantidad pero si antes hubiese segunda venta se podía libertar dando la cantidad quedaba libre y si no y pasaba segunda venta no había remedio.

La quinta manera de hacer esclavos era que el que vendía á su hijo por las causas dichas hacían un banquete á toda su parentela del precio del hijo estaba obligado á avisar á sus criados que no comiesen de aquella comida porque era del precio de su hijo si con todo eso algun criado ó criados la comían y eran convencidos que la comieron quedaban por esclavos del tal hombre porque era ley que solos el padre y madre y hermanos y parientes cercanos participasen del tal banquete.

Si uno mataba á otro y el muerto tenía muger é hijos aunque las leyes disponían que por aquel delito muriese si la muger del muerto le perdonaba se lo daban por esclavo para que la sirviese á ella y á los hijos.

En tiempo de hambre se concertaban el marido y la muger que para suplir su necesidad y redimir su vejacion se podían vender el uno al otro y así se vendían el marido á la muger y la muger al marido ó vendían uno de sus hijos si tenían de cuatro á cinco para arriba. Estos despues podian rescatar volviendo lo que costaron á los que los compraron. Por otros muchos delitos se volvían esclavos estos unos á otros y se vendían en públicos mercados siendo ley y estatuto de la república donde para los que se ponían en defensa para no ser vendidos habiendo cometido alguno de los delitos dichos y de los demas delincuentes había una carcel á la cual llamaban en dos maneras ó por dos nombres el uno era cuauhcalli que quiere decir jaula ó casa de palo y á la segunda manera era petlacally que quiere decir casa de esteras estaba esta casa donde agora es la casa de los convalecientes a S. Hipolito era esta carcel una galera grande ancha y larga donde de una parte y de otra había unas jaulas de maderos gruesos con unas planchas gruesas por cobertos y abrían por arriba una compuerta y metían por allí el preso[1] y tornaban á tapar y poníanle encima una losa grande y allí empezaba á padecer mala ventura así en la comida como en la bebida por haber sido esta gente la mas cruel de corazon aun para consigo mesmos unos con otros que ha habido en el mundo y así los tenían allí encerrados hasta que se veían sus negocios. Dicen algunas personas que estos tuvieron horca en que ahorcaban los delincuentes yo he preguntado é inquirido todo lo posible y no hallo mas de cuatro generos de muertes con que estos castigaban los delitos el uno era apedrear á los adulteros y echallos fuera de la ciudad á los perros y auras á los fornicarios de fornicacion simple con vírgen dedicada al templo ó hija de honrados padres ó con parienta apaleado y quemado echadas las cenizas al aire. Otra muerte había que era arrastrar los delincuentes con una soga por el pescuezo y echados en las lagunas y estos eran los sacrilegios que hurtaban las cosas sagradas de los templos. La cuarta manera era la del sacrificio donde iban á parar los esclavos donde unos morian abiertos por medio otros degollados otros quemados otros aspados otros asaeteados otros despeñados otros empalados otros desollados con los mas crueles é inhumanos sacrificios (inventados por Satanas para vengarse aun en este mundo del genero humano) que se pueden imaginar ni pensar ni caer en entendimiento humano por ser los mas atrozes y endemoniados que en el mundo hombres inventaron para servir y reverenciar á sus dioses imaginarios. Estas sentencias ya estaban dadas en la ley conforme al delito y asi los jueces oian el delito y hacian la informacion y convencido iba la causa al

1 Trat. 2º. Lám. 10 (b)

Teniente real y el la manifestaba al mesmo Rey y el mesmo firmaba la ley y decía se cumpliese en aquel delincuente lo cual luego se ejecutaba sin aceptacion de personas aunque fuese en su própio hijo sobre lo cual podía traer grandes ejemplos de los reyes y grandes Señores de estos indios á quien tenemos por bárbaros que no perdonaron á sus propios hijos ni quisieron que las leyes se quebrantasen en ellos pudiendo, ni que por el favor de ser hijos de reyes y grandes fuesen ejemplo de mal á la república y escandalosos ejecutando en ellos las muertes conforme á sus delitos y con aquello entendían quedar libres de la mácula que de tener hijos mal criados y desmesurados se les atribuía á los padres de lo cual recibían gran afrenta de que nadie les dijese que castigase á su hijo que era desvergonzado y atrevido.

Los que podian prender eran unos hombres que estaban señalados por los barrios que los llamaban de muchos nombres: digo que en cada ciudad tienen su nombre en unas partes los llaman tepixque que quiere decir guardas de gente; en otras calpixque que quiere decir guarda de tantas casas, en otras partes los llaman calpuleque que quiere decir Señores ó guardas de barrios y de otras mil maneras que no hace á nuestro propósito, basta saber que en México hoy en dia los llaman á los que tenían aquel cargo merinos los cuales cargos como antiguamente se heredaban de padres á hijos han se venido heredando hasta ahora y á estos dan las varas de alguaciles por eleccion el año nuevo y á otros que las dejan danles cargo de traer la gente á misa y los niños á la dotrina con su nombre antiguo de tepixque.

Aunque nos hemos divertido no bien tan fuera de propósito que no sean cosas las que se han dicho tocantes á los esclavos y dignas de saber donde agora despues de haber habido el modo de hacellos esclavos será cosa gustosa saber el modo como se podian libertar para lo cual es de saber que era ley en esta tierra de la Nueva España que cuando los Señores de esclavos los sacasen á vender que los llevasen con aquellas colleras y varas atras atravesadas de á braza la causa era porque fuesen conocidos y tambien para que si se quisiesen huir les fuese estorbo aquella vara entre la gente é impedimento porque era ley que si el esclavo se podía descabullir de su amo en el tianquiz despues de entrado en él y traspasar los términos del mercado antes que su amo le alcanzase y luego en pasando los límites pusiese el pie encima de una suciedad de persona queda libre el cual así sucio se yba á los purificadores de esclavos y se manifestaba á ellos y él les decia: Señores yo era esclavo y segun vuestras leyes disponen yo me huí hoy del tianquiz de entre las manos de mi amo y me escapé como el pájaro de la jaula y pisé la suciedad que era obligado y así vengo á vos-

otros para que purifiqueis y deis por libre del cautiverio. Aquellos Señores le quitaban la argolla y le desnudaban y lavaban de pies á cabeza y despues de lavado vestianle ropas nuevas y presentábanlo al Señor y decianle como aquel había sido esclavo y que se había libertado segun la ley por su industria y liberalidad el Señor lo alababa y daba por bien libre y haciendolo honrar y dar insignia de hombre liberal y animoso y muchas veces se quedaba en palacio para lacayo de casa.

Otro modo habia de rescatarse los esclavos y era cuando el amo se enamoraba de la esclava ó la ama del esclavo en siendo notorio porque había hijos ó alguna otra noticia demas de que ellos estaban por el mesmo caso libres ellos los amos los tenían por bien y los casaban y honraban y tenían en sus casas y les daban tierras y casas y heredades de que viviesen y yo he conocido en esta tierra hijos de Señores bastardos habidos en esclavas venir despues á ser Señores y herederos de sus padres por ser virtuosos y republicanos de lo cual tuvo esta nacion gran cuenta de que el que heredase ó fuese hijo ó hermano porque por la mayor parte heredaban los hermanos al menos había de ser republicano y animoso y bien quisto y amigo de la religion y ejercitado en la guerra.

La tercera manera de libertarse era la que tengo dicho volviendo á su dueño el precio en que fueron vendidos.

Resta agora de contar otra manera de volverse los hombres esclavos muy graciosa y era que si yendo huyendo el esclavo de su amo por el tianquiz el amo tras él salía alguno de travez y le echaba mano y le estorbaba el camino por el caso quedaba por esclavo y el esclavo quedaba libre por temor de lo cual toda la gente que se hallaba en el mercado cuando veian venir el esclavo huyendo de su amo todos le daban lugar porque era ley y privilegio de los mercados y mientras mas voces el amo daba que le tuviesen ó atajasen mas lugar la gente le hacia y así se libertaban muchos y otros que por estorballos se volvian esclavos aunque el aviso era ya tanto que no acontecía una vez en un año y así estaban los esclavos tan alerta para en descuidándose el amo huir y los amos tan sobre el aviso que no había descuidarse un momento.

El precio de los esclavos eran mantas que ellos llamaban cuachtly joyas de oro y piedras plumas de las ricas valían unos mas que otros segun la disposicion y gracias de cada uno.

De los segundos que eran indios cautivos en guerra no hay mas que tratar de lo que atras queda dicho porque era cosa muy verdadera y cierta fuese quien se fuese que él habia de servir de víctima en el sacrificio si no se huía porque para solo ser sacrificados á los dioses los trayan.

CAPÍTULO XCIX.[1]

De la relacion del Dios de los bailes y de las escuelas de danza que habia en México en los templos para servicio de los dioses.

Muchas veces me he puesto á porfiar con algunos de nuestra nacion española que han querido poner esta nacion indiana en tan bajo é ínfimo lugar que no falta sino afirmar que eran irracionales porque ya por bestiales y brutos han sido tenidos y nombrados y como á tales tratados y no solamente los han tenido en esta opinion falsa pero aun han querido insistir que no tenían policía sino que vivian como gente bestial sin ningun genero de concierto ni órden y que en esto se hayan engañado es cosa notoria y por mas bruto y sin capacidad tenían al que de hoy mas lo osase imaginar pues podemos afirmar que para gente tan apartada y estraña de la conversacion de las naciones españolas y políticas no ha habido gente en el mundo ni nacion que tan con tanto concierto y órden y policía viviese en su infidelidad como esta nacion. Trato de la gente ilustre y granada porque la baja soez tambien confieso que había gente serrana y súcia y bestial como la hay en España tan bruta y mas que estos indios y veo que por muy vestial que fuese guardaban su religion y sus leyes ya que no con la policía que los caballeros é hijos-dalgo las guardaban. ¿En que tierra del mundo hubo tantas ordenanzas de republica ni leyes tan justas ni tambien ordenadas como los indios tuvieron en esta tierra ni donde fueron los reyes tan temidos ni tan obedecidos ni sus leyes y mandatos tan guardados como en esta tierra? ¿Donde fueron los grandes y los caballeros y Señores tan respetados ni tan tenidos ni tambien galardonados sus hechos y proezas cómo en esta tierra? ¿En qué tierra del mundo ha habido tanto número de caballeros é hijos-dalgos ni tantos soldados valerosos que con tanta codicia y deseo procurasen señalar sus personas en servicio de su Rey y para ensalzar sus nombres en las guerras por solo interes de que el Rey los honrase como en esta tierra? ¿En que tierra del

1 Trat. 2º, Lám. 11.

mundo ha habido ni hay que con tanta reverencia y acatamiento y temor tratasen los sacerdotes y ministros de sus dioses y no solo los medianos pero de los reyes y príncipes y grandes señores se postraban y humillaban á sus pies y los obedecían y reverenciaban como á ministros de sus falsos dioses que no faltaba sino adorallos? Pues si decendemos á lo que toca á su religion falsa que tenían ¿qué gente ha habido en el mundo que así guardase su ley y preceptos de ella y sus ritos y ceremonias cómo esta? Cierto no sé si la habrá habido en el mundo y que todo lo dicho sea verdad no quiero mas probabilidad de ello de que los que lo tratan son gente que ignora los principios en lo que toca á la mucha órden en que estos vivieron en su antigua ley como lo saben bien los que los tratan y entienden que aun con estar ya todo muy trocado y perdido en lo que tocaba á sus leyes y modo antiguo hales quedado solamente una sombra de aquel buen órden que pone admiracion que contado y que empadronado y que á punto tengan sus gentes y vecinos de los pueblos para acudir á qualquier genero de cosas y negocios que les sean mandadas teniendo para todas sus prepósitos y guias y mandoncillos unos para los viejos otros para los casados otros para los mancebos por casar con tanta cuenta y órden que ni aun los niños recien nacidos no se les escapaba ver con que órden acuden á las obras públicas y con que cuenta para que el que fue esta semana no vaya la otra sino que ande la rueda con tal concierto y órden que ninguno se sienta agraviado.

Pues que podría yo agora encarecer de lo que los viejos cuentan sobre la crianza de los hijos cierto que me faltarían razones para encarecer el sentimiento que muestran los que algo de aquello gozaron de ver agora los mozos de á diez ocho y de á veinte años tan perdidos y tan desvergonzados tan borrachos tan ladrones cargados de mancebas matadores facinerosos desobedientes malcriados atrevidos glotones afirmando que en su antigua ley no había tanta disolucion ni atrevimiento como agora ven en los mozos y descomedimiento ni que ninguno osaba beber vino ni emborracharse sino fuese ya viejo para ayuda de su vejez y poco calor lo cual tambien corría por los Señores como por los demas y es asi que me han afirmado que si al Señor hallaban fuera de su juicio fuera de los tiempos que ellos usaban beber que era en algunas fiestas señaladas dicen le privaban del oficio y aun le mataban si era en esto demasiado lo cual se guardaba con estraño rigor y la mesma ley corría por los amancebados y adulteros como queda dicho y no he traido esto tan fuera de propósito que no venga muy apropósito para tratar de una curiosidad de gente muy cortesana y política que demas de ser curiosidad era ordenanza de república no de gente tan bárbara como nosotros la queremos hacer y es que

en todas las ciudades había junto á los templos unas casas grandes donde residían maestros que enseñaban á bailar y á cantar á las cuales casas llamaban cuicacally que quiere decir casa de canto donde no había otro ejercicio sino enseñar á cantar y bailar y á tañer á mozos y mozas y era tan cierto el acudir ellos y ellas á estas escuelas y guardábanlo tan estrechamente que tenían el hacer falla como cosa de climen lexen magestatis pues había penas señaladas para los que no acudian y demas de haber pena en algunas partes había Dios de los bailes á quien temían ofender si hacian falla. De este Dios de los bailes no hallé noticia que le hubiese en la ciudad de México ni Tetzcoco y en el reino de Cava sino solo en la provincia de Tlahuic que es la provincia que llamamos Marquesado. De allí tuve alguna relacion que tenían un Dios de los bailes á quien pedian licencia para bailar antes que enpezasen su baile y primero componían al ídolo á la manera que ellos sacaban el disfrez y dabanle rosas en las manos y al cuello con algunas plumas que le ponian á las espaldas como los índios aconstumbran llevar en los bailes el cual ídolo fingian algunas veces estar enojado y que no quería que bailasen al cual para aplacalle le componían nuevos cantares de su alabanza y grandeza y de su honor haciéndole algunos sacrificios y ofrendas. Era este ídolo de piedra y tenía los brazos abiertos como hombre que baila y tenía unos agujeros en las manos donde le ponían las rosas ó plumas: tenianlo en un aposento frontero del patio donde era el ordinario baile y dicen que en algunas festibidades le sacaban al patio y le ponian junto al atambor que ellos llaman teponachtly. Honraban en México y en Tetzcoco y en muchas partes de la tierra como á Dios y le hacían ofrendas y ceremonias como á cosa divina y no me maravillo que á este instrumento se hiciese pues se hacía á las cortezas de los árboles resinosos á causa de que hacian buena brasa porque fué tanta la ceguedad antigua que hasta en los animalejos pequeños y grandes y en los peces y renacuajos hallaron que adorar y reverenciar.

Tornando á nuestro propósito de los que se venían á enseñar á bailar que eran mozos y mozas muchas de á catorce de á doce años poco mas ó menos es de saber que para juntarse no se venían ellos como acá nuestros españoles que se van y se vienen cuando se les antoja á las escuelas de danzar empero había para estos naturales un órden muy de notar y era que para recoger y traer estos mozos á enseñarse había hombres ancianos diputados y electos para solo aquel oficio en todo los barrios á los cuales llamaban teaanque que quiere decir hombres que andan á traer mozos. Para recoger las mozas había indias viejas señaladas por todos los barrios á las cuales llamaban cihuatchizque que quiere decir guardas de mugeres ó amas. Despues de recogidos los mozos de cada barrio echabanlos los

viejos por delante y venían con ellos á la casa de canto. Lo mesmo hacian aquellas amas viejas que cada una venía con sus mozas por delante. Estos viejos y viejas tenían grandísima cuenta de volver los mozos á los colegios y recogimientos donde servian y deprendian crianza ó á casa de sus padres y ellas á las mozas muy guardadas y miradas teniendo gran cuenta en que entre ellos no hubiese ninguna deshonestidad ni burla ni señal de ella por que si en alguno ó en alguna la sentian los castigaban asperamente.

En la ciudad de México y de Tetzcoco y de Tlacopan de quien es nuestro particular intento tratar que son los reinos donde había toda la curiosidad y pulideza del mundo había casas de danza muy bien edificadas y galanas con muchos aposentos grandes y espaciosos al rededor de un hermoso patio grande para el ordinario baile. El lugar donde estaba esta casa en México era donde agora son los portales de los mercaderes junto á la serca grande de los templos donde todos estaban metidos que como creo dejo dicho diez ó doce templos principales que había en México hermosisimos y grandes todos estaban dentro de un gran cerco almenado que no parecia sino cerca de ciudad donde á una esquina de esta cerca estaba esta casa de canto y danza. El órden que había para acudir á ella era que una hora antes que el Sol se pusiese salian los viejos por un cabo y las viejas por otro y recogían los mozos y mozas como he dicho y venían con ellos á aquella casa y aposentando á los mancebos por en salas por sí y á ellos en otras apartadas despues de todos ya juntos salían los maestros de las escuelas de danzar y cantar y ponían sus instrumentos para tañer en medio de aquel patio y salían los mozos y tomaban á todas aquellas mozas de las manos llegando ellos á las de sus barrios y conocidas con el orden que en la pintura consideramos tomando á los maestros que tenian en medio empezaban su baile y canto donde el que no acertaba á hacer los contrapasos á son y compas los enseñaban con mucho cuidado los cuales bailaban hasta buen rato de la noche donde despues de haber cantado y bailado con mucho contento y regocijo se apartaban ellos á sus lugares y ellas á los suyos y tornando las amas las llevaban á sus casas haciendo lo mesmo los viejos con sus mancebos dejándolos en sus casas y entregando á ellas á sus padres y madres como dicho es sin lesion ni mal ejemplo ninguno. Empero queriéndome satisfacer si por ventura andando así travados de las manos y en aquella ocasion si había entre ellos algunos males ó conciertos de mal á esto responden que es verdad que había conciertos entre ellos y era que en afisionándose alguno á alguna de aquellas mozas agora fuera de las de su barrio agora de otro trayéndola así de la mano en aquel arieto allí le prometía que llegado el tiempo de poderse

casar que se casaria con ella y digo llegado el tiempo de casarse porque tenían tiempo señalado en que los mancebos se podían casar y les mandaban se casasen los que tenían cargo de los casamientos que eran unos viejos casamenteros que no tenían otro oficio sino casar y pedir las mozas á sus padres para los mozos que se querían casar y hoy en dia los hay á los cuales llamaban y llaman tecihuatlanque que quiere decir pedidores de mugeres que hablando á nuestro modo son propiamente terceros ó procuradores de casamientos. Estos tenían cargo de que en llegando el mozo á veinte ó á veinte y un años luego se casase sino era que queriendo ser religioso ó prometiesen castidad como había algunos que la prometían y guardaban aunque pocos. Así estos el concierto que hacían allí era de casarse á su tiempo y así todas las veces que venían á aquel lugar miraba por ella y procuraba traella siempre de la mano y no á otra teniendo ella el mesmo respeto y así se pasaban y sufrían hasta su tiempo que era hasta tener edad ó hasta haber hecho algun hecho señalado porque antes ya hemos dicho la rigorosa pena que les daban á los que cometian alguna desonestidad y así andaban las cabezas bajas todos los mozos y todos los que servían en los templos que no osaban alzar la cabeza á mirar las mugeres especialmente los sacerdotes que ya no tenían esperanza de casarse teniendo pena de muerte el que se descuidaba y así lo notamos atras en el capítulo que tratamos de los mozos y mozas que servían en los templos de Hvitzilopochtly y en el de Tezcatlypoca del cuidado grande que se tenía de que los mancebos se criasen onestísimos y temerosos muy bien criados y muy ejercitados en todos los ejercicios de virtud para lo cual tenian casas diferentes unas de muchachos de á ocho y á nueve años y otras de mancebos ya de diez y ocho y veinte años á donde los unos y los otros tenían ayos maestros y prelados que les enseñaban y ejercitaban en todo genero de artes militares eclesiásticas y mecanicas y de astrologia por el conocimiento de las estrellas de todo lo cual tenían grandes y hermosos libros de pinturas y caracteres de todas estas artes por donde los enseñaban. Tenían tambien los libros de su ley y de doctrina á su modo por donde los enseñaban de donde hasta que doctos y ábiles no los dejasen salir sino ya hombres conociéndoles ya la inclinacion los casaban y encaminaban en lo que habían de hacer á los cuales cuando de allí salian encargaban permaneciesen en lo que allí habían deprendido casta y religiosamente contentandose con la muger que le había cabido en suerte para que los dioses le hiciesen bien y merced.

Mas empero porque esta era una gente flaca y muy poco constante y mal inclinada y que cualquiera cosa de bien siempre es forzado y por temor á lo hacer y cumplir había algunos que guiados por su mala inclina-

cion acabados los bailes dejando durmiendo á los demas salía con mucha cautela é ibase á casa de la que se había aficionado y como el cuidado de los maestros y ayos que tenían era grande y el se descuidaba de no acudir antes que le echasen de menos en siendo sentido le espiaban y sabiendo de donde venía habiéndole convencido de su ruindad luego le daban la pena señalada que era que á palos y á pedradas y á rempujones le echaban de la casa y ayuntamiento de los buenos diciéndole que inficionaba las casas y moradas de los dioses con su mal vivir y medio muertos los echaban á la puerta de su padre y madre y reprendianlos de hombres descuidados y flojos en criar y castigar á sus hijos y que debian ser gente de mal vivir pues sus hijos salian tan malos lo cual tenian por gran afrenta tanto y mas que la muerte. De esta manera los echaban del consorcio de los demas como á hombres apostatas é incorregibles lo cual hacian por la primera pero no les aguardaban segunda llamándoles hombre sacrilegio y descomulgado algunos de los cuales maltrataban tanto que venian á morir del mal tratamiento porque quedaban molidos á palos y coces y pedradas sin ninguna piedad y los que vivian les era perpetua afrenta como á los que entre nosotros dan cien azotes ó le echan un Sanbenito llamándoles bioladores y quebrantadores de los estatutos y ordenanzas de los dioses y de los colegios y aunque los padres les pesaba del mal tratamiento de sus hijos por ser gente que los aman entrañablemente no por eso osaban hablar palabra sino conceder que aquel castigo era justo y bueno.

Preciabanse mucho los mozos de saber bien bailar y cantar y de ser guias de los demas en los bailes preciabanse de llevar los pies á son y de acudir á su tiempo con el cuerpo á los meneos que ellos usan y con la voz á su tiempo porque el baile de estos no solamente se rige por el son empero tambien por los altos y bajos que el canto hace cantando y bailando juntamente para los cuales cantares había entre ellos poetas que los componian dando á cada canto y baile diferente sonada como nosotros lo usamos con nuestros cantos dando al soneto y á la octava rima y al terceto sus diferentes sonadas para cantallos y así de los demas. Así tenian estos diferencias en sus cantos y bailes pues cantaban unos muy reposados y graves los cuales bailaban y cantaban los Señores y en las solemnidades grandes y de mucha autoridad cantándolos con mucha mesura y sosiego: otros había de menos gravedad y mas agudos que eran bailes y cantos de placer que ellos llamaban bailes de mancebos en los cuales cantaban algunos cantares de amores y de requiebros como hoy en dia se cantan cuando se regocijan. Tambien había otro baile tan agudillo y deshonesto que casi tira al baile de esta zarabanda que nuestros naturales usan con tantos meneos y visages y deshonestas monerías que facilmente se verá ser baile de

mugeres desonestas y de hombres livianos llamábanle cuecuecheuycatl que quiere decir baile cosquilloso ó de comezon. En algunos pueblos le he visto bailar lo cual permiten los religiosos por recrearse ello no es muy acertado por ser tan deshonesto. En el cual se introducen índios vestidos como mugeres. Otras muchas maneras de bailes y de regocijos tenian estos índios para las solemnidades de sus dioses componiendo á cada ídolo sus diferentes cantares segun sus excelencias y grandezas y así muchos dias antes que las fiestas viniesen había grandes ensayos de cantos y bailes para aquel dia y así con los cantos nuevos sacaban diferentes trages y atavios de mantas y plumas y cabelleras y máscaras rigiéndose por los cantos que componían y por lo que en ellos trataban conformándolos con la solemnidad y fiesta vistiéndose unas veces como aguilas otras como tigres y leones otras como soldados otras como huaxteca otras como casadores otras veces como salvajes y como monos perros y otros mil disfreces.

El baile de que ellos mas gustaban era el que con aderezos de rosas se hacia con las cuales se coronaban y cercaban para el cual baile en el momoztly principal del templo de su gran dios Hvitsilopochtly hacían una casa de rosas y hacían unos árboles á mano muy llenos de flores olorosas á donde hacían sentar á la diosa Xochiquetzally mientras bailaban decendían unos muchachos vestidos todos como pájaros y otros como mariposas muy bien aderezados de plumas muy ricas verdes y azules y coloradas y amarillas y subianse por estos árboles y andaban de rama en rama chupando del rocío de aquellas rosas luego salían los dioses vestido cada uno con sus aderezos como en los altares estaban vistiendo índios á la mesma manera y con sus cervatanas en las manos andaban á tirar á los pajaritos fingidos que andaban por los árboles de donde salía la diosa de las rosas que era Xochiquetzally á recibillos y los tomaba de las manos y los hacía sentar junto á sí haciéndoles mucha honra y acatamiento como á tales dioses merecían allí les daba rosas y humazos y hacía venir sus representantes y haciales dar solaz. Este era el mas solemne baile que esta nacion tenía y así agora pocas veces veo bailar otro sino es por maravilla. Otro baile había de viejos que con máscaras de viejos corcobados se bailaba que no es poco gracioso y donoso y de mucha risa á su modo había un baile y canto de truhanes en el cual introducían un bobo que fingía entender al reves lo que su amo le mandaba trastrocándole las palabras. Juntaban con este baile un traer un palo rollizo con los pies con tanta destreza que ponía admiracion las pruebas y vueltas que con él hacían de lo cual resultó que algunas personas entendieron traello por arte del demonio y sí bien lo consideramos no es sino que el juego de manos que en España se usa le podemos acá llamar juego de pies por que yo soy testigo de vista

que siendo yo muchacho conocí en el barrio de San Pablo escuela de este juego donde había un índio diestrisimo en aquel arte donde se enseñaban muchos indizuelos de diversas provincias á traer aquel palo con los pies y así sé afirmar que aquel baile y gentileza era mas gentileza de pies que no arte del demonio y los índios en algunas partes despues que lo entendieron haberse algunos escandalizado lo han dejado caer y no lo osan jugar con otros muchos bailes que tenían graciosos y delicados con que se regocijaban y festejaban á sus dioses. Tambien usaban bailar al rededor de un volador alto vistiéndose como pájaros y otras veces como monas volaban de lo alto de él dejándose venir por unas cuerdas que en la punta de este palo están arolladas desliándose poco á poco por un bastidor que tiene arriba quedándose algunos sentados en el bastidor y otros en la punta sentados en un mortero grande de palo que andá á la redonda donde estan las cuatro sogas asidas al bastidor el cual anda á la redonda mientras los cuatro vienen abajando haciendo allí sentados pruebas de mucha osadía y sutileza sin desvanecérseles la cabeza y muchas veces tocando un trompeta. Otras veces hacian estos unos bailes en los cuales se embijaban de negro otras veces de blanco otras veces de verde emplumándose la cabeza y los pies llevando entre medias algunas mugeres fingiéndose ellos y ellas borrachos llevando en las manos cantarillos y tazas como que iban bebiendo todo fingido para dar placer y solaz á las ciudades regocijándolas con mil generos de juegos que los de los recojimientos inventaban de danzas y farzas y entremeses y cantares de mucho contento.

Todo lo que hemos contado ha sido decir de los mozos como deprendian mil generos de bailes y regocijos. Agora digamos el ordinario baile que los caballeros y soldados hacian cada dia en esta misma casa y escuela de danza de dia donde se iban por su pasatiempo á bailar haciéndose de concierto apostando entre sí unos con otros de hallar en aquel baile quien se aficionase á ellos porque aquel patio se enchía de rameras que las había muchas y muy desvergonsadas. Estos caballeros que ellos llamaban tequihuaque se iban allí y aderezados lo mejor que podían bailaban con mucho concierto á los cuales como á hombres valerosos y estimados les permitian tener mancebas y burlar con mugeres y requebrarse publicamente lo cual les permitian como por prémio de su valor. Estos en viendo que alguna de aquellas cantoneras los miraba en particular con alguna curiosidad la llamaban y tomándola de la mano bailaban con ella en aquella danza y así acontecía andar toda la tarde con aquella muger que allí sacaba bailando de la mano poniéndole color en los lábios y en los carrillos y plumas en la cabeza y joyas al cuello: cada uno festejando lo mejor que podía á aquella muger que allí se le aficionaba. Turaba este placer hasta que era hora de

que los mozos y mozas viniesen muy ordinario era el bailar en los templos pero era en las solemnidades y mucho mas ordinario era en las casas reales y de los Señores pues todos ellos tenían sus cantores que les componian cantares de las grandezas de sus antepasados y suyas especialmente á Montezuma que es el Señor de quien mas noticia se tiene y de Nezahualpiltzintli de Tetzcoco les tenían compuestos en sus reinos cantares de sus grandezas y de sus victorias y vencimientos y linajes y de sus estrañas riquezas los cuales cantares he oido yo muchas veces cantar en bailes publicos que aunque era conmemoracion de sus Señores me dió mucho contento de oir tantas alabanzas y grandezas. Había otros cantores que componían cantares divinos de las grandezas y alabanzas de los dioses y estos estaban en los templos los cuales así los unos como los otros tenian sus salarios á los cuales llamaban cuycapicque que quiere decir componedores de cantos para que noten los que quieren abatir el modo de estos índios si tenían en todo el concierto posible pues no discrepa de lo que se dice de que el Rey Ntro. Sor. tiene su capilla y el Arzobispo de Toledo otra y el otro Señor otra lo mesmo sabemos de esta tierra y hoy en dia los tienen los Señores de los pueblos á su modo antiguo y no lo tengo por inconveniente pues ya no se hace sino á buena fin y para no decaer de la autoridad de sus personas pues tambien son hijos de reyes y grandes Señores en su modo como cuantos lo han sido todos los cantares de estos son compuestos por unas metáforas tan obscuras que apenas hay quien las entienda si muy de propósito no se estudian y platican para entender el sentido de ellas. Yo me he puesto de propósito á escuchar con mucha atencion lo que cantan y entre las palabras y términos de la metáfora y pareceme disparate y despues platicado y conferido, son admirables sentencias así en lo divino que agora componen como en los cantares humanos que componen ya en esto entiendo no hay que reprender en general digo en particular creo podrá haber algun descuido que se huelgue de estar lamentando sus dioses antiguos y de cantar aquellos cantares idólatras y malos y no es posible menos. Los cuales eran tan tristes que solo el son y baile pone tristeza el cual he visto bailar algunas veces con cantares á lo divino y es tan triste que me da pesadumbre oillo y tristeza. Y con esto daré fin á lo que toca á los bailes y danzas de estos pues hemos dicho todo lo mas esencial que hay que notar de la materia de los bailes otras cosillas había que son de poca importancia y momento que si sintiera había que advertir en ellas las pusiera para que se tuviera aviso y noticia pero ya todo esto llano loado sea nuestro Señor.

CAPÍTULO C.[1]

De los juegos que estos indios tenían para entretener y desenfadarse los dias de fiesta pero tambien para jugarse á sí mesmos y quedar esclavos perpetuos.

En todas las naciones hubo y hay juegos y tahures que los inventasen y jugasen no solo para perder sus haciendas y dineros pero algunos pierden las vidas y lo que peor es que juntamente las almas (lo cual es mucho de doler) de los cuales juegos no careció esta nacion mexicana pues tenían juegos y maneras de perder sus haciendas y á sí mismos despues de perdidas se jugaban y se volvían esclavos perpetuos de los cuales ganaban y perdían juntamente las vidas pues era notorio que vuelto esclavo venían á parar en ser sacrificados á sus dioses.

Había en aquel tiempo tantos y tan codiciosos tahures y era tanta la codicia que había entre ellos de ganar que los que eran dados á este vicio tenían por dios particular suyo á los instrumentos del juego cualquiera que fuese por que si era juego de dados á esos dados tenían por dios y á las rayas y efigies que en la estera estaban señaladas (como en la muestra vimos) á quien con particulares ofrendas y con particulares ceremonias honraban y reverenciaban no solamente á este juego empero á todos los demas de que usaban jugar con interes de perder ó ganar los cuales juegos eran muchos y diversos con diferentes instrumentos y maneras. Jugaban el juego del atquerque ó de las damas imitando el juego que nosotros jugamos del adjedrez prendiéndose las chinas el uno al otro las cuales piedras servían de piedras las unas blancas y las otras negras.

Había otro juego que era que hacían encima de un encalado unos oyos pequeñitos á manera de fortuna y el uno tomaba diez piedras y el otro otras diez y el uno ponía sus piedras por la una acera y el otro por la otra en contrarias partes y con unas cañuelas hendidas por medio daban en el suelo y saltaban en alto y tantas cuantas cañuelas caían lo güeco hácia arriba tantas casas adelantaba sus piedras y así seguían el uno al

1 Trat. 2º. Lám. 11 (a).

otro y todas cuantas chinas le alcanzaba se las iba quitando hasta dejalle sin ninguna y acontecía habelle quitado cinco y seis y con las cuatro que le quedaban decirle tambien las cañuelas que revolvía sobre el otro y ganalle el juego. Había este juego de la estera que era el mas recio que se jugaba casi como entre nosotros la primera ó las presas que son juegos para de presto como dicen á este juego podían jugar muchos juntos y de compañía como querían y así era el juego mas usado que había del cual principalmente pienso tratar y declarallo pues nuestro principal intento es en este capítulo tratar de él y del modo que de jugalle tenían para lo cual es de saber que al juego que sobre esta estera jugaban llamaban patolly que es el mesmo bocablo que agora llamamos naypes. Sobre esta estera tenían pintada una aspa grande de que tomaba el petate de esquina á esquina dentro del güeco de esta aspa había atravesadas unas rayas que servían de casas la cual aspa y casas estaban señaladas y rayadas con olin derretido el cual olin queda declarado lo que era: para estas casas había doce piedras pequeñas las seis coloradas y las seis azules las cuales piedrezuelas partian entre los que jugaban á cada cual tantas: si jugaban dos que era lo ordinario tomaba las seis y el otro las otras seis y aunque jugasen muchos siempre jugaba uno por todos atendiéndose á la suerte de aquel como entre los españoles se juegan los albures ateniéndose á la mejor suerte así se atenian acá al que mejor meneaba los dados, los cuales eran unos frijoles negros cinco ó diez como querían perder ó ganar los cuales tenian unos agugerillos blancos en cada frijol por donde pintaban el número de las casas que se aventajaban en cada mano donde si pintauan cinco eran diez y diez veinte y si uno uno y si dos dos y si tres tres y si cuatro cuatro pero pintando cinco eran diez y si diez veinte y así aquellas pintillas blancas eran suertes y cuenta de las rayas que se ganaban y para mudar las piedras de unas casas en otras. Al cual juego cuando se jugaba acudian tantos miradores y tahures que estaban unos sobre otros sobre la estera unos para jugar otros para apostar que era cosa estraña. Cuando las rayas de esta estera (si el juego se inventaba de presto) no había olin para hacellas había particulares yerbas para hacer las rayas de aquella fortuna como eran hojas de calabaza ó la mesma calabacilla pequeñita ó una yerba que ellos llaman chichicpatly que quiere decir la medicina amarga ó con tizne de ocotl en lo cual mezclaban superstición por causa de que había de ser con esta yerba y con esta y no con otra siempre teniendo obgeto á idolatría. Andaban los tahures de este juego siempre con la estera debajo del sobaco y con los dados atados á un pañito como algunos tahures de este tiempo que siempre andan apercibidos con los naypes en las calzas de tablage en tablage aquellos dados junta-

mente con las piedrezuelas del juego traian en una baserita pequeña á los cuales hacian reverencia como á dioses fingiendo en ellos haber alguna virtud y así les hablaban cuando jugaban como á cosa que tuviese algun sentido ó inteligencia de lo que le pedian y no me espanto ni me maravillo que les hablasen pues era gente de no tan agudo juicio como lo son los de ntra. nacion les hablasen y pidiesen les fuesen favorables y ayudasen en aquel juego pues hay cristianos de nuestra nacion que presumen de muy delicados juicios que puestas las manos piden al naype buen punto y buena suerte y si no le entró despues de haber adorado los naypes si así se puede decir (con las manos puestas) decir mil blasfemias contra Dios y sus santos así estos naturales hablaban á los frijolitos y al petate y decían mil palabras de amor y mil requiebros y mil supersticiones y despues de habelles hablado ponían la petaquilla en el lugar de adoracion con los instrumentos del juego y la estera pintada junto á ella y traia lumbre y echaba en la lumbre incienzo y ofrecía su sacrificio ante aquellos instrumentos ofreciendo comida delante de ellos. Acabada la ofrenda y ceremonias iban á jugar con toda la confianza del mundo.

Aqui me pareció no pasar sin contar una cosa tocante á esta supersticion la cual hallé en cierto pueblo despues de muchos años que era ministro de estos naturales y fué que en aquel pueblo había un indio grandísimo jugador de bolos y era tanto su vicio en aquel juego que no solamente las fiestas pero tambien los dias de trabajo el rato que le bagaba luego sacaba sus bolos y buscaba con quien jugar. Venida ocasion de examinalle en algunas cosas de la fé supe de él como su oficio era jugar á los bolos y preguntándole si le iba bien con aquel juego dijo que sí y que por maravilla perdía preguntándole que hacía con aquellos bolos que tan favorables le eran tanto le persuadí é importuné que me dijo que antes que saliese á jugar ponía los bolos junto á la imagen en el altarcito de su casa y que se hincaba de rodillas y puestas las manos les pedía al modo antiguo favor en el juego y les ofrecía incienzo y comida &c.

A los que eran tahures y dados á este vicio de jugar y lo tenían por uso y coustumbre y por fin teniamlos por gente infame y de mal vivir por gente aragana y fullera y viciosa enemiga del trabajo huian de su conversacion la gente que presumía de honra y así los padres aconsejaban á sus hijos que se apartasen y huyesen de ellos y de su conversacion como de perjudicial compañía temiendo no los aficionasen y enseñasen á jugar sabiendo que nunca aquellos paraban en bien y que era un vicio que el que empeçaba á gustar de él por maravilla le podían apartar de él. Estos jugadores siempre andaban alcanzadísimos necesitados jugaban las joyas las piedras los esclavos las mantas los bragueros las casas los aderezos de

sus mugeres jugaban las tierras las sementeras las troges llenas de grano los magueyales los árboles y frutales y cuando ya no tenían que jugar jugabanse á sí mismos en tanto precio con condicion de que si dentro de tanto tiempo no se pudiese rescatar que quedase por esclavo perpetuo del que le ganaba. Algunas veces acontecía desquitarse de algunos aunque es un quizá y tarde acontece una vez en la vida y asi dicen que no me pesa de que juego sino de que se desquisiese desquitar.

Este era otro genero de esclavos demas de los que hemos dicho que servian para sacrificar á los dioses los cuales se vendían en los mercados (á la manera que queda dicho en aquel lugar) y podían vendellos los que los ganaba y ponelles aquellas colleras y señales de esclavos con toda libertad sin ninguna contradiccion. El nombre del Dios de los dados era Macuilxochitl que quiere decir cinco rosas á este invocaban los jugadores cuando arrojaban los frijoles de la mano lo cual era á la manera que diré que los frijolillos que sirven como de dados son cinco á honra de aquel Dios que tiene nombre de cinco rosas y para echar la suerte tráenlos primero un rato refregándolos entre las manos y al lanzallos sobre la estera donde esta la figura de la fortuna y cuenta suya que es á la manera de dos bastos llamaban á alta voz Macuilxochitl y daban una gran palmada y luego acudían á ver los puntos que le habían entrado y este Macuilxochitl era solamente para este juego de los dados había empero otro dios que era general para todos los juegos el cual es el que ves presente[1] y tenía por nombre Ometochtly que quiere decir dos conejos y así para el juego dicho como para los demas todas las veces que querían que les entrase el dos hacían la mesma invocacion al soltar de las arenillas dando aquella palmada Ometochtly que quidre decir dos conejos.

Tambien es necesario que al vino que beben tuvieron estos por dios antiguamente y llamabanle Ometochtly y todos los taberneros y taberneras le celebraban sus ritos y ceremonias y ofrendas con toda la solemnidad y devocion posible segun su uso y bajeza y no biene tan fuera de propósito el traello aquí pues era el ídolo mesmo que el de los jugadores. Y cuando jugaban ponían un cantarillo de su vino junto al juego y como siempre tenían presentes á los demas dioses cuando les sacrificaban y festejaban así tenían allí presente al pulque como á Dios á quien los taberneros al tiempo que echaban la raiz y la miel empezaba á erbir echaban incienzo en los bracerillos y ofrecianle comida y de todas las demas ofrendas y ceremonias que á los demas. Y deseando saber por que causa llamaban al Dios del vino Ometochtly lo pregunté á un viejo entendiendo me diera la

1 Trat. 2º, Lám. 11 (b)

razon y cuando vió que mucho le ahincaba me respondió que por qué llamábamos nosotros al vino nuestro brindar y yo como ví que lo ponía en cuestion holgué de dejallo por no alumbralle de que quería decir brindar pues le había de declarar el juego de quien mas bebe. Basta lo que ellos beben sin que nosotros se usa tan mal juego porque él es uso de flamencos y no de españoles ni de hombres de honra por lo cual entendí del indio que Omotochtly quiere decir el Dios Baco tan celebrado hoy en día entre ellos harto mas que antiguamente lo celebraban porque entonces ya que lo adoraban y reverenciaban como á Dios no todos lo bebían ni había tantas borracheras ni males como este maldito vino les acarrea y causa en esta era de agora donde chicos y grandes van por un rasero que parece que el demonio se ha incorporado en él de tal suerte que en empezando á darse á este vicio la vida la quitaran y el pulque no lo cual se esperimenta en algunos hombres perdidos de nuestra nacion que se dan á él tan perdidos y aficionados á él como los índios y mas vicio maldito endemoniado.

Pero dejando el tratar de los borrachos volveré á los jugadores los cuales invocaban á este Dios cuando jugaban diciendo el Dios Ometochtly me dé buen punto y como es tan malo el maldito demonio debía de acudir á socorrer el punto para ser mas servido y estimado. Acuérdome que antiguamente andaban las justicias seglares á destruir estos juegos y á aprehender y castigar los jugadores poniéndoles graves penas rompiéndoles las esteras en que tenían pintadas aquellas fortunas la causa de aqueste rigor era por destruir las supersticiones y malas venturas que con este juego mezclaban y tambien por destirpar un vicio tan goloso que por estarse jugando todo el día dejaban de sembrar y cultivar y entender en sus haciendas y granjerías por lo cual algunos morían de hambre y andaban pobres y desnudos ellos y sus hijos y fué tanto el rigor que en destruillos puso que les quemaban los frijolillos que servían de dados en las manos porque demas de padecer ellos y sus mugeres é hijos huian de los servicios personales y obras de comun por estarse jugando sentados todo el día. Fué ntro. Señor servido que aquel rigor y miedo que se les puso fué de tanta eficacia que se destirpó y aniquiló de tal manera que no hay ya memoria de él por lo cual se quitaron juntamente muchas idolatrías y males si fuese nuestro Señor servido que pues se le destruyó el nombre al Dios Ometochtly por el juego por cuya causa era invocado que se le acusase de destruir su memoria por destruccion de la borrachera á cuya causa tienen tan viva su memoria pero que digo que ya no hay justicia que con rigor lo quieran prohibir y por el interes que de los pulqueros se les sigue de quince á quince dias cuando los van á penar no consideran-

do que hasta que esta pobre gente se aparte de este vicio abominable no pueden tener verdadera fé ni verdadero conocimiento de Dios anden y anden los ministros prediquen y escriban que yo digo que en mientras este vicio estuviere en pie y fuere favorecido y no destruido que es dar voces en el desierto. Esperiencia tienen de ello los religiosos que las índias é índios apartados de este vicio los vemos mas llegados á Dios y con mas conocimiento de las cosas de nuestra fé y de los misterios de nuestra redencion y diga quien quixiere lo que quixiere que el que es dado al pulque y no se enmienda yo dudo de su fé y por torpedad grande admitirle á ningun sacramento hasta que se enmiende y no solamente á la comunion de tan alto sacramento contra quien se comete tan intolerable irreverencia pues se comunica al que con sus propias manos y boluntad se priva de una cosa tan preciosa como es el sentido natural lo cual no hicieran las béstias si les fuera comunicado volviéndose como las mismas béstias y peor lo cual es muy diferente del que tiene lúcidos intervalos pues el uno es privado por enfermedad y el otro voluntariamente del juicio que Dios le dió. Y así entiendo que no solamente de la comunion debe ser privado todo el tiempo que permanece en este vicio pero siendo amonestado dos y tres veces no enmendándose no hallo por donde sea admitido á la confesion y si en esto los ministros tuviesen rigor ya que la justicia seglar sea tan remisamente en volver por la honra de Dios y no tuviesemos unas piedades perniciosas y compasiones indiscretas que antes son crueldades en cosas de tanto tomo á dos veces que les negase la absolucion á ellos tan penoso temerían de tornar á caer y yo lo he visto por esperiencia sentir tanto el no absolvellos y la reprension que no solamente emborracharse pero ni aun con dalle licencia que beba moderadamente no lo querer aceptar sino hacer voto de no lo volver á beber mas en su vida. El cual vicio quitado habría otro pelo en las cosas de Dios y de la fé y habría entre ellos temor y verdad y vergüenza basa y fundamento de toda policía humana lo cual faltándoles como les falta no temen de cometer tan nefando vicio principio y causa de tan inauditos y torpes vicios como un borracho de estos comete vicio tan castigado y prohibido en su antigua ley concedido solamente á los que tenían y hijos grandes para lo cual daban una razon avisada y era que el padre y madre fuesen convidados para alguna boda si acaso se tomasen del vino llevaban sus hijos é hijas que no podian beber so pena de muerte para que ellos los adiestrasen y llevasen á sus casas y los abrigasen y obviasen de que cometiesen ningunos desafueros y delitos como agora cometen mirando los hijos por ellos á esta causa había esta ley antiguamente que so pena de la vida ninguno bebiese pulque hasta que tuviese hijos que estando borracho le

adiestrasen y guiasen por que no cayese en algun río ó hoyo ó en algun estropiezo que viniese á morir.

Tambien había otra ley no de gente bárbara síno de gente política y entendida y avisada que el que no tuviese vino de su cosecha no se pudiese emborrachar hasta caer para lo cual daban dos razones: la una era porque todos se diesen á cultivar y sembrar magueyes y la otra era porque sí acaso no tuviese hijos que le guíase sí bebiese en casa agena lo tuviese para bebello en su casa y estorbaría los inconvenientes de no acertar de volver á su casa ó de caer en el camino ó de matarse ó de reñír con alguno ó de acometer algun delito que bebiendo en su casa no cometería. Tuvo cuenta la república de proveer y obviar por ley y por estatutos de ella que no se cometiesen males ni sucediesen casos desastrados y así ningunos había que no plantase y críase magueyes de cuya agua miel se hase el vino que ellos beben y bebían porque el que llaman pulque que lo hasen los españoles de miel negra y agua con la raiz nunca ellos lo tuvieron ni lo sabían hacer hasta que los negros y españoles lo inventaron y así este bocablo pulque no es bocablo mexicano síno de las islas como maiz y naguas y otros bocablos que trajeron de la Española. El propio vino de estos era del agua miel del maguey y echada dentro la raíz de lo cual usaban no solo para sus fiestas y beodeces pero tambien lo usaban para sus medicinas como hoy en día lo usan porque en realidad de verdad es medicinal. El nombre del cual era iztac–octli que quiere decir vino blanco y entiendo que le han añadido el blanco para diferenciallo del que se hace de miel negra porque es endemoniado y hediondo y negro recio y aspero sin gusto ni sabor como ellos mesmos lo confiesan y con todo eso como se toman con él mas aina y los hace mas desatinados y furiosos por la fuerza que tiene danse mas á él que no al suyo propio síendo el suyo mas leve y medicinal. Este octly era adorado por Dios como dejo dicho en nombre de Omecochtly y demas de tenello por Dios era ofrenda de los dioses y mas particular del fuego unas veces ofreciendóselo delante en basos otras veces salpicando el fuego con él con un isopo y otras veces derramándolo al rededor del fogon. Era ofrenda de casados y de mortuorios á la mesma manera que los de nuestra nacion española ofrendan pan y vino en sus honras y mortuorios. Era medicina de enfermos como cierto lo moderado lo és y lo demasiado dañoso con lo cual se da fín á este capítulo suplicando á la Mag. de Ntro. Señor Dios concurra con su divina clemencia para la enmíenda de estas sus criaturas tan arraigadas en tan abominable vicio pues temo aunque no me afirmo en ello que segun la aficion con que se dan á ello que no los sirvan y reverencien como sus antepasados y aunque sea demasiado encarecimiento oso decir que sí un ín-

dio aficionado á este vino viese á un lado el infierno abierto y á otro un cántaro de pulque y le dijesen no te bebas todo ese cántaro cata que sí lo bebes todo te tragará ese infierno si lo empezase á poner á la boca no tendría resistencia en lo cual puesto en la ocasion mas facilmente se reprime en la lujuria y la resiste que no en beber aunque haya míl infiernos. El maldito demonio les dejó este lazo para ser Señor de ellos pues por la fé perdía el dominio y señorio que sobre ellos tenia.

CAPÍTULO CI.[1]

Solene y muy usado juego de pelota muy egercitado de los Señores con el cual algunos despues de perdido el caudal se jugaban á sí mesmos.

Muchos de los juegos de estos índios fueron de mucha sotileza maña y arte y aun de mucha gentileza sí en ellos no se mezclara tanta supersticion é idolatría como en algunos mezclaban. Por qué ¿quien no concederá ser cosa sútil y de gran destreza el traer un palo grueso y de braza y media con tanta ligereza con los pies como otro lo puede traér con las manos haciendo con él tantas y tan diferentes pruebas y vueltas echándole acá y allá y á lo alto recojiéndolo con las plantas de los pies con una facilidad que admira? ¿Quien no se admirará de ver salir á un baile y andar al rededor de un atambor cuarenta ó cincuenta índios subidos en unos zancos de á braza y de á dos brazas haciendo sus contenencias y menecos con el cuerpo como sí andubieran en sus própios pies? ¿Quien no terna por estraña maña y fuerza el andar tres hombres uno sobre otro de pies en los hombros los unos de los otros y el primero andar bailando con los brazos tendidos y las manos llenas de plumas ó rosas y el de en medio lo mesmo y el tercero lo mesmo sin tenerse con otra cosa sino con los pies pegados á los hombros del otro? Cierto no solo arguye destreza y gentileza pero fuerza grande en los piés no menos admiracion pone ver un índio subido en la punta de un volador que ellos llaman que tiene treinta ó cuarenta brazas de altor puesto en píe con una trompeta en la mano que solo vello desvanece á los que lo miran y él está tan sesgo y entero que no hace sentimiento de cosa que le dé pena andando á la redonda en la punta de

1 Trat. 2º, Lám. 11.

aquel palo en tanto campo como palmo y medío que apenas le cabeu los pies y despues de haber hecho allí mil pruebas y gentilezas bajarse con tan buen semblante como sí no hubiera hecho nada. Qué mayor recreacion puede haber que ver un índio echado en el suelo de espaldas con el un pie alzado é inhiesto y ver dar por encima de la planta de aquel pie veinte vueltas y trepas á otros índios poniéndose en pie de la otra parte con tanta priesa unos tras otros y con tanta ligereza que no se como un índio pueda sufrir tanta violencia en la pierna que dando por encíma de ella tantas vueltas y trepas no la doblegueu ni menen mas que un poste. He traído todo este preámbulo para venir á tratar del juego de la pelota del cual se ofrece tratar conforme á lo que el capítulo promete y la pintura demuestra pues era un juego de mucha recreacion para ellos y regocijo especialmente para los que lo tomaban por pasatiempo y por entretenimiento entre los cuales había quien la jugase con tanta destreza y maña que en una hora acontecía no parar la pelota de un cabo á otro sin hacer falta ninguna solo con las asentaderas sin que pudiese llegar á ella con mano ni pie ni con pantorrilla ni brazo estando tan sobre aviso asi los de la una parte como los de la otra para no dejalla parar que era cosa maravillosa pues si ver jugar á la pelota con las manos á los de nuestra nacion nos dá tanto contento y espanto de ver la destreza y ligereza con que algunos la juegan cuanto mas alabaremos á los que con tanta maña y destreza y gentileza la juegan con las asentaderas ó con las rodillas teniendo por falla el tocalle con la mano ni con otra parte del cuerpo ecepto con las dos partes dichas de asentaderas ó rodillas y había con el ejercicio tan diestro y excelentes jugadores que demas de ser tenidos en estima los reyes les hacian mercedes y los hacían privados en su casa y corte y eran honrados con particulares insignias.

Muchas veces he visto jugar este juego y para satisfacerme de lo mucho que lo encarecen los viejos hacer remedar lo antiguo pero como faltaba lo mejor que era el cercado dentro del cual se jugaba y los agugeros por donde metían y pasaban la pelota sobre lo quel era el combate y porfia era vello agora á lo que en su infidelidad solia ser como difiere lo vivo á lo pintado. Y para que vamos entendiendo el modo y gustando el arte y destreza con que este juego se jugaba es de saber que en todas las ciudades y pueblos que tenían algun lustre y punto de policía y gravedad para la autoridad así de la república como de los Señores (de lo cual siempre ellos hicieron mucho caso) para no ser menos los unos que los otros edificaban juegos de pelota muy cercados de galanas cercas y bien labradas todo el suelo de dentro muy liso y encalado con muchas pinturas de efigies de ídolos y demonios á quienes aquel juego era dedicado y á quie-

nes los jugadores tenían por abogados en aquel ejercicio. Eran estos juegos de pelota en unas partes mayores que en otras y labrada á la trasa que en la pintura vimos angosto por el medio y á los cabos ancho hechos de propósito aquellos rincones para que entrándose allí la pelota los jugadores no se pudiesen aprovechar de ella é hiciesen falla. La cerca de altor tenía estado y medio ó dos estados toda á la redonda al rededor de la cual por de fuera plantaban por supesticion unas palmas silbestres ó unos árboles de frijoles colorados que tienen la madera muy fofa y liviana de que se hacen agora los crucifijos ó imágenes de bulto. Todas las paredes á la redonda eran ó almenas ó de efigie de piedra puestas á trechos las cuales se enchían de gente cuando había juego general de Señores que era cuando la ocupacion de la guerra por treguas ó por algunas causas cesaban y les daban lugar.

Eran estos juegos de pelota largos de á cien pies y de á ciento y cincuenta y de á doscientos pies donde cabían por aquellos rincones cuadrados que á los cabos y remates del juego tenía cantidad de jugadores que estaban en guarda y con aviso de que la pelota no entrase allí poniéndose los principales jugadores en medio para hacer rostro á la pelota y á los contrarios por ser el juego á la mesma manera que ellos peleaban ó se combatian en particulares contiendas. En medio de este cercado había dos piedras fijadas en la pared frontera la una de la otra: estas dos tenían cada una un agugero en medio el cual agujero estaba abrazado de un idolo el cual era el Dios del juego: tenía la cara de figura de un mono la cual fiesta como en el calendario veremos se celebraba una vez en el año y para que sepamos de que servían estas piedras es de saber la piedra de la una parte servía de á los la una banda para meter por aquel agujero que la piedra tenía la pelota y la otra del otro lado para los de la otra banda y cualquiera de ellos que primero metía por allí su pelota ganaba el precio. Tambien les servían aquellas piedras como de cuerda pues que en derecho de ellas por el suelo había una raya negra ó verde hecha con cierta yerba que el ser con aquella yerba en particular y no con otra no carecia de supersticion. De esta raya había de pasar siempre la pelota donde no perdían porque aunque la pelota viniese rodando por el suelo como le hubiese dado con las asentaderas ó con la rodilla como pasase de la raya dos dedos que fuesen no era falta la cual sino pasaba lo era. Al que metía la pelota por aquel agujero de la piedra lo cercaban allí todos y le honraban y le cantaban cantares de alabanza y bailaban con él un rato y le daban cierto premio particular de plumas ó mantas bragueros cosa que ellos tenían en mucho aunque la honra era lo que él mas estimaba y de lo que mas caudal hacía porque casi le honraban como á hom-

bre que en combate particular de tantos á tantos hubiese vencido y dado fin á la contienda.

Todos los que jugaban este juego lo jugaban en cueros puestos encima de los bragueros que á la continua traian unos pañetes de cuero de venado para defenza de los muslos que siempre los traín raspando por el suelo. Ponianse en las manos unos guantes para no lastimarse las manos con que siempre andaban afirmando y sustentandose por el suelo. Lo que jugaban eran joyas esclavos piedras ricas mantas galanas aderezos de guerra ropas y aderezos de mugeres. Otros jugaban las mancebas lo cual se ha de entender que era como dejo dicho entre gente muy principal de Señores y capitanes y hombres de valor y estima al cual juego acudía gran multitud de Señores y caballeros y jugabanlo con tanto contento y regocijo remudandose unos agora y otros despues y otros de ay á un rato para gozar todos del regocijo y solaz que se les ponia el Sol en aquel contento. A algunos de estos sacaban de aquel lugar muertos y la causa era que como andaban cansados y sin huelgo tras la pelota á un cabo y á otro viendo venir la pelota por lo alto por alcanzar primero que otros á recudilla les daba en la boca del estomago ó en lo hueco que sin huelgo ninguno benian al suelo y algunos morian de ello en aquel instante de aquel golpe por meterse con codicia de alcanzar la pelota antes que ninguno de los demas. Esmerabanse algunos en jugar este juego y hacian tantas gentilezas en él que era cosa de ver especialmente una contaré que ví de muchas veces hacer á índios que lo habían ejercitado y era que usaban de un bote y boleo curioso que viendo la pelota por alto al tiempo que llegaba al suelo eran tan prestos en llegar juntamente la rodilla al bote ó las asentaderas que hacian volver la pelota con una velocidad estraña. Con estos botiboleos padecian detrimento grandísimo en las rodillas ó en los muslos de suerte que los que por gentileza usaban de ellos á menudo quedábales el cuadril tan magullado se hacian sajar aquellos lugares con una nabaja pequeña y esprimían aquella sangre que allí habían llamado los golpes de la pelota.

Esta pelota como la habran visto algunas personas es tan grande como una pequeña bola de jugar á los bolos. Llámase la materia de esta pelota olin lo cual en nuestro castellano he oido nombrar por este nombre batel lo cual es una resina de un árbol particular que cocida se hace como unos nierbos: es muy tenida y preciada de estos así para medicinas de enfermos como sacrificios. Tiene una propiedad que salta y repercute hácia arriba y anda saltando de aquí para allí que primero cansa que la tomen los que andan tras ella.

Dicho el modo que los caballeros tenían de jugar á este juego de la pe-

lota por su recreacion y contento vengamos agora á tratar de los que la jugaban por vía de interes y vicio poniendo toda su felicidad y conato en no perder sino ganar como hombres tahures que no era otro su oficio ni comían de otra cosa ní tenían otro ejercicio sí este no cuyos hijos y muger (como en el capítulo pasado dije) siempre andaban á pan prestado y mendigando por sus vecinos molestando á unos y á otros como aun en nuestra nacion se suele usar que hoy envían aqui por el pan y mañana acullá por el binagre y otro día por el aceite etc. De esta manera andaban estos de ordinario pobres y mal aventurados sin sembrar ni cojer ni entender en cosa mas de en jugar á los cuales jugadores por maravilla se halla uno medrado ni que les luzca cosa y así movidos y persuadidos del interes y de la codicia de ganar hacian mil ceremonias y supersticiones y inventaban agueros é idolatrias las cuales aqui referiré.

Cuanto á lo primero es de saber que estos jugadores venida la noche tomaban la pelota y ponianla en un plato límpio y el braguero de cuero y los guantes que para su defensa usaban, colgabanlo de un palo todo y puesto en cuclillas delante de estos instrumentos del juego adorabanlo todo y hablábales con ciertas palabras supesticiosas y conjuros con mucha devocion suplicando á la pelota le fuese favorable aquel día. Para esto en aquel conjuro que á la pelota hacia invocaba los cerros las aguas y fuentes las quebradas los árboles las fieras y culebras el sol la luna y las estrellas las nubes los aguaceros y finalmente todas las cosas criadas y á los dioses que de cada cosa tenian inventado.

Acabada la maldita é infiel oracion tomaba un puño de incienzo y echábalo en un braserito de incienzo que para esto tenía y ofrecía sacrificio ante la pelota y cueros y mientras el copal ardía iba y traia alguna comida de pan y algun pobre guizado y vino y ofreciaselo delante de aquellos instrumentos y dejábalo allí hasta la mañana y en siendo de día comiase aquella comidilla que habia ofrecido é ibanse á buscar con quien jugar é iban con aquello tan contentos y confiados de ganar que al que les dijera que habian de perder (segun la fé llevaban) se mataran con él y pusiera siete vidas en defenza de aquella infidelidad lo cual no se si harían agora en defenza de nuestra fé verdadera.

Preguntará alguno si ganaban siempre con haber hecho aquel conjuro. Sotil es el demonio para hacelle ganar algunas veces para confirmallos en aquella falsa fé y otras ya que perdiese para persuadille lo echase á desgracia suya como lo atribuyen los que pierden blasfemando y encomendandose ay si ya la desgracia al diablo. Lo que esta gente baja jugaba eran preseas de poco valor y estima y como el que poco caudal tiene presto lo pierde necesitábanse á jugar las casas las sementeras las trojes de maiz

los magueyes y á vender los hijos para jugar y aun á jugarse á sí mesmos y volverse esclavos para despues ser sacrificados si con tiempo no se rescataban como atras queda dicho. Y el modo que de jugarse tenian era que acabadas de perder las preseas que llebaban como mantillas cuentezuelas plumas jugaba sobre su palabra diciendo que en su casa tenía ciertas preseas si con aquello se desquitaba bien y si no ibase el que ganaba con él á su casa y dábale las prendas ó preseas que sobre su palabra había jugado y si no las tenía ni hallaba en que hacerse pago daba con él en la carcel y de allí si la muger ó hijos no le rescataban salía por esclavo del acredor dado por las leyes de la república para poder ser vendido por el precio que debía y no por mas porque acaso si se quisiese libertar ó hallase con que no diese mas de aquello en que fué condenado y el que mas daba por ellos lo perdía y lo mesmo era de todos los juegos. Esto ponía miedo y freno á muchos para escarmentar en cabeza agena y no jugasen lo que no tenían con codicia de desquitarse ó de ganar al contrario y estos como he dicho siempre era gente baja porque la gente ilustre y principal nunca les faltaba que jugar aunque mas jugaban por recreacion y alivio de sus continuas guerras y trabajos que no por interes.

Esto tienen bueno los ricos que si hoy pierden con lo que queda mañana ganan y no hace poco al caso para semejante ejercicio entrar con mucho caudal con lo cual hemos dado fin á lo que toca á este capítulo y al modo de hacer esclavos para representar dioses vivos los cuales eran de los domésticos de los pueblos y de los naturales de ellos criados y nacidos en ellos y hijos de vecinos que por delitos y desacatos robos juegos &c. venian á ser esclavos.

Tambien hemos dado fin á los juegos y gentilezas delicadezas que con pies manos y cuerpo esta gente hacía que osaré afirmar que nacion por nacion en el mundo no hay ni ha habido que mayores sutilezas y ligerezas se ejercitasen que estos que si las hubiera de relatar de cada una en particular se pudiera hacer un capítulo pero baste la meaja de lo dicho.

Hemos dado fin á lo que toca á las fiestas de sus dioses y á la celebracion de ellas y aunque brevemente hemos dicho la veneracion ritos y religion con que los honraban dando aviso á los Religiosos y Sacerdotes de todo lo que antiguamente se hacía para que esten sobre aviso en desterrar y estirpar cualquier genero de supesticion y idolatría que haya quedado ó noticia de ellos si ha quedado para lo cual proseguiré un calendario por donde ellos se regian y gobernaban y diferenciaban los tiempos conforme á la órden de él y plega á la bondad Divina que no se rijan hoy en dia por él que aunque no lo sé ni afirmo témolo.

COMIENZA EL CALENDARIO ANTIGUO

Por donde antiguamente se regian estas naciones indianas universalmente en su infidelidad así en sus fiestas y solemnidades como en todos los demas ejercicios que entre año tenían de sembrar y coger y en mirar los dias en que nacian los niños para conocer las venturas y sinos en que nacían. Póncse aquí para aviso de los Ministros y para honra y gloria de Ntro. Dios y aumento de la santa Fé católica y estirpacion de las ceremonias y ritos antiguos.

ACABOSE EL AÑO DE 1579.

AL CURIOSO LECTOR.

EPÍSTOLA.

Ninguna nacion ha habido en el mundo ni generacion aunque la tornemos desde nuestro primer padre Adan que no se hayan movido en todos sus ejercicios por el interes y premio que esto sea así Adan y Eva movidos por el reclamo y prometimiento de la serpiente de esperar ser como dioses y saber del bien y mal se inclinaron á quebrantar los mandamientos de Dios. Para sacar Dios á los hijos de Israel de Egypto primeros les prometió la tierra de promision que manaba leche y miel. Los romanos si algo hacian y se esforzaban era por la honra del mundo por los triunfos y recibimientos que les hacian. Finalmente todas las generaciones se mueven al trabajo por el prémio que le hace al labrador pasar los trabajos que pasa del sol agua y frio sino esperar el fruto de sus trabajos. Al soldado que le da ánimo para entrar en la batalla sino esperar el despojo de los enemigos &c.

A los sagrados apóstoles en pago de los trabajos que en compañia de Cristo habían padecido y por su amor díjoles el mesmo Cristo por San Lucas: vosotros sois los que habeis perseverado conmigo acompañándome en mis travajos yo os hago participantes de mi reino para que comais y bebais á mi mesa y goceis de él para siempre y mas haré que os haré jueces de los doce tribus de Israel. Gran consuelo ponen estas divinas promesas cristiano lector á los Ministros que con tantos trabajos y tan á costa de sus consuelos y salud movidos por el prémio que de la divina mano esperan posponiendo la vida la honra las injurias y afrentas la soledad finalmente privándose de todo consuelo humano se dedican y ofrecen á los montes á los cerros y valles y á tratar con gente tan estraña y contraria á nuestra opinion y política conversacion por servir á Dios cuyo prémio

es infinito y á estas gentes indianas naciones para volvellas é instruillas en el camino de la verdad.

Gran consuelo recibe el labrador (como queda dicho) de coger el fruto de su trabajo no menos le recibe el ministro y siervo de Dios de ver el provecho que su doctrina hace ofreciéndolo á Dios con grandísima humildad cuya obra es la que se hace movidos por el celo y aprovechamiento y por el santo deseo que de la salvacion de estas naciones tienen deseando gozar del premio de sus trabajos que es solo Dios.

Por el contrario gran desconsuelo será á este espiritual labrador cuando vea el suelo y trabajo de muchos años perdido y dañado y helado con el hielo endemoniado de la infidelidad y ya que no sea todo sino á manchas harto mal és que una gente que con tanta facilidad tomó la fé con la mesma facilidad la deje en ofreciéndose ocasion. O qué dolor ó qué tristeza ó que desconsuelo causa en los corazones aficionados á Dios: que pena que desabrimiento le debia causar á Sn. Pablo cuando harto de predicar y de amonestar le respondian haciendo burla y escarnio de él y de la palabra de Dios: oirte hemos otra vez de esa materia si nos la tornas á referir. Y así decía: o Galatas insensatos y sin juicio ciegos y desventurados en lo que toca á vuestra salvacion.

Decirme ha alguno que mientras una cosa es mas alta suprema tanto es mas dificultosa de acertar y tiene mas necesidad de ser mas enseñada no una vez sino muchas. Decidme yo os ruego qué gente en el mundo ha habido mas predicada ni mas doctrinada ni mas enseñada qué esta nacion? ni qué generacion ha habido en el mundo que tanta multitud de ministros y predicadores haya tenido como esta? Ninguna; pues decir que han desmayado ni desmayan antes agora con mayor ferbor y conato como verdaderos obreros de cristo con la azuela de la doctrina unos escribiendo doctrinas y sermones otros predicando otros confesando &c. procuran desbaratar andando por los montes y quebradas sacando de asperísimos lugares unos hombres criados á la imágen divina como trozos cortados de los montes nudosos toscos y rudos cubierto aquel bajo y terrestre entendimiento con una corteza tan dura y aspera que para desbastalle es menester particular don del Espíritu Santo.

Y aunque sea así que la memoria de Huitzilopochtly y de Tezcatlypoca y de Quetzacoatl y de los demas innumerables dioses que esta nacion adoraba esté ya olvidada y aquel sacrificarse á los dioses y aquel matar de hombres y ofrecer de sacrificios y aquel comer carne humana &c. Sospecho con vehemente sospecha que debe de haber quedado un olorcillo de alguna supersticion en algunos que tienen gran afinidad con idolatrías y que no faltan el dia de hoy algunos viejos y los ha habido domatizadores

agoreros doctos en su vieja ley que han enseñado y enseñan á los mozos que agora se crían enseñándoles la cuenta de los dias de los años y las ceremonias y ritos antiguos los fabulosos y engañosos milagros y mandatos que de los Dioses tenían. La cual sospecha me puso no poco ánimo á emprender de salir con este tratado solo movido con celo de dar aviso y lumbre á los Ministros para que sus trabajos no sean en vano y de ningun efecto como en algunas partes lo han sido para lo cual debian los Ministros y obreros de esta divina obra de la conversion de estos naturales de procurar sabellos muy bien entender si pretenden hacer algun efecto y fruto con su doctrina pues no va en ello mas de la vida del alma ó la perdicion de ambos de maestro y discipulo pues para administrar los sacramentos es menester mas inteligencia de la lengua y de las constumbres y flaqueza de estos que pienzan y no se contente el siervo de Dios que desea aprovechar en esta viña del Señor con decir que ya sabe confesar y que basta que mucho mas es menester para declaralles los misterios de nuestra fé y el provecho y necesidad que de los sacramentos redunda y tenemos. Y tema el Ministro no le acontezca querer predicar verdad y predicar error y mentira lo cual es muy perjudicial para los prójimos y para la conciencia del que sin saber ni entender lo que dice ni le dicen no muy seguro precipitándose con decir que estos no tienen tratos ni contratos y que estan en estrema necesidad la cual opinion en algun tiempo fué verdadera lo cual ha cesado ya por ser la cópia de Ministros mucha y la abundancia de estremadas lenguas que entre los ministros hay.

Lo que de presente se ofrece tratar es la cuenta de los años de los dias meses y semanas por donde esta gente en su infidelidad se regia: los nombres y figuras que á los dias tenían dados para conocer los sinos las venturas, las inclinaciones de los que en ellos nacian, la órden de su calendario y fiestas así ordinarias como principales que cada veinte dias celebraban, el bisiesto la cuenta que de allí redundaba sin discrepar del sembrar, del coger, del ensilar y encerrar en los graneros sobre lo cual había tanta cuenta de que había de ser tal y tal día ó tiempo que no había faltar de allí y plega á Ntro. Señor no se guarde hoy en día este órden y respeto y confiésome por tan malicioso ó las ocasiones que me dan son tantas que plega á Ntro. Dios (otra vez se lo suplico) que yo me engañe y que haga yo penitencia de este pecado.

CAPITULO I.[1]

De la cuenta que en el concurso de los años tenían los naturales y del número que cada edomada tenía y de las figuras con que los contaban.

Con mucha fasilidad entenderá y sabrá el que fuere curioso de saber lo que en esta figura circular se contiene y lo que los caracteres y figuras significan pues en ella no se contiene otra cosa mas de darnos á entender el modo de contar los años que antiguamente los naturales tenian, para lo cual es de saber que dentro de este circulo hallaremos cincuenta y dos casas y cada casa de ellas denota un año de manera que en este círculo están señalados cincuenta y dos años: estos cincuenta y dos años llamaban los naturales una edomada al cabo de los cuales hacían una solemne fiesta á la cual llamaban nexiuhilpiliztli que quiere decir cumplimiento ó atamiento de un circulo perfecto de años que era venirse á juntar en este círculo redondo el fin de estos cincuenta y dos años con el princípio de ellos, con este número perfecto de cincuenta y dos, y hacian la solemnidad y fiesta que he dicho á la mesma manera y modo que antiguamente los judios en su vieja ley celebraban el año del juvileo de cincuenta en cincuenta años.

Este círculo redondo se dividía en cuatro partes y cada parte tenía trece años: la primera parte pertenecia á Oriente y la segunda al Norte y la tercera á Occidente y la cuarta á Medio–dia. La primera parte que pertenecia á oriente llamabanle los trece años de las cañas y asi en cada casa de los trece tenian pintada una caña y el número del año corriente que le cabia, y entonces corria de la mesma manera que nosotros contamos el número del año que corre en este año de Diciembre de 1579, sucedió tal y tal cosa, asi por el consiguiente decian ellos: el año de una caña ó de dos ó de tres cañas etc. aconteció tal y tal cosa.

1 Trat. 3º, Lám. 1ª, Cap. 1º

La segunda parte aplicaban al Septentrion que era de otras trece casas á las cuales llamaban la trece casas del pedernal y así tenían pintado en cada una un pedernal y el número del año que corría junto para contar el año del pedernal de tal y tal número aconteció tal y tal cosa conforme á lo que de la parte oriental queda dicho.

A la tercera parte que cabía á la parte occidental llamabanle las trece casas y así veremos en cada parte de las trece una casilla pintada y junto á ella el número del año que entonces corria con la mesma órden que de las demas partes queda dicho.

A la cuarta y última parte que era de otros trece años llamaban las trece casas del conejo y asi en cada casa de aquellas veremos pintada una cabeza de un conejo y junto á ella el número como en las demas para conocer en los años del conejo el número que aquel año corria.

Sabido de que servian aquellas cuatro partes con sus números que en el circulo señalamos, es necesario saber el modo que tenian de contallo para lo cual sabremos que habia estas cuatro figuras es de saber: caña pedernal casa conejo y decian de esta manera una caña dos pedernales tres casas cuatro conejos los cuales números estan y hallaras al rededor del sol. Luego decian adelante cinco cañas seis pedernales siete conejos ocho cañas nueve pedernales diez casas doce conejos trece cañas acabando el número de trece en caña como habia empezado.

Acabado el número de las trece cañas empezaba luego el número de un pedernal que está señalado en la cuarta casa de la segunda parte que pertenece al norte yendo por la mesma orden que queda dicho decian un pedernal, dos casas, tres conejos, cuatro cañas etc. hasta venir á concluir en trece pedernales y entraba la tercera parte occidental con el número de una casa el cual número hallaras en la séptima casa de la tercera parte é illas contando como en la primera y segunda parte diciendo una casa dos conejos y este número de dos conejos hallaras en la séptima casa de la cuarta parte del medio-dia tres cañas el cual número hallaras en la octava casa de las cañas y asi decia cuatro pedernales que estan señalados en la octava casa de los pedernales y con esta órden iba la rueda hasta concluir con trece casas y entraba la cuarta parte meridional señalada con una cabeza de conejo con el número de un conejo que está en la décima casa de esta cuarta parte y dos cañas que está en la undécima casa de las cañas y tres pedernales que está tambien en la oncena casa de los pedernales y cuatro casas que está en la casa once y así iba dando su vuelta en redondo hasta cumplir el número de trece conejos como las demas y asi se cumplia el número de cincuenta y dos años y ataban su edomada como ellos decian. Y por que no quede nada sin declarar y con alguna

confusion es de saber que estas edomadas estaban contadas y señaladas para memoria de los sucesos y acontecimientos que en ellas acontecia ejemplo aconteció que en el año de dos conejos en la endomada octava hubo gran pestilencia en esta tierra que la dejó medio asolada antiguamente en su infidelidad tenian asentado en sus memoriales y pinturas en el año de dos conejos hubo gran mortandad en la edomada octava etc. Ytem el año de su jubileo que empezaba una caña que era el primer año de su edomada diez y seis llegó á esta tierra el Marques del Valle Don Hernan Cortés y asi tenian asentado en sus memoriales: en el año de una caña principio de la edomada diez y seis aportó á esta tierra la gente española. De esta suerte tenian su cuenta de todos los acontecimientos y casos memorables que acontecian asi de guerras como de hambres como de pestilencias de cometas de muertes de reyes de príncipes de Señores sin poder errar mes ni año ni dia.

Declarado lo sobre dicho es de saber agora que en las cuatro partes sobre dichas en que se dividia aquella figura circular de Oriente Occidente Norte y Sur en cada una de ellas habia entre estos grandes pronósticos y agüeros y juicios unos tenian las trece casas de la parte oriental que eran las de las cañas por buenas y de años fértiles y abundosos sanos y de buenos sucesos: otros pronosticaban sobre los años occidentales que eran las casas: otros sobre los septentrionales: otros sobre los meridionales y asi unos como otros se engañaban porque como esto sea caso reservado á Dios muchas veces y las mas erraban y no acertaban en sus pronósticos y agüeros empero es de saber que los años de que ellos mas temian eran los septentrionales y los occidentales por la experiencia que tenian de grandes infortunios que en ellos les sucedian aunque á la parte de los conejos que era la meridional no la tenian por muy buena.

Tenian una opinion sobre la parte septentrional que es el Norte que hacia aquella parte era el infierno y asi llaman á aquella parte mictlanpa que quiere decir la parte infernal. Ponian un pedernal por figura de estos años para denotar la aspereza del frio de los hielos de los aires desabridos de aquella parte y para dar á entender que los años estériles y sin frutos secos y de pocos mantenimientos eran los del pedernal y asi cuando alguna persona de mala vida se moria envolviéndolo en unas mantas viejas y gruesas de nequen y enterrabanlo la cara vuelta al Norte. La causa era por que decian que aquel se habia ido al infierno por su mala vida y que por el frio grande que allá hacia le envolvian en aquellas mantas gruesas para que le calentasen. Enterraban con él comida para que tuviese allá que comer por la esterilidad del lugar. Tenian la parte occidental por mala y señalábanla con una casa para denotar que aquellos

años se escondia el Sol en aquella casa y no ayudaba á fructificar la tierra con sus influencias. Eran años ñublosos de muchas ñeblinas pluviosos que de todo se iba en vicio llamaban á aquella parte imiquiantonatiuh que quiere decir lugar de la muerte del sol llamábanle por otro nombre icalaquiantonatiuh que quiere decir lugar donde el Sol se mete ó encierra y esto porque conocian y entendian que el Sol era causa segunda de los efectos de la tierra.

La tercera parte de la figura y circulo de los años era al medio-dia que llamamos la parte del Sur que como las demas era trece casas señaladas con una figura de conejo teníanla por indiferente en los efectos porque unos años sucedia bien y otros años mal: pintaban estos años en figura de conejo por andar saltando de aqui para allí que nunca permanece en un lugar.

La parte oriental (que era la principal) figurada con una caña verde siempre la tuvieron por la mejor y mas fértil y fructífera y abundosa y asi deseaban los años de la caña y se regocijaban con ellos aunque (como arriba dije) no eran tan infalibles y ciertos que no faltasen muchas veces y si lo queremos ver en el primer año de la caña llegaron á esta tierra los españoles y aunque para el remedio de sus ánimas fué dichoso y felice por el bien que de recibir nuestra fé ha redundado y redunda en qué tiempo experimentaron mayores males que en aquel año? La cual persecusion afliccion y trabajo se vino á rematar el año tercero de la casa donde demas de las innumerables gentes que los españoles mataron sobrevino una enfermedad de viruelas que asoló la tierra, acompañada con una hambre que hoy certificar á principales antiguos que por una almocada de maiz daban otra de oro ó de piedras. Otras muchas pudiera contar y traer aqui en esta relacion en consecuencia que antes de esta y despues les han acontecido pero aquesta que he dicho fué la que echó el sello sobre todos sus infortunios y asi tiene fin este capitulo pues en suma es lo que la figura circular contiene y pasaremos á contar de los meses los cuales eran de veinte dias y asi los años de que hemos venido tratando tenian diez y ocho meses como adelante veremos.

CAPITULO II.[1]

De los meses que los años tenían y de las figuras con que nombraban los dias todos del mes.

El año antiguamente tenía diez y ocho meses y así lo solemnizaba esta indiana gente porque no teniendo el mes de veinte días como no tenía mas á causa de que ellos no se regían por la luna sino por los días venia (contando los días del año de veinte en veinte) á tener diez y ocho meses. Todos estos veinte días del mes tenían sus nombres y figuras para nombrar los dias á la mesma manera que nosotros nombramos los dias de la semana por el órden de lunes martes miercoles &c. por el mesmo órden nombraban todos los veinte dias de su mes por el orden que está señalado en la pintura con los nombres de las mesmas figuras conviene á saber (cipatly) que era la primera figura que quiere decir cabeza de sierpe y en llamalle cabeza entiendo que era entender ser principio de mes ó primero día de él: al segundo dia llamaban viento, al tercero casa, al cuarto lagartija, al quinto culebra, al sesto muerte, al septimo venado, al octavo conejo, al noveno llamaban agua, al décimo llamaban perro, al onceno mono, al doceno matorral, al treceno caña, al catorceno tigre, al quinceno aguila, al diezíseiseño buarro, al diezisieteno movimiento, al dieziocheno pedernal, al diesinueveno llamaban aguacero, al veinteno y postrero llamaban rosa.

En cada princípio de mes en el día que nombramos cabeza de sierpe celebraban una fiesta solemnísima como adelante en el calendario veremos la cual era tan guardada y festejada que ni aun barrer la casa ni hacer de comer no se permitía todo lo cual del día antes había de quedar hecho y aderezado. Esta figura primera era como letra dominical donde celebraban en toda la tierra generalmente aquel dia harto con mas rigor que nosotros celebramos el domingo con el mismo celo que los judios celebraban el sábado y le guardaban.

A todos és notorio tener el año trescientos y sesenta y cinco dias los

1 Trat. 3º. Lám. 2ª. Cap. 2º

cuales dias y número repartidos por veintes son diez y ocho veintes y estos eran los meses del año pero los cinco dias que sobraban teníalos esta nacion por dias aciagos sin cuenta ni provecho: así los dejaban en blanco sin ponelles figura ni cuenta y así los llamaban nenon-temí que quiere decir dias demasiados y sin provecho y estos venian á caer en fin de Febrero á veinte y cuatro de él el día del glorioso Sn. Matias cuando celebramos el bisiesto en el cual día ellos tambien le celebraban y allí fenecía su año y empezaba el año nuevo lo que en aquellos cinco dias hacian diré en su lugar.

De lo que servían estos veinte signos ó figuras demas de nombrar los dias del mes con ellos era para mirar la ventura que le seguía á todos los que nacían á cada una de ellas pronosticandosela los agoreros y astrólogos con sus falsas y mentirosas astrologias (ó por mejor decir) hechicerias la buena ó mala ventura que les seguia de larga ó corta vida de riqueza ó pobreza.

Estas figuras que en cada día del mes había servían como de letras y siempre lo sirvieron en general las pinturas de letras para escribir con pinturas y efigies sus historias y antiguallas sus memorables hechos sus guerras y victorias sus hambres y pestilencias sus prosperidades y adversidades todo lo tenían escrito y pintado en libros y largos papeles con cuentas de años meses y dias en que habían acontecido tenían escritas en estas pinturas sus leyes y ordenanzas sus padrones &c. todo con mucha órden y concierto de lo cual había excelentísimos historiadores que con estas pinturas componían historias amplisimas de sus antepasados, las cuales no poca luz nos hubieran dado si el ignorante celo no nos las hubiera destruido por que hubo algunos ignorantes que creyendo ser ídolos las hicieron quemar siendo historias dignas de memoria y no de estar sepultadas en el olvido como estan pues aun para el ministerio en que andamos del aprovechamiento de las ánimas y remedio de los naturales nos dejaron sin luz.

Tambien servían estas figuras á estas naciones para saber los dias en que habían de sembrar y coger labrar y cultivar el maiz desierbar coger ensilar desgranar las mazorcas sembrar el frijol la chia teniendo cuenta en tal mes despues de tal fiesta en tal día de tal y tal figura todo con un órden y concierto supesticioso que si el axí no se sembraba en tal día y las calabazas en tal dia y el maiz en tal día &c. que en no guiándose por el órden y cuenta de estos dias tenian menoscabo y infortunio sobre lo que fuera de aquella órden sembraba la causa de esto era por tener estas figuras á unas por buenas á otras por malas á otras por indiferentes así como nosotros lo hallamos en nuestros repertorios escrito de los signos de

zodiaco que unos en sus influencias son buenos y otros malos y otros indiferentes para los frutos de la tierra y aun para los cuerpos pues los médicos doctos y esperimentados aguardan y miran y conocen cuando la sangría era provechosa ó nociva ó la purga.

Los labradores miran las reglas del repertorio y se rigen por ellas en sembrar y miran el signo si influye sequedad ó esterilidad por la esperiencia que tiene pero esta nacion no lo hacía por ese respecto. Nuestra nacion tiene atencion á obviar todo daño de hielo de sequedad ó de muchas aguas y cualquier otro daño siempre confiado en solo Dios en quien pone toda su esperanza haciendo de su parte lo que en sí es y está obligado pero estos indios el aguardar que aguardaban de tal y tal tiempo sin faltalle día ni punto y todos á una primero en los montes y despues en los llanos para sembrar dan á entender que lo hacían por idolatría y supesticion y por mal respeto pues en todas las cosas formaron supesticion hechicería y idolatría.

Dirá alguno no decis que tenían entre estas figuras signos buenos y malos y indiferentes sí tenían pero dado caso que fingesen que este y aquel signo era malo y aquel y el otro bueno y el otro indiferente dan á entender su mal fin pues no solo en las labranzas usaban de estos signos pero tambien en los tratos y contratos en comprar y vender en casamientos en baños en comer tales y tales comidas lo cual fuera de aquellos dias y tiempos no había comellos y tengo por tan mala de desarraigar esta supesticion que temo que en algunas partes no estan desarraigadas estas reglas y ritos pues veó guardarlas inviolablemente y fundome en que preguntado yo á un viejo que que era la causa de sembrar el frijol pequeño tan tarde que pocos años hay que no se les hiele respondió que todo tenía su cuenta y razon y día particular. Tambien daré otra razon á todos muy notoria acontece estar el maiz de esta sementera ya seco y sazonado y bueno para coger que ya recibe detrimento de estarse allí y acullá está lo mesmo y en otras muchas partes no lo cogeran aunque todo se pierda hasta que por los viejos son avisados que ya es tiempo de coger y ósolo certificar por que yo lo he muchas veces oido apregonar en las iglesias cuando el pueblo está junto y acuden tan á una y con tanta priesa que no queda chico ni grande que no acuda habiendo podido coger antes y de espacio pero como el sortilego viejo halló que el día era llegado que en su libro y calendario halló dió aviso y luego acudieron sin ninguna dilacion. Finalmente yo sospecho que en este caso siguen todavia su ley antigua y que aguardan se cumplan las letras de sus calendarios porque en pocas partes hay que no los tengan guardados y muy leidos y enseñados á los que agora nacen para que in eternum no se olvide.

Arriba queda dicho como aquestas figuras de los meses y dias servían para mirar las venturas buenas ó malas de los que nacían y es así que en naciendo que nacía el niño ó niña iba luego el padre ó parientes del nacido á los astrólogos hechiceros y sortilegos que los había sin número y rogabanles les declarasen la ventura en que su hijo ó hija habían nacido siempre llevando por delante la ofrenda ordinaria de comida y bebida. El astrologo y sortilego hechicero sacaba luego el libro de sus suertes y calendario y vista la letra del día pronosticaban y echaban suertes y decianles la ventura buena ó mala segun había caido la suerte; por que la ciencia de su astrología y quiromancia no se estendía á mas de un papel pintado de cuantos ídolos había y adoraban donde tenían cada ídolo en su casa conviene á saber: al Dios de las mieses en su casa y al de la riqueza en otra y al de la pobreza en otra y al de la penitencia en otra y al de la lujuria en otra y al de la borrachera en otra y al de la guerra en otra y al Dios del culto de los dioses en otra &c. junto á estos dioses estaban pintadas las letras de los dias del mes de su calendario sobre este papel echaban suertes y conforme á como caia pronosticaban y si caia la suerte sobre el Dios de la vida decían que era de larga vida: si caia sobre la muerte decían que había de vivir poco y así de todos los demas que por quitar prolijidad no lo pongo en cada uno en particular baste saber que si había de ser rico ó pobre ó valiente ó animoso ó cobarde religioso ó casado ladron ó borracho casto ó lujurioso allí en aquella pintura y suertes lo hallaban y avisaban á los padres y parientes haciendoles salvas primero y pláticas largas y retóricas salían despues con dos docenas de mentiras y fábulas afirmando cosas que aun al diablo que les persuadía aquello le es oculto pues á solo Dios son las cosas futuras presentes.

Para mas inteligencia de lo que queda dicho y por decir es de saber que en aquellas veinte figuras que para los dias del mes estaban señaladas parte de ellas eran buenas de buen pronóstico y parte malas y parte indiferentes, las buenas son las siguientes.

Cabeza de sierpe casa lagartija venado buarro pero estos eran signos buenos y de buenos sucesos para los que en ellos nacian.

Los indiferentes eran conejo mono caña tigre aguila rosa curso llamaban á estos signos indiferentes por que los que en ellos nacían participaban de bien y de mal unas veces se verían en prosperidad y otras veces en pobreza sujetos á sucesos malos y buenos.

Los signos malos y de mal pronóstico son viento y culebra muerte agua matorral pedernal aguacero estos siete signos ó figuras eran tenidas por malas para los que nacían en ellas y para que mas claro lo veamos (aunque tome un poco de trabajo) quiéro lo poner y demostrar relatándolo

por cada figura conforme á como lo hallé pintado en un viejo y antiguo papel lleno de tantas y feas figuras de demonios que me puso espanto.

Declarado y sabidos cuales eran los buenos y cuales indiferentes y cuales los malos digamos agora los efectos que causaban en los que en ellos nacían y lo que de ellos fingían.

Primeramente. El primer signo ce cipactli que como ya hemos declarado quiere decir cabeza de sierpe pues la pintan así y la etimología del bocablo lo declara al que nacía en este signo primero decían que había de ser hombre para mucho de mucho ánimo y fuerzas gran trabajador gran cultivador de tierras gran guerrero mercader guardador de su hacienda amigo de multiplicalla enemigo de la ociosidad amigo de estar siempre ocupado no desperdiciadores ni prodigos trafagadores negociantes.

En el segundo signo que era ehecatl que quiere decir viento el cual tenían por malo pronosticaban á los que nacían en él lo siguiente que habían de ser mudables inconstantes negligentes perezosos enemigos de trabajar amigos de bodas y de comer siempre de prestado andariegos de poco asiento ni reposo.

Los que nacian en el signo de cally que quiere decir casa que es el tercero su ventura era ser amigos de encerramiento y de recogimiento quietos socegados muy serviciales de sus padres queridos de sus parientes enemigos de peregrinar ni de andar largos caminos y que habian de morir buenamente y en su casa.

Los que nacían en el signo de cuetzpally que quiere decir lagartija el cual era tenido por buen signo decian que el que en este signo nacía agora fuese el menor agora el mayor ó el de en medio que había de prevalecer sobre todo su linage y que había de tener muy dichosos sucesos: ternía riquezas y de comer que nunca le faltaría y fundábanlo en que la lagartija es tan desosegada echada en la pared nunca le faltan moscas ó mozquitillos que comer viniéndosele á la boca: asi pronozticaban al que en este signo nacía la prosperidad sin mucho trabajo.

El quinto signo era la culebra que en la lengua se llama coatl los que en este dia nacían decían que habían de ser hombres pobres desnudos sin abrigo y mendigo desarapado sin casa própia: vivirían siempre de prestado y á pension de otro y de continuo servirían y esto á imitacion de la culebra que anda desnuda sin casa própia y al sol y al aire metiéndose hoy en un agugero y mañana en otro era signo tenido por malo.

El sesto signo era miquiztli que quiere decir muerte este signo era tambien tenido por malo y muy melancólico triste y así los que en él nacían los daban por hombres medrosos asombrados cobardes sin corazon olvidadizos flojos enfermos de poco comer enfermos del corazon.

Los que nacían en el signo de mazatl que quiere decir venado eran hombres de monte inclinados á cosas de monte y de caza leñadores huidores andadores enemigos de su natural amigos de ir á tierras estrañas y habitar en ellas desaficionados de sus padres y madres con facilidad los dejaban.

Los que nacían en el signo de conejo que es el que digímos se llamaba tochtly á estos daban la mesma suerte y ventura que de los que nacían en el signo pasado, de venado dijimos.

El signo noveno era atl que quiere decir agua el cual signo era signo malo eran hombres flemáticos de poca vida siempre vivian enfermos pocos llegaban á viejos de enfermedades largas y prolijas nunca los acertaban á curar eran hombres reganados mal contentadizos andaban siempre enojados rostrituertos.

El décimo signo del decimo dia del mes era itzcuintly que quiere decir perro este signo tenían por muy dichoso y felice y así los que nacían en él le pronosticaban dicha y felicidad de valerosos generosos que habían de subir á grandes dignidades hombres de mucha famílía abundosos de todo lo necesario franco pródigo amigo de tener que dar enemigo de los lacerados amigo de que le pidan mercedes y de hacellas.

El undécimo signo que esta nacion señaló para nombrar un día de su mes y para sus particulares egercicios y para conocer el nacimiento de los hombres fué oçomatly que quiere decir mico ó mono que todo es uno á los que nacían en este signo tenían por hombres alegres truhanes graciosos representadores y ganaban su vida á ello ternan muchos amigos serán cabidos entre los reyes y señores y si fuere muger será cantora regocijada graciosa no muy honesta ni casta risueña y muy fácil de persuadir en cualquiera cosa.

En el signo doce que llamaban matorral que quiere en la lengua decir malinally pronosticaban y prometían á los que en él nacían que cada año habían de tener una grave enfermedad y que habían de llegar al cabo y había de sanar á imitacion del del matorral que cada año se seca y luego reverdece así que el que en el signo de matorral nacía estaba una vez en el año malo y sanaba no moría de aquella enfermedad no aplicaban otra cosa á este signo.

A otro signo que era el de la caña á la cual llamaban acatl este signo tenían por indiferente aunque las propiedades que la aplicaban no eran muy buenas porque decían del que en él nacía que así como la caña es hueca de dentro y sin corazon que así los que en este signo nacían eran hombres descorazonados inhabiles de poco juicio huecos para poco y aunque tuviesen hacienda y bienes amigos de predicar pobreza de mendigar

eran golosos glotones amigos de ociosidad y de estarse todo el día en cueros al Sol.

Tras este signo dicho venía el signo de ocelotl que quiere decir tigre á los que en este signo nacían hallaban en sus suertes que había de imitar al tigre en ser osado atrevido altivo presuntuoso soberbio fantasioso y grave apetecerá dignidades cargos alcanzarlos ha por tiranía y fuerza y por dádivas andará alcanzado será pródigo abatirse ha á cosas serviles será amigo de sembrar y coger por su mano aficionado á la agricultura en nada huirá el trabajo amigo de ir á la guerra de mostrar y señalar su persona y valor mostrará á todo buen rostro y corazon acometerá cualquiei buen hecho y si fuere muger la nacida en este signo será libre soberbia presuntuosa menospreciadora de las demás terna poco reposo galana de corazon hará burla de todos terna altos pensamientos.

Este signo que se sigue que es cuauhtli que quiere decir aguila tiene las mesmas propiedades que del signo de tigre queda dicho salvo que añaden que el que naciere en este signo demas de tener las propiedades dichas del tigre terna otras que serán inclinados á hurtar y codiciosos de los bienes agenos avarientos que esconderán lo que tienen á imitacion del aguila que es el ave de rapiña.

El signo de cozcaquauhtly que quiere de decir baurro significaba y pronósticaba á los que en él nacian larga vida sanos recios sin enfermedad altos de cuerpo doblados menbrudos calvos discretos hombres de gran consejo y autoridad sábios graves quietos prudentes retóricos amigos y inclinados á enseñar y á predicar amigos de dar buenos consejos y de reprender lo malo amigo de juntar discipulos á quienes enseñar.

El signo diez y siete era el que llamaban ollin el cual bocablo quiere decir cosa que anda ó se menéa el cual signo aplicaban al Sol. Todos los barones que en este signo nacian los tenian por hombres que resplandecerían como el sol: teníanlos por bien aventurados bien afortunados venturosos dichosos tenían á gran dicha y buena suerte y buena ventura el nacer en este signo prometianles señorios reinados á los que nacían este día á causa de que así como el sol es rey y supremo entre los demas planetas así prometían al que en su signo nacía estado supremo en la tierra y esto (como dije) á los barones porque á las mugeres le era contrario annunciabanles que habían de ser tontas bobas necias de corto juicio lunáticas desconcetadas pero ricas y prósperas y poderosas como los barones y así aunque este signo era bueno tenía parte de indiferente por lo dicho.

El signo del día diez y ocho era tecpatl que quiere decir pedernal. Teniando por el mas mal signo de todos y perjudicial á la república y al multiplico de la generacion humana del cual signo decían que así como este

pedernal era duro y recio así causaba esterilidad en los hombres y en las mugeres que nacian en él y así se lo pronostícaban el nunca tener hijos que es el mayor dolor y mal que esta nacion siente y es les la mayor afrenta entre ellos que se les puede decir ni hacer el llamallos estériles infecundos y así los estériles que no tenían hijos viven afrentados y á trueque de tener hijos cometen muchos males y pecados de manera que los que nacían en el signo del pedernal en todo eran dichosos excepto en ser fecundos y tener hijos.

El penúltimo signo que es el diez y nueve era el que llamaban quiahuitl que quiere decir pluvia ó aguacero. A todos los que en él nacían así hombres como mugeres les daban y prometían una muy mala ventura y era que habían de ser ciegos, cojos, mancos, bubosos, leprosos, gafos, sarnosos, legañosos, lunáticos, locos con todos los males y enfermedades adherentes á estas.

El último y veinteno signo que era xochitl que quiere decir rosa que era día último del mes era signo que se aplicaba á los oficiales mecánicos y así á los que en él nacian inclinaban á pintores, plateros, tegedores escultores entalladores en fin á todo oficio que imita la naturaleza. En las mugeres á labanderas á teger labores á hacer pan pintado inclinaba á pulirse y á aderezarse amigas de camisas labradas de mantas labradas limpios curiosos trabajadores para tener lo necesario ganándolo por sus manos en sus oficios etc.

Con lo que dicho es hemos dado fin á lo que toca á los meses y á los nombres y figuras con que eran nombrados y señalados hemos dicho y contado como por ellos eran conocidas las venturas de los hombres por los días en que nacían y por la figura en que habían nacido y creo sin otra ciencia mas de hechicería y supesticion por que yo he preguntado á algunos viejos de donde tenían esta ciencia de conocer las venturas y sinos responden: que los viejos antiguos se las dejaron y se las enseñaron y que no saben otra cosa. Tambien he precurado examinar á algunos de los viejos que el día de hoy he hallado en esto defectuosos y enseñan á los mozos y aun dicen las venturas á los niños y que gana de comer á ello y responden que aquella pintura y signo es malo y que eso lo causa de manera que dan á entender que por ciencia particular no conocen nada sino solo por la malicia que ellos imaginaron de aquel signo y pintura dejado por sus antepasados.

CAPÍTULO III.[1]

Del numero y relacion de las semanas y del modo que cada uno tenía en festejar el dia de su nacimiento.

Despues de haber tratado y dicho de los meses y de sus figuras y dias resta agora decir de las semanas y declarar el órden que en ellas se tenía. Cuanto á lo primero es de saber que la semana de estos era de trece dias como la nuestra es de siete y contada por aquella órden venía justa y cavalmente á tener el año veinte y ocho semanas porque así como para ajustar sus años y edomadas (como en el capítulo primero vimos) contaban los años de trece en trece así ajustaron las semanas con el año contando los dias de trece en trece y así los años como los meses y las semanas quedaron tan ajustados y por tan buen órden que la cuenta de estos fué admirable y de mucho ingenio.

La causa de hacer y ordenar que las semanas fuesen de trece dias tampoco no careció de misterio pues se ordenó para fin de festejar y solemnizar cada figura de las veinte que en cada día de su mes tenían y para que ninguna de ellas quedase sin fiesta y solemnidad ordenaron que todo principio de semana fuese fiesta solemne y que aquella figura en que caía el principio de la semana fuese día solemne á la manera que nosotros festejamos y guardamos el domingo y los judíos juardaban el sábado.

Tambien hubo otra consideracion segun se dá á entender y es que despues de que cada figura fuese solemnizada todos los que en aquella figura y signo habían nacido se holgasen y regocijasen y así había una costumbre que colgaban aquel día á todos los que nacían en el signo de quien se hacía conmemoracion y estaba ordenado de tal suerte el calendario por estas figuras y tenía tal órden que de trece en trece dias les benía á caber á cada una figura de aquellas veinte el número primero que era principio de semana y juntamente domingo donde se celebraba la fiesta de la figura y juntamente la cuelga de todos los que en aquel signo habian na-

1 Trat. 3?. Lám. 2ª. Cap. 3º

cido y para que con mas claridad lo entendamos y con mas facilidad es de saber que el primer día del mes se llamaba cipactly que es la cabeza de sierpe y este día era domingo y desde este día contaban y decían un cipactly dos vientos tres casas cuatro lagartijas cinco culebras seis muertes siete venados ocho conejos nueve aguas diez perros once monos doce matorrales trece cañas en la cual figura se concluía la semana. Empezaba luego otra semana y decían un tigre el cual día era domingo y fiesta del tigre y de todos los que en él habían nacido por esta órden iban contando de trece en trece todos los dias del año y festejando todas las figuras del mes.

Colgabanse estos naturales unos á otros los dias de estos sus nacimientos no de la suerte que nosotros nos colgamos que es echar un rosario al cuello ó una tobaja ó una cadena de oro &c. estos no se colgaban así sino tomaban al que querían obligar á que les festejase por respecto de su dia y nacimiento y cual de pies cual de cabeza daban con él en el agua y zambulliaulo allí el cual salido de allí quedaba ligado y atado á cumplir su fiesta y si aquel año no la cumplía el venidero no le tornaban á colgar á causa de que decían (y no con poco escarnio y menosprecio) que estaba atado todavía que no había para que colgalle matallemas llamaban á esta cuelga apantlazaliztly que quiere decir pasar por el agua y hoy en día lo usan y lo he visto en algunas partes que llegado el dia del Santo cuyo nombre tienen los echan en el agua como antiguamente lo solían hacer, y en otras partes van ya tomando ntro. uso.

De estas semanas no he podido hallar otra cosa de que hacer relacion ni de que este número de dias sirviese de otra cosa mas de honrar y festejar las veinte figuras y dalles dia particular en que se solemnizasen una vez en el año y digo una vez en el año porque aunque el número de uno le cumpliese dos veces con el discurso del año y rueda la primera que le cabía la celebraban y hacían fiesta pero la segunda no aunque holgaban el dia y le guardaban como á domingo y principio de semana porque eran tan amigos de fiestas que no perdonaban dia que fuese de holgar y así todo el año se les iba á estos naturales en fiestas por que ellos tenían las fiestas de sus principales dioses y diosas luego tenian las fiestas que cada principio de mes celebraban que era de veinte en veinte dias. Luego celebraban los primeros dias de la semana de trece en trece dias tan entretegidas y continuas que se atropellaban unas con otras de donde se entiende y se colige ser esta gente tan haragana y enemiga del trabajo y tan holgazana y amiga de fiestas y banquetes y areitos como vemos y el dia de hoy esperimentan los ministros que entre ellos en su ministerio andan ocupados cuanta solicitud y cuidado ponen en que los Santos que en las hermitas de sus barrios y estancias tienen sean festejados y celebrados

sus dias y entiendo verdaderamente no ser á honra de Dios ni del Santo sino á honra de su sensualidad y de su vientre y su fin es comer y beber y embeodarse mero y último fin de las fiestas antiguas. Y si en esto pareciere que soy demasiado y que lo encarezco mucho considere cada uno que es la causa que un barrio de diez ó doce casas gaste y haga tan entero y explendido gasto y banquete como si fuera de doscientas casas y combida á todos los demas barrios y vecinos comarcanos y no hace falta ni quiebra en lo que toca á la comida y bebida sino que sobra y resobra y hay para que otro dia se huelguen y coman los que el dia primero se ocuparon en servir á los huespedes qué es esto. Digo que es usanza antigua ordenada á comer y beber y holgar porque en su antigua ley endemoniada cada barrio tenía su hermita y dios particular como abogado de aquel barrio y el dia de la fiesta de aquel ídolo se combidaban unos á otros para la celebracion de él y comían y gastaban los del barrio cuanto tenían para que no faltase y cayesen en falta á la letra se hace el dia de hoy sin faltar punto en las solenidades de los Santos. Reprendenme algunos que para que condeno lo que ya perdio el objeto de mal y se convertio en honra de Dios y de sus Santos. Concedanme que nuestro Dios y sus Santos sea bien y que se sirvan de ser honrados con borracheras y glotonerías y con mil hechos nefandos y abominales que de las tales fiestas resultan que yo pediré perdon y me conoceré por de malas entrañas pero mientras viere mezclar la ley de Dios con las costumbres idolatras antiguas digo que se ofende Dios y sus Santos y en ello no reciben servicio ninguno por que aquel dia no oyen misa ninguno de los del barrio por qué. Porque si hay quinientas personas todas quinientas estan ocupadas. Ellas en moler y hacer pan otras en hacer el cacao &c. Ellos en traer agua leña soplar atizar el fuego asar gallinas barrer enramar componer aposentos recoger la comida que de en casa en casa se ha hecho todos para no sentir el trabajo de aquel dia andan borrachos y si hubiese de contar lo que he visto y entendido y siento sería nunca acabar.

Quiero abreviar pero no dejar de decir lo que en el mudar y dilatar de las fiestas siento pues no carece de mal el pedir que sea este domingo ó sea el otro y mire el cristiano y siervo de Dios que hablo de experiencia de vistas y no de oidas (como dicen) porque puede haber engaño y malicia y supersticion diabólica y fingendo que para mas aparejo quieren que sea el domingo que viene y para que sea mas solemnizada pero adviertan que no lo hacen sino porque el ídolo de aquel barrio ó la figura del dia del nacimiento del mandoncillo caé aquel dia y quiere que el Santo y su ídolo se solemnicen juntos y que tenga esto apariencia de verdad. Cuantas veces les habrá acontecido á los padres Ministros haber tres y cuatro

meses que pasó la fiesta y venilla á pedir sin tiempo ni son despues de muy olvidada y si les preguntan la causa de tan larga esperada responden que no había ramada que no estaba encalado el altar que repararon la cerca &c. traen tres mil achaques y mentiras y mirado su calendario hallaran que aquel dia caé la fiesta del ídolo que aquel barrio festejaba y Santo y ídolo ha revuelto y es cierto que no miento que he oido semejantes dias cantar en el areito unos cantares de Dios y del Santo y otros mezclados de sus metáforas y antiguallas que el demonio que se los enseñó solo las entiende.

Y porque ya que hemos propuesto de dar aviso á los Ministros no dejemos nada por avisar sepan los padres reverendos que juntamente con el nombre de cristiano se pone el nombre del signo en que nació antiguo y lo tienen por renombre ejemplo si nació en el signo de la culebra y en el bautismo se puso Pedro llámase Pedro Coatl que es el nombre del signo que nacio y si nació en el signo de la lagartija llámase Juan Cuetzpal juntando el un nombre con el otro y así de todos los demas. Dios Ntro. Señor alumbre á los Ministros para contra tan mal enemigo y adversario como es el demonio y nos dé claridad en todas las supesticiones para destruílle y para entender esta ensalada y mezcla que de sus antiguas supesticiones y de la ley y ceremonias divinas tienen hecha y porque no hablo de coro como dicen quiero contar un cuento.

Un Padre muy honrado y celoso de la honra de Dios y de la doctrina con quien yo vivía y en cuya compañía estaba mandó que en todos los barrios se pusiesen cruces para que allí saliesen á rezar la doctrina. Todos pusieron cruces execto un barrio que como gente mas devota se quiso aventajar y pidieron que se les diese licencia para edificar una hermita la cual les fué concedida y mandado que el nombre del Santo fuese S. Pablo ó S. Agustin ellos digeron que se hablarían. Despues de la quince dias volvieron y dijeron que no querían á S. Pablo ni á S. Agustin pues preguntados que Santo querían digeron que á S. Lucas yo notando la peticion y el ahinco con que la pedían advertí en que podía haber algun mal y fuí al calendario de sus ídolos y miré que fiesta y signo era en el que caya San Lucas y considerado fuime al mandoncillo de aquel barrio y preguntele como se llamaba y el respondiome que Juan. Rogué que me dijese el nombre que tenía de su ley antigua del dia en que había nacido y díjome que en el signo de cally que quiere decir casa y ví clara y manifiestamente pedir el dia de S. Lucas por razon de que caé en el dia y signo de la casa y aun por que dos dias antes es una de las grandes y solenes fiestas que ellos tenían y así reprendiendole su doblez y mala intencion le dige que aquella supesticion le ha el movido y no la mortificacion de la cruz que trujo mientras vivió ni la mucha devocion que le tienes.

Prehendiendo yo á un indio de ciertas cosas y en particular de que había andado arrastrado recogiendo dineros con malas noches y peores dias y al cabo de haber allegado tanto dinero y con tanto trabajo hace una boda y convida á todo el pueblo y gástalo todo y así riñendole el mal que había hecho me respondió Padre no te espantes pues todavía estamos nepantla y como entendiese lo que quería decir por aquel bocablo y metáfora que quiere decir estar en medio torné á insistir me dijese que medio era aquel en que estaban me dijo que como no estaban aun bien arraigados en la fé que no me espantase de manera que aun estaban neutros que ni bien acudían á la una ley ni á la otra ó por mejor decir que creían en Dios y que juntamente acudían á sus costumbres antiguas y ritos del demonio y esto quiso decir aquel en su abominable escusa de que aun permanecian en medio y estaban neutros.

Algunas personas (que no son tres) dicen que será traer á la memoria otra vez á los indios sus antiguallas y ritos. Pluguiera á la bondad de Ntro. Sor. Dios que ellos las tuvieran raidas de su memoria y de sus entendimientos que yo fuera el primero que lo echara en el fuego para que no hubiera memoria de tan abominable ley. Pero quien no dará aviso y se dolerá de ver que algunos y en algunas partes estan todavía regoldando sus idolatrias y supersticiones y sus antiguas miserias y ya que no son todas basta uno en un pueblo para hacer mucho mal y para solo aquel es justo que el Ministro tenga aviso de lo buscar y escudriñar y destruillo como cosa que toca á la honra de Dios y para que los sudores y trabajos y las aficciones pasadas por la conversion de estas ánimas no sean en vano ya que lo trabajan y zanquean por montes y quebradas desterrados de todo su consuelo haciendo vida hermitaña y solitaria vuelto béstia con las béstias y indio con los indios y bárbaro con los bárbaros gente estraña de ntra. condicion y nacion pulítica de lo cual sienten muy poco los que hablan desde afuera no queriendo poner las manos en la masa y así prometo que mi intencion no es avisar ni dar aviso á los indios porque ellos se estan tan avisados y tienen tanto cuidado de esconder sus papeles y antiguallas y de tenerse secreto y guardarse la cara que no han menester avisador.

PRIMER MES DEL AÑO[1]

QUE LOS ÍNDIOS CELEBRABAN

EL CUAL ERA DE VEINTE DIAS NO MAS.

Primero dia del mes de Marzo celebraban estas naciones antiguamente el año nuevo como nosotros agora celebramos primero de Enero. Celebrabanlo ellos primero de Marzo y con tanta diversidad de ceremonias que era cosa maravillosa y tan dignas de saber que les haría agravio en querer abreviar aunque la proligidad es enemiga de toda historia pero diré lo que de este año nuevo hay que decir sin que el letor reciba enfado.

Este dia de año nuevo tenía cuatro nombres por concurrir en él cuatro fiestas y solenidades la primera se nombraba Xochtzitzquilo que quiere decir tomar el año en la mano y lo segundo propiamente tomado en el rigor del bocablo quiere decir tener un ramo en la mano y porque lo entendamos es de saber que Xihuitl significa dos cosas año ó ramo es bocablo que significa estas dos cosas tomándose por el año quiere decir tomar el año en la mano y tomándose por el ramo dirá tomar el ramo en la mano segun la pintura que es un índio con un ramo en la mano parece que nos quiere significar la segunda declaracion del bocablo que es tener un ramo en la mano pero considerado como ellos le consideraban que el año era de muchos meses y dias compuesto como el ramo de muchas ramas y hojas propiamente aunque por metáfora quiere decir tomar el año en la mano, empezar el año como acá decimos tomé el camino en la mano para dar á entender que empezó á caminar así estos por esta metáfora daban á entender ser el principio del año y tomar ó empezar á correr su año y este era el primer nombre que año nuevo tenía.

El segundo nombre que tenía era Quahuitlehua que quiere decir empezar á caminar los árboles ó empezar los árboles á levantarse y era pro-

1 Trat. 3º, Lám. 2ª, (1º).

piamente decir que ya los árboles que habían estado caidos y tristes el invierno con los hielos entonces empezaban á levantarse y á retoñecer y á dar flores y hojas como en realidad de verdad entonces reverdecen y se inchen de flores y frescura y este era el segundo bocablo en que nombraban este día.

El tercer nombre que el año nuevo tenia era Atlmotzacuaya que quiere decir atajar el agua. Entendí de este bocablo aunque no me supieron dar perfecta relacion del propósito por que llamaban al año nuevo atajar el agua que era porque por Marzo empiezan á caer algunos aguaceros y las sementeras que hasta entonces habian sido de regadío estaban ya sazonadas y no les era necesaria el agua y de esta mesma razon componian el cuarto nombre de este día que era Xilomaniztly que quiere decir que ya había mazorca fresca y en leche y esto es lo que de estos cuatro nombres que el año nuevo tenía he podido sacar en límpio acerca de la causa porque los tenía.

Digimos que el primer nombre era Xochtzitzquilo que dijimos arriba quería decir tocar ramos y este bocablo conformaba con la ceremonia que aquel día se hacía la cual era que todos los chicos y grandes salían aquel día á los campos y á las sementeras y huertos y todos tocaban con las manos las yerbas y ramos nacidos en el de nuevo aquel año así hombres como mugeres como queda pintado en la figura. Algunos dan diferente relacion y dicen que demas de tocar las yerbas que arrancaban algunas y entraban con ellas en las manos en el templo á la mesma manera que el día de ramos entramos en la iglesia con palmas en las manos de lo cual he visto admirar á algunos viejos que dicen que por el mesmo tiempo casi siempre caé el domingo de ramos que ellos celebraban su fiesta de ramos y año nuevo.

Este día hacían particular ofrenda á los dioses así de comidas como de plumas y joyas &c. pidiendo á los dioses año fértil y bueno y buenos sucesos en él comían comidas nuevas y diferentes de los dias cotidianos y de su ordinario y esto de comer diferentes comidas en sus fiestas era rito y ceremonia de diferenciar los manjares y comer en cada fiesta un manjar nuevo el cual aquella fiesta permitía comer.

A los diez y siete dias de este mes celebraban la fiesta solemnísima para ellos del Sol. Caia esta fiesta en la figura que se dice ollin que quiere decir curso en el número cuarto despues de los trece dias llamabanle la fiesta de cuarto curso. Celebrábanla los caballeros ó comendadores que digimos del Sol como habrá notado el lector en la fiesta que del Sol y de estos caballeros en el capitulo quince queda dicho. La figura que reverenciaban era la que á diez y siete días de aqueste mes de que vamos tratando que-

da señalada á la manera de una mariposa. Esta fiesta era particular no se contaba con las diez y ocho del año la cual se celebraba dos veces en el año y á la otra vez que se celebraba era á dos de Diciembre porque allí tornaba á caer el cuarto curso contado por el número de los trece dias.

Este día hacían una ceremonia que demas de ser cerimonia de este día era supersticion y es que acabada la cerimonia de los ramos antes que los niños se desayunasen los tomaban las madres y los padres y les estiraban todos los miembros las manos los dedos los brazos las piernas los pies los cuellos las narices las orejas todos los miembros sin quedar ninguno á contemplacion de que la que no lo hacía no crecería su hijo aquel año todo lo que había de crecer si hiciera aquella ceremonia de suerte que el estirarle era habilitalle para crecer todo lo que había de crecer aquel año con lo cual se concluye lo que de este mes hay que decir.

SEGUNDO MES DEL AÑO[1]

QUE LOS NATURALES CELEBRABAN

El cual era de veinte dias, llamaban á esta fiesta tlacaxipehualiztly.

A veinte y uno de Marzo segun nuestra cuenta entra el segundo mes que los índios celebraban el cual día primero de este segundo mes celebraban la fiesta primera de las diez y ocho que en cada principio de mes celebraban llamábanle á esta fiesta (tlacaxipehualiztly) que quiere decir desollamiento de hombres de la cual solemnidad y sacrificios crueles y terribles y espantosos de muertes de hombres tratamos en un capítulo del libro que atras queda escrito donde dijimos como despues de muertos los desollaban y se vestían los cueros otros que para aquello eran diputados y andaban á pedir limosna por las puertas y á asombrar muchachos y á bailar de puerta en puerta hasta que los cueros se rompían como en su lugar vimos. Tambien dige en la relacion del capítulo pasado de este calendario que en todas las fiestas había una diferencia de comida para diferenciar la fiesta como había de sacrificios. Comian en este día unas tortillas retuertas á manera de melcochas hechas de un maiz que

1 Trat. 3º, Lám. 3ª

los índios tienen colgado en manojos de los techos de las mesmas hojas que ellos les llaman ochollí los cuales manojos de mazorcas hoy en dia lo guardan de la mesma manera. Llamaban á las tortillas que de este maiz y no de otro este día comían cocolli que quiere decir pan retorcido. De estas tortillas hacian sartales y se componían con ellas y bailaban ceñidos con ellas todo aquel día de estas tortillejas ofrecian muchas cantidad de ellas. A los que andaban vestidos con los cueros de los muertos juntamente les ofrecían de aquellos manojos de maiz que para aquella supesticion tenían guardado todo el año lo cual hoy en día se usa y es y fué fundado en supesticion en lo cual caí despues que oí esta relacion y es hoy en día tan ordinario el tener manojos de mazorcas colgados en los techos que en ninguna casa entraran por desventurada que sea que no hallen dos tres manojos de estos colgados lo cual guardan para solo este efecto de comello por este tiempo fundados en aquesta malicia y mala intincion de que ha de ser en aquello que ha estado colgado en aquellos manojos y no otro aunque tenga la troge llena de maiz y es el mal que desde la hora que cuelgan aquel maiz así en manojos desde aquella hora esta dedicado al demonio y ofrecido á él para semejantes cerimonias y de aquel han de sembrar y no de otro. Ya podrá ser que en este tiempo esté olvidada la intincion pues ya son cristianos pero á mí pésame en el ánima cuando los veo pendientes de las vigas porque se me representa el uso antiguo. Remítolo al juicio divino y déjolo pues no hay favor ya para otra cosa pues no falta quien ponga silencio y mande se callen y así se estan calladas y encubiertas muchas cosas hasta que la boluntad divina sea servida se descubran.

Las ofrendas de este día eran papel olin copal lo cual alzaban los sacerdotes y derretían aquel olin y rayaban con él todos aquellos papeles y así rayados los llevaban á los montes donde tenían sus cuevas y adoratorios y sacrificaderos y mezquitas llenas de idolillos pequeños de piedra y de barro á los cuales vestían con aquel papel rayado poniéndoselos como Sanbenitos ofreciendoles delante todo el papel que sobraba y el copal y olin. Este olin quiere decir batel es como niervos y sacado de árboles: tiene virtud de saltar hácia lo alto y es veloz de lo cual hacian pelotas grandes para el juego de pelota: puesto al fuego se derrite facilmente era muy particular y muy comun ofrenda de los dioses del cual usaban los índios médicos para algunas enfermedades y hoy en día lo usan.

Todos los asentaderos con que este día se asentaban habían de ser hechos de hojas de zapotes blancos: el tzapotl es una fruta del tamaño de un membrillo y son verdes de fuera y de dentro blancos y de las hojas de estos hacían asentaderos estos aquel día para sentarse y no de otra cosa

supesticion diabólica turaba esta supesticion hasta la fiesta venidera de esta en veinte dias juntamente con el ofrecer todos estos veinte dias que no cesaba y así se recogía grandísima cópia de multitud de papel y de olin y de copalli.

Esta fiesta era solemnísima y de mucha autoridad tanto y mas que la Pascua florida agora entre los cristianos y no hace poco mal y perjuicio á la Santísima Pascua de la resureccion de Cristo nuestro Bien el tener estos índios esta fiesta tan cercana y vecina como la tienen para que la Solemnidad de Jesucristo fuera sin mezcla de alguna supesticion pero que se puede hacer mas de que el que tiene el poder lo remedie porque yo oí decir á una índia vieja que me la trujeron por sábia en la ley que debía de haber sido Sacerdotiza que tambien ellos tenían Pascua de resureccion y de natividad como nosotros y en el mesmo tiempo que nosotros y Corpus-Cristi y señalome otras fiestas principalísimas que nosotros celebramos. Yo le respondí mala vieja el diablo que tambien supo ordenar y sembrar su cizaña y revolverlla con el trigo para que no acabacedes de conocer la verdad. Tenía esta fiesta y Pascua suya veinte dias de octava donde en cada día había bailes en el tianguiz y mil ceremonias y juegos.

TERCERO MES DEL AÑO [1]

QUE LOS ÍNDIOS CELEBRABAN ANTIGUAMENTE DEBAJO DE ESTE NOMBRE TOZOZTONTLY.

El tercero mes del año que estos contaban era de otros veinte dias como los demas tenía en el primer día su fiesta como está dicho de los demas, y la efigie que reverenciaban en ella era un pájaro galano con un güeso atravezado á la cual figura llamaban tozoztontly que quiere decir por este bocablo diminutivo la punzadurilla pequeña que hablando á nuestro modo quiere decir cosilla pasada con alguna cosa de una parte á otra y la mesma figura lo demuestra pues pintan en el cielo un pájaro con un güeso atravezado por medio y nombraban á esta figura con bocablo diminutivo á causa de que la punzadura grande era dende ha veinte dias á principio del mes que viene despues de este.

1 Trat. 3º, Lám. 3ª

Para declaracion de esta barbaridad (aunque confieso que yo no hallo bocablos para podello esplicar en español) es de saber que (aunque confusamente) entendí ser unas estrellas que en el cielo se mostraban como pájaro atravesado con un güeso á cuya imaginacion acude la de los poetas y astrólogos que imaginaron el signo de Taurus compuesto de tantas estrellas así estos imaginaban en el cielo este signo y llamalle por nombre diminutivo y punzadura pequeñita era por dos cosas la primera por que las aguas iban entrando poco á poco y en estos veinte dias iban creciendo hasta la punzadura grande, cuando ya entraban las aguas de golpe celebrabase este dia á diez de Abril segun nuestra cuenta donde á gran priesa todos salian á sembrar los llanos y las pertenencias aunque algunas dejaban para el mes que viene de la punzadura grande.

La segunda causa por que tenía este nombre de punzadura chica era porque diez dias despues de este dia que era á medio mes se sacrificaban todos los muchachos de á doce años para abajo hasta los niños de teta punzándose las orejas las lenguas las pantorrillas y este sacrificarse era prepararse para la fiesta venidera donde se hacía una general purificacion de las madres casi al modo judaico y ley antigua como en su lugar diremos.

Iten este dia se hacía una abusion y supesticion que en algunas partes y en casi todas el día de hoy lo he visto hacer y era que de árbol á árbol por encima de las milpas ataban unos cordeles, colgaban de estas cuerdas algunos idolillos ó trapos en fin alguna cosa de trecho á trecho que los que no lo saben y entienden creran que son espantajos para pájaros ó juguetes de muchachos y en realidad no es sino supesticion y abusion.

Tambien componían de las nuevas rosas que empezaban á nacer componían rosas para recrearse este día con ellas comían y bebían y bailaban con ellas todo este día festivo y inventaban mil generos de regocijos la cual cerimonia era ofrecer á los dioses las primicias de las rosas ya veran en la figura un índio sentado haciendo rosas al modo que ellos las componen de lo cual había y hay grandes maestros.

Hacian otra cerimonia y era que á todos los muchachos que se sacrificaban de á doce años y menos y mas como dige abajo los hacían ayunar á pan y agua. Y para que todos guardasen sin violacion esta cerimonia luego de mañana les alzaban los bastimentos que era quitalles la ocasion del chile del maiz del pan y todo genero de legumbres escondiendóselas hasta que llegaba la hora de medio día desde la cual hora iban á comer hasta hartar y no les era nada vedado habiendo una hora ó dos antes comido pan y agua.

Unos viejos supersticiosos que eran los agoreros de los pueblos andaban de casa en casa este día á preguntar por los muchachos que habían

ayunado y hecho aquel sacrificio de punzarse las orejas etc. y como hubiese ayunado y hecho lo que era obligado por supesticion les ataban unos hilos colorados ó verdes ó azules á los cuellos ó negros ó amarillos en fin de la color que se les antojaba á aquellos agoreros poniéndoles en el hilo algun huesezuelo de culebra ó algunas piedrezuelas ensartadas ó alguna figurilla de ídolo. Lo mesmo hacían á las muñecas de las niñas poniéndoles zarcillos en las orejas no por ornato sino por supesticion y agüero. Las madres y padres conforme á su calidad contribuian con alguna limosna á estos agoreros en reconocimiento del bien que habian hecho á su hijo porque les hacian en creiente que con aquello huirían las enfermedades de ellos y no les empecería ningun mal y hoy en dia hay de estos agoreros tras cada canton que con mil engaños hacen en creinte dos mil agüeros y engaños persuadiendo á tener fé y esperanza en las tresquilas de los cabellos: que sea así ó así de este modo ó de otro al modo que los papas antiguos se tresquilaban á unos haciendo coronas, á otros cercos y cruces á otros dejándoles pegujones de cabello atras á otros adelante á otros á los lados y á otros les ponían gargantillas de huesos de culebras y zarcillos y piedras dandoles á beber polvos y raeduras de idolillos dándoles á entender que con aquello sanaran de las enfermedades y fiebres de las camaras de las ciciones engañando á esta gente tan simple y miserable que lo cree como el credo y el credo no cree y aquello sí y despersuadirselo es hablar en el desierto y si llega el Religioso con celo de Dios á tresquilalle el hijo y quitalle á su hijo aquellas cruces y cabellos así se turba y se pone mortal y temerosa como si ya tuviese á su hijo delante muerto.

Este dia bendecian las sementeras los labradores y iban á ellas con braseros en las manos y andaban por todas ellas echando incienzo y ibase al lugar donde tenia el ídolo y dios de su sementera y allá ofrecía copalli y olin y comida y vino y con esto se concluía la fiesta chica de tozoztontly.

CUARTO MES DEL AÑO [1]

QUE LOS INDIOS CELEBRABAN EN SU ANTIGUA LEY

era de veinte dias como los demas
y celebraban en él la fiesta llamada Ochpaniztly que quiere decir dia de barrer
y juntamente celebraban la fiesta de Toçí
madre de los dioses.

La fiesta y solemnidad que en el principio del cuarto mes celebraban los naturales era solenísima caía segun ntra. cuenta y calendario á treinta de Abril. Llamábanla la solemnidad de hueytozoztly que quiere decir la gran punzada que como digimos era preparacion para esta la del mes pasado pequeña.

Era esta fiesta una purificacion de las mugeres paridas y como circuncicion de niños y en lo que parecía ser purificacion de estas mugeres era en que así por el niño como por las madres ofrecían este dia ofrendas al modo de la vieja ley donde ofrecían corderos tórtolas ó palominos acá ofrecían este dia codornices gallinas pan mantas &c. Hacían esta cerimonia todas las paridas que de la fiesta pasada del año pasado acá habían parido y la cerimonia era de esta manera.

Compraban aquellos dias antes gran cantidad de astillas de tea de estas astillas hacían una larga hacha gruesa tambien se apercibían de la ofrenda que habían de llevar molía un poco de maiz frangollado y mal molido y revolvianlo con semilla de bledos tostada y amasabanla una harina con la otra echándole miel en lugar de agua y hacían un pan que se llamaba en su lengua tamalli y por el própio nombre de este genero de pan se decían tzocoyotl que es como nosotros decimos por este bocablo diminutivo bollitos el cual genero de pan no solo se hacía para ofrenda pero tambien para comer este dia pues era cerimonia de su religion que no se había de comer otro pan.

Tambien se ocupaban las madres de los niños que habían de ser presentados al templo y ellas purificadas en teger mantas y camisas de mugeres bragueros y faldellines para vestir á todos y á todas las que las

1 Trat. 3º, Lám. 4ª (4).

acompañaban de sus parientes y amigos en aquella estacion que hacían y cada uno hacía conforme á su posibilidad los ricos mas los pobres menos cada uno conforme á su estado. Llegada la víspera de la fiesta en poniéndose el sol los sacerdotes del templo hacían señal con aquellos caracoles y bocinas y atambor que solían tocar y tañer en las solemnidades la cual hecha los que habian de salir se aderezaban y juntamente vestían un indio que para este efecto tenían alquilado y una india juntamente. Al indio daban el achero de tea encendido y á la india ponían el niño á cuestas. La madre tomaba ella mesma su ofrenda en la mano y á cuestas y yendo el indio delante alumbrando salía de su casa y andaban las estaciones por todas las hermitas de los barrios de la ciudad á la mesma manera que lo usamos el jueves Santo y en cada hermita dejaba alguna ofrenda y á este modo andaban todas las paridas toda la ciudad tan llena de acheros y lumbradas que era cosa de ver y tan llena de gente que no podían por las calles roper unos por otros. Concluido de andar las hermitas de los barrios venían al gran templo donde era la principal ofrenda presentándose á los sacerdotes los cuales las purificaban con ciertas ceremonias y palabras y quedaban limpias de aquel parto.

En lo que digimos que tambien parecía esta ceremonia que en este dia se hacía circuncicion de niños parécelo por lo que diré y era que llegando al gran templo de Huitzilopochtly allí tomaban al niño por pequeñito que fuese y ofrecianlo al sacerdote y el sacerdote tomaba el niño y con una nabaja de piedra que la mesma madre traía le sacrificaban la oreja y la puntica del capullito de su miembrecito dándole así en la oreja como en el lugar dicho una muy delicadita cuchillada que apenas salía sangre ó se parecía y á las mugeres sola la oreja. Acabado el sacerdote de cortar con aquella nabaja luego le echaba delante de los pies del ídolo y la madre pedía nombre para su hijo y si era Señor dábanle un nombre esquisito ejemplo Motecuhzoma quiere decir Señor enojado que fué la causa por que le nombraron así consideró el sacerdote la fisonomía del niño y pareciole de rostro mohino y triste y airado ó nació en dia triste y melancólico y púsole aquel nombre y lo mesmo era de los demas Señores. Si era macehualli y de baja suerte ponianle el nombre del dia en que había nacido y no curaban de mas consideracion. Puesto el nombre ofrecía su ofrenda poca ó mucha é íbase á su casa tan santificada y purificada como de antes y peor. Hacía banquete y comida á los que le habían honrado y vestíalos y agradeciales la honra y íbanse á sus casas.

Resta agora decir la cerimonia que los padres de los niños hacían pues en este dia no estaban ociosos aunque los principales pocas veces se ocupaban en ceremonias usando de su autoridad y gravedad por que siempre

las redimian y recompensaban con ofrendas y limosnas los que las cumplían siempre era gente labradora y baja. Hacían pues una cerimonia este dia que iban á las sementeras que la solenidad pasada que fué como preparacion de esta y fué la punzadura pequeña á donde santificaron las milpas y sementeras y muy de mañana juntos en escuadrones arremetían á estas sementeras con gran vocería y alarido y arrancaban de aquellas cañas de maiz pequeño ó grande si lo había una mata ó dos y con aquello en las manos unos iban al templo y echábanlo allí otros las arrojaban en los parladeros ó mentideros que decimos otros en las calles cada uno como tenía la devocion y su agüero le inclinaba y luego se iban á sus casas y sacrificabanse las orejas los molledos las pantorrillas todos sin quedar uno ni ninguno que aquel dia no se sacrificase y se punzase los lugares dichos á cuya causa le llamaban la gran punzadura por que se sacrificaban los grandes y los chicos.

Este dia se celebraba la grande y solene fiesta de Tlaloc que es el dios de las pluvias de quien tratamos en el capítulo doce del libro donde tratamos de los dioses y de la laguna en el capítulo veinte y tres donde digimos que en el monte donde este dios estaba mataban niños y en la laguna á la diosa de las aguas una niña en medio de la laguna. Era este dia tan solenizado y había en él tantas y tan innumerables ceremonias que habiéndolas ya tratado allí (aunque no muy por estenso) no hay para que tratallas aquí pero por ser supesticion quiero avisar de una ceremonia que los indios hacían y era que cuando los indios arrancaban las matas del maiz que las llamaban centeotlana que quiere decir quitar el dios de las mazorcas en arrancando estas matas las cuales ofrecian como primicias de sus sementeras decían las indias en alta voz: Señora mía venga presto y esto decían hablando con las sementeras que se sazonasen presto antes que los hielos las coxesen. Luego los indios tomaban flautillas y andaban por todas las sementeras tañendo á redondo de ellas.

QUINTO MES DEL AÑO[1]

En el cual se celebraba la fiesta del primer día del mes llamado Toxcatl
que quiere decir cosa seca
en el cual día celebraban la solenidad del ídolo llamado Tezcatlipoca fiesta principal
de los naturales.

El quinto mes de los años mexicanos caía á veinte dias de Mayo segun nuestra cuenta. Celebraban en este primer día de mes como en los demas una gran fiesta y solenidad á la cual llamaban Toxcatl la cual era de las mas celebres y aventajadas que estos índios tenian de la cual solenidad traté en el capitulo octavo cuando referí la solenidad de Tezcatlipoca ídolo de los mas reverenciados de estas naciones. Tenían este día por tan principal y mas que el de Huitzilopochtly y así lo dige y referí en el dicho capítulo que su fiesta y regocijo y bailes farzas y representaciones igualaban con la del Santísimo Sacramento que casi siempre caé por ese tiempo. Maldito sea tan mal adversario que así cuadró y trujo su agua al molino para que nunca deje de andar esta rueda á punto era tan llena de cerimonias y de tantos ritos é infernales sacrificios cuantos en el lugar referido contamos.

Demas de ser día de la solenidad referida era día de fiesta de las del número de veinte y de las de principio de mes que le nombraban toxcatl este nombre aunque estuve muchos años que no lo entendí por la obscuridad del bocablo al fin vine á entender de él querer decir cosa seca y que influía sequedad y vínelo á entender por una palabra que un relator de estos me dijo que siempre por este tiempo les faltaba el agua y que la deseaban y la pedian al dios que en este día se solenizaba y como nosotros decimos deseado como agua de Mayo así tenían ellos este refran que decían titotoxcahuia quiere decir secarse de sed y así toxcatl quiere decir sequedad y falta de agua. Lo que hay que contar de este dia demas de lo que en la solenidad del ídolo queda dicho es que este día hacían los sacerdotes una cerimonia por todo el pueblo de gran supesticion y era que

1 Trat. 3º, Lám. 4ª (5).

este día luego de mañana todos los sacerdotes de poca cuenta de los barrios andaban de casa en casa con un brasero en la mano y por de muy baja suerte que el dueño fuese le encenzaba toda la casa empezando desde los umbrales hasta el postrero y último rincon. Habiendo encenzado la casa empezaba luego por las alhajas de casa y encenzaba el fogon y luego la piedra de moler y luego el tiesto donde cuecen el pan y luego las ollas y ollitas y cantarillos platos escudillas aderezos de teger instrumentos de labrar la tierra las troges é instrumentos de sus oficios en fin no quedaba cosa hasta los cestillos y canastillas de teger y hilar y de tener pan. A estos sacerdotes estaban obligados todos los caseros á dar alguna limosna por causa de haberle hecho en su casa aquella cerimonia y beneficio de habelle sahumado y bendito la casa dándole tantas mazorcas por cada cosa que sahumaba. La causa de andar estos sacerdotes de esta manera era por respeto de aquella limosna que les daban porque como he dicho vivian de limosnas y en pobreza y era aquello como en España andan los monacillos por las puertas á echar agua bendita por respeto de que les den alguna limosna de arina ó leña así estos sacerdotes no comian de otra cosa sino de lo que de limosnas les daban y demandaban y les ofrecian por las puertas á la mesma manera que andan los Padres de Sn. Francisco á cuya causa creo les son tan aficionados.

Este día hacían un solene baile todos coronados de unas coronas ó mitras hechas de unas cañas delgadas pintadas y adornadas curiosamente compuestas como unas celosias y en todos aquellos agugeritos que entre caña y caña quedaba llevaban colgadas estampitas de oro ó pedrecitas y mil curiosidades porque todos los que entraban en este baile al cual llamaban toxcanetotiliztly que quiere decir el baile de toxcatl eran señores y gente principal. A estas coronas ó tiaras llamaban tzatzaztly que quiere decir cosa compuesta y obrada como reja. Lo mas que este dia se comia era de aves de todo genero como día solenísimo y carne humana de la carne de los sacrificados de aquel día que eran muchos.

Toda esta fiesta se enderezaba para pedir agua: invocaban á las nubes cuando se detenia el agua por Mayo y para impetrar y alcanzar lo que pedían hacían este día una general invocacion de los dioses mas principales como era á Huitzilopochtly y á Tezcatlipoca y al sol y á la diosa Cihuacoatl de todos estos hacían conmemoracion aqueste día y en oyendo la gente del pueblo tañer unas flautillas que aquel día se tañían comían tierra todos los de la ciudad postrándose por tierra.

Comian este día por supesticion en toda la tierra maíz tostado y reventado que parecen confites y demas de lo que comían hacian grandes sartas de ello y adornaban sus ídolos y ellos se las ponian al cuello para bailar.

Bailaban este día mugeres y hombres todos juntos y las mugeres todas habían de ser doncellas: iban todas emplumadas las piernas hasta las rodillas y los brazos hasta los codos con plumas coloradas. De esta supesticion usaban en los casamientos que todas las que se habían de casar como fuesen mozas doncellas que nunca se hubiesen casado les emplumaban las piernas y los brazos con estas plumas coloradas y este día ellas eran las cantoras que empezaban el canto y los Señores que eran los que hacian la rueda respondían estando ellas todas en órden junto al atambor bailando.

Otros muchos entremeses farzas y regocijos de truhanes y representantes pudiera contar pero no hace al propósito de la relacion pues solo pretendo dar aviso de lo malo que entonces había para que el día de hoy si algo de ello se oliere ó sintiere se remedie y destirpe como es razon.

EL SESTO MES DEL AÑO[1]

de que vamos tratando tenía veinte dias llamaban á la figura que en principio y día primero de él se celebraba etzalcualiztli que quiere decir día de comer maiz y frijol cocido.

Espantado me tienen tantas niñerias y poquedades como esta gente usaba en su antigua ley, en que bajezas fundaban sus solemnidades y fiestas y la diferencia de ellas y porque vean en que se fundó la solemnidad presente quiero decir el nombre de la fiesta y por allí sacaremos su bajeza. Llaman á este primer día del sesto mes etzalcualiztli que quiere decir el día que se permitía comer etzally y porque en mi niñez lo comí muchas veces es de saber que es unas puchas de frijol con maiz cocido entero dentro una comida tan sabrosa para ellos y tan deseada y apetecida que no en valde tenía día particular y fiesta para ser solemnizada.

Este día y fiesta solemnizaban por muchos fines y razones y la primera razon era que en este tiempo entraban ya las aguas de golpe y el maiz y todas las demas legumbres iba crecido y empezaba á echar su mazorca y así pintaban el signo de este día muy ufano y gallardo con una caña de maiz en la mano denotando fertilidad y metido en el agua que era dar á entender el buen tiempo que hacía acudiendo con el agua á su tiempo y

1 Trat. 3º, Lám. 4ª (6)

en la otra mano una olleta que era decir que bien podían comer sin temor de aquella comida de frijol y maiz que no había que tener hambre pues el año íba bueno y lo otro que ya se daba licencia general de comer aquel genero de comida que hasta entónces no se podía comer. Y para que sepamos la causa es de saber que comer maiz y frijol todo junto hecho un manjar para los índios es costoso y no todos lo alcanzan para podello hacer y mas sí tienen hambre sacar un puño de frijol para comer es sacalle un puño de pestañas y así si comían maiz no comian frijol si comían frijol no comian maiz contemporizando con el tiempo; pero llegado á este día no habíendo esterilidad sino año fértil daba este día licencia con ella de comer de todo junto denotando abundancia. Caía esta fiesta á nueve de Junio que es cuando ya hay cerezas y frutillas que comer de que se sustentan muchos de los que tienen falta de maiz como los que andan á la aba en España y á cereza el verano, así estos en habiendo capulli que así se llama la cereza aunque padece necesidad de maiz inche el estómago de cerezas y de mil yerbezuelas comestibles que ellos comen y con aquello se sustentan hasta que hay mazorca.

Pareceme que me digeron que era precepto ó ley de que hasta este día so pena de la vida no podía comer esta comida referida y sí harían porque sus mandamientos especialmente los divinos eran guardados con tanto rigor que tenía otra pena el transgresor sino muerte porque tenían estos en tan poco matar un hombre y érales tan fácil como matar agora una gallina ó un pollo sin pena nenguna.

Había este día una cerimonia y supesticion de que no será malo avisar á los confesores y Ministros que quizá les será necesario sabello es de saber que todos los índios en general que eran labradores y gente comun hacían una ceremonia y era que todos los instrumentos de labrar las tierras como son las coas y los palos agudos con que siembran y las palas con que cavan la tierra y los mecapaltin con que se cargan y los cacaxtle que son unas tablas atravezadas pequeñas metidas en unos palos donde atan la carga y el cordel con que la llevan á cuestas y el cesto en que llevan la carga todo lo ponían el dia de esta fiesta sobre un estradillo cada índio en su casa y hacianles un modo de reverencia y reconocimiento en pago de lo que en las sementeras y caminos le habian ayudado. Ofrecía ante ellos comida y bebida de vino y de esta comida que arriba digimos que se comía este día ofrecían encienzo ante ellos y hacianles mil zalemas saludábanlos y hablábanles. Llamaban á esta cerimonia descanso de instrumentos serviles. O bestialidad estraña de gente que en muchas cosas tenían buen regimiento y gobierno y entendimiento y capacidad y pulicía pero en otras estraña bestialidad y ceguedad que mayor que la dicha pues ad-

vierto que hoy en día en unas coas de hierro que para labrar la tierra usan traen en los palos de ellas al cabo unas caras de monos otros de perros otros de diablos y no me ha parecido bien y es tan general que no hay índio que no traiga aquello y en particular en Chalco y la cordillera toda y comarca. Aviselo á ciertos Religiosos que mirasen en ello y echáronlo á galanía y curiosidad y yo tambien pues es justo todo se eche á la mejor parte.

Hacian en los templos delante los ídolos grandes ofrendas de aquella torpe y súcia comida que dige de maiz y frijoles y dentro echaban trozos de aves de gallos y de gallinas y de carne humana especialmente cuando algun particular quería hacer algun servicio á los dioses que nunca faltaba mataba un esclavo en particular y ofrecía de aquella carne y comianse la demas. Despues de haber comido iban todos así grandes como chicos biejos y mozos á lavarse á los rios y á las fuentes que no quedaba ninguno que no se lavase y el que no se lavaba tenianle por amigo del dios del hambre que se llamaba Apizteotl que quiere decir el dios hambriento. Tambien juntamente lavaban las cosas de labrar la tierra y todos los demas instrumentos de sembrar. Despues de todos lavados salian á bailar los señores al patio de los templos y á los tianquiz. Iban todos aderezados á la mesma manera que vimos la figura que en la pintura del principio de este mes pusimos con sus cañas de maiz en la mano y en la otra unas olletas de la suerte dicha y hacían un solene baile tanto que turaba casí todo el dia.

La gente baja mientras los señores y principales se regocijaban en su solene baile tomaban ellos de las espadañas con que el templo estaba enramado y hacían de las hojas de ellos unos cercos redondos como manillas ó cercos de antojos y poníanselos en los ojos atados atras con unos cordelitos que hablando sin frasis exquisito parecian antojos béstia de á nória y con aquellos en los ojos y con báculos en las manos y en la otra una olleta vacia andaban de casa en casa y ponîanse en el patiezulo de la casa y decían dadme de vuestro etzalli que era la comida que hemos contado de maiz y frijol y con esta damos fin á la fiesta de este sesto mes y á las ceviles cerimonias y ridiculosas supesticiones que esta gente tenía y en que se ocupaba que con ser tan sin fundamento y tan sin ser en todo y que ellos mesmos se rien y hacen burla de ello con todo eso se les despega tan mal que no sé que me diga especialmente en las cosas en que interviene interes de comida porque son peores que los epicureos y mas sensuales.

SEPTIMO MES DEL AÑO[1]

ERA DE VEINTE DIAS.

Celebraban en el una fiesta que llaman Tecuilhuitontli que quiere decir fiesta pequeña de Señores.

El séptimo mes de este calendario y el día primero de él donde se celebraba la fiesta que llamaban tecuilhuitontli que quiere decir fiestezuela de Señores caía por nuestro calendario á veintinueve de Junio era esta fiesta de muy poca solenidad y sin cerimonias ni comidas ni sin muertes de hombres en fin no era mas de una preparacion para la fiesta venidera del mes que viene que será el octavo á la mesma manera que digimos de las dos punzaduras grande y chica que la una fué preparacion de la otra.

Llamaban á esta fiesta por otro nombre tlaxochimaco que quiere decir repartimiento de rosas.

El llamalle fiesta de Señorcillos ó fiestezuela de ellos era porque en ella no se celebraba lo que en la grande y tambien porque el efigie y planeta de este dia no denotaba cosa grande ni de tomo mas de gozar de las rosas que en este tiempo había y así veremos en la fiesta y en su pintura una efigie de hombre componiendo rosas á cuya causa le pusieron el segundo nombre que es repartimiento de rosas porque toda la mayor solenidad que se hacía era presentarse rosas los unos á los otros y convidarse los unos á los otros y festejarse con comidas curiosas y banquetes costosos. Dábanse mantas y bragueros y joyas los unos á los otros uso y costumbre suya hasta el dia de hoy todos los Señores no salían de sus casas ni entendían en cosa alguna mas de en estarse sentados en unos asentaderos cercados de rosas tomando una y dejando otra mostrando gravedad y señorio. Los reyes se ponían aquel dia sus coronas en las cabezas mostrando su gravedad y Señorio.

Este dia salían todas las concubinas de los Señores de las casas y encerramientos donde las tenían y les era permitido andar por las calles con guirnaldas de flores en las cabezas y á los cuellos íbanse á los lugares re-

1 Trat. 3º. Lám. 4ª (7).

creables las mancebas de un Señor juntádose con las del otro vestidas todas de muy galanos aderezos y camisas de muchas labores. Ibanlas festejando y requebrando muchos de los caballeros y gente principal de la corte llevando ellas sus ayos y amas que miraban por ellas con toda la diligencia del mundo.

Esto de tener muchas mugeres ó mancebas no era permitido á muchos como algunos piensan sino solo á todos los principales de mucha calidad y estima á gente de valor y no había de tener mas de las que pudiese sustentar de comer y vestir. Hecho el paseo estas damas había baile y canto entre ellas y los galanes y saraos y acabados se iban cada una á su palacio donde eran sujetas.

OCTAVO MES DEL AÑO[1]

TENIA VEINTE DIAS

Como los demas y celebraban en el primer día de él la gran fiesta de los Señores que ellos llamaban Hueytecuilhuitl.

Esta presente fiesta se llamaba la solemnidad de Hueytecuilhuitl era el octavo mes del año segun el uso indiano el cual nombre de la fiesta quiere decir la fiesta grande de los Señores donde se venía á concluir la fiesta grande que en la pequeña del mes pasado se había comenzado la razon que me dieron para que se llamase la fiesta grande de los Señores fué que en la fiesta del mes pasado el ídolo que era semejanza de los Señores era pequeño y en la del presente era grande y muy aderezado y compuesto con corona de oro en la cabeza sentado en un trono á su modo á la manera que los Señores y reyes estaban. Imaginaban en el cielo este dia una insignia real á la manera que ellos la usaban. Tambien ponen un indio pintado con unas mazorcas en la mano y tambien una mano con una tortilla de las que ellos comen para denotar que cuando llegaba esta fiesta que ya había mazorca fresca y que ya comian tortillas de maiz fresco y en leche y de todas legumbres como son bledos y acederas de las cuales hacían pan cociéndolas y moliéndolas revolviéndolas con maiz molido hacían

1 Trat. 3º, Lám. 4ª, (8).

tamalli que les llamaban quiltamalli que quiere decir maiz de legumbres. Esta comida comían este dia y de ella mesma ofrecían en los templos á los dioses con muchas sartas de axí verde y sartales de mazorcas frescas de maiz ofreciéndolas como por primicias.

En este dia celebraban la fiesta del ídolo Ehecatl que por otro nombre llaman Quetzalcoatl del cual tratamos en el capítulo décimo Ehecatl quiere decir viento. Haciase este dia sacrificio de un hombre y este sacrificio era en nombre del viento y á honra suya y aunque aquel indio moría en particular por el respeto dicho morían empero otros muchos por respecto á la fiesta de los Señores la cual era solenizada con mucho Señorío y gravedad y regocijo. Hacían esta fiesta en el templo de Tezcatlipoca al cual daban aquella honra haciendo conmemoracion de Quetzalcoatl que era el dios del viento en memoria de aquella persecucion que hicieron y victoria que tuvieron contra aquel baron santo que andando en esta tierra del cual (si no estamos olvidados) hecimos memoria en el capítulo quinto del libro pasado quedando ellos con vitoria y señorio y á esta causa la llamaban á esta fiesta solemnidad grande de Señores.

En este mesmo dia y fiesta grande de los señores hacian otra endemoniada conmemoracion de las mazorcas frescas porque (como ya diximos) ya había en algunas partes cuando esta fiesta caía xilotl que es ó quiere decir mazorca ternecita. A estas mazorcas tiernas y nuevecitas hacían conmemoracion sacrificando una india en nombre de la diosa Xilonen que declarado en ntro. romance quiere decir la que anduvo y permaneció como xilotl ternecica y declarándolo mas quiere decir la que permaneció doncella y sin pecado y así tenía tres nombres esta diosa. El uno era Chicomecoatl que quiere decir siete culebras porque fingian que habia prevalecido contra siete culebras ó vicios y el otro era Chalchiuhcihuatl que quiere decir piedra preciosa ó esmeralda por ser escogida entre todas las mugeres y Xilonen que quiere decir la que fué y anduvo delicadita y tierna como mazorca ternecita y fresca. Juntamente con la muerte de esta india que había de ser doncella mataban cuatro hombres los cuales hacían estrado matándola á ella encima de ellos para denotar el menosprecio de las cosas de la carne y de la torpedad humana que tuvo en esta vida. De esta diosa tratamos en el capitulo diez y ocho muy en particular donde la pintamos con sus maçorquitas en la mano como ella estaba siempre desde media noche abajo. Este dia había baile de Señores y de doncellas todos así ellos como ellas muy aderezados de rosas de estas amarillas grandes donde despues de haber bailado con ellas y regocijádose las ofrecían delante los dioses y los mancebos despues de haber las doncellas ofrecido sus girnaldas subían por las gradas del templo arriba á porfía para tomar

aquellas guirnaldas y los cuatro primeros que llegaban agora llegasen uno tras otro agora todos juntos aquellos cuatro eran los vencedores de aquella cerimonia considerando en las guirnaldas que cada uno había tomado que doncellas fuesen las que las habían traido sobre lo cual fundaban malicias y supesticion torpe.

Este dia empezaba una cerimonia la cual turaba diez dias arreo y aunque era ceremonia y rito antigo mas parecía derrama y tiranía y era que los barrios por su órden había cada barrio ó tantos barrios cada dia de dar de comer y beber á todos los valientes hombres capitanes y soldados viejos de los egercitos como en pago y gratificacion del bien que hacían en sustentar la guerra y en defender la pátria de los enemigos y algunas veces los que sustentaban esta cerimonia eran forasteros como eran los de Chalco los tecpaneca ó xochimilca.

Este dia y fiesta del octavo mes aplican una cerimonia y sacrificio de las parteras y médicas de las ciudades que había entonces muchas y hoy en dia las hay tantas y tan embaidoras y supesticiosas y aun tan perniciosas á la república que valdría mas que no las hubiese. Lo que hacían era que buscaban una moza doncella y vestianla muy galana y aderezada compuesta de muchas rosas á la manera que la diosa de este dia estaba y salían de México con ella llevándola en medio con mucha honra todas sin quedar nenguna de aquel oficio y sin mezclarse con ellas nenguna que no lo fuese y llevábanla á Chapultepec y subíanla encima del cerro arriba y puesta allí decíanle: hija mía daos priesa á volver á donde salimos. Tomaba luego la vuelta por el cerro abajo á todo correr todo lo que podía y ellas tras ella todas volvían á México con aquel apresurado paso que cuando llegaban llegaban sin huelgo. La moza íbase derecha al templo y subiase por las gradas arriba y toda aquella canalla de indias tras ella y en estando arriba hacianla bailar cuanto medía hora y cantar y si bian que no lo hacía con contento y placer embriagabanla con cierto brevage y volviase alegre. Despues de haber bailado y cantado entregábanla á los carniceros los cuales le abrían el pecho y sacábanla el corazon y ofrecíanlo al sol y con la sangre untaban los lumbrales del templo y los ídolos.

NOVENO MES DEL AÑO [1]

TENIA VEINTE DIAS

celebraban en él la fiesta pequeña de los muertos llamábanla la fiesta de Miccailhuitontli.

A ocho de Agosto segun ntra. cuenta celebraban estas naciones el mes noveno de su año por el órden de veinte dias como los demas. Llamaban á la dicha fiesta que en principio de este mes celebraban con todo el regocijo posible Miccailhuitontli el cual bocablo es diminutivo y quiere decir fiesta de los muertecitos y á lo que de ella entendí segun la relacion fué ser fiesta de niños inocentes muertos á lo cual acudía el bocablo diminutivo y así lo que en la cerimonia de este dia y solenidad se hacía era ofrecer ofrendas y sacrificios á honra y respecto de estos niños.

La segunda causa por que esta fiesta era fiesta diminutiva era por lo que lo fueron las pasadas conviene á saber porque era preparacion y aparejo de la venidera que la llamaban la fiesta grande de los muertos donde se les hacía á los grandes su solenidad.

Item. Había otra causa y era la prencipal y fundábase en agüero y supesticion porque como caía esta fiesta á ocho dias de Agosto y los de nuestra nacion en entrando este mes dicen aquel refran de que en Agosto frio en el rostro así en entrando Agosto temían la muerte de las sementeras con el hielo para lo cual antes con antes se apercibían con ofrendas y oblaciones y sacrificios en esta fiesta y en la del mes que viene.

De la primera causa que dige para que se llamase fiesta de muertecitos que era para ofrecer por los niños quiero decir lo que he visto en este tiempo el dia de Todos Santos y el dia de los difuntos y es que el dia mesmo de Todos Santos hay una ofrenda en algunas partes y el mesmo dia de difuntos otra. Preguntando yo porque fin se hacia aquella ofrenda el dia de los Santos respondiéronme que ofrecían aquello por los niños que así lo usaban antiguamente y habiase quedado aquella costumbre. Y preguntando si habían de ofrecer el dia mesmo de Difuntos digeron que sí

1 Trat. 3º, Lám. 4ª (9).

por los grandes y así lo hicieron de lo cual á mí me pesó porque ví de patentemente celebrar la fiesta de difuntos chica y grande y ofrecer en la una dinero cacao cera aves y fruta semillas en cantidad y cosas de comida y otro dia ví de hacer lo mismo y aunque esta fiesta caía por Agosto lo que imagino es que si alguna simulacion hay ó mal respeto (lo cual yo no osaré afirmar) que lo han pasado aquella fiesta de los Santos para disimular su mal en lo que toca á este ceremonia.

La figura del signo de este dia era un muerto amortajado á la manera que ellos amortajaban sentado en un asiento el cual imaginaban ellos en aquel tiempo en el cielo y así como planeta de aquellos dias lo pintan entre las nubes. Era la fiesta principal de los tecpaneca que es la nacion y provincia de Tlacopan Coyoacan, Azcapotzalco, esta era su principal fiesta y turaba todo este mes hasta la fiesta grande de los muertos. Cortaban este dia un grande y grueso madero de los mayores y mas gruesos que en el monte había y solamente le quitaban la corteza y lo alisaban: alisado le traían y le ponían á la entrada de la ciudad ó villa y en llegando que llegaban con él saliando á recibir los sacerdotes de los templos con cantos y bailes y vocinas la gente del pueblo con ofrendas y comidas y sahumerios de copalli y otros encienzos. Poníanle allí el nombre que era Xocotl y dejabanlo allí echado todos aquellos veinte dias donde le hacían la mesma reverencia y acatamiento que nosotros hacemos á la cruz de nuestro Redentor. Este palo lo bendecían y santificaban cada dia con muchas ceremonias cantos y bailes y encienzos sacrificios de sangre en sí mismos ayunos azotes y otras muchas penitencias que hacían todos los dias que este madero estaba allí caido, como mas en particular lo tratamos en el capítulo diez y seis poniendo encima de él todas aquellas ofrendas hablándole como si fuera de razon y entendimiento. No sacrificaban este día de los muertos pequeños indio ninguno por respeto de este madero salvo por la solemnidad del dia de ser dia primero de su mes y por reverencia del planeta para lo cual nunca faltaba quien ofreciese algun esclavo para solenizar las fiestas ordinarias.

Este dia hacían grandes supesticiones y hechicerias los viejos con los niños dando á entender á las madres que ofreciendo tal y tal cosa no morirían sus niños aquel año usando de mil invenciones satánicas con ellos de tresquilas sacrificios hunciones baños embijamientos betunes emplumamientos tiznes gargantillas guesezuelos lo cual hoy en dia tura y estanse las madres abobadas viendo hacer esto y tan contentas y satisfechas que no saben regalo que hacer á aquel maldito hechicero ó hechicera embaidor ó embaidora.

DECIMO MES DEL AÑO [1]

TENIA VEINTE DIAS

y celebraban en él la fiesta grande de los muertos
y juntamente la fiesta solenísima de Xocotlhuetzi fiesta de los tecpaneca.
Había este día un sacrificio de fuego espanto y de gran temor.

La gran fiesta de los difuntos de que en este décimo mes se ofrece tratar se celebraba segun la cuenta de nuestro calendario á veinte y ocho de Agosto era día solenísimo y principal donde se sacrificaba gran número de hombres en lo cual consistía la solenidad y excelencia de las fiestas pero faltando esto dado que se celebraban las fiestas y había ofrendas y otras cerimonias y regocijo no llevaba la pompa ni aparato ni grandeza como cuando había muertes de hombres porque el comer en ellas carne humana la hacían toda doble y solenísima y las demas eran simples ó cuando mucho dobles porque en aquellas vestianse los pontifices sus vestiduras pontificales ponían sus tiaras en las cabezas de rica plumería y de oro y joyas aderezabanse los sacerdotes con sus almaticas y vestiduras sacerdotales los levitas sus camisas y almáticas los ministros de los templos todos se aderezaban y componían sacando todas las riquezas y todos los ornamentos de los templos para significar la grandeza y excelencia de aquel día donde había carnicería de hombres y potages de sus carnes sirviendo de víctimas á los falsos y mentirosos dioses especialmente el que en esta fiesta se celebraba tan sin apariencia de Dios y tan sin fundamento que en celebrar una cosa tan baja daban á entender cuan ciegos estaban y cuan engañados del demonio y lo están los que aun no se acaban de desarraigar de ello.

En la fiesta del mes pasado digimos como aquella fué principio de esta donde cortaron aquel madero y lo pusieron caido en el suelo á la entrada de la ciudad donde le santificaron y bendigeron con endemoniadas ceremonias poniéndole por nombre Xocotl. En este dia levantaban este madero del suelo los sacerdotes y ministros del templo antes que amaneciese

1 Trat. 3º, Lám. 5ª (10).

con toda la solenidad posible y reverencia y le enestavan en el patio del templo y ponían en la cumbre y punta de él un pájaro de masa á la mesma suerte que de él dejo dicho en el capítulo diez y seis al cual despues de bien solemnizado hacían la prueba de subir por él á derribarlo el ídolo abajo donde despues de derribado derribaban tambien el palo y aquel dia añadían una diccion mas al nombre del ídolo y palo que era Xocotlhuetzi que quiere decir la caida de Xocotl.

Ponían este dia al rededor de este palo antes que le derribasen gran ofrenda de comida y de vino de la tierra que era cosa de admiracion y esto mucho mas en la villa de Coyoacan que era su particular dios y abogado como agora lo es la vocacion del glorioso Sn. Juan Bta. donde aderezaban este madero hermosísima y curiosisimamente de muchas joyas y de mucha plumería y rosas. Este dia bailaban un solene baile los mozos recogidos hijos de Señores y las doncellas recogidas juntamente con ellos. Iban ellos y ellas muy aderezados de plumas y joyas: iban ellas afeitados los rostros y puesta su color en los carrillos y llevaban los brazos y piernas emplumadas de plumas coloradas. Haciase este baile á la redonda de este madero haciendo la rueda de este baile los Sres. todos muy aderezados llevaban en las manos en lugar de rosas idolillos de masa y piñas hechas de la mesma masa había gran cantidad de comidas y mayor de bebidas porque este dia había gran borrachera y había licencia este dia general de beber todos ecepto los mozos y mozas que nunca la tuvieron y es de saber que el no beber todos ni tener licencia general para se emborrachar era por el respeto que diré es de saber que estos tuvieron por cosa divina y celestial el maguey viéndole tan provechoso y así le reverenciaban item al vino que del zumo de él se hace teníanle ni mas ni menos por dios debajo de este nombre Ometochtly que quiere decir dos conejos. Y así como nosotros vedamos la comunion á los niños que aun no tienen entendimiento para saber lo que reciben, así estas naciones vedaban el vino á los mozos y mozas y no se lo consentían beber ni aun á los ya hombres como no fuese prencipal por reverencia de este maldito vino que no solo le servía de bebida y de embeodarse con él pero tambien lo reverenciaban como á dios y lo tenían por cosa divina viendo el efeto que tenía y fuerza de embriagar.

Este maldito brevaje era particular ofrenda de los dioses y así algunos sacrificios que yo he hallado y ofrendas demas de hallar comidas y plumas y copalli y otras niñerias y juguetes de huesos y tiestecillos de barro y cuentezuelas he hallado cantarillos muy pequeñitos de pulque juntamente. Temor tengo que hoy en día segun la aficion le muestran y le tienen y segun se mueren por él que no haya alguna supesticion en ello por-

que veo que ya no queda viejo ni mozo ni muger ni hombre ni niño ni niña que ya no lo beba y á los niños de teta recíen nacidos mojan las madres el dedo en el pulque cuando se hallan en alguna borrachera y se lo dan á chupar y dice que hace aquello porque no se deserié con el deseo de vello beber y si alguno ó alguna se quiere abstener de no lo beber dicenle los viejos y viejas que criará en la garganta carraspera y llagas y mil invinciones satanicas para provocar á bebello y así los señores se honran y lo tienen por grandeza el estar borrachos y los mozos por gentileza.

EL UNDECIMO MES DEL AÑO[1]

que estos naturales celebran tenía veínte dias. Llamábase el primero dia Ochpaniztli que quiere decir día de barrer en el cual dia celebraban la solene fiesta de Tocí que era la madre de los dioses y corazon de la tierra habia un sacrificio espautoso de empalados.

Bien se nos acordará de aquella solemne fiesta que en el capítulo diez y nueve contamos que se hacía á la madre ó aguela de los dioses llamada Tocí y corazon de la tierra la cual diosa y solemnidad se solemnizaba y festejaba en el primero día de este undécimo mes llaman al día Ochpaniztli que quiere decir día de barrer. Caía esta solemnidad segun la cuenta de nuestros meses á diez y siete de Setiembre la cual como allí referimos era tal y tantas cerimonias que bastaba leellas allí sin tornar aqui á contar como por ser corazon de la tierra la hacía estremecer y temblar en la cerimonia de la sangre humana. Tambien hicimos relacion del modo y manera con que hacían aquel combate aquellos escuadrones de gente hasta llegar al lugar donde ponian en aquel andamio las insignias de la diosa que era la escoba y los vesos y los vestidos que ella traía las cuales ceremonias se hacían á la diosa Tocí. Resta agora tratar de las que en particular pertenecían á este primero día del mes que aunque iban revueltas con las de la solenidad era empero el ojecto á la fiesta y dia primero del mes que era Ochpaniztli que era la fiesta barrendera donde ellos celebraban la fiesta de sus signos y ceremonias de sus estatutos y ritos segun el órden de los meses.

1 Trat. 3?. Lám. 5ª (11)

La cerimonia primera de aquel día era que todos en general habian de barrer aquel día todas sus pertenencias y todas sus casas y rincones sin quedar cosa que no barriesen y desollinasen con gran diligencia. De mas de esto se barrian todas las calles del pueblo antes que amaneciese la cual costumbre ha quedado en toda la tierra de barrer las pertenencias y las calles dejando la casa de dentro súcia y llena de basura que parece establo la cual jamas creo que la barren sino es el día de esta fiesta porque era rito antiguo. Helo tenido por malo y lo he reñido y reprendido en algunas partes declarándoles ser supesticion y entender su malicia no sé si ha aprovechado.

Tambien este dia barrian los baños y los lavaban en los cuales no poca supesticion hay pues es cierto que jamas se bañaran hombres sin mugeres y mugeres sin hombres porque el bañarse solos ellos ó ellas lo tenían por agüero y malo y segun se les hace de mal hoy en día de dejar esta costumbre creo no se les ha despegado el hacello por respeto de la mesma supesticion y lo que me hace temer esto es que reprendiendo yo esta abominable costumbre de bañarse revueltos los hombres con las mugeres temiendo el castigo y amenazas que les hacía vine á saber que ya que no entraban hombres grandes metían consigo en el baño un niño chiquito ellos y ellas una niña ó dos por temor del mal agüero y idolatría antigua y del mal pronóstico que los viejos antigos les dejaron sobre ello y no se bañarán unos sin otros aunque los asierren antes se estarán sin lavar mientras en el baño toda su vida si baron no entra con ellas en él ó mugeres con ellos. Lo mesmo hallarán en el bañar de los enfermos que si es muger el médico ha de entrar á bañarla y si es baron la saludadora y medica ha de entrar á lavallo sobre lo cual he hallado entre ellos muchos males y agüeros y supesticiones y abominaciones y pecados y creo y lo tengo por muy cierto que no lo ignoran los Ministros. La causa porque lo dicimulan no lo sé pues es tan comun en toda la tierra esta costumbre que nadie de ello pretende ignorancia. Debe de ser que no se imagina haber en ello supesticion ni agüero pues esto es verdad que lo hay y muy grande y un mal respeto y con harto olor de idolatría.

Item por este tiempo limpiaban las acequias y los rios y las fuentes y se bañaban y lavaban en ellas aquestos días como la mañana de San Juan se suelen lavar algunos.

Este día aderezaban y limpiaban las calzadas y caminos reales especialmente la que iba hácia Coyoacan teniendo respeto á la ermita de la diosa que este día se celebraba que estaba en este camino y por respeto del combate que aquel día hacían.

EL DUODECIMO MES DE ESTE AÑO[1]

de que vamos tratando tenía veinte dias. Celebrábase en su primer día la fiesta de Pachtontli
que quiere decir mal ojuelo nombre diminutivo
el cual dia celebraban juntamente la fiesta solene de advenimiento de Huitzilopochtli
en el cual día había un terrible y espantoso sacrificio de hombres.

El mes doceno de que agora se ofrece tratar en el día primero de él se hacía una solenísima fiesta donde moría mucha multitud de gente. Llamaban á este primer día de mes Pachtontli nombre diminutivo como los demas que hemos venido declarando porque luego se les seguía á este día diminutivo de este á veinte dias el superlativo. Pachtontli quiere decir mal ojuelo este mal ojo es una yerba que nace en los árboles y se cuelga de sus ramas sobre la cual yerba hacían y fundaban su solenidad fingiendo entre las nubes ó en el cielo ó en las estrellas este signo de esta yerba del mal ojo como fingian los demas de que hemos venido tratando.

Esta fiesta demas de ser una de las de los principios de los meses era tambien fiesta particular del idolo llamado Huitzilopochtly donde se hacía la solenidad de su advenimiento como en su lugar queda dicho cuando ponían aquella xicara llena de masa desde las siete de la noche para abajo en lo alto del templo y sobre ella velaban visitándola con mucho cuidado y vigilancia hasta que impreso en la masa á aquel pie de niño ó puesto encima de ella algun cabello tocaban las vocinas y caracoles y hacian gran muestra de regocijo con la venida de su dios Huitzilopochtli.

Por el regocijo y contento y en pago y agradecimiento de tan gran beneficio como se les hacía en venir su dios á visitallos hacían aquellos y espantosos sacrificios en sí mesmos y en sus personas sangrándose de los pechos las lenguas las orejas los molledos las pantorrillas pasando por las heridas que con gran osadía se daban cordeles cañas pajas cada uno como mas devocion tenia donde se bañaban de sangre con aquellas crueles penitencias y sangrientos sacrificios la cual sangre ofrecían al demonio á aquel traidor de Abimelec lamedor de la sangre humana la cual lamía por momentos en los sacrificios de estos ciegos y desventurados indios que con

1 Trat. 3?. Lám. 5ª (12

su sangre aplacaban por instantes la ira de los enojados dioses los cuales no se desenojaban sino con sangre de hombres.

Acabado el sacrificio de sangre y penitencia donde el que mas podia mas hacía salian luego los incensadores con sus incensarios en las manos y incensaban la xicara de masa y juntamente los ídolos echando en los incensarios grandes puños de copalli que enchian de aquel humo todos los templos. Comían todos aquel día el pan hecho de aquel genero de masa de que era lo que en la xicalli estaba donde había llegado el bestigio de Huitzilopozchtli y asi concluia esta fiesta de la cual era octava la venidera.

EL TRECENO MES DE ESTE AÑO[1]

tenia veinte dias. Celebraban el primero día de él la fiesta de Hueypachtli superlativo nombre que quiere decir el gran mal ojo. Llamábanle por otro nombre Coaylhuitl que quiere decir fiesta general de toda la tierra donde se celebraba la fiesta de los cerros en particular la del volcan y Sierra nevada.

El mes treceno de este año que los naturales tenían era de veinte dias como los demas lo eran. Demas de la fiesta que el primer día se celebraba como día primero de mes la cual llamaban Hueypachtli que quiere decir el gran mal ojo superlativo de la fiesta del mal ojuelo pasado que por haber tenido tan gran otava de veinte dias había subido á superlativo grado y era fiesta solenísima y de gran autoridad donde celebraban la solene fiesta de los montes y collados la cual fiesta referí en el capítulo doce y en el capítulo veinte y dos donde demas de hacer conmemoracion de Tlaloc que era el dios de los rayos y truenos y de la diosa de las aguas y fuentes este día la principal fiesta se hacía al volcan y á la Sierra nevada y á los demas principales cerros de la tierra y así le llamaban Tepilhuitl por otro nombre que quiere decir fiesta de cerros la cual se celebraba á veinte y siete de Octubre.

La solenidad que á estos cerros se hacía dejo contada en el capítulo veinte y dos que era hacer cerros de masa de semilla de bledos y esto cada uno en su casa de sus puertas adentro donde ellos tenían unos oratorios y piecesitas particulares donde tenían sus idolillos á la mesma mane-

1 Trat. 3º, Lám. 5ª (13).

ra que hoy en día lo usan para tener sus imagenes. En aquellas piecesitas y oratorios hacían esta ceremonía de hacer cada uno la figura de todos los principales cerros de la tierra poniendo en medio de todos al volcan y á la Sierra nevada y todos los demas á la redonda de ellos. A estos cerros de masa ponían caras ojos y los vestian con unos papeles de estos de la tierra como de estraza y en ellos unas pinturas de negro hechas con olin. Hacían figuras de arbolillos y colgaban en ellos de aquel genero de yerbas que nombramos por no saber con que nombre romanceallo mal ojo que ellos llaman pachtly que como he dicho es una yerba parda que nace y se cuelga en los montes de las ramas de los árboles de encinos y robles como cordelejos asidos unos á otros. De esta yerba colgaban este día por las cercas de los templos y echaban por los suelos en lugar de juncia. Había en cada casa fiesta y regocijo el que mas podía hacer á sus cerros fingidos ofrecíanles grandes ofrendas y sahumerios y hacían innumerables ceremonias y zalemas delante de ellos y al cabo de habellos festejado tomaban los cerrillos de masa y con un cuchillo de pedernal les cortaban la cabeza como á cosa viva y en acabando de cortalles á todos las cabezas en nombre de sacrificio comíanse aquella masa que había servido de representar cerros la cual era (segun su opinion) medicinal para los bubosos y tullidos y así estos tullidos y cojos hacian de esta masa unas culebras retuertas y despues las mataban con la feccion que los demas habian muerto á los cerrillos fingiendo ser los mesmos dioses y aquello comian creyendo ser aquello bastante para sanallos de su cogera ó manquera. Hacían este día aquella cerimonia de derramar el maiz á las cuatro partes que su año tenía la una á la parte oriente á la caña y el otro á la parte de occidente á la casa y la otra á la parte del norte al pedernal y á la parte del medio dia al conejo, que eran aquellos cuatro generos de maiz conviene á saber negro blanco amarillo y entreverado.

Bailaban este día un baile solemnísimo todos bestidos de albas pintadas muy galanas hasta los pies pintadas y labradas con unos corazones y palmas de manos abiertas cifra que daba á entender que con las manos y el corazon pedian buena cosecha por ser ya tiempo de ella llevaban en las manos unas bateas de palo y xicaras grandes muy galanas con que iban pidiendo remedio y limosna á los ídolos. Las índias que juntamente bailaban llevaban en los faldellines pintadas unas tripas retuertas para denotar la hambre ó hartura que esperaban. Morían en el sacrificio aquellas dos hermanas mozas que significaban hambre ó hartura.

CATORCENO MES DEL AÑO[1]

TENIA VEINTE DIAS

y celebraban en su primer día la solemnidad del dios de la caza que se llamaba Camaxtli
por otro nombre Icmaxtli, que quiere decir el de los tres bragueros
el nombre propio del dia era Quecholli que quiere decir varas ó fisgas arrojadizas.

Llegado hemos á la fiesta de los cazadores la cual se celebraba en este mes catorceno con tantas y tan diversas cerimonias cuantas en el capítulo once en la relacion del ídolo Camaxtli dios de la caza referimos donde al que se le hubiere olvidado las podrá ir á ver porque tornallas aquí á contar sería cansarnos sin propósito. Llamaban al primer día de este catorceno mes Quecholli que romanceado este bocablo quiere decir flecha arrojadiza y así veremos en la figura y signo que de este día imaginaban un hombre con un arco y flechas en la mano y en la otra una esportilla y un venado junto á los pies la cual figura imaginaban ellos en el cielo por signo de este mes la cual fiesta caia segun nuestra cuenta y meses á diez y seis de Noviembre.

Demas de ser día de Quecholli era tambien la fiesta y solemnidad de Camaxtli al cual festejaban y regocijaban con toda la excelencia posible y magestad no sacrificaban este día hombres sino caza y así la caza servía de víctimas á los dioses y así á los que habían aquel día cazado algo poco ó mucho los honraban y vestían de nuevas ropas y aderezos y les hacían un camino desde el monte hasta la ciudad por el cual no había de pasar otro sino solo los que habían prehendido alguna caza este camino estaba lleno de paja del monte en lugar de juncia sobre la cual iban aquellos cazadores venturosos en procesion todos unos tras otros muy puestos en órden y concierto muy contentos y alegres.

A estos cazadores ponían cercos de tizne en los ojos y en torno de la boca poníanles unos plumages de aguilas emplumábanles las cabezas y las orejas y embijábanles las piernas con yeso blanco con lo cual iban tan ufanos y contentos que mayor honra no se les podía dar que aquella señal de grandes cazadores.

1 Trat. 3º, Lám. 5ª, (14).

Había aquel día gran fiesta en los montes en toda la tierra y grandes ofrendas al dios de la caza especialmente los que deseaban cazar y sobre ello había grandes ofertas y prerogativas y oraciones supesticiosas hechizos conjuros cercos y suertes invocaban las nubes los aires la tierra el agua los cielos el sol la luna las estrellas los árboles plantas y matorrales los montes y quebradas cerros y llanos culebras lagartijas tigres y leones y todos generos de fieras todo encaminado á aquella caza se les viniese á las manos porque con este oficio si eran en él venturos cobraban renombre de senadores y caballeros prepósitos y mandoncillos cuyos dictados eran amiztlatoque y amiztequihuaque que quiere decir prepósitos y señores de la caza y capitanes de ella.

QUINCENO MES DEL AÑO[1]

que hacemos mencion era de veinte dias y la fiesta que
el primero día de él se celebraba
tenía por nombre Panquetzaliztli que quiere decir enzalzamiento de banderas
celebraban juntamente la solene y larga procesion presurosa del gran dios de los mexicanos
llamado Huitzilopochtli.

El primero día de este quinceno mes celebraban la refiesta del gran ídolo llamado Huitzilopochtli aquel gran dios de los mexicanos ayuda y favor suyo en quien tenian puesta toda su confianza así en las guerras pues él las guerreaba por ellos y en todas las demas necesidades que tenían y así tenía fiestas y refiestas y conmemoraciones y otavas y mil memorias y la mas principal despues de la referida en el capítulo sesto y aunque allí juntamente referí y conté la procesion y priesa de Huitzilopochtli no se hacía aquel día sino este primero día del mes presente dígelo allí y contelo en aquel lugar como cosa que á este día pertenecía. Llamaban á este día Panquetzaliztli que quiere decir enzalzamiento de banderas el cual nombre cuadraba con la cerimonia que en este día se hacía como adelante diré en acabando de contar la solene y larga procesion que este día se hacía.

Demas de ser este día primero del mes y fiesta de Panquetzaliztli que por sí era muy solene había empero una conmemoracion del gran ídolo

1 Trat. 3º, Lám. 5ª (15).

dicho y era que haciéndolo de masa tamaño que un hombre lo pudiese llevar en brazos y huir con él tan apriesa y con tanta velocidad que los demas que le siguiesen no le pudiesen alcanzar y si no se nos ha olvidado llamaban á esta priesa Ypayna Huitzilopochtli la priesa y velocidad y ligereza de Huitzilopochtli llamábanle así á esta solenidad y conmemoracion á causa de que en todo el tiempo que vivió nunca fué alcanzado de nadie ni preso en guerra y que siempre salió vitorioso de sus enemigos y por pies ninguno se le fué ni menos siendo seguido le alcanzó y así esta fiesta era á honra de esta ligereza lo que este dia hacian era que aquel ligero y corredor índio salía á todo correr y priesa del templo de Huitzilopochtli abrazado con su ídolo de masa y tomaba el camino de la calle de Tlacopan que es agora y daba la vuelta por la huerta que se dice del Marques y llegaba á Tlacuihuayan y de Tlacuihuayan iba á Coyoacan y de Coyoacan iba á Huitzilopochco y de allí daba la vuelta á México sin parar ni hacer pausa en ninguna parte iba tras él gran multitud de gente de mugeres y hombres tras él con toda la priesa del mundo y aun dicen que algunos porfiaban por alcanzar al índio que llevaba el ídolo para quitarselo y al que lo alcanzaba aunque pocas veces acontecía tenianlo por hombre de valor y bien afortunado á quien el dios había de conceder grandes mercedes pues había permitido que aquel le alcanzase: había por todo este camino que he contado grandes arcos triunfales de rosas y plumería muy aderezados y llenos de banderetas de oro y de mantas y de muchas maneras por ser día de enzalzamiento de banderas había por todos estos arcos atambores y vocinas y caracoles que hacían abominable y desgraciado sonido cuando volvia la vuelta de México que sería en poco mas de dos horas segun la priesa que llevaba salian todas las dignidades de los templos con toda la solemnidad posible con sonido de atambores y vocinas y con danzas y bailes á recibir á su dios de masa el cual tomaban en medio y le llevaban al templo con el cual hacian despues aquella cerimonia de mostrarsele á todos los que habían de ser sacrificados que estaban en renglera junto á la estacada de las calaveras como digimos atras.

Cuatro dias antes de esta solenidad de Panquetzaliztli había un ayuno voluntario para la preparacion de esta fiesta que era de cuatro dias y los que ayunaban comian á media noche en punto unos tzoalli con miel y bebian un poco de agua y no comían mas bocado en todo el día ni bebían hasta la mesma hora de la media noche llamaban á este ayuno netehuatzaliztli que quiere decir secamiento ó enjugamiento de boca y los que se ponían á guardar este ayuno habialo de cumplir sin violacion porque temían la ira del dios y su castigo sobre lo cual había grandes agueros y supesticiones. Había otra supesticion y el dia de hoy la he visto en algunas

partes aunque no en general sino cual y cual supesticion que nunca acaban de desechar perfectamente de desarraigarse de estas cerimonias y bajezas tan sin fundamento la cerimonia era que á todos los frutales árboles y plantas ponían este dia unas banderetas pequeñas á los cerezos á los tzapotl de todo genero á los ahuacatl á los hueyahuax á los ciruelos á los tunales á los magueyes &c. En fin á todos los árboles ponian estas banderetas y esta cerimonia donde mas se usaba era en el Marquesado y en la Provincia de Chollolan y Tlaxcallan especialmente en el Marquesado que cierto es y era la gente mas supesticiosa y agorera y hechicera que habia en toda la tierra y mas en particular la gente de Malinalco de donde salían los brujos y aun hoy en día tienen en este caso mala fama pero viniendo al punto ellos ponían estas banderetas en todos los árboles por supesticion este día y así estará avisado el cristiano letor que cuando lo viere lo evite y lo riña como cosa que huele á idolatría porque despues de puestas aquellas banderetas en los árboles había ofrendas de pan y de vino y de encienzos y de otras mil cosas que para estar advertido basta lo dicho.

EL MES DIEZ Y SEIS[1]

QUE LOS NATURALES CELEBRABAN

Era de veinte dias llamabase la solenidad del primero dia de él Atemoztly que quiere decir descendimiento de agua era conmemoracion del advenimiento de Huitzilopochtli dia muy solene y de gran fiesta.

Hasta agora hemos venido tratando de las fiestas solenísimas que se hacian á los falsos dioses en los meses pasados agora en este mes diez y seis y en el pasado y en los dos que faltan todas son conmemoraciones de aquellos falsos dioses y refiestas que les hacian las cuales conmemoraciones eran de ochenta en ochenta dias despues de celebrada la principal solenidad y así esta fiesta que en el principio de este mes diez y seis se celebraba era una conmemoracion de la bajada de Huitzilopochtli al mundo y de su abominable advenimiento del cual hicimos mencion en el mes doceno de este año había en este principio de este mes memoria y muy particular culto y cerimonia de su venida la cual fiesta caía segun nuestro

1 Trat. 3º. Lám. 6ª (16).

calendario á veinte y seis de Diciembre un dia despues del nacimiento de Ntro. Redentor Jesucristo día del glorioso San Estevan.

Era la figura de este día la que vemos pintada en el principio de este mes fingian que bajaba un niño del cielo este día y á este niño llamaban Agua como del bocablo mexicano se colíge convíene á saber Atemoztli que quiere decir el bajamiento de agua *atl* quiere decir agua *temo* quiere decir bajar y asi componen atemoztly que quiere decir lo dicho y así quisieron algunos interpretar que esta fiesta se encaminaba y dirigía para empezar á pedir agua para la primavera y que á esta causa le llamaban decendimiento de agua y que á esta peticion se encaminaban todas las cerimonias de este día que eran comidas particulares de unos tamales de masa y legumbres y ofrendas de ellos sacrificios de sí mesmos sacándose las sangre de sus lenguas y orejas y de sus miembros viriles de brazos de pantorrillas y pechos sacaban algunos por aquellas heridas que en los molledos ó pantorrillas se daban muchas brazas de cordel delgado por ellas y algunos por los miembros viriles haciendo en sí mesmos una abominable carnicería todos habían de comer de aquel genero de comida sin poder comer otra había este día riguroso mandato de no dormir toda esta noche sino estar todos en vela en el pátio del templo esperando la venida de agua llamaban á esta vela ixtotzoztli que quiere decir estar en vela ó alerta y así estaban todos así índios como índias en el pátio del templo en vela con lumbradas para resistir el frío á la mesma manera que agora lo suelen estar toda la noche de Navidad y es costumbre venir la gente de los pueblos á estar todos desde prima noche en los patios á aguardar esta ceremonia.

EL MES DIEZ Y SIETE[1]

tenía veinte dias
celebrábase en la fiesta que llamaban Titiil juntamente celebraban á la conmemoracion del dios de la caza llamado Camaxtli.

Otra conmemoracion había en este principio de mes que era la conmemoracion del dios de la caza que llamaban Camaxtli del cual hicimos mencion en el capítulo once y en el mes catorceno de este calendario ochenta dias antes de este día haciase una solene fiesta así al dios Camaxtli como á la fiesta del mes que tenía por nombre Tititl que quiere decir estirar y

1 Trat. 3º. Lám. 6ª (17),

así lo demuestra la pintura pues ponían ó imaginaban en el cielo dos niños estirándose el uno al otro al mesmo modo que nosotros pintamos el signo de Geminis figurado en ciertas estrellas del cielo y así en la fiesta y solenidad de este día había bailes de mugeres y hombres asidos unos con otros de las manos comian este día un pan acedo que ellos llaman xocotamally que quiere decir pan acedo ó agro este pan se comía generalmente y no otro bebian tambien unas puchas acedas de maiz morado de esta comida y bebida ofrecían en los templos y cada uno en su oratorio holgabanse estrañamente los mozos de los colegios y recogimientos hacían este día un combate y era que hacian unas pelotas de hojas de espadañas y otros las hacian de papel y puestas en unos cordeles de á vara dividianse en dos partes y combatíanse dándose con aquellas pelotas hasta que se deshacían. Unos dicen que este combate era en el mes pasado y no en este y otros que en este que sea en este que sea en el pasado va poco á decir pues cuento cerimonias y niñerías de estas fiestas fundadas en niñerias sin fundamento.

La solenidad que al dios Camaxtli se hacía era que como en la relacion del mes catorceno digimos no sacrificaban hombres sino caza y aquello servía de víctimas en este mes empero vestían un esclavo comprado para el efeto y vestido con las ropas del dios que solenizaban de la caza le hacían que este día lo representase vivo donde despues de habelle representado le sacrificaban abriéndolo por medio y ofreciendo el corazon al demonio arrojándolo delante del ídolo llamado Yemaxtli que quiere decir el de los tres bragueros con esto se hacía este día muy solene celebrando la fiesta y conmemoracion del dios fingido comíanse la carne de aquel hombre los que lo habían comprado á honra de la solenidad la cual solenidad caía segun nuestro calendario y cuenta de nuestros dias á quince de Enero dos dias despues de la Hepiphanía.

DIEZ Y OCHO MES DEL AÑO.[1]

Celebraban la solenidad de Izcally y Xilomaniztly y la conmemoracion de Tlaloc
que era el dios de las aguas y truenos rayos y relámpagos
y en fin de este mes antes de los dias sin provecho y demasiados celebraban
la conmemoracion de Quehuitlehua.

Este mes diez y ocho y postrero en el cual se concluía el año y las solenidades de él. Hallo de la fiesta y primer dia de él dos nombre el uno es Xilomaniztly que quiere decir estar las mazorcas en leche ó empezar á brotar y á nacer la espiga del maiz el otro nombre era Yzcalli que quiere decir criarse porque sale de este verbo mozcaltia que como digo quiere decir criarse y el un nombre y el otro casi vienen á conformar en alguna manera porque el estar la mazorca en leche tiernecita viene á conformar con que se va criando poco á poco y así la cerimonia de este dia conformaba con estos nombres y era que á todos los niños de tierna edad le hacían la cerimonia que digimos se hacía en el principio del año de estirallos los miembros todos para que se criasen estirábanles los cuellos las orejas las narices y las manos y pies &c. porque no quedasen descriados llamaban á esta cerimonia izcalaana que quiere decir críar estirando tambien había ese dia particular comida de bledos cocidos y pan mezclado con los mesmos bledos sin haber otra mezcla de comida nenguna porque en estas diferencias de comidas que antiguamente en estas fiestas había eran ritos y cerimonias con que los dioses eran reverenciados y servidos no había quebrantallos ni comer mas de lo que en aquel dia era ordenado porque como ya he dicho todas las fiestas de estos era comer y en esto consistían y para comer y pedir de comer á sus falsos dioses se ordenaban y entiendo yo de estas diferencias de comidas que en cada fiesta había que se fundaba en pedir que no les faltase de aquel genero de comida jamás porque por todas estas fiestas estan repartidos todos los generos de pan que estos tienen y comen y aun muchos de los manjares y legumbres que comen.

La segunda fiesta era la conmemoracion de Tlaloc y de Matlalcueye los cuales eran dos cerros solenes que hay en esta tierra donde se arman

1 Trat. 3º, Lám. 6ª (16).

aguaceros y el uno es el que esta en Tlaxcallan y el otro en el que digimos estaba el dios de los rayos y tempestades el de Tlaxcallan se llama Matlacueye al cual los españoles han puesto Dª Mencía es esta tierra donde se arman grandes tempestades que no poco perjuicio hace á la ciudad de los Angeles con sus rayos y tempestades llamabanla Matlalcueye que quiere decir la del faldellin aceitunado aunque algunos han querido interpretar la del faldellin de red y es que se equivocan en el bocablo porque matlalin quiere decir color aceitunado y *matlatl* quiere decir red pero á mí me cuadra mas el aceitunado por causa del frescor verde que este cerro tiene en sus faldas y verdes arboledas. Mataban en esta conmemoracion un niño y una niña á honra de estos dos cerros iban á ofrecer á los montes y á las cuevas y quebradas sacrificios así de ofrendas de comidas como de sangre de sus cuerpos. Empezaba ya la siembra en este mes en los montes y collados porque como antiguamente había tanta multitud de gente y ellos no tenían otras grangerias ni modos de ganar de comer sembraban los montes y los llanos laderas y quebradas sin dejar cosa por sembrar pero agora ya los indios tienen mil grangerias y ocúpanse en ellas y no quieren sembrar haciéndose cuenta que con el dinero que gana con las grangerias comprará maiz cuando tuviere necesidad y así no siembran ni quieren y ha venido á haber la penuria de maiz que hay y así esta solenidad se enderezaba á este ogeto de la siembra á los montes y sembrábanlos tan temprano á causa de la humedad de los montes que segun ellos dicen siempre empiezan por allí los aguaceros muchos dias primero que bajan á los llanos.

Haciase tambien memoria en este mes del nombre que el principio del año tenía que era cuahuitlehua que digimos quería decir retoñecer y empezarse á alegrar los árboles aunque mas claro lo declaramos el dia que tratamos que celebraban el año nuevo porque aquel dia se celebraba juntamente esta solenidad y aqui no es mas de conmemoracion y lo que en este dia celebraban el enzalzamiento de los árboles y para significar esta fiesta hacían una cerimonia y era que hincaban unas varas largas con sus ramas en los barrios junto á los sacrificaderos y por las calles haciase esta conmemoracion el postrero dia de este mes á veinte y tres de Enero con la cual solenidad se daba fin á las fiestas y solenidades del año y entraban los cinco dias que hallaban demasiados y sin provecho y de los cuales no hacían cuenta como adelante trataré.

DIAS DEMASIADOS.

Bien sabemos todos como el año tiene trescientos y sesenta y cinco dias estos indios contaban los trescientos y sesenta y á los cinco dias que había llamaban los dias demasiados y sin necesidad y así no les daban nombres como á los demas ni figuras y así los dejaban en blanco y como á dias aciagos les llamaban *nenontemí* que quiere decir dias sin necesidad ni provecho. Estos cinco dias ayunaban y hacían grandes penitencias de austinencias de pan y agua no comían mas de una vez al dia y esa comida era de tortillas secas azotabanse sangrábanse apartábanse de sus mugeres tenían por de mala suerte á los que en estos dias nacían hacían en este mes su bisiesto de la mesma manera que nosotros le hacemos y si notamos la figura de la pintura veremos que encima de un cerrillo está pintada la letra dominical que á ellos les era principio de mes y aunque este dia acababa en el signo de rosa tenían estotra juntamente con ella para mudar la rosa en la cabeza de sierpe que era como mudar la *á* en *g* en nuestro bisiesto. Con lo cual hemos dado fin al calendario breve y suhcintamente bien veo y conozco pudiera ampliar mas esta obra y poner mas cosas y mas á la larga pero mi intento solo es avisar de lo necesario para utilidad de los prógimos y aviso de los Ministros y destirpacion de las supesticiones que estando con aviso se toparán por momentos lo cual deseo no se solapen ni disimulen porque la llaga no crezca y venga en pudrision y se encone con el disimulo sino que se desarraiguen de los corazones de esta flaca gente á honra y gloria de Nuestro Dios y Señor el cual vive y reina Padre y Hijo y Espíritu Santo un solo Dios verdadero in secula sempiterna. Amen.

La precedente copia está conforme con el original que existe en la Biblioteca Nacional de Madrid, la que se sacó por encargo del Sr. D. José F. Ramírez (de México) y se acabó en 1º de Abril de 1854.

El Bibliotecario del Ministerio de la Guerra.—*Francisco Gonzalez de Vera.*—(Una rúbrica).

FIN DE LA OBRA.

APÉNDICE

EXPLICACION

DEL

CÓDICE GEROGLÍFICO DE MR. AUBIN

POR

ALFREDO CHAVERO

SECRETARIO PERPÉTUO
DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA.

CAPÍTULO I.

Noticias preliminares.—El códice del Padre Duran.—El códice Ramírez.—El códice geroglífico de Mr. Aubin.—Su orígen.—Su carácter.

Acostumbraron nuestros antiguos cronistas reducir á la escritura los sucesos que alcanzaron de boca de los indios, ó la explicacion que les hacían de sus pinturas geroglíficas; y con esto hicieron tal provecho á nuestra historia, que pueden llamarse la fuente de ella aquellos primitivos escritores. Coloco en esta línea, de entre los autores más notables, á Sahagun, Mendieta, Motolinía, los códices franciscanos, el que llamo Ramírez, Tezozomoc, Duran, los Anales de Cuauhtitlan, Ixtlilxóchitl, al mismo Cortés, y á los intérpretes de varios códices geroglíficos que hasta nosotros han llegado; ya originales como el Borgiano que explicó el jesuita Fabregat; ya en copia como el Vaticano que interpretó el padre Rios, y su semajante el Telleriano Remense que tiene tres distintos comentarios; ya hechos despues de la Conquista, como el que se pintó de órden del primer virrey, y que es conocido por el nombre de códice Mendocino: los cuales fueron reproducidos en la coleccion de Lord Kingsborough.

Las noticias de estos historiadores primitivos son genuinas, puede decirse que las recibimos de la misma boca de los hombres de la civilizacion que vino á cambiar de raíz la Conquista; y solamente debemos poner cuidado en no confundirnos por su celo en borrar las antiguas idolatrías y en concordar nuestra historia con sus tradiciones bíblicas, lo que á veces hizo que trastornaran los hechos, que dejaran oscuros acaso los más importantes, y que muchas veces guardaran silencio, con especialidad en lo que á los dioses atañía; que esto lo tuvieron casi todos por ciencia del infierno y supercheria de los demonios.

Vinieron despues de los cronistas primitivos los de segunda mano que, sin caudal propio, tomaron lo que en aquellos encontraban, y muchas veces no hacían más que repetir sus manuscritos que á la estampa no se ha-

bían dado por entónces. No supieron interpretar los geroglíficos, ni vivían ya los indios de la época de la Conquista para que les pudieran comunicar sus tradiciones; pero hicieron sin embargo tratados completos de lo que á la sazon andaba por diversas partes dividido, y fueron por lo mismo sus obras de altísima importancia, aunque tuvieran la tacha de no ser originales. Las principales de aquella época son las Décadas de Herrera y la Monarquía Indiana de Torquemada; y en ellas se pueden marcar por párrafos, los autores primitivos de donde tomaron su contexto.

Hubo tambien en el siglo XVII otra serie de cronistas verdaderamente originales y primitivos, que al escribir la historia de sus conventos y comunidades, ó la de las misiones que iban á predicar el Evangelio á los países nuevamente conquistados, nos dejaron verdaderos tesoros sobre las razas y las lenguas, y muchas veces nos dan la llave del secreto de aquellas bizarras y misteriosas civilizaciones.

Despues tuvimos á los historiadores de tercera mano, muchas veces bien inspirados y deseando encontrar la verdad; pero que no pudieron ó discurrieron disponer de elementos nuevos, de manera que no hicieron á nuestra historia servicios de grande importancia. Entre ellos tenemos á Veytia, que en la mayor parte de su obra no hizo más que repetir lo dicho por Ixtlilxóchitl; á Boturini cuyas buenas intenciones se extraviaron en un sistema preconcebido, y fracasaron por el despojo que de su museo le hizo el virreinato; y á Clavigero, que con mayores elementos y en mejor época, habría sido acaso el más notable de nuestros historiadores.

Ya un hombre de talento superior, D. Cárlos de Sigüenza y Góngora, había comprendido que, para escribir nuestra historia antigua, necesario era volver á las fuentes primitivas y al estudio de los geroglíficos. Boturini, animado de esta idea, había formado su preciosísimo museo. El descubrimiento casual, á fines del siglo pasado, de las dos grandes piedras que se encontraron en la plaza mayor, dió al sabio D. Antonio Leon y Gama ocasion de estudiar la más hermosa fuente de nuestra historia, los monumentos.

Parecía natural que descubierta la senda, se siguiera sin vacilacion: dejar las hojas de papel sujetas á la mentira y á las preocupaciones de un escritor sin importancia, y leer el libro de la antigüedad en esas páginas imperecederas de granito. Nuevos descubrimientos, expediciones á las ruinas de Yucatan, del Palenque y de Mitla, la publicacion de la obra de Lord Kingsborough, la impresion de importantísimos manuscritos de los primeros cronistas; todo impulsaba á formar un nuevo sistema de estudiar y de escribir nuestra historia, y cúpole la suerte de iniciarlo al Sr. D. José Fernando Ramírez.

Dedicóse desde luégo el Sr. Ramírez á acopiar cuanto libro se refiriese á nuestra historia, á juntar cuanto manuscrito importante hubiese sobre ella, y á estudiarlos todos; al grado que á pesar de las graves ocupaciones que le agobiaban en los altos cargos que constantemente desempeñó, en su biblioteca que despues fué mia, no encontré un libro importante que no estuviese anotado de su mano, y muchos manuscritos estaban copiados de su puño y letra. Comprendiendo la importancia de los monumentos, nos dió la explicacion de algunos de los que existen en el Museo, al fin de la edicion de la Conquista de México por Prescott, que dió á luz el Sr. Cumplido. Rectificó en luminosas disquisiciones que se publicaron en el Diccionario de Geografía é Historia, varios hechos importantes, rompiendo con las tradiciones absurdas y con las preocupaciones de raza y de religion. Y no solamente nos mostró de esta manera el verdadero camino para escribir la historia, sino que siendo su mejor fuente los geroglíficos, se dedicó con empeño á encontrar las reglas para leerlos. Los primeros escritores, sin duda que de propósito descuidaron tan importante materia. Despues buscóse en balde la pretendida clave. El Sr. Ramírez hizo copiar en tarjetas, que hoy están en poder del Sr. Orozco y Berra, más de dos mil figuras con su significado, y de su comparacion encontró el modo de leerlas, que yo he resumido en la siguiente regla clara y sencilla: los geroglíficos mexicanos se componen y leen, bajo las mismas reglas que se leen y componen las palabras compuestas en mexicano.

No tuvo tiempo el Sr. Ramírez de escribir lo mucho que sabía: sin duda que preparaba estudios de importancia, como se ve por los apuntes que dejó, aunque muchos de ellos no pueden entenderse. Creo que preparaba tambien una nueva publicacion de la historia de Sahagun, y una impresion de la crónica de Tlaxcalla de Muñoz Camargo, pues en el ejemplar de la primera había hecho muchas correcciones como si lo destinara á la prensa, y el manuscrito de la segunda lo había arreglado por capítulos ilustrándolo con notas de suma importancia. Y al Sr. D. Fernando Ramírez corresponde tambien la honra de varias publicaciones que se han hecho, y para las cuales he facilitado los libros que fueron de su biblioteca.[1]

1 Estas obras son las siguientes:
Historia de la conquista de Nueva Galicia por Mota Padilla. La impresion se hizo en un grueso volúmen en folio, con láminas, en el "Boletin de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística."
Crónica de Beaumont. La edicion se hizo en seis volúmenes, en el folletin de la "Iberia."
Códice Ramírez. La edicion se ha hecho en la "Biblioteca Mexicana" que publica el Sr. Vigil.
Cedulario de Puga y Ordenanzas de la Audiencia. Se han publicado en dos volúmenes en el folletin del "Sistema Postal."
El peregrino indiano. Se está publicando en el mismo folletin.
Anales de Cuauhtitlan. Se están publicando en los "Anales del Museo."

Pero no se contentó el Sr. Ramírez con acaparar todo lo que sobre nuestra historia podía encontrarse en México; no le bastaba haber publicado en el Atlas del Sr. García Cubas los dos geroglíficos de la peregrinacion de los aztecas con su interpretacion; sino que en los diversos viajes que hizo á Europa, registró bibliotecas públicas y privadas en que hay geroglíficos y manuscritos muy importantes, aumentando así el caudal de sus conocimientos.

Habiendo sabido la existencia del manuscrito del padre Duran, el Sr. Ramírez solicitó su copia mucho ántes de que se imprimiese. Yo he visto las órdenes del Gobierno á este efecto, disponiendo que se enviase el dinero necesario. Y lo hago constar para que no se atribuya todo el mérito á la época del Imperio, en la cual se imprimió el primer tomo. No pudo hacer más el Sr. Ramírez, como dice en la Introduccion, pues tuvo que marchar al extranjero, aunque siempre con la esperanza de concluir el trabajo comenzado. Desgraciadamente la muerte lo arrebató á las letras mexicanas, dejando un vacío entre nuestros historiadores que nadie podrá llenar.

El manuscrito del padre Duran quedó depositado con otros papeles del Museo, cuando la caída del Imperio, en una de las bodegas del Colegio de Minería. Más tarde me lo comunicó el Sr. Orozco y Berra, y poniéndome de acuerdo con el Sr. D. Ramon I. Alcaraz, conservador entónces del Museo, procedí á su extraccion. El manuscrito fué lujosamente empastado; y hoy le ha cabido la honra de completar su publicacion al Sr. D. Gumesindo Mendoza, actual conservador del Museo, secundado con el mayor empeño por los Sres. Tagle y Mariscal, que sucesivamente han ocupado el Ministerio de Justicia.

Respecto al orígen del códice del padre Duran, ya nos dice el Sr. Ramírez en la Introduccion: "El P. Duran tomó por base y plan de su obra, un antiguo compendio histórico que manifiesta haber sido escrito originalmente por un indio mexicano, en su propia lengua, pues lleva el mismo órden, y áun he encontrado muy largos períodos copiados tan *literalmente*, que con su auxilio he podido enmendar y suplir algunos defectos y lagunas del texto. Este es el que cito algunas veces en mis notas, con el título de *Orígen de los indios*, ó de *el Anónimo*. Es tambien el mismo que el P. José Acosta atribuye á un jesuita, y que casi íntegro y á la letra, se encuentra en la obra que publicó, intitulada:—*Historia natural y moral de las Indias.*— El volúmen del anónimo contiene, muy en compendio, todo lo que esta historia; así es que el trabajo del P. Duran se encaminó á amplificar sus noticias, que frecuentemente se reducen á la mera enunciacion de un hecho, y á aumentarlas, relatando todas las que había omitido. Pa-

réceme tambien que tuvo á la vista alguna otra historia ó Memorias antiguas, que igualmente consultó á *Tezozomoc*, cronista indio, pues hay muy grande congruencia entre su Crónica y la historia de Duran."

El mismo Sr. Ramírez nos da mayores noticias del importantísimo códice de que el P. Duran tomó su historia, en la Advertencia que á dicho anónimo escribió. La Advertencia dice así:

"Descubrí este MS. en el convento grande de San Francisco de esta ciudad, al tiempo de su bárbara destruccion, ejecutada por órden del Gobierno, so pretexto de una conspiracion, en la noche del 16 de Setiembre de 1856.—El Ministro de Fomento, Lic. D. Manuel Siliceo, me comisionó, en union del Lic. D. Manuel Orozco, para formar el Inventario de sus libros y papeles, á fin de preservarlos de la rapacidad de los demoledores, que no perdieron tiempo en los primeros momentos de la confusion.—Merced á esta disposicion se pudo salvar la Biblioteca y el Archivo. Aunque el Gobierno no me había autorizado para extraer los documentos que considerara útiles á nuestra historia, recibí el permiso del V. P. Fr. Buenaventura Homédes, entónces Provincial, quien me lo donó."

"El MS. estaba encuadernado en pergamino, mas con tan grande confusion, que á primera vista parecía una coleccion de fragmentos. Desbaratéle con la esperanza de coordinarlos, y esta operacion me dió por resultado una obra bastantemente completa y tres fragmentos."

"El estilo de la relacion y forma ó disposicion de la copia me inducen á creer que originalmente se escribió en lengua mexicana, pues no se concibe que la columna paralela que quedó en blanco, tuviera otro destino que el de copiar ó trasladar á ella el texto original de la narracion. Esta conjetura nos da tambien la de que su autor fuera un indígena del estado secular. Probabilizan la primera los hechos siguientes: 1º las varias etimologías y traducciones que se dan de los nombres mexicanos, aunque algunas son erradas: 2º el elogio y particular estimacion con que se habla de los mexicanos en parangon con los de otros pueblos: 3º el laconismo con que menciona, sin disculpar, la matanza que los españoles hicieron en Cholula; la horrible descripcion que hace de la que ejecutó Alvarado en la nobleza mexicana, sin justificarla, y ántes bien admitiendo entre los motivos la codicia de los conquistadores; el desvío y áun el desprecio con que habla de Moteculzoma al describir su trágica muerte, atribuyéndola á los españoles mismos; y así de otras especies diseminadas en el cuerpo de la narracion que no les son muy favorables."

"Que el autor pertenecía al estado secular, parece cosa segura vista la severidad con que trata á los eclesiásticos. En la...... les reprocha su indolencia y descuido en la instruccion cristiana parangonándolos desven-

tajosamente con el sacerdocio del antiguo culto idolátrico. En la...... dice que no se administró á Motecuhzoma el bautismo porque el clérigo sacerdote que venía con los españoles "entienden que se ocupó más en "buscar riquezas con los soldados, que en cathequizar al pobre Rey etc." Muy diverso es el lenguaje de todos los escritores eclesiásticos."

"El MS. no presenta indicacion alguna por la cual pueda venirse en conocimiento de su fecha; sin embargo, él es indudablemente de un contemporáneo, y por otros datos, de que despues se dará razon, parece probable que se escribió hacia la mitad del siglo XVI. En uno de los párrafos citados la prueba es perentoria; pues la especie que refiere, dice el autor haberla oído á testigos presenciales, y en la...... habla de las ruinas del Templo mayor, como todavía existentes."

"Pero la prueba inequívoca de antigüedad y con ella la de un plagio por largo tiempo disputado, nos la da la *Historia de los Indios* escrita por el Dominicano Fr. Diego Duran. La parte ritual que contiene se acabó en 1579, y la histórica en 1581, como él mismo nos lo dice al fin de cada una de ellas. Pues bien; el fondo ó núcleo entero de esa historia lo forma este MS., habiéndose copiado, en lo general, tan al pié de la letra, que con el texto del P. Duran he podido suplir y enmendar las omisiones y equivocaciones en que incurrió el escribiente de esta copia, en otra que yo he sacado íntegra del propio MS."

"El P. Duran no hizo más que amplificar la narracion, aumentándola con numerosos detalles y con otras muchas tradiciones que recogió tambien de los contemporáneos. De esta manera la acreció hasta formar un volúmen cinco ó seis tantos mayor que el original."

"El descubrimiento de este MS. resuelve la cuestion debatida sobre el plagio del P. José Acosta, autor de la *Historia natural y moral de las Indias*, que tanta fama le dió y que tanta boga ha tenido desde fines del siglo XVI. Habíase ya traslucido desde entónces por la breve y significativa mencion que Dávila Padilla hizo en su historia ó Crónica Dominicana de México, de las obras del P. Duran: "no le hicieron sus trabajos, "dice, aunque *parte de ellos están ya impresos* en la filosofía natural y "moral del P. José Acosta, *á quien los dió el P. Juan de Tobar*, que vive "en el Colegio de la Compañía de México." He aquí una bien clara indicacion del plagio, aunque hecha con el posible comedimiento."

"El P. Acosta no hace mencion alguna de la Historia del P. Duran, y por el modo con que se expresa, parece atribuir sus noticias al P. Tobar, aunque sin expresar la obra de que las tomó. Dánoslo á conocer principalmente como colector de documentos históricos, por encargo del Virey D. Martin Henríquez, refiriéndose á aquellos como las fuentes de donde

sacó su historia. Ni Clavijero cita al P. Duran entre los escritores de historia mexicana, y la mencion que de él hace es para incurrir en la equivocacion de aplicarle su obra á Dávila Padilla, suponiéndole autor de una *Historia antigua de los Mexicanos*, que dice escribió "sirviéndose de los "materiales recogidos por *Fernando* Duran, Dominicano de Tezcuco." Tambien se equivocó en el nombre del autor."

"Presumo que de todas estas indicaciones vagas y confusas y del empeño que debieron tomar los Jesuitas en vindicar al P. Acosta de la nota de plagiario, que delicada, pero claramente, le imponía Dávila Padilla, resultara que hicieran al P. Tobar autor de una Historia antigua de los Reyes de México, de Acolhuacan y de Tlacopan, que cita Clavijero, y de la cual se entiende sacó sus noticias el P. Acosta. Yo no negaré que escribiera aquella ú otra obra semejante, mas sí estoy seguro que ella no fué la que dirigió la pluma del P. Acosta, y la prueba es flagrante. Consiste en el cotejo de su texto con el de este MS. que he hecho de diversos lugares, reconociendo que, generalmente, *está copiado al pié de la letra*, ó sustituido con frases equivalentes. Refiérome á la sola parte en que trata las cosas de México."

"Hay en su narracion histórica un pasaje que nos hace palpar la evidencia del plagio, conduciéndonos, ademas, á otros curiosos descubrimientos. El P. Acosta habla muy detenidamente de las extraordinarias hazañas y grande valimiento de que disfrutó bajo varios reinados un personaje que denomina *Tlacaelel*, ingiriendo en su narracion el drama sangriento de un hermano de Moteeuhzoma 1º que se suicidó en Chalco por no faltar á la fidelidad que debía á su rey. Torquemada desecha toda la historia de Tlacaelel, manifestándose desconfiado en cuanto al drama trágico, dando por razon que no se encontraba en cuantas relaciones había consultado: —"perdóneme el P. Acosta (añade) que este capitan yo lo tengo "por fingido ó imaginario, y no tiene él la culpa, sino la mala y falsa re- "lacion que de esto tuvo, que *yo la tengo en mi poder* escrita de mano *con* "*el mismo lenguaje y estilo que él la imprimió*, y muchas cosas de ella van "muy léjos de toda verdad y puntualidad etc." En seguida da algunas razones por las que conjetura que el denominado Tlacaelel fué un sobrenombre bajo el cual se encubriera el esforzado guerrero que despues fué rey de México y es conocido con el de Itzcohuatl."

"Pues bien; esa relacion á que alude Torquemada es precisamente la de este MS. único tambien que ha conservado tal tradicion, despues exornada por el P. Duran; de manera que él nos da la confirmacion del plagio del P. Acosta, á la vez que una conjetura, que raya en certidumbre, de que el MS. sea el mismo que perteneció al P. Torquemada, y que por una

feliz casualidad se salvó de las repetidas extracciones que ha sufrido el Archivo y Biblioteca de los Franciscanos. Todos sus otros ricos tesoros históricos habían desaparecido en la última invasion que hizo un mal encaminado liberalismo, bien que á él se debe este hallazgo. Desgraciadamente para la ciencia, aquel, lo mismo que todos los depósitos encargados á manos eclesiásticas, han sido y son arcas cerradas que no se abren al que pide para conservar y utilizar, sino al que da ó arrebata para dilapidar ó especular."

"Aunque la calificacion de una autoridad tan competente, como el P. Torquemada, parezca bastante desfavorable al MS., sin embargo, ella misma manifiesta que no es absoluta; ni áun cuando lo fuera bastaría para desecharlo, pues todos los que tienen una mediana versacion en la historia conocen estas divergencias, áun tratándose de sucesos contemporáneos: ¡qué será en colectores de antiguas tradiciones, conservadas únicamente por la trasmision oral!.... En esa narracion hay mucho que aprovechar, y de mí puedo decir, que ella y sus malísimos dibujos son los que me han venido á dar la completa solucion de una duda que no había podido resolver con ninguno de los numerosos materiales que poseemos. Refiérome á la etimología del nombre de la gran deidad de los Mexicanos, *Huitzilopochtli.*"

"La eleccion que hizo el P. Duran de este MS. como base de su historia, es un hecho digno de consideracion. Por lo demás él abunda en cuentos y tradiciones absurdas, achaque que no es peculiar á nuestros historiadores, sino á los de los pueblos de todo el mundo. Indudablemente los nuestros son los más sobrios."

"La parte histórica del MS. es completa, y no tenemos, ciertamente, un mejor compendio de la parte antigua. Presumo, sin embargo, por el sistema que veo tan uniformemente en nuestros historiadores, que el MS. haya perdido uno ó dos cuadernos del fin. Ellos debían contener la explicacion del calendario, ó sea la distribucion del año solar, con más la parte astrológica que hacía un tan gran papel en el culto y en la vida civil de los Mexicanos. La pérdida se puede reparar con el MS. del P. Duran, que probablemente ha seguido su tipo hasta el fin, pues vemos que no lo abandona un solo instante."

"A la Relacion principal siguen los fragmentos que con su misma disposicion manifiestan que pertenecían á otra obra, aunque versen sobre el mismo asunto. El 1º contiene sucesos relativos á la historia de Motecuhzoma 1º y su narracion indica que pertenecían á una obra más extensa, aunque escrita sobre las propias tradiciones. Es copia, y el carácter de la letra idéntico al anterior."

"El Fragmento núm. 2 es un *original* y de letra enteramente diversa. Las numerosas testaduras manifiestan claramente que era el borrador. Está distribuido en capítulos, habiendo quedado en blanco sus números ordinales. Relátanse en él compendiosamente los sucesos de la conquista, desde la llegada de los españoles á Tezcuco hasta los inmediatos á la rendicion de México."

"El tercer Fragmento, incorporado en el antiguo volúmen, no tiene conexion alguna con su asunto. Contiene solamente tres fojas, letra del siglo XVI, con el siguiente título. —"*Chatecismo ó ynstruction de ynfieles* "*donde se da notiçia de un solo dios verdadero, y de la falsedad de mu*- "*chos dioses.*"— Atendida la incongruencia se ha separado para unirlo á otros de su género."

"Vuelvo á la *Relacion* principal del MS. para consignar una reflexion que olvidé en su propio lugar. Alguno podría juzgar que fuera la obra del P. Tobar que menciona Clavijero; mas la conjetura no me parece probable por lo que ya he dicho con relacion al desvío que manifiesta hácia los conquistadores y la censura que hace de la conducta de los eclesiásticos en la administracion religiosa. No se expresaría así el P. Tobar, aunque era indígena de Tezcuco, porque tambien era Prebendado de esta Catedral y luégo vistió la sotana de la Compañía."

"Lo que me parece muy probable es que habiéndose escrito la Relacion originalmente en Mexicano, se pasara despues al P. Tobar para que la tradujera al castellano, pues era considerado como uno de los más instruidos en la lengua, por lo que le han llamado el *Cicerón Mexicano.* Así tambien se explica la existencia de ese MS. en su poder y su comunicacion al P. Acosta. Quizá éste ni áun conoció la obra del P. Duran, de quien generalmente se le supone plagiario; pues si hubiera existido en la Biblioteca de los Jesuitas nos daría noticia de ella Clavijero, en su catálogo de historiadores mexicanos."

El Sr. Ramírez, como se ha visto, descubrió este MS. en el año de 1856, y cuatro despues escribió la anterior Advertencia, pues la firma á 4 de Setiembre de 1860: así es que llama la atencion que al publicar en 1867 el primer tomo de la obra del P. Duran, haga tan sólo una ligera referencia del Anónimo, siendo tan importante su conocimiento para apreciar el mérito y saber la historia del códice que publicaba.

El manuscrito en cuestion pasó á ser de mi propiedad en el año de 1873, y creí importante publicar la noticia escrita por el Sr. Ramírez, agregando por mi parte las siguientes:

Códice Ramírez.— Llamo así á un precioso MS. del siglo XVI, que encontró el Sr. Ramírez y que conservó para nuestra Historia antigua.

Ademas de su gran importancia intrínseca, es muy de atender, que fué el núcleo que sirvió para sus crónicas al P. Duran, á Tezozomoc y al jesuita Acosta. El órden de su narracion es el mismo en los tres autores, y repetidas veces la copiaron á la letra. No oculta Duran la procedencia de su obra, que varias veces se refiere á la crónica de que la sacó, aunque sin dar noticias de ella.

Cuando la adquirí, me dediqué á su estudio y pude hacer las siguientes observaciones. La obra se compone de varias estampas geroglíficas, que aunque copiadas imperfectamente con pluma, conservan su primitivo carácter; y estas estampas sirven de base al relato, que por decirlo así, agrupa á su derredor las tradiciones históricas. Esto hace comprender que tal trabajo es una interpretacion extensa de algun códice geroglífico de los antiguos mexicanos. La interpretacion se ha hecho, siguiendo la tradicion puramente mexicana.

Por el estudio de las diversas crónicas del siglo XVI que corren impresas, he observado que en lo general siguen las tradiciones acolhuas, ó han mezclado éstas con las mexicanas; pero ninguna de ellas es una relacion genuina de las ideas históricas de la antigua México. Sí lo es el presente MS., y bajo este aspecto es de un inmenso mérito, y la mejor fuente, acaso la única verdaderamente autorizada, para conocer los hechos pasados en Tenochtitlan.

Todo hace suponer que fué escrito poco despues de la conquista, y en mexicano. Debió gozar de gran popularidad, pues desde entónces sabemos ya que, por lo ménos, existian tres traducciones: la una hecha por el jesuita Tobar, que no se sabe si contenía las estampas, la cual sirvió al P. Acosta, y dió causa al error de Clavijero que se la atribuyó como obra propia á Tobar. Otra copia, ó tal vez el original, se hallaba sin duda en Santo Domingo y fué la base de la Historia del Dominicano Duran. Debió ser ésta más cuidadosa, si fué copia, que la que yo poseo, pues las estampas del P. Duran tienen colores, y son mayores en número. Es verdad que éste al copiar los geroglíficos, ó copistas posteriores, los desfiguraron por querer perfeccionar su dibujo, quitándoles así su carácter especial. La copia que yo poseo, única que se ha salvado, perteneció á los franciscanos. Pues todavía tenemos presunciones de otra, hecho sobre el cual no llamó la atencion el Sr. Ramírez en su Advertencia. No solamente tuvieron esta relacion por base Duran y Acosta, túvola tambien Tezozomoc, y sin duda poseyó una cuarta copia.

De todas maneras, la historia típica del imperio mexicano sólo se encuentra en Tezozomoc y Duran. Leyendo á estos cronistas, parece que como contemporáneos asistimos á contemplar aquella sociedad y aquellas

hazañas, y oímos hablar á los mismos tenochca en su lenguaje brillante y expresivo. Esas crónicas no son más que la reproduccion de este MS., más extensas si se quiere; pero sin apartarse de él en su estilo, en sus relatos, en los sucesos históricos. He aquí por qué considero este códice como la fuente más pura y más importante de la historia de México, y por qué le he impuesto el nombre de Ramírez, como una muestra de gratitud á quien lo conservó, y que, para que no se perdieran las tradiciones *genuinas* de Tenochtitlan, emprendió ademas la publicacion de la obra de Duran.

El ejemplar primitivo, que está en mi poder, forma un volúmen en 4º comun, de 269 fojas, letra del siglo XVI, muy pequeña y renglones muy compactos. Dividido en dos columnas, solamente está escrita la primera, dejando en blanco la de la derecha, sin duda para poner el texto mexicano. Su título es: *Relacion del orígen de los Indios que habitan en esta nueva España, segun sus historias.* Tiene 30 láminas dibujadas á tinta, estando iluminada con colores solamente la relativa al calendario. El fragmento relativo á la Conquista tiene una portada tambien de tinta.

El Sr. Ramírez, como ya se ha dicho, hizo sacar una copia, y sirviéndose del texto del P. Duran, llenó las lagunas y enmendó los errores del texto primitivo. Tuve la satisfaccion de regalar esta copia al Sr. Orozco y Berra, y ella sirvió para la publicacion que del precioso códice Ramírez ha hecho el Sr. Vigil en su Biblioteca Mexicana, poniéndolo como preámbulo de la Crónica de Tezozomoc.[1] En la noticia que de el ejemplar primitivo da el Sr. Orozco, manifiesta que en su concepto es la traduccion de Tobar, y que fué el que tuvo á la vista Torquemada. La circunstancia de haber variacion de frases, aunque equivalentes, en el relato de Acosta, me hace creer que ésta es otra traduccion. Sí fué la que tuvo á la vista Torquemada, pues está escrita de su puño y letra, cuyo carácter conozco mucho por poseer algunos fragmentos del MS. de su Monarquía Indiana. Lo notable es que el último fragmento es de la misma letra que las apostillas de la primera estampa del P. Duran. ¿Acaso estas estampas fueron copiadas directamente del códice geroglífico original que perteneció al autor Anónimo? Es muy probable, y sin duda su mismo MS. fué el que sirvió al cronista dominicano. En la copia de España y en la del Museo, las estampas están á la cabeza de los capítulos.

Se ve por las anteriores noticias la gran importancia de la Historia del P. Duran, y el verdadero servicio que el Sr. Ramírez prestó comenzando su publicacion. Desgraciadamente no pudo terminarla; sobre todo cuan-

1 Para la publicacion del Tezozomoc, han servido una copia sacada de la del Archivo y mi ejemplar, que está copiado de puño y letra del Sr. Ramírez.

do en su Introduccion habia ofrecido una explicacion de las láminas, que si no es indispensable respecto de las de la obra del P. Duran, sí es muy necesaria en lo que se refiere á las diez y seis que forman el Apéndice.

Ya dije que el Sr. Ramírez quiso utilizar todos los tesoros relativos á nuestra historia que pudo encontrar en el extranjero. Él, que nos había dado á conocer sus grandes conocimientos bibliográficos en su vida de Motolinía, su oportunidad para interpretar geroglíficos en su Apéndice al proceso de Alvarado, y su ciencia de nuestros monumentos en su explicacion de las antigüedades del Museo, era el más á propósito para utilizar tesoros estériles en otras manos.

Encontró documentos de grandísimo interés en Paris, en poder de Mr. Aubin, y consiguió que se litografiaran. Mr. Aubin tuvo una escuela en México hace unos cuarenta ó cincuenta años. Inteligente y dado á las antigüedades, hizo amistad con los frailes franciscanos, y pudo examinar su magnífica biblioteca: en ella encontró geroglíficos y manuscritos que los ignorantes frailes no tuvieron empacho en cederle. Basta un solo hecho para calificarlos: tenían el único ejemplar que existía en México del *Tonalámatl*, y sin saber ni lo que poseían, se lo cambiaron á Mr. Aubin ¡por un ejemplar del Genio del Cristianismo, edicion con estampas de Cumplido!

Los códices de Mr. Aubin que se dieron á la estampa por las agencias del Sr. Ramírez, y que yo conozco, son los siguientes:

Historia del reino de Acolhuacan ó de Texcuco. Mapa Tloltzin. Pintura no cronológica. Tiene una vara y tres cuartas de largo, por media vara de ancho. Creo por la forma, que debe estar pintado en una piel. Es una historia de los acolhuas desde su estancia en Tzinacanoztoc hasta la época de la Conquista. Tiene escritas varias explicaciones en mexicano.

Mapa Quinatzin.—Semejante al anterior; pero dibujado en sentido inverso. Tiene una vara de largo por media de ancho.

Mapa de Tepechpan. Historia sincrónica de los señores de Tepechpan y de México. Larguísima tira que por su forma se conoce que es en el original de papel de maguey: está pintada con colores. Tiene los sucesos año por año, y llega hasta algunos años despues de la Conquista. Como los anteriores, tiene explicaciones en mexicano.

El Tonalámatl. Veinte láminas con colores. Este era el calendario de 260 dias, que arreglaba el ritual y las fiestas religiosas, y contenía la parte astrológica.

Un códice con colores de la historia de los mexicanos, desde el principio de su peregrinacion hasta el año de 1609, siguiendo la cronología año por año. Tiene 135 páginas, y explicaciones en mexicano. La traduccion

está en los Anales de México, coleccion de manuscritos que formó el Sr. Ramírez. En los mismos existen copias de tres manuscritos de Mr. Aubin: dos anales de los toltecas, y la historia del señorío de Teotihuacan.

Otro códice cronológico, unido al anterior y tambien con colores, que abraza desde Tenoch hasta el año de 1607.

Finalmente, el códice geroglífico que forma el Apéndice de la presente obra.

En vano se ha buscado la explicacion que ofreció el Sr. Ramírez, y todo induce á creer que no la escribió. Para suplir el estudio de una autoridad tan respetable, he sido yo encargado de hacer la interpretacion. Audacia ha sido la mia al aceptar: discúlpeme tan sólo el deseo de ayudar con lo muy poco que sé á la formacion de nuestra historia antigua, cuyos principales secretos andan todavía en códices inéditos y ocultos tras el simbolismo de los geroglíficos.

Es de suponerse que el presente códice lo adquirió Mr. Aubin de los franciscanos, y que el original, segun sus caractéres, es de la época de los mexicanos.

En cuanto á las materias de que trata, no pueden ser más importantes, y pudieran llamarse nuevas en cuanto que se encuentran en un solo cuerpo, y de ellas no hay sino noticias aisladas y esparcidas en las diversas crónicas. Es un ritual de las principales fiestas que los mexicanos celebraban á sus dioses en el templo mayor de la ciudad de Tenochtitlan, cabeza de su imperio, y centro de su grandeza y de su civilizacion.

CAPÍTULO II.

La religion de los mexicanos.—Sus trasformaciones históricas.—Su estado final.—El sacerdocio. —Su organizacion.—Su ingerencia en la vida civil.—Su influencia.—Las supersticiones.—La guerra sagrada.—Los sacrificios.

Los mexicanos fueron la última rama de una raza poderosa y sabia, que era tan vieja como el mundo: los nahoas. De ellos derivaban su idioma, sus instituciones, sus creencias y su religion. Eran los nahoas pueblo primitivo y de levantadas ideas: para crear sus dioses inspiráronse en los astros del cielo, y tuvieron por sus tres primeras deidades, al sol esplendoroso que los bañaba en olas de oro en la playa del mar en que vivían acariciados por las olas de zafir del más hermoso de los océanos; á

la luna que presidía sus ritos misteriosos, y era la lámpara de sus amores celebrados en lechos de rosas al pié de arrayanes y de palmeras; y á la blanca estrella de la tarde, que no fué para ellos la Aphrodite que nacía voluptuosa entre las olas del mar, sino una creacion más pura, la vírgen pudorosa que al mirarse sorprendida, cuando apénas comenzaba á brillar al caer la tarde, se hundía apresurada, á ocultar su hermosura en un lecho de algas salpicado de las estrellas fosforescentes del Océano. Así nacieron sus tres grandes deidades: *Tonacatecuhtli*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*.

Nada más puro y nada más grande que las primeras concepciones religiosas de los pueblos: el *Tonacatecuhtli* se convierte en el *Mictlantecuhtli*, en el dios de los muertos, para que los muertos tambien tuvieran su dios. La lluvia bienhechora, que á veces espanta con el trueno y deslumbra con el relámpago, se convierte en el dios *Tlaloc*, cuyo nombre expresivo parece un poema que entonan los labradores: *tlal-li*, tierra, *oc-tli*, pulque, vino: la lluvia es el vino de la tierra sedienta. Los caudalosos rios que, precipitándose de lo alto de las sierras, bajan á su vez á fertilizar las llanuras, se tornan en la diosa *Chalchiuhtlicue* ó *Chalchicueye*, la de la enagua azul, que pintaban con una cauda de un rio que arrastraba en su corriente á un magnate, á un mercader y á una vírgen, simbolizando el curso de la vida que á todos nos arrastra hacia la muerte, de manera más poética que todas las poesías que se han entonado sobre la fragilidad de nuestra existencia. Ya las siembras de maíz, que se columpiaban acariciadas por los mansos vientos ofreciendo al hombre su alimento, hacían nacer á la diosa *Centeotl*; ya brotaba de entre las rosas, meciéndose entre ramas, la deidad de las alegrías, *Xochiquetzalli*; ya el fuego volcánico, que hacía retemblar la tierra lloviendo sobre ella cenizas y llamas, producía al severo dios amarillo, *Xiuhtecuhtlitletl*; ya en fin en estrecho y amoroso abrazo, *Cipactli* y *Oxomoco*, la luz y las tinieblas, el dia y la noche, el sol y la tierra, hacían nacer el *Tonalámatl*, la flecha del *Nahui Ollin*, el tiempo.

Debió ser muy grande y muy feliz el pueblo que levantaba tanto su ánimo en concepciones tan bizarras. La *Citlalcueye*, la vía láctea, la de la enagua de estrellas, crea los astros; son los cometas, astros que van veloces como saetas; puéblanse los cielos de estrellas, de dioses y de luz; y en los dos últimos, en el *Omeyocan*, está invisible y omnipotente el *Ometecuhtli*, el dios dos, el creador, el verdadero Dios. El alma es inmortal, y va á sufrir los espantosos viajes del *Mictlan*; los guerreros muertos en batalla van á vivir al sol; y los niños, miéntras vuelven á la vida, descansan bajo las ramas de un árbol que gotea leche. Todo es tierno, todo es grandioso, todo es sublime en aquella religion primitiva: los primeros so-

plos de la divinidad sobre las razas vírgenes, son algo como el primer beso de amor.

Desgraciadamente junto á la religion nace el sacerdocio; á la inspiracion del alma se sustituye el rito; la creencia se convierte en interes, y el dios en ídolo. El dios se personaliza, ya no representa la idea antigua, es ya un verdadero sér por cuya supremacía luchan sus sectarios; el dios invisible desaparece; sólo quedan aquellos que tienen una representacion real, una forma que pueda verse y tocarse; el alma del creyente se sustituye por su cuerpo, y el sacerdote se apodera de este cuerpo como presa propia, como botin de guerra, conquistado en no sé qué contienda de divinidades en que hay ejércitos más lúgubres y más espantosos que las huestes de Satan que nos pinta el genio de Milton.

Vemos así ya entre los toltecas, olvidada la explicacion de la lucha astronómica de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, convertirse en verdadera guerra religiosa. En vano un sér misterioso trae la predicacion del Evangelio, y tomando el nombre de *Quetzalcoatl*, con él se confunde. Esto encarniza la lucha. Las ideas se exageran y comienzan los sacrificios humanos. El pueblo y la raza degeneran, y triunfa la mala causa. Los *quetzalcoatl*, los sectarios de la idea nueva, son arrojados de ciudad en ciudad, de templo en templo, de pirámide en pirámide, de Tollan, de Teotihuacan, de Chollan, y se pierden en el mar, profetizando venir más tarde conquistadores y triunfantes á plantar la cruz sobre las ruinas de las ciudades malditas. *Tezcatlipoca*, la deidad terrible y sanguinaria ha triunfado; pero la poderosa Tóllan ha desaparecido dejando una terrible herencia de sangre á los aztecas. *Tezcatlipoca* ya no es la apacible luna, sino el ídolo negro y espantoso; *Quetzalcoatl* ya no es la tierna estrella de la tarde, sino la feroz culebra ornada de plumas; y ambos no son ya los dispensadores de la luz, sino dioses hambrientos de sangre humana y de sacrificios. *Cipactli* y *Oxomoco*, los padres del tiempo y de la vida, se convierten en buhos en el *Tonalámatl*. *Tlaloc*, el vino de la tierra, se presenta con el rayo destructor en la mano; y los aztecas traen para fundar su ciudad un dios más terrible aún, *Huitzilopochtli*, y una diosa que representa el más bárbaro de los crímenes, *Toci*.

Los aztecas salen de su lago natal impelidos por los graves trastornos que desmoronan para siempre el imperio tlapalteca, y salen ya con su dios. ¿No tenían acaso otras deidades que las plantas allá en su primitiva rudeza? Dos hechos nos lo hacen sospechar: en el geroglífico de la peregrinacion que existe en el Museo, su dios es la caña del agua, *Aácatl*, que se eleva sobre el *teocalli* de su mansion primitiva; en la primera lámina del códice del P. Duran, su dios es la flor del maguey, el ombligo

del maguey, *mexi*, de donde tomaron su nombre de raza y á su principal divinidad *Mexitli*. En su viaje, encuentran el culto bárbaro de los tarascos en el Michuacan, y adoptan los sacrificios humanos: en el principio del geroglífico de su peregrinacion, se les ve ya arrancando el corazon del pecho de sus víctimas. Un valeroso caudillo los guia, *Huitzilopochtli*, el que usaba en el brazo izquierdo la pulsera de plumas de colibrí: lo deifican, lo confunden con su primer dios, y de *Huitzilopochtli* y de *Mexi* hacen uno solo, el terrible dios de la guerra.

La idea religiosa dominaba en los aztecas como en ninguna otra raza: su dios les manda emprender el viaje, y el sacerdote los guía; llegan á Tóllan y reciben en la lucha religiosa las inspiraciones de los sectarios de *Tezcatlipoca*, y hacen de él su dios de las almas, como *Huitzilopochtli* lo era ya de sus vidas y de sus cuerpos. Destruida Tóllan, peregrinan siempre buscando un lugar propicio á su dios: sólo él los preocupa. Cambian el principio de su ciclo al año *ome ácatl*, porque era el del nacimiento de *Huitzilopochtli;* y para darle víctimas inventan una nueva teofanía: hacen la guerra cada vez que llega el dia de encender el fuego nuevo, para hacer cautivos que sacrificar á su dios. ¿Qué impulso religioso habrá sido necesario para hacer caminar á una raza durante cientos de años en busca del lugar designado por su dios? Naturalmente el sacerdote era el jefe, y era omnipotente porque el dios hablaba por su boca.

En su marcha incesante llegan á Chapultepec, hermoso cerro cubierto de vegetacion como canastillo de ramas depositado en medio de majestuoso valle; cércanle como centinelas, gigantescos ahuehuetes de cana cabellera, tan viejos como la corona de montañas de pórfido que rodea el espejo de los lagos; albercas de cristalinas aguas brotan á su pié; y como dosel de terciopelo salpicado de lentejuelas de oro, cúbrelo en las tranquilas noches un purísimo cielo azul bordado de estrellas resplandecientes; miéntras que allá al confin del horizonte dos colosos de piedra, el Popocatepetl y el Ixtacíhuatl, parece que con sus frentes de nieve sostienen la bóveda del firmamento. Lugar tan lleno de encantos hizo olvidar al pueblo los designios del dios. Asentóse allí la cansada tribu, y menospreciando el poder sacerdotal, eligió su primer rey á Huitzilíhuitl.

Severo fué el dios con la tribu olvidadiza. Llegó la fiesta del fuego nuevo, salieron los aztecas á la guerra, y fueron vencidos y cautivados, perdiendo á su rey en la refriega. La supremacía sacerdotal recobró su antiguo poder, y los cautivos aclamaron jefe al gran sacerdote Tenoch, que debía guiarlos hasta la ciudad prometida, imponiéndole su nombre, y haciendo que los aztecas prefirieran al de *mexica*, que venía de su dios, el de *tenochca* que derivaron de su jefe. La ciudad más poderosa del Aná-

huac unió al nombre de su dios el nombre de su fundador, y se llamó MEXICO TENOCHTITLAN.

Y como ya los dioses no se tomaban de los astros del cielo; así como de su caudillo hicieron el dios de la guerra, pidiéronle al rey de Culhuacan á su hija para convertirla en diosa, la sacrificaron, la desollaron, y llevaron á su mismo padre á que encendiese copal ante la nueva deidad *Toci*. La divinidad había bajado de los astros del cielo á los hombres de la tierra; la religion se hermanaba con el crímen y con el sacrilegio, preparando un espantoso y hasta entónces nunca visto culto de sangre.

El sacerdote fundó la ciudad en el islote que cruzaban dos corrientes de agua azul y cristalina, y el pueblo levantó inmediatamente el templo de su dios. Los mexicanos, en su servidumbre y en su pobreza, soñaban conquistas y grandezas; pero el primer móvil de sus ensueños era construir un templo digno de su divinidad, y traerle miles de cautivos para sacrificarlos en sus aras. Aquel grupo de hombres desnudos, escondidos entre las juncias del lago, y aquel pobre templo de techumbre de paja, debían convertirse ántes de dos centurias en asombro y terror de los demas pueblos, á los cuales habían de deslumbrar por su riqueza y espantar por su poder.

Natural fué, que durante la vida del gran Tenoch, nadie osara disputarle el mando: el sacerdote era el rey. Pero á su muerte encontramos un interregno, que claramente nos hace entender la lucha que sostuvo el sacerdocio para no abandonar el poder. Los elementos civiles de una sociedad ya establecida, y los elementos militares necesarios para su conservacion y grandeza, debían prevalecer, y al fin triunfaron: se eligió rey á Acamapichtli. El sacerdocio comprendió al dejar el poder, que para no perderse necesitaba organizarse, y que era preciso que la sociedad no se le escapara de entre las manos. Así lo hizo.

El fanatismo religioso, la supremacía de la divinidad, y el hacerse en todos los actos de la vida el instrumento de su voluntad, eran los medios seguros. Lo principal era apoderarse de la persona del rey. Para ser electo, necesitaba el que debía ser rey, haber sido educado en el *Calmecac*, es decir, en el colegio de los sacerdotes; y estos formaban parte integrante del consejo elector, llamándose los que este cargo tenían *tlenamacazque* ó *papaoaque*. Así el rey y los demas señores eran en realidad escogidos por los sacerdotes entre los mexicanos que ellos mismos habían educado. Una vez electo el rey, necesitaba, previamente al ejercicio de su poder, llenar todas las formalidades religiosas, que ya solamente de los sacerdotes dependían. El rey quedaba ya en su poder. Conducíanle al templo de *Huitzilopochtli*, desnudo de toda ropa, para que comprendiese

que no era nada, y que todo lo iba á recibir del sacerdocio. Ya en el templo, vestíanle el *xicolli*, y le ponían á incensar al ídolo: bajábanlo despues al *Tlacochcalco* á que ayunara é hiciese penitencia cuatro dias en union de los sacerdotes. Ungido el rey, decíanle: "vos sois la imágen de nuestro dios, y en quien él habla, y con cuyas orejas él oye." Así el rey no era más que el instrumento de la divinidad, cuyos intérpretes eran los sacerdotes, y á pesar de la eleccion de los guerreros y de los ancianos, de los sacerdotes dependía la consagracion; y de esta manera, cuando perdieron el poder real, se apoderaron del rey y de su poder.

Despues del rey, lo más importante en la sociedad era la juventud dueña del porvenir. Organizáronse entónces los colegios de los templos. Dos colegios había para hombres y dos para mujeres. Cuidábanse ante todo de hacer sacerdotes y sacerdotisas, que se criaban en el *Calmecac*. Todos los hijos de los nobles y de los guerreros se educaban, si eran varones en el *Telpuchcalli*, si eran hembras en el *Telpuchpan*. Estos colegios se encontraban dentro del templo. En el *Calmecac* se educaban los mancebos que ayudaban á los sacerdotes en las ceremonias del culto, generalmente de edad de diez y ocho á veinte años: criábanse en penitencia y sujetos á todas las penalidades para acostumbrarse á ser fuertes y sufridos: de allí salían, segun las palabras de Sahagun, "los señores, los senadores y gente noble, los que poseen los estrados y sillas de la república, y los que están en los oficios militares que tienen poder de matar y derramar sangre." El templo era la fuente de todo poder público, y los sacerdotes tenían la llave de esa fuente. Y para ejercer mejor su influencia, quitaban de raíz la de la familia; y el mismo padre al llevar á su hijo le decía: "ni digas vive mi padre y mi madre, en mi casa hay riqueza, ni te acuerdes de ninguna de estas cosas." A su vez las hijas de los nobles y de los señores se educaban en el templo, en donde aprendían á cantar y á danzar, ó vivían en penitencia, hasta que salían de allí para casarse. Aquellos jóvenes, con los cabellos cortados de manera simbólica, y aquellas niñas vestidas siempre de blanco, como traje de pureza con que se atavía la hermosura, eran todo el porvenir de la sociedad, y ese porvenir estaba en manos de los sacerdotes.

Y eran ellos depositarios de las tradiciones y de los archivos; ellos comprendían los geroglíficos y explicaban los hechos históricos; y dueños eran de los agüeros, que formaban parte muy esencial de las supersticiosas creencias de los mexicanos.

Y no se olvidaron de apoderarse del hombre desde su nacimiento hasta su muerte: toda la vida les pertenecía: solamente el sepulcro podía arrebatarles su presa.

Tan luégo como nacía un niño, llamaban los padres al *tonalpouhqui*, que explicaba los agüeros y el destino futuro del recien-nacido. Valíase para esto del calendario religioso de que ántes he hablado, llamado *Tonalámatl*, que quiere decir papel ó libro de los dias. Divídese el *Tonalámatl* en veinte hojas, que cada una contiene un periodo de trece dias, y todas reunidas los 260 del año sagrado. Los veinte dias del mes corren por ellas sucesivamente trece veces. En cada hoja los dias van numerados del 1 al 13, y de esta manera no se repite en todo el año un mismo dia con igual numeracion. La cuarta parte superior izquierda de la hoja, la ocupa la divinidad principal que domina en la trecena. La parte inferior los dias, dando vuelta en escuadra sobre la derecha. Sobre esta escuadra están en una segunda, los *señores acompañados de la noche*, que son nueve y se van repitiendo: estos no hacen ciclo sino hasta los 360 dias en el año solar. Hay en fin una tercera escuadra superpuesta, en que están pintados los agüeros: su interpretacion no era conocida más que de los sacerdotes, y consistía en una complicadísima combinacion del signo, el acompañado y el dia del nacimiento, sin olvidar ni la hora del suceso. Como la buena ó mala fortuna del niño tan sólo de los agoreros dependía, pues misterios eran éstos que al pueblo le estaban vedados, temor y respeto infundían en las familias los sacerdotes. Y éstos, por cierto que de esta ceremonia como de todas las del culto, sacaban provecho material; pues al *tonalpouhqui* "le daban á comer y de beber, y algunas mantas y muchas cosas, como gallinas, y una carga de comida."

El *tonalpouhqui* señalaba el dia del bautizo, que era á los cuatro dias si había tocado al niño un signo favorable; y si le tocó adverso, hasta que llegase otro signo que fuese benéfico. En el bautismo, que era de inmersion y dando de beber agua al niño, dábanle una pequeña rodela y cuatro flechas para que fuese soldado valeroso de su dios, y le deseaban como bien supremo que muriese en la guerra. Así desde el nacer, se consagraba la vida de los mexicanos toda á la gloria y á la grandeza de su dios. Parece que existía tambien la ceremonia de la circuncision, aunque Mendieta la refiere solamente á los totonacas. Al niño se le imponía el nombre del dia en que nacia, ó el de algun suceso notable que con su nacimiento hubiese coincidido. Y tenían ya en él los sacerdotes un nuevo soldado de su dios.

Ya hemos visto que despues se educaban en el templo, y que del templo salían mancebos y doncellas para casarse. Para casarse tenían que ocurrir tambien á los sacerdotes agoreros á fin de que examinasen los signos en que habían nacido, para ver si conformaban y prometían felicidad á los futuros esposos. Despues las *titizi*, segun Sahagun, ó los sacerdo-

tes, segun el códice Ramírez, llegado el dia del matrimonio, ataban una punta del *áyatl* del mancebo á otra punta del *huipilli* de la moza, y quedaban casados. Pero la intervencion sacerdotal se marcaba más despues de la ceremonia: los recien-casados se separaban á hacer oracion y penitencia por cuatro dias, y no se unían hasta que los sacerdotes los llevaban al aposento al efecto preparado por ellos, el cual adornaban siguiendo costumbres supersticiosas y absurdas, como era el poner en la cama, ya una piedra *chalchíhuitl*, ya un pedazo de piel de tigre. Los desposados en muestra de agradecimiento, iban al dia siguiente al templo á hacer ofrenda de los muebles y mantas de la cámara nupcial.

Intervinieron tambien los sacerdotes en las ceremonias fúnebres: y aquí nos corresponde ya hacer la explicacion de las láminas 13 y 14 del Apéndice.

Naturalmente las ceremonias fúnebres correspondían á las ideas que tenían los mexicanos de lo que pasaba á los hombres despues de su muerte. Nos ha conservado estas creencias una pintura geroglífica, que en la coleccion de Lord Kingsborough, es la lámina 2ª del códice Vaticano. Ellas dieron orígen á que los sacerdotes, tan luégo como llegaban á la casa mortuoria, y ántes de hacer otra cosa, amortajaban con papeles cortados de manera simbólica al difunto, y le ponían al lado el agua y la comida que debían servirle en su viaje. Poníanle encima otros papeles para que conjurara los peligros del camino, y mataban un perro que debía acompañarlo á salvar el primer obstáculo. Era éste un profundo rio llamado *Chiconahuapan*, nueve aguas, ó *Apanuiya*, paso difícil de las aguas, que atravesaba montado en el perro. Pasaba despues el muerto entre dos montañas que continuamente están chocando la una contra la otra: á este lugar le llamaban *Tepetlmonanamictía;* y se pinta en el geroglífico al hombre desnudo que por ellas atraviesa. El tercer paso era el *Itztepetl* ó montaña cortante, que desnudo tambien debía atravesar. Seguía despues el *Itzecayo*, lugar en que reinaban torbellinos de nieve. Era el quinto el *Itzquiauhco*, lugar en que caían navajas de pedernal. El sexto paso era el *Temininaloya*, en que se representa al hombre desnudo recibiendo una lluvia de flechas. El sétimo era el *Tecuanicualoya*, en que un tigre le mordía el corazon. El octavo era un lago de agua sucia y oscura en que pretendía devorarlo un mónstruo, á manera de culebra ó lagarto, segun Torquemada, y que se llamaba *Xochitonal:* el lugar tenía por nombre *Izmictlanapochcalocan*, que el Sr. Mendoza traduce el *Lugar de los muertos*, en que hay agua y humos. Y como los muertos hacían desnudos este viaje, por esto era sin duda el quemar sus ropas, aderezos y armas.

La lámina 13, figura 20, nos representa al muerto ya amortajado y adornado por los sacerdotes de los papeles de que se ha hablado: rodeado

está de sus amigos y conocidos que, segun el códice Ramírez, le traen presentes y le saludan como si estuviera vivo. El hombre que está á la izquierda, en la parte superior, le trae una manta, y le habla, pues de sus labios sale el símbolo de la palabra. La mujer que está á la derecha, le presenta los alimentos necesarios para el viaje, y al hablarle, como sér más débil, derrama lágrimas. En la parte inferior los hombres y las mujeres de la familia lloran ante la diosa *Miquiztli*. Debe ser noble el muerto, puesto que se ve á su lado un estandarte, y segun Torquemada, llevaban los nobles un pendon de papel.

Cuando los muertos eran personajes importantes, las ceremonias eran naturalmente más complicadas. Cantábanles los sacerdotes oficios funerales; había banquetes, y se daban ropas á todos los que al entierro acudían; mataban al sacerdote del señor y á sus servidores y enanos, y á todos los de su casa, para que lo acompañasen y sirviesen en el otro mundo; y porque allá no tuviese pobreza, enterraban con él sus ricas mantas, sus joyas, su oro y su plata. Esto es lo que representa la lámina 14, figura 21. Está el muerto amortajado en riquísima tela y adornado del *tlalpolloni*, de plumas verdes de quetzal; rodéanlo de lujosas mantas con plumas y piedras; allí están sus collares de discos de oro y de preciosas esmeraldas; así como sus vasos tambien de oro, y la piel de tigre con que se cubría para ir á la guerra.

La ceremonia religiosa comenzaba sacando como en procesion al muerto. Acompañábanle sus mujeres, parientes y amigos, todos llorando. Los sacerdotes iban entonando tristísimos cantares, sin *huéhuetl* ni *teponaxtli*. Recibíalos á la puerta del templo el gran sacerdote; y al pié de las gradas del *teocalli* quemaban el cadáver, aromatizando las llamas con *copalli*. Miéntras ardía el fuego, se sacrificaba á los que en el otro mundo debían acompañar á su señor. Repetíanse las ceremonias dentro de los ochenta dias siguientes, y despues de año en año hasta el cuarto.

De las ceremonias de los funerales de los guerreros muertos en el campo de batalla, estaban encargados los sacerdotes llamados *quauhuehuetque*. A éstos les daban las viudas numerosos *maxtli* y *áyatl*. Pasaban las viudas llorando ochenta dias sin peinarse, lavarse ni vestirse. El último dia del luto iban otros sacerdotes á rasparles la suciedad del rostro, la cual llevaban al templo para arrojarla en el *yahualiucan*. A estos tambien les daban las viudas *maxtli* y *áyatl*.

Así el sacerdocio estaba apoderado en realidad de la vida pública, de la vida civil y hasta de la vida familiar de los mexicanos. ¿Qué mucho que éstos, educados en groseras preocupaciones y en absurdo fanatismo, ya ni comprendiesen el primer sentido de la religion nahoa? Convertida

la religion en un cúmulo de preocupaciones, el culto en una serie de ceremonias absurdas, y subyugada la conciencia á horóscopos y agüeros que no comprendía; en vano veían los mexicanos en todos los dioses, en todos los símbolos y áun en los signos de los dias, el carácter figurativo de la estrella que recordaba los astros y constelaciones del cielo, cuando el firmamento era el gran templo de la raza primitiva. ¿Qué más, si hasta los cielos que habían poblado ántes de luz y de astros se convirtieron en mansiones vacías? Perdióse del primer cielo la *citlalli*. El segundo ya no fué el paraíso *tlalócan*, sino un lugar de espanto habitado por las *tzitzimine* que amedrentaban á los hombres. El tercero ya no era el del sol, sino el de los 400 hombres de cinco colores. El cuarto se dió á las aves. Dejaron á los cometas en el quinto, porque eran mensajeros de espanto y de desgracias. El cielo de la noche tranquila cubrióse de vientos tempestuosos, y el del esplendoroso día de huracanes de polvo. En el octavo se juntaron sus dioses degenerados; y de allí arriba, ya no alcanzaban las mansiones de los primeros dioses, ni sabían qué había en ellos. Al cielo del *Tonacatecuhtli* ya nadie llegaba.

La perfeccion religiosa consiste en la unidad del dios: miéntras más degenera la religion, más se multiplican los dioses. En la creencia primitiva el número era muy limitado, y el dios creador, el *Ometecuhtli*, sobresalía de todos. Los mexicanos tenían ya innumerables deidades; la sal se convertía en diosa para los mercaderes; los vicios tenían sus ídolos, y había dios de la embriaguez y diosa de la prostitucion: una piedra, un reptil, en divinidades se convertían: y de aquí ese sinnúmero de amuletos, de idolillos y de talismanes. La divinidad se había subdividido hasta el infinito: el sacerdocio sustituyó á la divinidad.

Fué natural que los templos aumentaran. Llenáronse de ellos las ciudades, los caminos, los montes. Lógico era que el sacerdocio aumentase en proporcion de los dioses y de los templos; y así sucedió. Cada dios tenía sus sacerdotes especiales; cada templo su colegio sacerdotal. Y fueron tantos, que Torquemada cuenta que en el templo mayor de México, entre sacerdotes y sirvientes de los dioses, no había ménos de cinco mil. Entónces debió llegar á su apogeo la organizacion del sacerdocio.

Había un sumo sacerdote con poder superior sobre todo el sacerdocio, y tenía por nombre de su dignidad *Teotecuhtli*. El título de *tecuhtli* lo usaban los reyes: cuando la famosa alianza de los tres reinos de Tlacópan, México y Texcuco, tomó el señor del primero el título de *Tepanecatecuhtli*, señor de los tepaneca; el de Texcuco tomó el nombre de *Acolhuatecuhtli*, señor de los acolhua chichimeca; y el de México el de *Colhuatecuhtli*, por descender los mexicanos de los colhua tolteca. Eran los reyes, se-

gun sus títulos, los señores de sus súbditos. El gran sacerdote tomó por título *Teotecuhtli*, el señor del dios. No solamente tomó para sí el mismo dictado de los reyes, sino que se llamó el señor del dios, publicando así su supremacía; pues los reyes no eran más que señores de hombres sujetos como siervos á la divinidad.

Los sacerdotes se llamaban *teopixque* ó guardas de dios: untábanse en el rostro y en todo el cuerpo un betun de *ulli*, negro y reluciente; usaban túnicas de algodon de rayas blancas y negras, y se dejaban crecer el cabello que más abajo de la cintura les llegaba. El sumo sacerdote distinguíase por una borla que sobre el pecho le colgaba. Tenían los *teopixque* por jefe al *hueiteopixqui*, que era como el segundo del *Teotecuhtli*. Recibían los sacerdotes sus dignidades por eleccion; pero los grandes cargos recaían en los de familias nobles, y para sumo sacerdote se buscaba un miembro de la familia real. Así fué *Teotecuhtli* Motecuhzoma II. En los varios grados de la jerarquía había innumerables títulos. El *tlaquimiloltecuhtli* estaba encargado de la hacienda del templo; el *tlillancálcatl* custodiaba sus riquezas y ornamentos, y mandaba á los *teotlamacazque* ó mozos del templo; el *tlapixcátzin* dirigía los cantos sagrados, y tenía por segundo al *tzapotlateohuátzin*. El *tlamacazcateotl* era el depositario de los archivos geroglíficos, explicaba su significado, dirigía los colegios del templo, y estaba sujeto, así como los colegios y monasterios, á la gran digni dad del *Mexicateohuátzin*.

Este nombre y las atribuciones del sacerdote que lo llevaba, merecen que en ello pongamos alguna atencion. La terminacion *tzin* era reverencial y se daba á los nobles y señores; pero nunca significaba tanto como la voz *tecuhtli*, rey ó señor: era mucho ménos. Estaba pues este sacerdote distante de la altura del *Teotecuhtli;* pero su dignidad debía ser de grande importancia, pues su título sacerdotal es el único que encontramos con la terminacion reverencial *tzin*. Siguiendo en la interpretacion etimológica de su nombre, encontramos que se compone de *mexícatl*, que quiere decir mexicano, de *teotl* que significa dios, y de la partícula *hua* que se usa para significar propiedad ó posesion: así es que el nombre compuesto conforme á las reglas gramaticales, se traduce: el señor dueño de los dioses de los mexicanos. Se ve, pues, que era altísimo en la jerarquía; pero áun bajo el aspecto en que lo hemos examinado, se comprende que era inferior al sumo sacerdote *Teotecuhtli:* éste era el señor del dios, y era señor como rey, y así superior á los reyes mismos: aquel no era señor como rey sino como noble, y depositario tan sólo de los dioses de México. Pero sus funciones eran de altísima importancia para la supremacía del sacerdocio. Si el *tlamacazcateotl* tenía en sus manos la his-

toria y los agüeros de los mexicanos, y de él dependía toda la juventud de aquel pueblo; él á su vez estaba bajo la dependencia del *Mexicatcohuátzin*, quien ademas tenía el poder inmenso de designar, precisamente de entre los que bajo su vigilancia se educaron en el *Calmecac*, á los que debían ocupar las dignidades del sacerdocio y del imperio. ¿Qué era el poder del rey ante ese sacerdote que le imponía á su antojo á todos los magistrados y funcionarios? Puede decirse, pues, que la dignidad del *Mexicatcohuátzin* era la segunda en el sacerdocio, y sólo inferior en jerarquía al *Teotecuhtli:* puede decirse más; que éste era el corazon del sacerdocio, pero aquel el cerebro.

Dignidades de otra jerarquía había tambien en el sacerdocio: tales eran, el *ometochtli*, gran sacerdote de *Tezcatzóncatl*, dios de la bebida, que presidía á otros cuatrocientos sacerdotes llamados *centzontotochin;* los sacerdotes de *Centeotl*, la diosa del maíz, que vivían en ayunos y penitencias vestidos de pieles de fieras, y tenían por mision escribir en geroglíficos las historias; los *monauhxiuhcauhque* que pasaban austerísima vida; y había aún, el *meloncoteohua*, los *chiconnahuácatl*, el *atempanteohuátzin*, el *tecanmanteohua*, el *tezcatzoncatlometochtli*, el *ometochtliyauhqueme*, y otros muchos que sería largo enumerar. Si se agregan los servidores de los templos, desde los mozuelos empleados en la limpieza, las vírgenes que en ellos habitaban, guardadas segun la expresion del cronista, no por puertas, sino por severas ancianas por dentro y por viejos cuidadores por afuera, y los innumerables educandos que del sacerdocio dependían, tendremos á éste abarcando bajo su dominio una gran parte de la poblacion.

Pues todavía otra gran parte venía á depender del sacerdocio: los que se dedicaban á su mantenimiento. Ya hemos visto que en toda ceremonia se le hacían ofrendas; pero éstas no bastaban. Los mozos del *Telpuchcalli* llevábanles madera y leña de los montes, les construían sus edificios, salían á pedir limosna de comestibles, y áun hay cronista que afirma que cuando nada les daban, tenían derecho de arrancar de los campos las mazorcas de maíz para el sustento de los sacerdotes del templo en que servían. Segun Torquemada, los templos tenían gran cantidad de rentas, comenzando por las primicias de los frutos del campo, y teniendo ademas en propiedad campos y heredades para el sustento y para la fábrica y reparacion de los templos. Cuenta que en dichas tierras había gran número de vasallos de dichos templos, que las cultivaban; miéntras que otros contribuían con vestidos y mantenimientos. Pueblos había dedicados á esto; y le llama la atencion al cronista la cantidad de leña que entregaban, segun él vió en una pintura, y que era necesaria para tanto brasero y hoguera que perpetuamente ardía á los dioses. Fuera de los templos se construían

grandes trojes para guardar las semillas. Los reyes cuidaban de aumentar estas rentas; y en esto se distinguió mucho Motecuhzoma. Yo creo para mí, que de los pueblos conquistados, una parte quedaba tributaria del templo, como otra parte lo quedaba del rey; y de esto hay indicios en las crónicas. Y para mí hay evidencia, pues en la coleccion de Lord Kingsborough existe un códice geroglífico, del cual nadie que yo sepa se ha ocupado, y que no es más que el libro de los tributos que se daban al templo. Así como había un libro de los tributos que se pagaban al rey, el cual original está en el Museo, y reprodujo el arzobispo Lorenzana en su edicion de las Cartas de Cortés, y más tarde el mismo Kingsborough en el códice Mendocino, y en él se detallan los objetos y los pueblos contribuyentes; de la misma manera en el del templo, especifícanse, ya el número de vigas ó de puas de maguey para el sacrificio, ya el *copalli* ó las mantas que se daban.

De rentas tan grandes nacía el poder sustentar tantos templos, y el hacer en ellos tan suntuosas solemnidades. Y no puede caber duda de que semejante pompa fué parte para cautivar la imaginacion del pueblo y subyugarlo más. Las inmensas y vistosas procesiones, los cánticos sagrados, el lóbrego son del *huéhuetl* y del *teponaxtli* en la mitad de la noche; las dilatadas y lujosas danzas sagradas; los coros de las vírgenes que como blancas visiones atravesaban los patios á la luz de la luna, ménos pura que ellas; y hasta la vida misteriosa y de penitencia de los *teopixque*, que cuidaban segun el códice Ramírez, de clavar sobre las almenas las puas con que se sacrificaban para que el pueblo las viese; y sus abluciones en el *ezápan;* y sus trajes severos; y sus rostros negros y relucientes como la obsidiana; todo debía contribuir á afirmar más y más la supremacía del sacerdocio.

Pero no olvidaron los sacerdotes que el pueblo se les podía escapar de las manos, si no sabían aprovechar su valor indomable: raza esencialmente guerrera, temida por donde quiera y de todos huída con espanto, no podía ser dominada, sino por quien de ese mismo valor hiciera un poderoso instrumento. Es de suponerse que en su estancia en Tóllan, organizaron los azteca de un modo definitivo su gobierno sacerdotal, pues vemos en su peregrinacion, ya en el geroglífico del Museo, ya más claramente en el de Mr. Aubin, que inmediatamente despues de la destruccion de la ciudad tolteca, y en la primera fiesta del fuego nuevo, hicieron la guerra para tener víctimas que sacrificar á su dios. Los sacerdotes inventaron esa teofania, que convertía la guerra y esplotaba el valor azteca en provecho tan sólo del dios. Por eso era que al nacer el niño, le ponían en una mano un pequeño *chimalli*, y en la otra las cuatro flechas del dios *Huitzilopochtli*.

Por eso era que al llevarlo ya mancebo al *Calmecac*, le deseaban como supremo bien, que saliese de allí ya adiestrado en el manejo de las armas para que fuese á morir en la guerra por su dios. Y por eso era en fin, que á los muertos en la guerra les daban por mansion eterna, no el tenebroso *Mictlan*, sino el espléndido sol, el mismo *Tonatiuh*.

Y para afirmar este dominio, aprovechando grandes calamidades y fingiendo enojos de sus dioses, hicieron celebrar el famoso pacto de la guerra sagrada entre México, Tlaxcalla y Huexotzinco, por el cual periódicamente salían esos pueblos á combate, no para adquirir glorias ni conquistar tierras, sino únicamente para hacer prisioneros que ofrecer á sus dioses, y así aplacar sus divinos enojos. De ahí vino, segun nos cuentan las crónicas, que se empeñasen los guerreros en las batallas, no en herir y matar á sus contrarios, sino en hacer el mayor número de prisioneros para ofrecerlos á las aras del dios. En el geroglífico del Museo, vemos la sorpresa del rey colhua, cuando los azteca le presentaron en *tenates*, las orejas que habían cortado á los xochimilca prisioneros. Y era el hacer prisioneros para el dios, el modo de ascender en el ejército tenochca, y de usar mayores distintivos. El valiente que había cautivado á dos enemigos, usaba un traje de algodon rayado, su *maquáhuitl*, su *chimalli* rayado á semejanza del traje, un gorro sin plumas terminado en punta, y una manta con cenefa sencilla de rayas. El que había cautivado á tres enemigos, usaba el peinado rojo y con plumas, y su manta era bordada. El que cautivaba á cuatro enemigos, usaba manta listada de negro y naranjado con cenefa, y se cubría con una piel de tigre, por lo que se llamaba *Océlotl*, que era ya gran dignidad en la milicia. Así, segun nos indican los geroglíficos del códice Mendocino, tan sólo el servicio del dios era camino para llegar á los altos puestos de la milicia, como la guerra no tenía otro objeto que la honra y la gloria de la divinidad.

Entónces fué cuando los sacrificios, que eran la ofrenda más propicia, se extendieron en proporcion que espanta. Nacía el niño y se le clavaban puas de maguey; los esposos se sacrificaban cuatro dias ántes de consumar el matrimonio, como el rey ántes de subir al trono; en los funerales se mataban enanos y servidores; sacrificábanse en el templo, mancebos y vírgenes, ancianos y sacerdotes; y dia á dia la guerra vomitaba centenares de cautivos sobre los *teocalli*, para que allí se les arrancase el corazon palpitante, dejando rodar su cuerpo ensangrentado por las gradas del *tzacualli*. Y eran tantos los sacrificados, que los sacerdotes ya bañados en sangre, se cansaban; y otros llegaban á ocupar su lugar, y otros, y otros; hasta que el sol se escondía entre sangrientos vapores.

El Sr. Ramírez hacía notar un hecho para él extraordinario: que los me-

xicanos en sus dos siglos de existencia jamas se rebelaron contra sus señores. ¿Y cómo, si la rebelion es la aspiracion de un pueblo á la libertad, al progreso, á la conquista de las ideas, y los sacerdotes se habían apoderado de todo lo que el pueblo tenía, no dejándole más ambicion que derramar la sangre ajena y su sangre propia por el dios y para el sacerdocio?

México era una laguna de sangre, en donde se ahogaban la familia, la sociedad, las magistraturas y los reyes, y en la cual solamente sobrenadaba lúgubre y espantosa la figura negra del *Teotecuhtli*, del señor del dios!

CAPÍTULO III.

Tonacatecuhtli.—Tezcatlipoca.—Quetzalcoatl.—Tradiciones nahoas.— Mitos astronómicos.— La civilizacion del Norte y la del Sur.— Los tlapalteca.— Los palencanos.— Los mayas.— Los meca.—Emigraciones.

Conocemos con el nombre de raza nahoa ó *náhuatl*, á la compuesta de los pueblos ó nacionalidades que hablaban el idioma que verdaderamente se llama *náhuatl*, pero que generalmente se conoce con el nombre de mexicano por haber sido la lengua del último imperio poderoso de la raza, el imperio de México. De muy antigua edad databa la existencia de la nacionalidad nahoa.[1] Recordaba como su primer edad cosmogónica, como el primer gran cataclismo de la humanidad el *Atonatiuh* ó sol de agua, en que la tierra fué inundada, y perecieron todos los hombres, ménos un par que se salvó en el tronco de un ahuehuete. El relato bíblico nos recuerda este cataclismo en el diluvio, y la ciencia lo refiere á la separacion de los continentes y hundimiento de la Atlántida. Conservaban un segundo recuerdo de época muy remota, pues segun sus tradiciones y pinturas, pereció segunda vez la humanidad por grandes tempestades de nieve, salvándose entónces tambien un par en el centro de una gruta: fué esta segunda calamidad el *Ehecatonatiuh* ó sol de aire, y corresponde á la época glacial. El tercer cataclismo, igualmente de fecha muy lejana, fué el *Tletonatiuh* ó sol de fuego, que corresponde á la época de las grandes erupciones volcánicas, cuyas huellas de edad inmemorial, se ven por donde quiera en el país. Muéstrase la antigüedad del hombre en México, por haberse encontrado rastros de su existencia entre los innumerables depósitos

1 Véase mi Estudio arqueológico sobre la Piedra del Sol.

fósiles de elefantes que se han descubierto en diferentes direcciones, y que corresponden á época tan remota, que no solamente ya no existían restos de la raza en las épocas históricas, sino que hasta su recuerdo se había perdido; al grado de que los cronistas españoles tuvieron esos fósiles por huesos de gigantes. Y áun los mismos indígenas conservaban la fábula de los gigantes *quinamétzin*, primeros habitantes del país, á quienes en un convite embriagaron y destruyeron los ulmeca. El geroglífico del códice Vaticano que representa el *Atonatiuh*, coloca á su pié la muerte de los *quinamétzin*, significándola con un gigante tendido y ya sin vida; y la ciencia moderna da razones muy satisfactorias de que la existencia de los paquidermos debió tener por causa principal la rotura de los continentes, es decir, el *Atonatiuh*.

Pruebas concluyentes son éstas, de la antigüedad de los recuerdos y de las tradiciones, y por consiguiente de la antigüedad de la raza nahoa. Si hubiéramos de creer los anales geroglíficos de sus soles ó cataclismos, ellos solos abrazarían un periodo de más de 18,000 años; pero ni sabemos cómo en el principio contaron esos pueblos sus años, y debe desconfiarse siempre de la cronología religiosa, pues sabido es que los sacerdotes de todas las naciones de la antigüedad, por vano orgullo dieron miles de años de existencia á sus dioses. Y tampoco debemos dar crédito á la cronología de los cronistas españoles, pues éstos, con un espíritu cristiano y queriendo concordar ciertos hechos de la historia de los indios con algunos semejantes del relato bíblico, acortaron extremadamente los periodos sin dar siquiera las causas de esa variacion. Por fortuna existen monumentos que resuelven cuestion tan importante, y que dan de antigüedad á la raza nahoa una cifra de años casi igual á la que para la raza cofta dan los monumentos egipcios.

¿Cuáles pudieron ser las ideas religiosas de aquella raza primitiva? ¿Pudo alcanzar desde luégo la existencia de un solo Dios? Evidentemente que no. Los pueblos primitivos, como el niño al nacer, no pudieron tener otra ciencia que el instinto de su conservacion. Encontráronse como lanzados en medio de la tierra sin abrigo y sin amparo, y cuanto los rodeaba era un elemento de destruccion. No sabían fabricar un techo que los librase de los rayos del sol, de la lluvia de los cielos y del fuego de las nubes; y nubes, sol y cielos fueron sus primeros enemigos, y buscaron por habitacion las cavernas adónde el sol no se asomaba y desde donde no se veía el cielo. No sabían vestirse; y el aire, el calor, la lluvia y las nieves, eran para ellos otros tantos enemigos de muerte. No sabían hacer productiva á la tierra, que en sus erupciones vomitaba sobre ellos granizadas de peñascos y torrentes de lava ardiente, y enemiga tambien era la

tierra. Aire, agua, fuego y tierra eran sus mortales enemigos. El rio que más tarde debía mover sus molinos y regar sus campos, y ser comunicacion fácil para su comercio, era sin puentes lecho de muerte y corriente que sólo arrastraba cadáveres. No podían sustentarse sino de los frutos de los árboles, y al ir á tomarlos, se encontraban con la escondida y venenosa serpiente ó con el feroz tigre que iba á atacarlos en sus mismas cavernas. Figurémonos á la humanidad pobre, desnuda, hambrienta, débil y angustiada, sin un vestido que cubra sus miembros, sin un techo que abrigue su frente, sin un manjar que poner en sus labios; azotada por el viento y por la nieve, aterida de frio, y sin una luz que alumbrase sus pavorosas veladas, viendo tan sólo entre temor y espanto asomarse á la entrada de su gruta los ojos fosforescentes de la fiera que iba á desgarrar sus miembros y á devorar á sus tiernos hijos; ¿y pudiera creerse por un momento que esos séres miserables habían de levantar su espíritu abatido á pensar en un Dios, á crear la más sublime de las ideas que habitan en el cerebro humano, y en la bóveda del firmamento ese otro cerebro del infinito? Tanto sería pedir que en medio de las tinieblas de la noche brotara el sol esplendoroso.

No; la historia de la humanidad tiene una lógica inflexible. Cuando encuentra un obstáculo, lo primero es vencerlo; y en eso emplea ante todo sus fuerzas físicas y sus fuerzas intelectuales. Frotar dos palos uno con otro para hacer fuego y luz: y de aquí tener al fuego como su primera divinidad; y hacer de este hecho la primera y más solemne festividad de su ciclo; y hacer del fuego el señor dios del año. Tomar la piedra misma que el volcan había arrojado para destruirla, y hacer de la piedra lanzas y flechas para defenderse de las fieras, y al matarlas encontrar su carne para alimentarse y sus pieles para vestirse. Vencidas las fieras, sale de las cavernas, recorre sitios pintorescos, ve diferentes objetos y segun ellos, se multiplican los nombres y forma el idioma. Ocupa el terreno y construye la choza y labra la tierra. Y entónces su espíritu se lanza á otras ideas y á otras regiones; su alma habla y crea sus dioses. Acaso se fija para sus divinidades en los mismos monstruos de la tierra, y son animales ó plantas sus primeros dioses, como sucedió con la raza monosilábica primitiva ántes de los nahoas, y en el Egipto, en el que persistió la primera adoracion de los animales áun despues del adelanto de su religion; ó acaso, más levantada de ánimo se eleva á los astros, como los nahoas, y de ellos forma sus dioses; pero nunca comprende al Dios, sino despues de un largo periodo de progreso moral é intelectual, que necesita trascurso de siglos para su desarrollo. Si los egipcios llegaron á alcanzar ese conocimiento, lo ocultaron en el santuario de sus templos; y cuando el hierofante Orsasiph,

llamado Moisés, llevó sus secretos á otra tierra de promision, jamas pronunciaron los sacerdotes el nombre de Jehová sino en medio del ruido de sonoros instrumentos, para que el nombre sagrado no se oyese.

A los nahoas los encontramos, pasado su primer cataclismo el *Atonatiuh*, instalados ya en la parte occidental de nuestro territorio norte, extendiéndose sobre toda la costa del mar Bermejo que llamamos golfo de California, hasta lo que es hoy Nuevo México, Chihuahua, Zacatecas y Coahuila. Así lo demuestran en perfecta consonancia las ruinas que en esos parajes existen, y los dialectos indígenas que en ellos se hablan, todos derivados de la lengua nahoa, si no es uno que otro perteneciente á lenguas primitivas y anteriores. Pero el centro de la civilizacion de esa época prehistórica de los nahoas, colócanlo las crónicas en el antiguo imperio de *Huehuetlapállan*, que quiere decir la antigua ciudad bermeja, y que se extendía en las regiones que baña el rio Colorado, bajando por la playa del mar en lo que hoy es el Estado de Sonora, y áun por el de Sinaloa, cuya capital es Culiacan, la famosa Culuacan de las tradiciones. El esplendor del cielo en aquellas regiones debió producir, como produjo, una religion astronómica.

El sol debió ser y fué su principal dios. Creyéronlo naturalmente, como muchos pueblos de la antigüedad, el sér sobrenatural que los alimentaba y que les daba vida. Llamaron á este dios *Tonacatecuhtli*, que significa expresivamente *el señor de nuestra carne*. El fué el que creó al primer hombre *Cipactli* y á la primera mujer *Oxomoco*, que fueron los inventores del calendario, segun la tradicion. Pero *Cipactli*, como lo da á entender su nombre, era algo más; era la primera luz de arriba, el primer rayo del sol que cayó sobre la tierra ántes sumergida en profundas tinieblas; y *Oxomoco*, segun su etimología, era la misma tierra: y unidos los dos eran el sol y la tierra produciendo el tiempo, el dia y la noche, la luz y las tinieblas. Por eso en el geroglífico del códice Vaticano se ve á *Tonacatecuhtli* sentado en una silla señoril, levantando la mano y creando á *Cipactli* en forma extraña como rayo de luz; y á *Cipactli* y á *Oxomoco* cobijados bajo una misma manta, produciendo la flecha del tiempo, la flecha del *Nahui Ollin*, del sol en sus cuatro movimientos anuales. El sol como astro se llama *Tonatiuh*, elipsis de *Tonacatecuhtli;* al producir el tiempo en su carrera aparente *Nahui Ollin;* y *Cipactli* como luz, como el primer dia de la creacion, como la primera criatura, como el primer dia del año; pero como dios que nos da la luz y que nos alimenta, que es el señor de nuestra carne, se llama siempre *Tonacatecuhtli*. Él es tan necesario á la vida y dios tan principal, que la humanidad concluyó con él en las tres épocas cosmogónicas, *Atonatiuh*, *Ehecatonatiuh* y *Tletonatiuh*, y estas épocas se llaman soles. De ahí vino la creencia de los mexi-

canos de que debía destruirse el mundo cuando el sol ya no saliese; y temíanlo al concluir cada uno de sus cielos de cincuenta y dos años; y por eso era el romper en la última noche del ciclo, dioses y atavíos, trastos y ropas, como cosa ya inútil para la vida que se acababa; hasta que encendido el fuego nuevo, salía á la mañana siguiente el astro *Tonatiuh.*

Adorábanlo los nahoas desde que salía lleno de luz y de llamas por el Oriente, acompañado de los guerreros tigres ú *océlotl* muertos en la guerra, que en él vivían, y cuya semejanza tomaba; cerníase deslumbrante sobre el zenit con garras de águila; y acompañado de las matronas muertas en su primer alumbramiento, y que tambien vivían en el sol, se precipitaba dentro de la tierra, y se convertía en el *Mictlantecuhtli*, en el señor de los muertos. La figura primera de la lámina primera del Apéndice, representa al *Tonacatecuhtli:* se ve negro porque está pintado con el *ulli* sagrado de los sacerdotes y de los dioses, sus adornos son astros, y tiene detras del tocado el abanico del dios de los muertos; en la mano derecha empuña en alto un ojo *ixi* con una estrella sobre el disco del mismo sol, que nos da el *Cipactli, la luz de arriba.* En la izquierda tiene una mazorca, porque él alimenta y da el sustento á los hombres. Es el dios que nos da la luz y la vida, el señor de nuestra carne, el *Tonacatecuhtli.*

No fué el sol el único astro que como deidad importante tuvieron los nahoas. La luna tambien, astro misterioso de la noche, debió causar honda impresion en el espíritu de aquel pueblo poético y sencillo, é hízola uno de sus principales dioses, que allá en el principio de su teogonía compartió con el *Tonatiuh* la adoracion de aquellos pueblos. No la tuvieron por entónces por deidad tan grande y poderosa como el sol, que era el señor de nuestra carne, el que daba luz y vida; y se limitaron al imponerle nombre, á expresar por medio de la palabra cuál era el aspecto físico del astro. La luna llena cuando asoma por el Oriente, parece un grande espejo redondo; su color se mira oscuro y opaco, y no brillante y deslumbrador como el del sol; y parece como que de sí despide humo y vapores. De ahí nació que los nahoas nombraran á la luna *Tezcatlipoca*, que quiere decir *espejo negro que humea.* En la primera lámina del *Tonalámatl*, el dios *Tezcatlipoca* tiene á su diestra el símbolo que lo caracteriza, y es un espejo oscuro rodeado de las lengüetas que en la escritura geroglífica significan *popoca* ó humo.

Deidad muy principal de los nahoas fué tambien la estrella de la tarde, que en la mitología greco-romana se llama Vénus. Colocado el imperio tlapalteca á orillas del Pacífico, no nació su deidad como la Aphrodite jonia de la espuma de los mares; hundíase en ellos, como siguiendo al sol, en los primeros momentos de la noche; y al mirarse flotar sobre las aguas,

extendía en ellas en maravilloso rielaje su apacible luz, á la que formaban semejanza de escamas, las olas al moverse en su continuo vaiven. Pusiéronle pues por nombre *Quetzalcoatl*, la culebra preciosa, que siendo *quetzalli* una pluma bellísima del pájaro de su nombre, como adjetivo quería decir tanto como hermoso. Y de ahí vino traducir *Quetzalcoatl*, culebra con plumas, que es uno de los modos con que en geroglíficos y en monumentos se le representa.

Fueron pues los principales dioses de los nahoas, el sol, la luna y la estrella de la tarde, *Tonacatecuhtli*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl;* y sus respectivos movimientos dieron orígen al prodigioso calendario mexicano.

Curiosa é importante para nuestro propósito, es la leyenda que sobre el nacimiento de estos astros conservaba en sus recuerdos la raza nahoa: encuéntrase en el códice que, siguiendo al Sr. D. José Fernando Ramírez, llamo Códex Çumárraga, y que últimamente ha dado á la estampa el erudito D. Joaquin García Icazbalceta, conservándole su título de *Historia de los mexicanos por sus pinturas.* Voy á extractar y explicar la parte conducente.

Por la explicacion que dieron, el Sr. Ramírez y yo suponemos que al obispo Zumárraga, los viejos y los sacerdotes y papas de los indios, explicando las pinturas geroglíficas, de las que algunas estaban untadas de sangre, se supo que en el *trezeno cielo* habitaba el dios *Tonacatecuhtli* con su mujer *Tonacacíhuatl*, de cuyo principio no se supo jamas. Estos dioses tuvieron cuatro hijos, entre ellos á *Tezcatlipoca* y á *Quetzalcoatl;* y durante seiscientos años no hicieron más. Pasado este tiempo, convinieron los cuatro hijos de *Tonacatecuhtli*, en que *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli* (al cual los mexicanos unían ya á todas las tradiciones) hiciesen el fuego, y de él formaron medio sol que no alumbraba bastante. Luégo crearon al hombre *Cipactli* y á la mujer *Oxomoco*, y los otros doce cielos. Despues formaron el calendario. Luégo crearon á *Mictlantecuhtli* y *Mictlancíhuatl*, dioses de los muertos. Y finalmente á *Tlalocatecuhtli*, dios de las lluvias, y á *Chalchiuhtlicue*, diosa del agua.

Cipactli tuvo un hijo llamado *Pilcetecuhtli;* y como no tenía mujer, se la formaron de la cabellera de la diosa *Xochiquetzalli.* Como el medio sol alumbraba poco, el dios *Tezcatlipoca* se hizo sol; y entónces crearon á los gigantes, que comían nada más bellotas, y que duraron lo mismo que este sol 676 años.

Al fin de este período dejó de ser sol *Tezcatlipoca* porque *Quetzalcoatl* lo derribó en el agua; y entónces los tigres se comieron á los gigantes, y no quedó ninguno. *Quetzalcoatl* duró de sol otros 676 años, hasta que *Tezcatlipoca* lo derribó á su vez levantando grandes huracanes.

Basta este ligero extracto para nuestro intento. Por él se ve que el principal dios fué el sol *Tonacatecuhtli*, al cual hicieron padre de *Tezcatlipoca* la luna, y de *Quetzalcoatl* la estrella de la tarde. Y no debemos preocuparnos de que hablen tambien de *Huitzilopochtli*, dios de la época histórica de los mexicanos, porque como lo tenían por su dios principal, pretendían darle la mayor antigüedad y orígen divino. Los dioses primitivos son pues, *Tonacatecuhtli*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*. Lo primero que crean es el fuego, lo que confirma lo que llevamos dicho sobre la vida de las cavernas. De este fuego hicieron un medio sol que alumbraba poco, y es la luna en su cuarto creciente; pero no bastaba su luz, y se hizo sol *Tezcatlipoca* alumbrando como luna llena. Despues *Quetzalcoatl* derribó á *Tezcatlipoca* que se hundió en las aguas; y dominó como sol la estrella de la tarde, hasta que á su vez *Tezcatlipoca* derribó á *Quetzalcoatl*. En la primera vez el sol fué destruido por el agua y es el cataclismo *Atonatiuh;* y en él tambien fueron destruidos los gigantes que nada más comían bellotas, y que eran los paquidermos que acabaron con la separacion de los continentes. Así la tradicion inconscientemente ha venido á hermanarse con las verdades que últimamente ha descubierto la ciencia. El segundo cataclismo es producido por los huracanes, y es el *Ehecatonatiuh*. En el modo de destruccion de los hombres hay ambigüedad: dice el Códice que en el primero los tigres devoraron á los gigantes, y despues dice que en este segundo *Tezcatlipoca* andaba en tigre convertido. La verdad se deja ver sin embargo: hay un recuerdo, aunque borrado, de la época glacial y de la edad de las cavernas, en que las fieras fueron el terrible azote de la humanidad.

Hay algo en esta leyenda, para mí más importante. Los dioses crean á *Cipactli*, el sol como luz, y á *Oxomoco*, y forman el calendario. Ya hemos visto el hermoso mito y la verdad científica al mismo tiempo, de que el sol y la tierra en sus diversas posiciones relativas producen el tiempo;[1] pero aquí vemos que concurren principalmente á esta creacion *Tezcatlipoca*, la luna, y *Quetzalcoatl*, la estrella de la tarde. Y es, que el año primitivo de los nahoas no se formó por el curso del sol, sino como nos refiere un MS. aún inédito,[2] tuvieron en cuenta los 260 dias que trascurren desde que comienza á aparecer la estrella de la tarde hasta que desaparece; y entónces formaron su año de dichos 260 dias, dividiéndolos en 13 meses de á veinte dias, dando á cada uno de los dias nombre especial. Más tarde quisieron arreglar este calendario á los periodos de la luna que son más

1 Véase mi Estudio sobre la Piedra del Sol.

2 Tal vez de Motolinía ó de Olmos, en mi coleccion.

fijos y más continuados, y prestáronse á ello admirablemente los movimientos aparentes de la luna, pues como alumbra en su creciente 13 dias y otros tantos en su menguante, desapareciendo los restantes del mes en la luz del sol; dividieron los 260 dias del año en 20 semanas de á 13 dias, y aunque dejaron los 20 dias primitivos del mes, la numeracion corrió en ellos nada más del 1 al 13, y así se ve en el *Tonalámatl.* Esto me hace sospechar algo que los periodos de 13 ciclos de que nos habla la crónica, pudieran referirse á periodos de 13 meses ó 260 dias, que es el tiempo en que se verifican las luchas simbólicas de *Tezcatlipoca* y de *Quetzalcoatl*, que paso á explicar.

Esta lucha fingida, que en lo futuro debía decidir por completo de la suerte de los pueblos nahoas, nació de las diversas posiciones en que veían á la luna y á la estrella de la tarde aquellos pueblos habitantes de la costa del Pacífico. Empezaban á contar su año cuando comenzaba á salir la estrella de la mañana por el Oriente; y al llegar el dia de la luna llena, miéntras aquella se levantaba esplendente sobre la montaña al acabar la noche, ésta se hundía entre las olas del Océano; y por eso decían que despues de que *Tezcatlipoca* dominó 13 periodos ó 260 dias, *Quetzalcoatl* le dió con un palo y lo derribó en el agua. Entónces fué sol *Quetzalcoatl*, porque durante otros 13 periodos brilla como estrella de la mañana; pero al cabo de 260 dias se convierte en estrella de la tarde, y entónces al salir la luna llena por el Oriente se hunde la estrella en los mares, y á su turno *Tezcatlipoca* vence á *Quetzalcoatl.* La importancia de esta leyenda, puramente astronómica en su principio, es tal, que verémos cómo ella viene á resolver constantemente de la suerte de la raza hasta la destruccion del imperio mexicano.

Por todo lo expuesto, podemos asentar que la religion primitiva de los nahoas fué esencialmente astronómica, y que sus principales deidades fueron *Tonacatecuhtli*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, ó sean el sol, la luna y la estrella de la tarde. ¿Pero esa raza conoció la existencia de un solo Dios, como lo han pretendido algunos historiadores? El *Ometecuhtli* pudiera hacérnoslo creer. Fray Bartolomé de las Casas, en su Historia Apologética, capítulo 121, asegura que "en muchas partes de la Tierra Firme "tenían cognoscimiento particular del verdadero Dios, teniendo creencia "que había criado el mundo, y era Señor dél, y lo gobernaba, y á él acu- "dían con sus sacrificios, y culto y veneracion, y con sus necesidades... "así lo han hallado y entendido los religiosos, y tienen noticia de haber "sido lo mismo en la Nueva España."

Natural fué que los pueblos nahoas, en el trascurso de los muchos siglos que corrieron desde que tuvieron sus primeras ideas religiosas hasta

que alcanzaron su mayor prosperidad, llegaran á comprender que el sol, la luna y la estrella de tarde que tenían por dioses principales, debían su sér á una causa superior, y ninguno de ellos era ni podía ser el creador. Que los antiguos tlapalteca llegaron á altísima civilizacion, bien nos lo muestran, ya no sólo las grandiosas ruinas que nos dejaron, sino su curioso sistema aritmético, la admirable combinacion de su calendario, y la perfeccion de su lengua, con la cual sabían expresar las ideas más abstractas y más elevadas. Comprendieron la inmortalidad del alma; establecieron premios y castigos para los hombres despues de su muerte, y naturalmente buscaron la existencia de una causa superior. Pero hay que advertir, y ésta es particularidad especial de la teogonía nahoa, que no pudieron entender que un sér solo y absoluto fuera creador. Veían que en la naturaleza se necesitaba siempre un par para la reproduccion, é inventaron su creador par, el *Ometecuhtli*, que quiere decir *el señor dos;* y le dieron por morada el más alto de los cielos, el *Omeyócan*, que quiere decir *el lugar dos.* Se ve, pues, que no fué perfecta la idea que tuvieron de un creador los nahoas. Hay más: en realidad no hicieron otra cosa que espiritualizar y hacer invisible al sol. Hicieron al *Ometecuhtli* creador del *Tonacatecuhtli;* pero le dieron sus mismos atributos, lo pintaron con iguales insignias; y lo dejaron casi sin mision en el treceno cielo. La idea verdadera de un Dios, excluye á los demas dioses; y los nahoas, en ningun momento de su historia, abandonaron á sus principales deidades, *Tonacatecuhtli*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl.* El mismo Netzahualcóyotl, que alcanzó ideas tan elevadas, y de quien se dice que comprendió la existencia de un Sér supremo, se arrodillaba ante el sol, y hacía que sus sacerdotes levantaran á él misteriosas plegarias con láminas de oro. Así es que debemos decir, que los nahoas en el apogeo de su civilizacion, entrevieron la idea de un Dios creador; pero su idea no fué perfecta, y sólo tuvieron al *señor dos*, al *Ometecuhtli.* Esto es lógico: la humanidad ha salido de la ignorancia y de la impotencia, y no salva de un paso los abismos de lo infinito.

Al mismo tiempo que la civilizacion nahoa se desarrollaba en el Norte, crecía en el Sur la civilizacion que llamarémos palencana. Ésta conservaba huellas de su primer orígen. Repitamos que la raza primitiva del país era monosilábica: á ella pertenecían los otomíes. En el Norte fueron invadidos por los nahoas; en el Sur, recordaban las tradiciones mayas que había habido por el Oriente una *gran bajada.* ¿Tuvo esta *gran bajada* relacion con alguna emigracion del África? No tengo datos para resolverlo. En la mitología greco-romana, Mercurio, el dios del comercio, es hijo de Atlas y de Maia. El Sr. Orozco ha encontrado en nuestras antigüedades el *tau* egipcio. Varios ídolos tienen el carácter. La religion de

los animales es la primera que encontramos importada en los pueblos del Sur. Es lo cierto que los Zama, trajeron, en tiempos inmemoriales, una religion y una civilizacion nuevas, y que entónces se levantaron las pirámides de Izamal. A esta civilizacion va unida la pirámide. La civilizacion primitiva esculpía en las rocas figuras imperfectas de hombres y de animales. La civilizacion nahoa formó el geroglífico. Del principio de la civilizacion del Sur, quedan vagos recuerdos en el Popol Vuh, en donde los principales personajes eran animales.

Las dos civilizaciones paralelas, la del Norte y la del Sur, debieron procurar extenderse. Y aquí voy á presentar una nueva explicacion de las emigraciones. Desde luégo viene esta reflexion: si los nahoas llegaron del rumbo del Oriente, ¿cómo en la gran zona del Norte que ocuparon, los encontramos establecidos en el rumbo de Occidente? No fué solamente por la mayor fertilidad de los terrenos, y porque en su peregrinacion juzgaron esos lugares más á propósito para su instalacion definitiva; sino porque la civilizacion del Sur, al caminar hacia el Norte, tomó el rumbo de Oriente, y aisló en el Occidente á la civilizacion nahoa. Así es, que ántes de la época de los tolteca, las civilizaciones paralelas habían marchado la una hacia la otra; pero no se encontraron, porque tomaron opuestas direcciones. La lingüística nos da la comprobacion de estos hechos. Si tomamos como tipo de las lenguas del Sur, una de ellas, el maya que se habla en Yucatan, lo vemos extenderse en diversos dialectos ó lenguas derivadas, por la costa del Golfo de México, como sucede con la lengua huasteca; y áun ir hasta las riberas del Missisipí, pues la lengua de los natches fué de orígen maya.

Los monumentos nos suministran tambien pruebas importantes. Hay que advertir que la civilizacion del Sur tuvo modificaciones de consideracion, acaso cinco siglos ántes de nuestra era, por la introduccion del budismo. Una colonia búdica, representada en las tradiciones por el personaje Vuotan ó Votan, invadió el Sur, y creó la civilizacion que podemos con propiedad llamar palencana, porque tuvo por centro la ciudad de Palenque. No solamente las ruinas de templos y palacios de esta ciudad nos están mostrando su orígen búdico, sino que en ellas encontramos la cruz búdica, siendo conocidísimo el notable relieve que la representa. La nueva civilizacion se extendió al Sur, pues hallamos la cruz búdica en Nicaragua. Invadió Yucatan y Tabasco. El tipo de sus figuras es muy notable: él y la pirámide nos guiarán á buscar hasta dónde se extendieron. Que de la línea paralela partieron y penetraron en lo que hoy es el Estado de Veracruz, no puede caber duda: lo demuestran las ruinas de Túxpan y la pirámide de Papantla. Despues, miéntras que por una parte seguían la costa

hasta penetrar en el valle del Missisipí; por la otra se dirigían á invadir el centro, pues en Orizaba hay un relieve indiscutiblemente de tipo palencano. Continuaron adelante, y llegaron al valle de Puebla, levantando la pirámide de Cholóllan. De allí tomaron dos rumbos. Se dirigieron hacia el Sur por el Atoyac, y levantaron la pirámide de Xochicalco, de tipo notoriamente palencano. Creo además que llegaron hasta el valle de Toluca: lo hacen suponer, la raza matlatzinca que tiene una lengua tan diferente de la nahoa, y el monolito de Tenango, de tipo esencialmente maya. Este monolito, que representa los soles, tiene una particularidad: el agua está significada por tres líneas undulantes, lo mismo que en los geroglíficos egipcios. Otra fraccion se dirigió hasta llegar á Teotihuacan, y levantó las pirámides. De allí no pasaron, porque habían llegado al punto en que debían encontrarse con la civilizacion del Norte. Por el Occidente se habían encontrado con los zapoteca: acaso Mitla les perteneció, y fué el límite de sus invasiones.

Veamos ahora cuáles fueron las peregrinaciones de las razas del Norte. Las hemos visto ya extendidas en el espacioso territorio que hoy abraza el Nuevo México, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango, Zacatecas y Coahuila. ¿Formaban una sola nacionalidad? Es preciso explicar cómo se constituían los pueblos nahoas. Muestra de ello nos dió el imperio mexicano. El único medio que conocieron nuestras antiguas razas para extender su poder fué la conquista. Las confederaciones de pueblos tenían un objeto especial y determinado; pero no formaban una nacionalidad. La célebre confederacion de los señores de México, Texcuco y Tlacópan, dejaba su autonomía propia á cada uno de los tres reinos. La alianza celebrada entre Tenochtitlan, Tlaxcalla y Huexotzinco, tenía por único objeto hacerse la guerra periódicamente para obtener prisioneros que sacrificar á sus dioses; pero en nada influía en el gobierno de estas tres naciones, ni esa guerra, como la conquista, aumentaba el territorio de los contendientes. Muchas veces se hacían alianzas para determinada guerra, que concluían con la paz. La conquista tenía dos maneras de sér. Si era un pueblo que peregrinaba, se hacía señor del territorio y en él se establecía, dominando enteramente á los vencidos; pero si era ya un pueblo establecido que quería extender su poder, al conquistar, se limitaba á imponer tributos á los vencidos; no se formaba una sola nacionalidad; los elementos quedaban desmembrados; la colonia no existía. Los romanos mandaban á sus ciudadanos á hacer romana la presa de la conquista. Los nahoas dejaban extranjeros á los pueblos conquistados. Así es, que podemos decir que la civilizacion del Norte se componía de algunas grandes ciudades, siendo cada una el centro de muchos pueblos tributarios. La tradicion nos con-

serva el recuerdo de siete ciudades, de las cuales pretendían derivarse todos los pueblos de raza nahoa, y que personalizaron, digámoslo así, con el nombre de Chicomoztoc, que significa siete cuevas. La tradicion nos conserva solamente tres nombres de los siete: *Huehuetlapállan*, sin duda muy al Norte; *Tlapállan*, que debió estar sobre el rio Colorado, hoy nuestra frontera; y *Coloacan*, que es hoy el Culiacan de Sinaloa.

Todas las emigraciones de los nahoas tuvieron lugar por el rumbo de la costa del Pacífico. Las primeras debieron ser en tiempo inmemorial. Yo encuentro más relacion en las lenguas zapoteca y mixteca con el sistema de la lengua nahoa que con el de la maya, aunque ha sido natural la influencia de ésta por la mayor vecindad. En cuanto al tarasco de los indios del Michuacan, no cabe duda de que por su sistema pertenece al grupo nahoa. El trascurso de muchos siglos de separacion, lo hace aparecer muy diferente; pero las razones que para convencernos de su diversidad con el nahoa nos da el Sr. Pimentel, no son bastantes á oscurecernos en ellas mismas los indicios de un verdadero parentesco. El cora que se habla en el Nayarit, en la costa de Xalixco, es de notoriedad de orígen nahoa. Todos estos idiomas, en las grandes trasformaciones que sufrieron, nos marcan la huella de emigraciones nahoas de muchos siglos atras. Y por su direccion nos muestran, que las razas paralelas emigraron paralelamente: la del Sur, por el Oriente; la del Norte, por el Occidente. Los zapoteca no conservaban el recuerdo en sus tradiciones: decían que habían nacido de los grandes peñascos. Los tarascos sí recordaban su orígen en sus tradiciones. Las crónicas del Michuacan y varias historias, como la de Tlaxcalla de Muñoz Camargo, relatan que los michuaca comenzaron su peregrinacion con los mexica, y que estando una vez bañándose en un rio, éstos les robaron sus ropas y los dejaron abandonados; por lo que ya se separaron de ellos. Es claro el recuerdo del orígen nahoa, aunque de pronto aparece confuso por haberlo ligado al viaje de los azteca, que tuvo lugar siglos despues.

Las peregrinaciones históricas de los nahoas, comienzan poco despues del principio de la era vulgar. Los primeros emigrantes históricos son los ameca. ¿De donde partieron? Había al Sur de los pueblos puramente nahoas, una vasta extension de terreno, fértil y hermoso, que hoy se llama Estado de Jalisco, y en el cual vivían tribus ménos civilizadas; las unas habitando en cuevas, verdaderos trogloditas; otras viviendo á orillas de los lagos, que entónces eran numerosos, pues señales inequívocas de su anterior existencia han dejado en aquellas regiones. Nadie ha fijado atencion especial sobre aquella raza, ni nos ha revelado su nombre: eran los meca. Todavía hoy para designar á los indios bárbaros de la frontera, les

dice el pueblo los mecos. Estos, ni por sus costumbres ni por sus tradiciones eran nahoas: sin duda fueron parte de la raza primitiva, y por su vecindad con los nahoas, ó por haber sido conquistados, recibieron el idioma y algo de la civilizacion. Acaso no todos hablaban con propiedad la lengua, sino que habían formado sus dialectos; pues de los chichimeca se dice que tenían idioma distinto del mexicano. El nombre de meca les venía de la planta del maguey, *metl*, abundantísima en la region que ocupaban. Subdividíanse en tribus. Sabemos de los ameca, ó meca del agua, próximos á la costa del Pacífico: áun existe allí la ciudad de Ameca. Tenemos á los chichimeca, ó meca perros, feroces y salvajes, que habitaban en cuevas; vivían de la caza y adoraban al sol. Había los teochichimeca, ó chichimeca del dios, que fueron despues los tlaxcalteca, y que tomaron su nombre de su dios *Camaxtli*. Conocemos á los chalmeca, ó meca preciosos, pulidos, los más civilizados. En fin los mexica.

De la emigracion de los ameca y de su irrupcion en el Sur, nos guardan recuerdos el Popol-Vuh respecto á la civilizacion propiamente palencana, y las tradiciones mayas respecto á Yucatan. Los Tutulxiuh fueron los dominadores de los mayas. Sin duda que encontrando un obstáculo en los tarascos, tuvieron que seguir la costa, y por eso se encuentra una faja cerca del mar en el Michuacan, en donde todos los nombres de los pueblos son nahoas. Entónces los tarascos ocupaban todo el centro, extendiéndose hasta el terreno que hoy forman los Estados de Guanajuato y Querétaro, como lo indican los nombres de sus poblaciones. La raza primitiva monosilábica estaba ya desgarrada, y los otomíes tenían sus ciudades entre los tarascos y las poblaciones de la civilizacion del Sur, que sin duda habían llegado ya hasta Cholóllan y Teotihuacan, levantando desde entónces sus prodigiosas pirámides.

En el siglo V., en la misma época en que los imperios de Europa se derrumbaban para dar nacimiento á una nueva civilizacion, en nuestro territorio desaparecía la vieja cilizacion del Sur, retemblaba para desmoronarse la del Norte, y se preparaba la emigracion tolteca, y con ella la de las tribus que convertidas en naciones poderosas encontraron los conquistadores españoles. Los emigrantes llevaban la lengua de los nahoas, su calendario, su aritmética, su religion, sus dioses *Tonacatecuhtli*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*. En el Popol-Vuh se habla de la adoracion de la estrella de la tarde. Estas creencias se iban á encontrar enfrente de las de la civilizacion del Sur, los dioses animales. Vamos ya á asistir á la trasformacion de la religion nahoa. La emigracion tolteca es el principio, y tambien es el principio de la época verdaderamente histórica de aquellas razas.

CAPÍTULO IV.

Peregrinacion chichimeca.—Tribus emigrantes.—Los nonoalca.—Peregrinacion tolteca.—Genealogía real.—Anales de Cuauhtitlan.

Hemos visto cómo las dos civilizaciones del Sur y del Norte, paralelas en su orígen, se habían extendido paralelamente, la primera por el Oriente, la segunda por el Poniente, de manera que no se habían encontrado. Entre ellas estaban los antiguos otomíes, la raza primitiva despedazada por ambas emigraciones. Existían como restos de emigraciones muy antiguas, pero por su misma antigüedad ya con personalidad propia, los tarascos, los mixteca y los zapoteca en el Poniente, los olmeca, los totonaca y los cuexteca en el Oriente. En el centro, en donde debían encontrarse las civilizaciones, y luchar para decidir de su suerte futura, encontramos á la raza del Sur con el nombre de nonoalca.

Hacia el año *ce ácatl*, 583, principio del ciclo tlapalteca, hubo en los reinos del Norte alguna gran conmocion que concluyó con aquel vasto imperio, pues en esa época vemos emigrar á sus tribus. Los anales de Cuauhtitlan refieren á ese año el viaje de los chichimeca. He aquí un nombre que causa grandes dificultades. Todas las razas pretenden ser chichimecas y al mismo tiempo toltecas. ¿Cómo comprender, cómo resolver esta contradiccion? Para conseguirlo es preciso distinguir con su nombre propio á cada una de las tribus que van á presentarse á nuestra vista.

Llamarémos únicamente chichimeca á la tribu cazadora. Se distingue perfectamente por sus costumbres. No habita chozas ni ciudades, sino las cuevas de los montes. No se viste de algodon ó de otros tejidos, sino de pieles. No conoce la agricultura, pues vive sólo de la caza. No tiene más religion que la adoracion del sol su padre y de su madre la tierra. Entre ellos no hay altar ni sacerdocio. La ofrenda de la primera pieza de caza, levantándola al sol y regando con su sangre la tierra, es su único culto. Los cronistas agregan otra particularidad: que tenían lengua propia. Aquí la lógica nos obliga á separarnos de la comun opinion. La tradicion nos presenta á los chichimeca en Xalixco: forman parte de la gran familia meca, como hemos visto. Si hubiesen tenido lengua propia, habrían dejado rastro de ella, y tambien lo hubieran dejado en nuestro valle. Siquiera se encontrarían señales en sus nombres patronímicos ó en los de sus

pueblos y ciudades; y sucede lo contrario. Ademas, nahoas y chichimeca reclaman un mismo orígen. La explicacion me parece sencilla. Ya hemos visto que el contacto de los nahoas con los pueblos antiguos de Xalixco, otomíes ó tarascos, pues no se encuentran otras tribus en aquel rumbo, formó la tribu chichimeca con dialecto nahoa. En Xalixco no existen más que dialectos de este idioma. Hemos visto que las tribus fueron varias; y debieron alcanzar diferente civilizacion. Los propiamente chichimeca ó *tlamintinemia*, cazadores, fueron empujados al Sur, ya por otras tribus más civilizadas que se iban estableciendo en su territorio, ya por sus mismas costumbres que los llevaban de sierra en sierra en pos de abundante cacería; y en fin por la grande conmocion del imperio tlapalteca, que obligó á todas las tribus á mudar de sitio.

Como habían recibido de los tlapalteca, aunque imperfectamente, su lengua, recibieron igualmente sus conocimientos más rudimentales, como es uno de ellos la cuenta de los años. Así es que anotaron el año de su salida, que fué *ce ácatl*. Los chichimeca cazadores comenzaron su peregrinacion el año 271 de nuestra era, y se reunieron en nuestro valle con los chichimeca de Cuauhtitlan, que llegaron empujados por las convulsiones del imperio tlapalteca, el año *ce ácatl* 635, habiendo comenzado su viaje en el año tambien *ce ácatl* 583. Nada nos dicen los anales del rumbo de su peregrinacion; pero la idea comun de que atravesaron por el Michuacan y Guanajuato, no puede ser aceptada. Ninguna huella etnográfica queda de tal paso; y no es verosímil que los tarascos diesen voluntariamente paso á la tribu salvaje. La corriente de lengua nahoa que sale de Xalixco, y siguiendo la costa atraviesa al Sur de tarascos y otomíes por los Estados de Guerrero, Morelos y México, para derramarse en nuestro valle, manifiesta la resistencia que hallaron los emigrantes en los tarascos, y nos indica el camino que siguieron.

Tenemos otra prueba importante de haber sido éste el rumbo de las peregrinaciones. Las tribus que aseguraban haber venido con los chichimeca y los tolteca, están situadas en ese camino. En el Sur de la Tierra caliente se hallan los tlahuica, que segun Torquemada fueron de los emigrantes. Despues encontramos en el Estado de México á los malinalca y matlatzinca, anotados en los antiguos geroglíficos de la peregrinacion. Al traspasar ese Estado, vemos á los tepaneca ocupando las lomas que bajan hasta la laguna. En los bordes de ésta están los chalca y los xochimilca. Los chichimeca marchan hasta el pié del Popocateptl y el Ixtacíhuatl, lugar propicio á sus costumbres. Y todavía otras tribus se extienden por el valle, y llegan hasta Cuauhtitlan y Huehuetoca. Áun más; si los emigrantes hubiesen pasado por el Michuacan para llegar al valle de Tolócan, no

habrían dejado otomíes en la frontera tarasca, pues los matlatzinca los habrían barrido en su camino; pero viniendo por Guerrero y penetrando en Tolócan por el Sur, nada más natural que el que dividieran á los otomíes, arrojando unos á su derecha, que son los que ocupan las montañas de nuestro valle, y á la izquierda á los otros que son los mazahua vecinos de los tarascos, los que aislados desde entónces modificaron naturalmente su lengua que se convirtió en dialecto.

Los nombres de las tribus, anotados todos, con excepcion de los tlahuica, en el geroglífico de la peregrinacion, nos marcan de una manera clara el camino que siguieron, y nos demuestran la comunidad de orígen. Pero los tlahuica y los matlatzinca tenían lenguas diferentes á la comun de las tribus, lenguas que hasta hoy han conservado. Yo creo que fueron avanzadas de la civilizacion del Sur que encontró en su camino la civilizacion del Norte, y que arrastró en su torbellino.

Más importante es el saber si las peregrinaciones fueron simultáneas ó sucesivas. Volvamos á hablar de los ameca y de la civilizacion del Sur, coordinando los datos de Cogolludo y los del MS. de Pío Pérez. La civilizacion maya-quiché tenía una personalidad propia representada por el gran Zama: ya hemos dicho que á ella pertenecen las pirámides de Izamal. El Sr. Orozco la cree contemporánea de la fundacion de Roma: Cogolludo le da orígen en el año 793 ántes de la era vulgar. Hacia el año 500, tambien ántes de la era vulgar, llegó Votan por el mar á Chiapas, introdujo el budismo, y fundó la civilizacion palencana, modificando el estado social maya-quiché. Los ameca, tal vez por una primera convulsion en la region tlapalteca, emigraron en el año 144 de nuestra era, llevando por jefe á Toloncha ntepeuj; y duraron viajando hasta el año 217 en que llegaron á Chacnohuitan. Siguieron el camino comun de las emigraciones nahoas, pues segun Cogolludo llegaron por el Occidente; es decir, invadieron primero á Chiapas y despues á Yucatan. De la invasion de Chiapas existen recuerdos en el Popol-Vuh. Siguieron sus conquistas hasta subyugar á los itzaes el año 432. Con estas invasiones se formó la civilizacion nonoalca que encontraron los nahoas en su gran peregrinacion. Ántes una tribu chichimeca había peregrinado tambien desde el año 271. La gran conmocion del imperio tlapalteca, sin duda su destruccion, se refiere al año *ce ácatl* 583: este hecho produjo simultáneamente las peregrinaciones que podemos llamar históricas.

Los chichimeca salieron el mismo año que comenzó la guerra tlapalteca. Miéntras que los tolteca quedaban guerreando, ellos siguieron la senda que hemos trazado, y llegaron á Cuauhtitlan á los 52 años, es decir, el 635. Tambien otra tribu importante de los chichimeca, la que se estable-

ció en Amecameca, hizo su viaje en la misma época, pues Torquemada dice que se establecieron en el año 647. Cuenta el cronista sólo tres reyes desde esta época hasta la destruccion de Tóllan, reinando el primero Icuáuhtzin hasta 827, el segundo Mocceloquichtli hasta 983, y el tercero Achacáutzin hasta 1116. Esta duracion del reinado de un solo hombre por más de cien años, es absurda; y debe entenderse duracion del imperio de una familia ó dinastía. Los chichimeca extendieron su dominio adonde quiera que se asentaron las tribus peregrinas; pero debe entenderse que este imperio no era absoluto; consistía como siempre en el cobro de tributos, y en el reconocimiento honorífico de su rey.

Hemos visto que la civilizacion maya-quiché al penetrar en nuestra mesa central, toma el nuevo nombre de nonoalca; pero esto fué despues de mezclarse con los chichimeca. Poseo tres códices manuscritos que de los nonoalca se ocupan, al mismo tiempo que de los tolteca, con los cuales más tarde se unieron íntimamente sus destinos. Estos documentos inéditos y desconocidos, pues apénas ahora se comienza á publicar uno de ellos, de altísima importancia, y escritos en el idioma de los naturales á poco tiempo de la Conquista, son: los Anales de Cuauhtitlan ya citados, un extracto hecho por Mr. Aubin de un códice nonoalca, y un MS. que el mismo Mr. Aubin publicó en facsímile, siendo el mio una version castellana muy escrupulosa. Confrontando los datos esparcidos y desordenados de estos tres códices, escritos en el estilo semibárbaro de los primeros manuscritos mexicanos, se viene en conocimiento de que los nonoalca ántes de unirse á los chichimeca y despues á los tolteca, se habían reunido á otra rama de los meca, que ántes de aquellos había llegado: los ulmeca, los meca del *ulli*. Creo que fueron los primeros que en nuestro valle penetraron; pero unidos despues á los chichimeca y á los tolteca, siguieron su suerte. Así vemos que los nonoalca, unas veces entre sus fundadores colocan á Xelhua, en lo que se manifiestan olmeca. Se muestran extraños á veces á los chichimeca, pues dicen por ejemplo: "en Huehuetoca "fuimos alcanzados por los chichimeca." Más tarde aparecen despojados de Tóllan por los tolteca, y como sus tributarios desde su segundo rey. Y finalmente, confundidos despues de cerca de 500 años de dominacion, se nos presentan siguiendo la suerte desastrosa de los súbditos de Topíltzin, y ya se refugian en el valle en el nuevo imperio chichimeca, ya se desbordan como enemigos de los antiguos olmeca, emprenden guerras, y padecen servidumbre. Los códices citados hacen conocer que los nonoalca se extendían desde los límites de Tóllan, siguiendo la direccion de los llanos de Ápan, y penetrando en la parte norte de nuestro valle. Esto es bastante claro, para conocer que la civilizacion del Sur llegó hasta nuestro

valle, y que rechazando á los otomíes, había penetrado hasta Mauhemí, despues Tóllan.

Tenemos la historia de los nonoalca de Cuauhtitlan en los Anales de este pueblo. En la época en que llegaron los chichimeca, tenían aquellos su corte en Quetzaltepec, y de allí fueron arrojados por éstos, pues dice la crónica que á la llegada de la nueva tribu pasó su corte el rey Chicontonatiuh á Cuauhtitlan, ciudad que debió estar fundada desde ántes pues se le llama á veces Huehuequauhtitlan. Estos chichimeca no eran los cacazadores: los cazadores llegaron cuatro años despues, en 639, y ocuparon Ocotlipan, pueblo situado al Oriente de Cuauhtitlan y que hoy se llama Santa Bárbara. Parece que ésta fué por entónces la única invasion de los *tlamintinomia*. Los chichimeca nahoas ocuparon el mismo año á Huehuetoca Mamaxhuacan. Desde entónces parecen confundirse conquistadores y conquistados; y para evitar equivocaciones, los seguiremos llamando nonoalca. Sus dominios se extendían por el Norte hasta Mauhemí, que fué despues Tóllan; y por el Sur hasta el valle de México, en donde penetraron fundando el 9 *calli*, 669, la histórica ciudad de Culhuacan. Esto prueba que la raza nahoa había predominado en esa mezcle de tribus. En el año 13 calli, 673, pasó su corte á Huehuetoca el rey Chicontonatiuh, que murió allí despues de 65 años de reinado, en el *ce técpatl*, 700. Lo sucedió Xiuhuéltzin: ya habían llegado los tolteca. La llegada de éstos debía variar por completo el destino de aquella region. Ocupémonos de la peregrinacion de esa tribu prodigiosa.

La primera crónica que se dió á la estampa sobre la peregrinacion tolteca y genealogía de sus reyes, fué la Monarquía Indiana de Torquemada, en el capítulo XIV del libro I. La relacion de Torquemada es diminuta, y no habla de las estancias de los emigrantes. Sahagun solamente nos dice el rumbo de su viaje, equivocándolos con los nonoalca; de donde nació el lamentable error del Abate Brasseur. Ixtlilxóchitl se refiere á una pintura acolhua, lo mismo que Torquemada. Yo tengo para mí, que éste no vió tal pintura: acostumbraba copiar á la letra los manuscritos de otros, como hizo con Mendieta; y es de suponerse que otro vió la pintura y que de él copió la relacion, acaso del P. Olmos que trató á los pueblos acolhua uno de los primeros y vivió entre ellos. Ixtlilxóchitl da pormenores del viaje tolteca y de la historia de Tóllan; y en esto podemos llamarlo original, aunque en otros muchos puntos de historia antigua sigue á Torquemada, y en la Conquista á Gomara. Clavigero sigue á Torquemada y á Ixtlilxóchitl. Vetancourt no hizo más que extractar á Torquemada. Veytia puso en mejor estilo los manuscritos de Ixtlilxóchitl, que siguió servilmente en su obra. De todas maneras resulta que el orígen de estos re-

latos es una pintura acolhua. Si es la que marcó Boturini en su Museo con el número 1, párrafo 1º, y que hoy posée Mr. Aubin en Paris, no lo sé; pero es probable. Me llama sin embargo la atencion, que el Sr. Ramírez que conoció los manuscritos y pinturas de Mr. Aubin, y que copiaba todo lo interesante, ni siquiera dejase un apunte de esos anales.

En el reino de Huehuetlapállan había un señorío llamado Tlachicátzin. Sus señores, Chacáltzin y Tlacamíhtzin, se rebelaron contra el monarca tlapalteca; pero habiendo tenido mal éxito, tuvieron que emigrar con sus pueblos. Los acompañaron otras cinco tribus, cuyos jefes eran: Chécatl, Cohuatzon, Mazacóhuatl, Tlapalhuitz y Huitz. Las relaciones nos presentan á estos jefes con distintos nombres, á saber: Ceacátzin (y no Cecátzin como está en el MS. sin duda por error de los copistas), Cohuátzin, Xiuhcóhuatl, Mezátzin (tal vez Mazátzin), Chalcátzin y Tlapalmétzin. Me inclino á creer éstos los verdaderos nombres, con las correcciones hechas entre paréntesis. Con ellos, y como supremo sacerdote, iba Huemac.

No me persuado á creer que fuese una simple rebelion la causa del viaje. No solamente estas siete tribus, que supongo muy numerosas, sino otras muchas, como ya se ha visto, se derramaron hacia el Sur en la misma época. Esto acusa sin duda un gran desastre, que por su magnitud produjo la emigracion de numerosos pueblos de lengua nahoa ó sus dialectos, y la destruccion y ruina del antiguo imperio. De cualquiera manera que sea, parece que la guerra comenzada en el año *ce ácatl*, 583, y que desde entónces hizo emigrar á las otras tribus, se prolongó por un *tlalpilli* ó 13 años, al cabo de los cuales comenzaron su peregrinacion los tolteca en el *ce técpatl*, 596. Contando sus anales desde el año de su salida, tomaron los tolteca por principio de su ciclo ó *xiuhmolpilli* el *ce técpatl.* Su retirada fué en son de guerra. Lo demuestran, el voto que hicieron y cumplieron de no tener hijos durante 23 años, y el constar en los anales que hasta el año 8 *ácatl* ó 603, continuaron combatiendo. En ese año por fin, pudieron ya tranquilos asentarse en un sitio que escogió Ceacátzin, y al cual pusieron por nombre Tlapallanconco, ó la pequeña Tlapállan, en recuerdo de la patria abandonada. Nótese que de su salida á la fundacion de su primera ciudad, cuentan dos veces el curso de sus cuatro años. La segunda ciudad, la fundan á los cuatro años siguientes el 11 *tochtli* ó 606. A los otros cuatro, el *ome tochtli* ó 610, fundaron Hueyxállan por eleccion de Cohuátzin. Las anteriores ciudades no quedaron abandonadas; dejaban allí á los que no podían seguirlos: éstos, dedicándose al cultivo de la tierra, porque eran pueblos esencialmente agricultores, formaron señoríos que quedaron como las piedras miliarias del camino de los tolteca.

Otros ocho años despues, dos veces 4, siguiendo su viaje hacia el Sur, fundaron Xalixco el año 10 *tochtli* ó 618. Como conocemos la ubicacion de esta ciudad, ya podemos formarnos idea de la direccion de la marcha. Está Xalixco hacia la costa en el canton de Tepic; de manera que iban siguiéndola de Norte á Sur: lo que concuerda con lo que ántes hemos dicho del rumbo de las emigraciones, con la senda etnográfica de la lengua nahoa, y con las tradiciones religiosas de los tolteca. El dios les había mandado, por boca de su sacerdote Huemac, que caminasen al Oriente; y en efecto, la costa que seguían se dirige de una manera muy pronunciada de Poniente á Oriente. Fundaron despues, en la misma direccion, Chimalhuacan Atenco el *ce tochtli*, 622, es decir á los 4 años que su anterior estancia. De allí pasaron á Tóchpan, que está al Oriente de Colima, el 6 *ácatl*, 627, siendo su descubridor Mazátzin. Continuaron á Quiyahuiztlan-Anáhuac el 12 *calli*, 633, por eleccion de Acamapichtli. Dicen que aquí pasaron unas islas y brazos de mar: lo que confirma la direccion indicada, lo mismo que los nombres de Atenco y Anáhuac que singuifican junto al agua.

A los dos años en *ce ácatl*, 635, pararon en Zacatlan, lugar designado por Chalcátzin, y ataron el *xiuhmolpilli*. Aquí tenemos que hacer varias observaciones. Primera: los tlapalteca comenzaban su ciclo en *ce ácatl;* así es que los emigrantes al llegar de nuevo este año, ataron el *xiuhmolpilli;* lo que prueba tambien que todavía entónces no habían hecho la correccion del principio de su ciclo, que consistió en pasarlo de *ce ácatl* á *ce técpatl*, por haber sido éste el año en que comenzaron su peregrinacion. Segunda: los periodos de detencion no son naturales; son convencionales y marcados por la division cíclica que usaban. En efecto, del principio de la guerra á su salida, cuentan 13 años ó un *tlalpilli*. Despues sus estancias son de 4 ó de 8 años hasta Tóchpan, y cuatro son sus diferentes años. Pero como entónces faltaban 13 años para cerrar su ciclo, y la division por 4 no daba la cifra, cambiaron la duracion de sus estancias de manera que en las tres siguientes reunieron el *tlalpilli*. Por eso aparece fundado Zacatlan en el nuevo *ce ácatl*. Nótese ademas que el fundador es el jefe principal, Chalcátzin, y que la ciudad tomó su nombre de la fiesta orígen de su fundacion: Ceacatlan, despues Zacatlan ó Zacatóllan, hoy Zacatula en la costa de Guerrero. Tendremos que llamar varias veces la atencion sobre estos periodos convencionales.

Hasta aquí los tolteca habían atravesado lentamente la costa; pero una vez en las montañas del Sur, cuyo clima y conformacion geográfica eran ajenos á sus habitudes, su marcha fué más rápida. El año 7 *calli* 641, fundaron Tutzápan; el 13 *ácatl*, 647, se asentaron en Tepetla, descubierta

por Cohuátzin; y el 7 *tochtli*, 654, llegaron á las llanuras de Cuernavaca, y fundaron Mazatepec por eleccion de Xiuhcóhuatl. Despues pasando al Sur de Tolócan y sin atravesar nuestro valle, llegaron á Iztachhuexuca el 11 *ácatl*, 671, habiendo estado ántes 8 años en Xiuhcóhuatl. Esto nos hace comprender que tomando el rumbo del Oriente, se dirigieron al territorio de los cuexteca, la Huasteca, pues parece que su última estancia es la actual Huejutla. Allí residieron 26 años, hasta el 10 *técpatl*, 696. En esa estancia, el año *ce ácatl*, ataron la cuenta de sus años. Hasta Tóllan, pues, no comenzaron la cuenta de su ciclo por *ce técpatl*. Rechazados por los cuexteca, ó por no haberse acostumbrado á la vida de las montañas, retrocedieron á Tollantzinco, y despues de 16 años, mudaron su capital á Tóllan el año *ce calli*, 713. Segun los Analas de Cuauhtitlan, fué el año *ce tochtli*, 674, eligiendo su primer rey el *ce técpatl*, 700.

Debió ser muy grande y poderosa la hueste tolteca; y á ella estaba reservada fundar la última civilizacion de estas regiones. Demos ligera idea de sus señores, bastante para nuestro objeto, y para comprender el desarrollo de su cultura y sus trasformaciones religiosas.

Veytia tomó su cronología tolteca de Ixtlilxóchitl, y es la siguiente. Despues de la fundacion de la ciudad se gobernaron sin rey seis años, hasta que por consejo de Huemac, pidieron para monarca á un hijo del emperador chichimeca Icuáuhtzin, con el objeto de tenerlo así por amigo. El hijo de Icuáuhtzin fué su primer rey, y lo llamaron Chalchiuhtlanátzin. Establecieron, segun los mismos cronistas, por ley general que nadie reinase más de 52 años; debiendo el rey, pasado ese tiempo, entregar el reino á su sucesor. El primer rey gobernó del año 719 al 771, 52 años, y cuentan que entónces murió. El segundo fué Ixtlecuechahuac que reinó sus 52 años, y en el año de 823 lo sucedió su hijo Huetzin, que reinó tambien 52 años hasta el 875. El cuarto rey fué Totepeuh que reinó tambien 52 años hasta el 927. Su hijo Nacaxoc reinó el mismo tiempo, hasta el año de 979; pero el hijo de éste, Mitl, fué tan notable en el gobierno, que quisieron que reinase hasta su muerte, por lo que duró en el poder 56 años, hasta el 1035. Su viuda la reina Xiuhtlátzin le siguió y reinó cuatro años, hasta el 1039. Muerta la reina, su hijo Tecpancáltzin reinó sus 52 años, hasta el 1091 en que fué proclamado rey su bastardo Topíltzin, con quien concluyó la monarquía tolteca en el año *ce técpatl*, 1116.

Torquemada pone como un solo rey á Tecpancáltzin Topíltzin; tal vez porque no era muy clara la pintura acolhua. Y algo me persuade de ello, que el mismo Ixtlilxóchitl nombra de diversa manera á los reyes en sus diferentes relaciones. A Chalchiuhtlanátzin le llama tambien Quechaocatlahiuótzin. A Ixtlicuechahuec lo cita con otros cinco nombres distin-

tos: Izacatécatl, Tlaltócatl, Tlilquecháhuac, Tlachinótzin y Tlilquechaocatlahinótzin. A Mitl lo llama tambien Tlacomihua. A la reina Xiuhtlátzin, unas veces Xiuhquéntzin y otras Xiuhcáltzin. Torquemada la tomó por rey. Tecpancáltzin es á veces Iztaccáltzin. Y finalmente, Topíltzin lleva la denominacion alegórica de Meconétzin. Ademas, en la Sucinta Relacion, hace un solo reinado de los de Huetzin y Totepeuh.

Estas variantes me convencen de que la cronología de Ixtlilxóchitl es falsa. Procede de pinturas y tradiciones texcucanas, y á más de ser este pueblo de fundacion posterior á los tolteca, era muy afecto á consignar simbólicamente los hechos y á sujetar á los periodos cíclicos la cronología, como veremos aún en la misma peregrinacion mexica. Tuvieron ademas los acolhua mucha vanidad nacional, y varias veces le sacrificaron la verdad histórica. Nada en efecto más absurdo, que el pueblo tolteca vencedor y enseñoreándose de todo, y al mismo tiempo pidiendo humilde un hijo á Icuáuhtzin para hacerlo su rey. Nada más inverosímil que sus periodos de 52 años para la duracion de los reinados, que obligan al historiador á hacer morir al primer rey precisamente al fin de ellos, y que no permiten que los otros monarcas mueran ántes de terminar su periodo. Desde luégo se ve que todo esto es convencional; y sin embargo, nos seguiríamos sujetando á tales datos, que ántes eran los únicos, si los Anales de Cuauhtitlan no nos hubiesen conservado los hechos en toda su sencillez y verosimilitud. Estos Anales son auténticos y de altísima importancia. El original se escribió en mexicano en los años de 1563 y 1569, segun Aubin, que tiene una copia, y en el de 1570, segun el Sr. Ramírez. En la biblioteca de San Gregorio, de los jesuitas, había una copia que, segun Boturini, era de letra de Ixtlilxóchitl; lo que no parece probable, pues este autor la habría aprovechado en sus escritos. Del ejemplar de San Gregorio sacó una copia Boturini, y ésta es la que tiene Mr. Aubin. Quedó la primera copia en México y en poder de los jesuitas, y el Sr. Ramírez la hizo traducir por el Lic. D. Faustino Galicia Chimalpopoca. El abate Brasseur, que se hallaba entónces aquí, consiguió del mismo Sr. Ramírez una copia de la version; y del ejemplar de Mr. Aubin, tomó el texto mexicano en Paris. A este MS., que arregló á su modo, le impuso el nombre de Códex Chimalpopoca, del nombre del traductor. Ántes de morir, había anunciado su publicacion con una version francesa. Supongo que su version la haría del texto español, pues por sus mismas obras se ve que no poseía lo bastante el mexicano. Hay que advertir que el Sr. Ramírez no creyó perfecta la traduccion del Sr. Chimalpopoca y la corrigió en parte, como se ve en su MS. hoy de mi propiedad. El visionario abate creyó ver en estos Anales no sé que misterios de la antigüedad, y

una cronología de 20,000 años. Desgraciadamente no hay en ellos nada de eso. Son unos Anales escritos en Cuauhtitlan, y que tienen por principal objeto la historia de ese pueblo; pero que se ocupan de las demas tribus viajeras, desde el año de 583, fecha de su salida, hasta el de 1519 en que vinieron los españoles, teniendo su cronología muy bien marcada, y año por año. Les falta la primera foja y alguna intermedia, pues hay huecos que no se pueden llenar, no obstante que el Sr. Ramírez arregló su órden lo mejor posible. No tienen la peregrinacion tolteca; pero en la historia de Tóllan son de mucha importancia. Por la disposicion del texto, y la manera con que están colocadas las series de años que hay de unos á otros sucesos, se comprende que estos Anales son la explicacion de una pintura geroglífica. El Sr. Ramírez, por su orígen, los llamó de Cuauhtitlan; y con este nombre se están publicando en los "Anales del Museo." Tiene la impresion el texto mexicano del ejemplar de San Gregorio, que el Sr. Mendoza adquirió para el Museo de la familia del Sr. Chimalpopoca, á su muerte; y lleva la traduccion de mi ejemplar, y otra que están haciendo el mismo Sr. Mendoza y el Sr. Sánchez Solis.

La cronología tolteca de los Anales de Cuauhtitlan es la siguiente. La fundacion de Tóllan, ó más bien su ocupacion por las nuevas tribus, tuvo lugar el año *ce tochtli*, 674. Su primer rey fué Mixcoamazátzin, que gobernó desde el año 700 hasta 765. Aunque el MS. tiene una laguna despues del primer reinado, se comprende que los dos reyes siguientes fueron Huetzin y Totepeuh, cuyo gobierno abarcó hasta el año de 887. El cuarto fué Ihuitimaitl, que reinó hasta 925. El quinto Topíltzin Quetzalcoatl, hasta 947. Despues Matlacxóchitl hasta 982; Nauhyótzin hasta 997; Matlacoátzin hasta 1025; Tlicoátzin hasta 1046; Huemac hasta 1048; y el segundo Quetzalcoatl hasta 1116, año de la destruccion de Tóllan. Las principales diferencias entre la cronología de Ixtlilxóchitl y ésta, son: que en aquella los periodos son cíclicos y por lo mismo convencionales, miéntras que en ésta son naturales; que en aquella son nueve los reinados por tener que sujetarse al periodo de 52 años, y en ésta son once, siendo comunes á ambas nada más los nombres de Huetzin, Totepeuh y Topíltzin, y el de la reina Xóchitl que tiene diferente radical atributiva y en los Anales es rey.

Veamos ahora qué ideas religiosas trajeron los tolteca, y con cuáles debían encontrarse frente á frente, y cómo influyendo unas en otras, debían modificarse y producir el orígen de los bárbaros ritos mexicanos. Los tolteca eran puramente nahoas, dueños de toda su civilizacion y de todas sus creencias. Las razas inferiores que encontraron en su camino y que barrieron á su paso, no pudieron en su inferioridad influir en ellas: de manera que podemos decir que llegaron á Tóllan despues de una de sus gran-

des edades, 104 años, con las mismas ideas con que habían partido. Su gobierno durante la peregrinacion fué teocrático. Llevaban consigo á los jefes militares de sus tribus, y sin duda á los de las agrupaciones inferiores que iban arrastrando en su viaje; pero peregrinaban por mandato del dios, y bajo la obediencia del sumo sacerdote Huemac, nombre bajo el cual personalizan al sacerdocio de la antigua creencia. Los pueblos antiguos no se sujetaban á largas peregrinaciones, sino bajo la influencia de ideas religiosas y sujetos al mando sacerdotal. Los israelitas no habrían encontrado la tierra de promision, si Moises hubiese sido un guerrero y no un hierofante. Las leyes de la historia son invariables. Naturalmente los tolteca iban dejando á su paso, su lengua, su religion y su calendario, que son las tres particularidades características de la raza nahoa. A su llegada encontraron ya establecido el gran imperio chichimeca, extendiéndose desde el pié de los volcanes hasta la orilla de nuestros lagos. A su frente estaban los nonoalca, escalonados en las pirámides de Teotihuacan, Chológllan y Papantla. Estos habían sufrido en parte la influencia de la civilizacion nahoa, cuando en época anterior los invadieron los ulmeca; pero su antigua civilizacion había prevalecido, y más, miéntras más cerca estaban de la línea del Sur. Los pueblos de esta línea habían conservado la suya, con cortas modificaciones, á pesar de la invasion de los ameca, porque ni su idioma habían perdido; pues si bien los invasores conquistaron Ziyancan, permaneciendo allí desde el año 360 al 432, y despues subyugaron á los itzaes, teniendo por corte Chichen Itza desde esa fecha hasta 576; y prosiguiendo sus victorias, fueron dueños de Champoton: los antiguos pueblos, despues de una guerra de siete siglos, se sobrepusieron, y quedaron triunfantes en el año de 888. Quedaban, pues, frente á frente las dos religiones: la de los astros, de los tolteca; y la de los animales, de los nonoalca.

La religion tolteca, como la nahoa primitiva, debió tener naturalmente como principales dioses á *Tonacatecuhtli* el sol, á *Tezcatlipoca* la luna, y á *Quetzalcoatl* la estrella de la tarde. Eran sus dioses tambien la lluvia *Tlaloc*, el agua *Chalchiuhtlicue*, el fuego *Xiutecuhtlitletl*, la tierra *Centeotl;* y tenían por diosa de los amores á *Xochiquetzalli*. Pero que no fueron extraños á la influencia de la religion vecina, nos lo demuestra el suntuoso templo de que hablan los cronistas, y que estaba dedicado á la diosa Rana. Sin duda de los nonoalca tomaron tambien parte de su civilizacion, pues construyeron magníficos palacios de admirables columnatas, de las que algunas prodigiosas columnas se conservan. Que llegaron en las artes á altísimo grado, nadie lo pone en duda, pues tolteca llegó á ser sinónimo de excelente artífice. Pueblo privilegiado en todo, llegó al sumo poderío

y á la más envidiable grandeza. No se crea, sin embargo, por esto, que extendió su dominio á larguísima distancia, como parece lo han juzgado cronistas de nota. Preciosos datos nos dan sobre esto los Anales de Cuauhtitlan.

A la llegada de los tolteca, y despues de haber subyugado tribus dispersas de los cuexteca y de los otomíes ú otonca, su primera guerra la emprendieron contra sus más próximos vecinos, los chichimeca de Cuauhtitlan. Vencido el rey de éstos, Xiuhnéltzin, despues de mucho tiempo de peregrinar, se sujetó á los tolteca, y quedó como uno de tantos caciques del reino en el territorio que le señaló Mixcoamazátzin. Gran parte de sus súbditos fueron confinados, unos á Ahuacan, y otros á Tepehuacan. Si atendemos á la significacion de estos nombres, fueron los unos enviados á los límites del lago, y los otros á los de la montaña. Pero no todos los cuauhtiteca se sujetaron al nuevo poder. Cuenta la crónica que su dios *Ixpapálotl*, nótese que significa mariposa de obsidiana, les aconsejó que nombrasen rey á Huactli. Se retiraron á Nequemeyócan en donde hicieron sus chozas con hojas de palma, y para vivir se dedicaron á la caza. Se extendieron hasta Tlapco y Mictlanpa en el Teotlallitic, hacia Huitztlan y Xochitlalpa. Se conservan los nombres de los principales jefes, que fueron Mixcoatl, Xiuhnel, Mimich y Quauhnicol, y las mujeres Cóhuatl, Miáhuatl, Coacueye, Yaocíhuatl, Chichimecacíhuatl y Tlacochcue. Por pendon tomaron una bandera blanca *aztapámitl*. Esta guerra de independencia no tuvo éxito, y los rebeldes se dispersaron despues de mucho tiempo, yéndose á Michuacan-Cohuixco, Yopitzinco, Tolotlan, Tepeyacac, Cuauhquechollа, Huexotzinco, Tlaxcállan, Tliliuhquitepec, Zacatlantonco y Tototepec, miéntras otros se refugiaron en Acolhuacan y en la Cuexteca. Los jefes de los que se retiraron á Huexotzinco, fueron Tepolnextli, Xiuhtochtli y Tlanquaxoxouhqui. Estos datos son preciosos, porque nos señalan nominalmente los pueblos adonde no alcanzó el imperio tolteca y naturalmente sus fronteras, y confirma lo que hemos dicho de la extension del reino de Tóllan.

Fácilmente se ve, que si la anterior guerra tuvo por objeto la conquista, tambien tuvo el hacer prevalecer la religion de los astros sobre la de los animales, á *Tonacatecuhtli* sobre *Izpapálotl*, al sol sobre la mariposa. Pero continuemos la cronología de los reyes de Cuauhtitlan, que es importante para resolver la contradiccion de las crónicas toltecas. El año *ce técpatl*, 752, concluyó el reino de Xiuhnéltzin, quien residía en Quaxoxáuhcan. Parece que falta en el MS. alguna hoja que comprendía un periodo de 104 años, ó faltaba acaso en la pintura que sirvió de fundamento á este códice. Lo autoriza, no sólo la necesidad de intercalar este periodo para

completar la cronología, sino que habiéndose hablado de la exaltacion de Huetzin como rey de Tóllan, no se habla de su muerte y del reinado de Totepeuh, sino que se pasa inmediatamente á la muerte de éste. Nada dice tampoco de la sucesion de Xiuhnéltzin; y hasta el año de 917 habla de la muerte de Huactli, señor de Cuauhtitlan, que no puede ser el mismo de que ántes hablamos. A este Huactli, que vivía con su pueblo en un estado salvaje, le sucedió su mujer Xiuhtlacuilolxóchitl en el año 11 *tochtli*, 918, y gobernó con gran sabiduría hasta el año 7 *ácatl*, 927. Le siguió Ayauhcoyótzin que puso su corte en Tecpancuauhtla, y reinó 55 años hasta el 10 *tochtli*, 982. Fué su sucesor Necuamexochítzin. Se estableció en Miqealco, y se sabe que era de Tepozotlan. El año 13 *tochtli*, 998, entró al señorío de Cuauhtitlan Meceltótzin, viviendo en Tianquizcolco, al Poniente de aquella ciudad: despues de 36 años murió, y entró en su lugar Tzihuacpapalótzin, estableciendo su residencia en Cuauhtlaápan. En el año 13 *técpatl*, 1076, murió despues de 42 años de reinado; y fué llamada á gobernar la señora Iztacxilótzin, la cual vivía en Tlalilco cuidada por varios señores por ser de la raza fundadora de Cuauhtitlan. Residió en esta ciudad, y fué notable su gobierno que duró once años. En el año 11 *ácatl*, 1087, fué nombrado señor Eztlaquencáltzin, quien se estableció en Techichco. Pocos años despues se destruyó el reino tolteca.

Creo que Ixtlilxóchitl equivocó varios de estos nombres, creyéndolos de reyes toltecas. Así el primero de su cronología, Chalchiuhtanétzin, puede haber sido una lectura falsa del geroglífico de Xiuhtlanétzin ó Xiuhnétzin, pues la raíz *xíhuitl* significa cosa preciosa, y *chalchíhuitl* piedra preciosa. Tomó tal vez por reina de Tóllan á Iztacxilótzin; y como su geroglífico debió ser una blanca flor, ya lo interpretaba Xiuhcáltzin, ya Xiuhtláltzin bello campo. Lo mismo parece haber sucedido con Eztlaquencáltzin; cuyo geroglífico debió ser la casa ó templo de penitencia *Eztlaquencalli*, y que Ixtlilxóchitl, confundiéndolo con un palacio, tradujo para el nombre del rey: Tecpancáltzin. Esto es muy probable, porque había pinturas como la de Tepéchpan, que conocemos, en las cuales estaban las genealogías reales de dos ó más pueblos; y nada era más fácil que confundir á unos monarcas con otros. Si no supiéramos exactamente quiénes fueron los reyes de México, habría lugar á muchas confusiones en el mapa de Tepéchpan. Así pudieron confundirse Olmos y Torquemada respecto de los tolteca, y seguir su error Ixtlilxóchitl. Para mí es preferible el códice de Cuauhtitlan, porque es un documento auténtico, y escrito poco despues de la Conquista, cuando había aún quienes entendieran los geroglíficos, y vivían todavía viejos que conservaban las tradiciones históricas que, como es sabido, tenían por único archivo la memoria de los pueblos. Él ademas, nos

da la clave de los gobiernos teocráticos, y la explicacion clara de las guerras sagradas que produjeron la ruina de los tolteca. Brasseur, quiso hacer de las dos genealogías una sola, y resultó un mónstruo híbrido.

Pero ántes de ocuparnos de la trasformacion religiosa que se operó en los tolteca, tratemos el interesantísimo punto de cómo se introdujo la teogonía tlapalteca en Teotihuacan y en Cholóllan, y cómo llegaron á ser las tres pirámides de esos pueblos, altares de los tres grandes dioses nahoas, *Tonacatecuhtli*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl.*

CAPÍTULO V.

La primera teocracia.— Teotihuacan y Cholóllan.— Dedicacion de las pirámides de Teotihuacan al sol y á la luna, y de la de Cholóllan á la estrella de la tarde.—El cuarto sol.

Hemos visto cómo la tribu tolteca durante su peregrinacion, había caminado bajo el gobierno del sacerdocio, personificado con el nombre de Huemac. Segun Ixtlilxóchitl, despues de la fundacion de Tóllan, se gobernó la tribu recien-venida seis años sin tener rey. Segun los Anales de Cuauhtitlan, desde el año 674 hasta el 700: es decir, que durante 26 años ó dos *tlalpilli*, continuó el gobierno teocrático. Esto fué natural, pues bajo ese gobierno venía la tribu que peregrinaba. Pero su establecimiento en Tóllan, no fué la fundacion de una nueva ciudad, lo que acaso no habría cambiado tan pronto su modo de gobierno. Los tolteca durante varios años habían estado sólidamente establecidos en Tollantzinco, preparándose á hacer conquistas más importantes. Por un lado tenían á los cuexteca, y es de presumir, pues se alejaron de ellos en su peregrinacion, ó que de su territorio habían sido rechazados, ó que aquel país montuoso no había convenido á sus habitudes. Ademas, en los cuexteca dominaba la civilizacion y la lengua del Sur, y tenían ménos puntos de contacto con ellos. No así por la otra parte en donde estaban las ciudades de Teotihuacan y Cholóllan. La civilizacion del Sur, al partir de las costas del Golfo hacia la mesa central, había establecido tres grandes centros: estos dos y Papantla. Papantla había conservado su carácter primitivo, como más distante de la influencia nahoa, y más próxima á la línea del Sur. Teotihuacan y Cholóllan habían sufrido la antigua invasion de los ulmeca, al grado que las tradiciones señalan á Xelhua como el constructor de la pirámide de

esta última ciudad. No sabemos qué influencia tuvo esta invasion en la lengua y en la religion de esas ciudades; pero creo que no fué muy importante, aunque encontramos que la nueva raza, producto de la mezcla de invasores é invadidos, tomó el nombre de nonoalca. Sí tenemos datos para decir, que en Teotihuacan siguió el culto de los animales, y que la pirámide de Cholóllan estaba dedicada á una especie de ave monstruosa con dientes, símbolo del aire. Entre los fósiles del desagüe se ha encontrado la cabeza de una ave semejante á la figura extraña de los geroglíficos; y puede sospecharse que de ella se tomó el símbolo del *ehécatl*. Los nonoalca, al extenderse desde Cholóllan hasta Teotihuacan, habían empujado á los otomíes hacia el Norte; y éstos fundaron la ciudad de Manhemí, despues Tóllan. Los chichimeca, al llegar y mezclarse con algunas tribus nonoalca, habían formado la nueva entidad chichimeca nonoalca, que se extendía entre Manhemí y Teotihuacan. Esta fué la línea que debieron invadir los toltecа.

Hemos visto ya, que en efecto invadieron y sojuzgaron á los chichimeca de Cuauhtitlan, y que ocuparon á la antigua Manhemí, convirtiéndola en la nueva Tóllan, el año de 674. En el mismo año extendieron su conquista á Teotihuacan y Cholóllan; y encontrando en ellas tres pirámides, al imponer su religion á los vencidos, por ser dos las de Teotihuacan, las dedicaron al sol y á la luna que siempre andan juntos, siguiendo la luna al sol sin poder alcanzarlo nunca, segun la tradicion nahoa; y la tercera, la de Cholóllan, la consagraron á la estrella de la tarde. Así los tolteca, en el país que conquistaban para establecerse finalmente, encontraron tres gigantescos altares para sus tres grandes deidades: *Tonacatecuhtli* el sol, *Tezcatlipoca* la luna, y *Quetzalcoatl* el lucero de la tarde.

Por varios datos, había creído ántes que este suceso se había verificado en el año 1035. No era sin embargo natural que hubiesen tardado tanto los tolteca en imponer sus principales creencias á Teotihuacan, cuando se sabe que era su ciudad sagrada, la ciudad de sus dioses. Más lógico era que, al conquistarla y bajo su primera teocracia, hubiese tenido lugar tan notable acontecimiento religioso. Y así sucedió en efecto. Gomara, que escribía en 1552, dice que de este suceso habían pasado hasta entónces 858 años; y el Sr. Orozco guiado por ese dato, en la obra monumental que está imprimiendo sobre nuestra Historia antigua, fija para la dedicacion de las pirámides el año 694. Pero no notó que el mismo Gomara dice que en *ce tochtli* comenzó el sol de Teotihuacan; es decir en 674. Sin duda el copista ó en la primera impresion pusieron por errata 858 en lugar de 878. Esto se confirma con el dato que tenemos de que los tolteca llegaron en 674; y entónces ocuparon la Manhemí de los otonca, y la Teotihuacan y

la Chololllan de los nonoalca; entónces consagraron las pirámides á[os astros; de lo que nos queda una hermosa leyenda que á traves de su simbolismo confirma las ideas históricas que van expuestas. Dos versiones hay sobre este hecho, tan importante para comprender la historia de la teogonía y de la civilizacion de los nahoas, la de Olmos que recogió Mendieta, y la de Sahagun. Y áun hay otra que tiene gran diferencia por no referirse á las pirámides; pero que explica aquellas: la del Códex Çumárraga.

Dice la de Mendieta: "Y como por algunos años no hubo sol, ayuntándose los dioses en un pueblo que llaman Teutiuacan, que está seis leguas de México, hicieron un gran fuego, y puestos los dichos dioses á cuatro partes de él, dijeron á sus devotos que el que más presto se lanzase de ellos en el fuego, llevaria la honra de haberse criado el sol, porque el primero que se echase en el fuego, luego saldria sol; y que uno de ellos, como más animoso, se abalanzó y arrojó en el fuego, y bajó al infierno; y estando esperando por donde habia de salir el sol, en el tanto, dicen, apostaron con las *codornices, langostas, mariposas y culebras*, que no acertaban por donde salia; y los unos que por aquí, los otros que por allí; en fin, no acertando, fueron condenados *á ser sacrificados;* lo cual despues tenian muy en costumbre de hacer ante sus ídolos; y finalmente salió el sol por donde habia de salir, y detúvose, que no pasaba adelante. Y viendo los dichos dioses que no hacia su curso, acordaron de enviar á *Tlotli* por su mensajero, que de su parte le dijese y mandase hiciese su curso; y él respondió que no se movia del lugar donde estaba hasta haberlos muerto y destruido á ellos; de la cual respuesta, por una parte temerosos, y por otra enojados, uno de ellos, que se llamaba *Citli*, tomó un arco y tres flechas, y tiró al sol para le clavar la frente: el sol se abajó y así no le dió: tiróle otra flecha la segunda vez y hurtóle el cuerpo, y lo mismo hizo á la tercera: y enojado el sol tomó una de aquellas flechas y tiróla al *Citli*, y enclavóle la frente, de que luego murió. Viendo esto los otros dioses desmayaron, pareciéndoles que no podian prevalecer contra el sol: y como desesperados, acordaron de matarse y sacrificarse todos por el pecho; y el ministro de este sacrificio fué *Xolotl*, que abriéndolos por el pecho con un navajon, los mató, y despues se mató á sí mismo, y dejaron cada uno de ellos la ropa que traia (que era una manta) á los devotos que tenia, en memoria de su devocion y amistad. Y así aplacado el sol hizo su curso."

Sahagun nos da la version siguiente: "decian que antes que hubiese dia en el mundo, que se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama *Teutioacan* (que es el pueblo de S. Juan entre *Chiconauhtla* y *Otumba)* dijeron los unos á los otros; dioses, ¿quien tendrá cargo de alumbrar al mundo? luego á estas palabras respondió un dios que se llamaba *Tecuzistecatl*

y dijo: "Yo tomo á cargo de alumbrar el mundo:" luego otra vez hablaron los dioses y dijeron: ¿quien será otro mas? al instante se miraron los unos á los otros, y conferian quien sería el otro, y ninguno de ellos osaba ofrecerse á aquel oficio, todos temian, y se escusaban. Uno de los dioses de que no se hacia cuenta y era buboso, no hablaba, sino que oia lo que los otros dioses decian: los otros habláronle y dijéronle: sé tu el que alumbres bubosito, y él de buena voluntad obedeció á lo que le mandaron y respondió: "En merced recibo lo que me habeis mandado, sea así" y luego los dos comenzaron á hacer penitencia cuatro dias. Despues encendieron fuego en el hogar el cual era hecho en una peña que ahora llaman *teutexcalli*. El dios llamado *Tecuzistecatl* todo lo que ofrecia era precioso, pues en lugar de ramos ofrecia plumas ricas que se llaman *manquetzalli:* en lugar de pelotas de heno, ofrecia pelotas de oro: en lugar de espinas de maguéy, ofrecia espinas hechas de piedras preciosas: en lugar de espinas ensangrentadas, ofrecia espinas hechas de coral colorado, y el copal que ofrecia era muy bueno. El buboso que se llamaba *Nanaoatzin*, en lugar de ramos ofrecia cañas verdes atadas de tres en tres, todas ellas llegaban á nueve: ofrecia bolas de heno y espinas de maguéy, y ensangrentábalas con su misma sangre, y en lugar de copal, ofrecia las postillas de las bubas. A cada uno de estos se les edificó una torre como monte; en los mismos montes hicieron penitencia cuatro noches y ahora se llaman estos montes *tzaqualli*, están ambos cerca el pueblo de S. Juan que se llama *Teuhtioacan*. De que se acabaron las cuatro noches de su penitencia, esto se hizo al fin ó al remate de ella, cuando la noche siguiente á la media noche habian de comenzar á hacer sus oficios, antes un poco de la medianía de ella, dieronle sus aderezos al que se llamaba *Tecuzistecatl*, á saber: un plumage llamado *aztacomitl*, y una jaqueta de lienzo, y al buboso que se llamaba *Nanaoatzin*, tocáronle la cabeza con papel que se llama *amatzontli*, y pusiéronle una estola de papel, y un *maxtli* de lo mismo. Llegada la media noche, todos los dioses se pusieron en derededor del lugar que se llama *teutexcalli*. En este ardió el fuego cuatro dias: ordenáronse los dichos dioses en dos renceles, unos de la una parte del fuego, y otros de la otra, y luego los dos sobre dichos, se pusieron delante del fuego y las caras ácia él, en medio de las dos renceles de los dioses, los cuales todos estaban levantados, y luego hablaron y dijeron á *Tecuciztecatl:* "¡Ea pues *Tecuciztecatl!* entra tu en el fuego" y él luego acometió para echarse en él; y como el fuego era grande y estaba muy encendido, sintió la gran calor, hubo miedo, y no osó echarse en él y volviose atrás. Otra vez tornó para hecharse en la hoguera haciéndose fuerza, y llegándose, se detuvo, no osó arrojarse en la hoguera, cuatro veces probó; pero nunca se osó echar. Estaba puesto

mandamiento que ninguno probase mas de cuatro veces. De que hubo probado cuatro veces, los dioses luego hablaron á *Nanaoatzin*, y dijéronle : : : : ¡Ea pues *Nanaoatzin!* prueba tú; y como le hubieron hablado los dioses, esforzóse, y cerrando los ojos, arremetió, y echose en el fuego, y luego comenzó á rechinar y respendar en el fuego, como quien se asa. Como vió *Tecuciztecatl*, que se habia echado en el fuego y ardia, arremetió, y echóse en la hoguera, y dizque una águila entró en ella y tambien se quemó, y por eso tiene las plumas hoscas ó negrestinas. A la postre entró un tigre, y no se quemó, sino chamuscose, y por eso quedó manchado de negro y blanco: de este lugar se tomó la costumbre de llamar á los hombres diestros en la guerra *Quauhtlocelotl*, y dicen primero *Quauhtli*, porque el águila primero entró en el fuego, y dicese á la postre *ocelotl*, porque el tigre *(ocelotl)* entró en el fuego á la postre del águila. Despues que ambos se hubieron arrojado en el fuego, y que se habian quemado, luego los dioses se sentaron á esperar á que prontamente vendria á salir el *Nanaoazin*. Haviendo estado gran rato esperando, comenzose á parar colorado el cielo, y en todas partes apareció la luz del alba. Dicen que despues de esto los dioses se hincaron de rodillas para esperar por donde saldria *Nanaoazin* hecho sol: miraron á todas partes volviendose en derredor, mas nunca acertaron á pensar ni á decir á que parte saldria, en ninguna cosa se determinaron: algunos pensaron que saldria de la parte del norte y paráronse á mirar ácia él: otros ácia medio dia, á todas partes sospecharon que habia de salir, porque por todas partes habia resplandor del alba; otros se pusieron á mirar ácia el oriente, y dijeron aquí de esta parte ha de salir el sol. El dicho de estos fué verdadero: dicen que los que miraron ácia el oriente, fueron *Quetzalcoatl*, que tambien se llama *Ecatl*, y otro que se llama *Totec*, y por otro nombre *Anaoatlytecu*, y por otro nombre *Tlatlauic-tezcatlipuca*, y otro que se llaman *Minizcoa*, que son innumerables, y cuatro mugeres, la primera se llama *Tiacapan*, la segunda *Teicu*, la tercera *Tlacocoa*, la cuarta *Xocoyotl;* y cuando vino á salir el sol, pareció muy colorado, y que se contoneaba de una parte á otra, y nadie lo podia mirar, porque quitaba la vista de los ojos, resplandecia, y echaba rayos de sí en gran manera, y sus rayos se derramaron por todas partes; y despues salió la luna en la misma parte del oriente al par del sol: primero salió el sol, y tras él la luna; por la órden que entraron en el fuego por la misma salieron hechos sol y luna. Y dicen los que cuentan fábulas, ó hablillas, que tenian igual luz con que alumbraban, y de que vinieron los dioses que igualmente resplandecian, habláronse otra vez y dijeron. ¡Oh dioses! ¿como será esto? ¿será bien que vayan á la par? ¿será bien que igualmente alumbren? Y los dioses dieron sentencia y dijeron: "Sea

de esta manera.—Y luego uno de ellos fué corriendo y dió con un conejo en la cara á *Tecuciztecatl*, y escureciole la cara, ofuscole el resplandor, y quedó como ahora está su cara. Despues que huvieron salido ambos sobre la tierra estuvieron quedos sin moverse de un lugar el sol, y la luna; y los dioses otra vez se hablaron y dijeron. ¿Como podemos vivir? no se menea el sol, ¿hemos de vivir entre los villanos? muramos todos y hagámosle que resucite por nuestra muerte, y luego el aire se encargó de matar á todos los dioses y matolos, y dicese que uno llamado *Xolotl*, reusaba la muerte, y dijo á los dioses: ¡oh dioses! no muera yo, y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos de llorar, y cuando llegó á él el que mataba, echó á huir, y escondiose entre los maízales, y convirtióse en pie de maíz que tiene dos cañas, y los labradores le llaman *Xolotl*, y fué visto y hallado entre los pies del maíz: otra vez echó á huir y se escondió entre los maguéyes, y convirtiose en maguéy que tiene dos cuerpos que se llama *mexólotl:* otra vez fué visto, y echó á huir, y metióse en el agua, y hizose pez que se llama *Axolotl*; y de allí le tomaron y le mataron; y dicen que aunque fueron muertos los dioses, no por eso se movió el sol; y luego el viento comenzó á sumbar, y ventear reciamente y el le hizo moverse para que anduviese su camino; y despues que el sol comenzó á caminar, la luna se estuvo queda en el lugar donde estaba. Despues del sol, comenzó la luna á andar; de esta manera se desviaron el uno del otro y así salen en diversos tiempos, el sol dura un dia, y la luna trabaja en la noche, ó alumbra en ella: de aquí parece lo que se dice, que el *Tecucizcatl* habria de ser sol, si primero se hubiera echado en el fuego, porque el primero fué nombrado y ofreció cosas preciosas en su penitencia. Cuando la luna se eclipsa, parece casi obscura, ennegrécese, párase hosca, luego se obscurese la tierra......"

El Códex Çumárraga, bajo el título de *Como fué fecho el sol*, dice: "En el trezeno año deste segundo cuento de treze, que es el año de veynte y seis despues del dilubio, visto que estava acordado por los dioses de hazer sol, y avia fecho la guerra para dalle de comer, quiso quiçalcoatl (debe ser *Quetzalcoatl)* que su hijo fuese sol, el qual tenia á él por padre y no tenia madre: y tambien quizo que tlalocatetli *(Tlaloc)* dios del agua hiziese á su hijo del y de chalchuitli *(Chalchiuhtlicue)* que es su mujer, luna, y para los hazer no comieron fasta...., y sacaronse sangre de las orejas y del cuerpo en sus oraciones y sacrificios, y esto fecho, el quiçalcoatl tomó á su hijo y lo arrojó en una grande lumbre, y allí salió fecho sol para alumbrar la tierra, y despues de muerta la lumbre vino talaçatetli y echó á su hijo en la çeniza y salió fecho luna, y por esto parece zenicienta y escura; y en este postrero año desde treze començó á alum-

brar el sol, porque fasta entónces fabia sido noche, y la luna començó andar tras él, y nunca le alcança, y andan por el ayre sin que lleguen á los cielos."

Todos los pueblos primitivos, al contemplar los grandes espectáculos de la naturaleza, han inventado hermosísimas fábulas que sorprenden la imaginacion, y que tienen no sabemos qué sencillez encantadora que subyuga el ánimo. Nos presentan á los astros, al dia y á la noche, á los rios y á las montañas, al fuego y á la lluvia, como séres reales que viven, y se aman ó se odian, pero teniendo siempre personalidad propia. En toda religion primitiva hay algo de antropomorfismo. Max Müller atribuye esto á la primitiva pobreza de los idiomas: sin tener aún palabras suficientes para expresar las ideas abstractas, sino únicamente los objetos materiales y las necesidades y costumbres primeras de la vida, todo lo materializan para poder explicarlo. De aquí debemos deducir, que todo mito que de tal manera se expresa, pertenece á las ideas primitivas de un pueblo. Así se ve, que la tradicion del Códex Çumárraga sobre el nacimiento del sol y de la luna, es la primitiva que de los nahoas se derivaba. En esta tradicion, el sol es hijo de *Quetzalcoatl*, y no tiene madre. *Quetzalcoatl* es la estrella Vénus, el lucero que sale de las tinieblas al concluir la noche, y alumbra en el Oriente poco ántes que el sol brote esplendoroso. Es como su guía, como el astro anunciador de su radiante aparicion. Todas estas ideas tenían que expresarse en la lengua rudimentaria de los nahoas, de esta sencilla manera: el sol es hijo de *Quetzalcoatl*. Pero como el sol nace en medio de nubes de roja púrpura que semejan un incendio en el cielo, y en las tardes se pone entre las llamas aparentes de otro incendio deslumbrador; de aquí vino el expresar la magnificencia del nacimiento del sol, diciendo que, *Quetzalcoatl tomó á su hijo, y lo arrojó en una grande lumbre, y allí salió fecho sol para alumbrar la tierra.* Nada más natural, nada más primitivo en la teogonía nahoa. A su vez la luna, es hija de *Tlaloc*, el dios de las lluvias, y de *Chalchicueye* la diosa de las aguas. Los nahoas dividian el firmamento en trece cielos, y colocaban en el de las nubes, en el *Tlalócan*, á la luna, ya por su color pálido, ya porque en sus movimientos trae las aguas sobre la tierra, ya porque á la vista está tan próxima como las nubes, entre las cuales aparece cuando con rayos de plata las desgarra. Y como su color es blanco y ceniciento, habiéndole dado por cuna al sol una hoguera resplandeciente, diéronsela á la luna en las apagadas cenizas de esa hoguera. Todo esto se ve lógico, natural y sencillo. Y fueron éstas las ideas sobre el nacimiento de los dos astros, muchos siglos ántes del suceso de Teotihuacan.

Esta fábula vino á confundirse con el suceso histórico de la conquista

de Teotihuacan, y á dar orígen á la nueva fábula que nos relatan Sahagun y Mendieta. Conquistada la ciudad bajo la primera teocracia de Tóllan, y en el mismo año de la fundacion en ésta del poder tolteca, debió ser el primer cuidado de los sacerdotes, imponer su religion á los vencidos, levantando sus deidades, el sol y la luna, sobre las grandiosas pirámides de la ciudad conquistada. Hemos dicho que en la religion de los nonoalca tenían culto y adoracion los animales. Si no bastara el relato del Popol-Vuh en que los dioses tienen nombres de animales, los dibujos del palacio de Chichen Itzá, los mil idolillos de figuras de animales que en las cavernas de aquellas regiones se encuentran, nos bastaría para comprenderlo la relacion de Mendieta. Dice que los dioses se pusieron á contemplar por dónde saldría el sol, y que apostaron las *codornices, langostas, mariposas y culebras.* El dios que mandan por mensajero al sol para que se mueva, es *Tlotli*, el gavilan. El dios que le arroja las flechas es *Citli*, la liebre. El sol aquí nace tambien de una hoguera, siguiendo la tradicion primitiva; pero al nacer se mueren los dioses. Es la religion nueva manifestada por la consagracion de las pirámides, que destruye la vieja idolatría. Pero no la destruye desde luégo; el sol no anda, y mata primero á *Citli* con una de las flechas que le había arrojado; y cuando ya se mueve el sol triunfante, *Xólotl* mata á los demas dioses y se da la muerte. Se trasparenta la terrible lucha religiosa entre la teocracia vencedora que imponía su religion, y los vencidos que defendían á sus antiguos dioses. Han luchado desesperadamente contra el dios nuevo; tres veces *Citli* le ha arrojado sus flechas. Y los dioses van muriendo uno en pos de otro, y queda aún *Xólotl*, hasta que se da la muerte. Esto hace suponer que *Xólotl* era su principal dios, y que á abandonar su culto se resistieron más los nonoalca. El relato de Sahagun lo confirma plenamente. El aire, *Echécatl, Quetzalcoatl*, la estrella de la mañana anunciadora del sol, de la nueva era, de la nueva ley, mata á los dioses; pero *Xólotl* huye y se convierte en pié de maíz que tiene dos cañas; encontrado, huye de nuevo, y se torna en maguey que tiene dos cuerpos, *Mexólotl;* y al fin vuélvese *Axólotl*, animal del agua; y entónces perece. Se ve la lucha religiosa tremenda y dilatada: no fué la obra de un dia; la nueva religion se impuso tras largos combates. Por eso para que anduviese el sol, para que triunfara definitivamente la nueva creencia, tuvieron que morir los dioses viejos; y ya el viento empujó al sol para que anduviese, ya las flechas de *Citli*, ya el mosquito en la fábula de Veytia y Boturini.

Y el dios *Xólotl* nos da la confirmacion en sus metamórfosis, de lo que hemos dicho de las dos primeras religiones de la raza primitiva, la de las plantas y la de los animales. La raza monosilábica adora el maizal *Xó-*

lotl; los meca, mezcla de esa raza y de la nahoa, lo convierten en el doble maguey, en el dios *Mexólotl;* al unirse á la raza del Sur, la nueva, los nonoalca, tórnanlo en animal, *Axólotl;* y viene al fin la raza pura nahoa, y concluyendo con lo que para ella eran idolatrías, coloca en la mayor de las pirámides al sol, á su gran dios *Tonacatecuhtli.*

En el relato de Sahagun, se aplica por completo la fábula nahoa antigua á la dedicacion de las pirámides significada por el nacimiento del sol y de la luna. Dos personajes se arrojan á la hoguera, *Nanahuátzin* y *Tecuciztécatl;* pero para dar la explicacion de las manchas de la luna, aquí los dos se arrojan en la hoguera ardiente, y los dos astros salen con igual luz: es preciso que los dioses le lancen á la luna un conejo al rostro, y entónces palidece, y queda con las manchas que la vemos. Espléndida es en esta fábula la magnificencia con que el firmamento espera la salida del sol. Espéranla *Quetzalcoatl*, que es la estrella de la mañana; *Totec*, que es *Tezcatlipoca*, y en este caso la misma luna; *Mimixcoa*, las culebras de nubes, *que son innumerables*, y son las estrellas de las nebulosas; y cuatro mujeres que guardan el cielo de las constelaciones. Todo el firmamento, resplandeciente de luz y de hermosura, está esperando un solo instante: la salida del sol. Parece que los astros, como en deslumbradora comitiva, que preside por más bello el lucero del alba, se dirigen al Oriente, puerta del palacio del dia, á recibir al monarca de los cielos, para palidecer ante él, y apagar sus fuegos en el océano de llamas del sol.

Hasta aquí la parte astronómica, que es la misma primitiva de los nahoa, más adornada de imágenes si se quiere, pero conservando aquella sencillez de los primeros pueblos, que ni los mayores poetas han podido igualar. El resto del relato es la parte histórica. Hemos visto que la dedicacion de las pirámides hace nacer en Teotihuacan el culto del sol y de la luna; que hubo que emprenderse dilatada lucha para vencer á la religion vieja, y que sus dioses fueron muriendo poco á poco, siendo el culto del dios *Xólotl* el más resistente. Pero áun más nos dice la leyenda. Ademas de los dos personajes que en astros debían convertirse, arrojáronse á la hoguera, el águila *cuauhtli* y el tigre *ocelotl:* sin ellos no se hace la trasformacion. En el MS. de Boturini, el águila baja del cielo, y de entre las llamas de la hoguera saca con sus garras el globo rojo del sol. Sahagun nos lo dice: los *cuauhtli* y los *océlotl*, los águilas y los tigres, son los guerreros; y así encontramos la manifestacion de que el nuevo culto se impuso por la conquista y por la fuerza de las armas: todo es lógico en la leyenda, todo conforme con lo que pudo y debió suceder. Y tambien es muy importante hacer el estudio de los dos personajes que en astros se convirtieron. *Tecuciztécatl* representa, segun el Sr. Orozco, la casta sacerdotal,

rica y poderosa: *Nanahuátzin*, el pueblo pobre que ansiaba la nueva civilizacion. Fijémonos en el significado de las palabras. *Náhuatl*, el nahoa, el de la raza á que los tolteca pertenecían, hace su plural *Nanahua*, los nahoas; y agregando la terminacion reverencial *tzin*, natural en los vencedores, tenemos *Nanahuátzin*, los señores nahoas, los tolteca, la raza conquistadora. Estos, que vienen de peregrinar, maltratados y pobres, como llegan las razas conquistadoras, como llegaron los bárbaros del Norte al corazon de Europa, se representan por el buboso, y ofrecen espinas de maguey. Como es la raza que impone el nuevo culto, es la que se arroja decidida á la hoguera, y hecha sol, recibe por altar la más alta pirámide, el *Tonatiuh Itzácual*. El otro personaje es *Tecuciztécatl*, la personificacion de la raza vencida. *Tecume* quiere decir abuelos; *cicítin* significa abuelas; *técatl* es el nombre del habitante de un pueblo. No se usa la partícula reverencial *tzin*, pues jamas los honores y las glorias son para los vencidos. El nombre todo significa: el habitante de la tierra de nuestros abuelos; es decir, los nonoalca de Teotihuacan. Están en su ciudad poderosa y rica, y suntuosas son sus ofrendas. Pero no aceptan la nueva religion. *Tecuciztécatl* cuatro veces se dirige á la hoguera, y otras tantas retrocede: solamente cuando ve á *Nanahuátzin* arrojarse en ella, cuando los nahoas ya han impuesto la nueva religion, es cuando él se arroja, cuando acepta la ley nueva: y éso mediante la intervencion de la conquista armada. Estas vacilaciones de *Tecuciztécatl*, concuerdan con la muerte de los viejos dioses para que camine el culto nuevo, con la triple resistencia de *Xólotl*. Pero los adeptos que no tuvieron la primera fé, no merecen tantos honores como el pueblo que impuso el culto; y así *Tecuciztécatl* no es sol, sino que en luna se convierte, y por altar le toca la pirámide más baja, el *Meztli Itzácual*.

No se encuentra, ni en los Vedas ni en Hesiodo, leyenda más hermosa, astronómica é histórica á la vez, como el nacimiento del sol y de la luna cuando la muerte de los viejos dioses de Teotihuacan.

Gomara y Gama, y con ellos el Sr. Orozco y Berra, cuentan el quinto sol desde la dedicacion de las pirámides, que hemos visto que fué en la misma fecha de la fundacion de Tóllan, en el año 674; de manera que á la toma de México por los españoles, en 1521, este sol habría tenido de antigüedad 847 años. Éste es uno de los pocos puntos históricos en que no estamos de acuerdo mi maestro el Sr. Orozco y Berra y yo. Semejantes disidencias son raras, áun cuando cada individuo vea de diferente manera y bajo diverso aspecto los hechos históricos, porque no solamente nos hemos comunicado siempre nuestras ideas, sino que hemos usado para escribir absolutamente de los mismos materiales: los libros comunes y de to-

dos conocidos, y las crónicas raras, obras importantísimas y manuscritos inestimables de la biblioteca del Sr. Fernando Ramírez, que á su muerte pasó á mi propiedad. Tómense estas disidencias por hijas de mi inexperiencia, y muy rara vez como resultado del capricho del sabio.

Ya hemos visto que los nahoas, en sus tradiciones cosmogónicas, contaban que el mundo había terminado en tres épocas que llaman soles, el *Atonatiuh* en que la humanidad pereció por agua, el *Ehecatonatiuh* en que acabó por nieves y huracanes, y el *Tletonatiuh* en que desapareció por el fuego. El quinto sol, que era en el que vivían los mexicanos, debía terminar segun sus creencias, cuando al fin de uno de sus ciclos de 52 años, ya no se pudiera encender el fuego nuevo, el sol no volviera á salir por el horizonte, y las *tzitzimine* bajasen del cielo á devorar á los hombres. De manera que la idea constante en la conclusion de cada sol, era que una gran catástrofe había puesto en gran peligro á la humanidad, ó más bien á la raza nahoa. Y se sabe tambien que despues de haber sido los agentes destructores de las tres primeras épocas, el agua, el aire y el fuego, se llamó el cuarto *Tlaltonatiuh*, sol de tierra, porque algo que en ella pasó ajeno á esos tres elementos, decidió la cuarta catastrofe. El códice Vaticano fija en tres pinturas geroglíficas las tres primeras épocas y su duracion, y nos marca claramente en cada una de ellas la manera con que pereció la humanidad. Así en el *Atonatiuh*, la diosa del agua, *Chalchiuhtlicue*, empuñando el estandarte de la lluvia y de la tempestad, baja sobre la tierra que está inundada de agua, en la cual se ve nadar á los peces, y en un ahuehuete que flota, al solo par que de la calamidad se salvó. En el *Ehecatonatiuh*, cuatro cabezas de *Ehécatl*, el dios de los vientos, soplan huracanes en todas direcciones, y *Quetzalcoatl* deja caer de los cielos lluvia de nieve que concluye con la humanidad, salvándose tan sólo otro par en una gruta. En el *Tletonatiuh*, sale del cráter de un volcan el dios amarillo, y vomita fuego sobre la tierra, en donde hasta las aves perecieron, salvándose únicamente un tercer par en una caverna subterránea. Si la cuarta pintura representase la conclusion de la cuarta época ó el fin del cuarto sol, se vería en ella á la humanidad pereciendo de nuevo, puesto que era tan fija en los nahoas la idea de que cada sol tenía que concluir con una gran catástrofe, que áun los mexicanos creían que su quinto sol debía terminar por completo con la vida de la humanidad. Pues bien, lo contrario se observa en la cuarta pintura citada. La diosa que baja del cielo, no es ninguna divinidad destructora; es *Xochiquetzalli*, la diosa de las alegrías y de los amores castos, cuyo nombre significa *flor preciosa.* La tierra está pintada de color rosado, como si de rosas estuviese tapizada. Brotan por donde quiera flores y frutos, y la diosa misma al bajar se columpia en ra-

mas verdes ornadas de rosas. En lugar del par desnudo que se salva en las otras catástrofes, vense aquí hombres y mujeres, vistosamente vestidos con adornos de ramas, que alegres hablan, llevando en las manos flores y banderas como en señal de fiesta. No es, no podía ser la representacion del fin del cuarto sol, que debía terminar precisamente por una catástrofe. Ninguna explicacion lógica podría darse, de que todos los soles, hasta el quinto, encerraban necesariamente la idea de una calamidad, y que sólo el cuarto había sido indultado de tan terrible destino.

Hay que buscarle, pues, su verdadera conclusion al cuarto sol: y nótese que se llamó *sol de tierra*, porque lo terminó una calamidad histórica; lo que ha hecho suponer inocentemente á algunos cronistas, que pudo concluir la cuarta edad por terremotos. Si buscamos sucesos históricos, encontramos al fin del siglo VI la destruccion del imperio tlapalteca; pero los tolteca no podían considerar este acontecimiento como una catástrofe; fué por el contrario el orígen de su nacionalidad. Ademas, lo habrían señalado en sus geroglíficos.

Volviendo al códice Vaticano, yo creo que las pinturas de los soles pertenecían al *Teoamoxtli* ó libro divino. Cuenta la crónica, que luégo que se fundó Tóllan, se reunieron en un solo cuerpo las tradiciones de la raza, y que su autor fué Huemac. Nada más creíble que Huemac, la primera teocracia, que comenzaba imponiendo su imperio religioso en Teotihuacan y Chołóllan, y dedicando las tres pirámides á sus dioses *Tonacatecuhtli*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, cuidase de conservar y hacer imperecederas sus tradiciones divinas. Por eso, segun ellas, pintaron los tres soles que habían pasado, y concluido con las catástrofes referidas; y como vivían en el cuarto, se limitaron á fijar los años trascurridos desde el tercero hasta la época de la pintura. Fué esa época la primera teocracia, época de bienandanza en que un pueblo, despues de más de un siglo de peregrinacion y de trabajos, se asentaba al fin feliz y poderoso, habiendo conquistado las grandes ciudades de Manhemí, Teotihuacan y Chołóllan. Y por eso es el pintar al pueblo en fiestas y contento, presidido por la bella diosa de la alegría. Yo me atrevería hasta decir, que el geroglífico representa á Tóllan en el año de su fundacion, *ce tochtli* 674.

Pero ese mismo año nace el sol en Teotihuacan, y parece que hay razon para contar desde él el quinto sol. Pero nótese, que no fué una calamidad sino un triunfo, y que sería raro que como tal quinto sol no se hubiese puesto en los anales geroglíficos. Debemos, pues, buscar una nueva causa á este nuevo sol, y la vamos á encontrar en el orgullo de los mexicanos.

En el año 1116 se desmoronó el imperio tolteca, representante entónces de la antigua raza nahoa: los reinos del Norte habían desaparecido, y de

aquella bizarra y poderosa civilizacion no quedaba más muestra que Tóllan. La destruccion de la ciudad puso en peligro la existencia de toda la raza: fué para ella calamidad tan grande como sus anteriores destrucciones por el agua, el aire y el fuego. Ya no fueron los elementos los agentes de la desgracia, fueron las pasiones humanas, desatadas furias que hacen más daño que los desatados elementos. Ya no bajó del cielo la causa de las catástrofes: engendróse en la tierra, en el corazon de los mismos hombres; y por eso se llamó á este sol, el sol de tierra, *Tlaltonatiuh*. Los mexicanos, pueblo esencialmente orgulloso, habían querido tener su dios propio, y haciendo un dios de su jefe *Huitzilopochtli*, lo pusieron sobre los demas dioses de la raza. Habían querido tener una ciudad propia, y la levantaron sobre las aguas del lago, y la hicieron señora de su imperio y de sus conquistas. Como la raza tolteca era la representante de la más grande y más antigua civilizacion, quisieron aparecer sus herederos, y modificando su cronología, como veremos más adelante, dieron por principio á su viaje el año de la destruccion de Tóllan. Quisieron en su orgullo que ésta fuera una nueva éra para toda la raza, é inventaron un quinto sol. La calamidad del cuarto era la destruccion de Tóllan, la nueva éra, su peregrinacion; el dia en que concluyera el quinto sol, el sol mexica, debía acabarse definitivamente el mundo. Yo no niego que los texcucanos, pueblo orgulloso tambien y rival de México, quisieran á su vez tener un quinto sol; que les pareciera humillante aceptar el mexica; y que ya formada la fábula de Teotihuacan, tomaran este suceso como principio de la nueva éra. Así me explico el texto de Gomara, quien lo tomó de Motolinía aún con el error de cálculo. Y así es cómo verdaderamente se vienen á concordar las opiniones encontradas del Sr. Orozco y mía.

De todas maneras, la dedicacion de las pirámides de Teotihuacan y Chóllan fué un gran suceso en la historia de la raza nahoa; fué el triunfo de sus ideas religiosas, la perfeccion, digamos así, de su conquista. La vieja civilizacion del Norte se planteaba en el centro de manera enérgica y segura. La primera teocracia de Tóllan, el primer Huemac, había cumplido su gran mision en el centro mismo, en el corazon del país. La civilizacion del Sur, dos veces vencida por los ameca y los ulmeca, lo estaba ya definitivamente y para siempre. La raza del Sur, como todas las demas, olvidando sus viejos orígenes, pretendería en lo de adelante y como un gran honor, el descender de los tolteca. El sol que se levantó sobre el *tzacualli* de Teotihuacan, inundó con sus rayos de oro todos los pueblos de las viejas civilizaciones.

CAPÍTULO VI.

El reino.— Las creencias.— Ce-acatl Quetzalcoatl.— La reforma.— Segunda teocracia.— Luchas religiosas.—Tercera teocracia.—Sacrificios.—La destruccion de Tóllan.—El último Huemac.

La primera teocracia debió dedicarse de toda preferencia á consolidar sus conquistas, y á imponer de una manera definitiva su religion. Aun cuando los cronistas de cada raza quieren dar á sus respectivos imperios muchos cientos de leguas de extension, la verdad es que tales pretensiones son absurdas, ya por la manera con que se constituían aquellos imperios, ya porque otros sincrónicos les servían naturalmente de límites. Los tolteca tenían por un lado al imperio chichimeca que dominaba en nuestro valle, y por el otro á los indomables cuexteca. Eran valladar para ellos en el Norte, las tribus otomíes y las tarascas. Por el lado opuesto conocemos las ciudades libres de su dominio en que se refugiaron los chichimeca-nonoalca por ellos perseguidos. Así es que el gran reino tolteca se reducía á la faja de tierra que desde Tóllan, y pasando por Teotihuacan, se extiende hasta Cholóllan. Con la conquista hemos visto que impusieron su religion. De los conquistados vinieron á tomar la monumental forma de sus templos. El *teocalli* es la reduccion de la gran pirámide, pero no pierde su forma. Esto no impidió que conservaran el templo y los palacios de grandes columnatas: nos lo prueba el de la diosa Rana, que segun los cronistas tenía esa forma; y las bellísimas columnas encontradas en Tula, que pueden competir con las más hermosas de las ruinas del Viejo Mundo. Sin duda que ya la lengua nahoa había sido introducida en parte por la ulmeca y despues por la chichimeca: los tolteca la impusieron definitivamente.

Los intereses militares de la conquista, y los sociales nacidos de la estabilidad de la raza conquistadora, debieron como siempre sustituir á la teocracia con un gobierno humano, digámoslo así. Fundóse el reino; pero como derivado de las antiguas ideas teocráticas, el rey no fué sino el representante de la divinidad. Jamas se ha hecho una manifestacion más clara del principio del derecho divino. Segun los tolteca, los reyes eran inmortales, pues renacían ó despertaban de un sueño. Deificábanlos di-

funtos, diciendo que en dioses se convertían; y otras veces los trasformaban en astros. Así eran los reyes temibles y respetados.

Naturalmente en los primeros tiempos, se conservaron puras las creencias nahoas. El *Tloquenahuaque ó Teotloquenahuaque*, el creador, es adorado por ellos. El *Tonacatecuhtli* tenía suntuoso templo y numerosas estatuas, cuyos restos todavía vieron los cronistas. Hicieron á *Tlaloc* rey de los gigantes, y levantáronle templos en las montañas. Al sol le sacrificaban en su fiesta, en la época de la cosecha, á un criminal, que más que sacrificio era ejecucion de justicia. Los sacerdotes encendían anualmente el fuego nuevo; pero no como señal de que el mundo no se acabaría, sino como muestra de que es el principio de la vida que en cada año renace, como renacen las plantas y las hojas de los árboles. El culto era severo: los sacerdotes usaban vestiduras talares negras, y se descalzaban para entrar en el templo. La poligamia se castigaba severamente. Es de suponer que la religion de los vencidos se mezcló en parte con la de los vencedores, pues se levantó suntuosísimo templo á la diosa Rana, que representaba á la madre tierra.

El gobierno del rey era absoluto; aunque se sabe que Cholóllan era una especie de feudo con un gobierno sacerdotal propio; y es de creerse, supuesta la organizacion de aquellos pueblos, que semejante debía ser el gobierno de Teotihuacan. El poder real era hereditario; y los cronistas que sostienen que la duracion de cada reinado tenía que ser de 52 años, aseguran que la ley prevenía, que si ántes moría el rey, hasta cumplirse el plazo gobernara una junta de nobles.

Usaban los soldados, flechas, macanas, hondas y porras claveteadas; se defendían con rodelas de cuero, y con morriones, de los cuales había de oro y de plata; y tenían armaduras de tejidos de algodon. De algodon usaba el pueblo sus trajes, y sandalias del *iztle* del maguey. Pero los reyes y los nobles se vestían lujosamente, pues una de las artes más celebrada era la fabricacion de telas de vistosas plumas, de pelo de conejo y de liebre, y de hermosos tejidos de algodon. Y sobresalían tambien los tolteca en la pintura, en la platería y la lapidaria; al grado que tolteca vino á ser sinónimo de excelente artífice. Se dedicaron tambien á la agricultura y á la minería. Las columnas encontradas en Tula, bastan á darnos conocimiento de cuánto alcanzaron en la arquitectura. Su prodigioso calendario es muestra de su supremacía en las ciencias. Cuanto sabían las dos civilizaciones, al encontrarse, se reunió en los tolteca: y por esto son ellos la más genuina expresion de la asombrosa civilizacion antigua. Así creciendo en poder, en artes y ciencias, en fausto y riquezas, se desarrolló la gran Tóllan bajo sus reyes. Templos y palacios, pirámides y colum-

natas, jardines y fortalezas; un severo sacerdocio y un poderoso ejército; todo contribuía á hacerla por entónces la nueva metrópoli de la raza nahoa. Un suceso imprevisto iba á cambiar su modo de sér. Veamos la leyenda, para comprender despues la verdad histórica.

"*Ce ácatl*—895—Se refiere y se dice, que en este mismo año una caña, nació Quetzalcoatl: fué llamado *el pontífice Topíltzin*, nuestro hijo, *ce ácatl*. Su madre fué *Chimalma*, que se tragó una piedra preciosa, *chalchíhuitl*; y de ahí tuvo á Quetzalcoatl. Se dice que Quetzalcoatl buscó á su padre, cuando ya era más prudente, pues había cumplido nueve años. Dicen que preguntó: "¿en dónde está mi padre? quiero conocerlo, quiero verle el "rostro." Y le respondieron: "ha muerto; ya no existe; ahí está sepul-"tado." Entónces Quetzalcoatl se dirigió á su sepulcro, y se puso á llorar. Despues comenzó á cavar y á buscar los huesos; y cuando los halló, los sacó y los llevó á enterrar á su propio palacio, en un panteon perfectamente bruñido."

"En el año *ome tochtli*, 922, llegó Quetzalcoatl á Tollantzinco. Allí permaneció cuatro años, y de tablas y yerbas construyó una casa de penitencia para orar y ayunar. Vino á salir por Cuextlan, pasando el agua sobre un madero."

"5 *calli*—925—En este año los tolteca, muerto Ilhuitimaitl, fueron á traer á Quetzalcoatl, y lo nombraron por su jefe en el gobierno de Tóllan, nombrándolo igualmente su gran sacerdote."

"*Ome ácatl*—935—*Topíltzin ce ácatl Quetzalcoatl* murió en este año en Tóllan Coluacan. Se cuenta que había formado sus casas de oracion, penitencia y ayuno. Eran cuatro: la primera era de madera pintada de verde; la segunda era de coral; la tercera de caracoles; y la cuarta de plumas preciosas. En ellas oraba, ayunaba y hacía penitencia. A la media noche, descendía á las aguas en el lugar llamado *Atécpan amochco*, aguas reales, y dirigía sus súplicas al cielo, sentándose en un rosal espinoso y deteniéndose en él. Imploraba á *Citlalcueye*, la de la cauda de estrellas, la vía láctea, á *Tonacatecuhtli*, el sol, y á su mujer *Tonacacíhuatl*, á *Yeztlaquenqui*, la estrella roja, y á *Tlallamanac* y *Tlallixcatl* que brillan sobre la tierra y en ella se hunden; las cuales eran deidades que, segun sabía, habitaban en nueve cielos, *Chiuchnauchnopaniúchcan*. Luégo se iba á una montaña á fabricar piedras verdes, azules, preciosas y escogidas; y recibía en cambio turquesas, las piedras verdes *chalchíhuitl* muy apreciadas, y coral; y cazaba en el valle, culebras, aves y mariposas. Se dice que él fué tambien quien descubrió la verdadera riqueza *necuiltonoliztli*, las esmeraldas *chalchiuhtli*, las turquesas *teoxiuhtli*, el coral *tapachtli*, el oro *teo-*

cuitla coztic, la plata *teocuitla iztac*, las preciosas plumas *quetzalli*, y las azules *xiuhtótotl*, y las rojas *tlauhquechol*, y las amarillas *zacuan*, y las tornasoladas *tzinitzcan*, y las conchas y los hermosos tejidos. Era un gran tolteca que hizo en la tierra y en el agua cosas prodigiosas."

"Y tambien se sabía que en su tiempo, él mismo descubrió el licor que causa un éxtasis de placer, y la sabrosa bebida del cacao."

"Y en el tiempo en que vivía Quetzalcoatl, fundó y comenzó un templo que está en Coatlquetzalli; y no lo concluyó para manifestar su grandeza. Cuando vivía, no se presentaba públicamente; pues casi siempre se hallaba en silencio y retiro, bien guardado en las sombras del templo, en donde había puesto para que evitaran el que se le distrajera, á los pregoneros *tecpoúhtin*, quienes tenían especial cuidado de abrir y cerrar las habitaciones y salas de oficios. Tenía en varios lugares palacios oscuros ó nebulosos en que se encerraba, excusándose de todos. Había el *Chalchiuhpétlatl* de tapices de piedras preciosas, el *Quetzalpétlatl* de tapices de plumas preciosas, el *Teocuitlapétlatl* de tapices de oro, y el *Inczahualcal* casa de ayuno y penitencia."

"Se dice tambien y se refiere, que cuando Quetzalcoatl vivía, muchas veces los demonios quisieron engañarlo, porque jamas quiso matar en sacrificio á los tolteca, pues amaba á sus vasallos como á hijos; y sólo sacrificaba víboras, aves y mariposas que había cazado en el valle. Y se dice y se refiere que los demonios, enfadados de esto, comenzaron á escarnecerlo y á burlarse de él; y que entónces prometieron mortificarlo; que él quiso escaparse, y que así lo hizo."

"*Ce ácatl* — 947— En este año murió Quetzalcoatl; y se dice que se fué á Tlíllan Tlapállan, y allí murió."

"Luégo se dice de qué modo se fué Quetzalcoatl cuando no quiso obedecer á los demonios, ni matar y sacrificar á los hombres. Cuentan que los mismos demonios acordaron llamar á uno nombrado *Tezcatlipoca*, á *Ihuimécatl* el dios que protegía las relaciones entre los pueblos, y á *Toltécatl*, y les dijeron: "es necesario que tengáis aquí lugar como ciudadanos "y viváis aquí mismo." Entónces *Tezcatlipoca* é *Ihuimécatl* dijeron: "parece que el pueblo observa el modo con que vivimos; hagamos vino de "maguey, se lo darémos á beber, y embriagado con él, se perderá." Y luégo dijo *Tezcatlipoca:* "marchemos con alimento y demas auxilios á visitar "á Quetzalcoatl, y llevémosle su imágen." Inmediatamente se encaminó *Tezcatlipoca*, llevando envuelto un espejo con un conejo de uno y otro lado; y luego que llegó adonde estaban los guardas de Quetzalcoatl, les dijo: "avisad al Sacerdote que ha venido un jóven á enseñarle su imágen." Los guardas del palacio entraron á participárselo á Quetzalcoatl. Entónces el

Sacerdote preguntó: "¿cuál es esa imágen mia?" El jóven se resistió á enseñar cosa alguna á los guardas, diciéndoles: "yo no vine á veros á vos- "otros; entraré, y la enseñaré á Quetzalcoatl." Los guardas entraron y dijeron: "Señor nuestro, el jóven no nos quiere enseñar nada, y sólo dice "que él mismo entrará, y con el mayor respeto os dirá y manifestará su "objeto." Entónces dijo el Sacerdote: "dejadlo entrar."

"*Tezcatlipoca* entró, saludó y dijo: "Señor y gran Sacerdote, te vengo "á enseñar á Quetzalcoatl que lleva una caña, es tu cuerpo, tu propia "carne." Quetzalcoatl contestó: "¿de dónde vienes? ¿estarás muy cansa- "do? bien venido seas; ¿cuál es mi imágen? muéstramela para que yo la "vea." El jóven dijo: "Señor y Sacerdote mio, vengo del cerro de No- "noalco, y soy vuestro servidor y súbdito. Mira, pues, tu imágen." Luégo le dió el espejo y le dijo: "reconócete, Señor, que así saldrás de tu propia "carne, como tu imágen sale del espejo." Luégo que se vió Quetzalcoatl, se arrojó espantado y dijo: "¿cómo es posible que mis súbditos y pueblos "me vean y contemplen con calma? ¿no deberán con razon huír de mí? "¿cómo podrá permanecer entre ellos un hombre cuyo cuerpo está lleno "de pudricion, su cara de arrugas y toda su figura espantosa? No me ve- "rán ya más mis vasallos. Aquí permaneceré para siempre."

"Salió *Tezcatlipoca*, y dijo á los tolteca: "no es tan grande vuestra "desventura, que iréis por todas partes." Y volvió á ver á Quetzalcoatl, y le dijo: "sál y que te vean tus súbditos: te arreglaré y asearé para que "te vean." Él contestó: "prepara y haz todo lo que dices." Luégo los artistas le hicieron unos agujeros, y le pusieron la barba. Lo llevaron á la fuente *Apanecayauhtli*, lo asearon; tomó pinturas y con la roja se pintó los labios; tomó color amarillo y con él se hizo curvas en la frente; se pintó la cara de color verde; y se adornó con plumas de quetzal. Concluido todo, le presentaron el espejo, y se alegró mucho, y decidió mostrarse á sus súbditos."

"Entónces los artistas dijeron á *Ihuimécatl:* "ya hemos ido á sacar á "Quetzalcoatl." *Ihuimécatl* se unió con *Toltécatl* y se fueron á Xonacapayócan, y se les juntaron los vecinos de Maxtlaton y los tolteca, y allí se pusieron á hervir yerbas *quelites, tomate, chile, ejotes y elotes.* Hecha la comida, hicieron una horadacion á los magueyes que estaban cerca de ellos, de donde resultó un líquido que á los cuatro dias de conservado hizo espuma y se fermentó. Se dirigieron despues á Tóllan, donde residía Quetzalcoatl, llevando el *quílitl*, la comida que tenían preparada, y el *octli*, el pulque. Llegados allí, suplicaron que les permitiesen ver y hablar á Quetzalcoatl; pero los guardas no consintieron. Suplicaron dos y tres veces, y otras tantas fueron rechazados. Al fin los guardas del palacio les pregun-

taron de dónde iban y de qué pueblos eran; y ellos respondieron que eran de Tlamacazcatepec y de Toltecatepec. Luégo que oyó esto Quetzalcoatl, mandó que entraran. Habiendo entrado, lo saludaron y le entregaron la comida que llevaban preparada. Despues de que comió, le rogaron que bebiese, persuadiéndolo de que no se moriría con esa bebida. Quetzalcoatl les dijo: "no la puedo tomar porque estoy enfermo, porque es una bebida "que hace perder el juicio, y acaso me haga morir." Ellos le suplicaron que, ya que no podía tomarla, á lo ménos la probase con el dedo, y así sabría lo deliciosa y penetrante que era, y vería cuánto vigor daba al ánimo. Probó en efecto con el dedo Quetzalcoatl, y quedó muy persuadido de que era cierto lo que le habían dicho; y como le gustó, dijo á sus guardas que bebiesen tambien. El demonio entónces le dijo: "con las cuatro tomas no "se muere." Así es que le sirvieron por quinta vez en honor de su autoridad; y habiéndole gustado, bebió una gran cantidad. Luégo se desvaneció y se puso como muerto; se ensimismó, y sintió placeres raros y dulcísimos goces. Se deleitaba en indecible bienestar, y quiso que todos bebiesen. Y estando todos ebrios le dijeron á Quetzalcoatl: "Sacerdote nuestro, canta; "este es tu canto; levanta tu canto." Y luégo levantó Quetzalcoatl la voz, y cantó de esta manera: "Mi palacio de plumas ricas, mi templo de cara-"coles; dicen que los voy á dejar. ¡Ay, ay, ay!"

"Contento ya por el licor Quetzalcoatl, dijo: "id á traer á la Señora "Quetzalpétlatl que anima mi vida, para que ambos nos embriaguemos." Inmediatamente partieron los guardas del palacio á Tlamacchuáyan en tierra de los Nonoalca, y dijeron á Quetzalpétlatl: "nuestra grande y no-"ble Señora, venimos por tí; el gran Sacerdote Quetzalcoatl nos manda "que te llevemos, pues ha determinado que lo acompañes." Ella respondió: "está bien, marchemos." Luégo que llegó, se sentó junto á Quetzalcoatl, y le dieron á beber el licor por cuatro veces, y la quinta fué por su autoridad. Embriagada ya, *Ihuimécatl* y *Toltécatl* se pusieron á cantar. Y tembloroso levantó su voz Quetzalcoatl, cantando: "querida esposa mia "Quetzalpetlátzin, gocemos tomando este licor. ¡Ay, ay, ay!"

"Por haberse embriagado, ya nada hablaron con sentido y razon. Quetzalcoatl ya no fué á hacer las abluciones; ya no hizo penitencia, ni se recogió en su oratorio. Con la embriguez se quedaron dormidos. Mas al amanecer, despertaron, se pusieron tristes, y se comprimió su corazon. Quetzalcoatl dijo: "me he embriagado, he delinquido; nada podrá quitar "la mancha que ha oscurecido mi nombre." Y se puso á entonar un canto de profunda tristeza, acompañado de sus guardadores. Quetzalcoatl dijo al acompañamiento que en las antesalas estaba, y á los demas circunstantes: "dejad que me alivie un poco;" y se sentó en un trono elevado

Mortificado con crueles remordimientos de lo que había pasado, la angustia de su tristeza y su vergüenza no tenían medida. Nadie se atrevió á consolarlo ni á alentarlo: él se acogió al dios, y ante él lloró."

"Despues les dijo: "es preciso que yo abandone la ciudad: id pronto y "decid que construyan mi habitacion sepulcral, *tepetlacalli.*" Labraron luégo una losa para tal objeto; y cuando estuvo labrada y concluida, tendieron en ella á Quetzalcoatl. Habiendo pasado cuatro dias de enterrado en el sepulcro, se levantó y dijo á los guardas del palacio: "ocultad los "regocijos que hemos tenido; esconded todas nuestras riquezas; y mani- "festad contento y alegría." Obedecieron los guardas, y ocultaron las riquezas en el baño del palacio de Quetzalcoatl, *Atecpanamochco.* Al irse Quetzalcoatl, se paró y llamó á todos sus servidores, lloró con ellos, y se fueron á Tlíllan Tlapállan Tlatláyan; y allí volvió á llorar Quetzalcoatl y á entristecerse mucho. Y ninguno se acercó á él para consolarlo, ni lo detuvo en su marcha."

"En el mismo año *ce ácatl,* llegó Quetzalcoatl al mar, al agua que está junto al firmamento, *teoapan-ilhuicaatenco,* y vió en el agua su imágen, su hermoso rostro, Y se adornó con todas sus riquezas, y se arrojó en la hoguera. Luégo se escondió en el lugar llamado Tlatláyan. Se dice que cuando comenzó á arder, se levantaron sus cenizas, y aparecieron á presenciar el sacrificio las aves más hermosas, como el *tlauhquechol* rojo, el *xiuhtótotl* azul, el *tzinitzcan* tornasolado, el *ayouan,* el *tozneneme,* el *allomecochome,* y otros muchísimos pájaros preciosos. Luégo que se consumió en la hoguera, salió de las cenizas de su corazon su espíritu en forma de estrella y subió al cielo; y dicen los viejos que esa estrella es el lucero de la mañana, y por eso llaman á Quetzalcoatl, *tlahuitzcalpantecuhtli,* el señor que brilla en los campos sobre las casas. Y dicen que cuando murió, no pareció luégo en el cielo, porque fué á visitar el infierno; y á los siete dias salió el lucero grande, y Quetzalcoatl fué divinizado."

"Tambien sabían que esta estrella, en ciertos dias, influía mucho sobre las gentes. Si se presentaba en dia *ce cipactli,* era de mal agüero para los ancianos; si en *ce océlotl, ce mázatl,* ó *ce xóchitl,* lo era para los niños; si en *ce ácatl,* para los señores; si en *ce quiáhuitl,* impedía que lloviese; si en *ce óllin,* era mal signo para los solteros; y si en *ce atl,* era de buen agüero para todos. Y de esta manera hiere á las estrellas antiguas, y todas caminan juntas á la manera de tigre manchado, *océlotl.*"

"Así refieren minuciosamente los ancianos lo que pasó en el año *ce ácatl,* y como en él murió Quetzalcoatl despues de sesenta y dos años. Y aquí termina la historia de Quetzalcoatl."

He aquí la leyenda, una de las más hermosas que nos ha legado la antigüedad; y en la que los tolteca mezclaron sus ideas astronómicas, religiosas é históricas.

Todos los pueblos antiguos que carecieron de escritura para dejar relatos minuciosos de su historia, tuvieron que recurrir á pinturas alegóricas para fijar sus anales; y para conservar los hechos más culminantes, inventaron leyendas cortas que pudieran guardarse en la memoria, y así pasar de generacion en generacion. Éstas tenían un sentido simbólico que con el tiempo fué perdiéndose para el pueblo, y que solamente los sacerdotes en esto aleccionados lo penetraban. Así nos lo enseña la historia de todos los pueblos: lo mismo en el Egipto que en la Grecia, lo mismo en la India que entre las razas nahoas. Éstas alcanzaron la manera de fijar sus anales, porque tuvieron modo de señalar determinadamente la cuenta de sus años. Y no solamente lograron pintar los objetos visibles, y hacer figuras convencionales para los dioses y los astros, y para significar la lluvia, el aire, el fuego, la nieve, la peste, el movimiento, y casi todo aquello que materialmente no se podía figurar; sino que tomando el sonido de las palabras que representaban los objetos, combinaban éstos para encontrar los nombres que querían; y así formaron una escritura fonética. Con el tiempo se fueron simplificando los signos figurativos, simbólicos y trópicos; y áun los signos fonéticos, que al principio daban el sonido de toda la palabra, iban reduciéndose á la representacion monosilábica y llegaron á dar el sonido de las vocales. Sin embargo, no consiguieron la escritura alfabética; y sólo pudieron expresar los nombres de personas y de lugares, y algunos acontecimientos notables de la naturaleza, como una inundacion, un temblor ó la aparicion de un cometa. Su simbolismo religioso era convencional, y escapaba al conocimiento del mismo pueblo. Con tal escritura sólo podía saberse que en tal año tal rey había subido al trono, y que había hecho tales conquistas. Esta no es la historia de la humanidad: hoy quiere saberse su desarrollo progresivo, la marcha incesante de sus ideas, las causas morales de su grandeza ó de su aniquilamiento, importando poco toda esa serie de minuciosidades que los eruditos sustituyen á la verdadera historia. La leyenda llena el importante hueco que dejan esos anales incompletos; nos muestra como en relieve el aspecto moral de los pueblos; y nos explica en su prodigioso simbolismo los motivos que nos calla la pintura, que sólo nos dice que se destruyó un pueblo ó que se alzó un rey sin que sepamos por qué así aconteció. Naturalmente, parto de la imaginacion la leyenda, la mayor ó menor poesía de los pueblos la cambia y modifica: un mismo hecho se relata con diferentes episodios más ó ménos complicados; y el que no ve una sola verdad en el fondo, se con-

funde y cree ver hechos diversos donde no hay más que uno solo. Sucedió así con la leyenda de Quetzalcoatl, pues hay otra en que figura un nigromante *Titlacahuan*, que no es otro que el mismo *Tezcatlipoca*. Sucede tambien con la leyenda, que si es comprensible para la generacion que presenció los hechos á que se refiere y en ella no ve más que un simbolismo, cuando trascurren muchos años, las nuevas generaciones creen este simbolismo como verdad histórica, y se persuaden á que los hechos pasaron como dice la leyenda, y que han de pasar como ella los predice. No había un griego que no creyese realmente que Aphrodite había nacido de las espumas del mar, y que Herákles había muerto incendiado en una hoguera. Tales creencias tuvieron, como adelante se verá, consecuencias trascendentales.

El simbolismo astronómico de la leyenda de Quetzalcoatl, viene á confirmar por completo ideas que ántes manifestamos, y que fuimos los primeros que á hacerlo nos atrevimos. Los nahoas fueron naturalmente afectos al simbolismo. Hemos visto cómo de la primera luz del cielo hicieron á *Cipactli* y de la tierra á *Oxomoco*, é hicieron nacer de su union el *Nahui-Ollin* y el *Tonalámatl*, la flecha del tiempo y el calendario. De *Cipactli* hicieron su primer dia del año, porque era la primera luz; y por ser *Xochitónal* el último dia del año, como imágen del fin de la vida, hicieron de él el mónstruo que devoraba á los muertos cuando al fin llegaban al *Mictlan*. Comenzaron á contar sus años por los movimientos de la estrella de la tarde, y por eso hicieron de *Quetzalcoatl* un medio sol, y con medio sol á la espalda lo representan en el geroglífico del códice Vaticano. Lo combinaron despues con los movimientos de la luna, y como ésta alumbra más, hicieron un sol entero de *Tezcatlipoca*. Y al fin, al aceptar el año solar, hicieron su verdadero sol, el *Tonatiuh*. Hemos visto tambien, siguiendo la leyenda del Códex Zumárraga, que las diversas posiciones de la luna y de la estrella de la tarde, dieron orígen á las fingidas luchas de *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca*. Y esta misma fábula expresada de manera más brillante, se encierra en la leyenda de la muerte de Quetzalcoatl.

Vemos en efecto á *Quetzalcoatl* rey y señor viviendo en su palacio, como parece la estrella de la tarde reina y señora en el palacio de los cielos. *Tezcatlipoca*, que quiere vencer su poderío, va á verlo llevando un espejo redondo que tiene un conejo. *Tezcatlipoca* es la luna, y tambien es la luna el espejo redondo al cual los dioses aventaron un conejo, causa de las manchas del astro de la noche. Espántase al verlo, porque comienza la lucha de la estrella en el Poniente y de la luna en el Oriente. Pero *Quetzalcoatl* se adorna de plumas y colores, y la estrella de la tarde no queda aún vencida. Es preciso que *Tezcatlipoca* vuelva con la bebida embriagante; y en-

tónces *Quetzalcoatl* hace llamar á su esposa *Quetzalpétlatl*, se embriagan y ambos se duermen. *Quetzalpétlatl* es la estera preciosa: los nahoas figuraban la tierra en forma de un cuadrilátero dividido en pequeños cuadros, lo que semejaba una estera, *pétlatl*. Cuando los nahoas moraban á orillas del Pacífico, la estrella de la tarde se hundía en las ondas del mar: cuando vivían en Tóllan, el mar próximo á ellos quedaba por el Oriente, y la estrella de la tarde al desaparecer, como que temblaba y se hundía en la tierra, y ambas se dormían en el sueño de la noche. *Quetzal* es una pluma verde, *Quetzalpétlatl* es la verde tierra. Por eso en otras variantes de la leyenda, la amante de *Quetzalcoatl* es *Xóchitl*, flor, la tierra florida. Por eso en uno de los cuadretes de la Piedra del Sol, se ve junto al *pétlatl*, símbolo de la tierra, el medio sol *Quetzalcoatl*, unidos como los dos amantes de la fábula de Tóllan.

Quetzalcoatl permanece en el sepulcro, dentro de la tierra, cuatro dias, y despues aparece en la orilla del mar. Simboliza esto el tiempo que trascurre entre la época en que brilla como estrella de la tarde y el dia en que aparece como lucero de la mañana; sin que se le vea en ese espacio porque se oculta en los fuegos del sol. *Quetzalcoatl* llega al *teoapan-ilhuicaatenco*, al mar que se junta con el firmamento, y en el agua ve su imágen, su hermoso rostro. Es ya la estrella de la mañana que parece salir del mar en el Oriente, que sobre él brilla reflejando en sus aguas su plácida luz. Pero el sol se aproxima, la aurora convierte las nubes en una roja hoguera, y *Quetzalcoatl* se arroja en ella: es la estrella de la mañana que desaparece en las llamas del sol esplendoroso. Y salen de la hoguera los pájaros más hermosos: son las aves de los bosques que con trinos y gorjeos saludan el nuevo dia. *Quetzalcoatl* muere, deja de ser la estrella de la mañana; pero de las cenizas de su corazon brota el lucero. Mas este lucero no brilla en el firmamento sino siete dias despues: el espacio en que está en los fuegos del sol, y que tarda en pasar de estrella de la mañana á estrella de la tarde. Confesemos que los nahoas no cedieron en poesía y en imaginacion, y en su exacta observancia de los misterios de la naturaleza, ni á los mismos pueblos helenos.

Veamos qué se desprende de la leyenda respecto á la personalidad de Quetzalcoatl. La primera cuestion que ha traído á maltraer á cronistas é historiógrafos, es indagar quién era Quetzalcoatl. Un autor aleman ha negado su existencia: es el medio más sencillo de resolver las cuestiones. Brasseur creyó ver en él nada más que un simbolismo de la formacion de la tierra: este otro medio no es tan sencillo, pero es tan inútil como el anterior para resolver la dificultad. Quetzalcoatl fué un personaje que existió realmente en el siglo X, y que gobernó Tóllan en la época de su ma-

yor prosperidad. Lo demuestran la tradicion constante y unánime de aquellos pueblos, los geroglíficos, y los anales que fijan hasta los años precisos de su reinado: todas éstas son pruebas que determinan una personalidad que no puede tener un sér imaginario. El P. Duran supone que uno de los apóstoles predicó el Evangelio en estas regiones; García habla de Sto. Tomás; Becerra Tanco encuentra que Quetzalcoatl y Tomás significan lo mismo; Sigüenza y Góngora afirmó ya que Quetzalcoatl fué el apóstol Sto. Tomás, que predicó el Evangelio á los indios. Poseo un volúmen MS. de 517 páginas, en que, ya trabajos del mismo Sigüenza, ya informes que le dió el jesuita Duarte, se trata la cuestion con gran copia de datos. En una de las páginas hay el siguiente título: "Pluma rica nuevo Fénix de la América." Si es nada más el borrador de la obra, la reunion de sus elementos, no importa; por lo ménos las apostillas y adiciones son de letra de Sigüenza: éste es el decantado Fénix de Occidente, que por tantos años se tuvo por perdido. Él nos guiará en todo lo que digamos sobre esta cuestion. Muchos han sostenido despues la opinion de Sigüenza.

Fúndase tal opinion primeramente, en haber encontrado los españoles el culto de la cruz en diversas partes del Continente. El P. Vasconcelos habla de las huellas del Santo en el Brasil. Fray Joaquin Bruho, en su Historia del Perú, al hablar de la cruz de Huatulco, dice que fué entregada por Sto. Tomás. El mismo Vasconcelos habla de la cruz de Cozumel, y dice que la tenian por dios de la lluvia; y que no había pueblo vecino que no tuviese su cruz. Torquemada dice que bajo el tercer reinado de Tóllan, llegaron por el lado de Pánuco, unos hombres blancos y barbados, que usaban trajes largos á manera de sotanas, y que debieron ser irlandeses; y que Quetzalcoatl era su caudillo. Burgoa habla de la cruz de la Mixteca; y tenemos ademas las de Tepic y Querétaro. Muy conocido es el relieve del Palenque, y se encuentra la cruz en varios ídolos de Nicaragua. En nuestros geroglíficos se encuentra la cruz en la bolsa en que los sacerdotes llevaban el *copalli*, en los adornos de *Quetzalcoatl;* y yo tengo un dibujo de un barro del Palenque que representa á un hombre fijado en la cruz. En algunas fiestas de Chólollan y Tlaxcalla se crucificaba á la víctima y se le asaeteaba. Tenemos en los geroglíficos el árbol á manera de cruz, que se quiebra y chorrea sangre. Los nahoas llamaban á la cruz *Tonacacuáhuitl* ó madero de nuestra carne, y *Quiahuitzitcotl* ó dios de las lluvias. Ésta es en resúmen la primera prueba de que Quetzalcoatl fué un cristiano que vino á predicar el Evangelio. Unos lo creen Sto. Tomás, el Dr. Mier piensa que es el Sto. Tomás de Meliapor, el Sr. Orozco opina que fué simplemente un obispo cristiano que llegó con las primeras expediciones á América.

Veamos la segunda prueba: la semejanza del rito con algunas ceremonias cristianas. Tenían el recuerdo del diluvio, pues segun los cronistas éste era el *Atonatiuh;* igualmente el de Eva, pues á ella referían la *Cihuacoatl.* Presentaban al templo á los recien-nacidos, los bautizaban por inmersion, y entre los totonaca los circuncidaban. Hacían la famosa comunion con el cuerpo de *Huitzilopochtli,* y comían la carne de los sacrificados teniéndola por carne del dios. Se confesaban de sus pecados al dios *Tezcatlipoca.* Tenían en sus fiestas solemnes procesiones. Creían en el infierno *Mictlan* y en el limbo de los niños, lo mismo que en el paraíso *Tlalócan.* Tenían su diablo *Tlacatecólotl,* y sus diablas *cihuapipíltzin* que aparecían por las sierras. Tenían sus dioses abogados del agua y de las enfermedades; sus nigrománticos, hechiceros y brujas, y sus dias nefastos. Celebraban la conmemoracion de los difuntos. Usaban ayunos, abstinencias y sacrificios de sus cuerpos, y extremada devocion, sacrificándole el trabajo y áun la persona. Tenían organizado su sacerdocio por jerarquías, y recibían las primicias para sus dioses. Creían en la destruccion del mundo por genios maléficos, los *tzitzime.* En fin, decían que Quetzalcoatl era blanco, rubio y barbado, y que usaba traje talar sembrado de cruces, rojas ó negras; y le pintaban con una manera de mitra, y con una especie de báculo en la mano.

Constituyen la tercera prueba, las profecías que el mismo Quetzalcoatl hizo de que vendrían por el Oriente hombres blancos y barbados, y que él volvería con ellos; profecías que se confirman en la civilizacion del Sur por los grandes sacerdotes Na hau Pec y Chilan Balam.

Perdónenme los antiguos cronistas, desde Sigüenza hasta Veytia; y perdóneme mi maestro el Sr. Orozco y Berra; pero ni Quetzalcoatl fué Santo Tomás, ni un obispo cristiano del siglo X, ni se predicó el Evangenlio á los pueblos de raza nahoa. Voy á demostrarlo.

Comencemos por las profecías. Todos los pueblos de la antigüedad han tenido taumaturgos, que viendo las miserias de la humanidad, la inmoralidad de las costumbres, y las desgracias de los pueblos, han augurado la venida de dioses mejores; y las naciones que sufren, acogen esas profecías como esperanzas de mejorar su triste condicion. Todos los pueblos han tenido su Mesías, y han esperado su venida. Ademas, no se ha comprendido la leyenda de la vuelta de Quetzalcoatl: es todavía un simbolismo astronómico. Cuando se embriaga con *Quetzalpétlatl;* cuando en amoroso abrazo, estrella de la tarde y tierra, se duermen en el sueño de la noche, dice la leyenda que *Quetzalcoatl* se fué á Tlíllan Tlapállan Tlatláyan. Mucho ha hecho discurrir este lugar á los historiadores; y ha sido parte para que no haya faltado quien con este motivo nos mudase el imperio

tlapalteca del Norte al Sur. Tlíllan quiere decir *lugar negro* y Tlatlayan ó Tlalláyan *debajo de la tierra;* y los tolteca creían que la estrella de la tarde al desaparecer, se hundía en *el lugar negro debajo de la tierra,* como creían que el sol durante la noche estaba debajo de la misma tierra en la mansion de los muertos. Y como el Occidente, por donde desaparecía la estrella de la tarde, era el rumbo en que estaba la antigua Tlapállan, agregaban este nombre para distinguirlo del lugar en que desaparecía la estrella de la mañana. Á éste le llamaban solamente Tlatláyan, *debajo de la tierra.* Causa de pena era la desaparicion de la estrella de la tarde para los nahoas, y por eso aseguraban siempre que *Quetzalcoatl* debía volver á aparecer por el Oriente. Este mito, como todos los demas referidos, fué tomando una consistencia real ayudado por las luchas religiosas de que vamos á hablar, y convirtióse en profecía y creencia, y fué despues del trascurso de los años tenido por indudable verdad.

Más grave parece la razon de la semejanza de los ritos; pero yo niego esa semejanza, si no es en aquello en que por su naturaleza misma de ser religiones se parecen todas. Los cronistas, empeñados en que el Evangelio se había predicado por toda la tierra, por su espíritu cristiano amontonaron los mayores absurdos en sus crónicas. Sigüenza se empeñaba en encontrar la confusion de las lenguas en el geroglífico de la peregrinacion de los azteca, de que despues nos ocuparemos, cuando allí no se trata sino de la salida de los emigrantes de un pueblo que está á las orillas del lago muy cerca de la ciudad de México. El P. Duran afirma, que la pirámide de Cholóllan se fabricó despues del diluvio, para salvarse en ella en caso de que la calamidad se repitiese: ¡y la pirámide como escalon enano está al pié del gigantesco Popocatepetl, que parece tocar el cielo con su frente de nieve! Veytia quiere que la fábula del mosquito sea el milagro de Josué. Así el espíritu cristiano de los historiadores rebuscaba en las tradiciones de los nahoas recuerdos del relato bíblico, y quiso encontrar las prácticas del catolicismo ¡en el culto del feroz y sanguinario *Huitzilopochtli!* Examinemos las ceremonias orígen del error. El bautismo. La dedicacion de los recien-nacidos á los dioses, es propia de todas las religiones: al niño se le constituía guerrero del dios *Huitzilopochtli*, y para que pelease por él, se le armaba de una rodela y cuatro flechas. ¿Es éste el espíritu del sacramento del bautismo? Al niño no se le bautizaba por el sacerdote, sino que se le bañaba por la partera. ¿Es ésta la forma del sacramento? En algunas partes se le circuncidaba, y no á la manera de los judíos. ¿Un apóstol ó un obispo cristiano habrían predicado la circuncision? Pasemos al matrimonio. No hay siquiera ceremonia religiosa: se ata el *áyatl* del hombre al *huipilli* de la mujer. En muchas partes existía la poligamia.

¿Ésta es la union cristiana, y éste el modo de llevar á cabo el sacramento? ¿El enterramiento cristiano es esa serie de papeles que se ponían al muerto para que atravesase peligros imaginarios? ¿acaso el ponerle alimento para que no tuviese hambre en la otra vida? ¿el enterrarlo con sus mantas y joyas, para que en otro mundo se vistiese y adornase? ¿el sacrificar á sus criados para que allá le sirviesen? ¿Son las preces cristianas esos sacrificios repetidos de tiempo en tiempo por cuatro años? ¿Es la inmortalidad cristiana del alma, el ir los soldados al sol, otros hombres felices á los jardines del *Tlalócan*, y la multitud á perecer sin más pena y más premio en el *Mictlan*? ¿Es el limbo de los niños no bautizados, ese delicioso lugar á que iban todos los niños muertos, y en donde se mantenían del árbol que goteaba leche, hasta que volvían á la vida? ¿Y el purgatorio tan esencial en el cristianismo? ¿y el juicio final y la resurreccion de la carne? Si algun cristiano predicó el cristianismo á los indios, fué un cristiano que no creía en el Credo.

Jesus dijo: confesaos los unos á los otros; y el sacerdocio cristiano estableció la confesion auricular con el sacerdote, y de esta confesion resultaba la remision de los pecados. Los nahoas no conocían esta remision, y decían sus faltas solamente al ídolo de *Tezcatlipoca*, porque creían que todo lo oía y todo lo sabía. ¿Es éste el sacramento? Comían el cuerpo de *Huitzilopochtli* hecho de bledos, pero ni idea tenían de la transmutacion. Como el cautivo sacrificado representaba al dios con cuyos arreos se le adornaba, decían que comían el cuerpo del dios cuando comían la carne de la víctima. ¿Sería acaso este canibalismo el sacramento cristiano? Tenían procesiones como todos los pueblos, y procesiones que terminaban en danzas. Había como conventos de monjas, pero no había la reclusion y la castidad perpétuas. De allí salían las doncellas á casarse. Había jerarquía sacerdotal, porque en todas las religiones la hay; pero el sacerdote no tenía que ser célibe, pues conocemos áun el nombre de la esposa de Tenoch; y el órden no imprimía carácter, pues sabemos que Moteczuma dejó de ser gran sacerdote para pasar á emperador.

Los sacerdotes intervenían en todo, porque era su interes: cobraban primicias, rentas y tributos, y sacaban provecho de todas las ceremonias, porque los sacerdotes de todos los cultos han sido siempre grandes financieros. Pero nada trae su orígen del cristianismo. Los que han dicho que la bárbara religion de los mexica se derivó de ese orígen, han ofendido al Evangelio.

Más importante parece á primera vista el argumento de la cruz, á cuyo culto se une la llegada en el siglo X de un hombre blanco, barbado y que usaba un traje asaz extraño.

Comencemos por hacer constar que la cruz ha sido motivo de culto especial en los pueblos más antiguos anteriores al cristianismo. En el Egipto, en China, en Rusia, entre los hebreos, entre los druidas, en los misterios de Mitra, entre los germanos y pueblos del Norte: luego el culto de la cruz no es una consecuencia precisa de la predicacion del Evangelio. En el Nuevo Mundo se encontró la cruz en el Canadá, en el Perú, en Cozumel, en Huatulco, en Salinas, en Chuquiavo, en Nueva Granada, en el Palenque, en Meztitlan y en otros muchos lugares: y como todos estos lugares corresponden á países muy apartados unos de otros, con civilizaciones y religiones muy diferentes, sería absurdo decir que un Quetzalcoatl cristiano las introdujo. Ademas, sabemos que la cruz del Palenque y sus congéneres pertenecen al budismo y son anteriores á la éra cristiana: por lo mismo no han podido ser introducidas por el Quetzalcoatl cristiano. El personaje blanco y barbado que introduce un nuevo culto, aparece en muy diferentes partes, lo que prueba que no es un sér real, ó que fueron diferentes reformadores de las antiguas religiones, pero no un Quetzalcoatl cristiano. En el Brasil había la tradicion de hombres blancos y barbados, uno de ellos llamado Sumé, que predicó la nueva doctrina. Ovalle dice, que en Chile había una tradicion semejante. En Cumané tenían el culto de la cruz, y Calancha habla de úna en forma de aspa dentro de un cuadrado. Los jesuitas encontraron el culto de la cruz en el Paraguay, introducido por Sumé ó Zumé: desde el Paraguay hasta Tarifa le llamaban Pay Tumé. En el Perú tenemos la predicacion de Tumé y de otro llamado Tuapac y su maestro Tunapa. Tuapac les dejó la cruz de Carabuco. Dicen que la labró en el Brasil, y que la llevó cargando 1,200 leguas. Este Tuapac, Ticiviracocha y Viracocha son tres personajes misteriosos, sin duda tres reformadores. Adoraban á un dios que se llamaba Pachacamac: no tenía efigie y le construyeron un famoso templo. Nadie podrá creer que todos estos personajes son el Quetzalcoatl de Tóllan. Para mí no están oscuras dos invasiones religiosas en los pueblos de la América del Sur: una de la civilizacion maya-quiché por los zama ó zumé, y otra posterior de los nahoas, como lo significan los mismos nombres de orígen nahoa muy claro, y algunos de ciudades de esas regiones. Creo importante hacer constar que, segun los cronistas, el rey Atahualpa no tenía idea del cristianismo.

Respecto de las cruces de México, repetimos que la del Palenque es búdica, y hacemos notar que la de Cozumel era dios de las lluvias. No está por demas decir que los crucificados de Tlaxcalla, no están en el geroglífico en una cruz, sino en un cuadrado de vigas donde se les asaeteaba. La cruz se encuentra en los geroglíficos, en el códice Vaticano, en las láminas 11, 16, 50, 136, 137, 138, 140 y 143, y en forma de aspa en la lá-

mina 3ª; en el códice Borgiano, en la lámina 1ª; en forma de aspa en las láminas 13, 14 y 73; y en forma recta con brazos de igual tamaño, en las láminas 17, 23, 42, 43, 65 y 66; en el códice Teferiano, en forma de aspa, en las láminas 1ª, 7ª, 41 y 43, y de forma teutónica en la 43. Tenemos ademas, árboles que semejan cruces: en el códice Borgiano, en las láminas 9ª, 63, 64, 65 y 66; en el de Dresde, en la lámina 3ª; en el Teferiano, en la 44; y en el Vaticano, en las láminas 65 y 66. Pero notemos desde luégo, que ninguna de tantas cruces tiene la forma latina: en todas ellas los cuatro brazos son de igual tamaño.

¿Qué era la cruz, y qué referencia tenía á los árboles cruciformes? El Sr. Orozco lo ha dicho: era el árbol de la inteligencia. Humboldt lo comprendió: era el *Nahui Ollin*. Los mayas de Cozumel lo decían: era el dios de la lluvia. Y yo digo más: era una de las manifestaciones del sol y de sus benéficos efectos en las lluvias: por eso llamaban á la cruz *Tonacacuáhuitl*, árbol de *Tonacatecuhtli*, árbol del sol. En la cruz del Palenque se ve la flecha del sol. En la magnífica cabeza de serpentina que hay en el Museo, hay dos cruces muy bien marcadas con cuatro puntos, dentro de unos círculos. La cruz era el árbol del sol, la deidad de las lluvias. Fijémonos en esta sola idea: la religion cristiana se distingue de las muchas religiones que han tenido el culto de la cruz, en que éstas adoraban la cruz sola, y aquella tiene el Crucifijo, y en ella es la cruz símbolo de redencion. Pues bien, los nahoas ni tuvieron el Crucifijo, ni para ellos fué la cruz símbolo de redencion, sino simplemente deidad de las aguas. Se ve que ni la cruz prueba el cristianismo entre los indios.

¿Quién era entónces Quetzalcoatl? Ántes de resolverlo, veamos el estado religioso de Tóllan cuando él apareció. Ya hemos dicho, que sucede con los pueblos, cuando la religion que profesan es muy antigua, que no ven ya en el simbolismo su primitiva significacion, sino que los hechos que refiere se tornan hechos reales y positivos, y los dioses se personalizan, digamos así, en los ídolos. Á esta ley, que no ha podido eludir ningun pueblo, tuvieron necesariamente que ceder los tolteca. *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, á fuerza de ser dioses con figuras reales que los representaban, dejaron de ser astros para la multitud. La lucha astronómica, para el pueblo que no podía comprenderla, se convirtió en verdadera lucha religiosa. Cada dios tenía su sacerdocio; y ya se sabe hasta dónde llega la rivalidad sacerdotal, áun en nuestros dias. Ademas, comenzaron los sacrificios humanos; y todo hace presumir que de preferencia en el culto de *Tezcatlipoca*. Sabemos ya que se sacrificaba en la nueva siembra un criminal á *Tonacatecuhtli*. Acaso la proximidad de los tarascos, los otonca y otras tribus bárbaras, fué parte para la introduccion de los sacrificios. El ídolo de *Tezca-*

tlipoca era de piedra negra y de aspecto feroz; todo era terrible en su culto, y sin duda en él comenzaron los sacrificios. Que éstos existían ántes de Quetzalcoatl, lo prueba el elogio que de él hace la crónica, diciendo que nunca quiso sacrificar á sus súbditos los tolteca, sino mariposas, aves y culebras que cogía en los montes.

Yo creo que á esa época debe referirse el sacrificio gladiatorio que representa la figura 2ª de la lámina 1ª del Apéndice, porque era el sacrificio más natural y más conforme con las creencias nahoas, como que es representacion de la lucha de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, de la luna y de la estrella de la tarde. Y no nos llame la atencion que esté en la parte superior de la lámina la figura de *Tonacatecuhtli*, el sol, porque segun he alcanzado, sólo en honor del sol se hacía el sacrificio gladiatorio.[1] Si se observan con atencion las dos figuras que en la lámina representan el sacrificio gladiatorio, se verá que la que está atada á la piedra *cuauhxicalli*, es imágen de *Tezcatlipoca*, la luna. Rostro y vestido son de color blanco como los rayos del astro de la noche; debajo del rostro se le ve dibujada claramente una media luna; tiene por tocado el *iztli* y las navajas del sacrificio; y miéntras en una mano empuña la *macuáhuitl* para la lucha, en la otra sostiene el estandarte y el espejo de *Tezcatlipoca*. La otra figura representa á *Quetzalcoatl*. Lleva la máscara sagrada. La parte descubierta de su rostro, sus manos y sus piés, están untados con el negro *ulli* de los sacerdotes y de los dioses. Lleva en la cabeza el *tlapollini* de plumas de quetzal. Cubre toda su figura con una piel de tigre, porque, como hemos visto en la crónica, decían los nahoas con su gran imaginacion poética, que la estrella de la mañana arrastraba en pos de sí á todas las estrellas, y el cielo sembrado de éstas como de manchas de luz, les parecía como una piel de tigre, por lo que á *Quetzalcoatl* le pintaban con figura de *océlotl*. Tiene éste en una mano su *macuáhuitl* para la lucha, y en la otra un *chimalli*, en el cual se ve el símbolo de la estrella de la mañana, idéntico á como se representa en un monumento de piedra del Museo. Podemos pues decir, que el sacrificio gladiatorio se estableció en representacion de la lucha astronómica de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, y que por lo mismo debió ser uno de los primeros sacrificios introducidos en la religion nahoa. Como éste es un estudio completamente nuevo, y nada se halla sobre la materia en cronistas é historiadores, lo expongo con temor, aunque me figuro que no voy descaminado.

Tenemos, pues, que ántes de Quetzalcoatl, la religion nahoa, y especialmente el culto de *Tezcatlipoca*, había tomado un carácter bárbaro y sanguinario.

1 Véase mi Estudio sobre la Piedra del Sol.

Segun los Anales, Quetzalcoatl nació en el año 895. En el año 922, á los 27 de edad, llegó á Tollantzinco, y permaneció haciendo vida austera cuatro años. En el año 925, á los 30 de edad, fué nombrado monarca y gran sacerdote de Tóllan. El año 935, á los 40 de edad y 10 de reinado, murió Quetzalcoatl. Se dice que vino á salir por Cuextlan, pasando el agua sobre un madero, ó, segun otra traduccion, por un puente. Se dice tambien, que era blanco y barbado, y que usaba una túnica sembrada de cruces rojas ó negras. ¿Pudo Quetzalcoatl ser algun europeo, algun cristiano irlandes de los que primero descubrieron la costa de nuestro Continente? Examinemos la cuestion. Rafn se ocupa de esos descubrimientos, y despues de él Beauvois, con mayores datos en mi concepto. Las noticias de Rafn no lo prueban. Hasta 982 se descubrió la Groenlandia. En 986 Heriulfson aportó casualmente al Continente Americano muy al Norte. El año 1,000, Leif descubrió Litla Helluland que es Terranova; y bajó hasta Markland, hoy Nueva Escocia. Thorvald, el año 1,002 bajó hasta el Vinland, region en que se encuentra el lugar que ocupa Nueva York. Los viajes posteriores no pasan del Vinland. Estas noticias nos dan dos consecuencias precisas: primera, los descubrimientos no pasaron de la region que hay entre Nueva York y Washington; era imposible que uno de esos descubridores fuera Quetzalcoatl que aparece en nuestras regiones: segunda, siendo el primer descubrimiento en 982, era más imposible aún, pues Quetzalcoatl murió en 935. Si recurrimos á otros datos que los de Rafn, las *sagas* nos los proporcionan. Are Marsson llega á la Gran Irlanda ó Irland it Mikla, hoy el Canadá, y allí le bautizan; pero este suceso no puede ser anterior al año 999. La desaparicion de Bjœrn no puede ser ántes de 998. El viaje de Gudhleif fué en 1,030. Ninguno de estos hechos puede referirse á Quetzalcoatl que es anterior.

Parece que no hay duda de que la Hvitramaanland estaba habitada por los papas, cristianos irlandeses; pero estos no se habían comunicado con el Sur, que ocupaban los trogloditas skroelings, todavía cuando la excursion de Gudhleif en el siglo XI. Finalmente, y esto es decisivo, el cristianismo no fué predicado en la misma Islanda, sino hasta 981 por el obispo Federico y Thorvald Kodrasson. Por lo tanto, el Quetzalcoatl que murió en 935 no pudo ser cristiano, y ménos un obispo.

Quedan dos puntos por resolver: Quetzalcoatl llega por Cuextlan que da al lado del mar, y es blanco, barbado, y usa un traje extraño, talar y sembrado de cruces rojas ó negras.

La aparicion por Cuextlan ó por el Pánuco, como quieren otros cronistas, no es una objecion, y se explica fácilmente. Absurdo sería creer, como parece indicarlo Torquemada, que los papas irlandeses que tan sólo bus-

caban un lugar de retiro, emprendiesen navegaciones para predicar su fé; más natural hubiera sido que tratasen de convertir á sus vecinos los skrœlings, á la raza primitiva monosilábica, acaso los esquimales; y se ve por las tradiciones que no se ocuparon de eso. Ademas, el argumento de comparacion de fechas no puede contestarse. En esto se confunde tambien al personaje histórico con el mito astronómico. Hemos visto que como desaparecía la estrella de la tarde por el Occidente en cuyo rumbo estaba Tlapállan, decían que Quetzalcoatl á su muerte se había ido para allá: pues de la misma manera, como Cuextlan estaba al Oriente de Tóllan, y en ese rumbo nacía la estrella de la mañana, decían que por allí había venido Quetzalcoatl. En cuanto al hombre blanco y barbado, debemos decir que tambien de los tolteca se dice que eran blancos y barbados. Las razas inferiores con que se encontraron, ellos pueblos del Norte y por lo mismo más desarrollados y más hermosos, debieron tomar como tipo de belleza su color más claro y su mayor abundancia de barba, y atribuir estas particularidades á todos los personajes para ellos superiores. Nadie sostendrá que *Huitzilopochtli* era un europeo; y sin embargo lo figuraban tambien con barba. Se ve, pues, que el color y la barba no son una prueba. En cuanto al traje talar sembrado de cruces, no pudo ser el de los papas que era blanco pero sin cruces. La historia no nos cuenta que algun pueblo ó sacerdocio cristiano usara ese traje. Ademas, desconfío del relato de Torquemada: no encuentro á Quetzalcoatl con ese traje en los geroglíficos. En el códice Vaticano está en medio de las nubes rosadas de la aurora como estrella de la mañana; está desnudo, llevando solamente un *maxtli* ó ceñidor, y á la espalda un lienzo angosto con dos cruces, cuyos cuatro brazos son de igual tamaño: en otro geroglífico, está enteramente desnudo, y las dos cruces están en su tocado. Algunas veces se le representa con una especie de mitra; pero la mitra era muy antigua en la civilizacion del Sur, como puede verse en el relieve de la cruz del Palenque.

Si se observa la leyenda genuina y primitiva, se verá que en ella nada se dice respecto á que Quetzalcoatl introdujese el culto de la cruz: en las mismas profecías se habla de que Quetzalcoatl volvería por el Oriente, pero sin hacer ninguna referencia á la cruz. Los autores de segunda mano, sin duda por haber visto las dos cruces en el geroglífico de *Quetzalcoatl* y para explicar el culto de la cruz entre los antiguos indios, fueron los que introdujeron la idea de que él fué el que trajo dicha adoracion, sacando de aquí un argumento en favor de la pretendida predicacion del Evangelio. La verdad es que era difícil la explicacion de las dos cruces de *Quetzalcoatl*, y no habría dado en ella si no me hubiese fijado últimamente en uno de los más preciosos ídolos que tiene el Museo de México.

Es una cabeza colosal de serpentina, admirablemente pulida y labrada. Que se refiere al calendario no me cábe duda, pues los glifos y cintas que tiene en el tocado lo demuestran, así como las conchas con sus divisiones en un todo semejantes á otras que tiene un monumento de la cuenta del tiempo, tambien de serpentina, que es de mi propiedad. Tiene la cabeza las orejeras en forma de disco, que se ven siempre en la cara del sol, y de ellas salen dos rayos, de las dos distintas figuras que tienen los de la Piedra del Sol. El bezote que le cuelga de la nariz, es en un todo semejante á las orejeras, y forma la lengua de luz del astro. En los carrillos tiene tambien dos adornos triples, que en su parte superior consisten en dos discos, dentro de los cuales hay dos cruces de brazos iguales, las que no cábe duda de que representan el *Nahui Óllin*, pues tienen entre sus aspas cuatro puntos. Como el *Nahui Óllin*, representa las cuatro posiciones del sol en el año, es decir, el curso solar completo, ya se viene claramente en conocimiento de lo que representan las dos cruces del geroglífico de *Quetzalcoatl*, y áun las de la cabeza del Museo. Una cruz es un curso del astro; pero *Quetzalcoatl*, como estrella de la tarde, tiene un curso de 260 dias ó un año religioso de los nahoas, y como estrella de la mañana tiene otro curso de 260 dias ú otro año del *Tonalámatl*, y por eso es el ponerle dos cruces. Se ve, pues, que Quetzalcoatl no introdujo el culto de la cruz cristiana. Las cruces que se encontraron, sabemos ya que eran *el dios de las lluvias ó el árbol del sol*, segun que pertenecían á la civilizacion del Sur ó del Norte; mas nunca un símbolo de redencion ni la cruz del Crucifijo. El Quetzalcoatl cristiano, como leyenda, es un tipo admirable;[1] pero la historia no puede admitirlo.

Quetzalcoatl no era más que un sacerdote nahoa, reformador de la religion y fundador de una secta numerosa. Fué un gran pontífice y un gran rey. Si una religion se exagera, y más si en ella comienzan los sacrificios bábaros á que el pueblo no está aún acostumbrado, viene naturalmente la reforma. Frente al terrible culto de *Tezcatlipoca* debió parecer dulcísimo el de *Quetzalcoatl*, que conservaba su candor primitivo. La estrella de la tarde, desapareciendo amorosa tras el sol, y el lucero de la mañana perdiéndose entre las nubes de oro de la aurora, cuando todo es regocijo y alegría en la naturaleza, no podían inspirar pensamientos lúgubres. La reforma quiso naturalmente traer al poder al sacerdocio de *Quetzalcoatl*, para oponerlo al terrible culto de sangre de *Tezcatlipoca*. Contribuyó felizmente que el gran sacerdote de *Quetzalcoatl* era en aquella sazon un jóven hermoso, pues, segun los Anales, tenía treinta años, y el cual vivía en castidad y

1 Véase mi tragedia "Quetzalcoatl."

en austera penitencia en Tollantzico. Se llamaba *Ce-ácatl Topíltzin*, teniendo el primer nombre sin duda del año en que nació, pues el dia ó el año del nacimiento daban generalmente el nombre. Como sacerdote del dios *Quetzalcoatl* tenía este otro nombre, como tambien era costumbre en aquellos pueblos. Fué su gobierno benéfico, y en él se introdujo la reforma religiosa, haciendo prevalecer el inocente culto antiguo, pues de él se dice que jamas quiso sacrificar hombres, sino mariposas y culebras que cogía en el campo. Era el verdadero padre de sus súbditos, pues se refiere que como á hijos los quería. Fué su reino la época de mayor prosperidad de los tolteca, y por eso á él se refieren metafóricamente las invenciones de todas las artes, el conocimiento de la agricultura y de la minería, y áun el descubrimiento del jugo del maguey. Por eso metafóricamente se ha dicho que el extranjero Quetzalcoatl introdujo esos adelantos desconocidos de los nahoas. No: los nahoas, ya de muy atras, desde el antiguo y poderoso imperio tlapalteca, sobresalían en las artes y en las ciencias. Muéstranlo su admirable calendario, superior al Juliano, y áun al Gregoriano que lo tomó en cuenta; las ruinas de su portentosa arquitectura; los preciosos objetos de cerámica que en ellas se encuentran, y áun sus mismos mitos religiosos, producto maravilloso de su observacion y de su poesía. Absurdo sería sostener que los tolteca no conocieron la agricultura hasta que se las enseñó Quetzalcoatl, cuando los nahoas habían sido un pueblo esencialmente agrícola; que de él aprendieron la minería, cuando las tribus más antiguas ya trabajaban el cobre, y cuando precisamente en la region tolteca no había minerales. ¿Cómo pudo el supuesto extranjero inventar el licor del maguey, planta abundantísima en el territorio de los meca que de él traía su nombre, y cuando el viejo dios *Tlaloc* derivaba el suyo precisamente del de ese licor, *octli*? ¿Cómo pudo enseñarles el arte de la platería, superior entre los nahoas á la del Viejo Mundo? ¿Cómo á tejer el algodon y la pluma, si esos tejidos ni se conocían del otro lado del Atlántico? ¿Cómo la arquitectura, si ni los papas de Irlanda, ni escandinavos, ni islandeses, podían presentar monumentos como los todavía hoy admirados de estas regiones? Pero esta civilizacion había llegado á su mayor grado en Tóllan bajo el reino de Quetzalcoatl; se habían confundido ya los prodigios de las dos grandes civilizaciones, y por eso la leyenda, siguiendo el lenguaje que siempre usa, lo llama su inventor.

Es asombrosa la precision con que la leyenda, en pocas palabras, nos pinta aquel estado de adelanto. Los palacios de Quetzalcoatl estaban tapizados, ya de riquísimas plumas, ya de concha y corales, ya de oro. Inventaba, ya el licor del maguey, ya el sabroso jugo del cacao, manifestando así los prodigios de la agricultura. Los de la minería se expresaban diciendo

que iba á la montaña á fabricar piedras verdes y azules. Y recibía turquesas y esmeraldas de otras regiones; expresion del desarrollo del comercio. Así, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio, todo contribuía bajo el gobierno de Quetzalcoatl á hacer de Tóllan el emporio de la civilizacion nahoa.

Pero su obra más grande, no fué llenar de palacios y templos su ciudad, no fué el hacerla la más rica y poderosa de su época, no fué el inundarla de ciencia y bienestar, sino que estando ya convertida por sus ritos bárbaros en una sociedad de fieras, volvió á hacer de ella una nacion de hombres. Más hermoso que comó estrella de la mañana, es Quetzalcoatl como reformador.

Nadie debió atreverse á varon tan superior, y por eso la crónica nos dice que á los diez años de reinado murió en el poder.

Motivo de dudas nos presenta la crónica, puesto que despues nos vuelve á hablar de otra muerte trágica de Quetzalcoatl á los doce años, en el *ce ácatl* 947. Fácil es la explicacion. Subió Quetzalcoatl al trono por un irresistible movimiento popular, nacido de la admiracion de sus virtudes y del odio al culto bárbaro entónces entronizado. Se le nombró rey y gran sacerdote de Tóllan, y se sustituyó la monarquía con la teocracia. A la muerte de un rey hubiera recibido el poder el hijo del rey; á la del Sumo sacerdote debía recibirlo otro Sumo sacerdote, otro Quetzalcoatl que debiera sostener la reforma de su antecesor. La teocracia continuó doce años más.

Pero toda reforma produce una reaccion, que si no se atrevió á levantarse en la vida del gran reformador, porque los grandes caractéres siempre se imponen, se alzó en armas inmediatamente despues de su muerte. Esto está probado con una admirable concordancia de fechas.

Dice el códice maya de Pio Pérez:

"Champoton fué destruido ó abandonado. 260 años reinaron los Itzaes en Champoton, y luégo se retornaron en busca de sus habitaciones (ó antigua residencia); y entónces vivieron, durante varias épocas, en montañas despobladas é inhabitadas."

"El 6 *Ahau*, 4 *Ahau*, despues de cuarenta años, retornaron otra vez á sus habitaciones, y Champoton quedó perdido para ellos."

"En este *Katun* del 2º *Ahau*, Ajcuitok Tutul Xiu se estableció por sí mismo ó por su propio poder en Uxmal.... 200 años gobernaron en Uxmal con los gobernadores de Chichen Itzá y Mayapan."

Hemos visto ántes que los ameca habían dominado por siete siglos en la península maya, y que al cabo de ese tiempo los naturales se les habían sobrepuesto, arrojándolos á las montañas. Parece que los reyes de raza nahoa habían adoptado el nombre del primer rey ameca, *Totoxíhuitl*, pá-

jaro precioso, ó, segun la corrupcion maya, Tutul Xiu. Pues bien, despues de cuarenta años de independencia, digámoslo así, en la península, vuelve á aparecer el dominio de los Tutul Xiu, de los nahoas; y es el rey Ajehuitok, Ahuizotl; y fundan á Uxmal; y allí, ya nó conquistadores absolutos, sino aliados á los reyes de Chichen Itza y de Mayapan, gobiernan 200 años. Pio Pérez fija la nueva época de la llegada de los nahoas en el año 936. Brasseur quiere que sea el 981. Poco importa esa diferencia, áun cuando yo me fiaré más de la fecha de Pio Pérez. Ella nos da un precioso dato, que bien podría retardarse algunos años con la otra fecha. En 936 comienza la nueva invasion nahoa en la península maya: esto acusa, que á la muerte de Quetzalcoatl había comenzado en el reino de Tóllan la guerra civil religiosa, y que habían principiado las emigraciones de aquellos pueblos, huyendo de los desastres de la guerra. En 935 muere Quetzalcoatl, y en 936 encontramos á los fugitivos tolteca haciendo con su ciencia, de Uxmal, ciudad tan prodigiosa, que sus ruinas son hoy nuestro asombro. Segun los datos de Cogolludo, los señores de Mayapan son los Cocomes, los creyentes de Cuculcan ó Quetzalcoatl. En la lucha con los partidarios del dios *Tezcatlipoca*, para conservar su culto, huyen los del dios *Quetzalcoatl*. Así, la lucha simbólica de los dos astros se había convertido en realidad: la religion nahoa pasó desde ese dia á ser histórica, cuando hasta entónces no había sido sino astronómica.

De esa primera lucha civil, hay claros vestigios en la leyenda. *Tezcatlipoca* para destruir á Quetzalcoatl, se une con *Toltécatl* é *Ihuimécatl*. *Tezcatlipoca* dice que sus súbditos van de *Nonoaltepec*. Los emisarios que envía son *Cóyotl*, *Ináhuatl* é *Inamantécatl*. Llegan en su marcha á *Xonacapayócan* y los recibe *Maxtlaton*. Y cuando son preguntados, dicen que van de *Tlamacazcatepec* y *Tollantepec*. ¿Quién no ve aquí á los partidarios de la vieja religion buscando alianzas contra la reforma? Ellos dicen que son de Tollantepec, la ciudad de los tolteca, y de Tlamacazcatepec, la ciudad de los sacerdotes. Son el viejo sacerdocio y el pueblo fanático que se levantan. Llaman en su auxilio á los nonoalca y á los ihuimeca ó meca de plumas, que habían conservado la vieja religion en el país de los meca, y por eso sin duda habla Veytia de régulos de Xalixco. Llegan á Xonacapayócan y encuentran un aliado en Maxtla. Mandan los emisarios, cuyo nombre nos da la leyenda, y comienza la guerra. A los 12 años la segunda teocracia estaba vencida; pero el viejo sacerdocio no se había hecho del poder: los tolteca habían elegido rey. La lucha entre la reaccion y la reforma no se había decidido: estaba aplazada.

La monarquía continuó, desde el año 947 al 1046, por un siglo: entónces volvió á emprenderse la lucha, que ya no podía ser sino de completa

destruccion ó de entera victoria. Veamos lo que dice la crónica. La crónica está de tal manera complicada en esta parte, que yo mismo creí que la teocracia de Huemac había sido anterior á la nueva de Quetzalcoatl, y que con ésta había terminado el reino de Tóllan. Pero concordando los diversos datos, resulta que al parecer la religion vieja se había sobrepuesto durante los últimos años de la monarquía, y que entónces hubo un nuevo levantamiento en favor de la reforma, en favor de *Quetzalcoatl.* La lucha volvía á comenzar. Tuvo esto lugar en el año 9 *tochtli*, 1046. A la muerte del rey Tlilcoátzin, y parece que ayudados por los chalca de Xicco, los tolteca trajeron al gran sacerdote de *Quetzalcoatl* al trono y al sumo poder sacerdotal. Entónces comenzó la tercera teocracia de Tóllan, y la segunda de *Quetzalcoatl.* Seguiremos llamando, como la crónica, Quetzalcoatl al jefe supremo, nombre que recibía del dios de cuyo culto era sumo sacerdote. La guerra civil se ensangrentó: dedicados los hombres á la guerra, los campos fueron abandonados; y en el año 7 *tochtli*, 1070, comenzó la espantosa hambre de siete años, que fué parte tan principal para la destruccion del reino y emigracion de los tolteca á otras regiones. En el año 1080 pone Cogolludo la llegada á Mayapan de los Cocomes, llevando el culto de *Cuculcan ó Quetzalcoatl.* Los sacrificios sangrientos tuvieron grandes creces. Como represalia tomábase á los hijos de los caudillos para sacrificarlos. La guerra civil y religiosa había durado, desolándolo todo, hasta el año 8 *tochtli*, 1110.

Parece, por las noticias vagas y confusas de la crónica, que en este año de 1110, fué al fin vencida la reforma, expulsados los *quetzalcoatl*, y que triunfando la religion vieja, fué electo rey y sumo sacerdote Huemac, nombre que, como hemos visto, se daba al jefe del culto antiguo, cuya principal deidad era *Tezcatlipoca.* En ese año llegan á Tóllan los bárbaros, aliados de Huemac para el triunfo. La crónica les da los nombres del demonio: *Tlacatecólotl é Ixcuiname.* La crónica dice que salieron por Cuextlan: lo que hace presumir la alianza de los cuexteca. Entronizóse el culto bárbaro con la cuarta teocracia y segunda del culto viejo. Comenzaron á asolar los pueblos vecinos para tomar cautivos que sacrificar á su dios. A los partidarios del culto de *Quetzalcoatl* los persiguieron sin descanso. Arrojados de Tóllan se refugiaron en Teotihuacan; perseguidos allí, buscaron asilo en Cholóllan: de allí tambien fueron lanzados. Los hemos visto llegar á fundar ciudades en la península maya: en otras partes se iban estableciendo, y ellos son los fundadores del Xicalanco, preciosa y riquísima region que se extendía desde Tabasco hasta Xáltipan.

El reino de Tóllan se debilitaba dia á dia: el hambre, la peste, las numerosas y continuas emigraciones, todo acababa con él. Mil funestos pre-

sagios anunciaban su ruina. Por fin el año 13 *ácatl*, 1115, los antiguos aliados, los bárbaros, viendo que el reino estaba de sazon para hacer de él su presa, se precipitaron á su conquista y destruccion. La guerra comenzó en Nextálpan, al Norte de Tóllan. Se ensangrentó horriblemente la lucha: los prisioneros que de una y otra parte se cogían, eran inmediatamente sacrificados. La batalla continuó hasta Texcalápan. Allí fué hecho prisionero un otomí, que se hallaba preparando armas en Atoyac, y fué desollado. Dice el cronista que de entónces data el feroz sacrificio llamado *Tlacaxipehualiztli*. En el año *ce técpatl*, 1116, quedó destruida la nacion tolteca.

Vimos á los emigrantes bajar de la region tlapalteca á fines del siglo VI, fundar bajo la teocracia que los había guiado en su viaje, el reino poderoso de Tóllan, conquistando los señoríos de Teotihuacan y Cholóllan; los hemos visto entónces, practicando su religion primitiva, hacer de las pirámides de Teotihuacan altares al sol y á la luna, sus dioses *Tonacatecuhtli* y *Tezcatlipoca*, y de la de Cholóllan templo de *Quetzalcoatl*, la estrella de la tarde; hemos visto cómo la lucha simbólica astronómica de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* se convirtió en contienda de cultos; cómo Ceácatl Quetzalcoatl emprendió la reforma religiosa contra el rito de *Tezcatlipoca*, que en bárbaro se había convertido, y cómo la reaccion trajo la guerra civil entre los tolteca, mudando la antigua lucha astronómica en lucha histórica; hemos visto á los partidarios de *Quetzalcoatl* huyendo á regiones remotas, y triunfante al fin el culto sanguinario de *Tezcatlipoca;* pero al alcanzar éste la victoria, los bárbaros destruyen la ciudad, saquean y reducen á escombros templos riquísimos y lujosos palacios, roban las esmeraldas, las turquesas, el oro y las plumas de quetzal de los magnates; y con la gran ciudad desaparece la religion primitiva; la religion se torna histórica; *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca* son las grandes deidades de toda lucha posterior; los partidarios de ésta han perdido la gran ciudad, pero han triunfado en la contienda del culto, y sus ideas dominarán en el culto sucesivo; los de aquél, al ser expulsados, convierten en histórica la profecía astronómica, y ofrecen que volverán por el Oriente: así se planteaba la cuestion de lo porvenir.

El gran sacerdote Huemac, al salir de Tóllan con sus últimos partidarios, se dirigió á Xaltócan. Parece que su retirada fué en són de guerra, porque la hizo en línea recta de Norte á Sur, por Coatliyápan, Mepocatlápan, Tepetlayacac y Huehuecuauhtitlan. De allí, él y su séquito, siguieron de Oriente á Poniente por el Norte de nuestro valle, y pasaron por Nepopoalco, Temacpalco, Acatitlan, Tenamitliyacac, Atzcapotzalco, Tetlilincan, en donde gobernaba Cihuatlatonac á quien dejaron el cuidado

de los viejos Xochiolótzin y Coyótzin-Teotlieuacomalli, y torciendo por el Sur y tomando el rumbo del Oriente, despues de atravesar por Chapultepec, llegaron á Culhuacan; y allí los emigrantes, dejando el gobierno teocrático, eligieron rey á Nauhyotl. En el año *chicome tochtli*, 1122, viéndose Huemac abandonado de todos los tolteca, se ahorcó de una cuerda en Chapultepec, en el lugar llamado Cincalco.

Así terminó la éra tolteca: en lo de adelante, la historia y la religion pertenecen á los azteca.

CAPÍTULO VII.

Aztlan.—El lienzo de Tlaxcalla.—Peregrinacion azteca.—Los geroglíficos del Museo.—El códice mexica de Mr. Aubin.—El códice Vaticano.—La religion azteca.—Mexi.—Huitzilopochtli.—Ce-ácatl.—Toci.—Tenoch.—El códice Mendocino.—Fundacion de México.

Al derrumbamiento del reino tolteca, conmoviéronse profundamente las demas tribus que con ellos habían emigrado, y que como los chichimeca, habían tomado ya asiento. Hubo un trastoron general, semejante al del imperio tlapalteca en el siglo VI. La organizacion especial de aquellos pueblos, hacía que nunca pudiera desarrollarse en ellos el espíritu de nacionalidad. Los tributarios, en una catástrofe, no teniendo más liga que la servidumbre comun, recobraban aisladamente su libertad; y las tribus, ya libres, peregrinaban en busca de nueva y mejor fortuna. Así desaparecían en un instante los viejos imperios; y así sucedió siempre precisa y lógicamente, desde la primera conmocion del Norte hasta la conquista de los españoles. Pero dejemos á los unos mezclándose con la civilizacion maya-quiché, á los otros llevando la nahoa al Xicalanco, y al resto estableciéndose en nuestro valle y á orillas de los lagos, miéntras que algunos, pasando entre el Popocatepetl y el Ixtacíhuatl, se iban á constituir en pueblos del otro lado de esas gigantescas montañas. En tanto que los colhua desarrollaban su reino, que los chalca bajaban de Xicco al lago dulce, y en él se establecían los xochimilca y cuitlahuaca, y en las orillas del lago salado los acolhua y los tepaneca, una tribu desconocida, pobre y valerosa, peregrinaba buscando el lugar prometido por su dios: eran los azteca. En ellos iba á personalizarse la nueva marcha de la civilizacion y de la religion nahoas: solamente de ellos nos ocuparemos, pues ellos bastan para el intento de lo que ahora escribimos. Llamábanse azteca porque eran originarios de Aztlan: uno de los modos de formar los nombres de los habi-

tantes de un pueblo, era suprimir la última sílaba del nombre de éste, y agregar *técatl* que quiere decir persona. Así de Tlaxcállan se forma *tlaxcaltécatl*, de Cholóllan *chololtécatl*, y de Aztlan *aztécatl*, y en plural *azteca*. Hay gran divergencia sobre la etimología de la palabra Aztlan: estas discusiones nos parecen inútiles. Diremos, sin embargo, que unos pretenden que quiere decir *lugar de blancura*, y otros que *lugar de garzas*. Esto nos parece más probable, porque Aztlan estaba en medio de un lago; y ademas en los Anales nonoalca, MS. auténtico é importantísimo, se llama á sus habitantes *aztateca*.

Más grave es la famosa cuestion del lugar en que estaba Aztlan. Comencemos por decir que en el códice mexica de Mr. Aubin, se le representa como una isla rodeada de agua, sobre la isla se levanta un cerro, *tépetl*, y en él el carácter figurativo hombre, de pié. El carácter *calli*, casa, está dos veces á cada uno de los dos costados del cerro: el intérprete ha puesto sobre cada una de las cuatro *calli*, la palabra *azteca;* y debajo del *tépetl*, y en una orla, Aztlan. Veamos las diferentes opiniones. Humboldt presume que debió estar hácia el 42º de latitud Norte. Laphan lo coloca en Wisconsin, en la parte Norte de los Estados-Unidos. Vetancourt, Clavigero y Bourbourg creen que estaba al Norte de California. En la península de California, lo ponen Boturini, Aubin y Bancroft. Más al Norte de Sonora, Veytia, Acosta y el códice Ramírez. Al NO. de México, el Códex Çumárraga y Tezozomoc. En el Norte de Xalixco, Mendieta y el mismo Tezozomoc. El Sr. Orozco llama á esta cuestion *inextricable*. Veamos la opinion que formamos el Sr. Orozco y yo, y que él conserva todavía.[1] Ántes debemos decir que el Sr. Ramírez pensaba que Aztlan debía buscarse en el lago de Chalco. No hay duda de que estaba en un lago, pues demasiado lo significa la pintura geroglífica. Ademas, en la tira del Museo, se ve al azteca que pasa remando en una canoa de la isla á Culhuacan. Presumimos el Sr. Orozco y yo que, segun lo indican los lugares de la peregrinacion, Aztlan debía estar en Xalixco, y escogí la isla de Mexcalla que se encuentra en medio del lago de Chapalla.[2] El Sr. Orozco ha conservado esta opinion. Yo he confirmado su ubicacion en el territorio que hoy forma el Estado de Jalisco, porque, como hemos visto, era la region de los meca, y allí necesariamente debían estar los mexica, una de esas tribus como lo manifiesta su nombre. Pero voy ademas á ser el primero en fijar su lugar preciso, y esto de una manera clara y sencilla, y apoyándome en una pintura de autenticidad indiscutible.

1 "Anales del Museo," tomo 2º, páginas 56 y siguientes.
2 Hombres ilustres mexicanos. Vida de Tenoch.

Es el lienzo de Tlaxcalla pintado por los mismos indios para conmemorar las conquistas en que acompañaron á los españoles, no solamente á Cortés, sino á Nuño de Guzman despues de la toma de México. Este lienzo es uno de los documentos geroglíficos más preciosos para nuestra historia. Está dividido en cuadros, y en cada uno de ellos se representa, ya la recepcion de un pueblo hecha á los conquistadores, ya una batalla: el nombre del lugar del acontecimiento se anota con su signo geroglífico. Comienza con la expedicion de Cortés desde Tlaxcalla hasta la toma de México, y continúa con la expedicion de Guzman por Michuacan y Xalixco, hasta el territorio del Norte. Hay en este derrotero una circunstancia verdaderamente curiosa, sobre la cual no se ha llamado la atencion. Cortés trajo el mismo camino, pero en sentido inverso, que llevó la raza nahoa cuando invadió á la raza nonoalca. La raza nahoa invade Teotihuacan, Cholóllan, Cempuállan, y se establece en el Xicalanco hasta Tabasco: Cortés sigue el mismo camino en direccion opuesta. Los azteca salen de Aztlan, penetran en Michuacan y llegan á nuestro valle: Nuño de Guzman atraviesa Michuacan, y llega como conquistador á Aztlan. Despues continúa la conquista por la costa del Pacífico, ocupa el antiguo Culuacan de Sinaloa, y se extiende al antiguo territorio tlapalteca. Es curioso: la conquista española siguió el mismo camino de las peregrinaciones nahoas, pero en sentido inverso; y comenzó donde aquellos concluyeron, terminando en donde habían empezado.

Para fijar los lugares, principiaremos por el último punto marcado en la gran expedicion de la Conquista. El lugar se llama Piaztlan, y el geroglífico es un acocote. El nombre se compone de *piaztli*, acocote, y de la preposicion de lugar *tlan*. En ninguna de las cartas geográficas impresas se encuentra este lugar; pero yo tengo una manuscrita muy antigua, y en ella, en Sinaloa y cerca de la costa, está Piasta que es el antiguo Piaztlan. La estancia anterior de los conquistadores es Xayacatlan; su geroglífico es una cara: el nombre se compone de *xayácatl* cara, y de la preposicion *tlan*. El lugar anterior es Tonatiuhyhuetziyan: su geroglífico, un sol hundiéndose detras de una montaña; y se compone el nombre, de *tonatiuh* el sol, la ligatura *i*, *huetzini* caer, y la preposicion *yan*. La etimología del nombre nos muestra claramente que era un lugar cerca de la costa del Pacífico. El lugar anterior es Tlaxichco, y su geroglífico tres flechas: viene el nombre, de *tlaxichtli*, pasador que se tira con ballesta, y de la preposicion *co*. El lugar anterior es Colhuacan, cerro torcido como se representa en su geroglífico; y su situacion es bien conocida en Sinaloa. No puede dudarse que los lugares citados entre Piaztlan y Colhuacan, están en Sinaloa tambien, pues estos dos sabemos que lo están.

Las estancias de los conquistadores que preceden á las ya enumeradas, son: Colotlan, que quiere decir: lugar del alacran; de *cólotl*, alacran, con que se le representa en el geroglífico, y la terminacion *tlan;* Colihpan, cuyo geroglífico es un muro torcido: se compone el nombre, del verbo *colihui* torcerse la pared, y de la terminacion *pan;* y significa sobre la pared torcida; y Quetzállan, su geroglífico, son tres plumas de *quezalli.* El lugar anterior es Chiamétlan, puerto conocido en la costa Sur de Sinaloa: su geroglífico es el maguey ó arbusto de la chia, *chiametl.* Inmediatamente ántes está al fin Aztlan: su geroglífico es una garza, lo que resuelve la debatida cuestion de etimología. Estos datos son suficientes para demostrar que Aztlan estaba en una laguna al Sur de Chiametla, y la única laguna que hay allí es la de S. Pedro, ó de Mexticácan. Veamos los lugares que recorrieron los conquistadores para llegar á Aztlan. Primero Xalixco en el que es hoy canton de Tepic; despues Tototlan y Tonallan, bien conocidos; luégo Achtlan, hoy el Autlan de Tepic; y en fin, despues de Tlacotla, Xochipilla y Apcolco, y por último Xonacatlan, que está en el mismo canton, en direccion de la laguna de S. Pedro, y á muy pocas leguas de distancia de ella. Para mayor abundamiento, S. Pedro se llama Aztlan, y una hacienda que hay allí y un puebleciIlo, llevan el nombre de S. Pedro Aztlan. A esta laguna la llama el Sr. García Cubas, de Mescaltitlan, y dice que es muy extensa y se comunica con el mar: está á los 22° de lat. N., y hay en ella una isla y pueblo llamados Mexticácan. Es la primera vez que se encuentra el geroglífico de Aztlan;[1] y creo que se ha fijado tan claramente su ubicacion, que en lo de adelante ya terminarán las disputas que ha habido durante tantos años sobre el lugar en que se encontraba la patria primitiva de los mexicanos.[2]

1 Siempre he preferido, como prueba de lo que escribo, las pinturas geroglíficas que nos dejaron los indios; pero no desconozco la importancia de las relaciones de los mismos conquistadores: y en el interesante punto que tratamos, ellas vienen á ser comprobacion exactísima de nuestra opinion. En la "Relacion de la entrada de Nuño de Guzman, que dió García del Pilar, su intérprete," y que en el segundo tomo de la "Coleccion de documentos para la Historia de México," publicó mi amigo el sabio y erudito D. Joaquin García Icazbalceta, se refiere que la expedicion llegó á Xalixco, despues fué al Rio Grande, luégo á Umitlan en la provincia del Teul que se llama Temoaque, y de allí, "á cabo de siete dias, poco más ó ménos, á la provincia de Astatlan que es cerca de la Mar del Sur." De Aztatlan, dice que Nuño de Guzman se fué á Chiametla. Tenemos, pues, que Aztlan, en esta relacion como en el lienzo de Tlaxcalla, está entre Xalixco y Chiametla, sobre la costa del Pacífico; es decir, en la laguna de Mescaltitan ó Mexticácan: cualquiera de estos nombres que aceptemos, tiene por raíz *Mexi*, el dios de los azteca. Y no nos detengamos porque en esta relacion se dice Astatlan y no Aztlan, pues en el MS. nonoalca se llama tambien aztateca á los azteca: el primer nombre era el verdadero, pero se usaba del segundo por eufonía, así como el nombre del rey Motecuhzoma se convirtió por más brevedad en Moteczuma.

2 Véase el mapa de los Estados de Jalisco, Colima, Aguascalientes, y la mayor parte del de Zacatecas: 1872.

Los azteca, pues, pertenecían á la gran region de los meca, y eran de los más próximos al antiguo imperio tlapalteca: sin duda por eso, ellos ponían su punto de salida en Chicomoztoc, que como hemos dicho, era el nombre con que se conocían los siete grandes reinos tlapaltecas. A este propósito, tengo que separarme nuevamente de la opinion de mi maestro el Sr. Orozco. Empéñase en que este Chicomoztoc es un pueblecillo que está en las montañas de nuestro valle; pero no se puede admitir tal opinion, porque las tradiciones todas colocan el punto de partida en una region distante, hácia el Norte. Los viajes que por él comienzan, lo ponen ántes de Michuacan. Y en fin, en las diversas expediciones que se hicieron á Sinaloa y Sonora, como la de Coronado, buscaban siempre en ese rumbo las Siete Cibdades.[1] Ya lo hemos dicho: como estos pueblos vivieron primitivamente en grutas, quedó el nombre de *oztoc* como genérico de ciudad; y por tener la region tlapalteca siete grandes centros de imperio y civilizacion, se llamó Chicomoztoc.

¿Cuándo comenzaron los azteca su peregrinacion? Aquí vuelvo á encontrarme en contra del Sr. Orozco, quien quiere que los dos geroglíficos del Museo sean continuacion el uno del otro. Tenemos sobre esta peregrinacion, itinerarios geroglíficos é itinerarios de cronistas. Los geroglíficos son: el de Sigüenza, publicado bajo el número 1 en el Atlas del Sr. García Cubas; la tira del Museo, publicada bajo el número 2 en el mismo Atlas; la parte relativa del códice mexicano de Mr. Aubin, y la del códice Vaticano. En cuanto á los cronistas, varios han tratado de este viaje, y de los principales nos ocuparemos. Merecen principalmente nuestra atencion los dos geroglíficos del Museo, que se publicaron en el Atlas del Sr. García Cubas. El primero es un cuadrado de papel de maguey, en que las figuras están pintadas con colores; y por el modo con que está marcada su cronología, se ve que es un documento de los primeros tiempos de México, cuando todavía no alcanzaba gran perfeccion la pintura geroglífica. Hemos dicho que originariamente perteneció al sabio Sigüenza y Góngora, y hoy es del Museo, áun cuando no se encuentra en él: yo lo he visto en alguna parte. El otro geroglífico, tambien de papel de maguey, tiene la forma de tira, forma posterior que se adoptó, para que se doblara el geroglífico y se formase con él una especie de libro. El dibujo de las figuras es mucho más perfecto que el de las del otro geroglífico, lo que

1 En la "Primera relacion anónima de la jornada de Nuño de Guzman á la Nueva Galicia," se dice expresamente que de Culiacan en Sinaloa, quiso seguir en busca de "las Siete Cibdades, de que tenía noticia al principio que de México salió." Coleccion Icazbalceta, tomo 2º En la segunda relacion anónima, ibid., se dice que de Culiacan fueron hasta un rio en que estaban los indios yaquimi, y agrega: "la demanda que llevábamos cuando salimos á descubrir este rio, era las Siete Cibdades." Se ve, pues, que no puede dudarse de la antigua ubicacion del Chicomoztoc.

acusa tambien que es más moderno. La cronología está marcada año por año con cuadrados, dentro de los cuales está el símbolo del año respectivo; y en el otro geroglífico, solamente se señalan los principios de ciclo ó *xiuhmolpilli*, y el número de años de cada estancia, por medio de puntos, y sin expresar qué años eran: prueba tambien de que éste es más antiguo que aquél. En el segundo geroglífico, no se usó de pinturas, sino de tinta negra. He observado que varios geroglíficos acolhuas están así; lo que hace presumir que esta tira se haya pintado en Texcoco. No está completa, pues le falta una pequeña parte al fin. El Sr. Orozco[1] afirma que estos dos geroglíficos son el uno continuacion del otro: que la tira es el primero, y el de Sigüenza el segundo. Creo que se ha alucinado con la novedad de su idea. Nadie como yo respeta sus opiniones, pues por maestro le tengo; creo que es un verdadero sabio en todo lo que á nuestras antigüedades atañe, y juzgo que está prestando un servicio eminente á México con la publicacion de su Historia. Su nombre es una autoridad en la República y en el extranjero; y por lo mismo, los errores en que pueda incurrir, ¿y quién no yerra en el mundo?, son de gran trascendencia, y es preciso dilucidarlos á tiempo. Otro no se atrevería á hacerlo, por no ser acusado de poco respeto ó de rivalidad; ¿pero quién podría tacharme de tamañas pequeñeces, á mí que soy el amigo íntimo y el discípulo amado, lo digo con orgullo, del anciano historiador? Convenido tenemos ya, que si vemos las cosas de distinta manera alguna vez, y si no podemos convencernos en los puntos de cuestion, cada uno emita sus ideas propias; que no buscamos el triunfo del amor propio, sino la victoria de la verdad.

Desde luégo ocurre, que no puede ser el primer geroglífico la tira, pues es pintura más moderna que el de Sigüenza. Se podrá objetar, que siendo dos partes de un viaje, bien pudo pintarse la primera despues de la segunda; tanto más que aquella acaba en Culhuacan, y ésta empieza en el mismo lugar. De aquí precisamente ha provenido el error del Sr. Orozco. Los dos geroglíficos comienzan en una isla junto á Culhuacan, y en los dos sigue la peregrinacion hasta volver casi al fin, á Culhuacan: luego no son continuacion el uno del otro, sino que refieren el mismo viaje. Pero sucede que la tira del Museo no está completa, que le falta una pequeña parte al fin, y concluye con la segunda estancia en Culhuacan, anterior en pocos años á la fundacion de México. Se prueba esto, comparando la tira con la peregrinacion azteca del códice de Mr. Aubin: ambas comienzan en una isla cercana al Culhuacan de nuestro lago, y en el mismo año *ce técpatl*, 1116; ambas siguen con muy cortas diferencias en el principio,

1 "Anales del Museo," tomo II, páginas 59 y 60.

el mismo itinerario y la misma cronología, hasta llegar á Culhuacan, pintar la guerra de los mexica en la fiesta del fuego nuevo en Chapultepec, y dejarlos reducidos á la servidumbre de los colhua el año *ome ácatl*, 1299. El geroglífico de Siguenza pone tambien, ya casi al fin y en el nuevo ciclo ó *xiuhmolpilli* este suceso, y marca como estancia anterior á Culhuacan, tambien á Chapultepec. Así es que el último Culhuacan de la tira, no es el primero del geroglífico de Sigüenza, sino el segundo, precedido en ambos documentos de Chapultepec; y se refieren ambos á la segunda estancia de los mexica, poco ántes de la fundacion de México. Esto se ve muy claro en el códice de Mr. Aubin, pues de la estancia de Culhuacan que siguió á la de Chapultepec, apénas trascurren doce años para la fundacion de México. Ademas, por los mismos dibujos de la tira, se ve que ésta no concluye; y los sucesos que están pintados á su fin, son muy conocidos, y fueron causa de que el rey colhua diera libertad á los azteca, los que á poco tiempo, segun testimonio conteste de todos los cronistas, fundaron la ciudad de México.

Sin embargo, dice el Sr. Orozco, que el geroglífico de Sigüenza no comienza por Aztlan, y que por lo mismo tiene que ser el segundo. Pero tampoco comienza por Aztlan la tira, sino por una isla junto á Culhuacan del lago, cuyo nombre no señala el geroglífico. Verdad es que el intérprete del códice de Mr. Aubin pone á la isla, principio de la peregrinacion, el nombre de Aztlan; pero esto es sin autoridad ninguna. Ya conocemos el geroglífico de Aztlan en el lienzo de Tlaxcalla, y no está, por cierto, en las tres pinturas citadas. Esto hace comprender que en ellas no refirieron los mexica todo su viaje, sino únicamente la peregrinacion que hicieron desde su primera salida de Culhuacan del lago. Esto dió márgen á un error del Sr. D. Fernando Ramírez, quien dijo que debía buscarse á Aztlan en el lago de Chalco. Afortunadamente ya conocemos su antigua ubicacion en la laguna de Mexticácan, cerca del mar, á los 22° de lat. N. Está en el rumbo que refieren uniformes las tradiciones, aunque 20° más al Sur de lo que suponía Humboldt. Y las razones que he expuesto, me hicieron abandonar mi antigua idea de que Aztlan fuera la isla de Mexcalla en el lago de Chapalla. Sí creo, que los azteca, en su peregrinacion, habitaron esta isla, como lo demuestra su mismo nombre.

Y puesto que los tres geroglíficos citados no tratan del principio de la peregrinacion mexica desde la salida de Aztlan, tenemos que recurrir á otra pintura, al códice Vaticano. Éste trae como punto de partida de la tribu á Chicomoztoc, lo mismo que los geroglíficos del P. Duran y del códice Ramírez, y con ellos están conformes los cronistas. Conocida ya la ubicacion de Aztlan, todo se explica naturalmente. Aztlan estaba en

la region tlapalteca, en el territorio de las siete grandes ciudades, que fueron la magnífica representacion de la cultura nahoa; y por eso los mexica reclamaban con justicia el haber salido de Chicomoztoc. Segun el mismo códice Vaticano, los guiaba su caudillo *Huitzilopochtli.* ¿Cuándo salieron de Aztlan, y qué rumbo tomaron? Que no salieron con los tolteca y demas tribus emigrantes, me parece cierto, áun cuando reclamando igual orígen, aparezcan las otras en su compañía en los geroglíficos de la peregrinacion. Vemos que tomaron diverso rumbo, pues más audaces, penetraron en Michuacan. No hay razon para creer que su peregrinacion tuviese otro motivo que el derrumbamiento del imperio tlapalteca el año *ce ácatl,* 583. Podemos, pues, fijar para su partida esa fecha. Debemos notar que Aztlan se hallaba en el lago de Mexticácan: así es que, estaban acostumbrados á vivir en medio de las aguas, causa determinante de sus estancias posteriores diferentes de las de las otras tribus. Por eso es que, atravesando Xalixco hácia el Sur, se detuvieron en el lago de Chapalla, en la isla Mexcalla que de ellos tomó su nombre. Su camino natural era hácia el Michuácan. Cualquiera que lo haya recorrido, habrá visto que era una larga sucesion de lagunas, de las cuales unas existen todavía, como la de Pátzcuaro, la de Cuitzeo y la de Yuriria, y otras se han secado convirtiéndose en inmensos llanos, como el del Cuatro. Era el territorio propio para la manera de vivir de los azteca. Raza diferente en valor y en audacia, de las otras peregrinantes, no debía torcer camino por los obstáculos que encontrara, é invadió la region de los lagos. Dominaba ademas en ella el espíritu religioso, como no dominaba en ningun otro pueblo: arrojados de la isla en que les hablaba su dios, *Mexticácan, en donde se oye á Mexi,* penetraron en el lago de Chapalla para buscar un lugar propicio á su divinidad; y empujados por el turbion que se desbordaba del Norte, llegaron á otra laguna, la de Pátzcuaro en el Michuácan.

Conforme está el códice Ramírez, en que los azteca no peregrinaron con las otras tribus. Segun él, salieron primero los xuchimilca, quienes llegaron á nuestros lagos, y sin oposicion poblaron la laguna hácia el Sur. Poco despues llegaron los chalca, se unieron á ellos, y se establecieron á orillas de la laguna, dándole su nombre. Segun los Anales de Cuauhtitlan, en el año 1103, *ce ácatl,* bajaron de Xicco los chalca á fundar su ciudad, bajo el mando de Acapol, mujer de Tetzcátzin hijo de Chalcátzin. Despues de éstos, llegaron los tepaneca, y poblaron en paz la parte occidental de la laguna, fundando la ciudad de Atzcaputzalco. En seguida los acolhua ocuparon el resto de los lagos extendiéndose por la parte oriental, y fundaron á Texcoco. Ocupado el resto del valle por los chichimeca, otras tribus pasaron por entre las montañas nevadas del Popocatepetl y

el Ixtacíhuatl, y fueron á establecerse en Tlaxcalla, Chololllan y Huexotzinco. Culhuacan estaba fundado de antemano por los nonoalca-chichimeca. Todo esto acredita que los azteca fueron los últimos en llegar, y que caminaron separados y en distinto rumbo que las otras tribus, pues ya no hallaron lugar en que asentarse, y tuvieron que seguir peregrinando muchos años. Segun el mismo códice, los azteca tardaron trescientos dos años en llegar al valle. Esto concuerda con el geroglífico de Sigüenza, pues en él encontramos á los azteca ya en el valle el año 908; si salieron de Aztlan hácia el año de 583 y peregrinaron 302 años, llegaron en 885, y 23 años despues comenzó la nueva peregrinacion del geroglífico. En su viaje desde Aztlan, iban deteniéndose y establecían ciudades y sementeras; y cuando las abandonaban, dejaban á los enfermos, viejos y gente cansada. Segun la crónica, salieron de Aztlan con su dios *Huitzilopochtli* ó *Mexi*, y éste, por boca de los sacerdotes, les mandaba seguir adelante. Se ve que su organizacion era teocrática, y que el sacerdote disponía la marcha suponiéndola mandato del dios. Éste no pudo ser en un principio *Huitzilopochtli*, pues contestes están los testimonios en que fué un caudillo que deificaron despues. El dios era *Mexi*, el *xiote* del maguey, dios de la religion primitiva de las plantas. No sabemos cuáles fueron las primeras estancias de la tribu peregrina, sino solamente que estuvieron en el lago de Chapalla, y que penetrando en el Michuácan, llegaron á la laguna de Pátzcuaro. En este hecho están tambien contestes las crónicas. El códice Ramírez es terminante. Dice: "prosiguiendo de esta suerte su viaje, vinieron á salir á la provincia que se llama de Michuácan, que significa tierra de los que poseen el pescado, por lo mucho que hay allí, donde hallaron muy hermosas lagunas y frescura." Y no solamente lo dicen las tradiciones mexica, las mismas michuaca lo confirman. Larrea, en su Crónica de Michuacan, libro ya sumamente raro, dice que los tarascos conservaban un lienzo geroglífico de su viaje en el pueblo de Cucutacato, en el cual constaba que habían caminado con los mexicanos; y les da por primera patria á Chicomoztoc. No se le ocultan las diferencias de idioma y de antigüedad, la tradicion de que los tecos fueron más antiguos pobladores, y concluye que los azteca no fueron los primeros sino los últimos pobladores del Michuácan. Estas ideas no van del todo descaminadas, y no se contradicen con la tradicion, si saben explicarse. Ya sea la fábula de Muñoz Camargo, relativa al baño, ya la de Larrea, referente á la separacion de las tribus por mandato del dios, y por el prodigio del árbol que se derrumbó con grande estruendo, es lo cierto que los tarascos reconocían el orígen comun; pero, como ya lo hemos dicho, debió ser la separacion de muchos siglos atras, segun lo manifestaba ya la gran variacion

del lenguaje. Los mismos tarascos, ántes de los azteca, recordaban otra invasion de los chichimeca. Es de suponer, pues, con gran verosimilitud, que el territorio tarasco estuvo en su principio poblado por la raza monosilábica; que en época muy remota fué invadido por las tribus meca que tenían ya la civilizacion nahoa; y que de esta fusion resultó la civilizacion tarasca. Como el pueblo tarasco era varonil, guerrero y poderoso, resistió invasiones posteriores; y por eso, los tolteca y demas tribus rodearon su territorio en sus peregrinaciones. No así los azteca, tribu más valerosa, que penetró hasta el centro del Michuácan, y llegó á Pátzcuaro. Otra crónica tarasca, sin duda la más importante, y que hasta hace poco se encontraba inédita en la Biblioteca del Escorial, dice que ántes de los antecesores del cazonci vivían en el Michuácan los mexicanos; y más adelante, hablando del rapto de Curicaberi, señala el lugar de su morada, que fué Tarimichúndiro, barrio de Pátzcuaro. No puede caber duda de la estancia de los azteca en el Michuácan, estancia que tuvo importantes consecuencias en el desarrollo de la religion y de la civilizacion de los mexica.

El reino tarasco era poderoso y sumamente poblado, y se extendía desde el Pacífico hasta el territorio en que hoy se encuentran los Estados de Guanajuato y Querétaro. Era una gran faja de terreno que separaba las dos civilizaciones del Norte y del Sur. Los tarascos eran bravos y sanguinarios, y su culto era una sucesion de sacrificios humanos, en lo que se distinguían de los tlapalteca y de los maya-quichés. Cuando las dos civilizaciones del Norte y del Sur se encontraron y formaron las razas tolteca y nonoalca, no existían aún los sacrificios humanos: éstos fueron llevados de los tarascos. En efecto, absurdo sería suponer que los azteca dominaron en el Michuácan; ni su lengua ni la religion nahoa dejaron á su paso; tan sólo un recuerdo de su estancia. Debieron, por el contrario, como los más débiles, recibir la influencia tarasca. Y que esto sucedió, se demuestra con el hecho de que en el culto mexica encontramos los ritos tarascos, tan diferentes de la pura religion astronómica de los nahoas, sin que pueda decirse nunca que los michuaca los recibieron de los mexica, pues es notorio que éstos nunca pudieron vencerlos, y ménos conquistarlos, único medio en aquellos tiempos de imponer la religion. Ya en el MS. del Fénix de Occidente se llamaba la atencion sobre la semejanza de ambos cultos; pero esto es más notable en ciertas especialidades de los azteca. Así los sacerdotes tarascos cargaban á sus dioses envueltos y á la espalda; generalmente eran cinco los sacerdotes llamados *tinimecha*. Pues bien, en la tira del Museo, se ve á los cuatro sacerdotes aztecas cargando de la misma manera á sus dioses, llevando el primero á cuestas al dios *Huitzilopochtli*. Una de las especialidades más importantes del culto mexicano,

consistía en hacer la guerra cuando se acercaba la fiesta del fuego nuevo, á fin de tener víctimas que ofrecer á su dios. La fiesta tarasca llamada *Ancinasquaro* era semejante, y por cierto revestida de grandes solemnidades. Las ceremonias funerales de los que morían en la guerra y de los caciques eran muy semejantes. Esto se hace más palpable en las ceremonias del cazonci ó rey. Dice la crónica: "poníanle al cuello unos huesos de pescados blancos muy preciados entrellos, y cascabeles de oro en las piernas, y en las muñecas piedras de turquesas, y un tranzado de plumas, y unos collares de turquesas al cuello, y unas orejeras grandes de oro en las orejas, y dos brazaletes de oro en los brazos, y un bezote grande de turquesas, y hacíanle una cama de muchas mantas de colores muy alta, y ponían aquellas mantas en unas tablas anchas, y á él poníanle en cima, y atábanle con unas trenzas y cobríanle con muchas mantas encima, como que estuviese en su cama, y atravesaban por debajo unos palos, y hacian otro bulto encima dél de mantas con su cabeza, y ponian en aquel bulto un gran plumaje de muchas plumas muy largas, verdes, muy ricas, y unas orejeras de oro y sus collares de turquesas y su brazalete de oro, y su tranzado muy bueno, y poníanle sus cotaras de cuero, y su arco y flechas, y su carcax de cuero de tigre." Para comprender la semejanza de estas costumbres con las de los mexica, basta despues de leer la anterior relacion, examinar la lámina 14 del Apéndice, pues parece una descripcion minuciosa de ella.

Los ritos bárbaros de los funerales, que no pudieron venir de la sana religion de los nahoas, eran tambien semejantes entre los michuaca. La misma crónica dice: "Componian asimismo toda la gente de hombres y mujeres que habia de llevar consigo (el cazonci), los cuales su hijo habia señalado para que matasen con él; llevaba siete señoras: una llevaba todos sus bezotes de oro y de turquesas atados en un paño, y puestos al pescuezo, otra su camarera, otra que guardara sus collares de turquesas, otra que era su cocinera, otra que le servia del vino, otra que le daba el agua á manos y le tenia la taza mientras bebia, y otra que le daba el orinal con otras mujeres que servian destos oficios; de los varones llevaba uno que llevaba sus mantas á cuestas, otro que tenia cargo de hacelle guirnaldas de trebol, otro que le entranzaba, y otro que llevaba su silla, otro que llevaba á cuestas sus mantas delgadas, otro llevaba sus hachas de cobre para hacer leña, otro que llevaba un aventadero grande para sombra, otro que llevaba su calzado y cotaras, otro que llevaba sus canutos de olores; un remero, un barrendero de su casa, y otro que bruñia sus aposentos, un portero, otro portero de las mujeres, un plumajero de los que le hacian sus plumajes, un platero de los que le hacian sus bezotes, uno

de los que le hacian sus flechas, otro de los que le hacian sus arcos, dos ó tres monteros, algunos de aquellos médicos que le curaban y no le pudieron sanar, uno de aquellos que le decian novelas, un chocarrero, un tabernero, que entre todos serían más de cuarenta, y ataviábanlos y componíanlos á todos y dábanles mantas blancas, y llevaban todos estos consigo todo aquello de sus oficios de que servian al cazonci muerto; y llevaba asimismo un bailador y un tañedor de sus atabales, y un carpintero de sus atambores, y querian ir otros sus criados y no les dejaban ir, decian que habian comido su pan, y que quizá no los trataria como él el señor que habia de ser. Poníanse todos guirnaldas en la cabeza de trebol, y amarillábanse las caras y iban tañendo delante unos huesos de caimanes, otros unas tortugas, y tomábanle en los hombros solo los señores y sus hijos, y venian todos sus parciales del apellido de *hoacani* y *zacapuhiris* y *banacea*.... Iban delante toda aquella gente que llevaba consigo para matar.... y ansi le llevaban hasta el patio de los ques grandes, donde ya habian puesto una gran hacina de leña seca, concertada una sobre otra, de rajas de pino, y dábanle cuatro vueltas alderredor de aquel lugar donde le habian de quemar, tañendo sus trompetas, y despues poníanle encima de aquella leña, asi como le traian y tornaban aquellos sus parientes á cantar su cantar, y ponian fuego alderredor, y ardia toda aquella leña, y luego achozaban con porras toda aquella gente que los habían emborrachado primero...." Tales ceremonias, tan ajenas del espíritu de la religion nahoa, son enteramente semejantes á las mexicanas, y acusan que éstas se derivaron de aquellas.

Si siguiéramos examinando las costumbres religiosas de los tarascos, encontraríamos en ellas el orígen de muchas de los mexica: bástenos notar que así como el cazonci no se creía rey sino teniente del dios *Curicaberi*, los emperadores de México siempre se llamaron tenientes de *Quetzalcoatl*. En fin, no solamente sus sacrificios de hombres fueron iguales á los tarascos, sino que de ellos tomaron la famosa comunion que algunos cronistas han querido derivar del cristianismo, como se ve cuando mataron á Nacan y lo dieron á comer, pues dice expresamente la crónica: "Tiene esta gente costumbre cuando sacrifican alguno, de partille por las casas de los papas, y allí hacian la salva á los dioses y comian aquella carne los sacerdotes."

Quedaba en los tarascos algun recuerdo de la primitiva religion nahoa, y así uno de sus dioses era *Uredecuarecara*, dios del lucero; pero las creencias, el culto y los mismos dioses habían cambiado de una manera absoluta, no faltando la adoracion de los animales. Tenían por dios, entre otros, al colibrí, y de su nombre habían hecho el de la ciudad Tzintzuntzan, no-

table metrópoli tarasca. El dios se llamaba *Tzintzuni*, y Larrea dice que es el mismo *Huitzilopochtli*, cuyo culto impusieron los azteca en el Michuácan. A mí se me antoja que debió ser al reves, pues difícil sería que los pocos y peregrinos, impusieran su dios al vasto imperio en que por algun tiempo moraron. El dios de los azteca era *Mexi*, tenían un dios planta, y al llegar al Michuácan se encontraron con *Tzintzuni*, dios pájaro, que tenía un culto sangriento y era el señor de la guerra, pues se tenía la creencia de que los guerreros se convertían en colibríes en la region del sol; los valerosos azteca aceptaron al nuevo dios é hicieron uno de él y de *Mexi;* de la palabra *tzitzuni* hicieron la azteca *huitzizilin;* y tomando por guía al nuevo dios, decían que los había conducido en su viaje *Huitzilopochtli*. La etimología de esta palabra ha dado mucho que hacer á los cronistas: dejando aparte las diversas opiniones, yo le encuentro una traduccion sencilla y clara; *huitzizilin* es el colibrí, el dios tarasco; *opochtli*, quiere decir siniestro, y siniestro es como terrible y lúgubre, sobre todo, tratándose de un culto guerrero y sanguinario: así, *Huitzilopochtli* significa colibrí siniestro.

Naturalmente la leyenda formó una historia para el nuevo dios, historia que se fué modificando, segun veremos. Como la imágen del dios tarasco se hacía de plumas de colibrí, y en la formacion de tales mosaicos de pluma es aún muy diestra la gente de Michuacan, inventaron que la madre de *Huitzilopoctli*, barriendo un dia el templo, vió que iba rodando un ovillo de plumas, lo cogió, y se lo puso debajo del ceñidor sobre el vientre, de lo que resultó en cinta, dando á luz á los nueve meses al dios, quien nació con una rodela en la mano izquierda, y en la derecha un dardo ó vara azul, con el rostro espantoso y rayado como su cuerpo, y en la frente un penacho de plumas verdes. La madre se llamaba *Coatlicue* ó enagua de culebras, y es la diosa cuyo magnífico ídolo se ve en el medio del patio del Museo; y el templo en que servía estaba en la sierra de Coatepec, cerro de la culebra. Estos nombres, lo mismo que el del dios *Tzintzuni*, nos manifiesta una religion de animales entre los tarascos.

Podemos, pues, decir, que los azteca, despues de su estancia en el Michuácan, habían mezclado á la religion nahoa el culto bárbaro de los tarascos, y que llevaban ya al sanguinario dios *Huitzilopochtli*. Para él iban á peregrinar, para él iban á buscar asiento de una ciudad poderosa; sólo para él debía vivir en lo de adelante la nacionalidad azteca. Así cuenta la crónica, que su dios, no satisfecho del lugar que habitaban en la laguna de Pátzcuaro, les mandó seguir su viaje. Comprendían los azteca el destino que tenían reservado en lo porvenir, y por eso, siempre que vivían en la servidumbre ó en la dependencia, su dios disponía que fuesen á bus-

car un sitio más propicio. Emprendieron nuevamente su peregrinacion: el rumbo lo marca otra fábula: atravesando el Michuácan, penetraron en el territorio que hoy forma el Estado de México, y se asentaron á no muchas leguas de Tolócan. Para recordar su estancia en Pátzcuaro y su separacion de los michuaca, decían, como ya hemos manifestado anteriormente, que contentándoles mucho la laguna, "consultaron los sacerdotes al dios *Huitzilopochtli*, que si no era aquella la tierra que les había prometido, que fuese servido quedasse á lo menos poblada dellos: el ídolo dellos les respondió en sueños que le plazía lo que le rogaban, que el modo seria que todos los que entrasen á bañarse en una laguna grande que está en un lugar de allí que se dice Pázcuaro, assí hombres como mujeres, despues de entrados se diesse aviso á los que fuera quedassen, les hurtassen la ropa, y sin que lo sintiessen alzassen el Real, y assí se hizo; los otros que no advirtieron el engaño con el gusto de bañarse, quando salieron y se hallaron despojados de sus ropas, y assí burlados y desamparados de los otros, quedando muy agraviados, por negarlos en todo mudaron el vestido y el lenguaje, y assí se diferenciaron de la gente ó tribu Mexicana." Pues de la misma manera que con la anterior fábula, quisieron fijar su estancia en Malinalco con la siguiente: "Los demas prosiguiendo con su Real, iba con ellos una mujer que se llamaba hermana de su dios *Huitzilopochtli*, la qual era tan grande hechicera y mala, que era muy perjudicial su compañía, haziéndose temer con muchos agravios y pesadumbres que daba con mil malas mañas que usaba para despues hacerse adorar por Dios. Sufríanla todos en su congregacion por ser hermana de su ídolo, pero no pudiendo tolerar mas su desemboltura, los sacerdotes quejáronse á su Dios, el qual respondió á uno de ellos en sueños que dijesse al pueblo como estaba muy enojado con aquella su hermana por ser tan perjudicial á su gente, que no le había dado él aquel poder sobre los animales bravos para que se vengasse, y matasse á los que la enojan, mandando á la víbora, al alacran, al ciento piés y á la araña mortífera que pique. Por tanto, que para librarlos de esta afliccion, por el grande amor que les tenia mandaba que aquella noche al primer sueño, estando ella durmiendo, con todos sus ayos y señores la dejassen allí y se fuessen secretamente sin quedar quien le pudiesse dar razon de su Real y caudillo, y que esta era su voluntad porque su venida no fué á enhechizar y encantar las naciones trayéndolas á su servicio por esa vía, sino por ánima y valentia de corazon y brazos, por el qual modo pensaba engrandecer su nombre, y levantar la nacion mexicana hasta las nubes haziéndoles señores del oro y de la plata, y de todo género de metales y de las plumas ricas de diversos colores, y de las piedras de mucho precio y valor, y edificar para sí y en su

nombre casas, y templos de esmeraldas y rubíes como señores de las piedras preciosas, y cacao que en esta tierra se cría, y de las mantas de ricas labores con que se pensaba cubrir, y que á esto habia sido su dichosa venida, tomando el trabajo de traerlos á estas partes para darles el descanso y premio de los trabajos que hasta allí habian pasado, y restaban. Propuso el sacerdote la plática al pueblo, y quedando muy agradecidos y consolados hizieron lo que el ídolo les mandaba, dejando allí á la hechicera.... La hechicera hermana de su Dios quando amaneció, y vió la burla que le habian hecho comenzó á lamentar y quejarse á su hermano *Huitzilopochtli*, y al fin no sabiendo á que parte habia encaminado su Real, determinó quedarse por allí, y pobló un pueblo que se dice Malinalco, pusiéronle este nombre porque le pobló esta hechicera que se dezia *Malinalxochi*...." He querido citar el texto de la crónica, porque nos da luz sobre diversos puntos importantes. Nos fija el itinerario de los azteca, y nos muestra su estancia en Malinalco. Nos expresa que no pudieron establecerse allí como señores, y por eso inventaron la fábula de la hechicera, y siguieron peregrinando. Nos manifiesta el gobierno exageradamente teocrático que tenían, pues obedecían ciegamente al sacerdote que se contentaba con decirles que el dios le hablaba en sueños. Nos llama la atencion sobre el fanatismo de aquella tribu, que viajaba sin descanso para buscar un lugar propicio á su divinidad; pues miéntras las otras tribus caminaron el tiempo necesario para establecerse, la azteca, en obediencia á su dios, peregrinó desde el siglo VI hasta principios del XIV, ¡más de siete siglos! Vemos á esa raza valerosa y altiva, no encontrar abrigo en ninguna parte, porque no podían vivir sino como señores y amos, soñando siempre con el mayor poder, con la mayor riqueza, con la mayor gloria, para llegar á realizar un dia su sueño como el imperio más poderoso de las viejas razas del Mundo Nuevo. Hay, ademas, en esta leyenda, una coincidencia rara: los azteca abandonan á Malinalli, y ésta jura vengarse de ellos. Ya veremos su venganza en Chapultepec. Y pensamos, tambien, que al lado de Cortés, é instrumento poderoso de la ruina del imperio mexicano, venía otra mujer llamada Malinalli, ó con la terminacion reverencial, Malíntzin.

Penetraron, al fin, los azteca en el valle de México, y los encontramos el año 908 en una isleta cerca de Culhuacan, en el lago de Chalco; es decir, á tres leguas del lugar que ocupa hoy la ciudad de México. Así nos lo manifiesta el geroglífico de Sigüenza; y se consigue la fecha, tomando la de la fundacion de México, y retrocediendo 52 años por cada *xiuhmolpilli*; y esto, con la modificacion que veremos despues, nos da el citado año 908. El cuadrete de este geroglífico, que constituye su principio, y en el Atlas

del Sr. García Cubas está marcado con el número 1, es un cuadrado que representa el agua azul, el lago; tiene al lado el símbolo del *xiuhmolpilli*, un manojo de yerbas atadas, que significa el principio de un ciclo de 52 años, y nos da la fecha citada, año 908; sobre el *xiuhmolpilli*, y en el extremo superior del cuadro de agua, se ve un cerro torcido, geroglífico de Culhuacan que todos conocemos, lo que manifiesta que la primera estancia de los azteca en nuestro valle, fué próxima á dicho Culhuacan; dentro del cuadro de agua, se ve el carácter figurativo *tépetl*, cerro, y sobre él hay un árbol con un pájaro, del pico de éste sale en gran número el carácter convencional de la voz ó la palabra, y figura que está hablando á un grupo de aztecas que lo escuchan fuera del cuadrado de agua; á los lados del *tépetl* central, se ven una cabeza de hombre cuyo geroglífico es un faisan *coxolli*, y otra de mujer cuyo geroglífico se compone de una mano y de unas plumas verdes que nos dan el nombre de *quetzalma;* en fin, en la parte inferior del cuadro de agua, se ve una canoa que se hunde, y á un hombre desnudo tendido en ella, que alza las manos al cielo en ademan de súplica ó desesperacion.

Los cronistas primitivos, en su celo religioso, quisieron encontrar pruebas de la verdad de sus creencias en todo lo que de los indios les venía á las manos, ó por tradicion se había conservado. Naturalmente debieron buscar un argumento poderoso en el orígen de los azteca y en su peregrinacion. El primero de los escritores españoles que da razon del orígen de los mexica, es su conquistador Hernan Cortés; pero lo hace con demasiado laconismo, pues se limita á decir en su segunda Carta-relacion al emperador Cárlos V, enviada de Segura de la Frontera con fecha 30 de Octubre de 1520, que en su primera entrevista con Moteczuma, éste le contó que los mexicanos no eran naturales de la tierra, *sino extranjeros y venidos á ella de partes muy extrañas;* y más adelante repite que le dijo Moteczuma, que no eran naturales de la tierra, *y que habian muchos tiempos que sus predecesores habian venido á ella.* Como se ve, las noticias de Cortés se reducen á consignar que los mexica sabían que mucho tiempo ántes salieron de su patria primitiva, y que ésta se hallaba en tierras muy extrañas, es decir, muy léjos.

Con la misma generalidad se expresa fray Toribio Motolinía en su Historia de los Indios de la Nueva España. En su carta proemial, fechada en 1541, se limita á decir que por sus memorias, caractéres y figuras, y por lo que le contó un indio antiguo de buena memoria, supo que los naturales habían venido de un lugar llamado Chicomoztoc. Sahagun dió la última mano á su Historia general de las cosas de Nueva España por los años de 1576: su obra tiene por principal objeto las idolatrías y costumbres de

los indios; y poco cuidadoso en la parte histórica, apénas habla de las peregrinaciones, y éso de una manera confusa, pues en su relato parecen mezclarse las emigraciones nonoalca con las tolteca-chichimeca, lo que dió lugar, como ya hemos dicho, á las equivocaciones de Brasseur y á alguna del Sr. Orozco. Sin embargo, dice claramente que los mexica vinieron de *Tlaotlalpan Tlacochcalco Mictlanpa* que quiere decir: *campos llanos y espaciosos que están acia el norte.* De manera, que á pesar de la oscuridad del texto, no puede dudarse de que Sahagun tuvo la comun opinion de que los nahoas bajaron del Norte.

Fray Gerónimo Mendieta, que en 1596 dió cima á su Historia Eclesiástica Indiana, dedicó á la importante cuestion que vamos tratando, los capítulos 22 y 23 del libro II de su obra. El capítulo 23 no es más que un extracto con muchos párrafos copiados á la letra, de la carta proemial de Motolinía ya citada. El capítulo 22 dice que los mexica vinieron del rumbo de Xalixco, de una cueva llamada Chicomoztoc; y cita despues los escritos perdidos del P. Olmos, en que éste manifestaba la opinion de que los indios eran descendientes de los judíos. Así comenzaban los cronistas á buscar apoyo al relato bíblico. Curioso es observar que Motolinía, en su carta citada, habla de emigraciones de los cartaginenses en barcas hácia el Occidente, de donde más tarde debía nacer una opinion que tuvo mucha boga. Ya hemos visto que el códice Ramírez, y Tezozomoc, Duran y Acosta, que le siguen, hacen salir á los viajeros de Aztlan, en Teoculhuacan, en la region del Chicomoztoc. Tezozomoc, que es más extenso, agrega que, en Aztlan, el templo de *Huitzilopochlti* estaba en medio de un pantano, y que el ídolo tenía en la mano una flor blanca, *aztaxóchitl.* Creo por esto, y por el itinerario que de la peregrinacion trae Tezozomoc, que tuvo á la vista el geroglífico que fué despues de Sigüenza. El descubrimiento de este geroglífico vino á introducir la idea de que los azteca habían atravesado el mar para venir á este Continente, opinion que se conformaba más con las ideas bíblicas, y que, sin embargo, no se encuentra en los historiadores más inmediatos á la Conquista. Desde entónces hizo esta opinion principal papel en todas las relaciones. No obstante, Gomara no se preocupó de ella, y en La Conquista de México, siguiendo la Epístola de Motolinía, dice que salieron las tribus de Chicomuztotlh. (*Sic* en la edicion de Anvers. 1554.) No así el cronista Herrera, quien en el capítulo 10 del libro 2º de la Década III, si bien copió lo dicho por Acosta, agregó las siguientes palabras: "i decian que para llegar al lugar de las siete Cuevas, atravesaron un Braço de mar en troncos de Arboles, que debian de ser Canoas mal labradas." En cuanto á Oviedo en su Historia natural de Indias, bastará decir que en un todo sigue las Cartas-relaciones de Cortés.

En 1613 sacaba á luz Torquemada su Monarquía Indiana; y aunque se le puede tachar de haber copiado á la letra al P. Mendieta, á Herrera en la Conquista, y en muchos pasajes á Motolinía, á Sahagun, y sin duda á Olmos, su obra es sin embargo una recopilacion de las mejores y más abundantes noticias de nuestra historia antigua. Era natural que la nueva idea de que los azteca atravesaron el mar para venir á estas tierras, fuese acogida por el religioso cronista franciscano; tanto más, cuanto que dice que tuvo en su poder una pintura por la que parece que *pasaron algun gran Rio, ó pequeño Estrecho, y Braço de Mar, cuia Pintura, parece hacer media Isleta, en medio de los Braços, que divide estas Aguas*. Esto, y el itinerario de Torquemada, nos convencen de que tuvo á la vista la tira del Museo. Se ve que ya las ideas religiosas habían hecho surgir una nueva opinion: los azteca habían venido de Chicomoztoc, pero no era éste su punto de partida, sino que á él habían llegado atravesando el mar. Si se reflexiona, caeremos en la cuenta de que Sahagun vió tambien la tira geroglífica, y él fué el iniciador de la nueva idea; pero como su texto es oscuro, dió orígen á los errores ya referidos.

Las preocupaciones religiosas iban así cambiando la verdadera tradicion histórica. Ya se aceptaba que los azteca habían venido del otro lado del mar, y era preciso buscarles un orígen acorde con el relato bíblico. Se ha visto cómo el P. Olmos buscaba este orígen en la Judea. Duran sostuvo la opinion de que los indios descendían de las tribus de que habla el libro de Esdras. Ya fray Gerónimo García, que publicó en 1607 su Orígen de los indios en el Nuevo Mundo, trató en forma la cuestion, y á la página 180 dice: "La mayor dificultad que yo hallo en esta opinion es, como pudieron yr aquellas Tribus de la tierra que cuenta Esdras, a las Indias Occidentales, auiendo de por medio tanta immesidad de agua, é infinidad de tierra. A lo qual me parece que se puede responder, que pudieron yr poco a poco por tierra a la gran Tartarea, por donde parece auer passado, y que tomaron algunas costumbres y ritos, que en este Reyno y Prouincias se guardan." Como más posible que un largo viaje por mar, se acogió esta otra idea, y se fijó para el paso de uno á otro Continente el estrecho de Anian; aunque Henrico Martínez, en el Repertorio de los Tiempos, que imprimió en México en 1606, creía más bien que hácia el Norte estuviesen unidos los Continentes. Las ideas bíblicas quedaban ya salvadas: la raza humana había perecido por el diluvio; pero los descendientes de Noé, no solamente poblaron el Viejo Mundo, sino que pasaron al Nuevo por el Norte, y llegaron hasta México.

Ya de sazon la moda de las ideas bíblicas, vino á poder de Sigüenza el geroglífico de la peregrinacion azteca de que nos estamos ocupando, y en

el cuadro de agua ya descrito creyó ver un argumento incontestable; y comunicó su explicacion á Gemelli Carreri, quien la publicó en su *Giro dil Mondo*, acompañándola del grabado de la citada pintura, aunque no copiado con toda fidelidad. Segun Sigüenza, el cuadro representa el diluvio; las dos cabezas que en él se ven y la barca que está debajo con un hombre, significan que en una *acalli* ó canoa se salvaron un hombre y una mujer cuyos nombres eran *Coxcox* y *Chichiquetzal*, segun traduce los geroglíficos de dichas cabezas. Esta pareja salvada llegó al pié de la montaña de Culhuacan, cuyo signo geroglífico se ve á la izquierda superior del cuadro; pero ella y su descendencia estaban mudos, hasta que un dia vino una paloma, y les enseñó diferentes lenguas; lo que fué motivo para que se separasen en quince grupos ó familias. El pájaro que está sobre el árbol del cuadro, es esa paloma; las vírgulas que salen de su pico son los diferentes idiomas; y los hombres que lo escuchan y que despues emprenden su camino, son las quince familias que se separaron por no entenderse. En su peregrinacion llegaron á los 104 años á Aztlan, de donde siguiendo su camino, vinieron á México. Esta interpretacion de Sigüenza era ingeniosa; pero no se apoyaba, ni en la lectura del geroglífico, ni en las tradiciones, ni en las antiguas crónicas. Fué, sin embargo, generalmente aceptada, porque comprendía el diluvio, había en ella un Noé mexicano, *Coxcox*, un Ararat en Culhuacan, y á mayor abundamiento, confusion de lenguas y separacion de razas. Y no se extrañe que sacerdotes como Clavigero la aceptasen, pues sabios tan insignes como Humboldt, incurrieron tambien en ese error.

Clavigero no publicó todo el geroglífico. En su Historia de México, que dió á luz en italiano, en Cesena, el año de 1780, reprodujo solamente el cuadrado referido y los hombres que oyen á la ave; pero áun cuando se conoce que se valió de la estampa de Gemelli, la varió á su gusto, no solamente cambiando la direccion de las figuras, sino aumentando mucho el número de los oyentes. La lámina se copió á poco más ó ménos en la edicion inglesa, traduccion de Cullen, publicada en Lóndres en 1787, y en la version española que se dió á la estampa en la misma ciudad. En cuanto al relato de Clavigero, es una mezcla de lo que dicen Acosta, Torquemada y Gemelli.

Ixtlilxóchitl, en una parte dice que los mexicanos son los aztlanecas venidos de Culhuacan, adelante de Xalixco, y descendientes de los toltecas; y en otra, contradiciéndose, dice, que tenían lengua propia y que despues tomaron la nahoa. Divide á las tribus en dos clases: una de nahuatlacas ó de lengua nahoa, y otra de chichimecas, y pone entre éstos á los mexica.

En cuanto á Humboldt, en la magnífica edicion en gran folio, de las

Vistas de las Cordilleras, Paris-1813, reprodujo la estampa de Gemelli; pero no solamente está en opuesta direccion, sino que hay diferencia en los espacios. No tiene la traduccion junto á los símbolos como la de Gemelli, y lleva por título: Historia geroglífica de los Aztecas desde el diluvio hasta la fundacion de la ciudad de México. En esta obra entra Humboldt en explicaciones semejantes á las de Sigüenza, é incurre en lamentables errores. Como el nombre de Humboldt es de tan gran respetabilidad, no me contentaré, como el Sr. Ramírez, con hacer notar sus equívocos; sino que siguiendo una á una sus proposiciones, las estudiaré y discutiré. Comienza por sostener la autenticidad del geroglífico de Sigüenza, contra Robertson y otros que la ponían en duda, creyéndolo obra de algun fraile fanático, que lo había forjado para poner de acuerdo las tradiciones hebreas con las mexicanas. Los que hemos tenido á la vista el geroglífico, no podemos dudar de su originalidad; y yo lo creo uno de los más antiguos que se conservan. Dice despues Humboldt, que el hombre que está en la canoa acostado y levantando las manos, significa el par que salvó en el diluvio; y en comprobacion asienta, que de la misma manera están pintados en el códice Vaticano el hombre y la mujer que salvaron de la calamidad del agua ó *Atonatiuh*. Esto no es exacto. Aquí hay un hombre solo que se está ahogando, y que en su angustia, acostado levanta sus manos al cielo en señal de pedir socorro. En el códice Vaticano es un par, hombre y mujer, que van sentados, semejando hablar, en el tronco de un ahuehuete que sobrenada en el agua que cubre toda la tierra. Desde el momento que los datos son falsos, las consecuencias lo son; y por lo mismo la barca del cuadrado no significa el diluvio. En la pintura del códice Vaticano, baja sobre la tierra la *Chalchiutlicue* trayendo en la mano el símbolo de las lluvias, de los relámpagos y de los truenos: aquí no hay sobre la canoa que se hunde en un resumidero, más que una ave que canta sin cesar. Se ve que hay tanta diferencia, que áun difícil se hace la equivocacion de Humboldt. Siguiendo éste la interpretacion de Sigüenza, no tiene otra novedad sino decir que Aztlan, Huehuetlapállan y Amaquemécan son un mismo lugar que estaba más al Norte del 42°. Error inconcebible: Aztlan, patria de los mexica, confundida con Tlapállan, orígen de los tolteca, y Amaquemécan, corte de los chichimeca. Sabemos ya que Tlapállan, reino y no ciudad, estaba, en efecto, en el Norte, aunque en una latitud muy inferior á la que le daba Humboldt; que Amaquemécan está al pié del Popocatepetl y del Ixtacíhuatl en nuestro valle; y en cuanto á Aztlan, hemos al fin determinado su ubicacion. Respetando al sabio, no podemos admitir, ni por un momento, la interpretacion que hace del geroglífico de Sigüenza.

El Sr. D. José Fernando Ramírez, como ya se ha dicho, publicó este geroglífico y la tira del Museo en el Atlas del Sr. García Cubas. Ambos se habían publicado ántes en la coleccion de Lord Kingsborough. La publicacion del geroglífico de Sigüenza hecha en el Atlas del Sr. García Cubas, ha sido la única con colores. La tira, como ya he dicho, no tiene colores, y únicamente las líneas que unen los años son rojas. Ambos geroglíficos fueron publicados en el Atlas del Sr. García Cubas en proporciones reducidas, y la tira en cinco fajas paralelas. Kingsborough publicó ésta dividida en hojas y sin reduccion. Se ha publicado, ademas, muy reducida en dos láminas, de tres fajas paralelas cada lámina, en la magnífica obra que sobre las tribus americanas dió á luz, en cinco tomos en folio y con todo lujo, el gobierno americano, y escribió Shoolcraft. El Sr. Ramírez hizo tambien una edicion pequeña, aunque no la puso en circulacion, agregándole al principio el primer grupo del códice de Mr. Aubin. Yo tengo un ejemplar en una tira larga y en magnífico papel antiguo, igual en dimensiones al original, é ignoro á qué edicion pueda corresponder; áun cuando creo que fué la impresa en Lóndres por Mr. Beuloch, á quien se facilitó al efecto el original por el gobierno mexicano. Réstame agregar que los dos geroglíficos se publicaron muy reducidos en el tomo III de la edicion que en 1846 hizo el Sr. Cumplido de la Conquista de Prescott, acompañándolas de una explicacion del Sr. D. Isidro R. Gondra, conservador entónces del Museo Nacional. El geroglífico de Sigüenza se publicó en una sola página, y la tira en cuatro. En la explicacion hay los siguientes datos de su orígen. El geroglífico que fué de Sigüenza, y que comunicó al célebre Gemelli Carreri, pasó despues á D. Antonio Leon y Gama, heredero de Sigüenza, y luego al albacea de éste que lo fué el P. Pichardo: de su testamentaría lo adquirió D. J. Vicente Sánchez y lo donó al Museo. Otros dicen que quedó con los papeles de Sigüenza en el Colegio de Jesuitas hasta 1795 en que fueron expulsados. Sin duda entónces pasó al sabio Leon y Gama. La tira perteneció á Boturini, y con su Museo pasó á la Secretaría del Virreinato, y de allí al Museo Nacional. Como hemos indicado, fué enviada á Londres, y de allí volvió al Museo en donde se conserva. Guardada con otros MSS. preciosos, á la caída del imperio de Maximiliano, en una bodega húmeda de Minería, la saqué y restituí con otros monumentos que se creían perdidos, en Marzo de 1871. El geroglífico de Sigüenza no está en el Museo, y acaso no vuelva á él: por fortuna yo tengo una copia en papel de calco, exactísima en figuras, colores y tamaños, que perteneció al Sr. Ramírez. Éste describe ambos geroglíficos de la siguiente manera: "El manuscrito histórico que tenemos á la vista, dice, hablando del de Sigüenza, uno de los más auténticos é interesantes de la antigüedad mexicana,

es quizá uno de los más célebres de los conocidos...... tiene setenta y siete centímetros de longitud por cincuenta y cuatro y medio de latitud, presentando rastros de cercenacion en sus márgenes probablemente al enlenzarlo, bien que sin daño de sus figuras. Está escrito en *papel de maguey* de la clase más fina; circunstancia que unida al descuido y desprecio con que antiguamente se veían esa clase de objetos, produjo el lastimoso estado de deterioracion en que se encuentra. Partido por los cuatro dobleces en que se le conservaba, perdió ademas dos ó tres figuras, de que solo quedaron algunos rasgos: han completádose con el auxilio de una antigua y muy fiel copia que yo poseo, de las mismas dimensiones que el original." Respecto de la tira, dice el Sr. Ramírez: "Su original se conserva en el Museo nacional, presentando todos los caracteres de una antigüedad anterior á la conquista. Está escrito en papel de maguey, y tiene m[s] 5,443 de largo y 0,196 de ancho, formando una sola faja ó tira."

Veamos ahora la opinion del Sr. Ramírez, sobre el cuadro que forma el principio del geroglífico de Sigüenza, y la cual tomamos de la explicacion que publicó en el Atlas del Sr. García Cubas: "El cuadrete azul, con sus fajas ó líneas oscuras del mismo color, no puede representar el globo terrestre cubierto con las aguas del diluvio, porque sería preciso suponer la repeticion de igual cataclismo en la figura del núm. 40, donde se reproduce con algunos de sus principales accidentes. Tampoco, y por la misma razon, las cabezas humanas y de ave que allí aparecen flotar, dan á entender el sumergimiento de los hombres y de los animales, porque seria preciso dar igual explicacion á las que se ven en el grupo núm. 39. Aun podria disputarse que el grupo de la izquierda, compuesto de una cabeza humana de varon y de otra ave sobrepuesta, diera *fonéticamente* el nombre de *Coxcox* y representara al *Noe azteca;* pero el de la derecha, formado de una cabeza de mujer, con otro grupo simbólico sobrepuesto, evidentemente no expresa el nombre de *Xochiquetzal*, que se dice ser el de su esposa. (Nótese que el Sr. Ramírez refuta en estos párrafos la opinion de Sigüenza con las modificaciones de Clavigero.) Examinémoslo ligeramente, pues su perfecta determinacion es decisiva para la inteligencia del cuadro."

"El grupo de que se trata se compone de una mano (en mexicano *Maitl)*, cuya verdadera posicion no se puede distinguir claramente por la deterioracion en el dibujo: á ella está adherido otro símbolo expresado por un plumero ó manojo de plumas que los mexicanos denominaban *Quetzalli.* Por consiguiente, si se le considera compuesto de caracteres *figurativos* destinados á formar una escritura *silábico-ideográfica*, su valor *fonético* no podria dar otras lecturas propias y genuinas que las de *Quetzal-ma* ó

Quetzal-mapic, compuestos de *Quetza-li* y de *Ma-itl* (mano) ó de *Mapictli* (puñado). Así, la palabra *Aca-mapic*, nombre del primer rey de México, se representa en la escritura geroglífica con una mano en la accion de empuñar *(Mapiqui)* un haz de carrizos *(Acatl)*, segun puede verse en la estampa de Clavigero, donde se figuran los nombres de los reyes mexicanos, y en la que encabeza la biografía de aquel monarca que inserté en el Diccionario universal de historia y geografía, de la edicion mexicana. En la lám. 30 del códice Mendozino, publicado por el Lord Kingsborough, se vé este mismo grupo bajo el núm. 3, con el valor fonético del nombre *Quetzalmaca*."

"Este carácter *Ma*, ó *Mapic*, suele confundirse con otros análogos por la impericia ó descuido de los dibujantes, que no representaban con la debida propiedad la accion que ejecutaba la *mano*, y de la cual dependia esencialmente la determinacion de su valor fonético. En la numerosa coleccion que he formado de grupos geroglíficos, sacados de los antiguos códices mexicanos y de las mejores fuentes que se encuentran en México y en Paris, hay muchas muestras que no cito por la dificultad de analizarlas en pocas palabras. Así, y tomando solamente para ejemplo los grupos en que el carácter radical es una *Flor (Xochitl)*, tenemos los nombres fonéticos *Xochi-mana*, cuando la mano representa la accion de arreglar, disponer simétricamente ó hacer una ofrenda de flores: *Xochi-pepena*, cuando la de recoger, ó como vulgarmente se dice *pepenar: Xochi-cuicui*, cuando la de tomar: *Xochi--tequi*, cuando la de cortar, etc., etc., en los cuales, como se vé, uno de los caracteres forma necesariamente la *radical*, y el otro da su complemento. Por consiguiente, para que el grupo que nos ocupa diera fonéticamente el nombre *Xochi-quetzal*, deberia comprender necesariamente en vez de la mano, ó puño que allí se figura, una *flor (Xochitl)* combinada con el carácter *Quetzalli*. Así se encuentra casualmente en el núm. 1764 de mi citada coleccion de geroglíficos (hoy en poder del Sr. Orozco y Berra), copiado por mí mismo de su original, que se conserva en la Biblioteca imperial de Paris."

"Desembarazados del pretendido Noe americano y de su esposa, pasemos á la paloma que reparte el don de lenguas á los primitivos hombres, nacidos mudos. Las virgulillas que parecen salir del pico del pájaro allí figurado, es uno de los símbolos más complexos y de los más variados por su valor fonético, que se encuentran en nuestra escritura geroglífica. En su relacion con los séres animados designa genéricamente la emision de la voz, ó sea la facultad de hablar, cantar, silbar, gruñir, etc., etc., segun la calidad del objeto á que se adhiere, y tambien indica la palabra y la voz. Por consiguiente, en el grupo que nos ocupa significa pura y simplemente que

el pájaro cantaba ó hablaba: ¿á quien?—al grupo de personas que tiene frente á frente, y que en la direccion de sus rostros y cuerpos manifiestan clara y distintamente la atencion con que lo escuchan. Por consiguiente, el dibujante de la mencionada estampa de Clavigero, alteró con su lápiz la verdad histórica, dando á aquellas figuras encontradas direcciones, preocupado por la idea de significar con ella la pretendida confusion de las lenguas. Examinando con atencion la inexactitud y los errores de buril y de lápiz deslizados en todos los grabados históricos de México, se vé que no son menos numerosos ni graves que los de pluma."

"Las interpretaciones que de las antiguas pinturas mexicanas han dado imaginaciones ardientes, arrastradas por el amor á la novedad ó por el espíritu de sistema, justifican hasta cierto punto la desconfianza y disfavor con que el último y más distinguido historiador de la Conquista de México (el Sr. W. H. Prescott) ha tratado esta interesante y preciosa clase de monumentos históricos. Solo puede ser legítima su interpretacion cuando se funde en el análisis genuino y natural de sus caracteres, ó se haga con el auxilio de antiguas y bien asentadas tradiciones. El grupo que nos ocupa parece íntimamente relacionado con una que nos ha trasmitido el diligente y sincero investigador Fr. Juan de Torquemada, que trasladaré en lo conducente con sus propias palabras."

"Narrando este historiador la peregrinacion de las tribus mexicanas desde el misterioso punto de su partida, dice que *segun las pinturas que el autor tenia á la vista*, parece habian pasado —"por algun grande rio "ó pequeño estrecho y brazo de mar, cuya pintura parece hacer media "isleta en medio de los brazos que dividen las aguas." Explicando en seguida los motivos de esa emigracion, añade —"que el fundamento que "tuvieron para hacer esta jornada y ponerse en ocasion de tan largo ca-"mino, fué que dicen fabulosamente que un *pájaro se les apareció sobre* "*un árbol* muchas veces, el cual *cantando repetia un chillido* que ellos se "quisieron persuadir á que decia TIHUÎ, que quiere decir YA VAMOS; y "como esta *repeticion* fué por muchos dias y muchas veces, uno de los "mas sabios de aquel linaje y familia llamada *Huitziton*, reparó en ello.. "y parecióle propicio para su intento.... dió parte de ello á otro llama-"do *Tecpatzin*.... diciéndole: *lo que el pájaro nos manda es que nos vá-* "*yamos con él y así conviene que le obedezcamos y sigamos*.... *Tecpatzin* "vino en el mismo parecer, y los dos juntos lo dieron á entender al pue-"blo, los cuales, persuadidos á la ventura grande que los llamaba...... "movieron las casas y dejaron el lugar y siguieron la fortuna que en lo "porvenir les estaba guardada etc."

"Esta antigua tradicion me parece tan congruente con los grupos nú-

meros 1 y 2 de nuestra estampa, que el lector puede hacer por sí solo su aplicacion. Yo solamente le advertiré, que existe una avecilla á que los mexicanos dan hoy el nombre de *Tihuitochán*, porque dicen que en su canto pronuncia claramente estas palabras, que literalmente traducidas quieren decir: *Vamos á nuestra casa*. Ella seguramente dió motivo á la tradicion misma. El gran número de comillas, ó sea caracteres trópicos de la *palabra* que parecen salir del pico del pájaro, es tambien un signo simbólico-ideográfico del verbo *frecuentativo* allí figurado *(hablar, cantar, etc.)* y que da á entender que el pájaro hablaba mucho, ó repetidas veces, como dice la propia tradicion. El carácter figurativo de montaña, de la cual nace el árbol sobre que posa el pájaro, designa el terreno habitado por los emigrantes, formado por una isleta en medio del lago, y las dos cabezas humanas que se ven flotar, indican que aun despues de la emigracion, continuó habitado por algunos de la misma tribu, representados por aquellos caracteres, probablemente significativos del nombre de su gefe y de su esposa. El grupo que se vé al pié compuesto de una figura humana tendida sobre una barca mexicana, y que se supone ser *Coxcox*, salvado del diluvio, no es, en mi concepto, mas que el nombre geroglífico del lugar ó asiento abandonado por los emigrantes, cuyo valor fonético no me determino á expresar porque tampoco puedo descender á su análisis."

"La generalidad de los escritores han dado á este lugar el nombre de *Aztlan*, y con él se encuentra indicado en la copia de Gemelli Carreri.. yo creo que el lugar de que se trata en nuestro derrotero, apenas distará *nueve millas* de las goteras de México; que el pretendido *Aztlan* debe buscarse en el lago de Chalco y las distancias que se supone han corrido los emigrantes, no esceden los límites del territorio del valle de México.."

En los anteriores párrafos vino el Sr. Ramírez á destruir ya arraigadas preocupaciones. En efecto, el cuadro geroglífico en cuestion es un lugar del lago de Chalco, cercano á Culhuacan como lo manifiesta su proximidad al signo simbólico de esta ciudad, que es un cerro torcido. Es cierto que el carácter *tépetl* que se ve en el centro del cuadro de agua, significa la isla en que moraban entónces los azteca. Es verdad que el árbol que sobre el *tépetl* se levanta, y en cuya cúspide está un pájaro frente á un grupo de hombres, se refiere á la tradicion citada por el Sr. Ramírez; pues las vírgulas que salen de la boca de un sér animado significan geroglíficamente la palabra, y cuando son en gran cantidad manifiestan el canto, segun se ve varias veces en las pinturas de la coleccion de Lord Kingsborough. En cuanto á las dos cabezas que hay en el centro y á sus signos geroglíficos, no es exacto que sean de los jefes de los azteca que allí quedaron, son de los reyes de Culhuacan, para significar que estaban bajo su dominio.

Si se ve en el mismo geroglífico el mismo lugar despues de cien años de peregrinacion, se encuentra el cerro torcido de Culhuacan y junto á él al rey con el símbolo mismo de una cabeza verde de ave; y en la tira el rey de Culhuacan se ve en esa misma última época teniendo por geroglífico una cabeza de faisan. Esto se explica, ó porque los dos reyes de Culhuacan en las dos estancias de los azteca tenían el mismo nombre; ó lo que es más probable, que sólo sabían y recordaban el del rey de Culhuacan en su última estancia, y lo usaron para expresar en la primera su propia servidumbre y el dominio de los culhua. En cuanto á los nombres, no hay duda que el de la mujer ó reina es *Quetzalma*. El del rey es, segun la tradicion, *Coxcox:* el Sr. Ramírez lo muda en la explicacion de la tira, en *Coxoc*. Lo cierto es que faisan se dice *coxoli*. El grupo inferior que representa á un hombre acostado en una canoa que se hunde, es ciertamente el geroglífico de aquella mansion de los azteca; y es Atocolco, que quiere decir lugar en que se hunden las canoas. No es, pues, Aztlan, como tantos han querido; pero tampoco, como dice el Sr. Ramírez, hay que buscar el lugar de Aztlan en el lago de Chalco, porque ya conocemos su ubicacion en el lago de Mexticácan sobre la costa á los 22°. Hay ademas, en contra de esta nueva opinion del Sr. Ramírez, una prueba indiscutible que no debo callar: tengo en mi coleccion la pintura geroglífica original en papel de maguey, de los antiguos pueblos del lago de Chalco, desde el mismo Chalco hasta Coatlinchan, y de Culhuacan hasta Mexicaltzinco, y no se encuentra allí á Aztlan, el cual, siquiera por su importancia histórica, no habría sido posible que se suprimiera.

Es de creerse que largo tiempo moraron los azteca en Atocolco, pues de este lugar comienzan de nuevo su viaje, y lo ponen como principio de su peregrinacion. Parece por las indicaciones cronológicas de la pintura, que estuvieron en él por lo ménos desde el año 908 al 960. Vivían sujetos á Culhuacan, y su espíritu independiente debía fingir un nuevo prodigio del cielo para salir de la servidumbre. Ya no habló el dios en sueños al sacerdote, como en Tzintzuntzan y en Malinalco; fué una ave que les decía *tihui*, vámonos. La oyó Huitziton, el sacerdote que llevaba el nombre del dios; y se lo comunicó á Tecpátzin, que quiere decir *el señor del palacio*, el jefe de la tribu: lo que hace suponer que los azteca habían dejado el poder teocrático y tenían un jefe civil, y hace sospechar que el sacerdocio inventó esta fábula para recobrar el poder con la nueva emigracion. El pueblo fué llevado á oír el pájaro, y oyéndole cantar *tihui*, vámonos, emprendió de nuevo su peregrinacion.

Están en la pintura las tribus peregrinas, representada cada una por la figura de un hombre con el geroglífico respectivo en la cabeza. Y aquí es

la oportunidad de explicar estas peregrinaciones que aparecen simultáneas en las pinturas, y que por la historia sabemos que no lo fueron. Esta simultaneidad de peregrinaciones se observa en los diversos geroglíficos. Así en el códice de Mr. Aubin, se ponen ocho símbolos de *calli*, casa, para significar que fueron ocho las tribus emigrantes, cuyos nombres, segun el intérprete mexicano del geroglífico, eran: huexotzinca, chalca, xochimilca, cuitlahuaca, malinalca, chichimeca, tepaneca y matlatzinca. En el mismo geroglífico, los jefes peregrinos que llevan al dios, son: *Cuauhcóhuatl*, *Apanécatl*, *Tezcacoatl* y *Chimalma*. La separacion de las tribus se representa en él, con la fábula del árbol que se quebró, la que el intérprete mexicano explica de la siguiente manera: "Aquí se halla escrita la relacion de cómo vinieron los mexicanos del lugar llamado Aztlan. Salieron de en medio del agua *(anepantla)* cuatro barrios ó familias. Para verificar esto, se valieron de canoas *(acaltica)*, en donde metieron todo lo necesario, y llegaron al paraje llamado *Quinehuaya oztoc* (cueva ó lugar de la primera partida, alzamiento ó emigracion). Salieron ya ocho barrios. El primero, el de los huexotzincas; el segundo, el de los chalcas; el tercero, el de los xochimilcas; el cuarto, el de los de Cuitlahuac; el quinto, el de los de Malinalco; el sexto, el de los chichimecas; el sétimo, de los tepanecas; y el octavo, de los matlatzincas. Habiendo llegado á Colhuacan, y permanecido algun tiempo en él, comenzaron á prepararse para seguir su viaje. Visto esto por los habitantes de allí, se dirigieron á los que acababan de pasar de Aztlan, y dijeron: "Señores y caballeros nuestros, ¿adónde os dirigís?: " nosotros estamos dispuestos á acompañaros." Los aztecas contestaron: " ¿Adónde os podremos llevar?" Los ocho barrios dijeron: "Nada importa: os acompañaremos; iréis con nosotros." "Vamos pues," dijeron entónces los aztecas. Salieron de Colhuacan, y desde allí llevaron cargando al diablo á quien adoraban en *Huitzilopoctli*. Entre todos venía una mujer llamada Chimalma, que la traían de Aztlan: y pasando por cuatro partes, continuaron su marcha. En *un pedernal*, salieron de Culhuacan cuatro jefes cargando al diablo *(Huitzilopochtli)*. El primero se llama Quauhcouatl, el segundo Apanecatl, el tercero Tezcacouacatl y el cuarto una mujer nombrada Chimalman."

"Luégo que llegaron al pié de un árbol, se sentaron allí; y como era muy grueso dicho árbol, erigieron junto á él un altar en donde colocaron al diablo *(Huitzilopochtli)*. Hecho esto, tomaron su provision. Mas al ir á comer, repentinamente se quebró sobre ellos *(ni mipan)* el árbol. Asustados de este acontecimiento, dejaron la comida y por mucho tiempo estuvieron cabizbajos *(totoloticatco)*. Despues los llamó el diablo *(Huitzilopochtli)*, y les dijo: "Prevenid á los ocho barrios que os acompañan, que no pasen

"adelante, pues de aquí se han de regresar." Al oír esta prevencion, se pusieron muy tristes los ocho barrios, y dijeron: "Señores nuestros, ¿adónde "nos dirigiremos, pues nosotros os acompañamos?" Luégo les volvieron á decir: "Debéis regresar." Entónces se marcharon los ocho barrios, dejándolos al pié del árbol, en donde permanecieron mucho tiempo. Despues éstos se pusieron en marcha, y llegaron á un paraje en que estaban tiradas grandes ollas, y algunas personas tendidas debajo de un mezquite. Estas personas son de las que se llaman mixcoas; de las cuales, la primera se llama *Xiuhnétzin*, la segunda *Mimítzin*, y la tercera es su hermana mayor. Allí otra vez los llamó el diablo *Huitzilopochtli*, y les dijo: "Tomad la olla más grande que está con los primeros trabajadores." Luégo trato de cambiarles el nombre de azteca, diciéndoles: "Desde hoy en adelante, ya no os llamaréis aztecas, sino mexicanos." Allí les puso un parche de trementina y plumas en las orejas; y por esto recibieron el nombre de mexicanos: y les entregó flechas, arcos, rodelas, y todo lo que es necesario al mexicano para la guerra."[1]

Encontramos la misma teofanía en la tira geroglífica del Museo; pero más extensa y con más detallados pormenores. Figura en el principio una isleta rodeada de agua. En medio de la isleta se levanta un *teocalli* con tres casas, *calli*, á cada lado; en el *teocalli* hay un símbolo compuesto de una caña, *ácatl*, y del geroglífico del agua, *atl*. Éste era el nombre de la divinidad á quien estaba dedicado el templo. He traducido el símbolo por *Aácatl*, caña del agua:[2] más adelante explicaré las nuevas ideas que sobre esto tengo ahora. Debajo del templo se ven sentadas las figuras de un hombre y de una mujer: el hombre no tiene signo geroglífico, el de la mujer es *Chimalma*. Un hombre en una canoa, párte de la isla y atraviesa el lago, significando la emigracion de la tribu. En la orilla opuesta se ven huellas de un pié, símbolo de la marcha, en direccion del cerro torcido, geroglífico de Culhuacan. En éste, y como dentro de una cueva, está el geroglífico del dios *Huitzilopochtli*, que se compone de un rostro humano y de la cabeza de un colibrí, *huitzintzílin*: de él salen las vírgulas símbolo de la palabra, expresando que mandó á la tribu que emprendiese el viaje. Las

1 *In axcan aocmo amotoca in Amazteca, yc an Mexica. Oncan oquin nacazpotonique inic oqui cuique ini toca in Mexica.* Desde hoy en adelante no os llamaréis aztecas. sino mexicanos; los embizmó (es decir, poniéndoles plumas sobre la trementina, y se las puso hasta sobre las orejas, *oquin nacazpotonique*, porque este verbo se compone de *nacaztli* oreja, y de *potonia*, poner á otro bizma con pluma menuda sobre la trementina, ó emplumar á otro, ó tambien pegar la pluma con trementina sobre las orejas) por haber adoptado el nombre de Mexica. Metafóricamente: distinguir á uno con corona de plumas.—Nota del Sr. D. J. Fernando Ramírez, en la traduccion del MS.

2 Hombres ilustres mexicanos. Vida de Tenoch.

huellas de pié atraviesan el cerro, lo que significa que pasaron por Culhuacan adelante. Del otro lado del cerro están asentadas las ocho tribus, representada cada una por el carácter figurativo hombre, sentado, teniendo en los labios la vírgula, símbolo de la palabra: cada figura tiene detras el geroglífico *calli*, casa, y el respectivo del nombre de la tribu. Hay algunas variantes en éstas, respecto de las que refiere el intérprete del códice de Mr. Aubin. La primera figura tiene por geroglífico una red, *mátlatl*, y representa á los matlatzinca; la segunda una piedra, *tetl*, y representa á los tepaneca; la tercera una flecha, símbolo de los chichimeca; la cuarta la yerba torcida, *malinalli*, significando á los malinalca; la quinta el símbolo del agua despeñándose, y son los chololteca, del verbo *chololoa*, despeñarse el agua; la sexta una flor, *xóchitl*, sobre un campo, *milli*, representa á los xochimilca; la sétima tiene el geroglífico muy conocido de los chalca; y la sétima el árbol *huéxotl* con la parte inferior del cuerpo humano *tzinco*, significa á los *huexotzinca*. Delante van los cuatro personajes que conducían á los dioses en las espaldas: *Chimalma*, *Apanécatl*, *Cuauhcóhuatl* y *Tezcacoatl:* este último lleva á cuestas al dios *Huitzilopochtli*. Siguen las huellas hasta el árbol, á cuyo pié se ha levantado un *teocalli* á *Huitzilopochtli:* frente á él los emigrantes comen al parecer contentos. Sin duda su estancia allí fué de cinco dias, una de sus semanas, como lo expresan los cinco puntos que ahí se ven. Al cabo de este tiempo, el árbol se quebró por la mitad; se ve su parte inferior fija en la tierra, con la particularidad de que tiene en el tronco dos brazos con sus manos; la parte superior se está derrumbando. Los emigrantes se alejaron de allí á otro lugar, como lo significan las huellas del pié. Adelante se les ve llorando é implorando á su dios: éste les habla. Esto está expresado claramente, pues los emigrantes rodean á la imágen de *Huitzilopochtli;* de sus ojos se ven caer lágrimas, y en sus labios el símbolo de la palabra, símbolo que tambien sale de la boca del dios. Se comprende que entónces fué cuando *Huitzilopochtli* les previno que se separasen de las otras tribus. En la parte superior del grupo citado, se ven en una línea las casas de las ocho tribus con sus símbolos; sobre ellas está el medio cielo estrellado, que expresa la media noche, *yohualnepantla*, significando que la escena pasa á esa hora; y debajo se ve al sacerdote azteca, que se distingue porque va acompañado del geroglífico del dios de la isleta, comunicando la órden de *Huitzilopochtli* á otro hombre que llora al oírla, y que representa á las ocho tribus, lo que se manifiesta por una série de puntos que lo unen á la línea que forman las ocho casas.

Sobre estos hechos, tenemos dos relatos diferentes en las crónicas. El uno es del códice Ramírez, y va más de acuerdo con los geroglíficos del

códice mexica de Mr. Aubin. Dice así: "Estando los Mexicanos en este lugar tan deleitoso olvidados de que les habia dicho el ídolo que era aquel sitio solamente muestra y dechado de la tierra que les pensaba dar, comenzaron á estar muy de propósito, diciendo algunos que allí se habian de quedar para siempre y que aquel era el lugar electo de su Dios *Huitzilopochtli*, que desde allí habian de conseguir todos sus intentos siendo señor de las cuatro partes del mundo, etc. Mostró tanto enojo desto el ídolo que dixo á los sacerdotes: "*¿quién son éstos* que assi quieren traspasar y poner objecion á mis determinaciones y mandamientos? ¿Son ellos por ventura mayores que yo? decidles que yo tomaré venganza dellos antes de mañana porque no se atrevan á dar parecer en lo que yo tengo determinado, y sepan todos que á mí solo han de obedecer." Dicho esto afirman que vieron el rostro del ídolo tan feo y espantoso que á todos puso gran terror y espanto. Cuentan que aquella noche estando todos en sosiego oyeron á una parte de su Real gran ruido, y acudiendo allá por la mañana, hallaron á todos los que habian movido la plática de quedarse en aquel lugar, muertos y abiertos por los pechos, sacados solamente los corazones, y entónces les enseñó aquel crudelísimo sacrificio que siempre usaron, abriendo á los hombres por los pechos, y sacándoles el corazon lo ofrecían á los ídolos diciendo que su dios no comia sino corazones."

Torquemada trae esta misma tradicion, pero la refiere á un hecho posterior. La que relata á propósito de la separacion de las ocho tribus, va más de acuerdo con las figuras de la tira del Museo. Dice así: "En este Lugar y Sitio, dicen se les apareció el Demonio en la representacion de vn Idolo, y diciendoles, que él era, el que los avia sacado de la Tierra de Aztlan, y que le llevasen consigo, que queria ser su Dios, y favorecerles en todas las cosas, y que supiesen, que su Nombre, era Huitzilopuchtli (que como en otra parte decimos es, el que los Gentiles, llamaban Marte, Dios de las Batallas) pidioles, que le hiciesen Silla, y Sitial, en que le llevasen; la qual, hicieron luego de Juncos, y ordenó, que quatro de ellos, fuesen sus Ministros, para lo qual, fueron Nombrados Quauhcohuatl, Apanecatl, Tezcacohuatl, Chimalman, y los Sumos Supremos, que regian este Coro, eran Huitziton, y Tecpatcin, como Caudillos de estas Familias; lo qual, todo se hiço con grande agradecimiento de los Aztecas, viendo, que yá no seguian su Jornada á ciegas, sino que llevaban Dios, que los guiaba, á cuios Ministros, llamaron Theotlamacaztin, y á la Silla, en que iba Teoycpalli, y al acto de llevarlo á cuestas, pusieron Theomama."

"Con este principio, que el Demonio tuvo en este Pueblo, marchó de aquel Lugar, para otro donde cuentan, avia vn Arbol mui grande, y mui grueso, donde les hiço parar; al Tronco del qual, hicieron vn pequeño Al-

tar, donde pusieron el Idolo, porque asi se lo mandó el Demonio, y á su Sombra se sentaron, á comer. Estando comiendo, hiço vn grande ruido el Arbol, y quebró por medio. Espantados los Aztecas del subito acaecimiento, tuvieron por mal Aguero, y començaronse á entristecer, y dejaron de comer; y suspensos con el caso, los Caudillos, de las Familias, consultaron á su Dios, el qual apartando, á los que aora se llaman Mexicanos, les dijo: Despedid á las ocho Familias, y decidles, que se vaian siguiendo su Viage, que vosotros os quereis quedar aqui, y no pasar adelante por aora. Hicieronlo asi los Mexicas; y, aunque con dolor de dejarlos los otros, por ser todos Hermanos, y Familiares, y no valerles sus ruegos, pidiendoles, que se fuesen juntos, dejaronlos, y fueronse siguiendo su camino."

"Apartados yá, los vnos, de los otros, los Mexicanos, con quien se havia quedado el Idolo, y Dios Huitzilopuchtli, fueronse á él, y dijeronle: Que qué determinaba hacer de ellos? Entonces el Demonio, (que dicen, hablaba por boca del Idolo) les dijo: Yá estais apartados, y segregados de los demás, y asi quiero, que como escogidos mios, ya no os llameis Aztecas, sino Mexicas.... El lugar donde sucedió el caso referido.... se llamaba Chicomoztoc...."

Por los párrafos citados, se ve cuánta congruencia hay entre este relato y las figuras de la tira del Museo. En ésta hay, ademas, unidos á los anteriores, los siguientes sucesos, representados tambien con signos geroglíficos. El dios que está en el *teocalli* del punto de partida está sacrificando á tres personas que se miran muertas ya, dos sobre unas grandes biznagas, y una sobre un arbusto. Éste es el mismo suceso de los que no queriendo emigrar, amanecieron sacrificados. Uno de los personajes era de la tribu, pues no tiene groglífico especial; otro era michuaca; y el geroglífico del tercero parece que significa *nahuitézcatl.* Sobre este grupo se ve otro que representa á un hombre con el arco y una flecha en la mano, que le ha arrojado otra á una águila: el águila ha tomado en su garra la flecha, y abre su pico como si hablara con el cazador; éste tiene el símbolo de la palabra en la boca; debajo del águila y á un lado del cazador, está un envoltorio ó *quimilli.* Relata este grupo dos fábulas de la peregrinacion, que, aunque no tienen en sí importancia, son preciosas para conocer el carácter y las supersticiones de aquel pueblo, que todo lo refería á la intervencion del dios y á sucesos sobrenaturales; y tienen ademas tal encanto en su sencillez, que creo oportuno reproducir el relato de Torquemada que á ellas se refiere.

"En este lugar, cuenta el fraile francisco, dicen, que vsó con ellos el Demonio de vn caso, que aunque en sí mismo, no era nada, fue de grande contienda para todos, y fue, que en medio del Real, y Alojamiento, pa-

recieron, dos Quimiles, que son dos pequeños emboltorios; y deseosos de saber lo que dentro tenian enbierto, llegaron á desembolver el vno, dentro del qual, vieron una mui rica, y preciosa Piedra, que resplandecia con mui claros visos de Esmeralda; y como la vieron tan rica, embaçaron todos en miralla; y codicioso cada qual de averla, se dividieron todos en dos Vandos. Viendo Huitziton (que se halló presente, y era el que los Capitaneaba) que contendian, sobre qual de los Vandos, avia de llevar la Piedra, les dijo: Admirado estoi, Mexicanos, de que por cosa tan poca, leve, os hagais tanta, y tan grande contradicion, sin saber el fin, que en esto se pretende. Y pues está delante de vosotros otro emboltorio, desembolvedlo, y desenbridlo, y vereis lo que contiene, y será posible, que sea alguna cosa mas preciosa, para que estimandola, en mas, tengais en menos esa. Pareciole bien la raçon de Huitziton, á todos los Opositores, desataron el Quimilli, y en él hallaron, dos solos Palos; pero como no les relució, como la Piedra les avia relucido, no los estimaron, y bolvieron á su primera contienda. Pero Huitziton, (que era el que hacia los embustes, y los declaraba) viendo que los vnos de ellos (que despues se llamaron Tlatelulcas) hacian tanta instancia, por llevarse la Piedra, dijoles á los otros, (que despues se quedaron con el Nombre de Mexicanos) que partiesen la diferencia, y dejasen la piedra, á los Tlatelulcas, y ellos se llevasen los dos Palos; porque eran mucho mas necesarios, y de mucho maior estima, para el progreso de su Jornada, como luego verian. Ellos, que creieron las Palabras de Huitziton, tomaron sus palos, y dieron la piedra, á los otros, y con esto, se conformaron. Y deseosos los Mexicanos de saber el secreto de estos palillos, pidieronle á Huitziton, que se lo descubriese. El deseoso de quietarlos, los tomó, y puesto vno, en otro, sacó Fuego de ellos, de que quedaron grandemente admirados todos los presentes, (porque jamás avian visto cosa semejante) y de aqui quedó conocida esta invencion del Fuego, por este modo."

Esta fábula de los *quimilli* tuvo varios objetos: explicar y conmemorar la invencion del fuego; dar una razon de la division que tuvo despues lugar entre tlatilulca y mexica, cuidando éstos de aparecer los más sabios y prudentes; y relacionar estos hechos con la peregrinacion, pues como ya vamos notando en varios puntos, los mexica cometían toda clase de anacronismos en sus tradiciones y pinturas, por la sola vanidad de referirlo todo á su historia.

Veamos la otra leyenda. Dice así: "Aqui tambien sucedió, que vna Muger, llamada Quilaztli, que venia con ellos, y era grande Hechicera, la qual por Arte del Demonio, dicen, que se trasformaba en la forma que queria, quiso burlar á dos Capitanes, y Caudillos, llamados, el vno, Mixcohuatl;

y el otro, Xiuhnel; los quales, andaban por el Campo caçando, y se les apareció en forma de Aguila mui hermosa, y grande, puesta sobre vn Hueynochtli, que llamamos nosotros, los Castellanos, Cimborio; y como los Capitanes la viesen, quisieronle tirar sus flechas, pensando, que en realidad de verdad, era Aguila natural, y verdadera; y al tiempo de desembraçar las flechas, y conociendo la Hechicera su peligro, y riesgo, les habló, diciendo: Para burlaros (Capitanes) basta lo hecho, no me tireis, que yo soi Quilaztli, vuestra Hermana, y de vuestro Pueblo. Enojaronse los Capitanes, de que los huviese burlado, y dijeronla, que era digna de Muerte, por la burla que los avia hecho. Ella les respondió, que si querian matarla, que hiciesen su poder, mas que algun dia se lo pagarian; ellos no la respondieron, y fueronse, y ella se quedó en su Arbol, y cada qual con su desabrimiento."

"Hecho ya tiempo de partir de este Lugar, por orden de su Oraculo, llegaron á otro, llamado Chimalco, donde estuvieron seis Años; y al quarto de su llegada á él, acordandose la Hechicera Quilaztli, de la pesadumbre que huvo entre ella, y los dos Capitanes yá dichos en la mansion pasada, hiço memoria del agravio recibido, en el Tunal, donde quisieron matarla; y vistiendose de la usança de Guerra, se fue á ellos, y pensando amedrentarlos, les dijo: Yá me conoceis, que soi Quilaztli, y debeis de pensar, que la contienda, que conmigo teneis, es semejante á la que pudierais tener, con alguna otra Mugercilla, vil, y de poco animo; y si asi lo pensais, vivis engañados, porque yo soi Esforçada, y Varonil, y en mis Nombres echareis de vér, quien soi, y mi grande esfuerço; porque si vosotros me conoceis por Quilaztli (que es el Nombre comun, con que me nombrais) yo tengo otros cuatro nombres con que me conozco; el vno de los quales es Cohuacihuatl, que quiere decir Muger Culebra; el otro, Quauhcihuatl, Muger Aguila; el otro, Yaocihuatl, Muger Guerrera; el quarto, Tzitzimicihuatl, que quiere decir, Muger Infernal; y segun las propiedades que se incluien en estos quatro Nombres, vereis quien soi, y el poder que tengo, y el mal que puedo haceros; y si quereis poner á prueba de las manos esta verdad, aqui salgo al desafio. Los dos esforçados Capitanes, no temiendo las arrogantes palabras, con que Quilaztli, quiso atemoriçarlos, respondieron: Si tu eres tan Valerosa como te has pintado, nosotros no lo somos menos; pero eres Muger, y no es raçon, que se diga de nosotros, que tomamos Armas contra Mugeres; y sin hablarla mas, se apartaron de ella, afrentados de vér, que vna Muger los desafiaba, y callaron el caso, porque no se supiese en el Pueblo."

Que esta leyenda se refería á un suceso importante en la vida de los azteca, no puede dudarse; pues la conservaba, no solamente la tradicion, sino

tambien la pintura geroglífica: y nótese que en la tira del Museo está unida, y como simultánea, á la otra leyenda de los sacrificios. Yo creo que encierra el recuerdo de una lucha religiosa; y para explicarla, tenemos que volver á ocuparnos del dios que está en el *teocalli* del punto de partida, y que es el mismo que hace los sacrificios; llamando desde ahora la atencion sobre que en las tradiciones citadas se dice que este dios era *Huitzilopochtli*. Hemos visto ya, cómo los azteca tenían en su patria primitiva por dios á *Mexi*, un dios planta propio de la primera civilizacion de los meca; y que á su paso por el Michuácan, tomaron por nuevo dios á *Huitzilopochtli*, hijo de *Coatlicue*, un dios pájaro, propio de la segunda civilizacion; y que no queriendo prescindir de su primer dios, hicieron uno solo de ambos, quedando desde entónces por dios de la guerra y principal deidad, *Mexi* y *Huitzilopochtli*. En el siglo X, cuando llegaron en nuestro valle al reino culhua, se encontraron dominando en él la religion astronómica de los nahoas, y allí necesariamente sufrieron la influencia de la reforma de Quetzalcoatl, pues vemos por el geroglífico de Sigüenza, que estuvieron en aquella mansion, de los años de 908 á 960. Áun más: parece que el culto de *Quetzalcoatl* tomó firme asiento en los pueblos del lago dulce, porque hemos visto que más tarde fué apoyado en su nuevo triunfo por los chalca de Xicco. Sin duda que los azteca, al aceptar este nuevo dios, quisieron confundirlo con su dios primitivo; y por eso, si en la tradicion el dios sacrificador es *Huitzilopochtli*, en la pintura es una deidad que tiene por símbolo una caña del agua, es decir, *Ce-ácatl Quetzalcoatl*. Que los azteca fueron partidarios de *Quetzalcoatl*, se ve en que los reyes mexicanos se titulaban sus tenientes. No pudieron hacer de una manera absoluta la confusion de los dioses, porque ya, tanto *Quetzalcoatl* como *Huitzilopochtli*, tenían una personalidad muy determinada; pero la llevaron á cabo en cuanto fué posible. Que el dios del *teocalli* de la tira del Museo es *Ce-ácatl Quetzalcoatl*, se comprende, porque debajo de él está *Chimalma*, la madre de *Quetzalcoatl*. Pues bien, en el geroglífico de Mr. Aubin, *Chimalma* es quien lleva á cuestas á *Huitzilopochtli*. Todavía más; se observa en las crónicas, que si en un principio la madre de *Huitzilopochtli* fué *Coatlicue*, se la mudaron despues por *Chimalma*, madre de *Quetzalcoatl*. Así se ven en un grupo juntos, á hijo y madre, á *Huitzilopochtli* y *Chimalma*, en uno de los relieves de la piedra del sacrificio gladiatorio, que está enterrada en la Plaza mayor. Por eso se le dió á *Huitzilopochtli* el adorno de la mitra y el báculo de forma de culebra, y por eso se le pinta con barba, como puede verse en la lámina 1ª del tratado 2º de la crónica de Duran. Hay un hecho que siempre me ha llamado la atencion, y que solamente me lo explico por la confusion de estas deidades. En la

época del imperio mexicano, el dios dominante en la religion era *Tezcatlipoca;* y sin embargo, en el gran *teocalli*, el dios que estaba al lado de *Huitzilopochtli* era *Tlaloc*. La confusion parcial, digámoslo así, de *Huitzilopochtli* y *Quetzalcoatl*, nos da la explicacion. Recuérdese que los nahoas decían, que la luna era hija de *Tlaloc* y el sol de *Quetzalcoatl;* y así como los tolteca dedicaron las dos pirámides de Teotihuacan al sol y á la luna, los mexica pusieron por deidades de su gran *teocalli*, á *Tlaloc*, padre de ésta, y por padre del primero á *Huitzilopochtli*, en cuanto que lo habían confundido con *Quetzalcoatl*. El gran *teocalli* era todavía el triunfo de la religion astronómica de los nahoas.

Supuesto todo lo que va explicado, se comprende que la fábula de Quilaztli y los sacrificios, se refieren á la rebelion de los que no quisieron aceptar la innovacion religiosa, y que al parecer querían conservar la de los animales, que habían traído del Michuácan. Así se desprende del nombre mismo de Quilaztli, que significa garza verde, y de los otros nombres que ella misma se daba, de mujer culebra y mujer águila; miéntras que los nombres de los cazadores representan la religion astronómica, significando uno el de *cometa claro* y el otro el de *via láctea*. Se comprende que los michuaca fueron de esta rebelion, y por eso están representados en el segundo sacrificado; el primero, cuyo geroglífico me parece decir *Nahui tézcatl* ó *Nauhtezcatli*, debió ser el personaje más importante del levantamiento, y el tercero representa á los azteca que los siguieron, aunque sólo lo hace presumir la falta de geroglífico propio.

Pero volvamos al punto más importante: á explicar cómo en las pinturas aparecen peregrinando juntas con los azteca, otras tribus que sabemos que hicieron viaje separado; y así nos daremos cuenta tambien de la fábula del árbol y de la separacion. Todas las razas buscaban por instinto un orígen comun, y para explicarlo fingían la peregrinacion simultánea y la separacion por órden del dios; y el orgullo de los mexica hizo que ellos refirieran en sus pinturas todos esos sucesos á su propio viaje. Exageraron tanto esta idea de amor propio, que en el geroglífico de Sigüenza, entre las quince tribus peregrinas que allí se ponen, está como décimotercia la tolteca, que se reconoce en la rama de tule que tiene por geroglífico, y que es de la misma forma que los del geroglífico de Tóllan en la tira del Museo. Este mismo amor propio, y el deseo de aparecer como los herederos de la civilizacion nahoa, hizo que los mexicanos cambiaran la cronología de su viaje, dándole principio, como se ve en la tira del Museo y en el códice de Mr. Aubin, en el año de 1116, fecha de la destruccion de Tóllan, como para decir que donde acaban los tolteca comenzaron los mexica, y que la civilizacion pasó de aquellos á éstos. Naturalmente, redu-

ciendo la cronología, fué preciso reducir y escoger las estancias del viaje; y siguiendo el sistema convencional, se adoptaron períodos cíclicos para las mismas estancias: esto se ve claramente en la tira del Museo y en el códice de Mr. Aubin. Estos viajes son, pues, convencionales, y podemos asegurar que fueron pintados al finalizar el imperio mexicano: no así el geroglífico de Sigüenza, que es la relacion exacta y genuina de la peregrinacion. Volvamos á éste.

Al escapar de la servidumbre de Culhuacan, se fueron los azteca á un punto que está marcado con un *teocalli* y un árbol, lo que significa que allí se asentó la tribu y levantó un templo á su dios, que tiene por geroglífico, un grupo compuesto de una garza, del símbolo del agua y de una olla, el cual acertadamente traduce el Sr. Orozco por Azacoalco, nombre de un pueblo que existe todavía á orillas del lago salado ó de Texcoco, un poco más allá de la Villa de Guadalupe. Este grupo nos explica algunos puntos interesantes de la escritura geroglífica. Vemos por él, que un *teocalli* y un árbol, manifiestan el establecimiento de una poblacion, significan la poblacion misma. Vemos tambien, que la figura garza y la palabra *áztatl* con que se la nombra en mexicano, dan en la composicion únicamente la raíz *az:* lo que resuelve la tan debatida cuestion del nombre de Aztlan; y ahora se comprenderá que significa lugar de garzas. El símbolo del agua, *atl*, da siempre, con raras excepciones, el sonido de la vocal *a*. La olla *cómitl*, da unas veces el sonido *comi*, y otras *co* con el final *alco, coalco*. Esto se demuestra con dos geroglíficos que hay en el mapa original de las poblaciones del lago de Chalco: Cicoalco y Tecoalco. He visto componer Azacoalco de la siguiente manera: garza, *azta;* olla, *co;* agua, *a;* y el final *lco:* Aztacoalco. Yo sigo el siguiente órden: garza, *az;* agua, *a;* olla, *co* con el final *alco:* Azacoalco, hoy Zacualco.

Se ve por la ubicacion de Zacualco, que los azteca, para libertarse de la servidumbre en que los colhua los tenían, atravesaron el lago dulce y todo el salado, yendo á establecerse en la orilla más lejana de su anterior residencia. Al cumplirse un nuevo ciclo de 52 años, partieron de allí, y en el año 1012 se establecieron en Oztocoalco, penetrando en el terreno firme del valle con direccion al Norte. Fuéronse despues á Cincoalco, que el Sr. Ramírez llama Cincotlan, y permanecieron allí diez años. Al cumplirse otro ciclo de 52 años, se trasladaron en 1064 á un punto marcado con un hombre inclinado sobre un cerro: llámalo Tocolco la interpretacion de Gemelli, que el Sr. Ramírez califica de dudosa; para mí es Cuextecatlichocáyan, el mismo que más claramente se ve en la tira del Museo. A este punto refiere el Sr. Ramírez los sacrificios en ella marcados, y no falta quien por el tocado y manchas de la cara de la tercera víctima, la tenga por un cuex-

teca. De todas maneras, el nombre mismo del lugar hace comprender que los azteca habían penetrado al territorio del reino de Tóllan, puesto que la faja que formaba éste, separaba Cuextlan de las anteriores mansiones de la tribu peregrina. Así se comprende por qué en los Anales tolteca-chichimeca, MS. de mi coleccion, se pone á los azteca entre los habitantes de Tóllan. Fuéronlo del reino, en sus últimos años, y testigos y partícipes de su destruccion; y por eso fué el llamarse herederos de los tolteca, y enorgullecerse con ser los continuadores de su civilizacion y de los misteriosos destinos de la raza nahoa. Por eso tambien los cronistas hablan de la estancia de los azteca en Tóllan, y algunos refieren á ella la fábula de los sacrificios. Por eso la tira del Museo y el códice de Mr. Aubin, despues de otra estancia en Coatepec ó Coatlicamac, hacen vivir á los azteca en la misma Tóllan. Así les parecía que tenían más derechos á heredar los privilegios de la antigua raza. La verdad es que vivían en el reino de los tolteca, si no en su capital, cuando la destruccion de esa nacionalidad: el lugar de su estancia, marcado en el geroglífico de Sigüenza, se llamaba Oztotlan, y á los cinco años de morar en él, tuvo lugar la gran catástrofe, que á la par que á los súbditos de Huemac, los arrastró á ellos tambien. De grande influencia para lo porvenir fué aquella estancia. Dominó en ellos, como en el resto del reino, la bárbara religion de *Tezcatlipoca*, que tan bien cuadraba con los ritos que habían traído del Michuácan; y así fué más tarde Tenochtitlan, la ciudad de los sacrificios y el emporio del culto de sangre. Estaba fijado ya para siempre el destino de la raza.

Se observará que todos los documentos de que hacemos mérito, van confirmando los hechos ántes referidos. Importantísimo es, á este respecto, el grupo que sigue en el geroglífico de Sigüenza. Veamos primero la interpretacion que equivocadamente le dió el Sr. Ramírez, y que despues de él se ha seguido sin vacilar generalmente. "MIZQUIAHUALA. En esta mansion se notan tres sucesos: la construccion de un *Teocalli* y el complemento de un ciclo. Entre los dos signos que los representan se vé otro que figura un cadáver amortajado á la usanza mexicana, y que por su nombre geroglífico se reconoce ser el gefe de la tribu designado en el grupo núm. 2 con la letra *m*. Como este suceso acaeció más de doscientos años despues de la partida, podemos conjeturar que con él se estinguió la tribu, puesto que tampoco se le vuelve á ver figurar en la peregrinacion." La primera equivocacion consiste en llamar Mizquiahuala á ese lugar. Nace el error de que se ve un árbol llamado *mízquitl*, y unas como lengüetas amarillas que se tomaron por el símbolo de la lluvia *quiáhuitl*. Esto solo basta para desvanecer la equivocacion, pues el signo de la lluvia es completamente diverso, y siempre se la figura, sin excepcion, con

pequeñas fajas azules que terminan en gotas redondas tambien azules. Si se observa todo el grupo, se ve que está compuesto principalmente de un *teocalli* y de un árbol, que, como ya hemos marcado, significa una poblacion: ésta debió estar en la region que hoy todavía se llama Mezquital, por la abundancia de esos árboles, pues el del geroglífico es un *mízquitl*. El árbol se ve sacudido y como destruyéndose por la furia de los elementos y del cielo; del *teocalli* sale el símbolo del fuego, lo que da á entender la conquista y destruccion de la ciudad, segun invariablemente se nota en el códice Mendocino, porque era costumbre del vencedor incendiar el *teocalli* del pueblo conquistado, como la señal más patente de su victoria. Que no fué este lugar mansion de los azteca, se conoce porque en él no se marcan los años de su estancia. Conmemora sin duda, el geroglífico, el acaecimiento de un suceso muy importante: lo completan el *xiuhmolpilli* que marca el año en que aconteció, y un hombre amortajado representante de la raza destruida; el cual, por el símbolo que lo distingue, y que es el mismo de la figura décimotercia de los emigrantes, no puede ser otro que el carácter figurativo de la raza tolteca. El *xiuhmolpilli* señala el año *ce técpatl*, 1116. Así, uniendo á este grupo el anterior, resulta la siguiente lectura: á los cinco años de morar los azteca en Oztotlan, fué conquistado y destruido el reino de Tóllan, en el año 1116. No se puede dar comprobacion más completa de los hechos históricos.

Los azteca fueron arrastrados en esa destruccion, y los vemos en el geroglífico, ir á habitar á Xálpan, pueblo al Sur de Tóllan, y cercano á Huehuetoca. Poco importante nos parece seguirlos pueblo á pueblo en su peregrinacion; ni trae utilidad el comparar el exacto itinerario del geroglífico de Sigüenza con los convencionales de la tira del Museo y del códice de Mr. Aubin; y ménos estudiar las contradicciones de los cronistas, nacidas de las diversas pinturas que á mano tuvieron, ó de que confundieron unas con otras, ó de que se valieron únicamente de noticias verbales é incompletas. Bástenos notar que, caminando de Norte á Sur, llegó la tribu viajera en el año de 1155 á un lugar en que verificó suceso tan notable, que merece que nos detengamos para ocuparnos cuidadosamente de él. Refiriéndose el Sr. Orozco y Berra al grupo geroglífico que marca este lugar, y al importante acontecimiento en él acaecido, dice:[1]

"El ciclo máximo de 104 años se compone de dos períodos simétricos de 52."

"La fiesta secular del fuego nuevo se verificaba al terminar el ciclo menor, á la media noche del último nemontemi del año *matlactliomei Acatl*.

1 "Anales del Museo Nacional," tomo 1º, páginas 300, 301 y 302.

Esto fué en el estilo antiguo; pero en tiempos posteriores la atadura de los años se hacia al fin de Ce Tochtli, con lo cual, propiamente la cuenta del ciclo empezaba por el Ome Acatl, quedando por año postrero el Ce Tochtli. Esta es la razon de que en las pinturas, segun son antiguas ó modernas, se encuentre el símbolo de la fiesta cíclica unas veces junto al Ce Tochtli, otras ocasiones junto al Ome Acatl."

"¿En cuál época fué trasladado el principio del ciclo del uno al otro signo?—El intérprete del Códice Telleriano Remense dice: "En este "año (Ce Tochtli 1506) asaeteó Mountezuma á un hombre de esta ma-"nera: dicen los viejos que fué por aplacar á los dioses, porque habia do-"cientos años que siempre tenian hambre en el año de un conejo. En este "año se solian atar los años, segun se cuenta, y porque les era año traba-"joso, *lo mudó Mountezuma á dos cañas.*"[1] Sigue esta opinion el Sr. D. José Fernando Ramírez, describiendo el monumento cíclico y cronológico que existe en el Museo Nacional.[2]"

"No nos conformamos con la opinion del intérprete. Ocurre de luego á luego, si fuera cierta, que supuesto que Motecuhzoma II ordenó la correccion, haciendo trasladar la fiesta secular del Ce Tochtli 1506 al Ome Acatl 1507, única y exclusivamente se observaria el signo cíclico junto al Ome Acatl 1507, acompañando en todos los casos al Ce Tochtli. Mas ello no ocurre así: en la pintura del Códice Telleriano Remense, en el Codex Vaticano, en la Historia sincrónica de Tepechpan, en la pintura Aubin, &c., el signo crónico de la fiesta secular se observa acompañando al Ome Acatl, prueba irrefragable de que la correccion tuvo lugar en tiempo anterior al asignado por el intérprete. Desde la primera lámina del Códice Mendozino se ve unido el Mamalhuastli al signo Ome Acatl. Confrontando los Códices Telleriano Remense y Vaticano, vemos que el xiuhtlalpilli acompaña al Ce Tochtli 1246; falta en el Ce Tochtli 1298, apareciendo por primera vez junto al Ome Acatl 1299. La autoridad de la pintura es por cierto respetable; contradice los dichos del intérprete, y establece que la correccion se verificó el Ome Acatl 1299."

"Tenemos esta otra opinion de Gama.—"Aunque los mexicanos co-"menzaban su ciclo por el símbolo Ce Tochtli, no lo ataban en él, sino "hasta el siguiente año Ome Acatl, en el cual hacian la gran fiesta del "fuego, que celebraban en honor de los dioses seculares, y duraban 13 "dias, como se dirá adelante. En todas sus pinturas se ve el geroglífico

"1 Explicacion del Codex Telleriano Remensis, lám. XXXV, Lord Kingsborough, vol. V, página 153."

"2 Descripcion de cuatro láminas monumentales, en la Historia de la Conquista de México, por Prescott, edic. de Cumplido, tom. 2, pág. 106-115, al fin del vol."

"de la atadura del ciclo sobre el símbolo Ome Acatl; y en todos sus ana-
"les y relaciones manuscritas expresamente refieren, que este año lo ata-
"ban y sacaban el fuego nuevo. Mucho tiempo pasó sin que yo pudiera
"encontrar la razon de esta mutacion, hasta que llegó á mis manos la
"Crónica mexicana, escrita por D. Hernando Alvarado Tezozomoc: por
"ella se viene en conocimiento de la causa que tuvieron para variar el ór-
"den de la cuenta que aprendieron de sus mayores los tultecas (quienes
"comenzaban el ciclo por el símbolo Ce Tecpatl), y de haber transferido
"la celebracion de la fiesta secular al año Ome Acatl. La época de los
"mexicanos fué la salida que hicieron de Aztlan, su patria, para venir á
"poblar las tierras de Anáhuac; y ésta fué el año Ce Tecpatl, correspon-
"diente al 1064 de la Era cristiana; mas como habia corrido ya la mayor
"parte de este año, y los subsecuentes gastaron en su peregrinacion sin
"hacer asiento hasta el año 11 Acatl 1087, que llegaron á Tlalixco, por
"otro nombre Acahualtzinco, donde estuvieron nueve años, en los cuales
"se incluyó el ce Tochtli, que era principio de indiccion, corrigieron el
"tiempo y comenzaron á contar desde él su ciclo, por órden de Chalchiuh-
"tlatonac, que era entónces su conductor; pero por respeto á su principal
"caudillo Huitzilopochtli, que despues adoraron por dios de la guerra,
"trasfirieron la fiesta del fuego y la atadura de los años ó xiuhmolpia, al
"siguiente ome Acatl, que era en el que habia nacido Huitzilopochtli, en
"el dia ce Tecpatl de él, como asienta el referido autor.* Y en este lugar
"de Tlalixco ó Acahualtzinco, fué donde ataron de nuevo y por la prime-
"ra vez la cuenta de sus años, como lo expresan tambien Chimalpain y
"otros: ** y en los subsecuentes ciclos y lugares donde los completaron,
"se figura en sus pinturas el geroglífico de la atadura de ellos, que es un
"manojo de yerbas atado, con los caractéres numéricos que demuestran
"los que habian corrido, ó las fiestas del fuego nuevo que habian cele-
"brado desde la que hicieron en Acahualtzinco ó Tlalixco, el año ome
"Acatl, correspondiente al 1091 de la Era cristiana: de la misma mane-
"ra lo asientan los autores índios en sus manuscritos.[1]"

"Si á nuestro turno no nos engañamos, la resolucion del problema se encuentra en una pintura mexicana bien conocida. (El geroglífico de Sigüenza.) El nombre puesto al núm. 13 es Ilhuicatepec: interpretacion, á

"* In oncan Cohuatepec oncan quilpique inin Xiuhtlalpohual ome Acatl; auch ce Tecpatl in "tonalli, ipan tlacatl in Huitzilopochtli." Crónica mexicana, citada por Boturini en el § 8, núm. 2, de su Museo, que atribuye equivocadamente á Chimalpain."

"** Ome Acatl xihuitl, 1091 años ipan in yancuican icecpa oncan quilpillico iain xiuhtlal-"pohual huehuetque Mexica. Azteca, Teochichimeca oncan in Tlalixco." Citados por Boturini en los núms. 6 y 12 del mismo § 8."

"1 Gama, las dos piedras. primera parte, pág. 19."

nuestro entender, equivocada. El grupo geroglífico está compuesto..... del símbolo de la noche, *yoalli* ó *yohualli*, que puede tambien tomarse en la acepcion de *citlallin*, estrella ó estrellas, y de *citlallo*, estrellado; mas no se debe leer *ilhuicatl*, cielo, porque no es su símbolo. Con el mímico *tepetl* que allí se advierte, la lectura propia es Citlaltepec. Examinado el dibujo, sobre el nombre Citlaltepec se alza un cuerpo redondo, abultado hácia el medio, ahusado en la parte superior, simétrico y rematando en un copudo manojo de yerbas; es el símbolo del cehuehuetiliztli ó período máximo de 104 años, compuesto de dos xiuhmolpilli ó ciclos menores de 52 años. Se le ve atravesado con una flecha por el medio, con objeto de dividirle en sus dos componentes iguales. Al un extremo de la flecha se ve una yerba, *xihuitl*, símbolo del año, miéntras en el extremo opuesto se observa el símbolo *acatl*, caña. Todo ello quiere decir, que estando en Citlaltepec, la noche en que se cumplió un cehuehueliztli, el principio del primer año de la xiuhmolpia fué trasladado al símbolo Acatl, que desde entónces quedó por inicial del ciclo. Del cómputo cronológico que la estampa arroja.... resulta que el cambio tuvo lugar el ome Acatl 1143."

"Entre la época adoptada por Gama, 1091, y la encontrada por nosotros, 1143, existe la diferencia de un solo ciclo. Aquel respetable autor y nosotros, deberiamos salir acordes, supuesto que ambos nos referimos á la misma pintura; la discordancia no puede provenir sino de la manera de concordar los signos cronográficos, y juzgar en definitiva le dejamos al estudio de los lectores. Con la autoridad de la pintura, á nuestro parecer irrecusable, fijamos el principio de la correccion en el año ome Acatl 1143."

Tal es la opinion del Sr. Orozco respecto al suceso que acaeció durante el viaje de los azteca, en el lugar referido. Yo seguí la opinion de mi maestro en mi Estudio sobre la Piedra del Sol. Escribía yo á este propósito: "Los sistemas de Gama y del Sr. Orozco no se diferencian más que en un período de 52 años, en un ciclo mexicano; tienen sin duda la misma base, pero hay un ligero error de cálculo: ¿quién incurrió en él? Para resolverlo, nos valdremos del mismo geroglífico que consigna el suceso, que es el cuadro de la peregrinacion de los aztecas, uno de los anales más auténticos de nuestra historia antigua, y de originalidad indisputable En él los ciclos están representados por un manojo de yerbas atado por el medio; es una manifestacion gráfica del *xiuhmolpilli*. Si vemos cuántas veces está repetido el símbolo desde el punto de su salida hasta llegar á Citlaltepec, lugar en que se hizo la correccion, tendremos el número de años transcurridos durante su peregrinacion hasta aquel punto; y como encontramos seis veces el *xiuhmolpilli* ántes del símbolo de la correccion, es claro que habían pasado 312 años desde el dia de su salida. Pero este geroglífico no

nos da ningun dato para fijar directamente el año de la salida, y por lo mismo el método indicado no puede resolver nuestras dudas. Es preciso seguir el método contrario; partir de una fecha conocida, y retroceder hasta el símbolo. La fecha conocida es el año en que los mexicanos encendieron el fuego nuevo en su estancia en Chapultepec; la pintura de Mr. Aubin nos la da de una manera fija y clara: fué el año 1247. Si contamos los *xiuhmolpilli* que hay entre Chapultepec y Citlaltepec, los multiplicamos por 52, y restamos el producto de la cifra 1247, tendremos el año de la correccion. Como hay dos *xiuhmolpilli*, tendremos que restar 104, lo que nos dará por resultado 1143: esto fué lo que hizo el Sr. Orozco; y esto lo que de una manera matemática nos da la fecha buscada."

Veamos ahora en qué consiste la opinion contraria del Sr. Ramírez, para que despues exponga yo la nueva idea que tengo sobre una materia tan importante. La opinion del Sr. Ramírez, siguiendo al intérprete del códice Telleriano y explicándolo, es, que viendo Moteczuma las calamidades que en el año *ce tochtli* sufrían los mexica, como sucedió con el hambre de 1454, mudó el principio del ciclo al *ome ácatl*, teniendo esto lugar el año 1506. Segun él, los mexica comenzaban ántes su ciclo por *ce tochtli;* y se apoya en Gama, y en el mismo códice Telleriano, en el cual la atadura está unida al símbolo del conejo ó *tochtli* que corresponde al año 1246.

En materia de cronología no debe llamar la atencion tanta divergencia de opiniones, porque los primeros cronistas cuidaron muy poco de ella, y la trataron de manera diminuta y confusa, áun Motolinía y Sahagun. Nos dicen únicamente que el ciclo mexicano comenzaba en *ce tochtli*, pero que la fiesta del fuego nuevo se celebraba en el año siguiente *ome ácatl*. Motolinía se refiere á su calendario de rueda, el cual tengo en mi poder, y á él tambien hace referencia Torquemada. Las ruedas del códice Ramírez y del P. Duran comienzan por *ce acatl*. Pero hay un monumento que no nos puede dejar duda respecto á la costumbre mexica: el *cuauhxicalli* del sacrificio gladiatorio que está enterrado en la Plaza mayor. El grupo central está rodeado de los 52 años del ciclo, y todos están representados simplemente por puntos, y únicamente con su figura el *tochtli* principio del ciclo. Respecto de la celebracion de la fiesta del fuego nuevo y atadura de los años en el siguiente *ome ácatl*, á más de la uniformidad de los cronistas y de varias pinturas geroglíficas, tenemos el monumento del Museo que explicó el Sr. Ramírez. Pero nada de esto, ni la opinion de Gama, que no comprueba por más que haga una cita en mi concepto insuficiente, nos explican la manera y época de la correccion. El Sr. Orozco fué quien primero dió una explicacion razonable; pero creo que él y yo estábamos equi-

vocados. Voy á exponer mi nuevo sistema, apoyándome principalmente en el geroglífico de Sigüenza.

Sabemos que los nahoas comenzaban su ciclo por el año *ce ácatl*, y que los tolteca lo pasaron al *ce técpatl* en conmemoracion del principio de su viaje, y para expresar su personalidad histórica. Ahora bien: los azteca recibieron necesariamente toda la influencia de la civilizacion de Tóllan desde que llegaron á nuestro valle, y adoptaron por principio de su ciclo el año *ce técpatl* como se ve en la pintura de Sigüenza. En esto no hay duda, porque la destruccion de Tóllan, que sabemos que fué el año *ce técpatl* 1116, está marcada con el *xiuhmolpilli*. Dice el Sr. Orozco, como hemos visto, y dice con razon, que segun las pinturas son antiguas ó modernas, tienen ó no el *xiuhmolpilli* en el año *ome ácatl*. Esta es una razon más, de que la tira del Museo que así lo tiene, es más moderna que el geroglífico de Sigüenza. Y por esta razon tambien, no son argumento en la presente cuestion las pinturas que cita, y que siguieron el sistema último que encontraron establecido. En efecto, el códice de Mr. Aubin fué pintado despues de la Conquista, en el año 1576; lo mismo la tira de Tepechpan que se extiende hasta 1596; el códice Mendocino se mandó pintar por el primer virrey de México; y los códices Telleriano Remense y Vaticano, que he tenido en mis manos en Paris y Roma, están en papel europeo, y son, por lo tanto, posteriores á la Conquista. En todas estas pinturas se siguió naturalmente el último sistema, sin preocuparse de más; y por eso he dicho que no se pueden traer á nuestro debate. Debemos buscar la solucion de la dificultad en el geroglífico de Sigüenza, apoyándonos en otros monumentos auténticos. El grupo á que se refiere el Sr. Orozco, nos expresa el cambio cronológico; y los puntos que lo acompañan, manifiestan que los azteca residieron cuatro años en ese lugar, sin que nos importe gran cosa el que se llame Ilhuicatepec ó Citlaltepec, como quiere el Sr. Orozco, pues el geroglífico da las dos lecturas. La misma figura del cielo estrellado, al cual rodean los cinco símbolos de astros que acompañan siempre á *Tonacatecuhtli* ó el sol, expresan tambien el cambio del principio del ciclo. La razon de la mudanza es lógica: comenzaban su ciclo en *ce técpatl;* pero en el último habían sufrido la tremenda catástrofe de la destruccion de Tóllan, y quisieron abandonar la cuenta que habían adoptado; y áun contaron de entónces nuevo sol y comenzaron el quinto, lo que expresaron con los cinco astros que en el grupo rodean al cielo. Pero el grupo no manifiesta que pasaron el *xiuhmolpilli* al *ome ácatl;* una sola caña hay en él, sin los dos puntos necesarios para expresar el *ome;* volvieron al año *ce ácatl*, precisamente porque en la confusion que habían hecho entre *Huitzilopochtli* y *Quetzalcoatl*, lo tenían por el del nacimiento de su dios. Bas-

taría la lectura del grupo geroglífico para darme la razon; pero hay otra prueba en la misma pintura: inmediatamente ántes de la fundacion de México, está el *xiuhmolpilli;* por lo tanto, el año anterior á dicha fundacion debe ser *ce ácatl*, y como verémos adelante y consta en el códice de Mr. Aubin, la verdadera fecha de ese suceso fué el año siguiente *ome técpatl.* Significa, pues, el grupo, el cambio cronográfico, el año *ce ácatl*, 1155, y desde él deben volverse á contar los períodos de 52 años, y finalmente un nuevo sol, el quinto que comenzó á la destruccion de Tóllan.

Importante es saber cuándo se hizo la correccion al *ome ácatl*, y cuál fué la causa que la decidió. Vemos ya que el sistema de Tezozomoc, Gama y el Sr. Orozco están contradichos por el mismo geroglífico en que se apoyan. La opinion del intérprete del códice Telleriano y del Sr. Ramírez fija el año 1506 para el cambio. Creo que la solucion está en un monumento que há tiempo describí, sin comprender que á esto pudiera referirse. Es una piedra que existía en la pared del Convento de la Concepcion, y cuya descripcion é interpretacion hice hace años, reproduciendo lo principal de ella en la vida de Motecuhzoma Ilhuicamina.[1] Por lo que importa á la materia que vamos tratando, bastará decir que se refiere á la grande hambre que tuvo lugar bajo el reinado del citado monarca; que una de las caras tiene esculpido el símbolo 12 *técpatl* que corresponde al año 1452, en que comenzó la calamidad; despues, en la cara inmediata, está el símbolo *ce tochtli*, correspondiente al año 1454, en el cual llegó el hambre á su mayor grado; y en la cara siguiente está el *xiuhmolpilli*, acompañado del símbolo del agua que sale del *Tonatiuh* ó sol de la cara central ó superior. La traduccion que hice de la piedra, apoyándome en el significado de sus geroglíficos y en los datos que nos proporcionan las crónicas, es la siguiente: "Bajo el reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina (cara 5ª) comenzó la calamidad del hambre en el año 12 *técpatl*, ó sea 1452 (cara 4ª), la que llegó á su mayor grado en el año *ce tochtli* ó sea 1454, en que el conejo, símbolo del año, se dibujó figurando un gusanillo ó yerbecilla, porque de eso sólo se alimentaron entónces los mexicanos (cara 3ª); pero al siguiente año que fué el secular que se señala con el *xiuhmolpilli* (cara 2ª, letra *z*), y fué el de 1455, cayeron en abundancia extraordinaria las aguas (cara 2ª, letra *x*, y cara 1ª, letra *x*), las cuales fueron un gran don del cielo (cara 1ª)." Mayores estudios sobre esta piedra, me han hecho conocer que significa aún más sucesos importantes; pero por lo que hace á nuestra cuestion, he observado, que la yerbecilla que acompaña al *ce tochtli*, el *xíhuitl*, expresa el principio del ciclo, y que en el *xiuhmolpilli*, hay en el

1 Hombres ilustres mexicanos.

centro el circulillo que significa el numeral uno. Esto quiere decir que entónces se hizo la correccion: como era irregular comenzar el ciclo por el segundo año de una indiccion, tuvo que dejarse, como se dejó, en el *ce tochtli;* pero ya porque éste era siempre abundante en calamidades, ya porque el año feliz en que llovió y cesó el hambre, fué el *ome ácatl*, á él se pasó el *xiuhmolpilli* y la fiesta del fuego nuevo. Y por eso en la Piedra del Sol, labrada algunos años despues, se ve en la diadema del *Tonatiuh* el símbolo *ome ácatl.* Queda, pues, reducido mi nuevo sistema á las proposiciones siguientes: al comenzar su peregrinacion en nuestro lago los azteca, en el año 908, ataban su ciclo en el año *ce técpatl*, siguiendo la costumbre tolteca; despues de la destruccion de Tóllan y ántes de que se completara un nuevo ciclo, pasaron la atadura al año *ce ácatl*, y contaron un nuevo y quinto sol desde la ruina del imperio tolteca; y finalmente, cuando fundaron la ciudad de México, aún comenzaban su ciclo por *ce ácatl:* hechos todos que están comprobados con el geroglífico de Sigüenza, documento auténtico y muy antiguo. La Piedra de la Concepcion, la del Sol y la *cuauhxicalli* del sacrificio gladiatorio, nos dan, combinadas, conocimiento de que en el año 1455 se pasó la fiesta del fuego nuevo al *ome ácatl*, quedando de principio de ciclo para la cuenta regular de los años el *ce tochtli.* Estos monumentos son importantísimos. Naturalmente, en las pinturas que se hicieron despues, se siguió el nuevo sistema, como ya hemos visto: y por eso se observa en ellas junto al *ome ácatl*, no solamente la atadura, sino el símbolo de la guerra, que hacían los azteca en tal solemnidad para tener cautivos que sacrificar á su dios, segun la costumbre que habían traído del Michuácan. Y por el códice de Mr. Aubin se ve que no hicieron la guerra en el primer *xiuhmolpilli* despues de la destruccion de Tóllan, acaso porque sus costumbres se habían dulcificado pasajeramente al contacto de una civilizacion superior, ó tal vez porque fué la época de la correccion al *ce ácatl*, y hasta que estuvo establecida en el ciclo siguiente volvieron á los sacrificios.

Los azteca siguieron su peregrinacion rumbo al Sur, y estuvieron sucesivamente en Tzompanco y Apazco, lugares que se encuentran en los tres geroglíficos. Como ya he explicado, para reducir el viaje al tiempo que medió entre la destruccion de Tóllan y la fundacion de México, se escogieron los lugares más notables; y para seguir en todo el sistema convencional, las estancias se hicieron de períodos cíclicos de 4 ú 8 años, como tambien hemos visto que se hizo respecto del viaje de los tolteca. Continuaron los azteca por diversos puntos alrededor del lago su peregrinacion, hasta llegar por fin á asentarse en Chapultepec. Ya porque no encontraban á propósito los lugares en que hacían estancia, ya porque sus costum-

bres guerreras y salvajes no cuadraban á los de los anteriores habitantes de aquellas comarcas, ó porque se les exigía una servidumbre que repugnaba á su ambicion de independencia y de grandeza, es lo cierto que su viaje se prolongaba años y años. Segun el geroglífico de Sigüenza, llegaron los azteca á Chapultepec en el año 1255, un siglo despues de la correccion. Pocos sucesos notables se consignan en las pinturas durante ese período. En el geroglífico de Sigüenza consta, que durante su estancia en Cuauhtitlan, una de las tribus, la huitzilteca, se separó para establecerse en Cuahuatla. La tira del Museo nos hace saber, que en las fiestas del fuego nuevo, hicieron guerra en Apazco, y despues en Tecpayócan: en este lugar murieron los guerreros Tlaltécatl, Chimaltécatl y Tecpátzin. Consta tambien que en su estancia en Coatitlan, llevaron magueyes de Chalco; y que en Huixachtitlan, sacaban ya el aguamiel y fabricaban el pulque. Marca en el año 6 *ácatl* 1251, el nacimiento de Huitzilíhuitl; pues cuenta la crónica que cuando los azteca llegaron á Tzompanco, el señor llamado Tochpanécatl los recibió muy bien, al grado que casó á su hijo Ilhuícatl con una mujer de los viajeros llamada Tiacapántzin. Pero como el dios les mandara que prosiguiesen su viaje, lleváronse á Ilhuícatl. Casaron tambien con el señor de Cuauhtitlan á una doncella azteca llamada Axochiátzin. Marca en fin la tira del Museo, que cuando la tribu peregrina llegó á Pantitlan el año *ce ácatl* 1259, reinaba ya en Atzcaputzalco el *tecuhtli* Tezozomoc, cuyo nombre significa *piedra que zumba;* por lo cual su geroglífico, en notable combinacion figurativa y trópica, se compone del signo de la piedra, que tiene por un lado la figura de una cara, y de la boca de ésta sale el símbolo, formado de puntos, del viento fuerte. Me parece que es la primera vez que se encuentra y explica el geroglífico de Tezozomoc, y la significacion de su nombre. El códice Aubin, durante el mismo tiempo, anota tambien algunos sucesos notables. El intérprete relata cómo fueron los viajeros por los magueyes á Chalco, y cómo empezaron á rasparlos en Huixachtitlan y á beber pulque; y en el geroglífico está pintado el maguey. Relata tambien la guerra de Tecpayócan, diciendo que los azteca fueron sitiados, y que perdieron á sus guerreros Tecpátzin, Huitzilihuítzin y Tetepántzin, nombres que deben corresponder á los geroglíficos citados de la tira del Museo, y que, excepto el primero, he traducido de diversa manera, porque acaso los símbolos por su pequeñez están mal dibujados y se confunden. Dice el intérprete, que estando en Pantitlan, sufrieron la peste del *cocoliztli.* Tambien dice que cuando estuvieron en Pantitlan y en Amalinálpan, reinaba en Atzcaputzalco el *tecuhtli* Tezozomoc. Sin duda que estuvieron en su dependencia. Pero en el códice de Mr. Aubin, el geroglífico de Tezozomoctli es diferente, pues se compone

de un pájaro rojo sobre una rama ó manojo de yerbas: tal vez alguna ave llamada así por ser color de sangre. Otro suceso muy importante marca el geroglífico: cuando llegaron los azteca á Techcatitlan, que quiere decir *lugar de la piedra de sacrificios*, se encargó del gobierno teocrático el gran sacerdote Tenoch. Finalmente, en Atlacuihuáyan inventaron el arma, á manera de ballesta, llamada *átlatl.*

Pasemos ya á la estancia de Chapultepec, tan abundante en acontecimientos importantes. Sorprende de pronto, el que tratándose de hechos históricos tan inmediatos á la fundacion de México, haya diferencias de fechas en los geroglíficos; pero encontramos éstas aún respecto á la fundacion de la ciudad, y á los períodos de los primeros reyes. Esto es natural y ha sucedido con todos los pueblos: no tienen en un principio la cultura suficiente para fijar sus anales, confúndense sus primeros hechos con las fábulas que inventan para recordarlos, y cuando se encuentran en estado de formar su historia, se hallan faltos de datos precisos. Estas dificultades aumentaron en la peregrinacion azteca, con el sistema convencional de las pinturas. Así el geroglífico de Sigüenza da á la estancia de Chapultepec, nada más cuatro años, del 1255 al 1259. La tira del Museo, se extiende nada ménos que á veinte, del 1279 al 1299. El códice de Mr. Aubin, del 1280 al mismo 1299. La tira de Tepechpan, pone la llegada á Chapultepec, en el año *ce técpatl*, 1272; pero está conforme con los dos anteriores en fijar el último año de la estancia, en el *ome ácatl* 1299. Explicaremos despues esta diferencia. En cuanto á su llegada, Torquemada dice: "se pasaron al Lugar, de Chapultepec, donde estuvieron diez y siete Años, y no con poco temor, y sobresalto, por ser en los Terminos, y Tierras de los Tepanecas, Gente Ilustre, y Valerosa, cuia Cabeça, y Ciudad, era la de Tenayucan.— Puestos los Mexicanos en este Lugar, hicieron sus Choças, para ampararse, lo mejor, que pudieron, y consultaron á su Dios, de lo que debian hacer; el qual, les respondió, que esperasen el suceso; porque él sabia, lo que avia de hacer, y á su tiempo, les avisaria; pero que estuviesen advertidos, que no era aquel el Lugar, que él avia elegido, para su Morada, aunque les certificaba, que estaba cerca de allí; mas que se aparejasen, porque primero tendrian grandes contradicciones de las Naciones Comarcanas. Los Mexicanos, temerosos con esta respuesta de su Idolo, fortalecieron los mas que pudieron aquel Lugar, y pusieron sus centinelas, para que de Dia, y de Noche velasen; y con este reparo aguardaron el suceso, y fin de las cosas.— Los hombres mas Famosos, y de mas cuenta, que vinieron entre estos Mexicanos, que por su Vejez, y estimacion se cuentan, por mas señalados, fueron veinte, cuios Nombres son estos, que se siguen. Axolohua, Nanacatzin, Quentzin, Tlalala, Tzontliyayauh, Tuz-

pan, Tetepan, Cozca, Xiuhcac, Acohuatl, Ocelopan, Tenoca, Ahatl, Achitomecatl, Ahuexotl, Xomimitl, Acacitli, Teçacatetl, Mimich, y Tezca." En la tira de Tepéchpan están marcados como señores de Chapultepec, Xocuauhtli y su mujer Chicomexóchitl, y Xiuhcóhuatl y su mujer Axochicómitl. Los otros geroglíficos no traen indicacion ninguna á este respecto.

Una vez establecidos en Chapultepec, dice el códice Ramírez, que los azteca, "temerosos con esta respuesta de su ídolo, eligieron un capitan y caudillo de los mas ilustres que en su compañía venia, tenia por nombre *Huitzilihuitl*, que significa la pluma del pájaro que ya se ha dicho y se dice *Huitzitzili*. Eligiéronle porque todos le conoscian por hombre industrioso y de valeroso corazon, y que les haria mucho al caso para su defensa." La eleccion de Chapultepec para estancia y de *Huitzilíhuitl* para rey, fueron dos hechos lógicos. El viaje azteca se había convertido en una peregrinacion religiosa que tenía un objeto sagrado. Salieron de Aztlan empujados por el desbordamiento del imperio tlapalteca, y no encontraron en el Michuácan, ni libertad para su vida social, ni apoyo á sus ambiciones de grandeza; huyendo de ahí, arrojados tal vez, tampoco pudieron vivir entre los malinalca; siervos despues de los culhua, fuéronlo más tarde de los tolteca, y con ellos envueltos en su desolacion y su ruina. Obligados á peregrinar otra vez, encontraron el valle, lleno todo de otras tribus que desde ántes se habían establecido en él; y, ó tenían que sujetarse á ellas, ó luchar, ó seguir su camino. No eran bien queridos, porque á su altivez y audacia, unían el culto bárbaro de sangre que habían traído del Michuácan, y que habían exagerado en las últimas luchas de Tóllan; y á mayor abundamiento, por sus ritos debían hacer guerra al acercarse el *xiuhmolpilli*, para tener víctimas que ofrecer á su dios. Rechazados y perseguidos por donde quiera en el valle, que por sus lagunas tanto se avenía con sus costumbres lacustres, y viéndose abandonados en la tierra, por un instinto natural del alma, pusieron su esperanza en el cielo, á lo que se prestaba ademas su institucion teocrática: creyéronse los predestinados de la divinidad, vieron en su viaje de siete siglos una gran prueba de ser los elegidos, y una muestra de celeste fortaleza; ya no pensaron sino en encontrar un sitio conveniente, no para ellos, sino para levantar una ciudad á su dios; desde ese instante vivieron tan sólo para alcanzarlo; y los pueblos que viven para una idea, son invencibles. Siempre en esos momentos, surge un hombre en quien se personaliza la idea, y que se levanta en medio de la tribu, como gigantesco volcan en la undulante llanura: en Egipto se llama Moisés, en México se llamó Tenoch. Siempre es en los pueblos primitivos un sacerdote, porque en ellos domina la idea teocrática; y porque sólo con el sacerdote habla el dios, lo mismo entre

los relámpagos y truenos del Sinaí, que entre los tenebrosos ruidos del descuajado árbol de la peregrinacion azteca. Tenoch era ya el jefe de la tribu: espíritu indomable y valeroso, escogió para levantar su ciudad y su templo á Chapultepec, á pesar de que estaba en terrenos del temido rey tepaneca. Ningun lugar más á propósito: un cerro rodeado de las aguas del lago, y que tenía á sus piés una corona de ahuehuetes viejos como el mundo, y en el bosque, entre alfombras de flores, refrescadoras albercas de aguas cristalinas. Pero sucedió tambien lógicamente, que al establecerse la tribu y al organizarse en pié de guerra, necesitara más de un capitan que de un sacerdote; y entónces, dejando el gobierno teocrático, eligió rey á Huitzilíhuitl. Igualmente lógica fué esta eleccion: Huitzilíhuitl era el único de familia real, nieto del *tecuhtli* de Tzompanco; esto lo hacía superior, daba derecho á que se le respetase por los pueblos vecinos, y era esperanza de apoyo y alianzas, por lo ménos con los tzompanteca. Electo rey Huitzilíhuitl, "y habiéndole dado todos la obediencia, mandó fortalecer las fronteras de aquel cerro con unas terraplenas que acá llaman *albarradas*, haziendo en la cumbre un espacioso patio donde todos se recogieron y fortalecieron, teniendo su centinela y guarda de dia y de noche con mucha diligencia y cuidado, poniendo las mujeres y niños en medio del ejército, aderezando flechas, varas arrojadizas y hondas, con otras cosas necesarias á la guerra," como dice el códice Ramírez.

Estando los azteca en situacion tan precaria, mal vistos por todos y en territorio ajeno, no podía dudarse de que tendrían que sufrir aún graves contratiempos y serios desastres. Torquemada dice: "Puestos los Mexicanos, en este Lugar de Chapultepec, aunque es verdad, que venian cansados, destroçados, y afligidos, con el largo camino, que trageron, no por eso dejaban de multiplicarse, y crecer en número, como los Hijos de Israel, en Egipto, del Rei Faraón. Y como los Comarcanos, viesen la multiplicacion, y crecimiento en que iban, començaron á ofenderse, y hacerles Guerra, con intencion de destruirlos, y acabarlos, para que su Nombre, no se supiese, sobre la haz de la Tierra, ni estableciesen en ella, su Generacion.—Los primeros, que despues de situados en aquel Lugar, les hicieron Guerra, y persiguieron, fueron los de Xaltocan, cuio Capitan, y Señor, era Xaltocamecatl Huixton; el qual, no cesaba de continuo de inquietarlos, y todos quantos podia, cautivaba." Esta guerra con los de Xaltócan está consignada en los geroglíficos de la historia sincrónica de Tepécpan. Se ve primeramente el símbolo de Xaltócan, que es un círculo de arena, *xalli*, en medio del cual está una tuza, *tózan;* despues hay un grupo compuesto de un guerrero armado que trae de la mano á un hombre ya sin armas; las huellas de pié que van de Xaltócan en direccion de Cha-

pultepec, indican que salieron de aquel punto sus habitantes á hacer guerra á los azteca que moraban en éste. En la misma historia de Tepéchpan, se ve en seguida el geroglífico de Atzcaputzalco que, como quiere decir su nombre, es un hormiguero, y se repite el grupo del soldado armado que lleva un prisionero, que aquí es mujer. A continuacion está la batalla dada en Chapultepec, la derrota de los azteca expresada con el incendio de su templo; la servidumbre de la tribu, pues se ve á Tenoch llevando el *quimilli* del tributo á Coxcox rey de Culhuacan; el confinamiento de los vencidos á Acocolco, cuyo geroglífico ahí está pintado, y la muerte en la refriega del rey Huitzilíhuitl y de la reina Xochípan, de la cual no hablan las crónicas. El estar juntos estos hechos en el geroglífico, hace comprender que fué una sola guerra en que varios pueblos aliados vencieron á los azteca. La estancia de éstos en Chapultepec, supuestos los antecedentes, tenía que ser muy corta en paz, y en efecto, sólo fué de cuatro años, segun expresa el mapa de Sigüenza. Si en las otras pinturas la estancia aparece mayor, depende de que sabían que tan infausto suceso acaeció el año que comenzaban un nuevo ciclo; y como la cronología moderna ponía el *xiuhmolpilli* en el año *ome ácatl*, tuvieron que extender la estancia en Chapultepec hasta esa época. Esto nos aclara tambien la verdadera causa del desastre. Ya hemos visto que en la fiesta del fuego nuevo, hacían guerra los azteca para apresar víctimas que ofrecer á su dios: tanto en la tira del Museo como en el códice de Mr. Aubin, se observa al principio de cada ciclo el símbolo de la guerra. Llegó el nuevo ciclo en la estancia de Chapultepec; los azteca habían permanecido en él cuatro años, si no amados, temidos por su valor y porque habían convertido el cerro en terrible fortaleza; pero en la fiesta del fuego nuevo salieron á apresar víctimas que sacrificar á su dios, y los pueblos comarcanos indignados y temerosos por el porvenir, hicieron alianza y dieron sobre ellos destruyéndolos y reduciéndolos á la servidumbre. Los reinos aliados fueron Culhuacan, Atzcaputzalco y Xaltócan: cada uno hizo sus cautivos, y sin duda los tepaneca tomaron de preferencia á las mujeres: el botin principal tocó á los de Culhuacan, pues en la tira del Museo le presentan al rey Coxcox, como prisioneros, al rey Huitzilíhuitl y á la reina, que allí se llama Chimalaxóchitl, lo que prueba que fueron muertos despues de presos; y que la mayor parte de la tribu quedó en servidumbre de los culhua, se comprende porque en la historia de Tepéchpan está Tenoch presentando el tributo, pues á la muerte del rey Huitzilíhuitl, recobró el supremo poder sacerdotal. Veamos lo que el geroglífico de Sigüenza consigna respecto á esa guerra. Si se observan las quince figuras de las primeras tribus emigrantes, habremos observado que los tolteca habían perecido, y que los

huitzilteca se habían separado para establecerse en Cuauhmatla. De los otros jefes vemos heridos, pero vivos, á Ahuéxotl y á Axayácatl. Divide la pintura en tres partes diferentes la batalla. Algunos azteca huyeron hácia Tlatelulco, pero fueron destruidos, lo que se expresa por un cuerpo de hombre destrozado, junto al cual está un venado destrozado tambien, símbolo del lugar de la refriega, segun el Sr. Ramírez, y que por lo tanto debe haberse llamado Mazatlan ó Mazatlactli. Otra parte fué conducida á Culhuacan, y en esa direccion van los heridos citados. Fueron muertos allí, el rey Huitzilíhuitl y Xochípan, y ademas los jefes de las primeras familias emigrantes Tetótotl y Mátlatl: hay entre los muertos un nuevo personaje, cuyo geroglífico parece significar Tepuztécatl. La última parte se refugió entre las cañas de la laguna, siendo sus jefes Acacitli, Cuaúhpan y Atézcatl; pero reconocieron el dominio de Culhuacan como los otros prisioneros, pues se ve á Acacitli y Cuaúhpan llevando ofrendas ó tributos al rey Coxcox. En la tira del Museo se ve á los vencidos, hombres y mujeres, entre el agua y rodeados de cañas, cubiertos los cuerpos con miserables capas de tules, llorando su desgracia en Acocolco. De ahí, la direccion de la huella del pié, marca que á los dos años fueron llevados á Contitlan, que se representa por una olla con agua.

Los mexica, en su excesivo orgullo, debían comentar de diversa manera un suceso tan desastroso para ellos, y áun atribuirlo á fábulas y á la intervencion de deidades enemigas. Así, relata Torquemada, que viéndose los azteca tan perseguidos de los de Xaltócan, "determinaron de buscar lugar, que él mismo, con poco trabajo de ellos, los defendiese, el qual, hallaron dentro de la Laguna, entre Carriçales, y Espadañas, y así lo eligieron; porque con las continuas Guerras, que los Enemigos les hacian, no solamente los iban consumiendo; pero los que quedaban, se hallaron tan Pobres, y desarrapados, que yá no solo no hallaban Mantas de Nequen, que ponerse; pero ni cuero de Venado, con que cubrirse; por cuia causa vestian de hojas, y raices de vna Yerva, que se cria en la Laguna, llamada Amoxtli. Metidos en este Lugar tan estrecho, y chico, consideraban su afliccion, y mala ventura, y lloraban su apretada y estrecha suerte. Y en esta vida pasaron cinquenta y dos Años, sin otros diez y siete, que havian estado en el Sitio de Chapultepec.—A cabo de este tiempo (segun dicen algunos) vino á ellos vn Capitan Culhua, de la Ciudad de Culhuacan, Legua y media, ó dos Leguas de este mismo sitio de Acocolco, y hablando con palabras dulces, y amorosas, les dijo: Que se fuesen á su Pueblo, que allí les daria Sitio, en que morasen, y Tierras donde se estendiesen, y viviesen contentos. Era este ofrecimiento con grande cautela, y fraude, que no pretendia mas de verlos fuera de aquel fortalecido Lugar, para

consumirlos, y acabarlos, con la traicion que les tenia armada. Los miserables de los Mexicanos, que vieron el reclamo del ofrecimiento, y sabian por experiencia, el grande mal, que pasaban, no sospechando el fraude, con que el Capitan venia, todos lo agradecieron, y muchos de ellos lo acetaron. (porque el triste y afligido, quando se vé, en la afliccion, no repara en palabras falsas, sí imagina, y cree, que en la pronunciacion de ellas, está su remedio) Finalmente, todos los que creieron, al traidor, se fueron con él, sin recelo de la traicion ordenada. Pero luego, que llegaron, á la Ciudad de Cullmacan, en vez de recibir regalo, y Sitio, en que morar, fueron presos, y cautivos todos, y muchos de ellos, ofrecidos, en sacrificio, al Demonio." Así, no á su propia derrota sino á la traicion, atribuía la vanidad mexica el desastre de Chapultepec.

La leyenda señala otras causas, dando, como parto de la poesía, lugar muy principal á los amores. Se encuentra en el MS. de los Anales de Cuauhtitlan, y dice así: "llegaron los mexicanos á Chapultepec á la vez que se hallaba reinando el caballero Mazátzin, señor de la nacion chichimeca. Se dice que teniendo este soberano una hija doncella llamada Xochipapálotl, los mexicanos con su sacerdote Tzippántzin se burlaron de ella, faltando gravemente á la raza chichimeca. Noticioso de esto Mazátzin se indignó muchísimo, y mandó inmediatamente despedir á los mexicanos.. *Chicuey técpatl.* En este año pusieron un gran sitio de guerra á los mexicanos, los colhuas, los tepanecas y los xochimilcas, á la vez que estaba gobernando en Cullmacan el señor Chalchiuhtlatónac, y en Xaltócan Iztactecuhtli. Contribuyeron tambien á esta guerra los de Coyohuácan; y fué cuando el señor de Cuauhtitlan se negó á tomar parte contra los mexicanos, no obstante la solicitud que le hizo Quinántzin. Al contrario, se determinó á darles satisfaccion, y consolarlos mandándoles *zóllin*, *totoltetl*, etc., conduciendo todo esto el caballero Cimatecatzintli, quien con toda armonía y verdadera amistad, ofreció todo género de auxilio y servicios de parte de su señor y vasallos. Los mexicanos que por tres y más veces habían experimentado la lealtad y buena fé de los chichimecas, celebraron de nuevo más estrechas alianzas, no sólo con los de Cuauhtitlan, sino con los de Tóllan, Atlitlaláquian, Tequixquiac, Apazco, Citlaltepec, Tzompanco, etc., viviendo casi con ellos los mexicanos, pues para todo se juntaban. Mas luégo que supo todo esto el señor Quinántzin, y que los mexicanos se habían destruido y repartido entre todos aquellos pueblos, mandó al señor de Xaltócan de que vigilase con todos sus súbditos, y cuidasen de coger como cautivos á todos los extranjeros que anduviesen por sus territorios, y amarrarlos, como lo hizo el mismo Quinántzin con los mexicanos en Chapoltepec, donde fué el sitio de guerra, atando á una doncella lla-

mada Chimalaxóchitl, hija del señor de los mexicanos llamado Huitzilihuítzin.[1] Este príncipe tuvo la desgracia de caer cautivo en manos de los colhuas. Se dice por unos, que este fué hijo de Tlahuizpotoncátzin natural y señor de Xaltócan; y por otros se asegura que descendía de la sangre de Tzompanco, pues fué hijo del señor de allí, llamado Nezahualtemocátzin. Cuando se destruyeron los mexicanos, y estando el ejército de Quinántzin en la ciudad de Techichco, repartió órdenes Quinántzin para que fuesen amarrados los prisioneros, y fuesen perseguidos los demas. Las órdenes entusiasmaron tanto á los vencedores, que á cada momento y en cualquier lugar, querían hacer morir á flechazos á los desventurados prisioneros, haciendo lo mismo con la infeliz princesa Chimalaxoch. Sin embargo, se abstuvieron de cometer tales atentados, y lo que hicieron fué entregar á todos los cautivos á Quinántzin en Tepetlápan. Como la desventurada prisionera fuese bastante hermosa y de cualidades físicas y morales de mucha consideracion, luégo que la vió Quinántzin la quiso, mandó que se le atendiera en todo cuanto ella quisiese, y mandó que se la llevaran repetidas veces. Estando ella con el infame y solicitándola, sin turbacion ninguna le dice: "Abstente, señor, de tocar mi virginidad; no insul-"tes á la miseria, ni manches tu dignidad: no puedo permitir que hagas "conmigo lo que pretendes, pues has de saber que estoy destinada á ade-"rezar y servir el templo de mi dios, *No Teuh.* El tiempo del exercicio de "mi voto, *no nétotl*, es de dos años; y hasta que no se cumpla, no he de ha-"cer otra cosa. Y así, señor, manda ó destina el lugar, para que en él haga "mi ofrenda al dios por quien debo ayunar y abstenerme de todo." Sorprendido Quinántzin por tan fuerte razonamiento, y sobre todo por el valor y constancia de una desgraciada y débil jóven, que se hallaba á la presencia de todas las seducciones del capricho del vencedor, destinó el lugar del cumplimiento del voto ó de la penitencia, al Sur de Tequizquináhuac Huitznáhuac. Concluidos todos los preparativos, encerraron en la casa á la penitente jóven. Pasados los dos años de ayuno y demas sacrificios, determinó Quinántzin casarse, como lo verificó, con la jóven cautiva." De la intervencion de este rey acolhua, existe constancia en un geroglífico auténtico que Mr. Aubin llama Mapa Tlótzin, y que consigna sus victorias: en él se ve el geroglífico de los mexicanos y al rey Huitzilíhuitl.

De esta leyenda y relacion se desprenden consideraciones importantes sobre el estado de los azteca ó mexica. Sin duda que mucho habían adelantado en número y en fuerza, pues vemos que tenían alianzas importantes; pudieron atreverse á tomar asiento en Chapultepec, en el centro

1 Torquemada la supone hermana y no hija del rey.

de sus mismos enemigos; se fortificaron desafiando su poder, y cuando fueron destruidos, encontraron abrigo en los pueblos amigos, y odio de sus contrarios que es señal de grandeza. Así es que los azteca que vivieron en servidumbre y fundaron despues á México, fueron solamente los prisioneros del rey Coxcox, y los que huyeron á la laguna y reconocieron despues su señorío. Para vencer á los azteca en Chapultepec, se necesitó nada ménos que de la alianza de todos los antiguos reinos de los lagos. Debió causar espanto á aquellos pueblos, especialmente á los que los rodeaban, el establecimiento tan cercano de una raza feroz y guerrera, que llevaba por religion el culto de sangre, y por idea hacer dominar á su dios sobre todos los pueblos.

Compréndese más esta situacion, en otro relato que sobre el mismo suceso traen los Anales citados. Dice así: "cuando los mexicanos llevaban cuarenta y siete años de habitar Chapoltepec, y cuando comenzaban á hacer progresos en las artes y la industria, empezaron á robar las mujeres ajenas y á seducir á las doncellas de los pueblos cercanos y áun distantes, porque se consideraban en estado de rechazar cualquiera persecucion. Entónces se llenaron de envidia y de furor los tepanecas, los de Tlacópan, Atzcapotzalco, Coyohuácan, Culhuacan y sus pueblos adyacentes.[1] Manifestaban su odio bajo todos aspectos, y coligados en todo y por todo, alarmaron á sus conciudadanos para arrancar de raíz y echar á un enemigo que ya infundía temor, y daba indicios de su grande autoridad y poder. Así es que, citados á una gran junta y despues de largas y detenidas discusiones, convinieron en cogerlos en medio. Sin embargo, algunos dias despues determinaron los tepanecas sonsacar á algunos jefes de los de Chapoltepec, y de esta manera irlos debilitando. Sabedores de esto los de Culhuacan, dijeron: "es preciso que la guerra se haga con todo órden, y éste exige " que se les avise primero, que siendo gente extranjera de estos países, " salga cuanto ántes de Chapoltepec; y en caso de no hacerlo así, ya se " peleará con ellos." Se comprometieron los de Colhuacan á ser ellos los primeros que romperían ó comenzarían las hostilidades. Así se hizo; y habiendo oído y escuchado con bastante calma los mexicanos la intimacion que les hacían los colhuas, contestaron que jamas cumplirian lo que se les prevenía, que ellos se pondrían al frente de todos los peligros y desgracias, y que sólo esperaban que principiasen. Los colhuas pensaron, que cuando hubiesen sacado fuera de Chapoltepec á los hombres para pelear con ellos, los tepanecas se echarían sobre las mujeres,[2] niños y ancianos, para que muy pronto se verificase la destruccion de los mexicanos. Así lo

1 Éstos eran los pueblos vecinos á Chapultepec.

2 Esto está significado en el geroglífico de Tepéchpan.

ejecutaron todos, cumpliendo á un mismo tiempo sus respectivas comisiones, y dispersando á todas las mujeres. Cuando los de Chapoltepec volvieron en sí, no encontrando á sus mujeres ni á sus hijas, se rindieron unos, y corrieron para los montes otros; y de esta manera se destruyeron." Así buscaban los mexica siempre razones diferentes á su propia derrota, para explicar su ruina y vencimiento.

Hasta aquí hemos visto la parte de la leyenda que pudiéramos llamar histórica; pero naturalmente tenían aquellos pueblos otra leyenda religiosa, que en el códice Ramírez es la siguiente. "Estando desta manera los Mexicanos, rodeados de innumerables gentes, donde nadie les mostraba buena voluntad, aguardando su infortunio; en este tiempo la hechicera que dejaron desamparada que se llamaba hermana de su dios tenia ya un hijo llamado *Copil*, de edad madura, á quien la madre habia contado el agravio que *Huitzilopochtli* le habia hecho de lo qual rescibió gran pena y enojo *Copil*, y prometió á la madre vengar en quanto pudiese el mal término que con ella se habia usado, y assí teniendo noticia *Copil* que el ejército *Mexicano* estaba en el *cerro de Chapultepec*, comenzó á discurrir por todas aquellas naciones á que destruyessen y matassen aquella generacion Mexicana publicándolos por hombres perniciosos, belicosos, tiranos, y de malas y perversas costumbres, que él los conocia muy bien. Con esta relacion toda aquella gente estaba muy temerosa, é indignada contra los Mexicanos, por lo cual se determinaron de matarlos y destruirlos á todos. Teniendo ya establecido *Copil* su intento subióse á un cerrillo que está junto á la laguna de México donde están unas fuentes de agua caliente que hoy en el dia llaman los Españoles el Peñol, estando allí *Copil* atalayando el succeso de su venganza y pretencion *Huitzilopuchtli*, muy enojado del caso, llamó á sus sacerdotes y dijo que fuessen todos á aquel Peñol, donde hallarian al traidor de *Copil*, puesto por centinela de su destruccion, y que lo matassen y trajessen el corazon: ellos lo pusieron por obra y hallándolo descuidado le mataron y sacaron el corazon, y presentándolo á su Dios, mandó que uno de sus ayos entrasse por la laguna, y lo arrojassen en medio de un cañaveral que allí estaba. Y assí fué hecho, del qual corazon fingen que nació el tunal donde despues se edificó la ciudad de México. Tambien dicen que luego que fué muerto *Copil* en aquel Peñol, en el mismo lugar nascieron aquellas fuentes de agua caliente que allí manan, y assí las llaman *Acopilco* que quiere decir *lugar de las aguas de Copil.*—Muerto Copil movedor de las dissenciones no por esso se asseguraron los *Mexicanos*, por estar ya infamados y muy odiosos, y no se engañaron porque luego vinieron ejércitos de los comarcanos con mano armada á ellos, corriendo allí hasta los Chalcas combatiéndolos por todas partes con áni-

mo de destruir y matar la nacion Mexicana. Las mujeres y niños viendo tantos enemigos comenzaron á dar gritos, y hazer gran llanto, pero no por esso desmayaron los Mexicanos antes tomando nuevo esfuerzo hizieron rostro á todos aquellos que los tenian cercados, y á la primera refriega prendieron á *Huitzilihuitl* capitan general de todos los Mexicanos, mas no por esso desmayaron, mas apellidando á su Dios *Huitzilopuchlti*, rompieron por el ejército de los *Chalcas*, y llevando en medio todas las mujeres y niños y viejos, salieron huyendo entre ellos hasta meterse en una villa que se llama *Atlacuihuayan*, donde hallándola desierta se hizieron fuertes; los *Chalcas* y los demas viéndose desbaratados de tan poca gente no curaron de seguirlos cassi como avergonzados, contentándose con llevar preso al caudillo de los Mexicanos al qual mataron en un pueblo de los *Culhuas* llamado *Culhuacan:* los Mexicanos se repararon, y refrescaron de armas en esta villa, y allí inventaron una arma á manera de fisga que ellos llamaron *atlatl*, y por esto llamaron á aquel lugar *Atlacuihuayan*, que quiere decir *lugar donde tomaron la arma atlatl.* Habiéndose reparado destas cosas fuéronse marchando por la orilla de la laguna, hasta llegar á Culhuacan donde el ídolo *Huitzilopuchtli* habló á sus sacerdotes diziéndoles: "Padres y ayos mios, bien he visto vuestro trabajo y afliccion, " pero consolaos, que para poner el pecho y la cabeza contra vuestros ene- " migos sois venidos, aquí lo que hareis que envieis vuestros mensajeros " al Señor de *Culhuacan* y sin mas ruegos ni cumplimientos le pedid que " os señale sitio y lugar donde podais estar y descansar, y no temais de " entrar á él con osadía, que yo sé lo que os digo y ablandaré su corazon " para que os reciba; tomad el sitio que os diere bueno ó malo, y asentad " en él vuestro Real hasta que se cumpla el término y plazo determinado " de vuestro consuelo y quietud." Con la confianza del ídolo enviaron luego sus mensajeros al Señor de *Culhuacan*, al qual propusieron su embajada, diziendo que acudian á él como á mas benigno, con la esperanza que no solo les daria sitio para su ciudad, mas aun tierras para sembrar y coger para el sustento de sus mujeres y hijos. El Rey de *Culhuacan* recibió muy bien los mensajeros de los Mexicanos, y los mandó aposentar tratándolos muy bien mientras consultaba el negocio con sus principales y consejeros, los quales estaban tan contrarios y adversos que si el Rey no estuviera con deseo de favorescer á los Mexicanos, en ninguna manera los admitieran; pero al fin dando y tomando con el consejo despues de muchas contradicciones, demandas y respuestas, les vinieron á dar un sitio, que se dice Tizapan. . . .[1]"

1 El códex Çumárraga trae tambien la fábula de Copil, pero varía ménos la verdad histórica. Hace llegar á los azteca á *chapultepeque* con tres jefes *clautiqueçi* (acaso el Cuahutlixitl ó Cuauh-

Así variaban los mexica la historia, por no confesar su derrota y humillacion: no eran los pueblos coligados contra ellos por extranjeros, por sus desmanes, y por el ataque que dieron á sus vecinos al llegar la fiesta del fuego nuevo para cautivar víctimas que sacrificar á su dios, los que los batieron y destruyeron; fué la misma hermana del dios y su hijo que provocaron la contienda, fué el mismo dios que les mandó que fuesen á vivir en Culhuacan. Lo cierto es que, el reino de Chapultepec se derrumbó, que Huitzilíhuitl fué muerto, y que los restos de los azteca apresados quedaron en servidumbre de los culhua. Pero cuando parecía que las esperanzas y los trabajos de seis siglos se habían perdido para siempre, brotó entre ellos un hombre extraordinario que fué su jefe religioso, Tenoch: todavía les quedaba á los azteca en su miseria, los dos grandes elementos de su grandeza, su dios y su sacerdote. De su servidumbre en Culhuacan, nada nos dicen el geroglífico de Sigüenza ni la Historia Sincrónica de Tepéchpan; pero nos dan en cambio datos abundantes, la tira del Museo y el códice de Mr. Aubin. Los hemos visto en el geroglífico de Sigüenza, vivir en los pantanos y salir á rendir homenaje y tributos á Coxcox; lo mismo en la tira de Tepéchpan, en donde pasan despues á vivir al mismo Culhuacan. En la tira del Museo, de Acocolco se mudan á Contitlan. El intérprete del códice de Mr. Aubin dice: "3 *técpatl.* En este año se mudaron á Colhuacan en el paraje llamado Contitlan los mexicanos, y se situaron en Tizaapan de Culhuacan.—6 *ácatl.* Ajustaron cuatro años los mexicanos en Contitlan de Culhuacan. Aunque estuvieron de paso en Contitlan, sin embargo allí tuvieron hijos." Este hecho está expresado en la tira del Museo, en la parte inferior de los últimos grupos: se ve debajo del geroglífico de Culhuacan, el símbolo *calli*, casa, y en él á un hombre y á una mujer en la actitud de procrear. Por supuesto que no podían faltar fábulas relativas á esta mansion, ni podía en ella dejar de intervinir el dios. Así contaban, que el rey de Culhuacan les señaló maliciosamente el lugar de Tizapan para que viviesen, porque estaba al pié de un cerro en que se criaban muchas culebras y sabandijas, las cuales descendían constantemente á aquel lugar, por lo que estaba deshabitado. Al principio tuvieron gran temor los azteca; pero *Huitzilopochtli* les enseñó la manera de cazarlas y domesticarlas, de manera que comenzaron á alimentarse de ellas,

xómitl de la tira de Tepéchpan), *acipa y çipayarichilihuitl* (ó Huitzilihuitl) á quien nombraron rey. A éste le da dos hijas: *tuzcasuch y chimalasuch* (Tezcaxóchitl y Chimalaxóchitl). Dice que los pobladores de la tierra, que eran todos chichimeca, "dieron en los mexicanos, los quales fueron muertos, sino muy pocos que escaparon huyendo...... los mexicanos se ascondieron entre las yerbas y cañaverales, con la mucha hambre que tenían salieron y fueron á buscar de comer á culuacan, á los cuales dixeron que ellos venian á los seruir é que no los matassen......" Esta es la verdad histórica.

y á poco tiempo las habían agotado. En el lugar hicieron una buena poblacion con casas bien labradas y su templo, cultivaron los campos inmediatos; y así, en la paz y en el trabajo, volvieron á aumentar en número. Cuando por muertos y acabados los tenía el rey de Culhuacan, envióles mensajeros para que si algunos hubiesen quedado, les preguntaran de su parte qué tal les iba en el sitio que les había dado. Llegados los mensajeros, encontraron muy contentos á los azteca, levantados su templo y casas, labradas sus sementeras, y los asadores y ollas llenos de culebras que de alimento les servían. Cumplieron su embajada, y los azteca contestaron, que estaban agradecidos á las mercedes del rey, y que esperaban que concediera el que entrasen á comerciar á su ciudad y emparentasen con sus súbditos por matrimonio. Cuentan que atemorizados los culhua con las nuevas de los mensajeros, consintieron en lo que los azteca pedían, y de entónces se trataron como hermanos y parientes.

Era Tenoch uno de aquellos espíritus grandes, que tienen confianza en lo porvenir porque la tienen en sí mismos, y que sin arredrarse por los contratiempos, marchan á través de ellos como entre senda pedregosa, hasta llegar al punto de su destino. Estos hombres son los padres de una nacionalidad, y su nombre alcanza á ser el de la ciudad que fundan y el emblema de un pueblo. Si atendemos á los datos del códice de Mr. Aubin, Tenoch subió al supremo poder sacerdotal y á ser *tecuhtli* de los azteca, cuatro años ántes de que llegaran á Chapultepec, es decir, desde el año 1251, siguiendo la cronología del geroglífico de Sigüenza. Electo rey Huitzilíhuitl, dejó el poder, hasta que despues del desastre de Chapultepec y muerte de ese monarca, lo recobró durante la servidumbre en que estuvo la tribu emigrante, como se ve en el mapa de Tepéchpan. Sabemos por los geroglíficos del códice Ramírez y de la crónica del P. Duran, que tuvo por mujer á Tochcálpan. Fundador de la ciudad de México Tenochtitlan, gobernó en ella hasta su muerte, que acaeció en 1363, segun Chimalpain, y en 1372 por los datos del códice Mendocino. Dice el mismo Chimalpain, en su crónica inédita, que no se sabe que tuviera hijos. Segun esto, Tenoch habría alcanzado la edad de ciento cincuenta años, ó por lo ménos la de ciento veinticinco, si tomamos exactamente la fecha de *nahui ácatl* que da el códice de Mr. Aubin á su exaltacion al poder, es decir, 1275. De todas maneras, ni es imposible que su vida se haya alargado más de un siglo, ni importa la fecha cierta en que comenzó á ejercer el poder y el año en que murió; basta saber que fué el jefe de los azteca en su servidumbre y el fundador de su ciudad. Entónces desplegó las más raras dotes de hábil político, é hizo conocer cómo cuando todo se ha perdido, todo se puede recobrar por la constancia y por la fe.

Durante la servidumbre de los azteca, tuvieron los culhua guerra con sus vecinos los xochimilca. Culhuacan y Xochimilco son dos poblaciones que existen todavía en el lago de Chalco. Dice con este motivo el intérprete mexica del códice de Mr. Aubin: "En este año (6 *ácatl*, que corresponde exactamente á la fecha de la tira del Museo, 1303), se pusieron en guerra los de Culhuacan, provocada por los xochimilcas. Cuando se hizo saber esta guerra, dijo el Señor Coxcoxtli: "¿y los mexicanos, dónde se "hallan? que vengan al momento." Llamados éstos, se presentaron ante el Rey, quien les dijo: "venid pronto, y sabed que los xochimilcas nos han "puesto guerra, y quiero y os concedo que á cuantos enemigos prendáis "sean vuestros cautivos." Entónces los mexicanos contestaron: "está muy "bien, señor nuestro; pero prestadnos ó regaladnos vuestras rodelas y "vuestras lanzas." El rey respondió: "no puede ser eso: así como estáis, "caminaréis." En el códice de Mr. Aubin, solamente se pinta una rodela y una macana; pero en la tira del Museo la pintura es minuciosa. Relata los sucesos de la guerra de Xochimilco el último cuadro de la tira: este cuadro se compone de siete grupos dibujados en escuadra, que deben leerse de abajo arriba y despues de derecha á izquierda. El primer grupo, de que ya hemos hablado, representa la mansion de Contitlan, y la reproduccion y crecimiento de los azteca. Encima de éste se halla el segundo grupo, compuesto del geroglífico de Culhuacan, de una rodela y una macana, símbolo de la guerra, y del geroglífico de Xochimilco; todo lo cual significa que hubo guerra entre los pueblos de Culhuacan y de Xochimilco. El grupo superior ó tercero, se compone tambien de tres figuras: la primera representa al rey Coxcox, como se ve por su geroglífico, la cabeza de un faisan; está sentado en su real *icpalli*, y tiene en la frente la corona de los *tecuhtli;* de sus labios sale el símbolo de la palabra, pues manda venir á los azteca; la segunda figura es el mensajero del rey que habla con los azteca: y la tercera es la casa en que habita el azteca que se inclina en señal de obediencia.

Continuemos con el intérprete del códice de Mr. Aubin. "Los mexicanos inmediatamente comenzaron á prevenirse diciendo: "¡qué es lo que "se nos ha encargado! lo que podemos hacer es cortarles las narices á "nuestros cautivos, porque si les disminuimos las orejas, se dirá que mu- "tuamente se las cortaron: para lo cual nos pondremos nuestras alforjas, "á fin de guardar y contar á cuánto monta el número." En seguida se cubrieron de alforjas, y marchando unos por tierra y otros por agua en *chalupas*, fueron á situar su ejército para la batalla en Coapan. Esto sucedió en el reinado del señor Tetzitzilin Tlahuiztli, quien dijo á los mexicanos: "mexicanos, dadme la vida, pues ya nos hacen cautivos." Luégo,

dirigiendo hacia tres partes su vista, volvió á decir: "mexicanos, dadme "la vida." Inmediatamente se precipitaron, llegando hasta las puertas de las casas de los xochimilcas. Concluido el ataque y vueltos los mexicanos, se pusieron á contar el número de sus cautivos delante del señor Cocoxtli, diciendo: "señor nuestro, son muchos nuestros cautivos, pues llegan á "cuatro *xiquipilli* los que hemos cautivado." El rey llamó á sus señores, y les dijo: "en verdad no son gentes los mexicanos, pues al prevenirles "yo, sólo quise observarlos." Más conforme con los dibujos de la tira del Museo es el relato de Torquemada: segun él, se trabó la batalla entre los culhua y los xochimilca en un lugar llamado Ocolco, y viéndose los primeros casi vencidos, llamaron en su ayuda á los mexica. "Los Mexicanos, antes de entrar á la Batalla, dice Torquemada, se hicieron de concierto, que cada vno llevase vna nabaja, y que al que Prendiesen, ó Cautivasen, no le matasen, sino que le dejasen señalado, la qual señal, determinaron entre ellos, que fuese, cortarle la Oreja derecha, y asi fué, que todos los que iban venciendo, y dejando atrás, les iban cortando las orejas, como tenian concertado, y echandolas en unos Canastillos de Palma, que para esto llevaban. Era costumbre que todos los soldados, despues de aver hecho el alcance, y salido con Victoria, daban cuenta de sus Haçañas, y Proeças, á los Capitanes, y Caudillos, y en su presencia contaban la presa, y presentaban los cautivos que avian prendido. Llegaron los Culhuas, á esta presentacion, y cada qual, con el que avia cautivado de los Contrarios, y Enemigos. Y aviendo pasado todos, y recibido las gracias de sus Valerosos hechos, fueron llamados los Mexicanos, y como los viesen venir sin Cautivos, pensaron, que de gente cobarde, y pusilanime, no se avian atrevido á prender ninguno, y por baldonarlos, y hacer escarnio de ellos, començaron con risa á preguntarles por la presa. Los Mexicanos, que (como antes hemos dicho) se avian concertado de cortarles las Orejas, y guardarlas, sacó cada qual de su Tanate, ó Cestillo, vna sarta de Orejas segun las muchas, ó pocas, que avia cortado, y haciendo presentacion de ellas, digeron: Estos Presos, que están aqui presentes, casi todos son Cautivos nuestros, y si no mirad sus Orejas, que se las cortamos; y asi como tuvimos poder para cortarselas, lo tuvimos tambien para maniatarlos, pero por no ocuparnos en esto, y seguir mas libremente el alcance, los dejamos para que vosotros los maniateis, y prendais: y pues primero vinieron á nuestras manos, que á las vuestras, mas es gloria nuestra, esta presa, que vuestra. No supieron responder á esta raçon los Culhuas, mas espantados de la astucia Mexicana, comencaron á temerlos mas, y á guardarse de ellos, y dijeron: Esta es Gente taimada, y belicosa, posible será, que nos dén algun desabrimiento, siendo tan Vecinos nuestros, como son, mejor

será que se vaian, aunque por entonces, no les dieron esta licencia." En la tira del Museo, el cuarto grupo, primero á la izquierda de la línea superior, representa al rey Coxcox hablando con los mexica, y mandándoles que vayan á la guerra de Xochimilco, lo que tambien está significado con el geroglífico de este pueblo y con el *chimalli* y la *macuáhuitl* cruzados; uno de los mexica le pide armas, lo que se expresa con el símbolo de la palabra, y una série de puntos que une su boca á una rodela y á una macana. En el tercer grupo de la línea superior, conciertan los azteca cortar las orejas de los contrarios, y en el cuarto marchan empuñando sus negras nabajas de *iztli* para cumplir su propósito. El tercer grupo tiene una doble significacion, pues se ven en él las orejas ya cortadas, la cabeza de un jefe muerto, y una corona de *tecuhtli* vencido por los azteca. De la misma manera, el primer grupo tiene una segunda significacion, porque tambien en él se ve al mexica presentando al rey el saco lleno de orejas de los prisioneros; y el rey Coxcox, en el segundo grupo, se vuelve espantado ante tanta barbarie, y hace ademan de arrojar al mexica, que se va volviendo la espalda.

Aquí concluye la tira del Museo: le falta un pedazo muy corto para su conclusion, pues sin duda llegaba hasta la fundacion de México. A la simple vista se observa que está trunca, pues sus últimas figuras, que representan á los mexica yendo á la batalla de Xochimilco, hacen patente que continuaba el dibujo sin duda con la misma batalla. Si se comparan los últimos sucesos á que se refiere la tira, con las relaciones que de los mismos hacen todos los cronistas, se ve que éstos, sin excepcion, ponen pocos años despues la fundacion de México. Si la comparacion se hace con el geroglífico de Sigüenza, se observa que unos mismos son los sucesos relativos á Chapultepec, la muerte del rey Huitzilíhuitl, la sujecion al rey culhua Coxcox, y su habitacion en los pantanos de la laguna; y de ahí á la fundacion de México pasan pocos años. Igual observacion resulta si se hace la comparacion con el mapa de Tepéchpan, puesto que en él de la victoria de Coxcox sobre Huitzilíhuitl, hasta la fundacion de México, sólo trascurren catorce años. El mismo resultado nos da el códice Vaticano. Si se ha puesto en duda el que este códice sea mexica, se ha cometido un error. Tanto él como el Telleriano, son copias de un mismo original pintado para conservar la historia de los mexicanos. Así lo dan á conocer: primeramente, el carácter mismo de la pintura tan diferente del de los geroglíficos acolhuas, como á primera vista puede observarse comparando estos códices y el de Mr. Aubin y Mendocino que son del mismo estilo, con los mapas Tlótzin y Quinántzin que son texcucanos; en segundo lugar, porque el símbolo de la fiesta del fuego nuevo está en estos códices

en los años *ome ácatl*, especialidad particular de los mexica, y enteramente ajena á los acolhua; y finalmente, porque se ocupan desde su principio hasta su fin de la historia de México, y solamente por accidente de alguna parte de la de otros pueblos: así trata de Culhuacan desde la batalla de Chapultepec hasta los primeros reyes de Tenochtitlan; de Tlatelulco en lo referente á la guerra con los tenochca; y de Netzahualcóyotl y Netzahualpilli reyes de Texcoco, en aquello en que tuvieron parte activa como aliados y amigos de los mexica. De éstos se ocupa desde su salida de Chicomoztoc hasta la fundacion de México, sin que se refiera á la fundacion de otra ciudad. La peregrinacion que le da principio es la de los azteca, y conocidas sus estancias: salen de Chicomoztoc, llegan á Michuácan, están en Ehecatepec, Tzompanco, Pantitlan, todos lugares conocidos y comunes á los otros geroglíficos de la peregrinacion azteca; y finalmente, el desastre de Chapultepec tambien se consigna, lo que hace palpable que del viaje mexica se trata solamente. En efecto, en la pág. 101 del tomo 2º de la coleccion de Lord Kingsborough, en el año *ome ácatl* en que encendieron el fuego nuevo, se ve derrotados á los azteca y llevados prisioneros por los culhua, y en la parte superior de la misma lámina se contempla á los vencedores conduciendo á la presencia del rey de Culhuacan, cautivos y desnudos, al rey Huitzilíhuitl, á Xochípan y á Chimalaxóchitl. Este solo dato, tan preciso y tan conforme con todo lo que de la peregrinacion azteca hemos referido, basta para demostrar que de ella y nada más de ella se ocupa el códice Vaticano. Pues bien, las estancias que siguen á este suceso en dicho códice, son Tlachco, Amoxtitlan, Ixtacalco y Temazcaltitlan, las mismas que preceden en el geroglífico de Sigüenza á la fundacion de México, y á las que sigue en el códice Vaticano la pintura de Tenochtitlan en medio del lago, ya gobernada por su primer rey, y enviando su tributo á los tepaneca, cuyo dominio reconocieron al establecerse. Todo esto demuestra tambien que á la tira del Museo le falta únicamente una pequeña parte, y que concluía con la fundacion de México. Pero en donde encontramos la prueba incontestable de esto, es en el códice de Mr. Aubin: en él la peregrinacion azteca es igual á la de la tira del Museo; comienzan ambas en el mismo año *ce técpatl* 1116, consignan los mismos sucesos, y solamente en el principio hay la diferencia de una estancia, y únicamente en las primeras estancias varía algo el número de años de ellas; pero desde la tercera estancia, en Tóllan, los lugares de detencion son absolutamente los mismos, y se puede decir que la cronología, desde Tzompanco hasta Chapultepec y Culhuacan. Pues bien, si estos dos geroglíficos son en todo iguales, es lógico suponer que á la tira del Museo le falta únicamente lo que tiene el códice de Mr. Aubin desde los

sucesos de Culhuacan hasta la fundacion de México, es decir, una estancia de un año en Mexicaltzinco, una de cuatro en Nextícpac, una de dos en Ixtacalco y otra de uno en Temazcaltitlan: por lo que podemos afirmar que á la tira del Museo solamente le faltan unas pulgadas que comprendían el corto período de ocho años, despues del cual terminaba con la fundacion de México.

Volviendo á la tradicion y á la guerra de Xochimilco, dejamos á los mexica victoriosos presentando al rey Coxcox las orejas de sus prisioneros. Continuemos con la relacion que en mexicano escribió el intérprete del códice de Mr. Aubin, la cual tiene ademas el interes de ser aún inédita. Dice así: "Los Mexicanos se maravillaron de esto, y no quisieron presentar al Rey los cuatro cautivos que llevaron vivos. (En el códice están pintados los cuatro cautivos atados por un cordel entre el *macuáhuitl* y el *chimalli* símbolos de la guerra). En seguida construyeron su altar de tierra allá en Tizapan. Luego que lo construyeron fueron á decir al Rey: "Señor nuestro, hoy es preciso que deis valor ú honréis nuestro altar con "alguna cosa apreciable." Contestó el Rey diciendo: "Muy bien; habéis "merecido mucho; vayan los sacerdotes á honrar vuestros altares." Luégo avisaron á los sacerdotes diciéndoles: "Id á decorar el altar con inmun-"dicias, marañas de cabellos y cañas maguyadas y rotas;" lo que verificaron á la media noche. Los Mexicanos dijeron: "Observemos con qué "honran nuestro altar." Mas luégo que vieron que lo habían inaugurado con inmundicia se entristecieron mucho, y tanto más cuanto que con ella honraron el altar. (Aquí está pintado en el códice el *teocalli.*) Por lo que se determinaron á desbaratarlo los mismos Mexicanos, honrándolo con espinas y verdes yerbas de *acxóyatl.*" Éste es, sin duda, uno de los momentos más hermosos y más decisivos de la historia de los mexica, y en el que se prevé su futura grandeza. Humillados y siervos despues del desastre de Chapultepec, recuperaban sus perdidas fuerzas y esperaban en silencio. La guerra de Xochimilco, á la que marcharon sin armas ni escudos, les hizo comprender que habían recobrado el poder antiguo; su primer pensamiento fué para su dios, quisieron que lo honrase el mismo rey de quien eran siervos, pero éste, sin comprender lo que ya valían otra vez, les hizo la mayor de las injurias, afrentó á su dios ensuciando su altar con inmundicia; los mexica la arrojaron, y en su lugar pusieron las espinas del sacrificio y las ramas del triunfo: ya sabían ellos que los pueblos que se sacrifican por una idea, tarde ó temprano alcanzan la victoria. "Luégo, continúa el intérprete, que concluyeron, fueron á convidar al Rey. Habiendo llegado éste, se puso á ver sacrificar á los cautivos, empleando en ellos el *quetzaltlapanecáyotl* (parece ser el rajador), el *xiuhchimalli* (rodela

hermosa) y el *quetzalpámitl* (bandera de plumas).[1] Abismado con esto, se admiró más al ver que les echaron encima el *tecuáhuitl* (palo para sacar fuego).... Visto esto, se enojó en gran manera Coxcox y dijo: "¿Quié-" nes son estos inhumanos; parece que no son gentes; echadlos de aquí." Inmediatamente los hicieron correr." El códice trae aquí una pintura, á la cual equivocadamente puso el Sr. Ramírez la nota de *Chinampas:* se ve á los mexica, hombres y mujeres, atravesando el lago sobre balsas de carrizos y remando; las mujeres van en el centro y los hombres cubriéndolas en las extremidades; sobre ellos caen las flechas que les arrojan los enemigos. Es una significacion expresiva de cómo los arrojó el rey Coxcox; mandólos perseguir por sus soldados, y tuvieron para salvarse, que penetrar en el lago en débiles balsas de carrizos.

Así llegaron á Acatzintitlan Mexicaltzinco. Sabemos por el intérprete del códice de Mr. Aubin que este lugar tenía los dos nombres; el códice sólo trae el geroglífico del segundo, la pintura de Sigüenza únicamente el del primero. Yo temo que los intérpretes hayan andado equivocados y que uno y otro geroglífico signifiquen solamente Mexicaltzinco, pues muy semejante al de la pintura de Sigüenza es el geroglífico de ese lugar que se encuentra en el original de los pueblos del lago, que yo poseo. En el geroglífico de Sigüenza, la estancia anterior á Mexicaltzinco, es decir, el lugar en que Coxcox puso á los mexica, tiene por símbolo un hombre que náda ó á quien se lleva la corriente, con una olla encima: es notable que cerca de él se repite el cuadrete del principio de la pintura, lugar que hemos visto que se llamaba Atocolco. Pues bien, el nuevo grupo me da el mismo nombre: echar algo en el rio para que lo lleve la corriente, es *atoctia*, que en la composicion nos da *atoc*, y unido con *colco* que da la olla, resulta Atocolco. Podemos, pues, afirmar, que la mansion de los mexica no fué Acocolco, como generalmente se dice, sino Atocolco. El Sr. Ramírez no explica este geroglífico. Despues de este lugar se ve el símbolo de la guerra, un *teocalli* y un cuerpo despedazado: se refiere esto á lo que ántes hemos relatado, la guerra de Xochimilco, el levantamiento del *teocalli* al dios, los sacrificios y la expulsion de los mexica. La leyenda religiosa debía aprovecharse de este suceso, y así lo hizo: oigámosla. "Estando en paz y sosiego, *Huitzilopuchtli*, Dios de los Mexicanos, viendo el poco provecho que se le seguia de sus intentos con tanta paz, dijo á sus viejos y ayos: "Necesidad tenemos de buscar una mujer, la qual se ha de llamar " *la mujer de la discordia*, y esta se ha de llamar *mi agüela* en el lugar " donde hemos de ir á morar, porque no es este el sitio donde hemos de

1 Me parece que fué un sacrificio gladiatorio.

" hazer nuestra habitacion, mas atras queda el asiento que os tengo pro-
" metido y es necesario que la ocasion de dejar este que agora habitamos
" sea con guerra y muerte y que empecemos á levantar nuestras armas,
" arcos, flechas, rodelas y espadas y demos á entender al mundo el valor
" de nuestras personas. Comenzad pues á apercibiros de las cosas nece-
" sarias para vuestra defensa y ofensa de nuestros enemigos, y búsquese
" luego medio para que salgamos deste lugar; y sea este que, luego vais al
" Rey de *Culhuacan*, y le pidais su hija para mi servicio, el qual luego os
" la dará, y esta ha de ser la mujer de la discordia como adelante vereis."
Los Mexicanos que siempre fueron obedientísimos á su Dios fueron luego al Rey de *Culhuacan*, y proponiendo su embajada viendo que le pedian la hija para Reina de los Mexicanos y abuela de su Dios, con cobdicia desto dióselas sin dificultad, á la qual los Mexicanos llevaron con toda la honra posible con mucho contento y regocijo de ambas partes assí de los Mexicanos como los de *Culhuacan*, y puesta en su trono luego aquella noche habló el ídolo á sus ayos y sacerdotes diziéndoles, "ya os avisé que esta
" mujer habia de ser la de la discordia entre vosotros y los de *Culhuacan*,
" y para lo que yo tengo determinado se cumpla, matad esa moza y sacri-
" ficadla á mi nombre á la qual desde hoy tomo por mi madre: despues de
" muerta desollarla heis toda y el cuero vestírselo á uno de los principa-
" les mancebos y encima vestirse de los demas vestidos mujeriles de la
" moza, y convidareis al Rey su padre que venga á hacer adoracion á la
" diosa su hija y á ofrecerle sacrificio," todo lo qual se puso por obra (y esta es la que despues los mexicanos tuvieron por diosa que en el libro de los sacrificios se llama *Toci* que quiere decir *nuestra agüela*.) Llamaron luego al Rey su padre para que la viniese á adorar segun el ídolo lo había mandado, aceptó el Rey el convite, y juntando sus principales y Señores les dijo que juntassen muchas ofrendas y presentes para ir á ofrecer á su hija que era ya Diosa de los Mexicanos; ellos teniéndolo por cosa muy justa, juntaron muchas y diversas cosas acostumbradas en sus offrendas y sacrificios, y saliendo con todo este aparato con su Rey, vinieron al lugar de los Mexicanos, los quales los rescibieron y aposentaron lo mejor que pudieron, dándoles el parabien de su venida: despues que hubieron descansado, metieron los mexicanos el indio que estaba vestido con el cuero de la hija del Rey al aposento del ídolo *Huitzilopuchtli*, y poniéndolo á su lado, salieron á llamar al Rey de *Culhuacan* y padre de la moza, diziéndole, "señor, si eres servido bien puedes entrar á ver á nuestro Dios
" y á la Diosa tu hija, y hazerles reverencia offreciéndoles tus offrendas."
El Rey teniéndolo por bien se levantó y entrando en el aposento del ídolo, comenzó á hazer grandes ceremonias, y á cortar las cabezas de muchas

codornices y otras aves que habia llevado haziendo su sacrificio dellas, poniendo delante de los dioses muchos manjares, incienso y flores y otras cosas tocantes á sus sacrificios, y por estar la pieza obscura no via á quien ni delante de quien hazian aquellos sacrificios, hasta que tomando un brasero de lumbre en la mano segun la industria que le dieron, echó encienso en él y comenzando á encensar se encendió de modo que la llama aclaró el lugar donde el ídolo y el cuero de su hija estaba, y reconociendo la crueldad tan grande, cobrando grandísimo horror y espanto soltó de la mano el encensario y salió dando grandes vozes diziendo "aquí, aquí mis vasallos " los de *Culhuacan*, contra una maldad tan grande como estos Mexicanos " han cometido, que han muerto mi hija y desollándola vistieron el cuero " á un mancebo á quien me han hecho adorar: mueran y sean destruidos " los hombres tan malos y de tan crueles costumbres; que no quede ras- " tro ni memoria dellos; demos fin dellos, vasallos mios." Los Mexicanos viendo las razones que el Rey de *Culhuacan* daba y el alboroto en que á sus vasallos ponia, los quales echaban ya mano á las armas, los Mexicanos como gente que estaba ya sobre aviso, se retiraron metiéndose con sus hijos y mujeres por la laguna adentro, tomando el agua por reparo contra los enemigos, pero los de *Culhuacan* dando aviso en su ciudad salió toda la gente con mano armada y combatiendo á los Mexicanos los metieron tan adentro de la laguna, que casi perdian pié, por cuya causa las mujeres y niños levantaron gran llanto, mas no por eso los Mexicanos perdieron el ánimo, antes esforzándose mas comenzaron á arrojar contra sus enemigos muchas varas arrojadizas como fisgas, con las quales los de *Culhuacan* recibieron mucho detrimento de suerte que se comenzaron á retirar, y assí los Mexicanos comenzaron á salir de la laguna y á tornar á ganar tierra, yéndose á reparar á un lugar á la orilla de la laguna que se dice *Iztapalapan*, y de allí pasaron á otro lugar llamado *Acatzintitlan* por donde entraba un gran rio á la laguna tan hondo que no lo podian vadear, y assí hicieron balsas con las mismas fisgas y rodelas y yerbas que por allí hallaron, y con ellas passaron las mujeres y niños de la otra parte del rio, y habiendo passado se metieron por un lado de la laguna entre unos cañaverales, espadañas y carrizales donde pasaron aquella noche con mucha angustia, trabajo y afliccion y llanto de las mujeres y niños, pidiendo que les dejassen morir allí, que ya no querian mas trabajos. El Dios *Huitzilopuchtli*, viendo la angustia del pueblo, habló aquella noche á sus ayos y díjoles que consolassen á su gente y la animassen, pues todo aquello era para tener despues mas bien y contento; que descansassen agora en aquel lugar. Los sacerdotes consolaron al pueblo lo mejor que pudieron, y assí algo aliviados con la exortacion todo aquel dia gastaron en enjugar sus ro-

pas y rodelas, edificando un baño que ellos llaman *temazcalli*.... Hicieron este baño en un lugar que está junto á esta ciudad llamado *Mexicaltzinco* donde se bañaron y recrearon algun tanto; de allí pasaron á otro lugar llamado *Iztacalco* que está mas cerca de la ciudad de México, donde estuvieron algunos dias; despues pasaron á otro lugar á la entrada de esta ciudad donde agora está una hermita de San Antonio (hoy calzada de San Antonio Abad al Sur de la ciudad); de aquí entraron en un barrio que agora es de la ciudad llamado San Pablo (al Sureste de la ciudad), donde parió una de las señoras mas principales de su compaña, por cuya causa hasta hoy se llama este sitio *Mixiuhtlan* (Mixiúhcan), que significa *lugar del parto*. Desta suerte y con este estilo se fué metiendo poco á poco su ídolo al sitio en que pretendia se edificasse su gran ciudad que ya deste lugar estaba muy cerca."

Tal es la leyenda del códex Ramírez. La verdad histórica es el relato del intérprete del códice de Mr. Aubin; pero no nos cansaremos de repetir que los mexica, por orgullo y por ocultar siempre todo lo que pudiera humillarlos, habían hecho una historia convencional sustituyendo á los hechos verdaderos fábulas religiosas, y atribuyendo sus desgracias á disposiciones providenciales de su dios. Hubo, ademas, otra razon lógica para esta nueva teofanía. Hemos dicho que la religion nahoa había tomado el carácter de histórica, y este carácter vino á completarse, digámoslo así, entre los mexica. *Quetzalcoatl* ya no fué la estrella de la mañana, sino un hombre real, blanco y barbado, cuya vuelta se esperaba por el Oriente; *Huitzilopochtli* dejó de ser el dios traído del Michuácan, para convertirse en el jefe guerrero que había conducido á los azteca; y de la diosa *Toci* se hizo la hija del rey Coxcox y el instrumento de venganza de los mexica. Por eso se cambió tambien la madre á *Huitzilopochtli;* ya no fué la *Coatlicue* de la religion anterior; tampoco la *Chimalma* de cuando se le confundió con *Quetzalcoatl;* tenía que ser *Toci*, para que el dios de la guerra fuese hijo de la diosa de la venganza: era todo un programa para lo porvenir, vencer ó morir, ser el más grande de los pueblos ó desaparecer para siempre. Bajo estas esperanzas y con resolucion semejante, dieron su último paso: llegamos ya á la fundacion de México.

El gran sacerdote Tenoch, el alma de la tribu, encontró al fin una isleta en el lago y fundó la ciudad: del nombre de su dios *Mexi* se llamó México, en donde está *Mexitli;* del nombre de su fundador se llamó Tenochtitlan, la ciudad de Tenoch. Como el geroglífico de Tenoch era un tunal, *nochtli*, sobre una piedra, *tetl*, lo fué tambien de la nueva ciudad, poniéndole encima una águila como signo de grandeza. De este geroglífico debieron sacar tambien una fábula y una leyenda religiosa los mexica. Dice

así el intérprete: "Un Axolohua llamado Coauhcoatl, y otros dos, se fueron á examinar los lugares. Fueron á salir al paraje Acatitla, en cuyo centro se halla un Tenochtli sobre cuyo vértice estaba parada una Aguila. Al pié de este tunal estaba el nido del Cuauhtli, fabricado de diferentes y hermosas plumas del Tlauquechol, Xiuhtototl y otros distintos pájaros. De allí volvió el llamado Cuauhcoatl, y se puso á hacerles esta relacion: "hemos ido á reconocer el camino y el cieno; pero allí ahogaron á Axoloa: "ha muerto Axoloa, segun vi, por haberse sumergido en el carrizal donde se halla el tunal en cuyo vértice está parada una águila y su nido al pié, formando un colchon de diferentes y hermosas plumas, y está donde se halla el agua. De este modo se formó el cieno donde se hundió Axoloa." Tambien contó Cuauhcoatl que al otro dia se apareció Axoloa y le dijo: "He ido á ver á Tlaloc que me llamó para decirme: ha llegado mi hijo querido Huitzilopochtli, y este lugar será su asiento y domicilio; el será el protector de vuestra vida en la tierra." Despues de esta relacion se fueron todos á ver el Tenochtli y allí construyeron su altar, hortaliza y flechas, y luego se fueron á divertir donde encontraron á un caballero de Culhuacan. Habiéndolo cogido y traído vivo, lo colocaron dentro de su altar, y segun entendieron se llamaba Chichilcuauhtli, señor de Culhuacan." Esta leyenda tiene variantes en los otros cronistas: así, en el códice Ramírez y el P. Duran, vieron los mexica, discurriendo por la isla adonde habían llegado, una fuente maravillosa rodeada de sáuces de hojas blancas, y el dios les habló y les dijo que ese era el lugar prometido; que al caer sobre una piedra el corazon de Copil se había tornado tunal, y que sobre él habitaba una águila que de los más hermosos pájaros se mantenía. Al dia siguiente todo el pueblo se dirigió con los sacerdotes á ese lugar, y encontraron la fuente de agua que se dividía en dos arroyos, el uno rojo y sangriento y el otro azul; y en medio estaba el tunal sobre la piedra, levantándose encima una hermosa águila con las alas extendidas al sol, y teniendo en su garra un pájaro de plumas resplandecientes. A tales fábulas dió orígen el geroglífico de la ciudad, el nombre de Tenoch, que todavía hoy por fortuna constituye las armas de nuestra hermosa bandera.

El tunal sobre la piedra es el verdadero símbolo, pero se encuentra de distinta manera en los diferentes geroglíficos. En el geroglífico de Sigüenza, en el mapa Tlótzin y en los códices Telleriano-Remense y Vaticano, el tunal no tiene águila; en la tira de Tepéchpan, tiene águila, pero ésta se ve sola sin desgarrar pájaro ni culebra, lo mismo que en la primera lámina del códice Mendocino: en la estampa del códice Ramírez, el águila tiene un pájaro en la garra; en la del P. Duran, el águila destroza el pá-

jaro con el pico; y solamente en el códice de Mr. Aubin, el águila destroza una culebra como en nuestras armas de México.

¿En qué año se fundó la ciudad de México y quiénes fueron sus fundadores? Ni el códice Ramírez ni Tezozomoc que lo sigue se ocupan de este punto: Torquemada trae la misma relacion sobre Axolohua, refiriéndose á cantares antiguos; y solamente agrega, que cuatro fueron los fundadores, Aátzin, Ahuéyotl (debe ser Ahuéxotl), Tenuch y Ocelópan. En la estampa del códice Ramírez están pintados los cuatro fundadores sin sus nombres. En la del P. Duran, solamente están Tenoch y su mujer Tochpancáltzin. Tiene la estampa el expresivo agregado de que sobre el grupo del águila y el nopal está el símbolo de la guerra. En el texto fija el P. Duran, por fecha de la fundacion el año de 1518. En el códice de Mr. Aubin, sólo aparecen Cuauhcoatl y los dos Axoloa que se hunden en el agua. La fecha relativa que es la verdadera, está marcada con el año *ome técpatl* 1512. El códex Çumárraga no da fecha precisa, y solamente dice, que "vchilobos *(Huitzilopochtli)* se apareció á vno que se dezia tinuche (Tenoch), y le dixo que en este lugar avia de ser su casa, y que ya no avian de andar los mexicanos, y que les dixese que por la mañana fuesen á buscar alguno de culuacan, porque los avia maltratado lo tomasen y sacrificasen y diesen de comer al sol, y salió xomemitlcut (Xomímitl), y tomó á vno de culuacan, que se dezia chichilquautli (Chichilcuáhuitl), y en saliendo el sol lo sacrificaron, y llamaron á esta poblacion quanmixtlitlan (Cuauhmixtitlan), y despues fué llamada tenustitan (Tenochtitlan), porque hallaron vna tuna nascida en vna piedra y las rayzes della salian de la parte do fué enterrado el coraçon de copil." El códice de Cuauhtitlan dice: "En el año de 8 tochtli comenzaron los Mexicanos á formar una que otra habitacion de piedra y de adove en Tenochtitlan." Así este códice como el P. Duran, fija el año de 1518 para la fundacion. El códice Telleriano-Remense está trunco en esa parte, y le falta precisamente la lámina de la fundacion de la ciudad. El Vaticano representa los carrizales ó cañaverales en medio de la laguna y á los mexica viviendo entre ellos, simboliza la ciudad con el tunal sobre la piedra, y pone la chinampa en que llevan el tributo al rey tepaneca: los años en este códice están pintados en cuadros azules con una faja roja, y aquí para llamar la atencion, el cuadro del 8 *tochtli* no tiene la faja. El códice Vaticano fija tambien el año 1518. El mapa de Tepéchpan fija el año 7 *calli*, 1517, y pone cinco fundadores que están en una línea teniendo en otra línea atras á sus esposas; son Aátzin, Acacitli, Tetlacheo, Tenoch y Xiuhcac; la línea negra que atraviesa los rostros de Tetlacheátzin y Tenoch, manifiesta que eran sacerdotes. La diferencia de un año es poco importante, y por lo mismo podemos fijar el año 1518 con apoyo de

dos crónicas tan respetables como los anales de Cuauhtitlan y el P. Duran, y de dos pinturas como el códice Vaticano y el mapa de Tepéchpan. Sin embargo, el códice Mendocino fija el año *ome calli* 1325; pero no olvidemos que ese códice es una historia muy convencional, que fué mandado pintar por el virrey Mendoza á los mexicanos que de eso sabían, y que por lo ménos carece de originalidad, y su autenticidad es secundaria respecto á otras pinturas. Pone por fundadores de la ciudad, al sacerdote Tenoch, y á los guerreros Mexítzin, Acacitli, Cuápan, Ocelópan, Ahuéxotl, Xomímitl, Xocóyotl, Xiuhcac y Atótotl: la terminacion reverencial de Mexítzin da á conocer que era el jefe militar.[1] Tenemos que los datos más apreciables nos dan para la fundacion de México el año 1518, y ésta era la opinion muy respetable del Sr. D. José Fernando Ramírez; pero tambien hemos visto que para tal hecho señala el año 1512 el códice de Mr. Aubin, y sin duda era la fecha de la tira del Museo, puesto que en todo van de acuerdo: y como estos dos geroglíficos son documentos de tanta importancia, tenemos que buscar un nuevo dato para resolver la cuestion, y este dato es el geroglífico de Sigüenza, la pintura en mi concepto más auténtica y más verídica. La fundacion de México está representada por dos grandes fajas azules paralelas que manifiestan el agua de la laguna; el espacio comprendido entre estas fajas está sembrado de tules y cañas del agua, y en su centro se ve el tunal sobre la piedra, del cual parten en cruz dos fajas azules de agua, que son los dos arroyos de la leyenda, y sirvieron para dividir la ciudad en sus cuatro barrios, Moyotla, Cuepópan, Azacualco y Teópan. En cuanto á los fundadores, debemos advertir que de los quince personajes ó representantes de tribus ó familias que aparecen al principio de la pintura, como ya hemos dicho, el tolteca pereció, el huitzilteca se quedó en Cuahmatla, y en el desastre de Chapultepec perecieron Tetótotl y Mátlatli: tenemos á los representantes de las tribus de Atzcaputzalco y Cuauhtitlan que quedaron en sus respectivos pueblos, y encontramos como fundadores á Tenoch, Ocelópan, Axayácatl, Xomímitl, Acacitli, Atézcatl y Ahuéxotl, no diciéndonos nada el geroglífico sobre los dos personajes restantes, de los cuales uno es Cuapan que sabemos que fué fundador, y otro Quiauhmímitl que nos es desconocido. En cuanto al año de la fundacion, está puesta inmediatamente despues del *xiuhmolpilli ce ácatl* 1511, es decir, en el año 1512 de acuerdo con el códice de Mr. Aubin. Sin duda que ésta es la verdadera fecha; pero no debe preocuparnos la diferencia de 1512 á 1518, en primer lugar, por-

1 Véase la explicacion minuciosa de esta lámina y la interpretacion de sus geroglíficos en mi Vida de Tenoch, Hombres ilustres mexicanos, tomo 1º, México, 1873.

que es muy corta, y en segundo lugar, porque se explica por las mismas crónicas: el único dato que hay que rechazar es el del códice Mendocino. Refiriéndose á la primera fecha, dice el intérprete del códice de Mr. Aubin: "los Mexicanos se establecieron al rededor del Tenuchtli, aunque en casitas de tule y paja;" miéntras que en los anales de Cuauhtitlan, hablando de la segunda fecha, se dice: "en el año de 8 tochtli comenzaron los Mexicanos á formar una que otra casa de piedra y de adove en Tenochtitlan." Así, pues, la fundacion de la ciudad con pequeñas chozas de tule y paja, fué en 1512, y en 1518 se comenzó su construccion con habitaciones fuertes y fijas.

Los mexica, al levantar su ciudad, alzaron inmediatamente su *teocalli* como se ve en el códice de Mr. Aubin, la inauguraron con sacrificios, segun las crónicas, y construyeron inmediatamente el *tzompantli* para las calaveras de los sacrificados, como se puede observar en el códice Mendocino. La ciudad y la raza se destinaban al dios, el culto de sangre llegaba á su apogeo, y el dios *Tezcatlipoca* era el dios supremo; se habían olvidado los orígenes astronómicos y *Quetzalcoatl* era un hombre que había de volver; pero el gran dios civil, digámoslo así, era *Huitzilopoctli*, el señor de la guerra, de la muerte y de la victoria. Por él alentaba aquel pueblo fanático, por él había de hacer prodigios de valor, por el había de llevar sus *pantli* triunfadores más allá de Cuauhtemala y de uno al otro Océano. El problema de lo porvenir estaba ya planteado definitivamente: había una tregua entre *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* que debía decidirse, y para siempre, sobre el *teocalli* del dios *Huitzilopochtli.* Se había preparado ya la arena del último combate; la gran ciudad de México Tenochtitlan estaba fundada.

CAPÍTULO VIII.

El gran teocalli.—Huitzilopochtli.—La gran procesion.—Coatlicue.—Tlaloc y Chalchiuhtlicue. —La cruz de Teotihuacan.—Tezcatlipoca.—Quetzalcoatl.—La guerra sagrada.

Establecida la raza azteca en la ciudad de Tenochtitlan, creció dia á dia en poder y grandeza, y tambien creció en fanatismo y supersticiones. Raza nacida para su dios y que por él debia perecer, hizo del culto una serie contínua de suntuosas solemnidades. Los geroglíficos de Mr. Aubin son la representacion de esas ceremonias. Ya hemos visto que la primera lámi-

na es el sacrificio gladiatorio y la festividad del sol *Tonatiuh;* así como que las láminas XIII y XIV significan los ritos funerarios. Ocupémonos someramente de las otras, que ya el P. Duran, á cuya obra sirve de apéndice este trabajo, da razon bastante de los dioses y de su culto.

La lámina XVI representa el gran *teocalli* de México. Es importantísima porque resuelve la empeñada cuestion de su forma. Parece imposible que habiéndolo visto los conquistadores y todos los cronistas de la época, anden en historias y relaciones dibujos tan diferentes, y más aún, que el sabio Clavigero adoptase el que se encuentra en el Conquistador Anónimo. Bastante clara estaba la forma del gran *teocalli* en el códice Vaticano, y vinieron á confirmarla las estampas del códice Ramírez y del P. Duran. La de este apéndice nos pone de manifiesto que era una pirámide truncada de cuatro cuerpos, que se alzaba sobre un amplio zócalo: en lo alto de ella había una plataforma en que se levantaban dos piezas ornadas de almenas, en una estaba el ídolo *Tlaloc* y en otra *Huitzilopochtli.* Subíase por una doble escalera, por la cual se arrojaban los cuerpos de las víctimas despues del sacrificio. Vese en la lámina tambien el *tzompantli,* ó lugar en que clavaban las calaveras de los sacrificados.

De las fiestas del dios *Huitzilopochtli,* primera y principal deidad de los mexica, únicamente nos representa el apéndice la gran procesion en la lámina IV. Se ve al dios sobre una caña de maíz con hojas y mazorcas que le sirve de trono, símbolo de que él alimentaba á los mexica, conducido por dos sacerdotes: uno de ellos tiene una manta de color de cielo con una orla de estrellas; el otro una manta con líneas undulantes significado del agua. El dios lleva un cetro en la mano para expresar su supremacía sobre los otros dioses, y sin duda por eso tambien trae como adorno al pecho el símbolo del sol. Adórnale como casco, una cabeza de colibrí y un penacho de riquísimas plumas. Un sacerdote va al frente de la procesion, tañendo un instrumento á manera de caracol. Relacion minuciosa da de esta fiesta el P. Duran; pero por ser diferente é inédita hasta ahora la de Motolinía, la pongo á continuacion. Dice así: "El aparejo que hazian para celebrar esta fiesta de panquetçaliztli en mexico no era pequeño, porque cada año entraban de nuevo penitentes que ayunavan todo el año entero, y estos no heran pocos mas sesenta o ochenta, e muchas mugeres que por su devocion ayunavan todo el año y guisavan de comer para aquellos devotos todo él, otro numero de los ministros ayunavan ochenta dias antes de la fiesta, y en este tiempo se sacrificavan muchas vezes de dia y de noche; ofrecian oraciones e yncienzo a los dos principales ydolos de mexico, por cuya reverencia y servicio ayunavan. la otra moltitud de los mexicanos especial señores y principales ayunavan ocho dias antes de la fiesta.

allegado el dia de la fiesta antes que amaneciese, ayuntados los ministros del templo y los señores y gran muchedumbre de gente que parecia innumerable, el sumo pontifice con sus cardenales tenian aparejada y ataviada la ymagen de vicilopuchtli: vestido de pontifical aquel gran ministro del demonio, tomava la ymagen; e otros que iban delante con su yncienso salian en procesion, e era de largo trecho; yban al tlatelulco que es el segundo barrio de mexico y de alli a un pueblo llamado azcapoçalco, e antes que entrasen dentro, en un lugar llamado aculhuan estava un oratorio, y alli hechas ciertas ceremonias sacrificavan quatro mamaltin, que son quatro hombres presos en guerra; hecho aquel sacrificio pasavan á azcapoçalco e yvan al pueblo llamado tlacopan, y de alli procedian adelante e yvan por chapultepec que es a do nace el agua que entra en mexico, alli no paravan mas, yvan adelante al pueblo llamado vicilopuchco, onde un poco fuera ya del pueblo avia otro templo en el qual pasando sacrificavan otros quatro, y de alli yvan camino derecho para mexico, aviendo andado cinco leguas poco mas o menos; allegavan a medio dia."

Como hemos dicho ya ántes, *Huitzilopochtli* era hijo de *Coatlicue*, cuyo nombre significa enagua de culebras. Hemos visto tambien la leyenda de que siendo *Coatlicue* sacerdotisa del templo de Coatepec, y barriéndolo un dia, se encontró un ovillo de plumas que se guardó en el ceñidor. Cuando lo buscó, no lo encontró ya, y á poco tiempo resultó en cinta. Celosos sus hijos, determinaron matarla; pero ántes de que los *Centzonhuitznahua* pusieran en ejecucion su crímen, oyó *Coatlicue* una voz interior que le dijo: "Madre, no temas; que yo te libraré para gloria de ambos." Acercábanse ya armados los hijos parricidas capitaneados por su hermana *Coyolxauhqui*, cuando nació *Huitzilopochtli* con una rodela en la mano izquierda, que llamaba *Tehuehueli*, en la diestra una lanza azul, el rostro pintado del mismo color, así como los muslos y brazos, y con la pierna izquierda vistosamente emplumada. Mandó á *Tochancalqui* que encendiese la tea culebra, *xiuhcoatl*, y que saliese con ella al encuentro de los hijos de *Coatlicue*. *Tochancalqui* abrasó con ella á *Coyolxauhqui*, miéntras que *Huitzilopochtli* mató á sus demas hermanos. Celebraban fiesta á la diosa *Coatlicue* en Coatepec cerca de Tóllan: la lámina VII representa esta festividad; se ve á hombres y mujeres presentando ofrendas y entonando cantares, presididos por el gran sacerdote que en tal solemnidad viste el traje del dios *Huitzilopochtli*.

El otro dios del gran *teocalli* era *Tlaloc*, el viejo dios de las lluvias, señor de las nubes y de las tempestades, y padre de la luna *Tezcatlipoca*. Dábasele culto en los bosques y en las altas montañas, de donde bajan las nubes y la lluvia, y se suponía que habitaba el *Tlalócan*, especie de pa-

raíso adonde iban los justos y las vírgenes despues de su muerte. Esto explica los cementerios de Tetenepanco últimamente visitados por Mr. Charney, y que se encuentran en lo alto del Popocatepetl y del Ixtacíhuatl. Creíase que en la cumbre de esas inmensas montañas residía *Tlaloc*, y que llevaban los muertos al *Tlalocan*. Por eso la mayor parte de los vasos encontrados en los sepulcros tienen la imágen del dios *Tlaloc*, siempre pintada de azul, que es el color del agua en los geroglíficos. El rostro de *Tlaloc* era convencional; se componía de una especie de máscara formada de una como culebra azul, símbolo de las nubes, de la cual salen unos agudos dientes que expresan la lluvia y los rayos. La lámina IX, figura 15 representa al dios en los momentos en que caen las benéficas gotas de la lluvia, y hacen producir á la tierra las cañas y mazorcas del maíz que empuña el mismo dios. En la parte inferior de la lámina, figura 16, se ve á la diosa *Chalchiuhtlicue*, señora del agua é hija de *Tlaloc*, la de las enaguas azules, empuñando una corriente ó rio que dará vida y lozanía á la fértil tierra. Así ambos dioses, el que produce las lluvias del cielo y la que dirige las aguas de la tierra, se hermanan para hacer productiva la madre tierra. Es esa pintura geroglífica como un himno de gratitud que elevan al cielo los campos y las sementeras. Igual significado tiene la lámina III; en la parte superior, figura 5, se ve á *Tlaloc* sobre un altar, empuñando en ambas manos cañas con mazorcas, y á su lado en un *tecómitl* el maíz ya desgranado. En la parte inferior, figura 7, está *Chalchiuhtlicue* con las cañas en las manos, y mazorcas de maíz por adorno á su espalda. En la lámina XV se contempla á *Tlaloc* en su templo ornado de almenas; está el dios untado con el *ulli* sagrado; tiene un tocado de riquísimas plumas blancas y verdes, y su cabello cae á su espalda; viste lujosísimo *huipilli* azul sembrado de flores, y calza *cactli* con lazos azules tambien; en el brazo izquierdo tiene un rico *chimalli* azul con finísimas plumas, y en la diestra empuña un rayo. Adorna su cuello gargantilla de piedras verdes *chalchíhuitl*, su brazo pulseras de las mismas piedras, y sus piernas abrazaderas de oro. Es el dios en toda su majestad. Su templo especial en la ciudad de México se llamaba Huitznáhuac, y estaba situado donde hoy se encuetran la iglesia y hospital de Jesus: la gigantesca cabeza de basalto del dios se ve todavía empotrada enfrente, en la esquina de la casa que fué de los condes de Santiago.

Ántes he afirmado dos cosas: que la cruz era el dios de las lluvias en la civilizacion del Sur, y que ésta y la del Norte se juntaron en Teotihuacan. Así como una traía la cruz, la otra llevaba á su viejo *Tlaloc* por dios de las lluvias. Notable ha sido la confirmacion de estas verdades en la exploracion que acaba de hacer Mr. Charney en Teotihuacan. Encontró la cruz

en dos lápidas, y grabados en la misma cruz los dientes de *Tlaloc*. Las dos deidades de la lluvia se habían confundido juntamente con las dos civilizaciones en Teotihuacan.

La lámina II, figura 4, representa al dios *Tezcatlipoca*. Tiene el cuerpo untado con el *ulli* sagrado. Empuña el cetro con el espejo, símbolo de la luna, *tézcatl*. Su penacho es de plumas blancas como el color de la luna, y lo mismo su *huipilli*, sobre el cual cae como adorno del pecho una media luna. Al triunfo de la religion de *Tezcatlipoca*, llegó á ser éste el dios superior, árbitro de la vida y de la muerte; y por eso su *icpalli* se compone de un campo y de un cementerio. La parte superior de la lámina, figura 3, expresa que los mexica todo lo recibían de él: el vestido, como se ve por el *huipilli;* la bebida, que representa el maguey y los *xicalli;* y la comida que se ve en los dos cestos, el uno con grano y el otro con pan ó tortillas. En la lámina VIII, figura 13, empuña *Tezcatlipoca*, dos flechas, su *chimalli*, y un estandarte en que se ve la media luna, miéntras en la derecha tiene en ademan de amenaza el arma curva que varias veces se le pone en forma de culebra. En la figura 14 de la misma lámina, tiene la media luna al cuello, y cuatro flechas, el *chimalli* y el *pantli* empuñados. En ambas figuras los *chimalli* tienen nueve conchas de algodon, símbolo de los nueve señores acompañados de la noche. La lámina X nos presenta una elegante pintura del mismo dios. Tiene un tocado de plumas y frutos, la máscara sagrada; por adorno en el pecho una luna en un espacio azul; en la mano izquierda el *chimalli* con el estandarte, y en la diestra el arma en forma de culebra azul, el *xiuhcoatl*.

La lámina V representa dos fiestas que hacen comprender mejor el carácter de dios de la vida y de la muerte que tenía *Tezcatlipoca*. En la figura 8, se ve al dios con su acostumbrado traje, su escudo de *tézcatl* y su estandarte; pero tiene además una gran sarta de flores que lo rodea. En la figura 9, un sacerdote con el traje del dios, pero sin el adorno de la media luna que tiene la figura 8, con el estandarte y el *chimalli* con los nueve puntos, sube á un madero que sostienen dos hombres. La primera figura representa la fiesta *Tóxcatl*, símbolo de la vida: la segunda la ceremonia *Xocothuetzi*, recuerdo de la muerte. Da razon minuciosa de ellas el P. Duran: la primera, motivo de bailes y alegrías, tenía por objeto pedir al dios que enviase á los campos refrescadoras aguas, que diesen vida á las cosechas; la segunda era la fiesta de los muertos.

El templo del dios *Tezcatlipoca* estaba en el lugar que ocupa el Arzobispado, hoy Contaduría mayor de Hacienda.

La lámina XII representa á *Quetzalcoatl:* forma su tocado la estrella de la mañana; adórnanle plumas de quetzal y los vasos sagrados del gran

sacerdote; su cuerpo está untado de negro *ulli;* en la diestra tiene un estandarte ó arma curva tachonado de estrellas, y en la izquierda un *chimalli* con la cruz del *nahui óllin*, y sobre él un pájaro quetzal. Idéntica es la figura de la lámina XI, con la sola diferencia de que tiene la mitra sacerdotal y el rostro de *ehécatl* con que se le adoraba en Cholóllan. En fin, la lámina VI representa las crueles ceremonias que al dios se hacían en su fiesta, y de las que nos dan razon el P. Duran y el códice Ramírez. Cuarenta dias ántes de la solemnidad se compraba un esclavo sano y bien formado, á quien vestían con el traje del dios; acompañábanle de dia una guardia y gran número de devotos, y de noche se le guardaba en una jaula de maderos para que no se escapase. Todas las mañanas le sacaban á un alto lugar, en donde le servían sabrosas viandas, y le ponían sartas de rosas al cuello y vistosos ramilletes en la mano: y así salía con gran acompañamiento por la ciudad entre cantos y danzas. Nueve dias ántes de la fiesta hacíale el sacerdote el *neyolmaxiltiliztli* ó apercibimiento de que había de morir, y llegando aquella, á la media noche lo sacrificaban, ofreciendo su corazon á la luna, y arrojaban su cuerpo por las gradas del *teocalli*. Los mercaderes, de quienes era dios especial *Quetzalcoatl*, recibían el cuerpo, y á la mañana siguiente despues de bailar ante él, lo comían en un banquete sagrado. La figura 10 representa al esclavo con el traje del dios y un gran ramo en la diestra; y á él llega un sacerdote á ofrecerle flores. La figura 11 representa al sacerdote cantando y bailando frente del cuerpo del sacrificado; y en la parte superior, un rastro de sangre y las huellas del pié que bajan del *teocalli*, manifiestan que de allí fué precipitado.

Tal es el significado de las pinturas del códice de Mr. Aubin; ellas nos dan idea de la religion de los mexica, tal como llegó á quedar despues de tantas modificaciones: veamos qué reflexiones nos sugieren. La religion había perdido enteramente el carácter de su orígen: astronómica al nacer, fruto de grandiosas impresiones en el pueblo nahoa, se remontó á la causa de ellas, y llegó hasta el creador, el *Ometecuhtli;* las luchas religiosas de los tolteca personificaron á los dioses y sus cultos; y al triunfo definitivo de *Tezcatlipoca*, se había separado la religion nahoa de su orígen de tal manera, que ya en los mexica no fué sino una ciega idolatría. *Tezcatlipoca* era el dueño de las vidas y de las fortunas; pero ese dios no era la expresion de un gran pensamiento, sino un ídolo negro que adoraba la superstticion. *Quetzalcoatl* era un dios que había de volver; pero ya no se comprendía la leyenda astronómica. *Huitzilopochtli*, el dios mexica, no representaba ninguna idea religiosa, era solamente el dios de la guerra.

La modificacion habida en las creencias, se puede explicar con una sola

frase: los mexica no tenían religion, solamente tenían culto y un espantoso culto de sangre. Toda festividad exigía sacrificios, para los sacrificios se necesitaban prisioneros de guerra, y la guerra fué una necesidad social y religiosa. La conquista extendida por todo el país, arrancaba de los pueblos á los varones mejores para llevarlos á la piedra del sacrificio. El pueblo mexica lanzaba entónces un aullido de fiera alegría delante de su dios, sin oír que le contestaba en todo el país un grito de rabia de los vencidos. Á mayor abundamiento, los mexica para tener siempre víctimas para su dios, habían inventado la guerra sagrada. El primer Motecuhzoma hizo concierto con los pueblos que se extendían al Oriente del Valle, Tlaxcalla, Cholóllan y Huexotzinco, de salir periódicamente á batalla, con el único objeto de hacer prisioneros que destinar al sacrificio; pero sin que jamás, cualquiera que fuese el vencedor, se menoscabase en nada el territorio de los contendientes. Se quiso dar á la guerra sagrada grande esplendor, y se decretaron honras para los que en ella tomaban parte. Al efecto se ordenó que solamente los que en ella se distinguieran, podrían usar bezotes, adornos, brazaletes y orejeras de oro y piedras finas; y que sólo á ellos se dieran los penachos de vistosas plumas, y los *chimalli* y los *maxtli* ricamente bordados. Prohibióse la venta de estos objetos, que el *tecuhtli* daba á los valientes. Así los mexica prepararon con sus conquistas y sacrificios el odio general de los pueblos, y con la guerra sagrada enseñaron á pelear con ellos y á no temerlos á los pueblos vecinos que al Oriente tenían. De la idea del primer Motecuhzoma, debía recoger el segundo los amargos frutos.

CAPÍTULO IX.

El gran sacerdote y gran tecuhtli Motecuhzoma Xocoyótzin.—Las predicciones y los prodigios. —El último Quetzalcoatl.—Lucha final.—El templo y el cuartel.—Muerte de Motecuhzoma. —La noche triste.—La toma de México.—El triunfo definitivo de Quetzalcoatl.

Era el gran sacerdote, el *teotecuhtli*, el señor del dios, como el dios mismo; y triunfante y dominando el culto de *Tezcatlipoca*, era representado éste en la ciudad por Motecuhzoma, que había llegado al supremo poder sacerdotal. Nadie mejor que él podía estar al frente de una religion que tan bien se encarnaba en ese sér supersticioso, cruel y sanguinario. Así es que, cuando de jefe del sacerdocio pasó á *tecuhtli* de los mexica, bien

pudo decirse que había sido elevado á emperador el mismo dios *Tezcatlipoca*. Consérvase en el Museo Nacional el escudo de Motecuhzoma, y me ha llamado la atencion en él, las cuatro conchas del *chimalli* de *Tezcatlipoca*. Nada más natural que el antiguo sacerdote cuidase, ya rey, del culto y de la religion, y así fué que, nadie como él acreció los bienes y tributos del gran templo; dió mayor realce aún á las solemnidades religiosas; y como sus ejércitos victoriosos habían llevado su imperio hasta lejanos confines, pudo traer millares de cautivos á sacrificar en el *teocalli* de su dios. El reino mexica había llegado bajo su mando, al mayor grado de esplendor: templos magníficos, palacios suntuosos, jardines que eran una maravilla poblados de las más espantosas fieras y de las más vistosas aves; mercados riquísimos, poblacion abundante y valerosa; fiestas contínuas y constante celebracion de victorias; tal era el estado á que al fin llegara la ciudad fundada por Tenoch en un pantano, y que ya reina de los lagos, extendía su poder á los pueblos más lejanos, que venían humildes, cada ochenta dias, á traer su tributo de víveres, armas y vestidos, maderas preciosas, hachas de cobre, turquesas y barras de oro. Parecía un imperio inmortal, y vivía las horas de la víspera de su muerte.

Antiguas predicciones habían ofrecido que volvería *Quetzalcoatl* por el Oriente, y que vencedor dominaría al fin á *Tezcatlipoca*. Creencia de todos los mexica, lo era especialmente del supersticioso Motecuhzoma que se llamaba su teniente y se fingía que para *Quetzalcoatl* guardaba su reino. Y como si se quisiesen confirmar los pronósticos, prodigios y señales celestes de mal agüero, confirmaban en el ánimo del preocupado rey sus tristes ideas. El códice Telleriano consigna en sus pinturas, que poco ántes de que subiera al trono Motecuhzoma, hubo grandes temblores de tierra, y un espantoso eclipse de sol. Al año siguiente de su exaltacion al poder real, hubo fuertes nevadas en Tlachquiauhco, y al inmediato una terrible hambre en México. El año siguiente 1506, aparecieron bandadas de ratas que acabaron con las sementeras; y el supersticioso rey, para calmar las iras de los dioses, introdujo en México el sacrificio de asaetear á los hombres atados en cruz, que como hemos visto era propio de los tlaxcalteca. Al otro año, el *ome ácatl* 1507, en que encendieron el fuego nuevo y acabaron el templo de Huixachtitlan, volvió á temblar mucho la tierra, se ahogaron en el rio Tucac 1800 mexica que iban á hacer la guerra á la Mixteca, y se volvió á oscurecer el sol. El año 1509 apareció en el cielo un cometa muy grande y luminoso que alumbró cuarenta noches. Creían los mexica que los cometas asaeteaban á los hombres, y que eran señal de muertes y desgracias; y tuvieron á éste por mensajero de la vuelta de *Quetzalcoatl*, y más que ninguno el fanático Motecuhzoma. El

año 1510 hubo otro eclipse de sol que era un agüero espantoso. El año 1511 cayeron grandes nevadas que destruyeron los campos, y hubo tres fortísimos temblores. El siguiente, 1512, arrojaron humo las piedras, y parecía que el humo llegaba hasta el cielo: el volcan comenzaba su erupcion. En los años siguientes continuaron los prodigios y las calamidades, siendo muy notable un temblor de tierra, que fué tan fuerte, que dice el intérprete que pasaban las aves volando en tal número que oscurecieron el sol, y que á las que cogieron y abrieron no les encontraron entrañas. Los temblores, los eclipses, los cometas y las erupciones continuaban, y agrega Sahagun, que sin causa conocida arrojó llamas el templo de *Huitzilopochtli*, cayó un aerólito que se les representó como culebra con tres cabezas y una cola muy larga, hirvió á borbollones el agua del lago, y se oían en la noche gemidos lúgubres de mujer y se veían figuras monstruosas con dos cabezas. Ya se comprenderá cómo debía estar el ánimo de un pueblo tan supersticioso y de un rey más supersticioso aún, con tanta desgracia y tanto prodigio, cuando apareció Cortés con sus naves en las costas del imperio de Moteczuma.

Para Moteculzoma no podía caber duda de que el que llegaba era el mismo *Quetzalcoatl;* confirmábanlo en su idea los pronósticos y los prodigios: é idea fué tambien de su pueblo, pues habiendo reunido en consejo á los principales de su reino, decidieron todos que se enviasen embajadores con presentes á su dios. Y fueron los embajadores, y entregaron los presentes, y vistieron á Cortés con el mismo traje de *Quetzalcoatl.* La Conquista estaba moralmente hecha: los pueblos odiaban á México, á quien pagaban pesado tributo de frutos y de sangre; en el camino de Cortés estaban los tlaxcalteca adiestrados ya en la guerra sagrada; Moteculzoma y su pueblo se inclinaban agobiados por los pronósticos y los prodigios. Solamente faltaba un hombre de corazon valiente y de genio audaz para ser el instrumento de la suerte, y Cortés tenía el valor del soldado y la audacia del genio. Sucedió lo que tenía que suceder: los pueblos se le aliaron contra el enemigo comun; el ejército tlaxcalteca lo acompañó á Tenochtitlan; y el mismo Moteculzoma le abrió las puertas de la ciudad. Poco despues el rey estaba preso; *Tezcatlipoca* estaba en poder de *Quetzalcoatl.* ¡Extraña coincidencia! enfrente del templo del primer dios, estaba el cuartel de Cortés; solamente los separaba lo que hoy es calle de Santa Teresa, cincuenta piés de anchura. Pero el pueblo mexica recobró el aliento, alzóse en són de guerra contra el cuartel, y Cortés decidió salir de la ciudad. Antes de salir, y en medio de la oscuridad de una noche lluviosa, mandó matar á Moteczuma, que murió de muerte de hierro: su cadáver fué arrojado por encima de las almenas del cuartel, y cayó sobre

la tortuga de piedra, frente al templo de *Tezcatlipoca*. A poco sonó el lúgubre *huéhuetl* en el gran *teocalli;* inmenso vocerío se escuchó por la calzada de Tlacópan; los mexica destrozaban á españoles y tlaxcalteca, y esa terrible noche se llamó ya siempre en la historia la *noche triste*. *Quetzalcoatl* huía; pero *Tezcatlipoca* había quedado vencido. En vano el pueblo mexica sigue al bravo Cuitlahuac á cortar el paso en Otonpan á los fugitivos; *Quetzalcoatl* triunfa. En vano el heroico Cuauhtemoc, águila que cae, defiende la ciudad palmo á palmo, no abandonando una casa hasta que es una ruina, no abandonando un templo hasta que es un incendio: sobre esos escombros humeantes, tumba de una ciudad, de una raza y de una civilizacion, se levanta victorioso Cortés, el último *Quetzalcoatl*.

Allí estuvieron á la conquista de la ciudad los pueblos sacrificados por los mexica á su culto bárbaro de sangre: los llevaba el deseo de la venganza, sin comprender que conquistaban su propia ruina; allí estaban las repúblicas que sostenían la guerra sagrada, que iban, sin pensarlo, á destruir su propia religion; y allí estaban los hijos de *Quetzalcoatl*, á quienes viejas supersticiones hacían invencibles. Todos los elementos que el fanatismo mexica había acumulado para sobreponerse, se habían convertido en armas para destruirlo. La religion nahoa nació con la hermosa lucha astronómica de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl;* la última lucha acabó con ella. ¡Misterios de una raza y de su prodigioso destino!

FIN DEL APÉNDICE.

ÍNDICE

DEL TOMO SEGUNDO.

APÉNDICE.